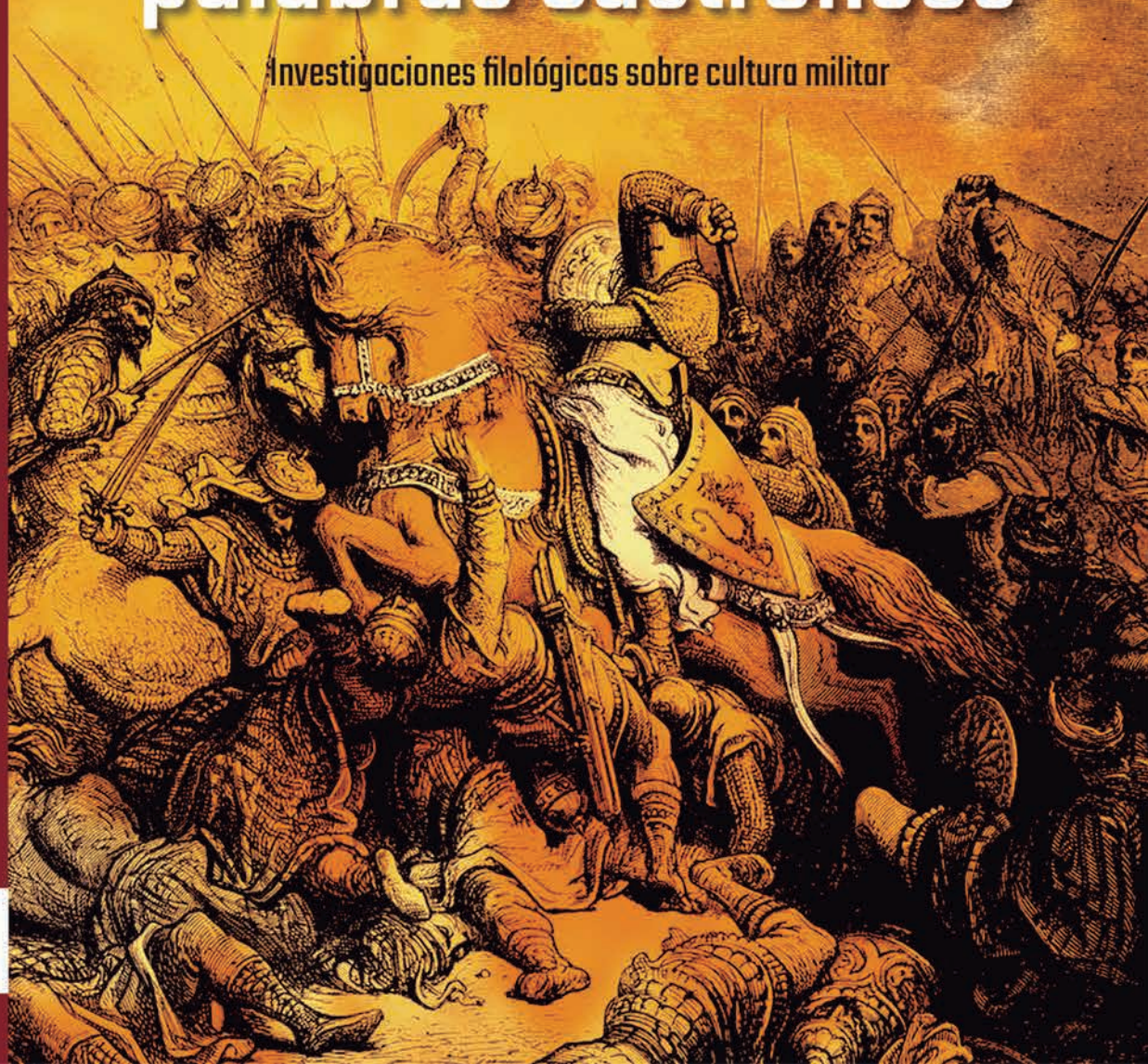




Jesús Alberto Suárez Pineda

Biografía de las palabras castrenses

Investigaciones filológicas sobre cultura militar



Esta página queda intencionalmente en blanco.

Biografía de las palabras castrenses

Investigaciones filológicas sobre cultura militar



Esta página queda intencionalmente en blanco.

Biografía de las palabras castrenses

Jesús Alberto Suárez Pineda



Bogotá, D. C.
ESCUELA MILITAR DE CADETES
"General José María Córdova"
2014



ESCUELA MILITAR DE CADETES
"General José María Córdova"

Directivos

Brigadier General Jorge Arturo Salgado Restrepo
Director

Coronel Miguel Eduardo David Bastidas
Subdirector

Coronel Freddy Hernán Calixto Monroy
Vicerrector Académico

Teniente Coronel Marino Valencia Rico
Planeación y Coordinación Académica



DIRECCIÓN DE INVESTIGACIONES

Coronel (r) Erwin William Rubiano Ramírez
Director

Jesús Alberto Suárez Pineda, PhD (c)
Editor

Ángela María Herrera Castillo
Directora Sello Editorial

Alexander Montero Moncada
Director Proyectos de Investigación

Alejandro Molina Osorno
Corrección de estilo

Rubén Alberto Urriago Gutiérrez
Diseño y diagramación

Angélica María Hernández Rodríguez
Asistente editorial

Cristina Isabel Garza Tatis
Revisión técnica

El Sello Editorial Esmic garantiza un riguroso proceso de selección y evaluación de los trabajos publicados.

Esta obra ha sido sometida a una revisión por pares, realizada a instancias de los editores. Todas las revisiones fueron realizadas por evaluadores externos especializados.

This work has been peer reviewed through a process administered by the editors. All reviews were conducted by external expert referees.

Esta obra se realiza dentro de los trabajos del Proyecto de Investigación “Investigaciones filológicas sobre cultura militar”, dirigido por Jesús Alberto Suárez Pineda.

Esta obra ha sido publicada con el concurso de la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”, Dirección de Investigaciones.

© Jesús Alberto Suárez Pineda, 2014.

© Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova", 2014.

Biografía de las palabras castrenses: investigaciones filológicas sobre cultura militar / Jesús Alberto Suárez Pineda – Bogotá.

312 p.; 17 x 24cm.

Incluye bibliografía e índice.

Contenido: Grupos etimológicos de palabras castrenses; curiosidades del lenguaje militar; sentencias de sabiduría militar. –

1. Español - Etimología - Diccionarios. 2. Español - Palabras y frases - Historia. 3. Curiosidades.

Motivo de cubierta:

Gustave Doré (1832-1886). Batalla de Arsuf, Israel, acaecida el 7 de septiembre de 1191, durante la Tercera Cruzada, liderada por el famoso Ricardo I de Inglaterra, llamado Ricardo Corazón de León, contra el sultán Saladino, uno de los grandes gobernantes del mundo islámico. El bosque sirvió como campo de batalla, en un espeso encinar que se extendía sobre las laderas de la montaña, frente al mar.

Corrección de textos

Ricardo Antonio Marín Baena

Impresión y encuadernación

Partner Mercadeo y Medios Gráficos S.A.S.

ISBN 958-98463-7-7

Segunda edición 2014

Tiraje de 1.000 ejemplares

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Los contenidos son responsabilidad exclusiva de los autores.

Cualquier observación o cuestionamiento puede ser notificada a:

Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova"

Dirección de Investigaciones

Calle 80 N° 38-00. Bogotá, D. C., Colombia

Teléfono: (57+) 3770850 ext. 1104 / 1144

E-mail: revistaesmic@hotmail.com

Derechos reservados conforme a la ley.

Esta publicación no puede ser reproducida en todo ni en parte, archivada o transmitida por ningún medio electrónico, de fotocopia, de microfilmación o en otra forma sin permiso expreso del editor.



DEDICO ESTE LIBRO

A mis padres, in memoriam:

Francisco Suárez Bernal y Cecilia Pineda de Suárez.

A mis hijos y hermanos, in praesentia:

Omar Enrique, Diana Carolina, Paula Estefanía;
Jairo David, Myriam Cecilia, Fernando,
Gabriel Francisco, Mauricio, Carlos Roberto,
Olga, Iván y Roberto (q. e. p. d.).

Al corrector de estilo:

Ricardo Antonio Marín Baena,
Filólogo por vocación, en sus reparadoras dotes idiomáticas

Al Alma Máter del Ejército de Colombia:

Escuela Militar de Cadetes
“General José María Córdova”.

A los creativos gráficos:

Rubén Alberto Urriago Gutiérrez y
Angélica María Hernández Rodríguez.

Al equipo de la Dirección de Investigaciones de la Esmic:

Erwin William Rubiano Ramírez, Nazly Pérez Campana,
Ángela María Herrera Castillo, Cristina Isabel Garza,
Alexander Montero Moncada.

A mis amigos del Instituto Caro y Cuervo:

Alejandro Molina Osorno, Roberto Pinzón
y Ernesto Porras Collantes.



Agradecimientos

Deseo expresar mi gratitud a todas aquellas personas que de una u otra forma han colaborado en la preparación de este libro. Agradezco de corazón los buenos oficios y el apoyo del Brigadier General Juan Carlos Salazar Salazar, Director de la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”, por haber hecho realidad su publicación, luego de más de un fallido intento en años anteriores.

Mis más sinceros reconocimientos al General Jesús Armando Arias Cabrales por prologar la obra, enriqueciéndola con sus profundos conocimientos militares, y a la doctora Olga Lucía Londoño Palacio por escribir el preámbulo que la engalana con su sabio tacto literario y lingüístico.

Un especial reconocimiento a la Dirección de Investigaciones, en cabeza del Coronel Carlos Ignacio Pinzón Uribe, por creer en este proyecto y defenderlo ante instancias superiores.

Asimismo doy especial gracias a la bibliotecóloga Isabel Forero de Moreno, por facilitarme el acceso de valiosas fuentes de documentación, tanto en la Biblioteca “Cadete Samper” como en la Tomás Rueda Vargas, y por supuesto a don Ricardo a quien le saqué más de una cana en el proceso de adquisición y devolución de los libros.

Finalmente, reconozco el apoyo del Departamento de Acción Integral por conceder un espacio de quince minutos, durante un año, para la sección Biografía de las palabras castrenses en el programa radial Al día con la Escuela Militar de la Emisora Colombia Estéreo del Ejército Nacional.



LIMINAR.....	14
Preámbulo.....	15
Prólogo.....	17
Introducción.....	21
Cómo usar este libro.....	28

PARTE 1

GRUPOS ETIMOLÓGICOS DE PALABRAS CASTRENSES 31

1.1. PALABRAS CASTRENSES DE ORIGEN INDOEUROPEO.....	34
§ 1. Palabras castrenses agrupadas por raíces indoeuropeas.....	34
§ 2. Palabras castrenses indoeuropeas agrupadas por raíces latinas.....	127
§ 3. Glosario latino-español de términos militares.....	138
§ 4. Military Vocabulary English-Latin-Spanish Vocabulario military inglés-latín-español.....	145
§ 5. Locuciones latinas y extranjeras de sabiduría militar.....	150
§ 6. Palabras castrenses indoeuropeas agrupadas por raíces griegas.....	160
§ 7. Glosario de palabras castrenses de origen griego.....	163
§ 8. Algunas palabras castrenses de origen románico.....	165
1.2. FAMILIAS ETIMOLÓGICAS CASTRENSES NO INDOEUROPEAS ..	167
§ 9. Glosario de palabras castrenses de origen árabe.....	167
§ 10. Glosario de palabras de origen vascuence.....	171
§ 11. Glosario de palabras castrenses de origen etrusco.....	172

PARTE 2

ANÉCDOTAS CASTRENSES 173

2.1. CURIOSIDADES DEL LENGUAJE MILITAR.....	174
§ 12. Batalla de Issos.....	174
§ 13. «¡Paso de vencedores!».....	174

§ 14. ¿De dónde viene «pelear»: de «pelo» o de «lucha»?	175
§ 15. Cabo, cadetes y capitán vienen de «cabeza»	175
§ 16. Alférez, caballero distinguido del Ejército	176
§ 17. ¿Hoplología u oplología?	176
§ 18. Acrónimos ingleses de tecnología militar	178
§ 19. Deporte, «depuerto», sport	179
§ 20. Centinela.	184
§ 21. Sueldo y soldado van de la mano	185
§ 22. Arma, palabra polisémica	186
§ 23. Una nota para la banda de músicos	188
§ 24. Toque de Diana	189
§ 25. ¿Por qué hay gansos en la Escuela Militar?	189
§ 26. Tire y afloje entre científicos y militares	190
§ 27. La paz, responsabilidad de todos	191
§ 28. Origen del saludo con la mano derecha	191
§ 29. Origen del saludo militar	192
2.2. FRASEOLOGÍA MILITAR	192
§ 30. El lenguaje cuartelero	192
§ 31. Una muestra del lenguaje cuartelero	195
§ 32. Refranes y proverbios castrenses	203
§ 33. Refranes populares y frases célebres del lenguaje castrense	203
PARTE 3	
CULTURA MILITAR 205	
3.1. EL ALMA MÁTER DEL EJÉRCITO COLOMBIANO	206
§ 34. ¿Por qué un proyecto de cultura militar?	206
§ 35. Tres palabras, una sólida institución castrense	206
§ 36. Miles doctus, el militar preparado	208
§ 37. Soneto a la Escuela Militar	208
§ 38. Acróstico a la Escuela Militar	209
§ 39. A mis botas de soldado	210
3.2. ANTOLOGÍA CASTRENSE	211
§ 40. Discurso preliminar que leyó el ciudadano Coronel Francisco José de Caldas el día en que dio principio al curso militar del cuerpo de ingenieros de la República de Antioquia Francisco José de Caldas	211
§ 41. Discurso de don Quijote de las armas y letras Miguel de Cervantes Saavedra	228
§ 42. La patria, la educación del patriotismo Manuel García Morente	232
§ 43. Discurso en el Teatro Patria en 1958 Alberto Lleras Camargo	238

§ 44. Mi visión de los militares Gabriel García Márquez	246
§ 45. La trama Jorge Luis Borges	249
§ 46. In memoriam J.F.K. Jorge Luis Borges	249
§ 47. La cosa Umberto Eco.	250
§ 48. Platón, filósofo militar Jesús Alberto Suárez Pineda.	253
§ 49. ¿Qué son las ciencias militares? Jesús Alberto Suárez Pineda.	256
§ 50. El secreto de la cuna indoeuropea Svetlana Orlova	260

PARTE 4

ÍNDICE DE FAMILIAS LINGÜÍSTICAS DE PALABRAS

CASTRENSES 265

4.1. INDOEUROPEAS	266
§ 51. De origen céltico.	266
§ 52. De origen germánico	266
§ 53. De origen griego.	267
§ 54. De origen latino	268
§ 55. De origen románico (romance o neolatino)	273
§ 56. De origen latino a través del árabe	274
4.2. NO INDOEUROPEAS.	274
§ 57. De origen semita a través del árabe	274
§ 58. De origen prerromano a través del vascuence y el ibérico.	274
§ 59. De origen etrusco a través del latín	274
4.3. CORPUS DE PALABRAS CASTRENSES.	275
§ 60. Índice de locuciones latinas y extranjeras	275
§ 61. Índice fraseológico del lenguaje cuartelero	279
§ 62. Índice alfabético	284
Bibliografía.	308



Liminar



Guerrero griego con casco.
Relieve en piedra (British Museum de Londres).



...Todo lo que usted quiera, sí señor; pero son las palabras las que cantan, las que suben y bajan... Me prosterno ante ellas... Las amo, las adhiero, las persigo, las muerdo, las derrito... Amo tanto las palabras...

Pablo Neruda¹

El término «biografía» (del griego βίος ‘vida’ y γράφειν ‘escribir’), con que comienza el título de la obra del profesor Jesús Alberto Suárez Pineda, produce ese asombro que desconcierta a quienes incursionan en un mundo desconocido y extraño. Más aún si se comprende que un relato biográfico es aquel que narra una historia, por lo general utilizando la escritura, en la que se cuenta acontecimientos y hazañas que realizan el sentido real de la existencia de un protagonista, poniendo de relieve todo un periplo de triunfos y fracasos que tejen la trama narrativa de su vida.

Pero cuando la trama narrativa se orienta a hacer la biografía de una palabra, el lector no tarda en percatarse de una ingeniosa propuesta para relatar la vida de las palabras que conforman el acervo cultural del lenguaje castrense, con sus avatares filológicos de permanencias y desapariciones de la memoria colectiva de los hablantes, presentes y futuros. Cuando se avanza en la lectura, se muestra la historia y los recorridos de aquellos vocablos que representan la totalidad de los valores e ideales más arraigados de la vida militar, expresados a través de su léxico naciente o de origen ancestral.

Si lo anterior significa que las palabras tienen vida, es porque también a ellas es posible aplaudirlas y abrazarlas tan fuertemente como a esas ilusiones que se comparten con aquellos a quienes se ama. Por ello, me atrevo a afirmar que quizá este sea el objetivo oculto del trabajo investigativo que hoy, tan sensible y seductoramente presenta a manera de invitación académica el profesor Suárez. Este es un trabajo que debe ser apreciado como una convocatoria de camaradería con su pensamiento, para junto a él sentir que hombre y lenguaje tienen un interés mutuo, encauzado a manifestar el deseo por consolidar, desde el lenguaje escrito u oral, el imaginario de una comunidad específica aunque universal, con el hacer profesional compartido, logrando con ello no sólo reafirmar la memoria colectiva sino, además, conformar una identidad a partir del reconocimiento de unos ideales e intereses comunes, desde una historia que se proyecta a través de conjuntos de señales, símbolos y atributos.

¹ Pablo Neruda: “Las palabras”, en su libro de memorias *Confieso que he vivido*.

A lo largo de la obra está explícita la experticia de quien tiene la enorme capacidad de mirar lo que no se ve y lograr hacerlo a través de la felicidad que produce el sentirse a escribir, oficio siempre ermitaño hecho de lápiz y papel. Son, precisamente, la observación, la escucha y la escritura, las que le permiten a su autor cazar de forma sistemática, día a día, cada palabra, cada expresión, cada frase escrita o pronunciada, abarcando todo el abecedario, al que reconoce como la herramienta más idónea para adoptar los rasgos y estructura de un idioma compartido, único medio capaz de sintetizar magistralmente las ideas y vivencias tanto personales como conjuntas, con sus interminables etcéteras y etcéteras, pero eso sí, siempre dirigidas a fabricar un lugar articulado de voces al interior de los múltiples espacios comunes y, consecuentemente, un reconocimiento para una profesión y un país.

El profesor Suárez presenta voces y expresiones castrenses, cargadas con esa fuerza taumatúrgica que por naturaleza tienen las palabras y cuya explicación genealógica logra que cada uno de sus lectores las invoque, las interiorice y las haga suyas. Estas palabras, con su vida y su historia, las entiende, presenta y representa como hipótesis mentales o empatías cognitivas, palabras que muy seguramente fue deshojando de una manera lenta con sus dedos sobre el teclado o deletreando con su pausada voz y su diáfana escritura, con el fin de no permitir que alguien les dé una condición de desterradas sino, por el contrario, para que su testimonio escrito contribuya a que no se olviden ni destruyan. Su deseo se dirige a que cada palabra se convierta en un motivo de goce que se refleje en forma de honor en cada voz que las articula, a lo que le sumo el hecho de saber cómo expresarlo, pues las hace vibrar como el combustible que acciona el motor de su curiosidad y búsqueda.

Como bien lo expone el autor, gracias al dinamismo que caracteriza a las palabras, desde su origen fueron pensadas para colaborar directamente en la creación del mundo, y su función es estar permanentemente reinventándolo y alimentándolo desde su misma naturaleza generatriz. Sin embargo, la forma biográfica en la que son narradas cada una de sus historias dentro del trabajo, también revela la posibilidad de una destrucción creativa de las palabras por influjo de quienes las transforman, las actualizan, las reemplazan, o hacen que se reencarnen o transmuten en su alquimia maravillosa; además, es claro que el lenguaje es visto como una totalidad que permite interconectar las interioridades humanas y con ello edificar el mundo en el que cada palabra nace, vive en continuo desarrollo y luego muere, círculo vital que comulga con el de aquellos que las habitan.

Por lo anterior, es posible afirmar que entre las muchas funciones del lenguaje que en la presente obra se destacan, está la de servir como agente social estructurante, a través del cual se discute el origen o el final de un término, se intercambian conocimientos individuales, se construyen saberes basados en memorias colectivas, se comparten algunos de los mejores escritos y se comprenden las acciones gramáticas de destacados escritores. Por su misma estructura, en la que indiscutiblemente el autor logra organizar e indexar toda la memoria lingüística castrense, puede afirmarse que este libro es un documento autoorganizado desde los pensamientos, los sentimientos, las voces, los sonidos, los significantes y las significaciones que de suyo poseen las palabras circulantes, permitiéndose el lujo de caminar de la mano con los elementos ontológicos que evidencian su carácter simbólico.

Como último reconocimiento al trabajo del profesor Suárez, *Biografía de las palabras castrenses*, me permito como él mismo lo sugiere, regresar al origen, en esta presentación enmarcada por el epígrafe de Pablo Neruda, quien a renglón seguido afirma que cuando el pueblo latinoamericano fue descubierto para luego ser conquistado y colonizado por los españoles, (...) *Salimos perdiendo... Salimos ganando... Se llevaron el oro y nos dejaron el oro... Se lo llevaron todo y nos dejaron todo... Nos dejaron las palabras*.



Prólogo

*“La palabra es el ropaje del pensamiento,
la expresión es su armadura”.*

Conde de Rivarol

L connotado privilegio de elaborar y materializar las ideas, hacerlas comprensibles y poder transmitir las a los semejantes, por medio del lenguaje, distingue a los humanos de los demás seres vivos animados que pueblan el planeta. La clasificación básica de éstos, como se predicaba en los niveles elementales de las aulas, y diferenciaba entre racionales e irracionales, se refería no sólo al grado de evolución alcanzado por la especie inteligente y al superior desarrollo del cerebro del hombre, sino a su propiedad para comunicarse, con la articulación congruente de las palabras, primero compartidas oralmente y luego dotándolas de mayor permanencia y proyección con la escritura, desde sus formas pictográficas rudimentarias hasta llegar a la maravilla del alfabeto, así mismo con expresiones externas exclusivas como los gestos, la risa y el llanto. En ello estriba la marcada y amplia brecha que separa al género humano de los otros entes del reino animal.

Debe aceptarse, que como resultado de un proceso natural, el primitivo y quizás exiguo inventario inicial de palabras fue enriqueciéndose progresivamente, en la medida en que se daba nombre a los animales, a las cosas, a los objetos, a los fenómenos naturales, a los accidentes topográficos, a los lugares, a las acciones y luego a los conceptos abstractos resultantes de la refinación del pensamiento, de la categorización de nociones fundamentales y de la capacidad de generar emociones y sentimientos por parte del hombre. En ese paulatino proceso debieron ver la luz palabras que hacían referencia a la presencia, protagonismo y actividades de un grupo selecto de miembros de la estructura social, participantes decisivos en sus diferentes etapas de formación, crecimiento y expansión, dedicados a la caza, a la defensa de la comunidad y de su territorio, a garantizar su supervivencia o a prestar respaldo a la autoridad ejercida por quien había sido investido de facultades y poderes para regir a la sociedad. Es ese el embrión del componente militar, elemento integrante de los conglomerados colectivos, partiendo de aquellos que empiezan a tomar forma en la nebulosa prehistórica hasta encontrarse con los más estables y representativos de las avanzadas civilizaciones que hoy actúan en la postmodernidad.

Dado que este fenómeno se reproduce en todas las estructuras sociales a lo largo y ancho del extenso, abigarrado, complejo y cambiante rompecabezas geográfico, en

la medida de su desarrollo y consolidación, cada lengua va gestando y aportando vocablos que definen y distinguen el quehacer de esta actividad, que progresivamente va adquiriendo y delineando su propia identidad. Así, en cada rama del frondoso árbol lingüístico, se crean o se toman en préstamo palabras que describen elementos específicos o conexos con las funciones de las organizaciones armadas, de sus componentes individuales, de su parafernalia, de su estratificación jerárquica, de sus procedimientos habituales, de la conducción de las acciones y tareas, de las normas doctrinarias y de los códigos de conducta que son propios y distintivos de estos organismos en los que la comunidad delega la responsabilidad del uso de la fuerza, regulada por normas éticas y de derecho, dentro de un estricto marco legal y rígido ordenamiento jurídico, para preservar la existencia y la convivencia misma de la nación o para obtener los fines esenciales del Estado y los objetivos de la alta política que ella se ha trazado en su marcha hacia el futuro.

El idioma que heredamos de quienes en la alborada del siglo XVI condujeron la epopeya y aventura de la conquista y la colonización del Nuevo Mundo, matizada con fulgurantes luces y desdichadas sombras, se extendió a lo largo del exótico, mítico y fabuloso territorio recién descubierto, aparejado con la religión, las costumbres y usos peninsulares y pervivió después de la ruptura del vasallaje que se rendía a la Corona Hispana. Esta nueva lengua, mezcla y fusión de variadas y disímiles vertientes, como resultante de la posición geográfica peninsular y la presencia e influencia dominante de las corrientes conquistadoras que hicieron tránsito por la Iberia, recogió y adoptó vocablos de múltiple procedencia que hoy, para el desprevenido hispanoparlante, son de uso cotidiano sin reparar en sus orígenes, raíces y significado original o actual. Es natural entonces, que en el amplio léxico atinente a la milicia, se encuentre un sinnúmero de términos propios de esta disciplina, cuya cuna se remonta a lejanas raíces.

Las expresiones que se identifican con la actividad y el entorno castrense, están presentes en todo momento y circunstancia como que la misma Biblia, en su primer libro, el Génesis (3,23), ya coloca al ángel encargado de custodiar el Edén empuñando una espada flameante, primera mención que allí se registra de un artefacto bélico, y al decir de José Luís Olaizola, en su obra *De Numancia a Trafalgar*, cuya aseveración es aplicable universalmente, “La historia de España, como la de cualquier país, por desgracia, es en gran medida la historia de sus batallas”. Así, entonces, en el lenguaje cotidiano se acude necesaria y frecuentemente a palabras propias del ámbito militar, muchas de las cuales hoy han sido tomadas en préstamo por diversas disciplinas civiles, donde conceptos tales como los de *estrategia*, *táctica* y *logística*, para nombrar solo estos significativos ejemplos, han hecho carrera y se repiten a diario en boca de políticos, administradores, economistas, ingenieros, planificadores, educadores, deportistas y una extensa gama de profesiones, oficios y actividades, al igual que en numerosos campos del saber.

El profesor Jesús Alberto Suárez Pineda, haciendo gala de su entrañable compromiso afectivo con la Escuela Militar de Cadetes, siempre obstinadamente inquieto en sus labores de investigación, como se lo dicta su vocación científica, con la meticolosa dedicación de quien desea descifrar la esencia misma de las cosas, y animado por el deseo de compartir generosamente los resultados de su trabajo, se ha impuesto la onerosa tarea de establecer las fuentes primigenias del lenguaje particular de los hombres de uniforme, para presentar un panorama acertadamente organizado, donde se pueden determinar los ancestros del léxico propio de quienes sirven a la sociedad en su función de seguridad y defensa. Allí puede observarse el amplio y predominante



aporte proveniente del latín, de las lenguas románicas y del árabe, como resultante de las conquistas alcanzadas por el genio de los grandes caudillos guerreros y por la superioridad de las armas y el ejercicio prolongado del poder de tales imperios en territorios ibéricos, contribuyendo con ello a la formación y amalgamamiento del idioma castellano. Hoy, además, la dinámica propia de la interlocución entre las gentes, el espíritu indetenible de la globalización y la influencia de los constantes avances científicos y tecnológicos, nos ligan de manera ineludible con nuevos términos que se incorporan al diccionario militar, algunos de ellos tomados literalmente, como en el caso de *radar*, *sonar* o *láser*, como breve muestra, casi siempre derivados de acrónimos y abreviaturas, o con adaptaciones no siempre afortunadas que faciliten su españolización, con lo cual se hace permeable nuestro idioma a las realidades cotidianas y se consolida así una nueva fuente de palabras que amplifican y actualizan el espectro del lenguaje castrense.

Adicionalmente, en un afán eminentemente pedagógico y promotor de divulgación y consolidación de valores, recoge el profesor en su singular obra escritos que por su temática, su noble linaje, su rancia antigüedad, sus autores, su vigencia y su pertinencia, complementan la minuciosa labor investigativa acometida, agregando al documento finalizado un material de alto interés, al tiempo que le añade un toque de amenidad, para beneficio de los principales destinatarios: los alumnos que se forman en los centenarios claustros del Alma Mater del Ejército Nacional. Es de esperar que todo ello despierte interés y gusto por la lectura y escritura de temas relacionados con la literatura castrense y sea propicio para incentivar el apropiado uso del idioma en el habla y la escritura profesionales, y contribuya a la comprensión y efectiva ejecución de las disposiciones de quienes ejercen las delicadas funciones del mando, pues como sabiamente lo indica la experiencia recogida en el dicho popular, gran parte del éxito radica en que las órdenes que se impartan sean “claras, precisas y concisas”. Se constituye también este texto en referente histórico para quienes profesen afecto por esta disciplina intelectual, cuyo estudio siempre ha estado ligado al oficio militar.

Es de esperar que este empeño fructifique en afianzar los cimientos de la formación integral que hoy imparte la Escuela Militar a los futuros cuadros de mando de la Institución, en el indispensable campo de su cultura humanística, con el loable propósito de moldear y proyectar el perfil del oficial que el autor define como el *miles doctus*, porque no puede existir divorcio entre la pluma y la espada; conducta contraria es la actitud característica y exclusiva asumida por las organizaciones delictivas colocadas al margen de la ley que, con una obnubilada tozudez, persisten en pisotear las normas legales, morales y humanitarias, sustentando su capacidad intimidatoria en el espurio poder del fusil, y con su proceder demencial atentan contra la vida y patrimonio de los colombianos, contra el medio ambiente, contra la riqueza moral, económica y cultural del colectivo social, amenazan la estabilidad y supervivencia del Estado y distorsionan y deterioran la imagen del país dentro de la comunidad internacional.

La dispendiosa y exhaustiva búsqueda de información, la escrupulosa indagación adelantada, su cuidadosa recopilación y metódica organización y la apropiada catalogación de los resultados, presentados en tal forma que se facilite su acceso y consulta, hacen de tan original obra un texto obligado de referencia ágil, amigable y confiable. Estas particulares propiedades, además del valor intrínseco de su contenido, permitirán un uso benéfico y práctico del material allí expuesto y generarán la deseable y necesaria empatía del lector con el autor a través de las páginas de este volumen.

La circunstancia coyuntural de que el mundo hispano y la literatura universal hayan decidido, con razones absolutamente válidas y oportunas, celebrar con la pompa y esplendor que lo merece el cuarto centenario de la publicación del Ingenioso Hidalgo, dando el realce siempre merecido a la obra cumbre cervantina, aceptada como la máxima expresión del idioma de Castilla, sirve de escenario apropiado para ambientar el trabajo que hoy ve la luz sobre la *Biografía de las Palabras Castrenses*, en cuyas páginas el autor acoge acertadamente, dentro del espíritu de su trabajo, el discurso de “Las Armas y las Letras” que hace parte del libro de la inspiración del genial soldado que a bordo de *La Marquesa* combatió con gallardía y bravura en Lepanto frente a la armada turca, batalla naval que enfrentó a la cruz y a la media luna, y le dejó las secuelas del impedimento físico irreversible en su mano izquierda, que le valiera luego su legendario y conocido apodo de «manco de Lepanto».

He aceptado, con especial agrado y gratitud, la amable y obligante petición del profesor Jesús Alberto Suárez Pineda, para agregar unos breves párrafos, a manera de prólogo, a la labor investigativa que hoy él culmina y plasma en este interesante, novedoso y útil texto. Es gratificante ver así materializado el destacado aporte, no menos valioso por la modestia y discreción que son parte distintiva de su personalidad, de alguien que comprende, en toda su dimensión, la necesidad de mostrar palpables resultados de las tareas de investigación académica que realiza la Escuela Militar, como parte fundamental de su función educativa. Sea éste, ojalá, ejemplo que motive a otros docentes del Instituto para concretar sus inquietudes intelectuales por medio de publicaciones que contribuyan a la importante función formativa encomendada a esta institución castrense de educación superior, que den merecido crédito a sus autores y el necesario reconocimiento al *Alma Mater*.

Enhorabuena, cordial congratulación y que su innata vocación de maestro, profesor Suárez Pineda, siga siendo prolífica en el legado cultural que se entregue a los jóvenes que se preparan para asumir las gravosas responsabilidades aparejadas con el mando de unidades militares, en situaciones donde sólo la calidad del liderazgo garantizará la preservación física y moral de los subalternos en el campo de combate y el cumplimiento cabal de la misión, como parte fundamental de la responsabilidad que nos compete en la garantía del dominio territorial y soberanía nacional, de la supervivencia del Estado social de derecho, la estabilidad de las instituciones democráticas, la conservación del legado histórico y cultural y la defensa de la integridad corporal y espiritual de nuestros conciudadanos.

General Jesús Armando Arias Cabrales





Nuestras horas son minutos cuando esperamos saber, y siglos cuando sabemos lo que se puede aprender.

Antonio Machado

El tiempo es corto cuando se trata de dar cuenta de algunos hechos del lenguaje, por ínfimos que sean. Más aún cuando entran en la palestra sus unidades generatrices: las palabras, consideradas ya por separado, ya en la cadena hablada. En realidad, las palabras son entes que comparten la naturaleza de los seres vivos. Gracias a ellas, las lenguas nacen, crecen, se reproducen y mueren. Pero en su conjunto, las lenguas siguen siempre vivas, actualizándose en sus hablantes.

El lenguaje no es *ergon* ‘obra terminada’ sino *enérgεια* ‘fuerza vital’, diría Wilhelm von Humboldt, el fundador de la filosofía del lenguaje. He aquí un enunciado que germinó en el terreno de la biología, en especial en las investigaciones de su hermano menor Alexander von Humboldt, a quien el Sabio Caldas informó sobre los resultados de su labor intelectual en la Expedición Botánica que dirigiera don José Celestino Mutis, en tiempos en que apenas se introducían las ideas educativas ilustradas en el Virreinato de la Nueva Granada.

La fuerza vital de las palabras es la madre nutricia del lenguaje. Su poder se revitaliza bajo la lumbre del hogar donde se tejen las consejas, e incluso en los campamentos en que se escucha el fragor de las armas que defienden los ideales de la patria.

En resolución, una de las empresas más fascinantes del mundo es el estudio de las palabras. Ellas son los materiales de que están hechos los pensamientos, así como de ladrillos están hechas las casas. Pero, a diferencia de los ladrillos, las palabras están vivas: crecen y cambian y se mueven de un significado a otro. Los antiguos poetas decían que eran creaturas aladas del aire, que transportaban sus preciosos mensajes de una mente a otra.

La biografía de las palabras es, por tanto, la historia de voces, locuciones y expresiones idiomáticas que tienen vida y crecen y se mueven. Así como las naciones se desarrollan, así las palabras, en su forma y en su significado. Un esbozo de la evolución de las palabras nos permite arrojar una vívida luz sobre la raza que las emplea.

La disciplina que estudia el origen de las palabras es la etimología, voz de creación estoica. Su objeto es llegar al *étimo*, es decir, a la verdad genealógica de aquéllas,

mediante el análisis de distintas hipótesis en torno a esa verdad, desde la raíz más remota que permita explicar su significado primero, descubriéndolo en los confines primigenios de la historia de una lengua.

Los enfoques de la lingüística estructural han ampliado el campo de acción de la labor etimológica, gracias a la aplicación de un método flexible para comprender la dinámica de los procesos productivos de la lengua, y encontrar étimos nuevos que revelan asociaciones paradigmáticas de las voces por analogía, sinonimia y metáfora, muy a pesar de los filólogos que buscan una sola etimología de una unidad léxica a partir de principios axiomáticos.

Comprender la biografía de una palabra es adentrarnos en los juegos del lenguaje. “Cuando los juegos del lenguaje cambian –dice Wittgenstein–, cambian los conceptos, y con los conceptos, el significado de las palabras”². Veamos dos juegos de lenguaje: uno relacionado con la asociación de los conceptos «cabeza» y «jefe» (véase figura 1, p. 28); el otro, en torno a las ideas de «mandar» y «caballo» (véase figura 2, p. 29). Esos juegos se presentaron en lenguas indoeuropeas y no indoeuropeas.

Por lo que respecta a la idea de *cabeza*, hay gran profusión de palabras castrenses, emparentadas con la raíz indoeuropea *kaput-* ‘cabeza’, de la que proviene toda una familia de palabras que recrean, con distintos matices, la acepción de ‘jefe militar’; la mayor parte de ellas tiene origen latino, y las otras, germánico: del latín *caput* ‘cabeza’, ‘jefe’ se derivan *cadete* ‘alumno de una academia o escuela militar’ (del francés *cadet* ‘joven noble que servía como voluntario’, y éste del gascón *capdet* ‘jefe’, ‘oficial’); *capitán* ‘jefe, caudillo, cabeza o superior de una tropa’, otrora *capitán general* (hoy *general* [el ‘capitán de capitanes’ de una compañía o *capitanía*]); *caudillo*, antiguamente **capdillo* o **cabdiello* ‘jefe que dirige y manda gente de armas, particularmente en la guerra’; *jefe* ‘oficial que ostenta grado superior al de capitán’ (del francés *chef*, y éste de *caput*, *capitis* ‘cabeza’); *cabo* ‘cabeza, jefe de soldados rasos’; *caporal* ‘cabo de escuadra’; *camuflado*, *camuflaje* y *camuflar* ‘disimular la presencia de armas, tropas, material de guerra, barcos, etc., dándoles apariencia que pueda engañar al enemigo’ (del francés *camouffler*, y éste del italiano *camuffare*, contracción de *capo muffare* = embozar la cabeza). Del germánico pertenecen a esta familia dos palabras castrenses: *obenque* ‘cabo grueso que sujeta la cabeza de los palos a la mesa de guarnición o a la cofa correspondiente’ y *obencadura* ‘conjunto de los obenques de una embarcación’ (del francés antiguo *hobenc*, y éste del escandinavo *hofudbendur* [*hofud* ‘cabeza’, y *benda* ‘cuerda’]).

Del árabe, la lengua no indoeuropea de mayor influencia sobre el español después del latín³, provienen diversas voces relacionadas con la vida castrense. Esta lengua semita también influyó en las formación de palabras castrenses del español que tienen el sentido de ‘jefe’, a través del verbo *ámar* ‘mandar’, del cual se deriva el sustantivo *amir* ‘jefe, comandante, el que manda’, que a su vez dio origen a las palabras del español antiguo *almiraj*, *almiraje*, *almiral*, *almirate*, antecesoras del actual

² Citado por Roberts *et al.* (1996), p. IX.

³ Se calcula un legado superior a cuatro mil voces. “Los arabismos léxicos cuya etimología está identificada comprenden unas 850 palabras españolas sobre las que se han formado unas 780 derivadas. Sus variantes formales son muy numerosas, lo mismo que los vocablos de aspecto árabe, cuya filiación concreta no ha sido aún establecida. Añádase más de un millar de topónimos seguros y casi quinientos probables”. (Lapesa, 1981, nota 5).

almirante, y su derivado *almirantazgo*, pero también a los vocablos *emir* y *emirato*, y al compuesto *miramamolín* ‘califa’ (del árabe andalucí *amír al-mu-minín* ‘el jefe de los creyentes’).

Finalmente, asociado al concepto de *caballo* nacen muchas voces de espíritu castrense. La idea de caballo, en las lenguas indoeuropeas, la conservó el tronco germánico. El encumbrado *mariscal*, oficial muy importante en la milicia antigua, inferior al condestable, tuvo orígenes humildes, pues viene del antiguo alto alemán *marahscal* ‘mozo que cuida los caballos’, ‘caballerizo mayor’; de **marah* ‘caballo’ y **scal* ‘servidor’, ‘sirviente’⁴. Con el tiempo, empezó a salir de campaña y a pasar la noche al raso en el *vivac* con la tropa. Según Alfonso de Palencia, “*mensores se dizen los mariscales que en el campo miden los logares donde los guerreros finquen las tiendas y los pavellones*” [agrimensores se dicen los mariscales que en el campo miden los lugares donde los guerreros hincan las tiendas y los pabellones]. Tal es el origen de la expresión *mariscal de campo*.

A través del árabe se formó la palabra *alférez*, nombre que los moros dieron al soldado de a caballo. Se trata de un préstamo [s. X] del árabe andalucí *alfáris*: ‘jinete’, ‘caballero’, ‘esforzado guerrero’, derivado de *faris*, ‘caballo’, por ser costumbre confiar el estandarte real al jinete más diestro o valiente para que pudiera mantenerlo siempre erguido. En un vocabulario árabe del siglo XV, se traduce *alfáris* por la voz latina *miles* ‘militar’, como quiera que guarda similitud con el *aquilifer* ‘portador del águila’ del ejército romano. En un principio *alférez* se refirió en castellano al oficial que llevaba la bandera de la Infantería y el estandarte en la Caballería, y *alfáraz* se dice del caballo en que montaba cierta clase de caballería ligera de los moros. Tanto *alfáraz* como *alférez* vienen del árabe *fáriz* ‘jinete, caballero’, derivado de *fáras* ‘caballo’.

Por lo demás, también hay arabismos bélicos como *aceifa*, *adalid*, *adarga*, *adarve*, *alcazaba*, *alcázar*, *alfanje*, *alférez*, *algara*, *aljaba*, *almena*, *almófar*, *atalaya*, *jinete*, *rebato*, *zaga*; se relacionan con la cabalgadura de campaña y sus arreos los arabismos *acémila*, *acicate*, *albarda*, *alfáraz*, *ataharre*, *jaez*, *jáquima*; entonan música de guerra instrumentos árabes como el *añafil* y *tambor*, atiguamente *atambor*. Con gran maestría relaciona estas palabras Rafael Lapesa:

La guerra proporcionó muchos términos: los moros organizaban contra los reinos cristianos expediciones anuales llamadas *aceifas*, además de incesantes correrías o *algaras*; iban mandados por *adalides*; los escuchas y centinelas se llamaban *atalayas* y la retaguardia del ejército, *zaga*. Entre las armas figuraban el *alfanje* y la *adarga*; los saeteros guardaban las flechas en la *aljaba*; y la cabeza del guerrero se protegía con una malla de hierro o *almófar*. Fronteras y ciudades estaban defendidas por *alcazabas*, con *almenas* para que se resguardaran los que disparaban desde el *adarve*. Novedad de los musulmanes fue acompañar sus ataques o *rebatos*, con el ruido del *tambor*; sus trompas bélicas eran los *añafiles*. La caballería mora seguía táctica distinta que la cristiana; ésta era más firme y lenta; aquélla, más desordenada y ágil. Los *alféreces* o caballeros montaban a la *jineta*, con estribos cortos, que permitían rápidas evoluciones, y espoleaban a la

⁴Del latín *serviens* ‘sirviente’ se deriva *sargento*, a través del francés *sergent*.

cabalgadura con *acicates*. Entre sus caballos ligeros o *alfaraces* había muchos de color *alazán*; la impedimenta⁵ era llevada por *acémilas*, y en los arreos de las bestias entraban *jaeces*, *albardas*, *jáquimas* y *ataharres*.

*Biografía de las palabras*⁶ *castrenses* es un esbozo de diccionario etimológico que hace acopio de investigaciones filológicas de la cultura militar. Las voces se agrupan por familias lingüísticas con un origen etimológico común, remontándose, cuando haya lugar, hasta la raíz indoeuropea, de la cual el español no es más que un brote de la lengua madre de la mayoría de los idiomas hablados en Occidente.

Las palabras castrenses estudiadas están referenciadas por orden alfabético en el índice que aparece al final de la obra, con especificación de las raíces indoeuropeas o idioma de procedencia. Se incluye como complemento un índice de familias lingüísticas del *corpus* de palabras seleccionado que precede al índice alfabético.

El lector encontrará, pues, una referencia a la etimología remota de la voz, al igual que la línea de transmisión por la cual ésta pasó al castellano y la relación que guarda con otras voces pertenecientes a la misma familia. Las definiciones dan cuenta de la evolución semántica entre un vocablo y su raíz.

La agrupación de las palabras castrenses por familias lingüísticas permite visualizar los préstamos que el español ha tomado de otras lenguas en el fragor de las armas. Comprenderemos así que los ecos de ese *fragor* se remontan a la raíz indoeuropea *bhreg-* ‘romper’, ‘chocar’, cuyo sentido se conservó en sánscrito, germánico y latín, y que en español agrupa en una misma familia palabras como *sufragio*, que originalmente significó el *fragor* de las armas producido por los guerreros en el momento de su votación colectiva; *naufragio* ‘rompimiento de una embarcación cuando se va a pique’; *brecha* ‘rotura que hace en la muralla la artillería’; *bregar* ‘luchar, reñir’, proveniente del germánico *brekan*, ‘romper’; todas estas voces también emparentadas con *fracción*, *fragmento*, *infracción* e incluso *refrán*, que etimológicamente equivale a ‘quebro’, ‘corte’, porque *rompe* la conversación a la manera que los estribillos y coros interrumpen el canto de cada estrofa.

Asimismo podremos comprender que el mismo nombre de la lengua *castellana*, utilizado en Hispanoamérica, es de origen *castrense*. De la raíz indoeuropea *kes-* ‘cortar’, ‘lugar cortado por separado’ llegan al español palabras tan dispares como: *alcázar* ‘recinto fortificado’, formado del latín *castrum* ‘fortaleza’ y el artículo árabe *al*; *castro* ‘campamento fortificado’; *castrense* ‘relativo al ejército o campo de guerra’; *castillo* ‘lugar cercado de murallas, baluartes, fosos y otras fortificaciones’; y *castellano*, originalmente ‘señor o alcaide de un castillo’, y luego una de las denominaciones de nuestro idioma, por la razón que don Andrés Bello explica en estos términos:

⁵ Del lat. *impedimenta*, pl. de *-tum*, impedimento. f. Bagaje que suele llevar la tropa, e impide la celeridad de las marchas y operaciones. Bagaje que suele llevar la tropa, e impide la celeridad de las marchas y operaciones.

⁶ El nombre lo tomo de *Biografía de las palabras. Sentido, origen y anécdota de muchos vocablos españoles*, de Efraín Gaitán Orjuela, publicado por primera vez en 1956 por Editorial Argra de Bogotá. Desde entonces se han publicado dos ediciones, la segunda en 1965 por la Editorial Cocola de Madrid, y la tercera por Editorial Bedout de Medellín en su colección Bolsilibros, sin fecha (¿1985?).

Se llama lengua *castellana* (y con menos propiedad *española*) la que se habla en Castilla y que con las armas y las leyes de los castellanos pasó a la América, y es hoy el idioma común de los Estados hispano-americanos.

(Bello, 1945, §3, p. 25).

El vocabulario castrense de nuestra lengua es por excelencia de origen latino. Los *legionarios* romanos, tenían como *sueldo* –voz de la que proviene *soldado*– trescientos denarios al año en tiempos de los emperadores. Se alistaban por veinte años y se entrenaban diariamente con *ejercicios* rigurosos –lo que es propio de todo *ejército*, derivado de *ejercitar*–, cuando no estaban luchando en el campo de batalla, para mantenerse en excelente estado, pues la marcha de un día normal en campaña era de 35 kilómetros, o de 42 cuando las legiones estaban apuradas, muchas veces teniendo que procurarse el alimento por sus propios recursos; además, recibían experta instrucción *militar* para aprender nuevas técnicas de guerra. Cada uno compraba sus propias armas. Sólo al final del servicio recibían algún dinero y una parcela de tierra para que se establecieran.

Del plural neutro *arma* en latín, literalmente ‘colocadas juntas’, provienen *arma*, nombre femenino en español como en todas las lenguas romances; *alarma* ‘aviso o señal que se da en un ejército para que se prepare inmediatamente a la defensa o al combate’ (de la locución latina *ad arma!* ¡a las armas!); *armada* ‘conjunto de fuerzas navales de un Estado’; *armario*, originalmente ‘lugar donde se guardan las armas’; *armatoste* ‘aparato para armar la ballesta’ (del catalán antiguo *armatost*, compuesto de *arma* y *tost* ‘pronto’, porque facilitaba el acto de armar la ballesta); *armisticio*, propiamente ‘detención de las armas’; todas ellas, emparentadas con *arte*, *arteria* ‘ardides de estratagemas’; *artero* ‘astuto para engañar al enemigo’; *artilugio* ‘mecanismo o artefacto de guerra’ (compuesto culto de las voces latinas *ars* ‘arte’ + *lugere* ‘llorar’); *artificio* ‘máquina de guerra bastante grande’, *artimaña* ‘artificio o astucia para engañar al enemigo’; *inerte* ‘que no tiene vida o que carece de vigor o energía’; derivados del latín *ars*; guardan afinidad etimológica también con *jarcia*, *jarciar* y *enjarciar*, procedentes del griego ἄρτιος /*ártios*/ ‘arte’, ‘talento’. Lo que tienen de común estos tres grupos de palabras es que forman una sola familia⁷ que se remonta a la raíz indoeuropea *ar-* ‘colocar’, ‘ajustar’, muy a propósito con el *arte* de la guerra para *coartar* y vencer al enemigo.

En esta aventura itinerante, llena de vericuetos y *abrojos* (que antes era: «abre el ojo», por lo despabilados que muchas veces andamos, perdidos en los *abrojales* de la etimología). Cuando no sabemos dónde está el puerto, no nos queda más remedio que seguir navegando.

En algunos interregnos de búsquedas interminables, por ventura podemos percatarnos que los griegos nos legaron pocos términos militares, pese a que su pacífica vida se vio con frecuencia perturbada por el fragor de las armas. El padre Félix Restrepo, helenista de acendrada estirpe, da cuenta de los más importantes que conserva nuestra lengua:

A juzgar por los pocos términos militares que nos dejó la Grecia, no fue ella la que nos enseñó a pelear sin descanso; pero con todo el mismo nombre de la gue-

⁷ A la que pertenecen también palabras como *aristocracia* (gr. *kra/toj* /*krátos*/ ‘fuerza’); *orden*, *ordinario*, *coordinar*, *subordinar* (derivadas del latín *ordo* ‘orden’, orig. ‘hebra de hilos en el telar’); *ración*, *raza*, *razón*, entre otras.

rra, πόλεμος /pólemos/, lo tenemos en el erudito *polémica*. *Pelea* es también de origen griego y formación popular frente a los eruditos *estratagema* y *táctica*. Arreos militares legados por la Grecia son *ballesta*, *carcaj*, *cimera*, *espada*, *panoplia* y *catapulta*. Y lo curioso es que algunos elementos más modernos ostentan nombres importados de la Grecia: *bala*, *bomba*, la que atruena en los *bombardeos*, y *carabina*. El antiguo *ángaro* y el de aspecto moderno *parapeto*, son invención de los griegos.⁸

Al consultar en la presente obra estas y otras palabras castrenses, podemos percatarnos de algunas curiosidades filológicas: encontraremos que *bomba* no es una voz de origen indoeuropeo, pese a que proviene del griego βόμβος /bómbos/ ‘zumar’, y pasó al español a través del latín *bombus* ‘zumbido’; en ambos casos, verdadera onomatopeya del estruendo que produce una pieza de artillería cuando se descarga. Pero aquí no para la cosa. De no andar con cautela, podemos caer en la trampa de las llamadas «etimologías de sonsones», como esta comentada por don Ramón Menéndez Pidal que se encuentra en el *Universal vocabulario en latín y en romance*, de Alonso de Palencia (1423-1492), a propósito de la etimología de *bombarda*, quien con cierto aire de candor explica que se deriva de “*bon*, en saliendo la piedra, y *bar* mientras que va, y *da* cuando ya fiere”. De seguir con pasos de este talante, una vez herida una persona por la *bombarda*, no queda sino su *cadáver*, voz que el festivo Jauffret, con más ingenio que exactitud, hace derivar de las tres sílabas iniciales de la frase latina *caro data vermibus* ‘carne dada a los gusanos’, supuesta inscripción de una lápida sepulcral, que el tiempo fue borrando hasta no dejar más que las tres sílabas *ca da ver*.

Pertenecen al acervo de palabras castellanas un centenar escaso de palabras germánicas, de las cuales conforman el vocabulario castrense voces como: *albergue*, *arcabuz*, *alianza*, *antiguo*, *ardido*, *arnés*, *atacar*, *atreverse*, *atropellar*, *bala*, *baluarte*, *bandido*, *bando*, *blindar*, *bramar*, *cofia*, *dardo*, *embajada*, *escaramuza*, *escarnecer*, *escarnir*, *esgrima*, *espía*, *espolón*, *espuela*, *feudo*, *fordido*, *ganar*, *guardar*, *guardia*, *guardián*, *guarecerse*, *guarnecer*, *guarnir*, *guerra*, *heraldo*, *mariscal*, *rango*, *robar*, *tregua*, *yelmo*.

En las invasiones fueron muchas las palabras germánicas que entraron en el latín vulgar. Los dos mundos estaban en contacto directo, ya fuera belicoso, ya pacífico. Los germanos, enseñoreados del territorio romano, conservaban con plena vitalidad sus lenguas, y los latinos aprendían de ellos denominaciones de cosas y costumbres extrañas, familiarizándose con expresiones germánicas. El vocabulario militar adoptó muchas, primero a causa de la convivencia en las legiones; después porque la nobleza germánica, dedicada principalmente a las armas, impuso su propia terminología. El latín *bellum* fue sustituido por *werra*⁹ (< it. *guerra*, fr. *guerre*, prov., cat., esp. y portugués *guerra*); extensión parecida tuvieron *wardôn* (< esp, *guardar*), *raubôn* (< esp, *robar*) y *warnjan* (< esp, *guarnir*, *guarnecer*). El guerrero germano llamaba *hēlm* el casco que protegía su

⁸ Félix Restrepo (1979), p. 105.

⁹ La palabra «guerra» reemplazó la palabra latina *bellum*. «Guerra» se deriva de la lengua gótica como sigue: *werra* > *guerre* > *guerra*. Además, la palabra «tregua» se deriva de *triggwa*, de la lengua gótica.



cabeza (> esp. *yelmo*); entre sus armas ofensivas figuraba el *dardo* (< germano dard), y buscaban *albergue* (< *haribairgo) donde *guarecerse* (< warjian). La equitación era una de sus mayores aficiones; por ello se han asentado en las lenguas románicas *spaura* o *spōro* (> esp. *espuela*, *espolón*), y *falw, adjetivo de color aplicado al caballo que dio el derivado latino *falvus*; de un derivado suyo, *falvarius*, o de un cruce *falvus* con el latín *varius*, proceden el port. *fouveiro*, español *overo*.

(Lapesa, 1981, pp. 112-113).

Las palabras castrenses de origen francés, introducidas a partir del siglo XV y especialmente en el siglo XVIII —época de mayor influencia francesa—, son, entre otras: *artillería*, *bayoneta*, *fusil*, *misil*, *ojiva* y muchos más que se *atrincheran* en *barricadas* a *galope* o a largas *marchas* de *botas* en los *cuarteles*, donde se iza el *estandarte* que defiende todo un *pelotón* de soldados a las órdenes de un *sargento* de *brigada*.

A partir del Renacimiento el italiano ha ofrecido buen caudal de voces sobre milicia: *alerta*, *arsenal*, *brújula*, *cartucho*, *chaleco*, *culata*, *embestir*, *escopeta*, *espadachín*, *estafeta*, *fragata*, *pistola*, *posta*, *sofión*, y otras tantas.

La lista se haría interminable. Sirva ello de pretexto para para que el lector se aventure en una excursión biográfica a las palabras castrenses de su interés. La búsqueda ha de hacerse comenzando por el índice al final del diccionario, que remite a las raíces de las que proceden. Que el lector no desfallezca en su intento de familiarizarse con el diccionario, no sin antes reparar por un instante en estas palabras de Samuel Jonson (1709-1784), el gran lexicógrafo inglés: «Los diccionarios son como los relojes, el peor es mejor que ninguno, y del mejor tampoco se espera que sea exacto».¹⁰



¹⁰También citado por Roberts et al. (1996), p. XII.



Cómo usar este libro

1. Grupos etimológicos de palabras castrenses

Biografía de las palabras castrenses se concibió como un diccionario, pero no funciona como los diccionarios corrientes. Las entradas no son voces que están organizadas por orden alfabético, sino formas hipotéticas que representan raíces del indoeuropeo, ficción lingüística que da cuenta de la lengua madre de la gran mayoría de los idiomas hablados en Occidente. Las palabras castrenses que provienen de lenguas no indoeuropeas, especialmente las de origen semita como el árabe y algunas lenguas prerromanas como el vascuence, se colocan en grupos aparte. ¿Por qué ir hasta la raíz indoeuropea o a la raíz semita? Porque a través de esas raíces no sólo llegamos al significado arqueológico original sino que incluso podemos revivir parentescos entre familias de palabras que quedaron olvidadas con el trasegar del tiempo. Y, entonces, ¿cómo consultar la ‘biografía’ de una palabra castrense que nos interese? El lector debe armarse de paciencia, por un momento, indagar por sí mismo el libro, hoja por hoja, como si se tratara de un libro raro y curioso, para indagar de qué se trata, repasando el índice de contenido, y yendo a la sección de su interés:

- Parte 1 ‘Grupos etimológicos de palabras castrenses’, ordenada por familias lingüísticas de raíces indoeuropeas (con algunos glosarios castrenses del latín y el griego, y un amplio grupo de locuciones latinas y extranjeras de sabiduría militar), y por raíces no indoeuropeas, de origen semita por lo general, procedentes principalmente del árabe, pero también de origen prerromano (anterior al dominio o a la civilización de la Roma antigua), a través del vascuence y el etrusco, aunque muy pocas.
- Parte 2 ‘Anécdotas castrenses’, conformada por curiosidades del lenguaje militar y de su fraseología, representada en expresiones del lenguaje cuartelero, refranes y proverbios castrenses.
- Parte 3 ‘Cultura militar’, dedicada a fundamentar el proyecto de cultura militar que subyace a las investigaciones filológicas presentadas en este libro, y acompañado de una antología castrense, para uso de todos aquellos que han escogido la noble profesión de las armas.
- Parte 4 ‘Índice de familias lingüísticas de palabras castrenses’ que constituye el corpus de palabras estudiado, conformado por listas de palabras castrenses indoeuropeas, con especificación de la lengua de origen: céltico, germánico, griego, latino, y románico (romance o neolatino), y de palabras no indoeuropeas de origen semita, a través del árabe, de origen prerromano, a través del vascuence e ibérico, y de origen etrusco, a través del latín.

Así pues, la consulta de palabras debe comenzarse por el final.

2. Signos utilizados

- * Forma no atestiguada, supuesta.
- < procede de.
- > evolucionado a.
- “ significación de una palabra o expresión.

3. Abreviaturas

- alem. = alemán.
- anglos. = anglosajón.
- ant. = antiguo, anticuado.
- ár. = árabe.
- cat. = catalán.
- célt. = céltico.
- fr. = francés.
- franc. = fránico.
- germ. = germánico.
- gót. = gótico.
- gr. = griego.
- íd. = *ídem* ‘que vale lo mismo, con el mismo significado’.
- ind. = indoeuropeo.
- it. = italiano.
- lat. = latín.
- lat. vulg. = latín vulgar.
- oc. = occitano.
- sáncr. = sánscrito.
- v. = verbo.

4. Familia de lenguas indoeuropeas

PROTO-INDO-EUROPEO

ALBANÉS

- Guego
- Tosco

ANATOLIO

- Lidio
- Licio
- Luvio jeroglífico
- Luvio
- Palaico
- Hetita

Armenio

BALTO-ESLAVO

Báltico

- Prusiano antiguo
- Lituano
- Letón

Eslavo

Eslavo oeste

- Polaco
- Checo

Eslavo sur

- Esloveno
- Servo-croata
- Macedonio

Búlgaro

Eslavo antiguo eclesiástico

Eslavo oeste

- Ruso
- Bielorruso
- ucraniano

CÉLTICO

Insular

Goidélico

- Irlandés antiguo
- Irlandés medio
- Gaélico irlandés
- Gaélico escosés

Britónico

- Galés
- Córnico
- Bretón

Continental

- Galo
- Celtíbero
- Lepónico

Frigio

GERMÁNICO

Germánico norte

- Escandinavo antiguo
- Islandés antiguo y moderno
- Noruego antiguo, medio y moderno
- Sueco antiguo, medio y moderno
- Danés antiguo, medio y moderno

Germánico oeste

- Inglés antiguo, medio y moderno
- Frisón antiguo
- Holandés antiguo

Holandés medio y moderno

Africans

Flamenco

Bajo alemán antiguo, medio y moderno

Alto alemán antiguo

Alto alemán medio

(alto) alemán moderno

Germánico este

Gótico

ITÁLICO

Latino-falisco

Falisco

Latín

Portugués

Español

Catalán

Provenzal

Francés

Italiano

Retorromance

Rumano

Oscó-umbró

Oscó

Umbró

HELÉNICO

Griego

Ilirio

INDO-IRANIO

Iranio

Persa antiguo

Persa medio

Persa moderno

Avéstico

Sogdiano

Kurdo

Baluchi

Pashto

Índico

Dardo

Sánscrito

Sindhi

Romani

Urdu

Hindi

Bihari

Bengalí

Gujarati

Singalés

TOCARIO

Tocario A

Tocario B

Tracio



PARTE I

Grupos etimológicos de palabras castrenses

Lexicógrafo. Ganapán inofensivo que se ocupa en describir el origen de las palabras y en precisar su significado¹¹.

Samuel Johnson



El Sarcófago de Alejandro Magno. Adornado con tallas en bajorrelieve, piedra de finales del siglo cuarto antes de Cristo.

¹¹ Así lo traduce Julio Casares (1950, 146-147), después de «ganapán inofensivo» coloca entre paréntesis la frase inglesa: (*a harmless drudge*). Otros traductores proponen versiones distintas: «Uno que hace diccionarios, inocuo esclavo del trabajo» (Emilio Lorenzo, 1984, XI), «un esclavo inofensivo» (Burgess, 1989, 26). Manuel Seco (1987, 78. n. 56): ofrece el texto inglés: «Lexicographer: A writer of dictionaries; a harmless drudge, that busies himself in tracing the original, and detailing the signification of words» [citación por Martínez de Sousa, 1995, 7].

kaput ‘cabeza’

Lat. *caput*
‘cabeza’

acabar
acápite
cabecilla
cabeza
cabezal
cabildo
cabal
cabo
cadete
capital
capitán
capitanear
capitanía
capitanza
capitolio
capitulación
capitular
capítulo
caporal
caudal
caudillo
jefe

it. *capo muffare*
‘embozar la cabeza’

camuflado
camuflaje
camuflar(se)

escand. *hofudbendur*
[***hofud*** ‘cabeza’ y
benda ‘cuerda’]

obencadura
obenque



Figura 1. Una raíz indoeuropea para ‘cabeza’, a través del latín y el germánico.

ár. **ámar** ‘mandar’

al-amir
‘jefe’

amir
‘comandante’

amir al-mu-minin
‘el jefe de los creyentes’

almiraj
almiraje
almiral
amirate
almirante
almirantazgo

emir
emirato

miramamolín

Una raíz semita para ‘jefe militar’, a través del árabe *ámar* ‘mandar’.

ár. **faras** ‘caballo’

al-faris
‘jinete’

faras
‘caballo’

alférez
alferezado

alfaraz

Una raíz semita para ‘caballo’, a través del árabe *al-fáris* ‘jinete’.

Figura 2. Dos raíces no indoeuropeas. En esta ilustración puede observarse el *emir*, comandante califa, acompañados de sus portaestandartes o alféreces.

I.I. Palabras castrenses de origen indoeuropeo

§ 1.

Palabras castrenses agrupadas por raíces indoeuropeas

1.

ag-. Conducir

A. Gr. ἄγω /ágo/: lanzar.

- 1) agonía, agonista, agonística;
- 2) estratagema, estrategia, estrategia, estratega.

agonía ‘angustia y congoja del moribundo; estado que precede a la muerte’. Del gr. ἄγωνα /agonía/ ‘lucha’.

agonista (de *agonía*) ‘luchador; antagonista, protagonista’.

agonísta (de *agonía*) ‘ciencia de los combates; arte de los atletas’.

estratagema ‘ardid de guerra, basado en la astucia y la destreza’. Del gr. στρατός /stratós/ ‘ejército’.

estratega ‘militar versado en estrategia’. Del gr. στρατηγός /strategós/ ‘a través del fr. *stratège*’.

estrategia ‘arte de dirigir las operaciones militares’; ‘traza para dirigir un asunto’. Del gr. στρατεία /strategía/.

estratego sinónimo de ‘estratega’.

B. Lat. *ago*: hacer, actuar, conducir.

- 1) acción, activo, agente, ágil, agilidad;
- 2) embajador, embajada;
- 3) fustigar, lidiar (*litigar*), navegar.

acción (de guerra) ‘batalla; combate o pelea entre fuerzas poco numerosas’.

activo ‘dícese del militar mientras presta servicio’ (por oposición a ‘militar *retirado*’).

agente ‘encargado de velar por la seguridad pública: *agente* de policía’.

ágil ‘atlético, con destreza o soltura física’.

agilidad ‘actividad o movilidad de las tropas, como resultado de sus aptitudes físicas o del entrenamiento colectivo’.

embajada (< oc. ant. *ambaissada*, del v. *ambaissar*: cumplir un encargo).

embajador (< lat. med. *ambactia*: encargo [prep. **ambi-*: alrededor] < lat. tard. *ambactus* ‘servidor fiel’): «un embajador es un hombre honesto enviado al extranjero para mentir por el bien del país», sir Henry Wotton.

fustigar (lat. *fustis*: bastón) ‘dar azotes’.

lidiar (<lat. *litigare*, luchar) ‘batallar, pelear’.

navegar (< lat. *navigare*) ‘avanzar el buque o la embarcación’.



2.

aig-. Cabra.Gr. $\alpha\acute{\iota}\xi$ /áix/: escudo o coraza de piel de cabra.

- 1) égida;
- 2) bajo la égida de.



égida (de etimología incierta, pero popularmente relacionada con ‘cabra’): ‘escudo de Zeus, hecho con la piel de la cabra Amaltea, que lo amamantó de niño’; ‘escudo de Palas Atenea, guarnecido con la cabeza de Medusa’; ‘escudo, protección’. **bajo la égida de**: ‘protección no material suministrada por alguien o por algo’.

3.

aks-. Eje

[Puede entenderse como refuerzo de la raíz *ag-: el punto que enlaza con el brazo].

A. Lat. *axis*: eje.

- 1) asta, astilla, astillero;
- 2) eje.

asta ‘palo de la lanza u otra arma semejante; astil de la flecha; palo de la bandera; arma ofensiva de los antiguos romanos, compuesta de hierro, astil y regatón. En la marina, cada una de las piezas de la armazón del barco que van desde la cuadra a popa y a proa; extremo superior de un mastelerillo; verga pequeña en que se pone un gallardete para suspenderlo del extremo de un palo.

astillero ‘instalación en donde se construyen y reparan barcos; arsenal’. De *astilla*, del supuesto latino *astella*, diminutivo de *astula* ‘astilla’.

astillilla ‘Trozo irregular desgajado o partido toscamente de una pieza de madera; esquirla’.

eje ‘barra, varilla o elemento semejante que atraviesa un cuerpo que gira alrededor de ella, de modo que cada punto de ese cuerpo describe una circunferencia cuyo centro está en el eje; por ejemplo, la barra que une las ruedas de un carro. Por extensión, línea o cuerpo en derredor del cual se realiza algún movimiento. en táctica militar, hombre, hilera o fracción que permanecen parados, mientras el resto de la tropa de la que forman parte cambia de frente por medio de un movimiento circular de que es centro dicho eje’; **eje estratégico** ‘centro de operaciones’.

B. Lat. *axis*: eje.

- 1) ala.

ala ‘tropa situada en los extremos de la formación; flanco, lado de un ejército o una escuadra.

4.

amma-. Madre (voz familiar).Lat. *amicus*: amigo.

- 1) amar;
- 2) amigo;
- 3) enemigo.

amar ‘querer, sentir amor por alguien’ < lat. *amare*: amar.

amigo ‘se aplica, en relación con una persona, a otra que tiene con ella trato de afecto y confianza recíprocos’ < lat. *amma*: madre: *amare*: amar.

enemigo ‘cada uno de los contendientes en una guerra con respecto del otro: *hacer retroceder al enemigo*’ (< lat. *inimicus*: de *in* neg. y *amicus*: amigo): el contrario en la guerra.

5.

angelos-. Mensajero (< gr. ἀγγέλλω ‘anunciar’).

Gr. ἄγγαρος /*ángaros*/: correo montado.

- 1) ángaro;
- 2) angaria;
- 3) angarillas.

ángaro (< gr. ἄγγαρον πῦρ ‘señales con fuego’). El fuego o «ahumada» que se hace en las atalayas, para aviso o señal de alguna novedad. ⇒ almenara: el fuego que se hacía en las atalayas o torres, no sólo en la costa del mar, sino tierra adentro para hacer señal y dar aviso de alguna cosa, como de acercarse embarcaciones o tropas enemigas.

angaria (< gr. ἄγγαρεία ‘servicio de transporte’, ‘antigua prestación personal’). Retraso forzoso de salida impuesto a la salida de un buque para emplearlo en un servicio público, generalmente retribuido, que el gobierno de una nación impone a los buques extranjeros. El servicio de angarias consistía en prestar cada uno sus caballerías y carruajes para el transporte de tropas, mercancías, etc.

angarillas (lat. *angario* ‘transporte’). Armazón compuesto de dos varas, de las que penden unas bolsas para transportar objetos en una caballería; especie de andas para llevar a mano ciertos materiales; la silla de caballo diseñada para este efecto.

6.

ank-. Doblar, torcer.

A. Gr. ἄγκυρα /*ánkyra*/: áncora.

- 1) áncora, ancorar;
- 2) ancla, ancladero, anclaje, anclar, desanclar.

ancla ‘utensilio pesado, de hierro, de la forma de un arpón doble, que, sujeto con una cadena, se echa al mar para que, agarrándose al fondo, sujete la nave; áncora’.

ancladero ‘lugar donde se puede anclar’.

anclaje ‘acción de anclar’.

anclar ‘sujetar la nave con las anclas en el sitio donde se detiene; echar el ancla [o las anclas].’

áncora ‘ancla’.

ancorar ‘anclar’.

B. Gr. ἄγκών /*ankōn*/: codo.

- 1) ancón.

ancón ‘ensenada pequeña donde se puede anclar; sinuosidad de un río’.

Lat. *angulus*: ángulo, rincón.

- 1) ángulo;
- 2) triángulo.

ángulo ‘la inclinación mutua de dos líneas o planos que se cortan’: *ángulo de tiro*.

triángulo ‘figura geométrica formada por tres lados.’.



7.

ant-. Frente, delante.

A. Gr. *ἄντι* /*anti*/: de frente; contra, opuesto a; en vez de.

- 1) antiaéreo, antiaeronáutica;
- 2) antimilitarismo;
- 3) antitanque.

antiaéreo (gr. *aer*: aire; gr. *naus*: barco). Relativo a la defensa contra ataques de los aviones o de cualquier nave o ingenio aéreo (cohetes teledirigidos), utilizados con fines bélicos. Se denomina así a las armas como cañones, ametralladoras, etc., que se emplean para derribar los aparatos de aviación. **Defensa antiaérea**, conjunto de acciones y medidas que impiden o dificultan la realización de los ataques aéreos o tienden a mitigar sus efectos.

antiaeronáutica (gr. *anti*: contra; gr. *aer*: aire; gr. *naus*: barco). Defensa antiaérea, en todos sus aspectos, incluyendo la defensa pasiva como refugios, disimulación, etc.

antimilitarismo (gr. *anti*: contra; y *militar* < ind. gheslo-: base hipotética para palabras que significan ‘mil’). Doctrina contraria al militarismo. Oposición a la existencia de los ejércitos y a la guerra, considerándolos innecesarios.

antitanque (gr. *anti*: contra; y *tanque* < ind. *tānh-*: charca). Armas, proyectiles, etc., destinados a destruir los tanques de guerra y otros vehículos semejantes. Véase raíz idoeuropea *tānh-*: charca.

B. Lat. *ante*: delante de, anterior.

- 1) amparo, amparar;
- 2) avance, avanzar;
- 3) vanguardia.

amparar (de *amparo*). Proteger. Favorecer.

ampararse (de *amparo*). Defenderse, protegerse.

amparo (< lat. vulg. **anteparare* [*an*(*te*), con asimilación *am-* ante *p*, ‘contra, opuesto, que combate’; *parare*: disponer un parapeto delante de algo; prevenir de antemano, del ind. *per*(*ǵ*)-¹: producir, procurar]: prevenir de antemano; disponer un parapeto delante de algo). Cualquier abrigo o defensa. Parapeto. Protección. Favor. Véase raíz idoeuropea *per*(*ǵ*)-¹: producir, procurar.

avance (de *avanzar*). La acción de avanzar, acometer, embestir.

avanzar (< fr. *avancer*: adelantar [las tropas]; del lat. vulg. **abantiare*, derivado de *abante* [prep. *ab* ‘de, desde’]). Acometer, embestir. Adelantar, pasar adelante.

vanguardia ‘parte de una fuerza armada que va delante del cuerpo principal’, 1611 (antes *avantguarda*, hacia 1375). Del catalán *avantguarda* ‘id.’, fin del siglo XIV, formado con *avant* ‘ante’.

C. Lat. *antiquus*: anterior, antiguo.

- 1) antiguo, antigüedad;

antiguo (gr. *anti*: contra; ind. *ok^w*: ver). Soldado que ingresó primero a la milicia, y tiene mando sobre los que llegan después. Véase raíz idoeuropea *ok^w*: ver.

antigüedad (gr. *anti*: contra; ind. *ok^w*: ver). Tiempo que un soldado del ejército lleva sirviendo un empleo de jerarquía militar, contado desde la fecha que se señaló expresamente en la orden de concesión, o a partir de la que contemplan los reglamentos. Véase raíz idoeuropea *ok^w*: ver.

8.

ap-. Tomar, coger, alcanzar.

A. Lat. *aptus*: ‘apto, adecuado, ajustado, proporcionado, adaptado, conveniente, coherente, perfecto; unido, atado, pegado, adherido’, participio pasado de *apere* ‘pegar, adherir, unir, atar’.

- 1) apto, aptitud, ineptitud;
- 2) atar, reata, reatar.

aptitud ‘la suficiencia o idoneidad para ejercer un cargo o empleo’: *medir la aptitud militar*.

apto ‘idóneo, hábil, dotado de aptitud para desempeñar un empleo, cargo o comisión’: *apto para prestar servicio militar*.

atar ‘ligar, sujetar una cosa a otra o varias entre sí por medio de ligaduras’. Del lat. *aptare* ‘adaptar’.

ineptitud ‘incapacidad, inhabilidad’.

reata ‘Cuerda o correa con que se sujeta a dos o más caballerías para que marchen en fila; fila de caballerías que van sujetas con la reata; en la marina, serie de vueltas contiguas dadas con un cabo delgado alrededor de otro, de un palo, etc.’. De *reatar*.

reatar ‘atar de nuevo o atar más o más fuerte; atar dos o más caballerías para que anden en fila’. Del supuesto latino *reaptare* ‘volver a atar’.

9.

ar-. Colocar, ajustar.

I. **ar-mo-** ‘brazo’

A. Lat. *arma* (pl.): armas.

- 1) arma, armadura, armario, desarmar, desarme;
- 2) alarma (lat. *ad arma!*), armatoste;
- 3) armisticio, gendarme.

alarma ‘aviso o señal que se da en un ejército o plaza para que se prepare inmediatamente a la defensa o al combate’. Del fr. *alarme* < lat. *ad arma!* [lit. ‘¡a las armas!’] ‘¡al arma!’.

arma ‘instrumento, utensilio o aparato que sirve para atacar, herir, matar o defenderse’ [En un principio *arma* se refirió sólo a las armas protectoras, como la coraza, el casco y las demás armas defensivas. Por extensión se llamaron luego *armas* las ofensivas; y finalmente recibió *arma* los sentidos metafóricos de instrumento, utensilio, aparato, etc.]. Del lat. *arma* ‘armas’ [pl. neutro que todas las lenguas romances tomaron como un nombre femenino, por la terminación *-a*], de *amare* ‘amar’. Se admite generalmente que el latín *arma* [lit. ‘colocadas juntas’] viene del griego ἄρμα /*arô*/ ‘juntar, adaptar’. Otros niegan toda procedencia griega; miran en *arma* el radical germánico *arm* y el latino *armus* ‘hombro’, ‘brazo’, aduciendo que, en efecto, los brazos son los instrumentos primitivos de toda acción de defensa o ataque.

armada ‘conjunto de fuerzas navales de un Estado’. Del lat. *armata*, femenino de *armatus* ‘armado’, participio pasivo de *armare* ‘armar’.

armadura ‘conjunto de armas de hierro con que se vestían para su defensa los que habían de combatir’.

armario originalmente, ‘lugar donde se guardan las armas’.



armatoste ‘aparato para armar la ballesta’; ‘trasto inútil’ [al ser desplazada la ballesta por las armas de fuego]. Del cat. ant. *armatost* [*tost*: ‘pronto’, porque facilitaba el acto de armar la ballesta].

armisticio ‘suspensión de hostilidades pactada entre pueblos o ejércitos beligerantes’. Del lat. *statio* ‘detención de las armas’ [es un latinismo moderno formado sobre el modelo *solstium*].

desarmar (de *des-* y *armar*): ‘quitar o hacer entregar las armas a una persona, un ejército, una plaza, etc.’; **desarmarse** ‘suprimir o disminuir las fuerzas militares de un país’: *las naciones se desarman*.

desarme (de *des-* y *armar*) ‘acción de desarmar[se] un país’.

gendarme ‘Policía francés’. Del fr. *gendarme*.

II. *ar-to-* ‘ajustado, encajado’

B. Lat. *ars*: arte, talento.

- 1) arte militar (técnica de armas, táctica o estrategia), arteria, artero;
- 2) artificio, artilugio, artefacto, artimaña;
- 3) coartar, coartada;
- 4) inerte;
- 5) artillado, artillar, artillería, artillero.

arte (militar) ‘conjunto de preceptos para hacer bien algo’, hacia 1140. Del latín *ars*, *artis* ‘habilidad, artificio, ingenio, capacidad, talento; destreza, industria, ardid, artimaña, malicia, sagacidad, astucia del artífice’; profesión, arte’ (compárese las expresiones latinas: *ars armorum* ‘arte de la guerra’, *militaris ars* ‘arte militar’, *militare opera* ‘estratagema militar’, *ars ducis* ‘talento de un general’; *summo artificio factum* ‘hecho con gran arte’).

artefacto ‘conjunto de piezas que no constituye una máquina definida, sino que se hace adaptándolo a un fin determinado; dispositivo: artefacto explosivo; armatoste’.

artería ‘ardides de estratagemas’.

artero ‘que es hábil o astuto para engañar al enemigo’.

artificio ‘máquina o aparato de guerra bastante grande’. Del lat. *artificium* < *ars* ‘arte’ + *facere* ‘hacer’.

artillado ‘artillería de un buque o de una plaza de guerra’. Del part. de artillar.

artillar ‘armar de artillería las fortalezas o las naves’. Del fr. *artillier* ‘armar, fortificar’, y este del latín *articulāre* ‘unir, enlazar’.

artillería ‘arte de construir, conservar y usar todas las armas, máquinas y municiones de guerra’ 1595. Del fr. *artillerie*, derivado del fr. ant. *artillier* ‘preparar, equipar; fortificar, armar’ (influido por *ars*, *artis* ‘destreza, arte’), anteriormente *atillier* ‘ajustar, acondicionar’, y este probablemente del latín *articulāre* (en latín vulgar **apticulare*, derivado de *aptare* ‘adaptar’), de *articulus* ‘articulación pequeña, juntura, unión’, diminutivo de *artus* ‘articulación de los huesos; parte del cuerpo articulada, miembro de las extremidades, remo; división, parte’.

artillero (de *artillería*) ‘soldado que sirve en la artillería del Ejército o de la Armada’, siglo XIV. Del fr. *artilleur*.

artilugio ‘mecanismo o artefacto de guerra’ (compuesto culto de las voces latinas *ars* ‘arte’ + *lugere* ‘llorar’).

artimaña ‘artificio o astucia para engañar al enemigo’ (probablemente del francés *artimage* ‘magia’ < lat. *ars magica*).

coartada ‘circunstancia de haber estado el presunto autor de un delito ausente del lugar en que aquel se ha cometido, aducida como prueba de inocencia; disculpa’.

coartar ‘estorbar o impedir con una fuerza no física la libertad de alguien para obrar, para hablar o para hacer o decir cierta cosa. El complemento puede ser también una palabra como «libertad, voluntad» o «autoridad».

inerte ‘que no tiene vida; que está falta de vigor o energía’ (del lat. *iners* ‘sin capacidad’).

C. Gr. ἄρτιος /*ártios*/: proporcionado, justo, par.

1) jarcia, jarciar,

2) enjarciar.

enjarciar: jarciar, poner los aparejos y cabos de una embarcación.

jarcia (< gr. ἐξόρτια, pl. de ἐξόρτιον, aparejos de un buque): conjunto de aparejos y cabos de un buque.

jarciar: poner la jarcia a una embarcación.

D. Lat. *ordo*: orden.

1) orden, ordinario;

2) coordinar, subordinar.

orden: formación, disposición de una tropa. **orden abierto**: formación en que la tropa se dispersa para ofrecer menor blanco vulnerable y cubrir mayor espacio de terreno. **orden cerrado**: formación en que la tropa se agrupa para ocupar menor espacio. **orden de batalla**: situación o formación de las tropas o de una escuadra del modo más favorable, para poder hacer fuego contra el enemigo o para otros fines.

E. Lat. *reor*: considerar.

1) ración;

2) racionar.

ración: sueldo diario, en dinero o en especie que se da a soldados o marineros para su alimento.

racionar: distribuir raciones a las tropas.

10.

arek-. Guardar, contener.

Lat. *arceo*: contener, encerrar.

1) ejercer, ejercicio;

2) ejercitar, ejército;

3) coacer.

ejercer: estar activo en la profesión de las armas; atacar en determinado sentido: *ejercer presión sobre el enemigo* (cuando se le ataca y su posición se halla comprometida).

ejercicio (con igual etimología que *ejército*, como arte de *ejercitarse* en la milicia): adiestramiento corporal, gimnástico; instrucción de la tropa en un tema táctico, para que adquiera destreza, soltura y agilidad. **ejercicio de armas**: práctica con ellas, blandiéndolas o esgrimiendo si son blancas, y tirando con frecuencia si son de fuego, para adiestrarse en su manejo o adquirir mayor perfección. **ejercicio de las armas**. Sinónimo de *profesión militar*, por corresponder a la índole de la



misma la práctica constante con los medios de lucha; ya personalmente, ya adiestrando a la tropa.

ejército (< lat. *exercitus*: ejército [vocablo que se utilizó en castellano sólo hasta la Edad Moderna; reemplazó sobre todo a *hueste*, y otras voces medievales como *acería*, *batalla*, *fonsadera*, *mesnada*] < *exercitum*: ejercicio, actividad corporal de las fuerzas armadas [Ya se refería a esto Varrón al decir: *exercitus dicitur, quia exercendo fit melior*: se llama *Ejército*, porque se perfecciona ejercitándose]): conjunto de las fuerzas armadas de una nación o de un bando beligerante.

11.

au-. Percibir.

A. Lat. *audire*: oír.

- 1) auditor, auditoría;
- 2) obedecer, obediencia.

auditor ‘individuo del cuerpo jurídico militar encargado de realizar auditorías; funcionario que interpreta las leyes y propone las resoluciones en los tribunales militares’, hacia 1440.

auditoría ‘empleo de auditor; tribunal o despacho del auditor’.

obedecer ‘cumplir la voluntad o la orden de quien manda’, principios del siglo XIII. Del lat. *oboedire* ‘escuchar, obedecer’, de *ob-* ‘hacia adentro’ + *-oedire*, de *audire* ‘oír’.

obediencia ‘acción de obedecer, calidad de obediente’, 1570: *el mando y la obediencia son fuente de la disciplina militar*. Del lat. *oboedientia* ‘obediencia, sumisión’, de *ob-* ‘hacia adentro’ + *-oediens*, de *audiens*, *-tis* ‘el que oye’.

12.

awi-. Pájaro.

A. Lat. *avis*: ave, pájaro.

- 1) aviación, avión, avioneta;
- 2) hidroaviación, hidroavión;
- 3) aviador.

aviación ‘sistema de transporte mediante aviones; cuerpo militar que utiliza aviones’, 1863, La Landelle.

avión ‘aparato de transporte, más pesado que el aire, que se traslada a través de éste; aeroplano’, 1876, nombre del aparato inventado por Clemente Ader; < lat. *avis*, pájaro; «aeroplano militar», hacia 1914, ha reemplazado a «aeroplano», 1900: «máquina voladora».

hidroavión ‘cierto tipo de avión de pequeño tamaño’, de *avión*, hacia 1925.

hidroaviación ‘sistema de transporte mediante hidroaviones’.

aviador ‘persona que tripula un avión’, 1863: «piloto»; < *avis*, pájaro.

13.

baba-. (Onomatopeya).

Gr. Βάρβαρος /*bárbaros*/: no griego, de lengua no inteligible, extranjero.

- 1) bárbaro;
- 2) bravo, bravosía, bravura; braveza, bravío.
- 3) Babieca.

bárbaro (< lat. *barbarus* ‘salvaje’). Originariamente, lo aplicaron los griegos y, particularmente, los romanos, a los pueblos y cosas ajenos a su cultura. Después ha pasado a designar especialmente a los pueblos germánicos que hostilizaban al Imperio Romano y que acabaron por abatirlo en el siglo V.

bravo (probablemente del < lat. *barbarus* ‘salvaje’ > *brabarus* ‘bárbaro’ > **brabus* ‘bravo’, con un cambio semántico hacia ‘valiente’; su empleo como interj. se deriva del italiano. La etimología **bravo** < *pravus* ‘malo, no cultivado’, es propuesta por Menéndez Pidal, *Oríg.*, 331.

Babieca (< lat. *baba* ‘baba, saliva’. Caballo del Cid (por alusión a la baba que botaba por su fogosidad y bravura). **babieca** (de «baba»; n. calif.; del lat. *baba* ‘baba’, con cambio semántico a ‘bobo’) Persona floja y boba.

14.

beu-. Hinchar.

Fránc. **buk*: vientre.

- 1) buque;
- 2) trabucar, trabuco.

buque ‘Barco grande con cubierta’. Del cat. *buc* ‘vientre; capacidad interior de algo; casco de una nave’.

trabuca (de *trabuco*) ‘buscapiés que estalla al apagarse’.

trabucar ‘descomponer el orden de ciertas cosas cambiándolas de sitio, volviéndolas de arriba abajo, o lo de un lado a otro; confundir, desordenar, trastocar’. Del *trans-* y cat. *buc* ‘casco de una nave’.

trabuco ‘máquina antigua de guerra que se usaba antes de la invención de la pólvora, con la que se lanzaban grandes piedras contra las murallas, torres, etc., para derribarlas; arma de fuego más corta y de mayor calibre que la escopeta; es la que usaban, por ejemplo, los antiguos bandoleros.

15.

bhā-¹. Brillar, resplandecer

[sentido implícito: ‘señal que brilla’].

A. Germ. **bandwa-*: ‘estandarte, señal que identifica; grupo unido bajo una misma señal (por el uso de un estandarte por ciertos grupos).

- 1) banda, bandera;
- 2) abanderado, abanderar, abanderamiento;
- 3) bando.

abanderado (< *a-*, prefijo que forma sustantivos, + *bandera* ‘lienzo que se emplea como insignia’ + *-ado* ‘caracterizado por’): ‘quien lleva la bandera’; oficial que, en servicio honorífico, lleva la bandera del regimiento [como en otros tiempos el *alférez*, el caballero u oficial que llevaba a caballo el estandarte].

abanderar (< *a-*, prefijo usado para formar verbos a partir de sustantivos, + *bandera* ‘lienzo que se emplea como insignia’ + *-ar* ‘terminación de infinitivo’): ‘matricular un buque bajo la bandera de un Estado’.

banda² (del germánico **bandwa-* ‘estandarte’): ‘grupo, tropel; grupo de músicos que tocan juntos’ (cf. *bandada* ‘grupo de aves que vuelan juntas’): Grupo de gente armada. || Pandilla juvenil con tendencia al comportamiento agresivo. Bandada, manada. || Conjunto de tambores y cornetas, o de músicos que pertenecen a institu-

tos armados de a pie, o de trompetas que sirven en cuerpos montados del Ejército. [(Cf. **banda**¹ del fr. ant. *bande* ‘lazo, vínculo, atadura’, del ing. ant. *bend* ‘banda’, del germ. **band-* ‘lazo’ < ind. *bhendh-* ‘atar’. De la misma familia *venda*): cinta ancha, faja, tira’]; distinción honorífica que consiste en una cinta de tela que se lleva como insignia de alguna orden o cargo, o como honor de la milicia].

bandera (‘lienzo que se emplea como insignia, señal, símbolo o emblema); estandarte, pendón’: latín vulgar **bandaira* ‘bandera’, del latín tardío *bandum* ‘estandarte’, del germánico **bandwa-* ‘estandarte’. Cp. it. *bandiera*, fr. *bannière*, oc. *bandiera*, cat. *bandera*, port. *bandeira*).

bando (< gót. *bandwo* ‘signo, bandera’): ‘facción, partido, parcialidad’.

B. Germ. **baukna-*: señal.

- 1) boya;
- 2) boyante, boyar.

boya. cuerpo flotante sujeto al fondo del mar o al lecho de ríos y lagos, amarrado a barcos o un objeto sumergido que se coloca como señal, y especialmente para indicar un sitio peligroso.

boyante: buque que navega con viento favorable.

16.

bhā-². Hablar.

A. Lat. *fari*: hablar, decir.

- 1) infante,
- 2) infantería.

infante (propte. ‘que no habla’); del it. tomó la acepción de ‘joven noble’, ‘soldado de infantería’

infantería (< *infante*, soldado de a pie): ‘tropa que sirve a pie en la milicia’.

B. Germ. **banwan-*: hablar en público; proclamar.

- 1) abandonar,
- 2) bandio.

abandonar (< fr. ant. *Abandonner*, deriv. de *laisser à bandon* ‘dejar en poder (de alguien)’ [de *ban* ‘poder, autoridad’, y éste del fránico *bann* ‘mando, jurisdicción feudal, proclamación’] + español *-ar*, terminación de infinitivo): ‘dejar en poder de alguien, desamparar, no defender’. Deriv. Abandonado, abandono, abandonamiento.

bandido (< it. *bandito* ‘unido a una banda, a un grupo’, participio pasivo de *bandire* ‘unirse a un grupo’ (sentido implícito: ‘haber sido convocado’), del germ. **banwan* ‘hablar en público, proclamar’: ‘ladrón, bandolero, salteador de caminos’.

C. Grado cero y sufijo **bhd-to-*

Lat. *fateri*: reconocer, admitir, confesar, declarar, mostrar.

- 1) confesar, confesión;
- 2) profesar, profesor, profesión, profesional.

confesar (< bajo lat. *confessare* ‘id.’, de *confessus*, participio pasivo de *confiteri* ‘confesar, reconocer’, compuesto de la preposición *con-* ‘cabalmente’, y *-fiteri*, de *fateri* ‘reconocer, confesar’, del indoeuropeo *bh-to* ‘hablado’) [1220-50]. Reconocer algo malo para uno.

confesión (de *confesar*) [1220-50]. Declaración o reconocimiento que hace una persona de un error, una falta o un delito.

profesar (del lat. *professus*, participio pasivo de *profiteri* ‘declarar públicamente’, compuesto de la preposición *pro-* ‘en público’, y *-fiteri*, de *fateri* ‘declarar, reconocer, confesar’) [1570]. Ejercer una ciencia, arte u oficio. Afirmar (una creencia, una doctrina, etc.). Declarar o enseñar en público una ciencia o arte. Obligarse a cumplir las reglas de un estamento profesional al ingresar a él: *profesar la carrera de las armas*.

profesión (del lat. *professio*, *-onis*, ‘profesión, ejercicio de un oficio’, ‘declaración pública del nombre o del oficio de una persona’, ‘declaración pública’, de *professus*, participio pasivo de *profiteri* ‘declarar públicamente’) [1220-50]. Ocupación u oficio que requiere estudios especiales para ejercerla públicamente: *profesión de la guerra*.

profesional (del lat. *professionalis* ‘relativo a una profesión’, de *professus*, participio pasivo de *profiteri* ‘declarar públicamente’). De la profesión u oficio o relacionado con ellos. Ocupación u oficio que requiere estudios especiales. Persona que ejerce una profesión: *profesional de la reserva*.

profesor (del lat. *professor* ‘quien enseña públicamente, profesor, maestro’, de *professus*, participio pasivo de *profiteri* ‘declarar públicamente’, ‘ser maestro’, compuesto de la preposición *pro-* ‘en público’, y *-fiteri*, de *fateri* ‘declarar, reconocer, confesar’, y *-or* ‘que hace, que ejecuta’). Persona que tiene por oficio enseñar una ciencia, un arte, una técnica. Maestro.

17.

bhat-. Batir, golpear.

A. Lat. *battuo*: golpear.

- 1) abatir, batir, batalla, batallón, batería;
- 2) combate, combatiente, combatir, combatividad, combativo;

abatir (< latín vulgar **abbattuere* ‘derribar’, del lat. *ad-* [con asimilación] ‘hasta’ + *battuere* ‘batir’): ‘derribar, hacer perder el ánimo’.

batir (< lat. *battere*, *battuere* ‘batir’, probablemente de origen celta): ‘dar golpes, golpear’;



batalla (< lat. vulgar **battalia* ‘combate’, que a su vez proviene del latín tardío *battualia* ‘ejercicios de esgrima’, derivado de *battuere* ‘batir, golpear’ + el latín tardío *-alia* terminación colectiva): ‘combate entre dos fuerzas armadas, lucha o pelea material de un ejército con otro’.

ETIM. El origen de *batalla*, en castellano, se remonta al bajo lat. *battualia*, que significó primero ‘esgrima’, y luego ‘lucha individual, pugilato’. La idea primordial del étimo proviene del lat. *battere* ‘golpear’, que se conserva en palabras como *bate* y *badajo*, pertenecientes a la misma etimología. Compárese, por ejemplo, con la voz **bate** ‘palo con el que se golpea la pelota en el juego de béisbol’, y con **badajo** ‘pieza colgante en el interior de las campanas, con la cual se golpean estas para

hacerlas sonar'. Sin embargo, la idea de 'golpear', implícita en *batalla*, proviene del fragor de las espadas: el lat. *battuere* 'pegar' > oc. ant. *batalha* < lat. tard. *battualia*: esgrima) [> *batuador* designaba más bien 'gladiador' que 'soldado'.

HIST. En el romance castellano, desde su formación, la palabra *batalla* significó hasta finales del siglo XVII 'agregación, constitución, disposición, organización, formación, como núcleo, nervio, masa principal, centro o grueso de un ejército' [< ind. *arek-*, véase]; por oposición a 'tropas sueltas, ligeras o auxiliares'; o por distinción de 'vanguardia' y 'retaguardia'. Los romanos para designar *batalla* en el sentido actual usaban las palabras *proelium*, *pugna*.

batallón (< it. *bataglione*): 'unidad compuesta de varias compañías, y mandada normalmente por un teniente coronel o un comandante';

batería (< fr. *batterie*): 'conjunto de piezas de artillería dispuestas para hacer fuego al enemigo'.

combate: acción de guerra que por su importancia no llega a constituir una batalla.

combatiente: cada uno de los soldados que componen un ejército.

B. Lat. *fustis*: bastón, palo.

1) fusta, fuste;

2) afuste.



afuste (< fr. *affûter*: < fr. ant. *affuster*: poner un objeto en estado de prestar servicio): armazón parecido a una cureña sin ruedas, sobre la que se montaban los morteros para dispararlos; nombre genérico de todo aparato y armazón, de madera o metal, en que se asienta o asegura un arma de fuego.

fusta: 'vara flexible empleada como látigo';

fuste 'madera';

C. Germ. **buttan-*: golpear, lanzar.

1) bote, botavante;

2) botar, botador, botadura.

botar (< gasc. ant. *botar*: < fr. ant. *boter*: golpear, poner): 'apartar, tirar';

bote: 'salto, brinco';

botavante (< cat. *botavant* [*avant*: delante] 'pujavante'): 'asta que usaban los marineros para defenderse de los abordajes'.

botadura: acto de echar al agua un bote.

18.

bhedh-. Cavar, escarbar.

Lat. *fossatum*: hoyo, foso: cavar.

1) fosado o fonsado;

2) fonsadera.

fosado (< lat. *fossatum*: atrincheramiento) [«El significado propio y riguroso de *fossatum* es, dice Cabrera, *retrinchamiento*; pero así como por *ir a la guerra* decimos ahora *ir a campaña*, esto es *al campo*, así por una manera semejante decían nuestros mayores en sus tiempos *ir en fonsado*, esto es *al retrinchamiento*. Ambas locuciones son figuradas, pues tanto en la una cuanto en la otra se ve tomado por la guerra el lugar o sitio en que se hace»]: término que en la España medieval designaba el ejército reclutado para emprender una gran expedición militar o campaña de ofensiva contra el enemigo. El rey solía mandar el fonsado.

fonsado: fosado [la *n* está intercalada].

19.

bhel⁻¹. Brillar.

A. Germ. **blenden-*: brillar, cegar.

- 1) blinda;
- 2) blindar, blindado, blindaje.

blinda (fr. *blinde*: armadura que oculta el cuerpo; viga gruesa que constituye un cobertizo; bastidor de madera compuesto de montantes y dos travesaños que sirve para contener las tierras y las fajinas en las trincheras).

blindaje: toda defensa para cubrirse de los fuegos; hoy se utiliza en todos los transportes de guerra.

blindar (< fr. *blinder*): proteger exteriormente con diversos materiales las cosas o lugares, contra los efectos de las balas o del fuego. **arma blindada**: agrupación del ejército dotada de medios blindados. **vehículo blindado**: automóvil protegido por un blindaje y armado con una ametralladora.

B. Lat. *flagro-*: arder.

- 1) flagrar, flagrante;
- 2) conflagración;
- 3) *in fraganti*.

flagrar ‘arder o resplandecer como fuego o llama’.

flagrante (del lat. *flagrans*: lo que arde, lo resplandeciente). Se aplica sobre todo a los delitos en que el autor es sorprendido antes de huir, ocultarse o desaparecer.

in fraganti ‘en el mismo momento en que se está cometiendo el delito o realizando una acción censurable’.

conflagración ‘acción de estallar un conflicto violento, particularmente la guerra, entre dos o más naciones; por extensión, guerra; **conflagración bélica** ‘estallido de una guerra; la guerra misma’.

C. Lat. *fulmen*: rayo.

- 1) fulminar,
- 2) fulminante.

fulminante (< lat. *fulminans*: lo que se inflama): con referencia a órdenes, ataques y cargas, lo que entraña violento impulso, de inmediata ejecución o sorprendente efectividad.

fulminar: lanzar bombas, disparar balas, cañonear: «(...) y de varias partes fulminaban de ordinario una gran lluvia de cañonazos de que murió mucha gente particular» Coloma, *Guerra de Flandes*.

20.

bhel⁻². Hinchar (referido a objetos redondos).

A. Germ. **bul-*: viga gruesa.

- 1) baluarte,
- 2) bulevar.

baluarte (de or. inc.; prob. < fr. ant. *balouart*: < a. al. med. y neerl. med. *bolwerc*: empalizada de defensa, fortificación de madera, estacada [< alto ale. med. *bol*: viga gruesa + *werc*: obra]): fortaleza o fortificación; saliente de forma circular o pentagonal en los ángulos de las fortificaciones

bulevar (< fr. *boulevard*: < neerl. med. *bolwerc*: obra de madera, plaza fuerte, hasta el siglo XVII, luego ‘paseo de árboles a ambos lados’).



- B. Del gr. βόλλειν /*bállein*/, ‘lanzar’, ‘tirar’, ‘arrojar’ o del germ. **balla*: pelota.
1) bala;
2) embalaje, embalar, embalsarse.

bala¹ (< it. *palla*: pelota): proyectil de las armas de fuego.

ETIM. Como ‘proyectil’ fue tomado (s. XVI) del italiano *palla*, procedente del antiguo alto alemán *balla*, *palla*, del germánico **balla*: ‘pelota, objeto esférico’. A la misma etimología de *bala* pertenecen *balón*, *bola* y *embalar*. En efecto, por lo general se cree que *bala* y *bola* tienen una misma etimología, como quiera que la *bala* es una *bola*



para cargar las armas de fuego. En este sentido es posible la procedencia griega de βόλος /*bólos*/, ‘tiro’, en latín *jactus* = el acto de arrojar y la cosa arrojada, derivado del verbo βόλλειν /*bállein*/, ‘arrojar’, ‘lanzar’, ‘tirar’, a través de la raíz παλλ- /*pall-*/, ‘blandir’, ‘agitar’, fundida quizás con βαλλ- /*ball-*/, ‘arrojar’, ‘lanzar’, base etimológica de palabras con la significación general de *blandir*, de donde se derivan dos acepciones afines: 1. hacer girar [idea que se conserva en ‘bailar’, ‘baile’, ‘bambolear’] || 2. lanzar [una ‘bala’, un ‘balón’, un ‘cuerpo esférico’]. A la segunda acepción se refieren las palabras italianas *pallare* = ‘jugar a la pelota’, *palla* o *balla* = ‘pelota’, *ballone* = castellano ‘balón’. Compárese el griego πάλλα /*pállla*/, ‘pila’, ‘pelota’, las palabras francesas *balle* = ‘pelota’, *ballon* = ‘globo aerostático’, *ballot* = ‘bulto’, ‘fardo’, *ballotter* = ‘hacer bambolear’, ‘hacer tambalear’ y el castellano *bala*, que viene de *pella* (‘masa compacta en forma redondeada’: *hizo una pella con todos los papeles que tenía que tirar*), que era como se decía antes; *pella* se formó del latín *pila* = ‘bola’, ‘pelota’, ‘cuerpo esférico’, voz que también podría derivarse del latín *pellere* = ‘impeler’, ‘impulsar’; aunque *pella* (también ‘especie de pelota incendiaria arrojadiza que se usaba en la antigüedad’) es posible derivarla incluso de *pilum* = ‘jabalina’, ‘venablo’, ‘lanza arrojadiza’, que usaban las legiones romanas, lo cual acercaría mucho el nombre castellano *pella*, a la familia etimológica de *pellere*, ‘herir’, ‘golpear’ en griego πάλλειν /*pálllein*/, ‘blandir’, y quizás a la de βόλλειν /*bállein*/, ‘lanzar’, ‘tirar’.

embalsarse intr./prnl. Lanzarse (un corredor o un automóvil) a una gran velocidad: *el automóvil se embala mucho en las bajadas*.

ETIM. Derivado de *bala* en la acepción de ‘proyectil’. En las acepciones relacionadas con la velocidad, procede del francés *emballer*, de la misma familia de *bala*.

bala² m. Fardo, paquete comprimido de una mercancía. || Atado de papel (diez resmas o cinco mil pliegos de papel).

ETIM. Tiene la misma etimología que *bala* por *bola*. Préstamo (s. XIII) del francés *balle*: ‘fardo de mercaderías’, procedente del germánico **balla*: ‘pelota, objeto esférico’, a través del catalán *bala*.

embalaje (< *bala* en la acepción de ‘fardo’) m. Armazón, cubierta, caja, cartón, papel, tela o cualquier otra protección con que se resguardan los objetos que han de transportarse, sobre todo las municiones, que se conservan en su embalaje hasta el momento del fuego. El material de guerra pesado suele transportarse sin embalaje.

embalar (< *bala*) tr. Poner las municiones que han de ser transportadas en embalajes (cajas o cajones), protegiéndolas convenientemente. || prnl. Lanzarse (un corredor o un automóvil) a una gran velocidad: *el automóvil se embala mucho en las bajadas*.

ETIM. Derivado de *bala* en la acepción de ‘fardo’. En las acepciones relacionadas con la velocidad, procede del francés *emballer*, de la misma familia de *bala*.

C. Del gr. *πάλλειν* /*pállein*/, tr. ‘blandir’, ‘agitar con las manos (los dados, etc.)’. intr. ‘agitarse’, ‘saltar’.

- 1) Palas;
- 2) Paladión, paladio.

Palas f. Sobrenombre o epíteto de Atenea (asociada por los romanos con Minerva, diosa de la sabiduría), divinidad protectora de la Acrópolis de Atenas que ayudó a los griegos en la encarnizada y larga guerra de Troya, cantada por Homero en la *Iliada*. Hija de la diosa Metis, quien había sido engullida por Zeus cuando estaba embarazada, y para hacer nacer a Atenea, Hefesto le produjo una hendidura en la cabeza a Zeus, por la que surgió la diosa armada con una jabalina y *haciendo temblar la tierra bajo sus pies*. Era fuerte y valiente, y por esto sus atribuciones como diosa guerrera que dirigía las batallas con inteligencia y estrategia en guerras planificadas con disciplina y método, por oposición a la furia devastadora de Ares. Se creía que fue la inventora del arado y de la utilización del caballo para fines de guerra.

ETIM. Palas, de *Παλλός* /*pallás*/ (= ‘blandidora’), de *πάλλειν* /*pállein*/, ‘blandir’, ‘arrojar’, ‘lanzar’, pues como diosa de la guerra poseía dos armas que blandía con destreza y la hacían invulnerable: en su mano izquierda llevaba la égida (véase raíz ind. *aig-*), y en la derecha, una lanza o jabalina. **Palas** ha dado nombre al segundo de los asteroides, descubierto en 1802 por Olbers y al elemento **paladio**, descubierto en 1803 por Wollaston.

paladión m. fig. Objeto en que estriba o se cree que consiste la defensa y seguridad de una cosa.

ETIM. Del griego *Παλλάδιον* /*palládion*/, ‘estatua de Palas’, que los troyanos creían haber caído del cielo como regalo de Zeus en el templo de su ciudadela, donde la guardaban, y hubo de ser robada y llevada a Grecia, pues un oráculo había predicho que la ciudad no sería tomada mientras la estatua estuviese en ella.

D. Del gr. *παλαίειν* /*paláiein*/ ‘luchar’.

- 1) pelear;
- 2) palestra.



Reyerta popular. Bogotá. Sin fecha. Grabado y acuarela, litografía coloreada sobre papel 23 x 29 cm, registro AP1344

pelear intr. Batallar, combatir o contender con armas.

ETIM. Quizá del verbo griego *παλαίειν* /*paláiein*/, ‘luchar’, viene **pelear**, **pelea**. La Academia deriva estas voces de *pelo* (**pelear** [arrancar a otro el pelo, luchar] del lat. *pilus* ‘pelo’), y lo mismo hace con **pelaza** y **pelazga** que significan ‘pendencia,

riña, disputa’, como si originalmente hubiera sido ‘reñir tirándose de los pelos’, opinión por cierto muy probable, aunque no es *descabellada* su procedencia de *παλαίειν* /*palláiein*/, que pasó al inusitado verbo latino **paleare*, transformado en *peleare*, ‘pelear’ mudando la *a* pretónica en *e*, como ocurrió con el antiguo *aspárrago* que dio *espárrago*. Monlau recapitula los siguientes orígenes: 1) el lat. *praelium*, ‘combate’; 2) el lat. *pilus*, ‘pelo’, ‘andar al pelo’ (= ‘andar a golpes’), por el que se inclina, derivando también de *pelo* (lat. *pilus*) los vocablos ‘pelaza’, ‘pelazga’, y probablemente ‘pelele’ (= ‘figura humana de paja o trapos’); 3) el lat. *pellēre*, ‘herir’, ‘golpear’; 4) el lat. *bellum*, ‘guerra’, permutada la *b* en *p*; 5) el lat. *palus*, palo, ejercicio militar con que se adiestraban los soldados romanos, en un palo hincado en la tierra, tirándole flechas y cuchilladas; y 6) el gr. *παλαίω* /*palaíō*/, ‘luchar’.

palestra f. Lugar donde antiguamente se lidiaba o luchaba. || Sitio donde se celebraban, en la antigüedad, torneos o luchas: *los gladiadores salieron a la palestra*. || Lugar donde se ejercitaba la juventud en los ejercicios del cuerpo y del espíritu: *la escuela es la palestra de la vida*.

ETIM. Del griego *παλαίστρα* /*paláistra*/, lugar donde se lucha, a través del latín *palaestra*, ‘lucha’, ‘gimnasio’.

21.

bhel⁻³. Florecer.

Lat. *folium*-: hoja.

1) hoja, hojaldre (hojaldra).

hojaldre (<lat. *foliatis* [*panis*], [*pan*] de hojas): masa de harina y mantequilla, trabada de modo que al cocerse al horno forma hojas delgadas y superpuestas [bizcocho ‘castrense’ de la Escuela Militar que se cuece en sus propias tahonas].

22.

bhelg-. Tablón, viga.

A. Germ. **block*-: hoja.

1) blocao;

2) bloque, bloquear, bloqueo.

blocao (< alem. *blockhaus*: <*block*: tronco + *haus*: casa): fortificación de madera que es fácil de transportar y que alberga a un pequeño contingente de tropas.

bloquear (< fr. *bloquer*: hacer un bloque): dejar un lugar incomunicado para atacarlo.

bloqueo: conjunto de medidas llevadas a cabo para impedir las comunicaciones del enemigo en el exterior.

B. [Pos.] Gr. *φάλαξ* /*phálanx*/: falange, rodillo.

1) falange;

2) falangarquía, falangarca.



falange: cuerpo de infantería pesada del ejército de los antiguos griegos; cuerpo numeroso de tropas.

falangarquía: mando superior de la falange entre los griegos antiguos; unidad integrada por 54 elefantes de combate.

falangarca: comandante, jefe supremo de la falange.

23.

bher-. Cortar, perforar.

Lat. *ferio*: herir, golpear.

- 1) herir; zaherir
- 2) reyerta, reyertar.

herir (< lat. *ferire* ‘golpear’). Antiguamente ‘golpear, pegar con cualquier objeto’ (hacia 1090); posteriormente, ‘hacer una herida’ (hacia 1490).

reyerta (de «reyertar», antes *refertar* ‘censurar’, ‘zaherir, echar en cara’, vocablo tomado del supino latino *referitum* > *refer tum* ‘volver un golpe por otro’, compuesto de *re* ‘volver a’ y *ferire* ‘herir’): pelea, refriega. Antiguamente *referta*, 1131, y luego *rehierta*, 1220-50. Significó primero ‘vituperio’, ‘reproche’. También es probable del latín vulgar **referitare*, derivado de *referre* ‘replicar’, ‘rechazar’

zaherir (antes *fazferir* ‘pegar (con algo) en la cara (a alguien)’ < lat. *ferire* ‘golpear’). Echar en cara, reprochar; con metátesis de las formas *fazferir* y *hacerir* en *zaherir*.

24.

bhergh-. Alto (referido a montañas).

A. Germ. compuesto **harja-bergaz*: fortaleza militar [**harjiaz*: ejército + *bergaz*: alojamiento].

- 1) albergue,
- 2) albergar.

albergue (< gót. **haribairgo*: alojamiento, correspondiente al frânc. **heriberga*: posada, alojamiento (*berga*) militar (*heri*): ant. fortaleza militar construida en una montaña.

albergar: dar alojamiento a las tropas.

B. Lat. *fortis*: fuerte.

- 1) fuerza, fuerte;
- 2) fortaleza, fortificación;
- 3) fortificar, fortín.

fuerza (< lat. vulg. *fortia*): unidad militar; gente de guerra, tropas.

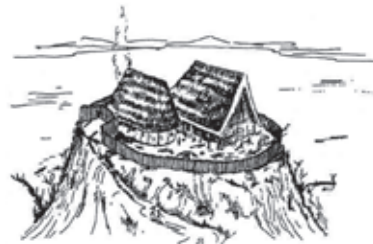
fuerte: fortaleza, poblado fortificado (en un monte); lugar resguardado con obras de defensa para resistir los ataques del enemigo.

fortaleza: defensa natural que tiene un lugar o puesto en su misma situación; recinto fortificado, como un castillo o una ciudadela.

fortificación: arquitectura militar; la mejora, preparación o modificación del terreno para que en la guerra produzca no sólo embarazo, entorpecimiento, retardo y aniquilamiento en la fuerza enemiga, sino también ventaja, y acrecentamiento de la propia. **fortificación de campaña**: la que se ejecuta para defender por tiempo limitado una posición militar. **fortificación de permanente**: la que sirve de defensa permanente a una plaza de guerra.

fortificar (< lat. *fortificare*: < *fortis*: fuerte + *facere*: hacer): construir obras de defensa en un lugar para que resista los ataques del enemigo.

fortín: pequeña construcción de defensa de un ejército atrincherado.



Reconstrucción de un fuerte indoeuropeo
en un monte de Vucedol,
al oriente de Croacia (c. 3000 a.C.)

25.

bheug-. Huir.A. Lat. *fugere*: huir.

- 1) huir;
- 2) fugitivo, prófugo;
- 3) refugio, subterfugio.

fugitivo ‘que huye, prófugo’.**huir** ‘escaparse, evadirse, fugarse’.**prófugo** ‘se aplica al que elude de cualquier manera prestar el servicio de soldado’.**refugio** ‘cualquier sitio para guardarse o escapar de un peligro.’.**subterfugio** ‘escapatoria, evasiva’.**tránsfuga** ‘persona que pasa huyendo de un sitio a otro’. Véase raíz indoeuropea *terō-* ‘cruzar, pasar por’.B. Lat. *fuga*: huída.

- 1) fuga;
- 2) fugaz

fuga ‘acción de fugarse; evasión, huida’.**fugaz** ‘breve, efímero, fugitivo, pasajero’.

26.

bhreg-. Romper.A. Germ. **brekan*: romper.

- 1) brecha,
- 2) brega, bregar.

brecha (<fr. *brèche*: <franc. *breka*: roto, hendidura): abertura o rotura que hace en la muralla la artillería; rotura de un frente de combate.**bregar** (<gót. *brikan*: romper): luchar, reñir.B. Lat. *frango*: romper;

- 1) fragor;
- 2) naufragar, naufragio.

fragor: ruido de algo que choca.**naufragar** (lat. *navis*: nave): irse a pique o perderse la embarcación; hundirse una embarcación o las personas que viajan en ella.**naufragio**: hundimiento de una embarcación en el agua de forma accidental.C. Lat. *suffragium*: voto.

- 1) sufragio,
- 2) sufragar.

sufragio (lat. *suffragium* [el fragor de las armas producido por los guerreros en el momento de su votación colectiva]). En antiguos documentos latinos, auxilio o subsidio militar; ayuda; voto.**sufragar**: ayudar o favorecer a una persona.

27.

bhreu-. Hervir, quemar.Germ. **brand*: hoja de la espada.

- 1) blandir,
- 2) blandear.

blandir (< fr. *brandir*: < fr. ant. *brant*: espada, hierro de la lanza [por su color encendido]): enarbolar, mover la lanza o la espada u otro objeto semejante con brazo fuerte y movimiento trémulo o de un lado a otro.

blandear (de *blandir*): esgrimir

28.

deiw-. Brillar.

Lat. *Diana*: Diana, diosa lunar.

- 1) diana
- 2) toque de diana.

diana (it. *diana*): toque militar del alba para que la tropa se levante: la palabra aparece por primera vez en las ordenanzas de 1728, anteriormente se llamaba ‘alborada’; punto central de un blanco de tiro.

29.

dekem-. Diez.

A. Lat. *decem*: diez.

- 1) deán,
- 2) decurión.

deán (< fr. ant. *deïien*: < lat. *decanus*: cabo que tiene a su mando diez soldados): sinónimo anticuado de ‘decurión’.

B. Lat. *centum*: cien.

- 1) centena, centenar;
- 2) centuria, centurión, centurionazgo.

centena: agrupación táctica, equivalente a la actual *compañía* o *escuadrón*, compuesta por cien hombres armados.

centenario: fiesta que se celebra al cumplir un siglo una institución castrense o algún hecho famoso de armas.

centuria: unidad táctica romana compuesta por cien soldados.

centurión: jefe de una *centuria* romana, equiparable a un moderno capitán.

C. Gr. ἑκατόν /*hecatón*/: cien.

- 1) hecatombe.

hecatombe (gr. βούς /*boús*/: buey): sacrificio de cien bueyes y otras víctimas, que hacían los antiguos griegos y romanos por algún suceso extraordinario; por extensión, catástrofe, acontecimiento en el que se produce un elevado número de víctimas.



30.

derk-. Ver

Gr. δράκων /*drákōn*/: serpiente, dragón.

- 1) dragón, dragona,
- 2) dragoneante, dragonear.

dragón [monstruo con ojo de demonio]: animal fantástico con cuerpo de serpiente, pies y cola, que es feroz y voraz; soldado de infantería que antiguamente se trasladaba a caballo hasta el lugar de la lucha; estaba armado y equipado de manera que pudiera combatir igualmente a pie que a caballo: su nombre se debe a la pistola

que empleaban, la cual se llamaba así por el nombre de *dragón* que se daba al gatillo. «En la milicia es hacer el soldado el oficio de cabo de escuadra; éste, de sargento; y un oficial, el de ayudante.

dragona: distintivo que se llevaba prendido al hombro del uniforme, y colgado sobre el brazo del militar que lo usaba.

dragoneante: individuo de la clase subalterna que accidentalmente desempeña funciones que corresponden a la superior, o que aspirando a ocupar una plaza, se ejercita en ella; soldado raso que hace de cabo; grado intermedio de clase de tropa, entre soldado y cabo.

dragonear: ejercer accidentalmente funciones de superior, o las de la plaza vacante que pretende ocupar.

31.

dhē-: poner, arreglar.

Lat. *facere*: hacer, ejecutar, producir.

- 1) científico;
- 2) hacer, efectivo;
- 3) fortificar, fortificación;
- 4) pacificar, pacífico;

científico (del latín tardío *scientificus* ‘que produce conocimiento’ [*scientia* ‘conocimiento’]) [siglo XIV]. Véase raíz indoeuropea *skei-*: cortar, rajar.

efectivo (tomado del latín *effectivus* ‘íd.’, derivado *effectus* ‘efecto’, de *efficere* ‘producir un efecto’, de *facere* ‘hacer, ejecutar, producir’) [1732].

hacer (del latín *facere* ‘hacer, ejecutar, producir’ [1030].

fortificar (del latín *fortificare* ‘hacer fuerte’ [*fortis* ‘fuerte’]). Véase raíz indoeuropea *bhergh-*: alto (referido a montañas).

pacificar (del latín *pacificare* ‘hacer la paz’ [*pax* ‘paz’]) 1490] Véase raíz indoeuropea *pak-*: fijar, atar, asegurar.

32.

ei-: Ir.

Lat. *comes*: compañero.

- 1) cómitre;
- 2) conde, vizconde;
- 3) condestable.

cómitre (< lat. *comes*: compañero [prep. *cum*: que va con]): persona que en las galeras dirigía la boga y castigaba a los remeros o galeotes; || antiguo capitán de mar que bajo las órdenes del almirante mandaba la tripulación de su navío.

conde (< lat. *comes*: acompañante [se aplicó primero a los nobles que acompañaban al soberano]): título nobiliario que se otorga en ocasiones a los generales distinguidos en acciones de guerra.

condestable (< lat. *comes stabuli*: conde encargado del establo real): antiguamente, jefe supremo de la milicia; grado equivalente al de sargento en las brigadas de artillería de marina. Véase raíz indoeuropea *stā-*: estar en pie.

vizconde (lat. *vice*: en lugar de).



En lo antiguo, el condestable, como delegado del rey, ocupaba la primera dignidad de la milicia.

33.

ekwo-. Caballo.

A. Gr. ἵππος /*hippos*/: caballo.

- 1) hípica, hípico, hiparca;
- 2) hipología, hipólogo.

hípica: deporte que consiste en carreras de caballos, concurso de saltos de obstáculos, doma, adiestramiento, etc.

hípico (del gr. *hípicos*, del caballo): Se emplea solamente en relación con las carreras de caballos: ‘Concurso hípico’. < ind. *ekwo-*: caballo.

hipología (del gr. *hippos*, caballo, y *-logía*): veterinaria de caballos; estudio general del caballo.

hipólogo (del gr. *hippos*, caballo, y *-logo*): veterinario de caballos.

B. Lat. *equus*: caballo.

- 1) ecuestre;
- 2) equitación; equitador, equitar;
- 3) yegua.

ecuestre: perteneciente o relativo al caballero, o a la orden y ejercicio de la caballería.

equitación: arte de montar y manejar bien el caballo.

equitador: jinete, quien monta bien a caballo.

equitar: montar con arte a caballo; dominar la equitación.

yegua: hembra del caballo; las yeguas no son en principio utilizadas como animal de guerra.

34.

gar-. Llamar, gritar.

Galés. *gairm*: grito, llamada.

- 1) slogan.

slogan (< ing. *slogan* [galés *slaugh*: ejército; lit. ‘llamada al ejército’, ‘convocatoria para la guerra’]): De grito bélico o batalla militar, pasó a significar expresión breve muy significativa y fácil de recordar, utilizada para publicidad, propaganda política, etc., para reclutar adeptos o para crear a los enemigos dificultades para rebatirlo.

35.

gen-. Dar a luz, parir.

A. Lat. *genus*: linaje, especie, género.

- 1) género, engendrar;
- 2) general.

general (< lat. *generalis*: ‘general’, derivado de *género*, ‘linaje noble’: < *gignere*: engendrar [orig. sobrentendido «capitán» [cabeza de un ejército]: capitán de capitanes]). Las voces *general* y *ejército* (véase raíz ind. *arek-*) no se conocían o eran desusadas en el lenguaje castrense europeo con anterioridad al siglo XVI. En la milicia, la palabra *general* aparece como adjetivo en la expresión «Capitán *general*»; y luego en otras denominaciones análogas que tienen su origen en la manera abreviada de expresar los cargos de Teniente *general*, Coronel *general*; en Colombia se emplean hoy las expresiones «Brigadier *general*», «Mayor *general*». El capitán general del ejército, como dignidad más elevada de la jerarquía militar, fue creada por Carlos II hacia 1696. Su uso como sustantivo se da durante los siglos

XVI y XVII, cuando empezaron a llamarse *generales*, de manera accidental, los oficiales, por razón de sus destinos en el ejército: «detuviéronse a poca distancia, y dieron a entender con las señas, que venían de paz y que tenían embajada para el *general* de aquel ejército» (Solís, *Conquista de México*); ya en el siglo XVIII, la dignidad de *general* se hizo permanente como el escalón de la jerarquía militar cuya misión era la de poder desempeñar cualquiera de los destinos *generales* de que venimos hablando; el conjunto de tales cargos originó la clase de Oficiales generales, o abreviadamente *generales*, oficiales que en la actualidad tienen el mando supremo de un ejército de operaciones.

B. Lat. *gens*: raza, clan.

1) gente;

2) gendarme.

gente (<lat. *gens*: pluralidad de personas [En Roma, las *gentes*, como plural de *gens*, eran agrupaciones de familias, como las tres *tribus* –véase raíz ind. *trei*– de Roma primitiva o las doce de Israel: «Las *gentes* –agrupaciones– estaban repartidas en tres *tribus*. Cada una, mandada por un *tribuno*, daba en tiempo de Rómulo mil soldados (en efecto *miles* viene de *mille*) y cien jinetes (*céleres*). La *tribu* se dividía en diez *curias*, y a la cabeza de cada una había un *curión*. Las *tribus* alistaban tres mil infantes y trescientos caballos, formando la *legión*. Pronto se dobló el número por la anexión de nuevas ciudades), Napoleón III, *Hist. de César*, t. 1, p. 7»]: tropa de soldados; || conjunto de los soldados de una unidad militar o de marinos de un buque. **gente de armas**: conjunto de hombres de armas, dispuestos a hacer la guerra. **gente de pelea**: soldados de fila, a distinción de los *cuarteleros* y *vivanderos*. **gente de paz**: expresión con que se contesta al centinela que pregunta ‘¿Quién va [o vive]?’ o a su voz de “¡Alto!”; || personas tranquilas y sin intenciones agresivas.

gendarme (< fr. *gendarme*: < pl. *gens d’armes*: gente de armas): policía francés.

gendarmería: cuerpo de tropa de los gendarmes; cuartel o puesto de gendarmes.

36.

ger-¹. Reunir, juntar.

Lat. *grex, gregis*: rebaño.

1) agregado;

2) disgregar, disgregación;

3) gregario;

4) segregar, segregación.

agregado (militar) ‘oficial que forma parte de una embajada’. Participio pasivo de *agregar* ‘reunir, juntar’, 1423, del lat. *aggregare* ‘juntar, asociar’, derivado de *grex, gregis* ‘rebaño’.

gregario ‘el soldado raso que está en compañía de otros sin distinción’, de *agregar* ‘reunir, juntar’.

disgregar ‘separar, desunir’, 1540. Del lat. tardío *disgregare* ‘dispersar un rebaño’, de *dis-* ‘hacer lo contrario de’ + *gregare* ‘reunir el ganado en rebaños’.

disgregación ‘acción o efecto de disgregar’.

segregar ‘separar, aislar, apartar’ [sentido implícito: ‘separar del rebaño’], principios del siglo XVIII. Del lat. *segregare* ‘separar un rebaño’, de *se-* ‘aparte’ + *greg-*, tema de *grex* ‘rebaño, hato, grey’.

segregación ‘acción o efecto de segregarse’.

37.

ger⁻². Curvado, torcido

[hipotética base indoeuropea para una variedad de palabras germánicas con inicial *kr*].

I. Palabras que significan ‘curva, gancho’, y por extensión, ciertos objetos que sirven para enganchar o tienen la figura de un gancho.

A. Fráncico **krok*: gancho.

- 1) corchete;
- 2) colcha (ant. corcha), colchar (ant. corchar).


colcha ‘el torcido de toda clase de cabos; huella que deja un cabo al destorcerse.

colchar ‘torcer juntos los cordones de un cabo para que resulten convenientemente unidos. Dícese también *acolchar*’.

corcha ‘forma antigua de *colcha*’.

corchar ‘forma antigua de *colchar*’.

corchete¹ ‘trinchera o parte de ella, cuyo trazado tiene generalmente la forma de L, y cuyo objeto es evitar que sean enfiladas sus dos ramas, al propio tiempo, por el fuego enemigo’. Probablemente del francés *choquer* ‘chocar; causar miedo’. Del francés antiguo *crochet*, diminutivo de *croche*, *croc* ‘gancho’, del franco **krok* ‘gancho’ (compárese el galés *crôg* ‘gancho’).

corchete² ‘trinchera trazada de modo que, dejando un dado de tierra (), en la dirección que se sigue, quede algo más desenfilada que si constituyera una línea seguida (compárese los equivalentes en francés *crochet de traverse*, en alemán *traversen Umgang*, y en inglés *crocket passage*).

corchete³ ‘ministro inferior de justicia’ (agarra a los reos).

corchete⁴ ‘signo gráfico: []’ (que tiene forma de gancho).

II. Palabras que significan ‘masa redonda, objeto o recipiente redondeado’.

B. Fráncico **kruppa*: grupa de animal.

- 1) grupa.

grupa ‘anca, parte abultada del cuerpo del caballo’, 1623.

C. It. *gruppo*: grupo, montón.

- 1) grupo;
- 2) agrupar, agrupación.

grupo ‘pluralidad de seres o cosas que forman un conjunto’, 1734; ‘formación apelonada de una tropa de infantería que resiste a otra de caballería’ (Almirante). Del italiano *grupo* ‘grupo, bulto, nudo’ (en sentido de ‘nudo’ también *gruppo*), siglo XV, de origen germánico, de la misma familia que el gótico **krupps* ‘objeto abultado’, el alto alemán antiguo *kropf* ‘buche’ (de ave), el anglosajón *cropp* ‘buche, bocio; espiga, racimo’ y el escandinavo antiguo *kroppr* ‘cuerpo’.

grupo de calabrote ‘nudo que se da a dos cabos gruesos cuando se quiere unirlos de pronto y deshacer después la unión con facilidad. Llámase también *gorupo*’.

agrupar ‘reunir en grupo’, principios del siglo XIX.

agrupación ‘movimiento táctico que consiste en reunirse las unidades con el objeto de resistir un ataque próximo e imprevisto de la caballería. Se emplea para hacer núcleos compactos de las tropas que se hallan en orden disperso’.

La *agrupación*, lo mismo que la reunión, no han de adoptarse contra la caballería cuando el terreno ofrezca desigualdades o abrigos, porque el fuego de infantería

hecho con calma y serenidad es formidable, que en la mayor parte de los casos no se necesitan las formaciones compactas para rechazar a los jinetes.

Instrucción de batallón, 1881.

38.

geus-. Degustar, probar.

Germ. *kuz-.

1) valkiria o valquiria.

valkiria o **valquiria** (<escand. ant. *valkyrja* [*val*: que ha de morir, y *kyr*: elección]). Nombre aplicado a ciertas divinidades de la mitología escandinava que designaban a los que habían de morir en los combates y les servían en el Valhala de escanciadoras. ≈ Walkiria [véase raíz indoeuropea *welθ-*: golpear, herir].



39.

ghabholo-. Horcadura, rama de árbol.

Célt. *gablakko-: horca, tridente.

1) jabalina.

jabalina (< fr. *javeline*: < fr. ant. *javelot*: pica empleada en la guerra): arma arrojadiza, a manera de pica o venablo, que se usaba tanto en la guerra como en la caza mayor: *el legionario romano, además de espada corta usaba una jabalina de dos metros de largo*; actualmente se emplea en una modalidad deportiva de atletismo en la que se lanza una vara parecida.



40.

ghaiso-. Palo, lanza, garrote.

Germ. *gaizaz-.

1) gerifalte.

gerifalte (< fr. ant. *girfalt*: < escand. ant. *geirfalki*: < *geiri*: estría + *falki*: halcón): antigua pieza de artillería de poco calibre, similar a la culebrina. Lanzaba proyectiles de 8 a 30 libras.

41.

ghē⁻¹. Liberar, dejar ir, ser liberado.

Gr. χαλάω /jaláō/: soltar, hacer bajar.

1) cala,

2) calar.

calar (< lat. tard. *calare*: hacer bajar): ant. ‘perforar’, ‘cortar un pedazo de una fruta para probarla’; post. ‘arriar’, ‘bajar una vela’. **cala**: parte más baja en el interior de un buque.

42.

ghē⁻². Estar abierto, bostezar.

Germ. *ginon-.

1) ganar,

2) ganador.

ganar (< gót. *ganan*: codiciar): triunfar, vencer en combate, batalla o guerra. **ganador**: conquistador, vencedor (se aplica más a los pueblos o bandos que triunfan que a los soldados o jefes): *ganar un campeonato de esgrima*.

43.

ghei-. Invierno.

Gr. χίμαιρα /*chimaira*/: quimera, animal fantástico.

- 1) cimera, cimero;
- 2) quimera;
- 3) quimerar, quimérico, quimerizar.

cimera: figura de animal fantástico que remataba los yelmos.

quimera [mitol.]: monstruo imaginario que, según la fábula, vomitaba llamas y tenía cabeza de león, cuerpo de cabra y cola de dragón.

cimero: dicese de lo que está en la parte superior y finaliza o remata por lo alto alguna cosa elevada.

quimerrear: promover riñas.

quimérico: ilusorio, no real.

quimerizar: forjarse ilusiones.



44.

gher-. Cercar, coger, agarrar.

Lat. *cohors* [prep. *cum*]: recinto, grupo, multitud, cortejo.

- 1) cohorte,
- 2) cortés.

cohorte: cuerpo de infantería, en la antigua Roma, integrada por unos 500 soldados y que con otras nueve constituía una legión.

cortés: atento, comedido, afable; || incapaz de herir: *arma cortés* (que no lesiona al adversario).



45.

gheslo-. Base hipotética para palabras que significan ‘mil’.

Lat. *mille*: mil.

- 1) mil, milicia;
- 2) mílite, militar.

militarismo m. Preponderancia de los militares, de la política militar o del espíritu militar de una nación. Modo de pensar de quien defiende dicha preponderancia.

ETIM. Del lat. *militaris*: ‘lo atinente a la guerra, bélico, marcial’: < lat. *miles*, *militis*: ‘soldado’). Alonso Fernández de Palencia, *Universal vocabulario en latín y en romance*, Sevilla, 1490, opone ‘civil’ a ‘militar’: «dos cónsules (...) el uno para administrar lo ‘civil’ y el otro para lo ‘militar’ [véase lo dicho al final de ‘tribuno’ < ind. *trei*-].

ETIM. Préstamo [s. XV] del lat. *militaris*: ‘perteneciente al soldado o a la guerra’ < *miles*, *militis*: ‘soldado’): según San Isidoro, *miles dicitur, quia unus ex mille eligitur* [se dice *miles*: ‘mílite, militar’, porque es *elegido uno entre mil*]; según Eutropio, más bien porque Rómulo eligiese entre todos los ciudadanos ‘mil’ para

soldados: *mille pugnatores deligit –Romulus– quos a numero milites appellavit* [Rómulo eligió *mil* soldados a quienes por su número llamó *milites*], *Hist.Rom.*, lib. I) [véase: *gente*: < ind. *gen-*, y *tribuno*: < ind. *trei-*]:

milicia (< lat. *militia*: < *miles*: soldado): técnica de hacer la guerra defensiva y ofensiva y de preparar a los soldados para ella: *profesionales de la milicia*; || organización profesional de los militares: *pasó más de cuarenta años en la milicia*.

militada m. Golpe de Estado dado por los militares.

militar adj. perteneciente al soldado o a la milicia, por oposición a ‘civil’: *carrera militar*, *ingeniero militar*, *policía militar*, *academia militar*.

militar m. Soldado; profesional de las armas que sirve en las filas de un ejército.

militar v. int./+en (< préstamo [s. XV] del lat. *militare*: ‘practicar el ejercicio de las armas’): formar parte de una milicia o ejército: *militar en los cuerpos especiales*.

militarista m. Relativo al militarismo. Partidario del militarismo.

militarización m. Acción y efecto de militarizar. Situación de carácter excepcional, establecida mediante decreto por el gobierno de una nación, por la que determinadas empresas privadas o servicios de carácter público pasan a depender de la jurisdicción militar.

militarizar v. Infundir la disciplina o el espíritu militar. Convertir en militar o soldado a una persona. Dar carácter u organización militar a una persona.

milite (< lat. *miles*: soldado; lit. ‘elegido uno entre mil’): ant. soldado.

46.

ghos-ti-. Extranjero, huésped.

Lat. *hostis*: enemigo [< extranjero].

- 1) hueste, hoste;
- 2) hostilidad.

hueste: enemigo, ejército enemigo; ejército en campaña, ejército de campaña.

hoste: hueste, ejército o parte de él en campaña.

hostilidad: agresión armada de un pueblo, ejército o tropa. **romper las hostilidades**: dar principio a la guerra atacando al enemigo.

47.

ghrebh-. Cavar.

Germ. **graban-*: cavar.

- 1) greba,
- 2) grebón.

greba (< fr. ant. *greve* < *graver* < germ. *graban*: cavar) n. Pieza de la armadura antigua, que cubría la pierna desde la rodilla hasta la garganta del pie.

grebón n. ant. greba.

48.

ghredh-. Andar, marchar.

A. Lat. *gradior*: caminar, avanzar.

- 1) agredir, agresión, agresor;
- 2) transgredir, transgresión;

agredir ‘atacar, asaltar’, hacia 1890. Del lat. *aggredi* ‘ir hacia [con hostilidad], atacar’, de *ad-* ‘hacia’ (con asimilación) + *-gredi*, de *gradi* ‘andar’.

agresión ‘ataque, asalto; acometimiento’, 1770. Del lat. *aggressio* ‘id.’, de *aggressus*, participio pasivo de *aggredi* ‘agredir, atacar’.

agresivo ‘que implica agresión’, mediados del siglo XIX. Las palabras, tonos y modales agresivos constituyen una ofensa, y en el trato militar son contrarios a la disciplina.

transgredir ‘’, 1571. Del lat. *transgredi* ‘pasar a través’

transgresión ‘inobservancia o violación de una ley, doctrina o precepto’, 1580. Del lat. *transgressio* ‘id.’.

transgresor ‘el que comete una transgresión’, siglo XVII.

B. Lat. *gradus*: paso, marcha.

1) degradación.

2) grado;

3) graduación:

degradación ‘acción de degradar[se]; estado de envilecimiento o bajeza; cualidad de degradado o envilecido’.

grado ‘rango, dignidad; división escalonada; cada una de las categorías de la jerarquía militar; empleo o cargo en la milicia’, hacia 1140. Del lat. *gradus*: paso, marcha; peldaño, graduación, derivado de *gradi* ‘marchar’.

graduación ‘grado que posee un militar’; categoría de un militar en su carrera: *tiene la graduación de sargento*.

49.

ghrendh-. Hacer crujir, frotar.

Lat. *frenum*: brida, freno del caballo [< *frendo*: rechinar los dientes].

1) freno;

2) fresar, fresa.

freno: riendas y todo el correaje, con que se frotran los dientes del caballo, y sirven para sujetarlo a la cabeza del animal; instrumento de hierro que se compone de embocadura, camas y barbada, y sirve para sujetar y gobernar las caballerías.

fresar (<lat. **fresare*, de *fresum*, p. p. de *frendere*, machacar, rechinar los dientes, moler, tritular; dar voces de coraje): ‘abrir agujeros’ y, en general, ‘labrar metales por medio de la fresa’; ‘mezclar la harina con el agua antes de amasar’; ‘gruñir o regañar’.

fresa (< lat. *fressum*): ‘herramienta de movimiento circular continuo, constituida por una serie de buriles o cuchillas convenientemente espaciados entre sí y que trabajan uno después de otro en la máquina de labrar metales o fresarlos’.

50.

g^wā-. Ir a, llegar.

Gr. βαίνω /*bainō*/: venir, ir, andar.

1) anábasis;

2) base.

anábasis (< gr. ἀνάβασις /*anábasís*/: ‘subida’). Título de dos obras griegas sobre la guerra. La *Anábasis* de Jenofonte relata la célebre expedición y retirada de los diez mil griegos, mandados por Ciro el menor contra su hermano Artajerjes. La *Anábasis* de Arriano, imitación de la anterior, relata la expedición de Alejandro Magno al Asia. Gran número de escritores militares han imitado la pluma de estos dos

maestros. Los discursos y arengas de los caudillos y las descripciones de batallas han sido modelo del género militar.

base ‘marcha’, ‘sitio por donde se marcha o donde se está’. Del lat. *basis* < gr. βῶσις /*básis*/ ‘base, pedestal, escalón, paso’). Zona de agrupación y tránsito de los efectivos, material, abastecimiento y equipo necesario para llevar a cabo operaciones militares.

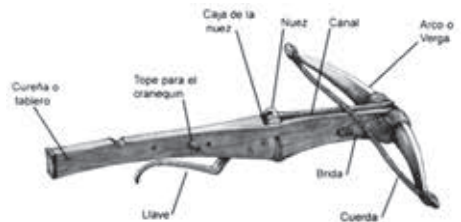
51.

g^welð-. Lanzar.

Gr. βῶλλω /*bállō*/: lanzar, arrojar, disparar; || echar por tierra; || herir a distancia (con dardo, piedra).

- 1) aballestar, ballesta, ballestería, emballestadura, emballestar;
- 2) balista, balística;
- 3) emblema.

ballesta (< lat. *ballista*, ‘ballesta’, ‘proyectil’: < gr. βῶλλω /*bállō*/: ‘lanzar’, ‘arrojar’) f. Máquina de guerra para arrojar piedras o saetas gruesas, utilizada en la Edad Media, que vino a ser el arco primitivo perfeccionado y fue la precursora de las armas de fuego. Las primeras ballestas son del siglo XI. Durante el siglo XIII, todos los ejércitos la utilizaban, y ya a mediados del siglo XIV eran muy escasas. Su uso alternó con el arcabuz a finales del siglo XVI.



balista (< lat. *ballista* < gr. βῶλλω /*bállō*/: ‘lanzar’, ‘arrojar’) f. Máquina usada antiguamente en los sitios de las ciudades y fortalezas para arrojar piedras de mucho peso.

balística (< gr. βῶλλω /*bállō*/: ‘lanzar’, ‘arrojar’) f. Ciencia del artillero que comprende el estudio matemático del tiro para calcular el alcance y dirección de los proyectiles.



emblema m. Panel central con figuras simbólicas –personas, animales u otros objetos– y ocasionalmente otros motivos de diseño, propios del mosaico helenístico o latino. Los emblemas por lo general se incrustaban como adornos en vasos, cubos, cerámica, madera teñida, concha, nácar y otras materias duras. || Distintivo de los diferentes cuerpos y armas militares. En este sentido, son emblemas, de los Artilleros, la bomba; de los Ingenieros, el castillo; de la Infantería, la corneta y dos fusiles cruzados; de la Caballería, dos lanzas a modo de X; del Estado Mayor, una estrella de cinco puntas, rodeada de laurel; del Cuerpo Jurídico, las fascas del lictor, orladas de ramas; una cruz, la del clero castrense. || En el campo del Derecho Internacional Humanitario, el emblema de la Cruz Roja y Media



Luna Roja sintetiza los ideales de caridad, imparcialidad, hermandad y solidaridad de más de 270 millones de adherentes, y acompañan el esfuerzo de decenas de miles de voluntarios en todo el mundo, representando la más amplia organización humanitaria activa a nivel internacional. Empeñada con gran profesionalidad en llevar ayuda y sostén a los más débiles en situaciones extremas como la guerra y las grandes calamidades, la Cruz Roja está presente donde la salud, la seguridad, los derechos civiles, la dignidad humana son amenazados o resultan precarios.

ETIM. Del griego ἔμβλημα, a través del latín lat. *emblema*: ‘adorno en relieve’: del verbo ἐμβόλλω, ‘arrojar en’, ‘incrustar’, ‘incrustar’, ‘insertar’, ‘meter’; en gr. y lat. sólo significa incrustación, figuras que se incrustaban en vasos, etc., las cuales como fuesen con frecuencia *simbólicas*, la palabra **emblema** ha pasado a nosotros con la significación de ‘figura simbólica’.

52.

g^when-. Pelear, luchar.

Lat. *offendo*:- atacar.

- 1) ofender, ofensa, ofensiva, contraofensiva;
- 2) defender, defensa, defensiva, defensor.

contraofensiva n. Ofensiva que se emprende para contrarrestar la del enemigo, haciéndole pasar a la defensiva.

defensa n. En la noción estratégica, actividad bélica opuesta al ataque. En un enfoque táctico, toda acción contraria al fuego y a los movimientos del enemigo situado a la ofensiva. Todo ejército se organiza como defensa nacional.

defensiva y **ofensiva** (actitud o situación). En el arte militar, dos pensamientos constantes dirigen la marcha de todo ejército: 1º la propia defensa; 2º la destrucción del enemigo. Se dice que la guerra es *ofensiva* cuando, estando bien asegurada la propia conservación, se maniobra con objeto de destruir al enemigo; y *defensiva* cuando, estando en peligro la propia conservación, se maniobra con objeto de sostenerla, compensando las fuerzas, hasta poder tomar la defensiva.

53.

g^wou-. Buey.

Gr. Βοῦς /*bous*:- buey.

- 1) Bucéfalo;
- 2) hecatombe.

Bucéfalo (< gr. Βουκέφαλος /*boukéfalos*/ ‘cabeza de buey’, de βους /*bous*/ ‘buey’, y κεφαλή /*kephalé*/ ‘cabeza’). Nombre del caballo de guerra de Alejandro, que nadie, salvo él, podía montar. **bucéfalo** (de «Bucéfalo»; n. calif., con cambio semántico a ‘torpe’, en el lenguaje coloquial, por alusión al sentido peyorativo de «buey»). Hombre rudo, estúpido, torpe e ignorante.

hecatombe (< gr. ἑκατόμβη /*hecatón*/ ‘sacrificio de cien bueyes’ < ἑκατόν /*hecatón*/ ‘cien’ < ind. **kmtom*: cien < *dekem*: diez + βους /*bous*/ ‘buey’ < g^wou-: buey). Sacrificio que hacían los antiguos por algún suceso extraordinario; masacre de grandes proporciones.

54.

kamer-. Doblar, curvar; bóveda.Lat. *camēra*:- bóveda, cúpula.

- 1) cámara;
- 2) camarada;
- 3) camarote.

cámara (del lat. «*camāra*», del gr. «*kamára*», bóveda) f. Departamento de un barco de los destinados a los jefes u oficiales, o al servicio común de los pasajeros.

camarada (de «*cámara*») n. Compañero.

ETIM. Orig. ‘grupo de soldados que duermen y comen juntos; que conviven en la misma cámara’.

camarote (de «*camāra*») m. Dormitorio del barco.

55.

kan-. Cantar.Lat. *cantus* ‘canto, canción’, de *cantus*, participio pasivo de *canere* ‘cantar’.

- 1) canto, canción, cántico;
- 2) acento, acentuar
- 3) encantador, encantar, encantamiento, vaticinar;
- 4) cantimplora;
- 5) abocinar, bocina, bocinador;
- 6) buzo, bucear.

canto¹ (del lat. *cantus* ‘canto, canción’) [1220-50]. Melodía, canción: *canto guerrero*, el que por su melodía y letra se emplea para excitar el ardor bélico en las tropas. El canto guerrero es siempre canto *patriótico*, y se llama también canto *marcial*, o *canto de guerra*. En el lenguaje poético se dice *cántico*. El guerrero de la antigüedad escuchaba con frecuencia los consejos de los *vates*, poetas adivinos que tenían por oficio *vaticinar* (del lat. *vaticinari*, de *vates* ‘profeta’ + *-cinari*, derivado de *canere* ‘cantar’), o predecir, cantando con una fórmula mágica el destino de los combatientes, como el *encantador* que hace grata impresión con sus hechizos o *encantamientos* (de *encantar* < lat. *incantare* ‘hechizar’, de *in-*, prefijo que sirve para intensificar, + *cantare* ‘cantar’) que obran maravillas por medio de sus cantos mágicos.

acento (del lat. *acentus* [traducción del griego *προσῳδία* /*prosōidia*/ ‘tono de una sílaba’; compárese *prosodia*] ‘accento’, hacia 1220-50, de *ad-* [con asimilación] ‘hacia’, y *-centus*, de *cantus* ‘canto, pronunciar sonidos con tonos musicales’, derivado de *canere* ‘cantar’). Intensidad, tono: *acento militar*, el que caracteriza la manera de hablar de los militares en situaciones propias del lenguaje castrense. En la expresión: *¡atención, fir!*, la entonación ascendente de *atención* y descendente de *fir* [forma abreviada de *¡firmes!*] combina, respectivamente, una orden preventiva y otra ejecutiva.

cantimplora (del catalán *cantimplora* ‘sifón; frasco revestido para llevar bebida’, antes *cantiplora*, 1460, y éste compuesto de *canta i plora* ‘canta y llora’, por el ruido que hace la cantimplora al gotear, o por el sonido que produce un líquido que pasa por un sifón). La vasija en que el soldado lleva la bebida para la marcha.

bocina (del lat. *bucina* [también *buccina*] ‘trompeta; cuerno de boyero’, de *bu* ‘toro, buey, ganado’ [de *bov-*, radical de *bos* ‘toro, buey, ganado’], y *-cina*, de *canere*

‘cantar, tocar’) [siglo XIII]. Cuerno (instrumento de viento), trompeta, usado antiguamente en los ejércitos. El que usaba la bocina se solía llamar *bocinador*. Lo que tiene forma de bocina es *abocinado*.

buzo (del portugués *búzio* ‘buzo, caracol acuático con concha en forma de trompeta’, del lat. *bucina* [también *buccina*] ‘trompeta; cuerno de boyero’, de *bu* ‘toro, buey, ganado’ [de *bov-*, radical de *bos* ‘toro, buye, ganado’], y *-cina*, de *canere* ‘cantar, tocar’) [siglo XIII].

56.

kantho-. Esquina, curva.

Gr. *κανθός* /*kanthós*/, esquina, faja de hierro que se echa a las ruedas de los coches y carros, esquina del ojo y conexión de la rueda.

- 1) canto, cantón;
- 2) acantonar, acantonamiento;
- 3) cantonera;
- 4) cantina

canto² (del lat. *canthus* ‘llanta de metal de una rueda’, del celta *cantos* ‘borde, extremidad, límite’, ‘lado, punta, saliente anguloso’) [1220-50]. Extremidad, borde, lado, esquina, rincón. En algunas armas de filo, el borde opuesto a éste.

cantón (del fr. *canton* ‘esquina de un edificio; división territorial [especialmente uno de los estados de Suiza]’, del celta *cantos* ‘borde, extremidad, límite’, ‘lado, punta, saliente anguloso’) [1330]. Acantonamiento, lugar para alojar las tropas.

acantonar (de *cantón*). Distribuir y alojar las tropas en diversos poblados o poblaciones, fuera de sus cuarteles ordinarios.

acantonamiento (de *cantón*). La acción y efecto de acantonar las tropas. El sitio donde se hallan acantonadas.

cantina (de *cantón*). En lenguaje militar, es una especie de tienda que existe en cuarteles, fortalezas y campamentos, para surtir al soldado de bebidas, comida, papel, etc. En muchos ejércitos, los cuerpos armados llevan a campaña un *carro cantina*, cuyo objeto es análogo al de las cantinas fijas de las plazas.

cantonera (de *cantón*). Plancha de acero que protege y refuerza la extremidad de la culata del fusil.

57.

kap-. Tomar, coger.

A. Lat. *capio-*: tomar, coger.

- 1) caber, cabestrillo, cabestrante, cabestrar, cabestrear, cabestrería, cabestrillo, cabestro;
- 2) captivar (ant.) o cautivar, captiverio (ant.) o cautiverio, captividad (ant.) o cautividad, captivo (ant.) o cautivo, captor, captura, capturar;
- 3) acatar, catar, caza, cazar, cazasubmarino, cazatorpedero.

caber (< lat. *capère*, coger; contener, comprender, encerrar): coger, tener capacidad.

cabestro (*capistrum*: bozal, cuerda): ronzal que se ata a la cabeza o al cuello de la caballería para llevarla o asegurarla.

cabestrillo: cadena delgada de oro, plata o aljófara, que se llevaba al cuello por adorno.

captar (< *captare*, tratar de coger, frec. de *capère*, coger). **captura** (< *captum*: < *capère*, coger).



captivo, cautivo, cativo (< *captivus* < *captum*: < *capĕre*, coger).

catar (la etimología que prevalece es la del lat. *captare*, tratar de coger, frec. de *capĕre*, coger).

cazar (< *captare*, tratar de coger, por intermedio de la forma **captiare*, pp. *captus*: < *capĕre*, coger).

B. Con sufijo **kap-yo-*.

[Pos.] Sánscr. *capala-*: caballo: < lat. *caballus*.

Lat. *capio*: tomar, coger.

- 1) caballo;
- 2) caballeresco, caballero, caballería;
- 3) caballeriza, caballerizo.



caballo: uno de los mamíferos más útiles al hombre, por su aplicación al tiro de carruajes, a servir de cabalgadura y a las labores agrícolas. En la milicia, constituye el ‘arma’ del jinete, del soldado u oficial de caballería, entre otros servicios incontables en los ejércitos. En el ajedrez, los caballos representan una de las cuatro partes de un antiguo ejército indo: los jinetes. Las otras tres eran los soldados de infantería, representados por los peones, las torres, por los carros de combate, y los elefantes, por los alfiles (véase *ajedrez*, en la raíz indoeuropea *k^weter-*: cuatro).

ETIM. Voz patrimonial del latín vulgar *caballus*: ‘caballo de tiro’, ‘caballo castrado’, ‘caballo de trabajo’; luego generaliza su significado a cualquier tipo de caballo: sustituye al latín clásico *equus* [como ocurrió con voces tales como *battalia*: ‘batalla’, propio de lenguaje popular, que desplazó a *pugna*; *testa*: ‘cabeza’, a *caput*; *caminus*: ‘camino’, a *via*; *casa*: ‘casa’ pajiza, vale decir, ‘cabaña’, ‘choza’, a *domus*; *bucca*: ‘boca’, a *os*; *jocus*: ‘juego’, a *ludus*]. Su etimología es incierta. Podemos conjeturar su proveniencia de la raíz indoeuropea **kap-*: ‘tomar’, ‘coger’, que nos ocupa, pues caballo es el animal de tiro *que se sujeta* con el *freno* [< ind. *ghrendh-*: ‘hacer crujir, frotar’ (véase)] para gobernarlo, ya como bestia de carga en la tahona por el arriero, ya en el circo por el auriga, ya en el hipódromo por el jinete, ya en el campo de batalla por el soldado. En este sentido, se da una metonimia primera de la parte (el freno) por el todo (el equino), de la que se desprenden otra secuencia de metonimias secundarias del efecto (el polvo o la tierra triturada) por la causa (la brida o el freno); así, el arriero representa al caballo, aferrado sus cascos a la tierra, triturándola (causa), como el animal cuya fuerza mueve el molino de harina; en tanto que el auriga, el jinete o el soldado, lo representa como un animal corriente que cabalga veloz, azotando la tierra al correr y levantando una polvareda a su paso.

En efecto, basta comparar los grupos etimológicos asociados a *caballus*, para percatarnos de las anteriores metonimias, con base en los elementos léxicos que las sustentan. Es de destacar la etimología de *caballo*, propuesta por Monlau (*Diccionario etimológico de la lengua castellana*), con base en las investigaciones filológicas de Benfey (*Racine latines avec leurs dérivés et leur composés*). Monlau compara *caballus* con el griego *καβάλλης* /*kabállēs*/ y el céltico *capall*, aduciendo que ambos proceden del sánscrito *capala*, que se descompone de la raíz *cap*, ‘pulverizar’, ‘moler’, ‘triturar la tierra con los pies’, ‘correr’, y del sufijo – *ala*, que según Benfey, no es más que una corrupción fonética del participio activo

caballo, pues significa literalmente ‘el que corre’, ‘animal corriente’ o ‘corredor’; es un participio, o un adjetivo sustantivado, con arrego al principio de que *todo sustantivo empezó por ser adjetivo*. Las formas romances de *cabal-lus*, *cabal-lo*, son muy parecidas a la nuestra *caballo*, sólo que el portugués y el italiano (*cavallo*), el provenzal (*caval*, *cavall*) y el francés (*cheval*), escriben con *v*, en lugar de *b*; el catalán moderno escribe también *cavall*, pero más frecuentemente *caball*.

58.

kaput-. Cabeza.

A. Lat. *capio*-. tomar, coger.

1) cabecilla, cabildo, cadete, capitán, capitanear, capitania, capitanza, capitolio, capitulación, capitular, capítulo, caudal, caudillo, jefe;

2) cabo, caporal;

3) camuflado, camuflaje, camuflar.

acabar: llevar a cabo;

acápite (*a capite*: desde la cabeza): párrafo, epígrafe.

cabal: completo;

cabecilla: quien mueve, acaudilla o dirige algún partido o bando;

cabeza (< lat. vulg. de Hispania *capitia*): parte superior y principal del cuerpo humano; // superior, jefe;

cabezo: cerro alto; // montón cónico de arena que crea obstáculo o peligro para la navegación;

cabildo: orig. adorno con que se encabezaban las divisiones o *capítulos* de un libro; en la Edad Media significó lectura que encabezaba el oficio divino; luego llegó a designar la reunión de monjes o canónigos;

cabo: cabeza, jefe de soldados rasos; el último escalón jerárquico de la milicia; // extremo; lengua de tierra que penetra en el mar;

cadete (del fr. *cadet*: joven noble que servía como voluntario, del gascón *capdet*: jefe, oficial): alumno de una academia o escuela militar;

camuflar (< fr. *camouffler*: < it. *camuffare*, contracción de *capo muffare*: embozar la cabeza): disimular la presencia de armas, tropas, material de guerra, barcos, etc., dándoles apariencia que pueda engañar al enemigo; // disfrazar;

capital, cabdal, caudal: primero, principal; // bienes, fortuna;

capitán: jefe, caudillo, cabeza o superior de una tropa; antiguamente, *general* [por ‘capitán general’ (el ‘capitán de capitanes’ de una compañía o *capitanía*)] // oficial del Ejército con graduación intermedia entre teniente y mayor;

capitular: hacer una *capitulación* o pactar los *capítulos*, artículos, condiciones para rendir las armas, entregar una plaza o tropa;

capítulo: orig. ‘letra capital’ [letra de tamaño excepcionalmente grande y, a veces, artísticamente decorada, que encabeza el capítulo];

capizana (< cat. *capçana*: conjunto de correas que sujetan la cabeza de una caballería): pieza de la barda o armadura del caballo, que cubría la parte superior del cuello;

caporal: cabo de escuadra; // en algunos casos particulares, el que manda alguna gente ⇒ jefe;

caudillo, ant. **capdillo**, **cabdiello**: jefe que dirige y manda gente, particularmente en la guerra;

jefe (< fr. *chef*: < *caput*, *capitis*, cabeza): de las que ostentan grado superior al de capitán;



B. Germ. **haubudam*

- 1) obenque,
- 2) obencadura.

obenque (< fr. ant. *hobenc*: < escand. *hofudbendur* [*hofud*: cabeza, *benda*: cuerda]): cabo grueso que sujeta la cabeza de los palos a la mesa de guarnición o a la cofa correspondiente;

obencadura: conjunto de los obenques de una embarcación.

59.

kar-. Duro, fuerte.

A. Germ. **harduz-*: tomar, coger.

- 1) ardido,
- 2) ardid, ardidoso.

ardido (< ital. *arditi*). ant. intrépido, osado, valiente; astuto, sagaz, hábil, ingenioso. Todo ello especialmente en aspectos tácticos.

ardid (< cat. *ardit*: empresa guerrera < germ. **hardjan*: endurecer): medio o estratagema hábil e ingeniosa que se utiliza para conseguir alguna cosa: *engaño a la guardia con un hábil ardid*.

B. Gr. κράτος /*krátos*/: fuerza.

- 1) aristocracia,
- 2) democracia,
- 3) talasocracia.

aristocracia f. Gobierno de los más poderosos y el gobierno ideal de los mejores. La aristocracia militar era la base de la defensa del Imperio Bizantino.

ETIM. Préstamo (s. XV) del griego ἄριστοκρατία /*aristokratía*/ ‘gobierno de los mejores’, formado a partir de ἄριστος ‘el mejor’ + κράτος /*krátos*/ ‘fuerte’, ‘poderoso’. En la época de adquisición del préstamo ‘mejor’ es equiparable a ‘noble’, como clase dirigente.

HIST. Las definiciones más clásicas de aristocracia las encontramos en Platón y Aristóteles. Aristocracia significa literalmente gobierno de los mejores y se refiere a que el poder lo ejercen los *áristoi*, los mejores, que no equivalen necesariamente a la casta de los nobles, aunque muchas veces estos se hayan identificado con los primeros. En la república ideal delineada por Platón los mejores son los sabios, quienes son conocedores y poseedores de la verdad, y se constituyen en guías del estado ético, cuyo fin es el alcance del verdadero bien. Según Aristóteles en la oligarquía, desviación de la aristocracia, los pocos gobiernan en interés de los ricos y no de la comunidad, como ocurre justamente en la aristocracia. Sin embargo, tanto para Platón como para Aristóteles, como en todo el pensamiento griego, los *áristoi*, justamente porque son los mejores, no pueden dejar de ser aquéllos que pertenecen a las clases más elevadas de la sociedad. Queda así de manifiesto una contraposición entre ricos y pobres: clase aristocrática y clase popular.

democracia f. Predominio del pueblo en el gobierno político de un Estado. La enseñanza de los fundamentos de la democracia y de los derechos humanos es un eje curricular fundamental de los sistemas de promoción profesional, cultural y social de los miembros de la Fuerza Pública colombiana.

ETIM. Préstamo (s. XVII) del latín *democratia* y éste del griego δημοκρατία /*dēmokratía*/ ‘gobierno popular’, formado con δῆμος ‘pueblo’ + κράτος /*krátos*/ ‘poder’, ‘fuerza’).

talasocracia f. Dominio sobre los mares y poderío naval || gobierno de una potencia marítima: *la talasocracia griega*.

ETIM. Del griego *θάλασσα /thálassa/* ‘mar’ + *κράτος /krátos/* ‘poder’, ‘fuerza’).

60.

keg-. Gancho, diente.

Germ. **hakan-*.

- 1) arcabuz;
- 2) arcabuceado, arcabucería, arcabucero, arcabuzazo.

arcabuceado. Hasta el siglo XIX, se dijo del pasado por las armas, empleando el arcabuz. Lo que hoy es *fusilado*.

arcabucería. Tropa armada con arcabuz; el conjunto de tiros que disparaba; fábrica donde se hacían arcabuces y lugar donde se vendían.

arcabucero. Soldado armado con arcabuz; fabricante de arcabuces, e incluso, antiguamente, de otras armas de fuego.

arcabuzazo. Disparo o tiro de arcabuz; herida causada por esta arma; golpe aplicado con la misma.

61.

kei-. Yacer.

Germ. **hakan-*.

- 1) ciudad, ciudadela, ciudadano;
- 2) cívica, cívico, civil, civismo.

ciudadela f. fortaleza para defender una plaza de armas.

civil adj. No militar: *traje civil*.

62.

kel¹. Cortar, batir.

A. Lat. *gladius-*: espada.

- 1) gladiador;
- 2) gladiado, gladiatorio.

gladiador. Luchador, en los juegos públicos de los romanos.

gladiado. En forma de espada; ensiforme.

gladiatorio. Relativo al antiguo gladiador.



B. Gr. *κλήρος /kleros/*: parte que toca en suerte.

- 1) clero castrense;

clero castrense. El cuerpo de capellanes del Ejército y de la Armada.

C. Lat. *calamitas-*: daño, pérdida.

- 1) calamidad;
- 2) incólume.

calamidad f. Desgracia o infortunio que alcanza a muchas personas, como terremoto, inundación, guerra, hambre, plaga y desventuras análogas o menores.

incólume adj. Indemne, intacto, salvo, sano; que no ha sufrido daño o deterioro en algún peligro, sin lesión ni menoscabo.

D. Gr. *κόλοφος* /*kálophos*/: bofetón.

- 1) golpe;
- 2) golpe de mano.

golpe. m. En general, encuentro repentino y violento de dos cuerpos, uno de los cuales al menos ha de estar en movimiento; si se mueven ambos se trata de un *choque* (véase). **Golpe de mano**. Acción militar local, efectuada por sorpresa y con fuerzas reducidas, con el objeto de apoderarse de un puesto importante o de obtener información del enemigo.

63.

kel⁻². Cubrir, proteger.

A. Lat. *ocultus* -: oculto.

- 1) ocultar,
- 2) oculto.

ocultar. tr. Esconder, tapar, disfrazar, encubrir a la vista.

oculto. adj. Escondido, que no se da a conocer ni se deja ver ni sentir.

B. Germ. **helmaz-*: cubierta protectora.

- 1) yelmo,
- 2) yelmazo, yelmero.

yelmo. m. Parte de la armadura antigua que cubría la cabeza y la cara; se componía de morrión, visera y babera.

ETIM. Del germánico *helm*, que significa lo mismo, del verbo *helen*, ‘ocultar’, ‘cubrir’.

yelmazo. m. Yelmo muy grande. || Golpe dado con el yelmo.

yelmero. m. Fabricante de yelmos. || Vendedor de los mismos. || Todo traficante de armas (defensivas) en la Edad Media.

C. Lat. *celo-*: ocultar.

- 1) celar, celada;
- 2) recelar, receloso.

celar. (Del lat. *celare*) tr. Encubrir, ocultar.

celada. (Del lat. [cassis] caelata, [yelmo] cincelado). f. Pieza de la armadura que servía para cubrir y defender la cabeza.

recelar. (De *re-* y *celar*) tr. Temer, desconfiar y sospechar.

receloso. adj. Que tiene recelo.

64.

kel⁻³. Conducir, poner en rápido movimiento.

A. Alto alem. ant. *haltan*: detener.

- 1) ¡alto!
- 2) ¡alto el fuego!

¡alto! Voz de mando para hacer que detenga su marcha una tropa, o para que cese de tirar la fuerza que está haciendo fuego contra el enemigo o en maniobras. Se pronuncia con un pequeño intervalo entre ambas sílabas (¡al-to!), que sirven respectivamente de voz preventiva y ejecutiva.

B. Lat. *celer*: rápido.

- 1) acelerar, celeridad;
- 2) céleres.

acelerar (< lat. *accelerare*, ‘apresurar’ < *ad*, a + *celer*, *celēris*, ‘pronto’, ‘rápido’). f. Hacer más rápido un movimiento o una acción.

celeridad (< lat. *celeritas*, < *celer*, *celēris*, ‘pronto’, ‘rápido’). f. prontitud y rapidez en el movimiento.

céleres (< lat. *celēres* < *celer*, *celēris*, ‘pronto’, ‘rápido’): los trescientos soldados de a caballo, que levantó Rómulo para la guarda de su persona.

ETIM. El origen del término se debe al hecho de que tales jinetes no montaban para combatir, sino para trasladarse con mayor *celeridad* al lugar del combate. El nombre de *equites* (caballeros) recibido luego expresa la transformación posterior de pelear ya montados.

C. Lat. *celeber*: concurrido, célebre.

- 1) célebre,
- 2) celebrar.

celebrar (< lat. *celebrare*, ‘frecuentar’). tr. festejar un triunfo u otro hecho importante y digno de alabanza.

célebre (< lat. *celēber*, ‘renombrado’): famoso por la calidad de sus acciones.

65.

kel⁻⁴. Prominente, cumbre.

A. Lat. *columna*: pilar, columna.

- 1) columna,
- 2) coronel.

columna (< lat. *columna*). f. Conjunto de soldados o unidades que se sitúan unos detrás de otros, cubriendo iguales frentes. || Parte de un ejército en campaña.

coronel. m. Oficial superior del ejército que manda un regimiento, inmediatamente inferior al de *general de brigada* y superior al de *teniente coronel*.

ETIM. Préstamo (s. XVI) del italiano *colonnello*, ‘columna de soldados’, ‘jefe que la manda, coronel’, diminutivo de *colonna*, ‘columna’ en todas las acepciones de esta voz, y significa especialmente la pequeña compañía de soldados.

B. Lat. *culmen*: cima, cumbre.

- 1) culminar,
- 2) cumbre.

culminar. (Derivado culto del lat. *culmen*) f. Adquirir la mayor elevación, moral o material.

cumbre. f. Cima o parte superior de un monte. || fig. Grado más alto de la gloria o del poderío.

ETIM. Del lat. *culmen*, ‘cima’, ‘altura’, contracción de *columen*, cuyo radical es el verbo inusitado *cellere* ‘elevar’, ‘vencer’, ‘enaltecer’, ‘vencer’, de donde viene *Celsitud*, tratamiento que en lo antiguo se daba a las personas reales; hoy se dice *Alteza*.

C. Lat. *excello*: sobresalir.

- 1) excelente,
- 2) excelso.

excelencia. f. Suprema calidad.

ETIM. Del participio activo latino *excellens*, *excellētis*, que ha dado **excelente**, de *excellere* ‘distinguirse’ ‘sobresalir’, compuesto de *ex*, ‘fuera’, ‘más allá’, y *cellere*, ‘elevar’. Del supino *excelsum* han surgido **excelso** y sus derivados.



66.

kelð-. Gritar.

A. Lat. *clamo-*: gritar, dar voces.

1) clamor;

clamor. m. Conjunto de voces y gritos proferidos con vehemencia por una multitud.B. Lat. *classis-*: clase, división (de un pueblo romano para el servicio militar).

1) clase

2) clasificación, clasificar.

clase. f. nombre genérico de los individuos de tropa que forman los escalones intermedios entre el oficial y el soldado raso: *la clase de los cabos*.C. Lat. *clarus-*: brillante, claro.

1) declaración de guerra.

declaración de guerra. f. Manifestación por la cual un Estado declara la guerra a otro.

HIST. Antes se daba gran solemnidad a la *declaración de guerra*. Los romanos enviaban sus *feciales*, que arrojaban un dardo ensangrentado sobre el enemigo. En la Edad Media, se presentaba un *heraldo* ante el monarca enemigo, hacía una breve exposición de los motivos u ofensas y terminaba arrojando el guante, como signo del desafío. Modernamente los gobiernos cortan relaciones diplomáticas, retiran sus embajadores y publican manifiestos sobre las causas del conflicto y los fines perseguidos.

67.

kelp-. Coger, empuñar.

Germ. **halb-ma-*: empuñadura.

1) alabarda,

2) alabardero.

alabarda. f. Arma ofensiva, que consta de un asta de madera como de dos metros de largo, y de una moharra con cuchilla transversal, aguda por un lado y de figura de media luna por el otro. ETIM. Del germánico o alto alemán *helmbarte*, ‘alabarda’, compuesto de *helm*, ‘ástil’, ‘palo’, ‘mango largo’, ‘empuñadura’ y *barte*, ‘hacha’: literalmente *hacha-de-largo-mango*.

HIST. Esta arma, procedente de Suiza, solía ser llevada por los sargentos de infantería en el combate cuerpo a cuerpo con la caballería. En la actualidad es el arma de honor de la guardia suiza del Papa.

alabardero. f. Soldado que estaba armado de alabarda, perteneciente al cuerpo palatino de guardias que servía de escolta personal no sólo al rey, sino también a los virreyes, generales, maestros de campo o coroneles.



68.

ker-. Crecer.

Del lat. *creco-*: crecer.

1) recluta,

2) reclutar, reclutamiento.

recluta. f. Soldado nuevo, inexperto, bisoño. Soldado en período de instrucción y que aún no ha jurado bandera: *los reclutas aprenden a desfilar antes de jurar bandera.*

reclutar. tr. Alistar reclutas. Alistar a una persona para que se incorpore al ejército o para que cumpla servicio militar.

ETIM. Del francés *recruter*, ‘reclutar’, formado del participio pasado *recrute*, hoy *recrue*, del verbo *recroître* ‘volver a crecer’, ‘crecer de nuevo’.

69.

kers-. Correr.

A. Lat. *carrus*:- carro [< célt. *carros*: ‘carro de dos ruedas que corre’].

- 1) carro;
- 2) carga, cargar;

carro m. Carruaje con lanza o varas para el tiro y una armazón adecuada para llevar la carga.

ETIM. Voz patrimonial del latín *carrus*, de origen céltico. A la misma familia etimológica latina pertenecen *carrera*, *carretera*, *carril*, *carroza*, *carruaje* y *ferrocarril*.

carga f. Cantidad de explosivo o de munición que se utiliza en cada disparo de un arma de fuego. || embestida o ataque resuelto al enemigo.

ETIM. Del lat. vulgar *carricare*, y este del latín *carrus*, ‘carro’. De ahí las formas *carregar* (portuguesa y catalana), *caricare* (italiana) y *charger* (francesa)

B. Lat. *curro*:- correr.

- 1) húsar;
- 2) cureña, curueña.

húsar m. Soldado perteneciente a un antiguo cuerpo de caballería ligera de la Rusia zarista caracterizado por vestir un uniforme militar similar al del ejército húngaro.

ETIM. Del francés *housard*, y este del húngaro *huszar*, ‘vigésimo’, derivado de *husz*, ‘veinte’, porque el rey Matías alistó en 1458 un campesino de cada veinte para la caballería, y a estos soldados los llamó el pueblo con el nombre que todavía se conserva en varios ejércitos europeos.

cureña, curueña (ant.) f. Carro sobre el que se monta el cañón de artillería, antiguamente *curueña* ‘palo de ballesta’. «El palo de la ballesta tiene dos nombres: *cureña* o tablero, que es lo mismo uno que otro» (Martínez de Espinar, *Arte de ballestería y montería*). **2.** Soporte de cualquier arma no portátil (cañón, mortero, etc.).

ETIM. Del latín *currus*, correr. Casi **curreña**, porque dice Covarrubias, *corre* por ella así la cuerda como el virote (especie de saeta guarnecida con un casquillo). Derivados **curreñaje** (porción de curreñas) y **Curueña**, pueblo que se extiende a las laderas del río Curueño [porque *corre* por, o atraviesa en vertical, el corazón de la montaña leonesa].

HIST. El uso de fuego, pólvora y ruidos de truenos era un elemento muy recurrente en las comedias. Los titiriteros y volatines tampoco renunciaban al uso de la



pólvora: «Dos cureñas con sus dos ruedas cada una con dos cañones de artillería corpóreos (J. E. Varey, *Los títeres y otras diversiones populares de Madrid, 1758-1840: estudio y documentos*, Londres, Tamesis Books, 1972. p. 187) ».

70.

kes-. Cortar; ‘lugar cortado, separado’.

Lat. *castrum*-: recinto fortificado.

- 1) alcázar;
- 2) castro, castrense, castramentación;
- 3) castillo, castellano.

alcázar (del árabe *qasr* ‘fortaleza’, ‘palacio’, y éste del latín *castrum* ‘campamento’, ‘castillo’) m. Fortaleza, recinto fortificado. || Castillo, ciudadela, fortaleza.

ETIM. Del árabe andalusí *alqásr*, del árabe clásico *qasr*, ‘fortaleza’ y éste del latín *castra*, ‘campamento de un ejército’.

castellano m. Antigüamente, señor o alcalde de un castillo: *castellano* de una fortaleza.

ETIM. De «castillo» [a través del lat. *castellanus* ‘del castillo’] ‘edificio fortificado’, y éste del latín *castellum* ‘castillo’ [y sus formas antiguas: «castel» y «castiello»], diminutivo de *castrum* ‘fuerte, fortaleza’. Del plural neutro *castella* viene Castilla [«Castiella» en español antiguo].

HIST. Bello, *Gram.*, § 3, prefiere la expresión *lengua castellana* a la *lengua española*: “Se llama lengua castellana (y con menos propiedad española) la que se habla en Castilla y que con las armas y las leyes de los castellanos pasó a la América, y es hoy el idioma común de los Estados hispano-americanos”. Esto se explica porque Bello vivió en la época de la Independencia, que concluyó con los procesos separatistas que dieron lugar a las repúblicas hispanoamericanas. El título de su obra revela ciertos ribetes de la búsqueda de una identidad cultural: *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Por lo demás la España americana era considerada una extensión de Castilla, de modo que los virreinos se separaron de España y no de Castilla, por lo menos a lo que se refiere a la lengua. Las «armas y leyes de los castellanos» terminaron por imponer su lengua y su religión en los reinos unificados por la herencia nupcial de los Reyes Católicos. El castellano se difundió en España como lengua literaria en el siglo XVI, cuando se convirtió en idioma nacional, a partir de la integración de los reinos de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón. “La comunidad hispánica tenía su idioma. «La lengua castellana –decía Juan de Valdés en 1535– se habla no solamente por toda Castilla, pero en el reino de Aragón, en el de Murcia con toda el Andalucía y en Galicia, Asturias y Navarra; y esto aun entre gente vulgar, porque entre la gente noble tanto bien se habla en todo el resto de España» (...). El nombre de *lengua española*, empleado alguna vez en la Edad Media con antonomasia demasiado exclusiva entonces, tiene desde el siglo XVI absoluta justificación y se sobrepone al de *lengua castellana*. En esta preferencia confluyeron dos factores: fuera de España la designación adecuada para representar el idioma de la nación recién unificada era *lengua española*; dentro de España aragoneses y andaluces no se sentían partícipes del adjetivo *castellano* y sí de *español*” (Lapesa, § 76).

castramentación (de «castro», derivado culto del latín *castrametari* ‘acampar’, compuesto con *metari* ‘medir, delimitar’.

castrense (de «castro», tomado del latín *castrensis* ‘relativo a los campamentos y al ejército en general’). Calificativo que se aplica a algunas cosas pertenecientes al ejército y a la condición o profesión militar: *impuso a sus hijos una vida castrense*. Por extensión, se utiliza también para designar profesiones no militares incorporadas al ejército como, por ejemplo, *médico castrense* o *capellán castrense*.

ETIM. Del latín *castrensis*, ‘perteneciente al campamento’, ‘relativo al ejército o campo de guerra’.

castillo m. Lugar fuerte, cercado de murallas, baluartes, fosos y otras fortificaciones. ETIM. Del latín *castellum*, ‘fuerte’, ‘fortaleza’, diminutivo de *castrum*, ‘campamento fortificado’.

HIST. Voz patrimonial del latín *castellum* ‘castillo’, «que es la Aldea con casa fuerte, y este diminutivo de castro, que es el ejército, ó Real de Soldados, y también la Aldea, que es Vecindad asentada en forma de ejército; de donde en Castilla muchos lugares tienen nombre de castro» (Francisco del Rosal, *Dic. Etim.*, 181). La falta de ejércitos permanentes durante la Edad Media concluyó con los castros; pero originó la peculiaridad del castel, castello, castelo, castiello o castillo, y adquirió, y mantuvo durante siglos, gran importancia militar, adecuada a la organización feudal, donde cada señor feudal erigía su propia residencia en una plaza fuerte, para reforzar la autoridad sobre sus vasallos y como defensa inexpugnable frente a los enemigos.

castro (del lat. *castrum* ‘campamento fortificado’). m. ant. Sitio fortificado donde acampaba un ejército, y especialmente el lugar donde estaba la tienda del rey o general. «Según la significación latina es Aldea, y así *castellum* Aldehuela o Villeta, y de allí decimos Castillo a la casa fuerte de la Aldea o lugar, como Castrillo, compañía o ejército» (Francisco del Rosal, *Dic. Etim.*, 181).

71. keu-. Base de palabras que significa ‘atar’, ‘entrelazar’, ‘rodear’.

A, Germ. **haudaz*: alto.

1) obús.

obús ‘granada o bomba de cañón, proyectil disparado por una pieza de grueso calibre’. Del fr. *obus* ‘pieza de artillería de grueso calibre’, del al. *Haubitze* ‘obús’, del checo *houfnice* ‘máquina de lanzar piedras’.

B. Lat. *cupa*: cuba, tonel.

1) cúpula.

cúpula ‘bóveda que cubre un edificio; conjunto formado por los máximos dirigentes de una empresa, organismo, etc.: *cúpula militar*; torre de hierro cubierta, redonda, giratoria, en que algunos acorazados llevan uno o más cañones de grueso calibre’. Del it. *cúpola*.

72. kēu-. Quemar.

Gr. *καίω* /*kaiō*/: quemar.

1) holocausto.

holocausto m. Exterminio de los judíos durante el nazismo. || Por extensión, genocidio. Gran matanza de personas, especialmente la que tiene como fin exterminar un grupo social, por motivos de raza, religión o política: *el holocausto del pueblo judío a manos del ejército nazi fue un episodio execrable*.



calma ‘calor, bonanza’ [aplícase originalmente a las calmas marinas que predominan durante la canícula] < gr. καύμα /kaûma/ ‘quemadura, calor’.

73.

koro-. Guerra, armada, albergue.A. Germ. **harjaz-*: ejército.

- 1) *albergue*;
- 2) *arenga*;
- 3) *arnés*.

albergue (< gót. **haribaigo* ‘alojamiento’, correspondiente al frânc. **heriberga* ‘posada, alojamiento’ (*berga*) militar (*heri*): ant. fortaleza militar construida en una montaña).

albergar: dar alojamiento a las tropas.

arenga (probablemente del gótico **harihrings* ‘reunión del ejército, asamblea militar’, compuesto de *harjs* ‘ejército’, y *hrings* ‘círculo, reunión’ [afin al inglés y el alemán *ring* ‘aro, círculo’]; **arerenga* se simplificó en *arenga* y se aplicó a los discursos pronunciados en dichas reuniones). Discurso solemne destinado a enardecer los ánimos de los oyentes. Véase raíz indoeuropea *sker-1*: doblar, encorvar.

arnés (< fr. *harnais*: < escand. *herrnest*: provisiones del ejército [*herr*: ejército + *nest*: provisiones, víveres]): m. conjunto de armas defensivas que se acomodaban al cuerpo, asegurándolas con correas y hebillas. || [m.] pl. Guarniciones de las caballerías. [véase raíz indoeuropea *nes-*: doblar, encorvar].

B. Germ. compuesto **harja-waldaz*: comandante (*waldaz*) del ejército (*harja*).

- 1) heraldo.

heraldo m. Rey de armas. Sus funciones heráldicas eran transmitir mensajes de importancia (declarar la guerra y proclamar la paz; incitar a un desafío o servir de advertencia), ordenar las grandes ceremonias (fiestas públicas, reuniones, torneos), llevar los registros de la nobleza, velar por la buena usanza del escudo de armas y la composición de los nuevos blasones. ETIM. Otras formas castellanas de *heraldo* son la variante formal *faraute*, derivado del antiguo *haraute*, voz de indiscutible origen germánico, cuyas posibles etimologías son: 1) el anglo-normando *herald* < germ. *her-alt*, ‘noble’ (*alt*) ‘gritador’ o ‘voceador’ (*her*), de *haren*, ‘gritar’, ‘llamar’, congénere tal vez con el sânscrito *kar*, que vale lo mismo; (2) el gótico *har*, ‘elevado’, ‘noble’, ‘sublime’, o *her*, ‘ejército’, ‘guerrero’, y *alt*, ‘edad’, ‘ancianidad’, ‘antigüedad’; y el alemán *herold*, del antiguo alto alemán *hariowalt*, vocablo



compuesto que significa ‘oficial del ejército’, ‘rey de armas’, y que dio al fránico **heriwald*, literalmente ‘jefe de armas’, ‘que dirige’ (*wald*) ‘el ejército’ (*hari*), base del francés *héraut*. Véase raíz indoeuropea *wal-*: ser fuerte.

HIST. Los romanos tuvieron dos tipos de heraldos: los *feciales* (< *fecialis* < *facere*, ‘hacer’ *la paz o la guerra*), o sacerdotes que decidían sobre la procedencia o conveniencia de la guerra, y los *caduceadores* que, llevando en la mano un caduceo, anunciaban la paz. En la Edad Media, cada señor tuvo su heraldo, hasta el punto que hubo gran profusión de ellos. Con la caída del régimen feudal, se convirtieron en verdaderos oficiles de la profesión de las armas, o *heraldos de armas*, grado intermedio entre el *pretendiente de un arma* y el *rey de armas*.

74.

kreuð-. Carne cruda.

A. Lat. *crudus*: crudo, propiamente, que sangra, sin cocinar.

- 1) cruento, cruentación, cruentar, cruento;
- 2) crudo, crudeza, encrudecer, recrudecer, recrudescencia, recrudecimiento;
- 3) cruel, crueldad.

cruentar (ant.) ‘ensangrentar’.

crudo ‘sin cocinar; cruel, despiadado’, 1220-50. Del lat. *crudus*: crudo, propiamente, que sangra, sin cocinar.

cruento ‘sangriento’, hacia 1520. Del lat. *cruentus* ‘id.’, de *cruor* ‘sangre’.

cruentación (ant.) ‘aspersión de sangre’.

crudeza ‘vigor, aspereza’, 1220-50.

encrudecer ‘exasperar, irritar’, hacia 1495.

recrudecer ‘volver a agravarse un mal, volverse grave o violento de nuevo, empeorar de nuevo’, 1884. Del latín *recrudescere* ‘volver a sangrar (una herida), ‘volver a ser sangrienta (una lucha)’, de *re-* ‘de nuevo’ + *crudescere* ‘volverse crudo o cruel’, de *crudus* ‘crudo, sangriento’ + *-escere* ‘terminación incoactiva’. Véase raíz indoeuropea *wer-*¹: doblar, volver.

recrudescencia ‘recrudecimiento’. Véase raíz indoeuropea *wer-*¹: doblar, volver.

recrudecimiento ‘acción de recrudecer, empeorarse de nuevo’. Véase raíz indoeuropea *wer-*¹: doblar, volver.

B. Lat. *crudelis*: que se complace con la sangre.

- 1) cruel;
- 2) crueldad.

cruel ‘que causa dolor o sufrimiento’, 1220-50. Del lat. *crudelis* ‘cruel, sangriento’.

crueldad ‘inhumanidad, carencia de compasión por el caído’, 1220-50. Del lat. *crudelitas* ‘cruel, sangriento’.

75.

kwēt-. Sacudir, agitar.

Del lat. *quatio-*: sacudir, golpear, quebrantar.

- 1) casco

casco (< cascar [< lat. vulg. *quassicare*: romper < lat. *quassare*: golpear, romper]): parte de la armadura antigua que resguardaba la cabeza; cobertura de metal o de otra materia, que se usa para proteger la cabeza de heridas, contusiones o golpes.



76.

k^wetwer-. Cuatro.

A. Sánsc. *chatur (anga)*: el de cuatro cuerpos, aludiendo a las cuatro armas del ejército indo: infantería, caballería, elefantes y carros de combate, simbolizadas por los peones, caballos, alfiles y torres, respectivamente.

1) ajedrez

ajedrez ‘juego para dos personas, cada una de las cuales dispone inicialmente de dieciséis piezas’.

ETIM. Del árabe hispánico *ash-shatranġ* o *ash-shitranġ* ‘el ajedrez’, de *al-* ‘el’ (con asimilación) + el árabe clásico *shitranġ*, este del pelvi *chatrang* ‘el ajedrez’, y este del sánscrito *chaturanga* ‘de cuatro miembros’, derivado de *chatur* ‘cuatro’ + *anga* ‘miembro’, del indoeuropeo *ank-*, *ang-* ‘doblar, torcer, encorvar’.

El *chaturanga*, nombre primigenio del ajedrez, se aplicó primero a los ejércitos, como era la denominación usual del ejército de la antigua India que constaba de cuatro fuerzas: soldados de infantería, jinetes, elefantes y carros de combate, representados en el juego de guerra, respectivamente, por peones, caballos, alfiles y torres.

HIST. En el capítulo XVI de *El hombre que calculaba*, de Malba Tahan, un califa cuenta la leyenda sobre el origen del ajedrez. Hacia 550 a. C., un joven brahmán llamado Lahur Sessa inventó el ajedrez, para devolverle la alegría al rey Iadava, quien se encontraba sumido en una profunda e inconsolable tristeza por la muerte del hijo que le robara la guerra. El humilde sacerdote había llamado al juego *catu-ranga*, que en sánscrito significa literalmente ‘cuatro fuerzas’, porque sus piezas representaban las cuatro fuerzas militares que integraban el ejército del reino y estaban puestas a órdenes del monarca: soldados de infantería (peones), caballería (caballos), elefantes de guerra (alfiles) y los carros de guerra (torres). El *catu-ranga* es considerado como el primer juego de guerra. Sendas piezas de las 32 de que constaba el juego eran distribuidas entre dos jugadores y dispuestas en un tablero de 8 x 8 casillas, o escaques, que denominó *ashatapada*, vale decir, ‘ocho cuadros’. El tablero simbolizaba el campo de batalla y, las piezas, los guerreros. Cada uno de los jugadores disponía de ocho peones que representaban la infantería que avanzaba sobre el enemigo para dispersarlo. Secundando la acción de los peones venían los elefantes de guerra –más tarde sustituidos por torres–, piezas mayores y más poderosas. La caballería, indispensable en el combate, aparece representada por dos piezas que podían saltar sobre las otras como dos corceles. Los alfiles personificaban a los dos visires del rey, guerreros nobles. La pieza más poderosa de todas era la reina, por simbolizar el espíritu patriótico del pueblo. Completaba la colección una pieza que aislada poco vale, pero que acompañada por las otras se torna muy fuerte: era el rey. Tal fue el éxito del juego en la corte que el rey ofreció a tan brillante inventor que eligiera su recompensa. El brahmán solicitó, luego de mucha insistencia del soberano, que le fuera concedido un grano de trigo por la primera casilla del tablero, dos por la segunda, cuatro por la tercera, ocho por la cuarta, multiplicando cada vez por dos, hasta llegar a la sexagésima y última casilla. Ante la palabra empeñada, el rey ordenó a los contadores del palacio calcular la cantidad de trigo que deberían entregar al joven brahmán. Al



cabo de algunas horas los contadores dieron a conocer al rey los resultados de sus cálculos, un número cuya magnitud era inconcebible para la imaginación humana: 18.446.744.073.709.551.615 granos de trigo, que se obtiene restando 1 a la potencia 64^4 , de 2, o sea: $(2^{64}-1)$. Los contadores se habían percatado de que no bastaba la producción total de trigo de todo el reino, pues la cantidad de trigo que debía entregarse a Lahur Sessa equivalía a una montaña que teniendo por base el área del reino de Taligala, sería cien veces más alta que el Himalaya. Ni la India entera, sembrados todos sus campos, podía producir en un siglo tal cantidad de trigo, para cumplir la promesa del soberano hindú a su buen súbdito, quien no quiso dejarlo afligido, retractándose de la petición que le había formulado. Y Lahur Sessa prefirió distraer al rey con ingeniosas partidas de ajedrez y orientarlo con sabios consejos, para mayor seguridad del trono y mayor gloria de su patria.

B. Lat. *quattuor* ‘cuatro’.

- 1) acuartelamiento, acuartelar;
- 2) cuartel

cuartel ‘cada una de las cuatro partes en que se dividen ciertas cosas, como una superficie, un terreno o una población; en milicia, lugar donde se concentra, acampa o se retira a descansar un ejército; alojamiento que se señalaba a las tropas en los pueblos, al retirarse de campaña; tributo que pagaban los pueblos para el alojamiento de los soldados’.

cuartelada ‘sublevación militar’.

cuartelero ‘de [o como de] cuartel: *lenguaje cuartelero*’.

acuartelamiento ‘acción de acuartelar[se]; situación de las tropas acuarteladas; lugar donde se acuartelan’.

acuartelar ‘alojar a la tropa en cuarteles; mantener a la tropa en sus cuarteles, en previsión de algún disturbio; meterse las tropas en sus cuarteles. Dividir un terreno en cuarteles’.

77.

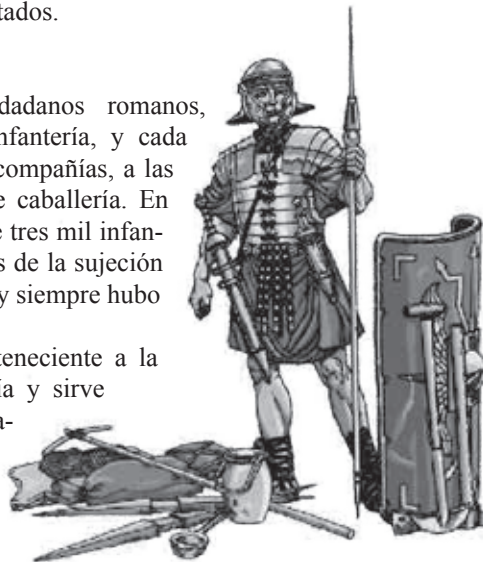
leg-. Recoger, colectar.

Del lat. *legio*: unidad de soldados reclutados.

- 1) legión;
- 2) legionario.

legión: cuerpo de milicia de ciudadanos romanos, compuesto de diez cohortes de infantería, y cada cohorte de cincuenta manípulos o compañías, a las cuales se añadían tres centurias de caballería. En tiempos de Rómulo se componía de tres mil infantes y trescientos caballos; y después de la sujeción de los sabinos, se dobló el número, y siempre hubo variedad en él.

legionario (< lat. *legionarius*: lo perteneciente a la legión romana): soldado que servía y sirve en una legión militar. Los legionarios eran ciudadanos romanos que servían como soldados en el ejército de la antigua Roma. Se ajustaban voluntariamente para servir en



las legiones de 20 a 25 años y su riguroso entrenamiento los convertía en la espina dorsal del ejército. Su uniforme incluía el cinturón (*cingulum*) –la insignia del legionario profesional–, una coraza segmentada (*lorica segmentata*), una túnica y casco (*cassis*). El *cingulum* consistía en una serie de tiras de cuero decoradas, y protegía en la zona de la ingle en la batalla. Unas sandalias fuertes y bien ventiladas (*caligae*) con tacos de hierro eran esenciales para las largas marchas.

78.

leig-. Atar.

Lat. *maus-*: mano.

- 1) aliado, alianza, aliarse;
- 2) ligar;
- 3) liga.

aliarse ‘formar una alianza los estados para defenderse de sus enemigos o para ofenderlos’.

alianza ‘acción de aliarse los estados, en virtud de un tratado, para defenderse de sus enemigos o para ofenderlos’.

aliado ‘cada miembro de una alianza con respecto a los otros o, en plural, todos ellos; m. pl., conjunto de las naciones aliadas contra Alemania y el resto de los países que lucharon a su lado en las dos guerras mundiales’.

liga ‘confederación de varios estados o soberanos para determinado fin, como la guerra o la defensa; alianza, coalición; unión de cualquier clase de agrupaciones o de personas para algún fin común’.

79

leug-¹. Girar, doblar.

[gr. λυγίζω ‘torcer’, irl. ant. *fo-long* ‘aguantar’, alt. alem. ant. *loc*, anglos. *locc*, isl. ant. *lokkr* ‘doblar la rodilla’]

I. Grado cero y sufijo **lug-so-*

A. Lat. *luxus*: exceso, desenfreno.

- 1) **lujo, lujuria**.

B. Lat. *luxus*: dislocado.

- 1) **luxación, luxar** ‘dislocar’;

II. Grado cero y sufijo **lug-to-*

A. Lat. *luctor*: luchar.

- 1) **luchar, eluctable, reluchar** (*reluctor* ‘luchar contra’), **reluctante** ‘reacio’.

80

leug-². Romper.

[sáns. *rugnpa* ‘romper’, avést. *uruxii-*, arm. *lucanem*, alb. *lunge*, ir. ant. *lucht*, alto alem. ant. *liohhan*, anglos. *lucan*, suec. *luk*, lit. *láužiu*, let. *laūžu*]

Con sufijo **leug-e-*

Lat. *lugeo*: lamentarse [< ‘romperse mentalmente’]

lúgubre (adj. *lugubris*: que provoca dolor), **luto** (*luctus*: dolor), **luctuo**

81.**man-**. Mano.

A. Lat. *maus-*: mano.

1) manopla

manopla f. Pieza de la armadura antigua, con que se guarnecía la mano. (Véase ilustr. **armadura** < ind. *ar-*).

B. Lat. *mando-*: poner en manos de; encargar.

1) comandancia, comandante, comandar, comando;

2) comodoro, vicecomodoro.

comandancia f. Empleo de comandante.

comandante m. Jefe militar de categoría comprendida entre las de capitán y teniente coronel.

comandar tr. En el ejército, mandar una tropa, plaza o destacamento. En la armada, una flota o naves de guerra.

comando m. Mando militar.

comodoro m. En la marina de algunos países, por ejemplo la inglesa o la americana, grado inferior al de contraalmirante.

ETIM. Tomado del inglés *commodore*, del francés *commandeur*, ‘comandante’, ‘jefe de la armada que mandaba una división de barcos’.

vicecomodoro m. Grado jerárquico inmediatamente anterior al de comodoro.

82.**marko-**. Caballo.

Del germ. **marhaz-*: caballo.

1) mariscal

mariscal m. Oficial muy importante en la milicia antigua, inferior al condestable. Era juez del ejército; estaban a su cargo el castigo de los delitos y el gobierno económico.

ETIM. Del antiguo alto alemán *marahscalc*; ‘mozo que cuida los caballos’, ‘caballerizo mayor’, de **marah*, ‘caballo’, y **scalc*, ‘servidor’, ‘sirviente’, ‘mozo’ [Del germánico **marhskalk*, ‘caballerizo mayor’; compuesto de **marh*, ‘caballo’, y **skalk*, ‘servidor’]. Antiguamente, el que tenía el cargo de aposentar la caballería. Alfonso de Palencia dice que “agrimensores se dicen los *mariscales* que en el campo miden los lugares donde los guerreros hincan las tiendas y los pabellones”.

83.**meg-**. Grande.

Del lat. *major-*: mayor, más grande.

1) mayor.

mayor (< lat. *major* ‘id.’, comp. de *magnus* ‘grande’). Caudillo, capitán, jefe de guerra. Grado inmediatamente superior al de capitán. Como adjetivo se usa en cargos militares: sargento mayor, brigadier mayor, comandante mayor.



84.

men¹. Quedarse.Del lat. *major*:- mayor, más grande.

- 1) mansión;
- 2) mesnada, mesnadería, mesnadero.

mansión (< lat. *mansio*: permanencia, detención, estancia).**mesnada** (< lat. vulg. *mansionata*, formado de *mansio*, mansión, parada; por contracción *mans'nata* (*mesnada*), *manata*, *manada*: ant. conjunto de hombres a sueldo de un señor, que viven en su casa): tropas; grupo de nobles (*militia* o gente armada) que estaba al servicio de un rey, un noble o un señor; formaba su séquito o comitiva de hombres de armas y estaban unidos a él por vínculo de fidelidad o vasallaje. Los mesnaderos constituían una milicia permanente de su señor y le prestaban servicios guerreros y cortesanos; recibían de su señor el sustento y las armas.**mesnadería**: sueldo del mesnadero.**mesnadero**: caballero que servía en la mesnada.

85.

men²-. Proyectar, ascender.Del lat. *minae*: saliente (de un muro, una roca, etc.); amenazas.

- 1) almena;
- 2) amenaza, amenazar;
- 3) montar, desmontar.

almena ‘cada uno de los prismas que rematan la parte superior de las murallas, o los muros de las antiguas fortalezas’.**amenaza** ‘peligro, suceso que amenaza’: *el armamentismo es considerado como una amenaza en relaciones internacionales*.**amenazar** ‘ejecutar actos indicando que se pretende causar daño a otro u otros’: *amenazar a alguien que se le va a pegar*.**montar** ‘subirse en un caballo u otra cabalgadura para ser transportado o sobre un vehículo; armar un mecanismo o poner en un lugar las piezas de cualquier aparato: *montar las piezas de artillería*; poner un arma de fuego en disposición de disparar; en la marina, llevar o poder llevar un barco el número de cañones que se expresa’.**desmontar** ‘apearse, descabalgar, desmontarse, echar pie a tierra; quitar una pieza del mecanismo u objeto de que forma parte; inutilizar con disparos los montajes de las piezas de artillería; separar del disparador la llave de un arma de fuego’.

86.

men³-. Pensar

[y derivados que se refieren a estados de la mente].

Gr. ἀμνηστία /*amnēstía*/: amnistía, olvido; de ἀ- privativa + μνάσται /*mmástai*/: recordar.

- 1) amnistía.

amnistía ‘perdón decretado por el gobierno para ciertos delitos, particularmente políticos’.

87. mer¹-. Atar, ligar.

Lat. *merus*: puro, sin mezcla.

- 1) esmerarse;
- 2) esmero.

esmerarse ‘poner esmero o especial cuidado en algo que se hace; obrar con acierto y cabal cumplimiento’.

esmero ‘cuidado, especialmente en los detalles, que se pone en un trabajo’.

88. mer²-. Causar daño; borrar.

A. Lat. *mortarium*: mortero, almirez.

- 1) mortero.

mortero ‘cierta pieza de artillería, corta y de gran calibre, con la que se lanzan proyectiles grandes a poca distancia’.

89. mer³-. Morir.

A. Lat. *mors, mortis*: muerte.

- 1) mortal, mortalidad;
- 2) muertos.

mortal (víctima) ‘se aplica a una persona muerta en combate o por causa de la guerra’: *hubo muchas víctimas mortales en el enfrentamiento bélico.*

mortalidad ‘número o estadística de las personas que mueren’: *disminuyó la mortalidad de los soldados en combate.*

muertos ‘fallecidos en combate: *la Legión rinde homenaje a sus muertos.*’

90. mer⁴-. Atar, ligar.

[Posiblemente] Neerlandés medieval *marren*: atar.

- 1) amarra, amarrar;
- 2) merlín.

amarra ‘cuerda o cable con que se sujeta una embarcación, bien con el ancla o bien a tierra; guindaste, proís; correa que va desde la muserola al pretal y se les pone a los caballos para que no levanten la cabeza’.

amarrar ‘sujetar una embarcación por medio de amarras’.

merlín (del fr. *merlin* ‘cuerda’). En la marina, cabo delgado de cáñamo, alquitranado, que se emplea a bordo para coser y otras cosas.

91. merg-. Frontera, linde.

Del germ. **markon-*: trazar, dejar una huella.

- 1) marchar, ¡mar!;
- 2) marcha.

marchar (< fr. *marchr* ‘íd.’; antiguamente ‘pisar, pisotear’, hacia 1170, y éste del fránico **markon* ‘dejar una huella’, compárese el alemán antiguo *markon* ‘poner una marca, señalar’, escandinavo antiguo *mark* ‘señal’).



marcha. Por ser algo propio de los soldados tomó el sentido de ‘actitud marcial’, de donde *marchanas* ‘valentía’, *marchoso* ‘engallado’, ‘rumboso’, ‘vistoso, de color encendido’

92.

mai-. Cortar.

Del germ. **mait-*: cortar.

- 1) ametralladora,
- 2) metralleta, metralleta.

ametralladora f. Arma automática, de tiro rápido y repetido, que se utiliza apoyada en el terreno.



93.

nāu-. Barco.

A. Gr. ναῦς /*naûs*/: barco.

- 1) aeronauta, aeronáutica;
- 2) antiaeronáutica, nauta;
- 3) náutico.

naumaquia (<Gr. ναῦς ‘nave’, y μάχη /*máche*/ ‘combate’). Circo o lugar destinado donde se realiza un combate naval fingido.

nauta (<Gr. νόωτης ‘marinero’). Navegante.

B. Lat. *navis-*: nave, barco.

- 1) aeronave, nave, naveta, navecilla, navegar, navío;
- 2) circunnavegador, circunnavegante, circunnavegar;
- 3) naufragar, naufrago.

circunnavegación (formado con el lat. *circum* ‘alrededor.’; el hoy anticuado *nao* ‘íd.’, hacia 1260, se tomó del catalán *nau* ‘íd.’).

naufrago (tomado del lat. *naufragus* ‘íd.’, compuesto de *navis* ‘nave’, y *frangere* ‘romper’, por contracción).

nave (< lat. *navis* ‘íd.’; el hoy anticuado *nao* ‘íd.’, hacia 1260, se tomó del catalán *nau* ‘íd.’).

naveta (antes ‘navecilla’, hacia 1300).

94.

ner-. Fuerza vital, hombre.

Gr. ἀνήρ, ἀνδρός /*anēr, andrós*/: hombre.

- 1) escafrandra.

escafrandra (< fr. *scaphandre* ‘íd.’, compuesto con la frase griega σκάφη ανδός ‘bote de un hombre, esquife para un hombre’ [véase raíz indoeuropea *skep-*: cortar, raspar, tajar].

95.

nes-. Regresar sano y salvo.

Germ. **nes-tam-*: regresar ileso.

- 1) arnés.

arnés (< fr. *harnais*: < escand. *herrnest*: provisiones del ejército [*herr*: ejército + *nest*: provisiones, víveres]): m. conjunto de armas defensivas que se acomodaban al cuerpo, asegurándolas con correas y hebillas. || [m.] pl. Guarniciones de las caballerías [véase raíz indoeuropea *koro-*: guerra, armada, albergue].

96.

nog^w-. Desnudo.

Gr. *γυμνός* /*gymnós*/: desnudo.

- 1) gimnasio,
- 2) gimnasia.

gimnasio (< lat. *gymnasium* ‘íd.’, tomado del gr. *γυμνάσιον* ‘íd’, derivado de *γυμνάω* ‘yo hago ejercicios físicos’, y éste de *γυμνός* ‘desnudo’). Local con los aparatos adecuados, destinado a hacer gimnasia.

gimnasia (< gr. *γυμνασία* ‘íd’, 1765-83). Actividad consistente en ejercicios o movimientos metódicos del cuerpo, que se practica para dar agilidad o flexibilidad al cuerpo o como deporte.

97.

ok^w-. Ver.

A. Lat. *oculus*: ojo.

- 1) abrojo;

abrojo (contracción de la frase latina *apere oculos* ‘abre los ojos’, primitivamente advertencia al que cosechaba en un terreno cubierto de abrojos para que se guardara de los mismos, y luego nombre de la planta) [mediados del siglo XVI]. Planta que pica.

B. Lat. *antiquus*: que hizo su aparición antes.

- 1) antiguo, antigüedad;

antiguo (< *antiquus* ‘íd.’, compuesto de la preposición *anti-* ‘antes’, y *kwo* ‘aparición’, de *okw* ‘ver’) [1043]. Soldado que ingresó primero a la milicia, y tiene mando sobre los que llegan después.

antigüedad (de *antiguo*) [fin del siglo XIV]. Tiempo que un soldado del ejército lleva sirviendo un empleo de jerarquía militar, contado desde la fecha que se señaló expresamente en la orden de concesión, o a partir de la que contemplan los reglamentos.

98.

op-. Trabajar, producir en abundancia.

Lat. *officium*-: servicio, función.

- 1) oficial;
- 2) oficio;
- 3) oficina.

oficina (< lat. *officina* ‘taller’; contracción de *opificina* ‘taller’, derivado de *opifex* ‘artesano’ [y éste compuesto de *opus* ‘obra’, de *-i-*, vocal conexiva, tema de *-fex* ‘que hace, que ejecuta’ (compárese *artífice*), de *facere* ‘hacer’]) [1220-50]. Lugar donde trabajan empleados.

oficio (< lat. *officium* ‘oficio, empleo’, ‘servicio, función’, ‘deber, obligación moral’, ‘ejecución de un deber, actividad, oficio’; contracción de *opificium* ‘acción



de trabajar, obra, trabajo [de las abejas], derivado de *opifex* ‘artesano’ [y éste compuesto de *opus* ‘obra’, y *-ficium* ‘acción de hacer’, de *facere* ‘hacer’] [1220-50]. Ocupación habitual; cargo, deber, función.

oficial (< lat. tardío *officialis* ‘encargado de un oficio o deber’, compuesto de *officium* ‘oficio, deber’, y el sufijo *-alis* ‘de’) [1438]. Militar que posee un grado superior al de sargento, desde alférez o segundo teniente a capitán general (hoy ‘general’).

99.**ōs-**. Boca.

Lat. *os-*: boca.

- 1) ujier (cast, ant. usier);
- 2) auriga (posiblemente).

ujier (< fr. *huissier* ‘íd.’, derivado de *huis* ‘puerta’, que viene del lat. *ostium* ‘puerta’ [y éste de **os-to* ‘puerta’, de donde el lat. *os* ‘boca’ [de hombre o de animal]]. Portero u ordenanza de un palacio o un tribunal. **Ujier de armas**. *Servidor del rey que cuidaba las armas*.

auriga (< lat. *auriga* ‘cochero’ [de **or-ig* ‘el que maneja el freno de boca del caballo’]). Cochero.

100.**pa-**. Proteger; nutrir.

Lat. *panis-*: pan.

- 1) acompañamiento, acompañante.
- 2) *Compañero*, *compañía* (ant.), *compañerismo*;
- 3) *Compañía*.

compañero (derivado del antiguo y dialectal *compañía* ‘compañía’, procedente del lat. vulgar **compania* ‘íd.’ [y éste de *cum* ‘con’ y *panis* ‘pan’, en el sentido de ‘acción de comer de un mismo pan’. De la misma combinación, procede el lat. tardío *companio* ‘compañero’, de donde *compañío* y *compañón*, equivalentes anticuados de *compañero*]). Cochero.

101.**pak-**. Fijar; atar; asegurar.

Lat. *pax-*: paz.

- 1) apaciguamiento, apaciguar;
- 2) apazguar, apazguado (ant.).
- 3) pacificar, pacificación, pacífico, pacifismo
- 4) paz.

paz (< lat. *pax* ‘íd.’). Situación en que no hay guerra o lucha.

pacato (< lat. *pacatus* ‘pacificado’). Pacífico, quieto de natural, 1737; pusilánime, hacia 1800.

apazguado (de «a- [que forma con nombres o adjetivos infinidad de verbos, transformando en acción el significado de aquéllos]» y el lat. «*pacificātus*» ‘pacificado’; ant.). El que ha firmado paces con su enemigo.

102.

ped-. Pie.

A. Lat. *pes, pedis*:- pie.

- 1) pedestre, pedestrismo;
- 2) peón.

pedestre (< lat. *pedestris* ‘id.’). que se hace a pie: *carrera pedestre*.

peón (< lat. vulg. **pedo* ‘soldado de a pie’, 1074). En el ajedrez, las peones representan una de las cuatro partes de un antiguo ejército indo: los soldados de infantería. Las otras tres eran, los carros de combate, representados por las torres, los jinetes, por los caballos, y los elefantes, por los alfiles (véase *ajedrez*, en la raíz indoeuropea *k^weter*:- cuatro).

B. Gr. *ποῦς, ποδός* /pous, podós/: pie.

- 1) apoyar;
- 2) apoyo.

apoyar (< it. *appoggiare* ‘inclinarse para ser sostenido’, del lat. vulg. **appodiare*, ‘inclinarse para ser sostenido’, de *ad-* [con asimilación] ‘hacia’ + *pódium* ‘pedestal’). Sostener, apoyar; ayudar, favorecer, patrocinar.

apoyo (de *apoyar*). protección, ayuda, auxilio, 1587.

103.

peg-. Pecho.

Lat. *pectus*: pecho [véase raíz indoeuropea *per(ǵ)-*¹: producir, procurar].

- 1) *parapeto*;
- 2) *pecho*;
- 3) *peto*.

parapetarse (compuesto de *paro* ‘preparar y defender’, y *pectus* ‘pecho’). Cubrir el pecho en una trinchera.

parapeto (del it. *parapetto* ‘defensa del pecho’ [compuesto de *paro* ‘preparar y defender’, y *pectus* ‘pecho’]). Terraplén o defensa formada con tierra, sacos de arena, piedras, etc., para guarecerse tras ella en una lucha. ☉ También se puede aplicar a un montón formado con cosas grandes, como muebles o colchones, que se hace para protegerse en una lucha, para impedir el paso, etc.: ‘Habían formado detrás de la puerta un parapeto con todo lo que había en la habitación’.

peto (del it. *petto* ‘pecho’ [y éste de *pectus* ‘pecho’]). Prenda del pecho.

104.

per¹-. Hacia adelante, a través.

Lat. *portare*: portar, llevar, traer, cargar.

- 1) deporte, depuerto (ant.), deportista, deportivo;
- 2) deportar, deportarse (ant.);
- 3) puerto, helipuerto.

deporte ‘ejercicio físico, juego activo’ < lat. *deportare* ‘transportar’, compuesto del prefijo latino *de* ‘que viene de, causado por, hecho de’, posiblemente del indoeuropeo *de*:- radical de demostrativos + *portare* ‘portar, llevar, traer, cargar’ < ind. *pr-to-*: conducir (*pr-* < *per-* ‘conducir, pasar, atravesar’).. m. **1.** Actividad o ejercicio físico, sujeto a determinadas normas, en que se hace prueba, con o sin competición, de habilidad, destreza o fuerza física: *quiere practicar algún deporte de aire libre*. **2.** Recreación, pasatiempo o ejercicio físico, por lo común al aire libre: *la caza es un deporte que puede originar daños irreparables en el medio natural*.

deportista ‘quien participa en deportes’ < deporte.

deportivo ‘relativo al deporte’ < deporte.

depuerto (forma antigua de *deporte*).

helipuerto (del gr. *hélíx*, *-ikos* ‘espiral’, y *portus* ‘entrada de un puerto, puerto’). [véase raíz indoeuropea *wel-*: volver, enrollar].

puerto (<*portus* ‘entrada de un puerto’, ‘puerto’; de una acepción latina generalizada, ‘abertura, paso’, quizá venga el castellano *puerto*, 1609). Lugar en la costa, natural o construido, donde se pueden refugiar las naves y detenerse para cargar y descargar [véase raíz indoeuropea *wel-*: volver, enrollar].

105.

per²-. Por, enfrente de, primero, contra, a través de, alrededor.

A. Fránico *frum*: hacia delante.

1) fornido, fornir (ant.), fornecer, fornición, fornecimiento (ant.);

2) fornitura;

fornido ‘recio’, 1609. Propiamente, participio del antiguo *fornir* ‘abastecer, proveer’ (en el sentido de ‘bien provisto de carnes y fuerzas’). Éste del catalán *fornir*, alteración del más antiguo *fromir* ‘realizar, ejercer’, siglo XIII, y éste probablemente del fránico **frumjan* ‘adelantar’ (hoy alemán *frommen* ‘ser útil, aprovechar, ejecutar’).

fornitura ‘porción de tipos que se funden para completar una fundición’, 1732, del francés *furniture*, del mismo origen que el catalán *fornir* ‘proveer de carnes y fuerzas’ (véase *fornido*). Correaje y equipo que constituía toda la carga del soldado.

A fines del reinado de Francisco I fue creado en Francia el primer cuerpo de arcabuceros a caballo. Estos soldados iban provistos de un saco para balas, una bolsa de cuero para la pólvora de carga, y caja para cebar. A este conjunto se dio el nombre de *fornitura*.

Barado, *Museo militar*.

fornir ‘fornecer, proveer, abastecer de lo necesario para un fin’: *fornecer la armada*.

fornecimiento ‘provisión y fortificación con que se proveía y guarnecía una cosa’.

En este sentido se decía *fornecimiento* de un castillo, o *fornecimiento* de un navío.

B. Latín *prope*: cerca.

1) aproches;

aproches ‘trabajos que hacen los que atacan una plaza para acercarse a abatirla’, del francés *approcher* ‘acercarse’, principios del siglo XVII, del latín vulgar **appropriare* ‘acercarse’. Conjunto de las trincheras que se ejecutan, en la expugnación de fortalezas y obras defensivas en general, para que el sitiador pueda aproximarse a la posición enemiga, con el menor daño posible.

C. Griego παρά /pará/: junto a, a un lado.

1) palafrén;

2) palafrenero.

palafrén ‘caballo manso, usado por personas de alta dignidad’, hacia 1250, del catalán *palafré* (plural *palafréns*), y éste del francés antiguo *palefrei* (hoy *palefroi*). Éste a su vez procede del latín tardío *paraveredus* (alterado por influjo de *frein* ‘freno’); significaba lo mismo que en latín medieval *veredus* ‘caballo de posta’. Caballo manso en que solían montar las damas y señoras en las funciones públicas o en las cacerías, y muchas veces los reyes y príncipes para hacer sus entradas. Véase raíces indoeuropeas *reidh-* ‘montar’ y *upo-* ‘debajo de’.

palafrenero ‘criado el palafrén’. En las caballerías reales, jefe de caballeriza que tiene los cabezones del caballo cuando monta el rey. Véase raíces indoeuropeas *reidh-* ‘montar’ y *upo-* ‘debajo de’

D. Griego *πρόρα* /*próia*/: la parte delantera de un barco.

- 1) aproar, proa, proal, proel, proer (ant.);
- 2) proejal;
- 3) proís

aproar ‘dirigir la proa a determinado sitio’, 1642.

proa ‘caballo manso, usado por personas de alta dignidad’, hacia 1260. De una antigua forma romance *proda* (hoy conservada en Italia), resultante de una disimilación del latín *prora*, tomado éste del griego *πρόρα* /*próia*/: la parte delantera de un barco. Parte delantera de la nave que va cortando las aguas.

proal ‘de la proa’.

proel ‘de la proa’, fin del siglo XVI, antes *proer*, hacia 1260, del catalán *proer* ‘proal, de la proa’: *extremo proel de la quilla*.

proejar ‘remar contra la corriente o el viento’, 1607, del catalán *proejar*.

proís o **proíz** ‘amarra de una embarcación a tierra; piedra poste u otra cosa, situada cerca de la orilla, a la que se sujetan las embarcaciones’, 1430.

proíza ‘cierto cable que se ponía a proa para anclar o amarrar el navío’.

106.

per³-. Intentar, tratar, probar, arriegar
(sentido implícito: ‘ir hacia adelante’).

A. Latín *periculum*: ensayo, prueba, tentativa.

- 1) peligro, peligrar;
- 2) periclitar.

peligro ‘probabilidad de que suceda un mal; riesgo; exposición, trance difícil’, 1220-50, descendiente semiculto del latín *periculum* ‘peligro, ensayo, prueba’ [derivado del mismo radical que *peritus* ‘experimentado’ y *experiri* ‘practicar experiencias’]. Riesgo o contingencia inminente de perder una cosa o de que suceda un mal.

periclitar ‘estar en peligro, peligrar; decaer’. Peligrar, decaer después de haber llegado al apogeo. Declinar.

B. Latín *experior*: ensayar, probar.

- 1) pericia, perito;
- 2) experiencia, experimento, experto.

pericia ‘práctica, experiencia y habilidad en una ciencia o arte’, 1533, del latín *peritia* ‘destreza, talento’. *Pericia militar* es la habilidad, talento y experiencia en el arte de la guerra

perito ‘experimentado, hábil, práctico’, 1595, del latín *peritus* ‘experimentado; entendido’.

experiencia ‘hábito debido al uso y práctica para ejecutar determinados asuntos o cosas’, hacia 1440, del latín *experientia*, derivado de *experiri* ‘intentar, ensayar, experimentar’.

experto ‘perito’, 1438, del latín *expertus* ‘que tiene experiencia’, participio de *experiri* ‘practicar experiencias’. Perito.



107.

per⁴-. Golpear, pegar.

Latín *premo*: apretar, oprimir.

- 1) prensa, pensar, aprensar, presión, imprenta;
- 2) priesa, ant. prisa;
- 3) exprimir, expresión, expresivo;
- 4) oprimir, opresión;
- 5) reprimir, represión, reprimenda.

prensa ‘máquina de comprimir’, 1533, del catalán *prensa*, femenino de *prems* ‘apretado’, participio de *primer* ‘apretar’.

presión ‘fuerza que ejerce un cuerpo sobre otro’, 1737, del latín *pressio*, *-onis*, derivado de *premere* ‘apretar’. Las presiones se miden en atmósferas: *presión del vapor sobre las paredes de la caldera*.

prisa ‘prontitud y rapidez’, 1595, en castellano antiguo *priesa* ‘tropol agitado de gente; rebato, alarma’. Rebato, escaramuza, o pelea muy encendida o confusa. En lo antiguo, muchedumbre, tropel.

expresivo ‘claro, distinto, terminante’, 1438, del latín vulgar *expressare* ‘apretar, oprimir’, participio de *exprimere* ‘exprimir, estrujar; hacer salir, expresar’. Expresión que siempre debe tener una orden o mandato, es decir, que siempre ha de ser clara, distinta, terminante, para su eficaz ejecución.

oprimir ‘sojuzgar, someter’, 1444, del latín *oprimere*, derivado de *premere* ‘apretar’. Someter, tiranizar, avasallar, subyugar.

Acordaron que fuese (la acometida a Granada)... la noche de Navidad, que la gente de todos los pueblos está en las iglesias, solas las casas, y las personas ocupadas en oraciones y sacrificios; cuando descuidados, desarmados, torpes con el frío, fácilmente podían ser *oprimidos* de gente atenta, armada, suelta, y acostumbrada a saltos semejantes.

Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*.

reprimir ‘detener, impedir’, 1444, del latín *reprimere*, derivado de *premere* ‘apretar’. Contener, refrenar, templar o moderar: *reprimir un motín o una falta*.

reprimenda ‘acción de reprender’, 1737, del latín *reprimere*, derivado de *premere* ‘apretar’. Reprensión vehemente y prolija.

108.

per(̂)-. Producir, procurar.

Del lat. *paro*-. preparar, disponer, proporcionar [véase raíz indoeuropea *peg-*: pecho].

- 1) amparar, amparo, desamparar, desamparo
- 2) *desparar, *disparar*;
- 3) *disparo*.
- 4) *mampara*;
- 5) parar, parada, paradero, paro.
- 6) *paracaídas*, *paracaidista*;
- 7) *parapeto*;

amparo (< lat. vulg. **anteparare* [*an(ti)*]-[con asimilación]: contra, opuesto, que combate]: prevenir de antemano; disponer un parapeto delante de algo). Cualquier abrigo o defensa. Parapeto. Protección. Favor. Véase raíz indoeuropea *ant-*: frente, delante.

amparar (< lat. vulg. **anteparare* ‘prevenir de antemano’, ‘disponer un parapeto delante de algo’, hacia 1140). Proteger. Favorecer.

ampararse (de *amparo*). Defenderse, protegerse.

desparar (< lat. *disparare* ‘descomponer’). Descomponer (castellano antiguo).

disparar (< lat. *disparare* ‘lanzar un proyectil con un arma’, negativo de *parare* ‘preparar’). *Disparar la ballesta* era lo opuesto de *pararla*, o sea ‘prepararla o tenderla para el tiro’; de ahí *disparar a* ‘echar, romper a hacer algo’: *disparar a correr*, abreviado en *disparar* ‘echar a correr’.

mampara (del castellano antiguo *mamparar* ‘amparar’, hacia el s. XV; primitivamente ‘amparo’, principios del s. XVII). Panel o tabique de vidrio, madera u otro material, generalmente móvil, que sirve para dividir o aislar un espacio.

paracaídas (generalizado hacia 1940). Utensilio hecho con tela resistente que, al extenderse en el aire, toma la forma de una sombrilla grande, y que se usa para moderar la velocidad de caída de los cuerpos: saltar en paracaídas.

paracaidista (generalizado hacia 1925). Persona adiestrada en el manejo del paracaídas: soldado paracaidista.

parar (< lat. *parare* ‘preparar’). Preparar y detener. El sentido ‘detener o desviar un golpe’, apareció en castellano como término de esgrima, 1765-83, y se tomó del francés, donde procede del latino ‘prepararse’.

pararse (< lat. *parare* ‘disponer’). En castellano antiguo ‘poner en tal o cual estado o posición’: *pararse colorado* ‘ponerse rojo’; *pararse ante una persona* ‘ponerse en posición’, ‘desafiarla’.

parada (< lat. *parare* ‘preparar’; del sentido antiguo *pararse* ‘situarse’). Detención.

paradero (< lat. *parare* ‘preparar’). Sitio a donde se llega.

paro (< lat. *parare* ‘preparar’). Acción de parar.

109.

pet-. Precipitarse, volar.

A. Gr. *πτερόν* /*pterón*/: pluma, ala.

1) *helicóptero*.

helicóptero (del gr. *hélix*, *-ikos* ‘espiral’, y *-ptero* ‘ala’). Aparato volador que se sustenta en el aire por medio de una hélice giratoria de eje vertical [véase raíz indoeuropea *wel-2*: volver, enrollar].

B. Lat. *peto*:- dirigirse a, pedir a.

1) *competere*, competencia, competente;

2) *competir*, competencia;

3) *ímpetu*.

competere (< lat. *competere* ‘ser adecuado, pertenecer’ [derivado de *petere* ‘dirigirse a, pedir’]). Pertenecer, incumbir [1495].

competir (< lat. *competere* ‘ir al encuentro una cosa de otra’, ‘pedir en competencia’ [derivado de *petere* ‘dirigirse a, pedir’]). Contender aspirando a una misma cosa [siglo XV].

competente (< lat. *competere* ‘ser adecuado, pertenecer’ [derivado de *petere* ‘dirigirse a, pedir’]). Contender aspirando a una misma cosa [principalmente siglo XV].

competencia¹ (< lat. *competere* ‘ir al encuentro una cosa de otra’, ‘pedir en competencia’, [derivado de *petere* ‘dirigirse a, pedir’]). Relación entre los que compiten [fin siglo XVI].

competencia² (< lat. *competere* ‘ser adecuado, pertenecer’ [derivado de *petere* ‘dirigirse a, pedir’]). Circunstancia de ser una persona, empleado o autoridad la competente en cierto asunto. [fin siglo XVI].

ímpetu (< lat. *ímpetu* ‘acción de dirigirse hacia algo’ [derivado de *petere* ‘dirigirse a (un lugar)’, ‘aspirar a (algo)’]). Empuje [siglo XV].

C. Lat. *penna*-: pluma, ala.

1) penacho;

2) pendón.

penacho (< it. *pennacchio* ‘íd.’ [derivado de *penna* ‘pluma’]). Adorno de pluma que se pone en los cascos o morriones con el fin de dar mayor altura y, por tanto, bravura al militar. También lo llevan las caballerías engalanadas [siglo XVI].

pendón (< fr. ant. *penon* ‘íd.’ [derivado del lat. *pinna* ‘pluma’, por comparación del pendón de la lanza con el penacho del casco. El vocablo sufrió el influjo de *pender*, por estar el pendón colgante]). Bandera o estandarte [hacia 1140].

110.

peug-. Punzar, golpear.

Lat. *pugnis*-: puño.

1) empuñadura, empuñar;

2) inexpugnable, propugnar, pugna, pugar, repugar;

3) puñal, puñalada;

4) puño.

inexpugnable (< lat. *inexpugnabilis* ‘que no se puede expugar o conquistar’). Bien fortificado o defendido, inconquistable [hacia 1440].

púgil (de la misma raíz del lat. *pugnis* ‘puño’). Luchador que, entre los romanos, luchaba con los puños. Boxeador [siglo XIX].

puño (< lat. *pugnis* ‘íd.’. significó también ‘muñeca’, de donde hoy *puño de la camisa*). Puñetazo [1604].

puñal (antes adjetivo ‘grande como el puño’, hacia 1250; [como sustantivo, hacia 1400, es abreviación de *cuchillo puñal*]). Arma blanca, a modo de daga corta, que sólo hiere de punta [siglo XV].

empuñar (de «puño») [1495]. Sujetar fuertemente con la mano cerrada un arma.

empuñadura (derivado del lat. *pugnis* ‘puño’) [1220-50]. Parte por donde se empuñan las armas.

pugna (< lat. *pugna* ‘lucha’) [1220-50]. Lucha; oposición de ideas, intereses, tendencias.

pugar (derivado del lat. *pugnare* ‘pelear’). Luchar con armas no materiales: pugar en defensa de la justicia.

repugar (< lat. *repugnare* ‘luchar contra algo’). Causar repugnancia o aversión una cosa. [mediados del siglo XV].

111.

plak-. Ser plano.

Lat. *placo*-: calmar, aplacar.

1) aplacar;

2) placable;

3) implacable.

aplacar (derivado culto del lat. *placare* ‘id.’). Calmar la violencia de algo o el enfado de alguien [segundo cuarto del siglo XV].

112.**plat-**. Extender, esparcir.

A. Gr. *πλατύς* /*platýs*/: plano, ancho.

- 1) desplazar;
- 2) emplazamiento; emplazar;
- 3) plaza.

plaza (< lat. *platea* ‘calle ancha’, ‘plaza’) Lugar ancho y espacioso dentro de un poblado, al que suelen afluir varias calles. Lugar fortificado con muros, reparos, baluartes, etc., para que la gente se pueda defender del enemigo.

B. Lat. *planta-*: planta [del pie].

- 1) *aeroplano*.

aeroplano (< gr. *aer* ‘airo’, y ‘plano’) [segundo cuarto del siglo XV]. El aeroplano, como lo indica su etimología, propende a tender la forma de un plano, en el sentido de que su proyección vertical es muy pequeña, comparada con la horizontal.

113.**plek-**. Trenzar, plegar.

Lat. *plico-*: plegar.

- 1) cómplice, complicidad;
- 2) plegar, desplegar, despliegue, plegable;
- 3) suplicar, súplica
- 4) suplicio.

cómplice (< lat. *complex* ‘unido, complicado’). Participante en un delito o falta cometido entre varios. Coautor [principios del s. XVIII].

desplegar (compuesto del prefijo privativo *-des*, y el lat. *plicare* ‘doblar, plegar’). En táctica, lo contrario de plegar, es decir, pasar del orden cerrado al abierto, de una formación o agrupación, concentrada a otra más extensa, de mayor frente.

despliegue (compuesto del prefijo privativo *-des*, y ‘pliegue’). En táctica, lo contrario de plegar, es decir, pasar del orden cerrado al abierto, de una formación o agrupación concentrada a otra más extensa, de mayor frente.

plegar (< lat. *plicare* ‘doblar, plegar’). En táctica, pasar del orden lineal y abierto al cerrado y profundo: *plegar al terreno* ‘acomodar a las formas del terreno las formas defensivas, las formaciones tácticas, los trazados de vías de comunicación, etc.’.

pliegue (de ‘plegar’ < lat. *plicare* ‘doblar, plegar’). En táctica y estrategia, período transitorio de toda operación militar, en que una tropa pasa de un estado de concentración, propio para marchar, a otro más disperso, de frente más dilatado, conveniente para obtener en buenas condiciones el contacto con el enemigo y combatir con él.

suplicio (< lat. *supplicium* ‘sacrificio’ [de donde ‘castigo’, ‘tormento’]; propiamente, súplica para apaciguar un dios) [1605]. Padecimiento físico muy duro y prolongado infligido a alguien como castigo o para obligarle a confesar. ≈ Tormento, tortura.

suplicar (< lat. *supplicare* ‘id.’ [derivado de *supplex* ‘el que se dobla posternándose’, que lo es a su vez de *plicare* ‘doblar, plegar’]) [1335]. Propiamente, echarse a los pies de alguien para implorar. Rogar algo a alguien patéticamente.

114.

pleu-. Fluir.

A. Germ. **fleug-ika-*: fluye por el aire.

- 1) flecha;
- 2) flechar, flechazo, flechero, flechilla.

flecha (< fr. *flèche* ‘id.’ [de origen incierto, quizás emparentado con el neerlandés anticuado *vlieke* y bajo alemán anticuado *fliuca* ‘id.’, y procedente de la forma fránica correspondiente **fleuka*] (de donde el catalán anticuado *fleka* ‘flecha’) [1397]. Arma arrojadiza que se dispara generalmente con un arco, que consiste en una punta de metal o material duro fija en el extremo de una varilla, al otro extremo de la cual van generalmente unas plumas que ayudan a mantener fija la dirección; la punta es generalmente de forma triangular con el lado posterior quebrado hacia dentro, de modo que, una vez introducida, es difícil arrancarla.

B. Escand. ant. *floti-*: balsa.

- 1) flota, flotilla;
- 2) flotar, flotación, flotador, flote

flota (< fr. *flotte* ‘id.’ [y éste del escandinavo antiguado *floti* ‘escuadra, flota’, balsa, almadía]; derivado de *fljota*, alemán *fliessen*, que significan ‘flotar’ y ‘emanar’]) [1260]. Escuadra naval, conjunto de buques de guerra.

flotar (< fr. *flotter* ‘id.’, hacia 1100 [perteneciente a la misma familia germánica de ‘flotar; derivado de *flot(s)* ‘olas, superficie del mar o de un río’ –que procede del fránico **flot*, neerlandés medio *vlot-*; o bien debido a la superposición de éste con el latín *fluctuare* ‘agitarse sobre las olas’]) [1525]. Mantenerse en la superficie de un líquido sin sumergirse.

115.

pol-. Tocar, sentir, sacudir.

[Posiblemente] Lat. *puppis-*: popa, la parte posterior de las naves.

- 1) popa;
- 2) choppa;
- 3) popel, popés;

chopa ‘cobertizo de popa’, del vascuence *txopa* ‘armario de popa’, del francés *échoppe* ‘tiendecilla’, del latín *puppis* ‘popa, la parte posterior de las naves’. El trozo de la cubierta que está en la parte superior de la popa, entre la rueda del timón y el asta de la bandera. Suele con más frecuencia llamársela *chopeta*.

popa ‘oficial de popa’, 1490. Del latín *puppis* ‘id.’; la *a* procede de *prora* (véase raíz indoeuropea *per²-* ‘por, enfrente de, primero, contra, a través de, alrededor’, por influencia del latín. Parte posterior de las embarcaciones, donde se coloca el timón y están las cámaras y habitaciones principales: *navegar viento en popa*, con el viento a su favor.

popel ‘oficial de popa’, formado según *proel* (véase raíz indoeuropea *per²-*: Por, enfrente de, primero, contra, a través de, alrededor), por influencia del catalán. De la parte de la popa.

popés (de *popa*), 1587. Cualquiera de los dos cabos muy gruesos que se colocan para reforzar los obenques, uno por cada banda, en el palo mayor y en el trinquete.

116.

reg-. Mover en línea recta; conducir.

Lat. *rego-*: dirigir, gobernar.

- 1) dirección, director;
- 2) dirigible;
- 3) régimen, regimiento;
- 4) alerta, alertar;
- 5) escolta, escoltar.

dirección (< lat. *directio* ‘id.’, derivado de *regere* ‘regir, gobernar’). En general, acción y efecto de dirigir. La oficina en que despacha el director. El conjunto de personas que estudian y preparan los asuntos que se han de despachar o resolver: *dirección general de sanidad del ejército*.

director (< lat. *director* ‘id.’, derivado de *regere* ‘regir, gobernar’). Persona a cuyo cargo está el régimen o gobierno de alguna corporación, instituto, o la gestión de asuntos de alguna importancia: *el director de la Escuela Militar de Cadetes*.

dirigir (< lat. *dirigere* ‘id.’, derivado de *regere* ‘regir, gobernar’) [siglo XV]. Propiamente, llevar derechamente una cosa hacia un punto o lugar determinado. En sentido general, guiar, encaminar. En sentido figurado significa gobernar, hacer marchar los asuntos por el camino que se cree mejor.

régimen (< lat. *regimen* ‘id.’, derivado de *regere* ‘regir, gobernar’). Modo de gobernarse o regirse una cosa. Reglamento o prácticas de un gobierno en general o de una de sus dependencias: *el régimen interno de una unidad militar*.

regimiento (< lat. *regimentum* ‘id.’, derivado de *regere* ‘regir, gobernar’). Cuerpo de tropas de una misma arma, cuyo jefe es un coronel.

alerta (< it. *all’erta*, locución interjetiva que significa ‘[ir] a un punto alto’ [con la idea de vigilar], compuesto de *all’* [apócope de la contracción *alla* ‘a la’] y del sustantivo *erta* ‘subida’, ‘torre alta, atalaya’, originalmente, la forma femenina de *erto*, participio del verbo anticuado *ergere* ‘levantar’; la locución interjetiva *all’erta* sirvió al principio para invitar a los soldados a levantarse y ponerse en guardia en caso de ataque) [1517]. Como sustantivo, aviso que se dan los centinelas para no dormirse, o a la tropa para que esté prevenida. Como adverbio ‘vigilando con cuidado’: *estar alerta es obligación de toda tropa destinada a la seguridad, y principalmente, del centinela*. ¡**Alerta!** Voz con que se excita a la vigilancia. **Alerta roja**. Situación de máxima atención y vigilancia.

alertar (de ‘alerta’). Excitar a estar en guardia.

escolta (< it. *scorta* ‘acompañamiento, escolta’, derivado de *scorgere* [participio de *scorto*] ‘divisar, observar, guiar’, que procede del latín vulgar **excorrigere* ‘enderizar, rectificar el camino’ [derivado de *corrigerere* ‘id.’]). Fuerza militar destinada a resguardar o conducir a alguien o algo, o acompañarlo en señal de reverencia.

escoltar (de ‘escolta’). Acompañar algo o a alguien que va de un sitio a otro, para protegerlo. Acompañar a una persona, como el rey o un personaje de los que, por su categoría, suelen llevar acompañamiento.

117.

reidh-. Montar.

A. Lat. *veredus*: Caballo de viaje, del servicio de posta.

- 1) palafren;
- 2) palafrenero.

palafrén ‘caballo manso’, hacia 1250, del catalán *palafré* (plural *palafréns*), y éste del francés antiguo *palefrei* (hoy *palefroi*). Éste a su vez procede del latín tardío *paraveredus* (alterado por influjo de *frein* ‘freno’); significaba lo mismo que en latín medieval *veredus* ‘caballo de posta’. Caballo manso en que iban montadas las damas en las cacerías o fiestas; caballo montado por un rey o príncipe; caballo en que va montado el criado que acompaña a su señor cuando va a caballo. Véase raíces indoeuropeas *per²-* ‘por, enfrente de, primero, contra, a través de, alrededor’, y *upo-* ‘debajo de’.

palafrenero ‘criado del palafrén’. Criado que cuida los caballos, que lleva del freno el caballo del señor o que le acompaña montado en el palafrén. Véase raíces indoeuropeas *per²-* ‘por, enfrente de, primero, contra, a través de, alrededor’, y *upo-* ‘debajo de’.

B. Germ. **ridan*.

1) reitre.

reitre ‘antiguo soldado de la caballería alemana’, 1765-83, del alemán *reiter* ‘jinete’, derivado de *reiten* ‘montar a caballo’.

C. Germ. **raid-*

1) rada.

rada ‘bahía, ensenada, donde las naves pueden estar ancladas al abrigo de algunos vientos’, 1743, del francés *râde* ‘acción de montar’, 1483, del anglosajón *râd* ‘camino, carretera; expedición, cabalgata’, derivado de *ridan* ‘moverse a un lado y otro’, por ser la rada un lugar donde las naves están oscilando, aunque sin navegar.

D. Germ. *raidjian*.

1) arrear;

2) arreo;

3) arriar.

arrear ‘adornar, engalanar’, hacia 1140. Del latín vulgar **arredare* ‘proveer’, derivado del gótico **rêths* ‘consejo; previsión; provisión’ (afín al alemán *rat* ‘consejo’, y antes ‘provisión’).

arreo (de *arrear*) ‘atavío, adorno’, principios del siglo XV, del latín vulgar **arredare* ‘adornar’.

arriar ‘bajar [velas, banderas, cuerdas, en un buque]’, 1587. Es variante de *arrear* en el sentido de ‘arreglar’ [compárese el inglés *array* ‘poner en orden’].

118.

ret-. Correr, rodar.

Lat. *rota-*: rueda.

1) rodela, roel;

2) rol;

3) arandela.

rodela (< it. *rotella* ‘íd.’) [1517]. Propiamente, escudo circular pequeño.

roel (< fr. ant. *roelle* ‘íd.’). Pieza redonda en los escudos de armas.

rol (< fr. *rôle* ‘rollo’, del lat. *rotulus* ‘ruedecilla’) [fin del siglo XIV]. Lista de nombres.

Licencia que lleva el capitán del barco, en que figura la lista de la tripulación.

arandela (< fr. *rondelle* ‘íd.’, diminutivo de *rond* ‘redondo’; el influjo del castellano *aro* hizo que se entendiera la *rondelle* como si fuese *l’arondelle*) [hacia 1500].

Nombre de varias piezas en forma de anillo o corona, empleadas en las lanzas, candeleros, espuelas, máquinas, etc.

119.

sal-. Sal.

Lat. *sal-*: sal.

1) sal, salario;

salario (< lat. *salarium* ‘dinero dado a los soldados para que se compraran sal’, y luego ‘sueldo’) [siglo XV]. Sueldo.

120.

sāwel-. Sol.

Lat. *sol-*: Sol.

1) sol.

sol (< lat. *sol* ‘id.’) [hacia 1140]. Distintivo del general: *general de tres soles*.

121.

sed-. Sentarse.

A. Lat. *sedeo-*: estar sentado, sentarse.

1) asediar, asedio;

2) insidia.

asedio (< lat. *obdidium* ‘acción de instalarse al frente, emboscada’ [preposición *ob-* ‘inverso, ante, enfrente’], derivado de *obsidere* ‘instalarse enfrente, asediar’, derivado de *sedere* ‘estar sentado’) [hacia 1460]. Acción de cercar o sitiar una plaza fortificada.

insidia (< lat. *insidiae* ‘emboscada’, derivado de *insidere* ‘instalarse en un lugar’, y éste de *sedere* ‘estar sentado’ [preposición *in-* ‘en, meter, hacia’]) [1438]. Trampa dispuesta para engañar o desorientar.

B. Lat. *sedo-*: hacer sentarse, calmar.

1) subsidio.

subsidio (< lat. *subsidium* ‘refuerzo de tropas, reserva’, derivado de *subsidiere* ‘ponerse en acecho, disponerse como tropas de reserva’, y éste de *sedere* ‘estar sentado’ [preposición *sub-* ‘abajo, debajo de’]) [1438]. Socorro, auxilio, ayuda extraordinaria.

122.

segh-. Sostener.

Gr. *σχολή* /*scholē*/: ocio, tiempo libre, estudio, escuela.

1) escuela.

escuela (< lat. *schola* ‘lección, escuela’) [1112]. Institución donde se imparte instrucción militar: *Escuela Militar de Cadetes*.

123.

sek-. Cortar.

Germ. *segel-*: vela (<pieza de tela cortada).

1) singladura, singlar,

2) single.



singlar o cinglar (< fr. *cingler*, antiguamente *sigle*, hacia 1100, o *singler*, fin del siglo XIV, y éste del escandinavo anticuado *sigla* ‘navegar’, derivado de *segle* ‘vela’) [principios del siglo XIV]. Navegar con vela.

singladura (de *singlar*) [1494]. Distancia recorrida por una nave en veinticuatro horas.

124.

sek^w-. Seguir.

A. Lat. *sequor*-. seguir.

- 1) acechar, acecho, acechanza;
- 2) ejecutar, ejecución;
- 3) exequias

acechar (< lat. *assectari* ‘seguir constantemente, perseguir’, derivado de *sequi* ‘seguir’ [preposición *ad*- ‘hacia’]) [primera mitad del siglo XIII]. Poner acechanzas, mirar desde un lugar oculto.

acechanza [siglo XV]; esta voz ha conservado la -s- primitiva, alterada en el verbo: en la Edad Media y Siglo de Oro, se encuentra también *acechanza*, y se emplea indiferentemente *assechar* o *acechar*, así en el sentido de ‘poner asechanzas’, como en el de ‘estar al acecho’. Engaño o artificio para hacer un daño al contrario.

ejecutar (derivado culto del lat. *exsequi* ‘seguir hasta el final’ [participio *exsecutus*], derivado de *sequi* ‘seguir’ [preposición *ex*- ‘cabalmente, completamente’]) [1444]. Poner por obra una cosa.

exequias (< lat. *exsequiae* ‘íd.’, derivado de *exsequi*, en el sentido de ‘seguir el entierro’ [preposición *ex*- ‘cabalmente, completamente’]) [1444]. Propiamente, que sigue al entierro. Honras fúnebres.

B. Con sufijo *sek^w-no-*

Lat. *signum* ‘señal, signo, marca’ [que uno sigue].

- 1) sello, sellar, sigilo, sigla;
- 2) signo
- 3) seña, señal, enseña, insignia.

sellar (< lat. *sigillare* ‘marcar con un signo o sello’) [1140]. Imprimir el sello. Concluir, poner fin a una cosa; aludiendo a que el sello se pone cuando se acaba lo que se sella.

sello (< lat. *sigillum* ‘sello, marca’, ‘estatuilla, impronta de un sello’, diminutivo de *signum* ‘signo’) [1220-50]. Instrumento, por lo común de bronce o caucho, en que están grabadas armas, empresas o divisas y se estampa en ciertos documentos para testificar su contenido y darles autoridad. Cuño de acero que tiene grabada en relieve la figura que se quiere marcar en armas u otros objetos.

sigilo (< lat. *sigillum* ‘sello, marca’, ‘estatuilla, impronta de un sello’, diminutivo de *signum* ‘signo’; el cultismo *sigilo* antiguamente ‘sello’, se tomó en el sentido figurado de ‘secreto con que se guarda un asunto’, como si fuese bajo sello) [principios del siglo XVII]. Secreto.

sigla (tomado de latín tardío *sigla* ‘íd.’, palabra empleada sólo como plural) [1765-83].

signo (< lat. *signum* ‘íd.’). Señal, indicio o nota de alguna cosa.

enseña (< lat. *insignia* ‘marca’, del plural neutro del adjetivo *insignis* ‘señalado’) [hacia 1440]. Insignia o estandarte. Por extensión: lema o divisa.

insignia (< lat. *insignia* ‘marca’, del plural neutro del adjetivo *insignis* ‘señalado’) [1444]. Señal, distintivo o divisa honorífica.

125.

sel-. Saltar.

A. Lat. *salax-*: que está en celo.

- 1) asaltar, asalto,
- 2) contraasalto.

asalto (< it. *assalto* ‘id.’) [1570]. El acometimiento impetuoso que se hace a una posición militar, fortalecida o no con obras defensivas, para apoderarse de ella.

asaltar (< it. *assalire* ‘id.’, del latín tardío *assalire* ‘atacar’ [en latín clásico *assilire*, derivado de *salire* ‘saltar’]) [1605]. Dar el asalto a alguna plaza o fortaleza, y en general, a toda posición militar.

126.

sem-. Uno.

Del lat. *simul-*: al mismo tiempo.

- 1) asamblea.

asamblea (< fr. *assablée* ‘id.’, *assambler* ‘juntar’, del latín vulgar **assimulare*, derivado de *simul* ‘juntamente’) [siglo XVII]. Junta, congreso, reunión, empleándose en el sentido militar.

127.

sen-. Viejo.

A. Del germ. **senaz*: viejo.

- 1) senescal:
- 2) senescalía, senescalado.

senescal ‘mayordomo real’, ‘jefe o cabeza principal de la nobleza, a la que gobernaba, especialmente en la guerra: *senescal del ejército*’. Del germ. *siniskalk* ‘mayordomo’ [*major domus*, propiamente ‘el mayor de la casa’], ‘el criado más antiguo, el que vigila y manda a los demás criados’, de *sini* ‘viejo’, ‘antiguo’ y *skalk* ‘servidor, mozo, criado’. Derivado del compuesto **sini-skalkaz* ‘sirviente viejo’, ‘mayordomo’ [véase *mariscal* < ind. *marko-* ‘caballo’: < ant. alt. alem. *marahskalc* ‘mozo de caballos’, ‘caballerizo mayor’, de **marah* ‘caballo’ y **skalc* ‘servidor, sirviente, mozo’].

senescalía ‘cargo, dignidad o empleo de senescal’.

senescalado ‘cargo y dignidad de senescal’, ‘territorio sujeto a la jurisdicción de un senescal’.

128.

sent-. Tomar una dirección, dirigirse a.

Del lat. *sentio-*: percibir por los sentidos.

- 1) centinela.

centinela (< it. *sentinella* ‘servicio de vigilancia que presta un soldado en un lugar fijo’, ‘el soldado encargado de este servicio, derivado de *sentire* ‘oír, percibir’]) [hacia 1530]. El soldado que está apostado, no lejos de una guardia, por un tiempo determinado, con orden de vigilar, reconocer, detener, llamar a las armas, etc., según los casos y con arreglo a una consigna.



129.

ser¹-. Proteger.A. Con alternancia y sufijo **serw-*Lat. *servare*: observar, vigilar.

- 1) conservar, conservación;
- 2) observar, observación;
- 3) preservar, preservación;
- 4) reservar, reserva, reservista, reservado.

conservar (< lat. *conservare* ‘mantener, impedir que algo se pierda o dañe’, compuesto con la preposición *con-* ‘cabalmente’, y el verbo *servare* ‘conservar’, ‘proteger’, ‘cuidar, observar’) [1220-50]. Mantener, seguir poseyendo.

observar (< lat. *observare* ‘guardar, vigilar’, ‘examinar atentamente’, ‘prestar atención, observar a’, ‘respetar, cumplir’, compuesto con la preposición *ob-* ‘a’, y el verbo *servare* ‘cuidar, observar, prestar atención’) [mediados del siglo XV]. Ver, advertir, reparar. Mirar con atención, examinar.

preservar (< lat. medieval *praeservare* ‘vigilar de antemano, preservar’; en latín clásico *praeservare* ‘observar’, compuesto con la preposición *prae-* ‘antes’, y el verbo *servare* ‘conservar, mantener’, ‘vigilar, preservar’) [1438]. Proteger de un peligro. Mantener en seguridad.

reservar (< lat. medieval *reservare* ‘conservar’, ‘mantener hacia atrás’, compuesto con la preposición *re-* ‘hacia atrás’, y el verbo *servare* ‘conservar, mantener’) [1444]. Guardar, retener para sí, para lo futuro, o para un propósito determinado.

reserva (de *reservar*) [1633]. En general, efecto de reservar: cautela, discreción; guardia o custodia que se hace de una cosa, o prevención de ella, para que sirva a su tiempo. En sentido militar, tropa que se tiene prevenida para empeñarla en el combate solamente cuando llega el momento de intentar una acción decisiva. Porción del ejército nacional cuyos cuadros se tienen organizados en tiempo de paz, pero manteniendo a sus soldados en sus hogares y en disposición de tomar las armas tan pronto como sea necesario: *la organización de las reservas es la base de los ejércitos modernos*. Cuerpos o destacamentos de que se dispone para hacerlos servir como refuerzo en el combate. Situación a la que pasan los oficiales de la fuerza pública que han terminado su vida militar activa. Situación de los individuos sometidos a las obligaciones militares legales fuera del tiempo del servicio activo, y que pueden ser llamados a filas en caso de guerra o de otras circunstancias: *oficial de la reserva activa*.

reservado (de *reservar*). Confidencial: *información reservada para las fuerzas militares*.

reservista (de *reservar*). Persona que prestó servicio militar. Soldado que pertenece a la reserva del ejército permanente.

B. Con alternancia y sufijo **ser-os-*[Posiblemente] Gr. ἥρωϛ /*hērōs*/: protector, héroe; semidiós, jefe militar épico.

- 1) héroe, heroína;
- 2) heroico, heroísmo.

héroe (< lat. *heros* ‘id.’, tomado del griego ἥρωϛ /*hērōs*/: ‘semidiós’, ‘jefe militar épico’) [1490]. Varón ilustre por sus hazañas.

130.

ser²-. Proteger.

Lat. *sero*-: entreteger, encadenar.

- 1) desertar, desertor, deserción;
- 2) desierto.

desertar (< fr. *désertier* ‘separarse de’ [preposición *de*- ‘’]) [principios del siglo XIII]. Desamparar el soldado sus banderas, abandonar el lugar de su destino, o no presentarse en él en tiempo oportuno.

desierto (< lat. *desertus* ‘abandonado, desierto’, participio de *deserere* ‘abandonar, desertar’ [preposición *de*- ‘’]) [principios del siglo XVIII]. Extensión considerable de terreno, más o menos desprovisto de edificios y personas. Como adjetivo vale por despoblado, deshabitado.

131.

skand-. Brincar, trepar.

A. Lat. *scalae*-: escalón.

- 1) escándalo, escandalosa;
- 2) escala, escalada, escalar.

escándalo (< gr. *σκάνδαλον* /*skándalon* ‘celada’, propiamente ‘trampa u obstáculo para hacer caer’) [1374]. Vela pequeña que, en buenos tiempos, se orienta sobre la cangreja [compárese el inglés *to scandalize* ‘reducir la extensión de una vela’].

escandalosa (< gr. *σκάνδαλον* /*skándalon* ‘celada’, propiamente ‘trampa u obstáculo para hacer caer’ [quizás por el ruido que mete con ella el viento fresco]) [1831]. Vela pequeña que, en buenos tiempos, se orienta sobre la cangreja [compárese el inglés *to scandalize* ‘reducir la extensión de una vela’].

B. Lat. *scando*-: trepar.

- 1) ascender, ascenso.

ascender (< lat. *ascendere* ‘subir’) [1555] [preposición *ad*- ‘’]. Subir en dignidad militar: *ascendió a Coronel*.

ascenso (< lat. *ascensus* ‘subida’) [siglo XVII] [preposición *ad*- ‘’]. Promoción a mayor dignidad militar.

132.

skei-. Cortar, rajar.

A. Lat. *scio*-: saber [sentido implícito: ‘distinguir, discernir’, ‘separar una cosa de otra’].

- 1) ciencia;
- 2) científico.

ciencia (< lat. *scientia* ‘conocimiento’, derivado de *sciens*, *-tis* ‘que sabe’, participio activo de *scire* ‘saber’) [1220-50]. Observación, descripción y explicación de fenómenos naturales y sociales.

científico (del latín tardío *scientificus* ‘que produce conocimiento’, compuesto de *scientia* ‘conocimiento’, de *scient*-, radical de *sciens* ‘que sabe’, participio activo de *scire* ‘conocer, ‘saber’ [sufijo *ficus*- ‘que hace, que causa’, de *facere* ‘hacer, ejecutar, producir’; todas las palabras españolas en *-fico* (sufijo átono) ‘que

produce' acaban en *-ífico* (compárese: *calorífico* 'que produce calor', *frigorífico* 'que produce frío', *honorífico* 'que produce honor', *terrorífico* 'que produce terror', *pacífico* 'que hace la paz', *magnífico* 'que hace grande', *específico* 'lo que hace la especie'), a menos que la terminación tenga, como en *tráfico*, origen distinto]) [siglo XIV]. Que produce conocimiento o ciencia.

ETIM. El adjetivo *scientificus* 'que produce conocimiento' es un cultismo inventado por Boecio, traductor de Aristóteles, para verter el participio griego ἐπιστημολογικόν /*epistemologikón*/ 'lo que es causa de conocimiento'.

B. Lat. *scutum*: escudo [< tabla cortada].

1) escudo;

2) escudar, escudero, escudería, escuderil, escudete.

escudo (< lat. *scutum* 'íd.') [1140]. Arma defensiva para cubrirse y resguardarse de las ofensivas, que se llevaba en el brazo izquierdo.

133.

skel-. Cortar, rajar.

1) cuchillo;

cuchillo: «es el útil más antiguo fabricado por el ser humano, lo que seguramente describe de forma tácita la naturaleza y futuro de la especie». Pancraccio Celadrán.

ETIM. Del latín *culter*: cuchillo (dim. *cultellus*): cultral (ant.) [cp. *cuître*, buey o vaca viejo, que se destina a la carnicería].

134.

skep-. Cortar.

A. Gr. σκάφη /*skáphē* /: barco [< recortado]

1) *escafandra*.

2) *esquife*

escafandra (< fr. *scaphandre* 'íd.', compuesto con la frase griega σκάφη ανδρός 'bote de un hombre, esquife para un hombre'. Aparato y traje impermeable que usan los buzos para trabajar dentro del agua y respirar el aire a una presión igual a la que respiran fuera del agua, según sea la profundidad a la que se hallan. Traje que usan los astronautas [véase raíz indoeuropea *ner-*: fuerza vital; hombre].



esquife (< it. anticuado y dialectal *schifo* 'íd.', y éste del longobardo *skif* 'barco', compárese el alemán *schiff* 'barco', ing. *ship* 'barco', gót. *skip* 'barco'; tomado por conducto del catalán *esquif* 'barco'; del gr. σκάφη 'bote, barco'. Bote, navecilla. Barco pequeño que se lleva en los buques de mayor porte para saltar en tierra y para otros usos.

B. Fránc. *happja-*: hacha.

1) hacha.

hacha (< fr. ant. *hache*): herramienta para cortar. «[Lo primero que aprendió a hacer el hombre fueron el hacha y el cuchillo, y parece que su uso empezó siendo más ofensivo que defensivo]». Pancraccio Celadrán.



C. Ital. *aza* o *arza*: hacha.

- 1) acería,
- 2) azaría (ant).

acería o **azaría** (ant.) [denominación medieval para *ejército* < ind. *arek-*, v.]: servicio de carácter militar que durante la Edad Media se exigía de los pueblos para proteger el corte de maderas, cuando no podía realizarse sin riesgos, como en los montes fronterizos con los moros, durante la Reconquista. En el *Glosario del Fuero de las cavalgadas* de Clonard se entiende por *azería* o *acería* el choque o encuentro repentino y el ataque por sorpresa, que probablemente se producían en esas operaciones de tala en tierras enemigas próximas.

135.

sker¹-. Doblar, encorvar.

A. Germ. **hringaz-*: círculo, corro de gente.

- 1) arenga;
- 2) arrancar;
- 3) rancho, rancharo, ranchería, arrancharse;
- 4) rango.

arenga (probablemente del gótico **harihrings* ‘reunión del ejército, asamblea militar’ [*harjs* ‘ejército’] y *hrings* ‘círculo, reunión’, afín al inglés y el alemán *ring* ‘aro, círculo’; **arerenga* se simplificó en *arenga* y se aplicó a los discursos pronunciados en dichas reuniones). Discurso solemne destinado a enardecer los ánimos de los oyentes. Véase raíz indoeuropea *koro-*: guerra, ejército, albergue.

arrancar (probablemente de una variable arcaica **esrancar* ‘desbandar, vencer’ [podría ser derivado del catalán anticuado *renc* o del francés anticuado *ranc* [ambos significan ‘fila, hilera’, y provienen del germánico *hrings* ‘círculo, reunión’, afín al inglés y el alemán *ring* ‘aro, círculo’], que pasaría del sentido de ‘romper las hileras’, a ‘desbandar’, y de ‘sacar de las filas’ a ‘separar’ y finalmente ‘desarraigar’ [hacia 1140]. Desarraigar, extirpar, arrebatar.

rancho (término soldadesco, tomado del francés *se ranger* ‘instalarse en un lugar’, propiamente ‘arreglarse’ [derivado de *rang* ‘hilera’, del fránico *hring* ‘círculo, anillo’, afín al inglés y el alemán *ring* ‘aro, círculo’]. Tomó también en el habla de los soldados el sentido general de ‘sitio, espacio’, luego ‘ruedo que forman los soldados al comer juntos’, 1737, y, finalmente, ‘comida de los soldados y marinos’. Vivienda rústica americana, hacia 1535; designaba al principio cualquier lugar donde se acomodaban provisionalmente, en especial soldados, marinos y gente que vive fuera de poblado. Quizá derivada del verbo *rancharse* o *ranchearse*, principio del siglo XVI, ‘alojarse’.

rango (del francés *rang* ‘rango, fila, hilera’ [del francés antiguo *renc*, *reng* ‘fila, hilera’, del fránico *hring* ‘círculo, anillo’, del germánico *hringaz* ‘círculo, objeto curvo’]). Clase, categoría, calidad.

B. Lat. *cercus*: cerco.

- 1) cerco, cerca, cercar.
- 2) circo;
- 3) *circunvalar*, *circunvalación*.

cerca (de *cerco*) [1076]. Asedio.

cercar (< lat. tardío *circare* ‘dar una vuelta, recorrer’) [1099]. Asediar una plaza.



cerco (< lat. *circus* ‘círculo’) [1220-50]. Lo que ciñe o rodea; arco y otros objetos circulares. Asedio que pone un ejército a una ciudad o una fortaleza.

circo (< lat. *circus* ‘íd.’) [1495]. En tiempos de Roma, lugar de espectáculos, especialmente carreras de caballo o de carros y combates de gladiadores.

circun- (< lat. *circum* ‘alrededor de’). Alrededor, como en *circunvalar* ‘cercar o asediar una plaza, ejército, etc.’, y *circunnavegación* (del latín *circumvalatio*, de *circum* ‘alrededor’, y *vallum* ‘atrincheramiento’) ‘conjunto de obras que cercan o rodean un paraje cualquiera, para asediarlo’.

136.

sker²-. Cortar.

Germ. **skirmjan*-. proteger.

- 1) coraza, coracero, acorazado, acorazar;
- 2) escaramuzar, escaramuza;
- 3) esgrimir, esgrima, esgrimidor, esgrimista;

coraza (del latín tardío *coriacea* ‘escudo de cuero’, del adjetivo femenino *coriacea* ‘hecha de cuero’, como lo eran las corazas antiguas, de *corium* ‘cuero, piel del hombre o de los animales’) [1330]. Armadura de metal que protege el pecho y la espalda; por ello se componía principalmente de peto y espaldar, usada por algunos combatientes, principalmente de caballería, para defender el tronco de su cuerpo.



coracero (de *coraza*). Soldado de caballería armado de coraza.

acorazado (‘revestido, protegido exteriormente’, participio pasivo de *acorazar* ‘proteger exteriormente’). Como adjetivo significa ‘revestido con planchas de metal’; se aplica a la artillería protegida del fuego enemigo por medio de corazas o blindajes metálicos: *fuerte acorazado*, los que tienen su artillería protegida en torres o cúpulas metálicas. Como sustantivo significa ‘buque de guerra blindado’ que tiene su artillería protegida por una coraza o blindaje metálico. Por extensión, blindaje protector de los barcos de guerra.

acorazar (de *coraza*). Propiamente, ‘proteger exteriormente’, luego, ‘blindar los buques de guerra’.

escaramuzar (voz común de todos los romances de Occidente, de origen incierto; quizá nacida del occitano antiguo de *escar(a)mussar* ‘íd.’, siglo XIV, el cual puede ser derivado de *s’escremir* ‘pelear’, de igual origen germánico que nuestro *esgrimir*) [quizá ya en el siglo XIII y fin del siglo XV]. Sustener una refriega de poca importancia.

esgrima (del provenzal *escrima* ‘íd.’, derivado de *escremir* ‘practicar la esgrima’, ‘manejar la espada o el sable’) [1335]. Arte de manejar la espada o el sable.

esgrimir (del francés antiguo *eskermir*, *escremir*, ‘luchar con la espada’, del fránico **skermjan* ‘proteger, defender, servir de defensa’, probablemente, del germánico *skerm* ‘luchar, proteger’) [1605; en español antiguo *esgremir*, 1283]. Usar como arma la espada. Jugar un arma blanca, defendiéndose o atacando. Manejar la espada.

137.

sol-. Entero, sano y salvo.

A. Lat. *salus*: salud.

- 1) salud, saludo, saludar;
- 2) salva, salvar, salvo.

salud (< lat. *salus, -utis* ‘salud, buen estado físico, salvación, conservación, saludo’, de la misma raíz que *salvus* ‘salud’) [1140]. Estado de un organismo que funciona normalmente, sin enfermedad.

saludo (< lat. *salus, -utis* ‘salud, saludo’, de la misma raíz que *salvus* ‘salud’) [hacia 1140]. Acción y efecto de saludar.

saludar (< lat. *salutare* ‘desear salud, saludar’, derivado de *salus, -utis* ‘salud, saludo’, de la misma raíz que *salvus* ‘salud’) [hacia 1140]. Dirigir a otra persona, al encontrarla o despedirse de ella, palabras corteses, interesándose por su salud o deseándosela; usar ademanes de bienvenida o de adiós.

salva (< lat. *salvus* ‘sano, salvo’, derivado de *salus* ‘salud’). Saludo hecho por descargas simultáneas de armas de fuego.

salvar¹ (de *salva*). Saludar, desear salud, disparando cierto número de cañonazos o de tiros de fusil, en celebración de una victoria o una demostración de regocijo público (anticuado). Hoy se dice *disparar* o *hacer salvas*.

B. Lat. *salvus*:- sano y salvo.

- 1) salvar, salvo;
- 2) salvavidas, salvoconducto;
- 3) salvaguarda, salvaguardia, salvoconducto.

salvaguardia (de *salva* y *guardia*). Guardia que se pone para la custodia, como los equipajes de los ejércitos. Señal que en tiempo de guerra se pone de orden de los comandantes militares a la entrada de los pueblos o a las puertas de las casas para que sus soldados no les hagan daño. Papel o señal que se da a alguien para que no sea ofendido o detenido en lo que se va a ejecutar.

salvar² (del latín tardío *salvare* ‘librar de un peligro’, del latín *salvus* ‘sano, entero, ileso’). Librar de un riesgo o peligro, poner en seguro; vencer un obstáculo.

salvo (< lat. *salvus* ‘sano, salvo’, de la misma raíz que *salus* ‘salud’) [mediados del siglo X]. Sano, entero, ileso.

salvoconducto (de *salvo* y *conducto*). Permiso por autoridad pública, despacho de seguridad para que se pueda pasar de un lugar a otro sin reparo o sin peligro.

salvavidas (de *salvar* y *vida*). Aparato con que los naufragos pueden salvarse sobrenadando.

C. Lat. *solidus*: sólido, sueldo.

- 1) saldo;
- 2) sólido;
- 3) soldado;
- 4) soldar;
- 5) sueldo;
- 6) sorche;
- 7) consolidar.



sólido, soledad, solidaridad, soldar (< it. *saldare*: soldar, consolidar, deriv. de **saldo**: entero, que es alteración fonética de soldo: < lat. *solidus*): satisfacer una cuenta;

soldar: pegar y unir firmemente;

sueldo (< lat. tard. *solidus*: cierta moneda de oro, propiamente, moneda sólida, a diferencia de las demás); antiguamente, la paga que se daba a los soldados mercenarios fue por algún tiempo igual a un sueldo, y así el vocablo se hizo sinónimo de ‘paga del mercenario’, ‘salario en general’;

soldado, orig. ‘guerrero mercenario’ [< ‘el que ha recibido su paga’];

sorche (< ing. *soldier*: soldado): ‘soldado muy bisoño’;

138.

spē-. Pedazo plano de madera.

Gr. *σπάθη* /*spáthē*/: espada ancha y larga, propte. ‘pala de tejedor’.

1) espada, espadista, espadachín.



espada (< lat. *spatha* ‘espada ancha y larga’, propiamente, ‘pala de tejedor’, ‘espátula’, derivado de *salus* ‘salud’). Arma blanca larga, aguda y cortante.

139.

spek-. Observar, mirar, examinar.

Gót. *spaihon*: acechar, atisbar, espíar.

1) espía, espíar,

2) espíador, espionaje.

espía (del gótico **spaiha* ‘id.’ (pronúnciese *spéha*), del germánico *speha* ‘observador, espía’). Persona que con disimulo observa a otras.

espíar (del gótico **spaihon* ‘acechar, atisbar, espíar.’ (pronúnciese *spéhon*), del germánico *spehon* ‘observar, espíar’). Particularmente, observar al servicio de un país lo que pasa en otro, u observar por cuenta del enemigo lo que pasa en un ejército.

140.

spel-. Rajar, desprender.

Lat. *spolium*: pellejo de los animales, botín.

1) despojar, despojo;

2) espoliar, espoliación, espolio;

3) expoliar, expoliación, expolio.

despojar (< lat. *despoliare* ‘robar, saquear, pillar’ [preposición *de-* ‘separar, aparte’], derivado de *spoliare* ‘despojar’, y éste de *spolium* ‘botín, despojo; piel quitada a un animal’) [1215]. Privar, desposeer.

despojo de *despojar* ‘desposeer’) [1223]. Botín del vencedor.

espoliar (< lat. *expoliare* ‘robar, saquear, pillar’ [preposición *ex-* ‘sacar, quitar’], derivado de *spoliare* ‘despojar’, y éste de *spolium* ‘botín, despojo; piel quitada a un animal’) [1884]. Despojar a la fuerza, violentamente.

expoliación (de *expoliar*) [1490]. Despojo.

expolio (de *expoliar*) [1490]. Botín arrebatado a los vencidos.

espolio (de *espoliar*) [1686, cultismo por *expolio*]. Despojo.

141.**stā-**. Estar en pie, estado de reposo o de inmovilidad.

A. Lat. *statio*: parada.

1) estación.

estación (< lat. *statio*, *-onis* ‘permanencia, lugar de estancia’; propiamente, ‘lugar en que se está de pie’, ‘estado de reposo o de inmovilidad’) [1335]. Puesto de guardia, lugar donde se puede detener o parar: *estación de policía*. Puerto en que permanecen largo tiempo los barcos de guerra de un país, fuera del litoral de la metrópoli o en el extranjero: *estación naval*.

B. Lat. *-stitium*: detención.

1) armisticio.

armisticio (tomado del latín moderno *armistitium* ‘id.’, formado con el lexema prefijo *armi-* (del lat. *arma* ‘armas’), y el sufijo *-stitium* ‘detención’ (del verbo *stare* ‘estar quieto’), en la jerga diplomática del Renacimiento, según el modelo de las palabras latinas *justitium* ‘suspensión de los tribunales’, y *solstitium* ‘estado de inmovilidad del sol’, y análogas) [1726]. Suspensión de hostilidades por consentimiento mutuo, tregua.

C. Lat. *sto*: estar en pie.

1) arrestar,

2) arresto.

arrestar (del latín vulgar **arrestare* ‘detener, impedir el paso’, compuesto con la preposición *ad-* ‘a’ (con asimilación), y *restare* ‘quedarse, quedarse atrás, detenerse, resistir’, de *stare* ‘estar firme’) [1400]. Detener, poner preso.

arresto (de *arrestar*) [1300]. Detención.

D. Lat. *stabulum*: parada, lugar donde se hace alto, cuadra.

1) condestable.

condestable (del bajo latín *comes stabuli* ‘conde encargado del establo real’; por conducto del catalán o del francés) [principios del siglo XV]. El que en lo antiguo obtenía y ejercía, como delegado del rey, la primera dignidad de la milicia. En Italia, por *condestable* se entendió durante mucho tiempo, lo mismo que entre nosotros se llamó *alférez*; esto es, el segundo jefe de un cuerpo de tropas, el brazo derecho del capitán, cuando el capitán acaudillaba una parte del ejército. Véase raíz indoeuropea < ind. *ei-*: ir.

142.**stebh-**. Poste, apoyar, aguantar.

A. Germ. **stab-*: bastón.

1) estafeta.

estafeta (< it. *staffetta* ‘estribo pequeño’, abreviación de *corriere a staffetta* ‘primitivamente ‘correo especial que viaja a caballo; persona que lleva el correo de un sitio a otro’, diminutivo de *staffa* ‘estribo’ [1515], del longobardo **staffa* ‘pisada, paso’, y éste del antiguo alto alemán *staph*, *stapho* ‘paso’ (compárese el lat. *stapes* ‘estribo’ [compuesto de *stare* ‘estar’ y *pes* ‘pie’], y el inglés *step* ‘paso’). Correo ordinario

que iba a caballo de un lugar a otro. Los servicios de estafeta tuvieron mucha importancia en la guerra, para la transmisión de noticias, hasta el punto de que algunas potencias militares organizaron pelotones especiales de correos montados.

estafa (del it. *staffa* ‘[mal] paso’). Engaño y cautelosa trampa con que se pretende defraudar a otro.

estafar (del it. *staffare* ‘sacar (el pie) del estribo’, porque al estafado se le deja económicamente en el aire, o en falso como al jinete que queda en esta posición). Timar, pedir dinero con intención de no devolverlo.

B. Forma nasal **stamb-*: bastón.

- 1) estampida,
- 2) estampido.

estampida (< fr. ant. *estampie* ‘batahola, alboroto, lucha tumultuosa’ [1834]. Carrera tumultuosa, partida brusca.

estampido (< oc. ant. *estampida* ‘íd.’, derivado de *estampir* ‘retumbar’, que viene del gótico **stampjan* ‘machacar’ [1530]. Ruido fuerte y seco.

143.

steg-. Palo; poste.

Ital. ant. *ataccare*: pegar, clavar, unir, acometer.

- 1) atacar, ataque;
- 2) contraatacar.

atacar (< it. ant. *ataccare* ‘atar, abrochar, juntar, unir’; atacar (sentido implícito: ‘juntarse en una batalla’), variante de **estaccare* ‘atar, juntar’; compuesto de la preposición *a-* ‘a’, del lat. *ad-* ‘a’, y de *stacca* ‘estaca’, del gótico *stakka* ‘estaca’) [1470]. Acometer, embestir; iniciar hostilidades; criticar violentamente.

ataque (de *atacar* ‘acometer, iniciar hostilidades’) [1644]. La acción de acometer o embestir alguna plaza o ejército.

contraataque (de *contra* ‘en dirección opuesta, que se opone’ y *ataque*) [principios del siglo XVIII]. Reacción ofensiva contra el avance del enemigo. Líneas fortificadas que oponen los sitiados a los ataques de los sitiadores.

144.

steig-. Picar, puntiagudo.

Pers. ant. *tigra*: agudo, afilado.

- 1) tirar, tiro, tirotear, tiroteo;
- 2) retirar, retirarse, retirada, retiro;
- 3) carcaj.

tirar (voz común a todas las lenguas romances, salvo el rumano, y antiquísima en todas ellas. De origen incierto. Probablemente se formó de la jerga militar latina con la palabra persa *tir* ‘flecha’, por referencia a los famosos arqueros persas, enemigos acérrimos del ejército romano) [1140]. Disparar armas de fuego.

tiro (de *tirar* ‘disparar armas de fuego’) [1490]. Disparo de un arma de fuego.

tirotear (de *tiroteo*) [1817]. Disparar tiros contra una posición o contra fuerzas enemigas.

tiroteo (frecuentativo de *tiro* ‘disparo de un arma de fuego’) [1817]. Acción de disparar a discreción y contra el enemigo, con el fusil u otra arma portátil, realizada normalmente por fuerzas especiales o grupos de avanzada.

retirar (compuesto de la preposición *re-* ‘hacia atrás’, y *tirar* ‘halar, jalar, hacer fuerza para traer hacia así’) [1570]. Apartar, separar.

retirarse (de *retirar*). Irse.

retiro (de *retirarse* ‘irse’). Situación del militar, y también del funcionario, al finalizar su empleo.

retirada (de *retirarse* ‘irse’) [1615]. Retroceso de un ejército tras un combate que obliga al repliegue de fuerzas.

carcaj (< fr. ant. *carcais*, *carquais* ‘id.’ (hoy alterado en *carquois*), modificación de *tarquais*, del latín medieval *tarcasius*, del árabe *tarkash* ‘carcaj’, del persa *tirkash* ‘literalmente, ‘portaflechas’, de *tīr* ‘flecha’ (del persa antiguo *tigra* ‘puntiagudo, agudo’), y del sufijo *-kash* ‘portador, que lleva’ (de *kashidan* ‘arrastrar, traer hacia sí’). Tomado, en la época de las Cruzadas, del griego bizantino *καρκάσιον* / *karkásion*/, cruce del gr. *ταρκάσιον* /*tarkásion*/, de origen persa, y *καρχήσιον* /*karkhésion*/ ‘vaso de beber, más ancho en la boca que en su parte media’ (clásico en este idioma). [1250-80]. Aljaba, caja portátil para flechas.

145.

ster⁻¹. Tieso, rígido, entumecido, paralizado.

Lat. *torpeo*: estar entumecido, aterido.

- 1) torpedo, torpedear,
- 2) torpedero, cazatorpedero;

torpedo (< lat. *torpedo* ‘pez’, de *torpedo* ‘rigidez, entumecimiento’, derivado de *torpere* ‘estar rígido, entumecido, paralizado’, por la parálisis que causa su contacto. Propiamente, es ‘pez’; la acepción bélica es figurada, principios del siglo XX) [1545]. Propiamente, pez que tiene dos órganos que pueden producir descargas eléctricas. Proyectil submarino explosivo, autodirigido y automóvil.

torpedear (de *torpedo* ‘proyectil explosivo’) [1915]. Lanzar torpedos contra el objetivo del enemigo.

torpedero (de *torpedo* ‘proyectil explosivo’). Embarcación o avión cuya arma principal es el avión.

cazatorpedero (de *torpedo* ‘proyectil explosivo’). Sinónimo de *destructor* ‘torpedero de altamar, armado con artillería de mediano calibre’. Buque de guerra pequeño, de marcha rápida, cuya misión es defender la escuadra persiguiendo los torpederos enemigos. Se aplica principalmente contra los submarinos, en la protección de escuadras y convoyes. Actualmente, son pequeños cruceros ligeros, destinados a combatir buques del mismo tipo, y bien provistos de armas antiaéreas y antisubmarinas.

146.

ster⁻². Extenderse.

A. Lat. *struo*: disponer en capas sucesivas, apilar, amontonar.

- 1) estructura;
- 2) construir, constructor, construcción;
- 3) instruir, instructor, instrucción;
- 4) destruir, destructor, destrucción;
- 5) obstruir, obstructor, obstrucción.

estructura (< lat. *structura* ‘construcción, fábrica’, ‘arreglo, disposición’, derivado de *struere* ‘amontonar, construir’) [1580]. Distribución y orden de las partes de un edificio.



construir (< lat. *construere* ‘construir, edificar’, propiamente ‘amontonar’, derivado de *struere* ‘amontonar, construir’, compuesto de la preposición *con-* ‘juntos’, y del verbo *struere* ‘acumular, amontonar, preparar, disponer, arreglar, construir’) [1495]. Fabricar, erigir, edificar, formar al juntar partes o elementos.

instruir (< lat. *instruere* ‘instruir arreglar, equipar, construir’, compuesto con la preposición *in-* ‘en’, y del verbo *struere* ‘arreglar, construir’) [1330]. Enseñar, impartir conocimientos.

destruir (< lat. *destruere* ‘íd.’, compuesto con la preposición *des-* ‘invertir, lo contrario de’, y del verbo *struere* ‘acumular, amontonar, construir’) [1495]. Deshacer, asolar, arruinar una cosa.

obstruir (< lat. *obstruere* ‘construir enfrente, tapar, taponar’, compuesto con la preposición *obs-* ‘contra’, y del verbo *struere* ‘acumular, amontonar, construir’) [1590]. Tapar o cerraer un conducto o camino.

B. Gr. στρατός /*stratós* /: multitud, expedición, ejército.

- 1) estrago, estragar;
- 2) estratagema, estrategia;
- 3) estrategia, estratega, estrategista.

estrago (< lat. *strages* ‘ruinas’, ‘devastación’, ‘matanza’, ‘acción de tumbar’, de *sternere* ‘extender en tierra, derribar, arrojar a tierra, extender’, y del verbo *struere* ‘acumular, amontonar, construir’) [1339]. Ruina, devastación, daño hecho en la guerra; matanza de gente, destrucción de la campaña, del país, del ejército.

estragar (< lat. vulg. **stragare* ‘asolar, devastar’, derivado de *strages* ‘ruinas’, ‘devastación’, ‘matanza’, de *sternere* ‘extender en tierra, derribar, arrojar a tierra, extender’, y del verbo *struere* ‘acumular, amontonar, construir’) [1220-50]. Destruir, asolar, arrojar a tierra.

estratagema (< fr. *stratagème* ‘íd.’, del lat. *stratagema* ‘íd.’, del gr. στρατήγημα /*stratégema*/ ‘maniobra militar’, ‘ardid de guerra’, ‘engaño astuto’, derivado de στρατηγός /*stratégós*/ ‘general’ (jefe militar), compuesto de στρατός /*stratós*/ ‘ejército’ (del indoeuropeo *str-to* ‘extendido’) y el sufijo griego *-ego*, de ἄγω /*ago*/ ‘yo conduzco’) [1595]. Astucia, ardid de guerra, con que se induce al enemigo a colocarse en situación desventajosa. Maniobra militar con que se mejora la situación propia.

estrategia (de *estrategia* < fr. *strategie* ‘íd.’, del gr. στρατηγία /*stratēgia*/ ‘oficio de general’, ‘generalato’, ‘aptitudes del general’, de στρατηγός /*stratégós*/ ‘general’ (jefe militar), compuesto de στρατός /*stratós*/ ‘ejército’ (del indoeuropeo *str-to* ‘extendido’) y el sufijo griego *-ego*, de ἄγω /*ago*/ ‘yo conduzco’) [1832]. Arte del mando militar; plan de acción. Propiamente, modo peculiar de dirigir un general las operaciones de la guerra para conseguir el fin que con ellas se propone.

estratega (de *estratega*). Sinónimo de estratega (véase).

estratego (de *estratega* < fr. *stratègue* ‘íd.’, del gr. στρατηγός /*stratégós*/ ‘general’ (jefe militar), compuesto de στρατός /*stratós*/ ‘ejército’ (del indoeuropeo *str-to* ‘extendido’) y el sufijo griego *-ego*, de ἄγω /*ago*/ ‘yo conduzco’). Entre los griegos, el jefe superior, el *falangerca* o comandante de la falange.

estrategista (del fr. *stratègiste*). Sinónimo de estratega (véase). El que es hábil en estrategia o conoce profundamente esta rama del arte militar.

147.

ster⁻³. Estrella.

Gr. ἄστηρ /astér/: astro.

1) desastre.

desastre (< pref. priv. *des-*, y *astro*) ‘infortunio atribuido a los astros’ (cf. it. *disastro* < *disastrato* ‘nacer en mal sino’ [< *signo* < lat. *signum* ‘constelación], de *disastrare* ‘tener mala estrella; estar de mala luna’) < oc. ant. *desastre* ‘desgracia’. En sentido estrictamente bélico, suceso desgraciado de las armas, derrota en una guerra.

148.

(s)teu-. Empujar, golpear.

Germ. **stukkaz-*: empujar.

1) estoque,

2) estocada.

estoque (del fr. ant. *estoc* ‘punta de una espada’, derivado de *estoquier* ‘dar estocadas’, ‘clavar’, del neerlandés antiguo *stoken* ‘clavar’, ‘pincjar’, ‘empujar’, ‘incitar’, ‘atacar’, o su antecesor el fránico **stokan* ‘pinchar’) [principios del siglo XIV]. Espada angosta con la cual sólo se puede herir de punta. Es hoy arma de defensa personal; pero en lo antiguo era arma de guerra y de honor.

estocada (de *estoque*) [1490]. Golpe que se tira de punta con la espada o estoque. Herida que resulta de él.

149.

tag-. Tocar, manipular.

Lat. *contingēre*: tocar, suceder.

1) contingencia,

2) contingente.

contingencia ‘cualidad de contingente (posible, o no seguro): *no hay que descartar la contingencia de una guerra*; eventualidad, posibilidad; peligro: posibilidad de que ocurra un suceso adverso’.

contingente ‘Se aplica a las cosas que pueden suceder y no suceder; fuerzas militares disponibles’.

150.

tāg-. Poner en orden, arreglar.

G. τάττω /tātō/: disponer, arreglar.

1) táctica;

2) táctico.

táctica (del latín moderno *táctica* (antes de 1626), del gr. τακτικά /*tactiká*/, neutro plural de τακτικός /*taktikós*/ ‘de la táctica, de la disposición, del orden’, relativo al arreglo de cualquier cosa, o la disposición de las tropas; tomado de τακτική /*taktiké*/ ‘arte de disponer y maniobrar las tropas’, verbal de τάσσειν /*tássein*/, τάττειν /*táttein*/ ‘arreglar, disponer, poner en orden, colocar en formación de batalla’) [1708]. Técnica para obtener los objetivos de la estrategia o de un plan de acción; reglas de ejecución de operaciones militares.

táctico (relativo a la *táctica*, véase) [siglo XIX]. El que sabe o practica la táctica.

151.

tānkh-. Charca, estanque, cirterna.Gujarati *tānkh-*: estanque, cirterna.

- 1) tanque, antitanque;
- 2) tanquear.

tanque ‘estanque, depósito de agua, recipiente grande para agua (barco, aljibe, cisterna)’. Del portugués *tanque* ‘depósito de agua’, principios del siglo XVI, que pasó al castellano como voz náutica, con el sentido de ‘recipiente para transportar un líquido a bordo de un barco’; por otra parte, a través de la India, la voz portuguesa se transmitió al inglés *tank* ‘cubo, balde; recipiente para líquidos o gases’, 1690 (antes ‘piscina’, 1616), de donde por comparación ‘tanque, aparato bélico’, 1916. Vehículo blindado de combate: *tanque de guerra*. Originalmente, nombre en clave usado durante su fabricación secreta en Gran Bretaña en 1916, escogido por la semejanza entre su casco o armazón y un recipiente para bencina, de donde proviene el español *tanque* ‘vehículo de combate’.

antitanque (de ind. ant-: frente, y *tanque*). Armas, proyectiles, etc., destinados a destruir los tanques de guerra y otros vehículos semejantes.

152.

ten-. Tender, estirar.A. Lat. *tendo*: tender.

- 1) atención, ¡atención!;
- 2) atender, atento;
- 3) detener, detención;
- 4) tenazas.

atención (< lat. *attentio*, *-onis* ‘acción de atender’) [hacia 1300]. Cortesía, urbanidad, respeto, consideración. La acción de atender.

¡atención! (compárese el inglés *attention* ‘¡atención!’, y el alemán *achtung!* ‘¡atención!’, de *achten* ‘considerar, respetar, acatar’). Interjección preventiva del mando, con que se advierte que ha de emprenderse algún ejercicio o maniobra. Toque militar que tiene el mismo objeto.

atender (< lat. *attentus* ‘cuidadoso’, participio pasivo de *attendere* ‘dirigir la atención hacia’, ‘dirigirse hacia’) [1438]. Cortés, considerado.

atento (< lat. *attendere* ‘dirigir la atención hacia’, ‘mirar o escuchar con cuidado’, ‘dirigirse hacia’, ‘estirarse hacia’, compuesto con la preposición *ad-* ‘a, hacia’, y el verbo *tendere* ‘tender, extender’) [hacia 1140]. Acoger favorablemente; cuidar; escuchar o mirar con cuidado.

B. Lat. *teneo*: tener.

- 1) tenencia;
- 2) (lugar)teniente, subteniente.

teniente (abreviación de *lugarteniente* ‘sustituto del capitán’, del latín medieval *locum tenentem*, acusativo de *locum tenens* ‘sustituto, quien tiene o toma el lugar de otro’, frase compuesta por *locus* ‘lugar’, y el participio activo *tenens* ‘que tiene, que detiene’ de *tenere* ‘detener’ [hacia 1570]. En el ejército, grado inmediatamente inferior al de capitán.

tenencia (de *teniente* ‘el que tiene o detiene [el lugar]’) [1239]. Empleo y cargo de teniente.

153.

terð-. Cruzar, pasar por.Lat. *tendo*: tender.

- 1) trans-;
- 2) tráfuga, tráfuga, tráfuga, tráfuga.

trans- ‘paso al lado opuesto; situación en el lado opuesto; pasar de un lado a otro, v. gr.: transbordador, transatlántico, transporte.

tráfuga ‘persona que pasa huyendo de un sitio a otro’. Véase raíz indoeuropea *bheug-* ‘huir’.

154.

ters-. Secar.A. Lat. *terra-*. Tierra (seca).

- 1) terraplén, terraplenar;
- 2) terreno;
- 3) tierra, territorio;

terraplén ‘trinchera’, 1739. Del fr. *terre-plein*, 1561 (antes *terrapleno* [lat. *plenus* ‘lleno’], siglo XVI, del italiano). Amontonamiento de tierra en una fortificación.

terraplenar (de terraplén) ‘levantar un terraplén; llenar de tierra un hueco’, principios del siglo XVII.

terreno (de tierra) ‘lo relativo a la tierra seca, opuesto a *mar*; sitio o espacio de tierra’, 1220-50. Del lat. *terrenus* ‘terrenal’. Conjunto de toda clase de actividades militares realizadas en campaña.

territorio ‘una porción de espacio geográfico que coincide con la extensión espacial de una jurisdicción gubernamental’, 1220-50. Del lat. *territorium* ‘territorio, la porción de tierra comprendida dentro de los límites de una ciudad’; de *terra* ‘tierra’ + -torio ‘de; que sirve para’. Varrón, en *Lingua latina*, L. 5, 21, utiliza la grafía arcaizante *teritorium* ‘territorio’, donde la doble *r* está representada por un solo signo, tal vez por asociación con *terere* ‘aterrorizar’): *Ab eo colonis locus communis qui prope oppidum relinquitur teritorium, quod maxime teritur. Hinc linteum quod teritur corpore extermentarium. Hinc in messi tritura, quod tum frumentum teritur, et tribulum, qui teritur. Hinc fines agrorum termini, quod eae partes propter limitare iter maxime teruntur* ‘Por eso el lugar común que se deja junto a una ciudad para uso de los agricultores se llama territorio, sobre todo porque se pisa (*teritur*). De ahí que el vestido de lino, que es frotado por el cuerpo, se llama *extermentarium*. De ahí también que, en la cosecha, viene la *tritura* ‘trilla’, porque el grano es trillado (*teritur*), y el *tribulum* ‘trillo’, con el que se tritura. De ahí, finalmente, que las fronteras de los campos se llaman *termini* ‘límites’, porque estos lugares son pisados, sobre todo por el camino fronterizo de la heredad’. Esta definición corresponde a la dada por Justiniano: *universitas agrorum intra fines cujusque civitatis* ‘toda tierra comprendida en el interior de los límites de cualquier jurisdicción’ (Digesto, 50, 16, 239). La voz latina *territorium* se deriva directamente del vocablo latino *terra* ‘tierra’, pero posiblemente también implicó la idea de su defensa a través de un «terror» disuasivo a quienes se atrevan a invadir el «territorio», herencia de la «agresión intraespecífica» de todos los grupos sociales, forjada fuertemente por el instinto agresivo de territorialidad del comportamiento animal y humano (Lorenz, 1973). Para el Premio Nobel de Medicina 1973, la *agresión* es uno de los cuatro

instintos superiores que se encuentra en los animales, y también en el hombre, siendo los tres restantes hambre, sexo y miedo, y por *instinto* entiende Lorenz un mecanismo innato del comportamiento biológicamente determinado que tiene su origen en la evolución filogenética y se ha transmitido por lo tanto hereditariamente. Existe pues en el hombre un impulso innato que le lleva a agredir a sus congéneres (por *agresión* entiende Lorenz normalmente *agresión intraespecífica*, y es ésta la que constituye el objeto de su estudio), y que determina toda una amplia gama de conductas destructivas, abarcando desde una pelea sin importancia entre niños hasta la guerra nuclear. Esto explica por qué se *confunden* (funden en una misma cosa) la ideas de «tierra» y de «aterrorizar». En francés, por ejemplo, el verbo *terrifier* ‘aterrorizar’ es un derivado de *terre* ‘tierra’. La gran proximidad etimológica existente entre *terra* ‘tierra’-*territorium* ‘territorio’ y *terror* ‘el que aterroriza [apelativo de Júpiter]’ estaría ligado a la «etimología popular que mezcla ‘tierra’ y ‘terreo’» (Ernout y Meillet (1967[1932], *Dicc. étym.*, 687-688), mediante la combinación de las ideas ‘dominio de la tierra’ y ‘terror’.

Con el tiempo, la idea de «territorio» se legitima en las instituciones jurídicas de defensa. En el *Corpus Iuris Civilis*, la idea de *territorium* ‘territorio’ se vincula con el concepto jurídico de *jus terrendi* ‘derecho de aterrorizar’.

tierra (del lat. *terra* la tierra, el planeta que habitamos [cf. *globus terrarum* ‘globo terráqueo’]; ‘la parte sólida de la tierra [tierra seca], opuesto a *mar* [cf. *terra marique* ‘tierra y mar’]; la tierra, con todo lo que contiene, el mundo conocido o habitado [cf. *orbis terrarum* o *terrae* ‘el mundo habitado’]; parte de la tierra que se habita, región, país [cf. *terra sancta* ‘tierra santa’]), segunda mitad del siglo X. Varrón, en *Lingua latina*, 5, 21, utiliza la grafía arcaizante *tera* ‘tierra’, donde la doble *r* está representada por un solo signo, con el propósito de hacer derivar *tera* ‘tierra’ de *terrere* ‘aterrorizar’: *Terra dicta ab eo, ut Aelius scribit, quod teritur. Itaque tera in augurum libris scripta cum R uno*. ‘la tierra se llama así, como escribe *Aelio* [el profesor de Varrón], porque aterroriza. Y así está escrita en el libro de los augurios con una sola *R*’, L. L. 5, 21.

B. Lat. *terrere*-. Espantar, aterrar;

- 1) aterrorizar, aterrar, terror;
- 2) terrible, terrífico, terrorífico, impertérrito;
- 3) terrorismo, terrorista;

aterrorizar ‘hacer temblar o alarmar; causar terror’, 1723.

aterrar ‘producir terror; espantar, horrorizar’, principios del siglo XVII.

terror ‘miedo extremo; horror, pánico, pavor’, 1440.

terrífico ‘que hace temblar o alarmar, que hace aterrorizar’, finales del siglo XVI, por lo común sustituido por *terrorífico*.

terrible ‘que inspira terror o alarma’, hacia 1400.

impertérrito ‘que no se asusta en circunstancia peligrosa’, finales del siglo XVII. Del lat. *imperterritus*, negativo de *perterritus*, propiamente participio de *perterrere* ‘aterrar’

terrorismo ‘Sucesión de actos de violencia ejecutados para infundir terror’, 1993; ‘la acción violenta ejecutada por personas al servicio de una organización, con la intención de infundir miedo a un sector de la sociedad, y utilizar este miedo para tratar de alcanzar un fin político’, 1993.

terrorista ‘persona que practica actos de terrorismo’, 1884.

155.

treb-. Morada, vivienda.

Germ. **turp-*.

- 1) atropellar;
- 2) tropa, tropel.

tropa (< fr. *troupe* ‘bandada de animales o de gente’, fin del siglo XII, que parece ser derivado regresivo de *troupeau* ‘rebaño, gentío’, francés antiguo *tropel* ‘rebaño’, siglo XII, diminutivo de *trop*, siglo XII, primitivamente ‘rebaño’, del latín *tropus* ‘rebaño’ (luego empleado adverbialmente en el sentido de ‘mucho’ y ‘demasiado’). Este a su vez es de origen incierto, pero probablemente viene del fránico **throp* ‘asamblea’, afín al anglosajón *throp*, alemán antiguo y moderno *dorf* ‘pueblo, aldea’, ‘reunión de la gente de un pueblo’, y ‘multitud’ [principios del siglo XIV]. Turba, muchedumbre de gente; grupo de soldados.

tropel (< fr. ant. *tropel* ‘rebaño’, cuya vocal *o* influyó en la *o* del catellano *tropa*, véase) [siglo XII]. Rebaño, multitud, gentío.

atropellar (de *tropa*; cuyo sentido evoca la marcha impetuosa del rebaño (fr. ant. *tropel* ‘rebaño’; probablemente del provenzal antiguo *s’atropelar* ‘reunirse en masa’, de *tropel* ‘rebaño, multitud’, del latín medieval *troppus* ‘rebaño’) [hacia 1539]. Pasar precipitadamente por encima de alguien; derribar.

156.

trei-. Tres.

A. Lat. *tri-*: tres.

- 1) tribu,
- 2) tribuno.

tribu (< lat. *tribus*: la tercera parte del pueblo): cada una de las tres agrupaciones en que algunos pueblos estaban divididos, como las doce del pueblo hebreo y las tres primitivas de los romanos. Las tribus contribuyeron de modo decisivo a la creación del poder militar romano.

tribuno militar (< lat. *tribunus*: orig. ‘jefe militar de una de las tribus de Roma’): jefe de las legiones romanas. El pueblo romano estaba dividido en tres *tribus*, de donde proviene el vocablo *tribuno*, como jefe de cada una de ellas. En tiempos de Rómulo, cada una aportaba 1000 soldados a pie y cien a caballo (los *céleres*, que montaban en las marchas y echaban pie a tierra para combatir). La *tribu* se dividía en 10 *curias* (o compañías), con un *curión* [véase raíz ind. *wīr-ro-*] a su frente. Esas tres tribus, con 3000 infantes y 300 jinetes, constituyeron la primera *legión* [véase raíz ind. *leg-*]. El número primitivo de *tribunos* fue, pues, el de tres por legión, provenientes de las tres tribus de los romanos. Luego esa cifra se elevó a seis. El nombramiento correspondió a los reyes, y más adelante a los cónsules. Las propias centurias eligieron después a una tercera parte o a una mitad, hasta que los emperadores se reservaron enteramente tal facultad, tan precisa para su estabilidad y evitar la rebelión de los jefes poco adictos. Para el nombramiento se exigían 5 años de antigüedad o haber participado en 10 campañas. El cargo de *tribuno militar* llegó a ser muy similar al de los *cónsules*: pero no se les concedían como a éstos los honores del *triunfo* (véase).

B. Germ. **turp-*.

- 1) atrincheramiento, atrincherar;
- 2) trinchera.

atrincheramiento: conjunto de trincheras hechas para un ataque o defensa.

atrincherar: hacer trincheras en un lugar para defenderse: *atrincherar las posiciones*; ponerse en una trinchera para defenderse del enemigo; fortificar una posición militar con atrincheramiento. Resguardarse en trincheras.

trinchera (< fr. *tranchée* < *trancher* < lat. **trinicare*: cortar en tres < *trinus*, en número de tres): zanja o defensa que permite moverse y disparar manteniéndose a cubierto. // abrigo o sobretodo impermeable, así llamado por haberlo usado algunas tropas de las trincheras durante la primera guerra mundial (1914-1918). **abrir trinchera:** excavarla. **guerra de trincheras.** Modalidad de guerra en la que el frente defendido por los dos adversarios está jalonado por una línea continua de trincheras que ambos se esfuerzan en atravesar. En la primera guerra mundial, durante el período de 1915 a 1918, se estableció en el frente francés una guerra de trincheras. **montar la trinchera:** entrar la guardia en ella.

ETIM. Cp. el análisis de Pedro Felipe Monalau [*Diccionario etimológico de la lengua castellana*] para **trincar** (de origen incierto). «Pertenece a una familia muy numerosa que comprende las voces siguientes: castellanas *trinchar*, *trinchea*, *trinchera*, *trenca*, *trenque*, *trancha*, *tranchete*; francesas *trancher* (cortar), *tranchée* (trinchera); catalanas *trencar* (romper, quebrar), *trinchar* (trinchar); italiana *trinciare* (trinchar), etc., etc. Aunque compuesta esta familia de vocablos tan usuales, es punto menos que desconocido su origen, por más que no falten conjeturas. Díez se inclina al lat. *internecare*, aniquilar, destruir, de donde el provenzal *entrençar* (romper), por aféresis *trencar*, y sucesivamente las demás formas romances; - Langensiepen propone un tipo *dirimicare* (c. de *dirimere*, dividir, separar), *d'rimicare*, *drimicar*, *trincar*, y para huir del cambio inicial de *d* en *t*, se fija luego en otro tipo *interimicare* (de *interimere*, quitar de en medio, destruir, *int'im'care*, *trichar* (por aféresis); Littré opta por el latín *truncare*, sin dar importancia a los cambios de *u*, *o* en *a*, *e*, *i*, que en su concepto no bastan para que se deseche este origen. Además se han indicado como conjeturas menos atendibles los verbos latinos *transcindere* (maltratar, despedazar) y el alemán *trennen* (tipo *trenicare*), separar, dividir.

= TRINCAR, asegurar o sujetar entre marinos: es un derivado de *trinca*, ligadura, cabo o cuerda para asegurar o sujetar algo: de un tipo latino *trincus*, *trin'cus*, derivado de *trinus*, en número de tres. De *trinca* sale también *trena* (trenza, cinta, cordón)».

157.

trep-. Volver, girar.

Gr. τροπή /*tropē*/: vuelta, retirada; derrota, acto de hacer volver la espalda para huir.

1) trofeo.

trofeo: Insignia o señal de triunfo. || Monumento conmemorativo de una victoria. || La victoria y los despojos o botín de guerra.

ETIM. Del griego τροπαῖον /*tropaion*/, a través del latín *trophaeum*: 'monumento insignia de la victoria': trofeo, monumento levantado con las armas cogidas al enemigo en el lugar donde éste había empezado la fuga (τρομπή /*trompē*/: huida, derrota).



HIST. Según Almirante, los griegos, después de una victoria, amontonaban en el campo de batalla las armas de los vencidos, y las dejaban allí como recuerdo mucho más elocuente y artístico que las columnas o las estatuas. De ahí la importancia dada por todos los pueblos a esos montones al parecer confusos de armas diversas.

158.**uper-. Sobre, encima de.**

I. Gr. *ὑπέρ* /hypér/ ‘encima; exceso’

- 1) hiper-;
- 2) hiperestrategio;
- 3) hiperestratego.

hiper- ‘más que, superior; excesivo’.

hiperestrategio ‘generalísimo’ (en el antiguo ejército griego).

hiperestratego ‘título que llevaron los emperadores de Constantinopla’.

II. Variante **(s)uper*

A. Lat. *super*: encima.

- 1) soberano, soberanía;
- 2) superior, supremo, supremacía;
- 3) zozobra, zozobrar.

soberano ‘jefe de estado en una monarquía, rey’, 1220-50, propiamente ‘superior’, derivado de *sobre*, 1030 (Covarrubias, 1611, dice: *soberano* ‘el altísimo y poderosísimo, que es sobre todos’). Del lat. vulgar **superianus* > lat. medieval *superanus* ‘superior’, ‘gobernante’, derivado de *superius* ‘más arriba’ (sentido implícito: ‘persona que está sobre los demás’), del lat. *super* ‘sobre’ + *-anus* ‘-ano: de, relativo a, natural de’, sufijo nominal, como en *decano*, *artesano*, *aldeano*, *colombiano*, *bogotano*. De la misma familia: *soprano*, principios del siglo XIX (*suprano*, en 1553), del italiano *soprano* ‘soprano’, antiguamente ‘superior, soberano’; *superchería*, 1613, del italiano dialectal *supercheria* ‘abuso de fuerza’, derivado del italiano *superchio*, *soverchio* ‘excesivo’, lat. vulgar **superculus* ‘excesivo’; *sobrar*, propiamente ‘abundar’, del lat. *superare* ‘ser superior, abundar’, ‘sobrepujar, vencer’, esta última acepción se conservó en castellano entre 1218 y el Siglo de Oro, y hoy sobrevive en la Argentina (de donde ‘tratar a otro con conciencia de superioridad’, ‘humillar’; *sobrado* ‘desván’, hacia 1490; antes, ‘piso alto de una casa’, 1242 (*superatum*, 955), probablemente del lat. *superadditum* ‘añadido, encima’, de *super* ‘sobre’ y *addere* ‘añadir’).

soberanía, derivado de *soberano* ‘superior’ + sufijo *-ía* ‘condición, dignidad, estado, calidad, autoridad’, terminación que forma sustantivos femeninos (frecuentemente abstractos); propiamente ‘dignidad soberana’, ‘calidad de soberano’, ‘autoridad suprema’, 1490. Esta idea se conservó en lenguas modernas de Occidente, como en catalán *soberanía* (prep. *sober* ‘sobre’), portugués *soberania* (prep. *sobre* ‘en la parte superior’), italiano *sovranità* (prep. *sopra* ‘sobre’), francés *souveraineté* (prefijo *souver* ‘superior’, adaptación del inglés *sovereign*, y éste a su vez, tomado del francés antiguo *sovraineté*, 1120 ‘extremidad superior, cima, cúpula’, transformado en *sovereinté*, derivado de *soverein*, fr. *soverain*, adaptación del latín medieval *superanus*, latín clásico *superus*, de *super* ‘sobre’), inglés *sovereignty*

(del francés antiguo *sovereinté*, del inglés medieval *soverain*, , del lat. vulg. **superanus*, de la variante *(s)*over*, inglés ‘over’, afín del antiguo alto alemán *ubar* (prep.) ‘sobre’), alemán *Oberherrschaft* (*Ober* ‘superior’ + *Herrschaft* ‘dominio, dominación, imperio’), en que se conserva el sentido implícito de ‘poder supremo’, especialmente de un cuerpo político, pasando a significar ‘autoridad de un soberano o príncipe’.

El *Diccionario de Autoridades*, 1739, presenta dos acepciones de *soberano*:

- 1] ‘alteza, y poderío sobre todos’, traduciendo *soberanía* como equivalente de las voces latinas *celsitudo* ‘celsitud, alteza’, *sublimitas* ‘sublimidad, alteza’, *suprema potestas* ‘poder supremo’. La soberanía se concibe, pues, como una prerrogativa del soberano que le confiere el honor y potestad de ‘majestad sublime’, según puede inferirse de los textos citados por la Academia en este Diccionario: “Gran bondad de este, y de los demás Reyes (como se ha dicho) que se privan de su misma *soberanía* [majestad], por el mayor bien de los vasallos”, Diego Saavedra de Fajardo, *Corona Gótica*, 1694. “Empero hallo la propia culpa, y mas descrédito en vuestra *soberanía* [alteza real], en obedecer para esto su astucia”, Quevedo, *Carta al rey de Francia*, 1699. La soberanía es vista aquí desde la trascendencia del rey, legitimada mediante una agregación de los vasallos al poder hegemónico del soberano.
- 2] ‘orgullo, soberbia, altivez’, equivalentes de las palabras latinas *superbia* ‘soberbia, altanería’, *arrogantia* ‘arrogancia, altivez’, *insolentia* ‘insolencia, orgullo’. En esta acepción se envilece el poder supremo del soberano, en virtud de los excesos de mando que dimanaron de la soberanía clásica. Se trata de un proceso retórico de sinécdoque, en que la voz del pueblo toma el *efecto*, la opresión, por la *causa*, la ‘majestad’ absoluta. La soberanía es vista aquí desde la inmanencia de un pueblo afligido que busca un resquebrajamiento del mismo concepto, una ruptura con el *statu quo*, una segregación con el orden establecido.

Ahora bien, pese a que las dos acepciones anteriores aparecen como dos entradas en el *Diccionario de Autoridades*, la segunda trae consigo la simiente de un proceso revolucionario que hace explotar en sus propias bases el concepto de *soberanía*, entendida como ‘majestad’ y es subvertido por una noción de *soberanía* fundada en la idea de ‘igualdad’. Estas dos visiones en pugna, en efecto, hicieron que el concepto de *soberanía* terminara por separarse del significado tradicional de ‘poder supremo’ o ‘autoridad suprema’, cuestionado por el nuevo significado de ‘altanería, altivez’ o ‘soberbia’ que comporta una crítica demoledora al orden establecido, evidenciándose así un desplazamiento del principio jurídico de *soberanía tradicional*, en el sentido de ‘majestad’ a la noción de *soberanía moderna*, en el sentido de ‘igualdad’, una de las ideas más controvertidas en estudios políticos y derecho internacional, sobre todo cuando se aplica a conceptos políticos, tales como ‘Estado’, ‘gobierno’, ‘independencia’ y ‘democracia’:

Los modernos han anotado –dicen María Teresa Calderón y Clement Tibaut, refiriéndose a las élites neogranadinas en la época de la Independencia– han anotado que los autores del pasado confundían la soberanía con una noción enigmática: la majestad. Si la soberanía moderna se basa en la noción de igualdad, si es ese poder que hegemoniza los sujetos y los lugares, la majestad es un principio jerárquico de distribución diferenciada de las prerrogativas y de los honores, un dispositivo agregativo y segregativo de los cuerpos y

las regiones, ordenado según una referencia constante al más allá divino. El paso de la majestad a la soberanía no puede ser comprendido en términos evolucionistas. La primera no es el anuncio de la segunda, ni la segunda el resultado de la primera. Desde esta perspectiva, el momento confederal de la Independencia en Colombia no es una simple *reversión de la soberanía*, como los actores se complacían en repetir, sino la construcción de una forma nueva a partir de una tradición intelectual renuente a la idea de un poder secularizado. La historia de esta dificultad no es sólo un punto de erudición: contribuye a aclarar los problemas que encontró la nación colombiana para construir la república y la democracia en el pluralismo.

María Teresa Calderón y Clement Thibaut,
“De la majestad a la soberanía en la Nueva Granada
en tiempos de la Patria Boba (1810-1816)”, en
Las Revoluciones en el Mundo Atlántico, 2006.

superior ‘se aplica, con relación a una persona, a otra que tiene con ella cualquier clase de autoridad: *tienes que respetarle porque es tu superior*; los superiores jerárquicos: *oficial superior*’.

zozobra ‘acción de zozobrar un barco; estado del mar o los vientos que constituye una amenaza para el barco’. Del cat. *sotsobre*.

zozobrar ‘encontrarse el barco en peligro; naufragar el barco’. Del cat. *sotsobrar* ‘volcarse la embarcación; hacer caer uno a tierra al adversario y sujetarlo debajo de su cuerpo’ (*sots* ‘debajo’ [lat. *subtus* ‘debajo’] y lat. *super* ‘sobre’)

B. Lat. *supra*: en la parte superior.

- 1) super;
- 2) supra.

super- ‘situación superior’ en sentido material o figurado, o ‘exceso’: superponer, superciliar, superabundancia, superfluidad.

supra- ‘posición encima de la cosa designada por el nombre a que se aplica: supranacional’.

159.

upo-. Debajo de.

A. Lat. *veredus*: caballo de viaje, del servicio de postas.

- 1) palafrén.

palafrén ‘caballo manso, usado por personas de alta dignidad’, hacia 1250, del catalán *palafré* (plural *palafréns*), y éste del francés antiguo *palefrei* (hoy *palefroi*). Éste a su vez procede del latín tardío *paraveredus* (alterado por influjo de *frein* ‘freno’); significaba lo mismo que en latín medieval *veredus* ‘caballo de posta’. Caballo manso en que solían montar las damas y señoras en las funciones públicas o en las cacerías, y muchas veces los reyes y príncipes para hacer sus entradas. Véase raíces indoeuropeas *reidh-* ‘montar’ y *per²-* ‘por, enfrente de, primero, contra, a través de, alrededor’.

palafrero ‘criado del palafrén’. En las caballerías reales, jefe de caballeriza que tiene los cabezones del caballo cuando monta el rey. Véase raíces indoeuropeas *reidh-* ‘montar’ y *per²-* ‘por, enfrente de, primero, contra, a través de, alrededor’.

B. Lat. *sub*: debajo.

- 1) sub- (so-, son-, sor-, su-, sus- [con asimilación]).

sub- ‘debajo (en sentido propio y figurado)’. En acepciones traslaticias, denota acción secundaria, inferioridad, atenuación o disminución, v. gr.: subalterno, subordinación, subteniente, subyugación.

C. Lat. *subter*: por debajo.

1) subterfugio.

subterfugio ‘escapatoria, evasiva’. Del lat. *subterfugium* ‘íd.’, de *subter-* ‘por debajo de’ + *fugere* ‘huir, escaparse’.

D. Célt. **wasso*: servidor (el que está debajo).

1) avasallar, avasallador;

2) vasallo.

avasallar ‘dominar, oprimir, sojuzgar, subyugar, sujetar, tiranizar’.

avasallador ‘se aplica al que avasalla; se aplica también a fuerzas materiales o espirituales que se imponen por su fuerza o eficacia: *el ímpetu avasallador de nuestro ejército, o la fuerza avasalladora de su elocuencia*’.

vasallo ‘persona sujeta a la dependencia de un señor, en la organización feudal; en lenguaje histórico, súbdito de un soberano’.

160.

wadh-. Ir.

A. Lat. *vado*: marchar, andar, caminar.

1) evadir, evasión;

2) invadir, invasión, invasor.

evadir (< lat. *evadere* ‘escapar’) [1499]. Evitar, eludir.

evadirse (< lat. *evadere* ‘escaparse’, ‘salir’, ‘ir hacia afuera’; compuesto con la preposición *e-* ‘hacia afuera’, y el verbo *vadere* ‘ir’) [1499]. Escaparse, huir.

evasión (< lat. tardío *evassio*, *-onis* ‘íd.’, de *evasus*, participio pasivo de *evadere* ‘escaparse, evadir’) [1444]. Acción de evitar o de escaparse.

invadir (< lat. *invadere* ‘penetrar violentamente [en alguna parte]’, compuesto con la preposición *in-* ‘en, hacia’, y el verbo *vadere* ‘ir’) [1570]. Entrar por la fuerza, hacer una irrupción.

invasión (< lat. tardío *invassio*, *-onis* ‘íd.’, de *invasus*, participio pasivo de *invadere* ‘penetrar violentamente [en alguna parte]’) [1440]. Acción de invadir, irrupción.

invasor (< lat. tardío *invasor*, *-oris* ‘íd.’, de *invasus*, participio pasivo de *invadere* ‘penetrar violentamente [en alguna parte]’) [1444]. Que invade: *ejército invasor*. Úsase también como sustantivo.

B. Lat. *vadum*: vado, bajo fondo.

1) vado, vadear.

vadear de *vado*) [1490]. Cruzar un río por un vado.

vado (< lat. *vadum* ‘íd.’, de la misma familia que *vadere* ‘ir, caminar, viajar, pasar’) [967]. Parte profunda de un río por la que se puede pasar andando, cabalgando o en un vehículo de ruedas.

161.

wal-. Ser fuerte.

A. Lat. *valeo*: ser fuerte, robusto.

1) valentía, valiente, valerosidad, valeroso;

2) valor.

valentía (de *valiente*) [1251]. Esfuerzo, aliento, vigor.

Los otros dejan la plaza,
El muy recio los seguía,
Por las puertas los metió
Con ánimo y valentía.

(*Romancero general*)

valerosidad (de *valeroso*). Valentía.

valeroso (probablemente, disimilación de **valoroso* derivado de *valor*; compárese el italiano *valoroso* ‘valeroso’) [hacia 1440]. Valiente, fuerte, activo, que vale.

valor (< lat. tardío *valor*; -*oris* ‘id.’, de *valere* ‘ser fuerte’) [hacia 1140]. Fuerza de ánimo al enfrentar un peligro, o al iniciar empresas difíciles, valentía, intrepidez, denuedo.

valiente (< lat. *valentem*, acusativo de *valens* ‘siendo fuerte’, participio activo de *valere* ‘ser fuerte’) [‘que vale’, 984, ‘esforzado’, hacia 1140]. Que tiene valentía, esforzado, animoso, intrépido.

B. Germ. **waldan*: gobernar.

1) heraldo.

heraldo (< fr. *héraut* ‘id.’, y éste del fránico **herald* ‘funcionario del ejército’; compuesto de *heri* ‘ejército’, y *waldan* ‘ser poderoso’ [véase raíz indoeuropea *koro-*: guerra, armada, albergue]) [1605]. Que tiene valentía, esforzado, animoso, intrépido.

162.

weg-. Ser fuerte, estar animado, estar alerta.

A. Lat. *valeo*: ser fuerte, robusto.

1) vivac, vivaque.

2) vivaquear.

vivac (sinónimo de *vivaque*). Acampada que se realiza con la intención de pasar la noche al aire libre de manera provisional: *en lugar de volver al cuartel, las tropas que estaban de maniobras, montaron un vivac*.

vivaque (< fr. ant. *bivac* ‘id.’, segunda mitad del siglo XVII (hoy *bivouac*), y éste del alemán dialectal *biwacht* o *biwache*, compuesto de *bi* ‘junto a’ (alemán *bei*) y *wache* ‘vela, guardia’, derivado de *wachen* ‘velar’). Guardia principal que da el santo y seña a las tropas en las plazas de armas. Campamento militar donde las tropas pasan la noche al raso o estacionadas al aire libre o bajo abrigos improvisados.

vivaquear (de *vivaque*). Acampar de noche las tropas al aire libre.

B. Germ. **waht*: vigilar.

1) guaite, guaitar

2) aguaitar, aguaitador, aguaitamiento.

aguaitar o **guaitar** (< cat. *aguaitar* ‘estar al acecho, mirar’, derivado de *guaita* ‘vigía’, ‘centinela’, y éste del fránico **wahta* ‘guardia, servicio de guardia’, *wachen* en alemán) [hacia 1300, hoy americanismo]. Atisbar, acechar, vigilar, mirar, guardándose de que se vea que se está mirando. Estar al acecho, esperando y observando con suma atención.

guaita (< cat. *guaita* ‘centinela, guardia’, del francés antiguo *guaitier* ‘vigía’, ‘centinela’, y éste del fránico **wahta* ‘guardia, servicio de guardia’, *wachen* en alemán) [hacia 1300, hoy americanismo]. Soldado que está en acecho durante la noche.



C. Lat. *vigeo*: gozar de buena salud.

- 1) vigor, vigorizar;
- 2) vigorosidad, vigoroso.

vigor (< lat. *vigor*, *-oris* ‘id.’, derivado de *vigere* ‘estar en vigor, ser vigoroso, estar animado’) [hacia 1140]. Fuerza, viveza, actividad, energía.

vigorizar (de *vigor*) [siglo XIX]. Dar vigor.

vigoroso (< lat. *vigorosus* ‘id.’, derivado de *vigere* ‘estar en vigor, estar animado’) [segundo cuarto del siglo XV]. Que tiene fuerza, viveza, energía.

vigorosidad (de *vigoroso*). Calidad de vigoroso.

D. Lat. *vigil*: vivo, dispuesto, vigilante.

- 1) velar,
- 2) vigía, vigilia, vigilar, vigilante, vigilancia.

velar (< lat. *vigilare* ‘estar despierto’, ‘estar alerta, vigilar’, derivado de *vigere* ‘estar en vigor, estar animado’) [hacia 1140]. Estar sin dormir, permanecer despierto cuando de ordinario se dormiría, cuidar solícitamente.

vigía (< lat. *vigilare* ‘estar despierto, velar’, ‘estar atento, vigilar’, derivado de *vigere* ‘estar en vigor, estar animado’) [principios del siglo XVI]. Observador. Atalaya o torre en lugar alto para observar desde ella el terreno o el mar.

vigilar (< lat. *vigilare* ‘estar despierto’, por vía culta) [1739]. Atender cuidadosamente una cosa, cuidar solícitamente, observar, estar alerta.

vigilancia (de *vigilar*) [hacia 1580]. Cuidado y atención exacta de las cosas que están a cargo de un oficial para garantizar la seguridad.

vigilante (de *vigilar*) [segundo cuarto del siglo XV]. Persona encargada de velar por algo. Soldado que sin tener el carácter de centinela, se pone en algún punto para velar por algo: *vigilante de las armas*, el soldado que en los cuerpos de guardia, vela porque nadie se acerque a ellas; *cuerpo vigilante*, parte de la guardia que está al pie de las armas.

163.

wegh-. Ir, transportar en vehículo.

A. Lat. *via*: camino.

- 1) convoy,
- 2) convoyar.

convoy (< fr. *convoi* ‘escorta de soldados o navíos’, ‘acompañamiento de un entierro, etc.’, derivado de *convoyer* ‘escortar, acompañar’, y éste del latín vulgar **conviare* ‘escortar, ir con’, derivado de *via* ‘camino’) [1644-48]. Escorta o guardia para llevar con seguridad alguna cosa por mar o tierra’, ‘conjunto de los buques o carruajes así escoltados’.

convoyar (de *convoy*) [mediados del siglo XVII]. Escortar buques o carruajes formando un convoy’.

B. Germ. **wag-naz*: vehículo.

- 1) vagón.

164.

wel-. Volver, enrollar.

Gr. ἑλιξ */helix/*: vuelta, espiral.

- 1) helicóptero;
- 2) hélice;
- 3) helipuerto.

hélice (< lat. *helix*, *-cis* ‘id.’ [y éste tomado del gr. *hélíx*, *-ikos* ‘espiral’, ‘varios objetos de esta forma’]). Propulsor con aspas de los barcos y de los aviones, al que hace girar el motor.

helicóptero (del gr. *hélíx*, *-ikos* ‘espiral’, y *-ptero* ‘ala’). Aparato volador que se sustenta en el aire por medio de una hélice giratoria de eje vertical [véase raíz indoeuropea *pet-*: precipitarse, volar].

helipuerto (del gr. *hélíx*, *-ikos* ‘espiral’, y *portus* ‘entrada de un puerto, puerto’). [véase raíz indoeuropea *per-*: conducir, llevar].

165.

welð-. Golpear, herir.

Germ. **walaz*.

- 1) valkiria,
- 2) valquiria.

valquiria (< escand. ant. *walkyrja* ‘id.’, compuesto de *val* ‘selección’ y *kør* ‘acción de escoger’). Nombre aplicado a ciertas divinidades de la **mitología escandinava* que designaban a los que habían de morir en los combates y les servían en el Valhala de escanciadoras. ≈ Walkiria [véase raíz indoeuropea *geus-*: degustar, probar].

166.

wer-¹. doblar, volver.

A. Lat. *vertĕre*: girar, hacer girar, dar vuelta; derribar; cambiar, convertir.

- 1) verter
- 2) adversario, adversidad;
- 3) subvertir, subversión;

adverario ‘el contrario o enemigo’, 1240.

adversidad ‘suceso adverso o contrario’, 1240.

subversión ‘revolución; guerrilla’, 1739. Movimiento violento que pretende derribar el orden establecido.

subvertir ‘trastornar, revolver, destruir’, 1444. Derribar el orden establecido.

verter ‘derramar, volver’, hacia 950.

B. Lat. *re-*: prefijo de repetición (metátesis de **wert-*).

- 1) rebelarse, rebelde, rebelión;
- 2) reclutar, recluta, reclutamiento;
- 3) recrudecer, recrudescencia, recrudescimiento;
- 4) arredrar, redel;
- 5) retaguardia.

arredrar ‘hacer volver atrás, hacer retroceder; amedrentar, atemorizar; apartar, separar’, primera mitad del siglo XIII.

rebelarse ‘sublevarse; faltar a la obediencia debida’, 1220-50.

rebelde ‘que está en rebeldía’, fin del siglo XIII. Tomado del latín *rebelis* ‘id.’, derivado de *bellum* ‘guerra’.

rebelión ‘sublevación, acción de rebelarse en abierta hostilidad contra un gobierno o las autoridades legítimas’, hacia 1440.

recluta ‘soldado raso que voluntariamente pertenece a un cuerpo de tropa’. Del francés *recrue* ‘recluta’, 1550 (bajo el influjo del antiguo verbo francés *recluter* ‘remendar’, de origen germánico), participio de *croître* ‘volver a crecer, a brotar’ (porque los reclutas renuevan las fuerzas del ejército), derivado de *croître*, el mismo origen y sentido de nuestro *crecer*.

reclutar ‘alistar personas para el servicio de las armas’, hacia 1690. Del francés *recruter*, derivado de *recrue* ‘reclutamiento, remiendo’, del latín *recrescere* ‘renacer’.

recrudecer ‘volverse a agravar (un mal, una herida, una batalla’. Véase raíz indoeuropea *kreuð*: carne cruda.

recrudescencia ‘recrudecimiento’. Véase raíz indoeuropea *kreuð*: carne cruda.

recrudecimiento ‘acción de recrudecer, empeorarse de nuevo’. Véase raíz indoeuropea *kreuð*: carne cruda.

redel ‘derramar, volver’, hacia 1440. Probablemente del catalán vulgar *rader*, metátesis del catalán *darrer* ‘último’, traducción de la locución latina *de retro*. Cada una de las cuadernas de un buque que ocupan el último lugar hacia proa y hacia popa.

retaguardia ‘cuerpo de tropa que protege la parte de atrás de una fuerza militar’, hacia 1607 (del latín *retro* ‘detrás, parte de atrás’; germánico *wardōn* ‘guardia’). Último cuerpo de tropa que cubre las marchas de una columna.

vanguardia ‘parte de una fuerza armada que va delante del cuerpo principal’, 1611 (antes *avantguarda*, hacia 1375). Del catalán *avantguarda* ‘id.’, fin del siglo XIV (formado con *avant* ‘ante’).

C. Lat. *vergo*: estar inclinado a.

1) convergencia, convergente, convergir;

2) divergencia, divergente, divergir.

convergencia ‘dirección de varias líneas hacia el mismo punto’, 1709.

convergente ‘que concurre en un mismo punto’, 1709. Tiro o fuego que desde varios puntos se dirige a un blanco común, por la convergencia de los planos de tiro.

convergir ‘dirigirse varias líneas al mismo punto’, hacia 1840. Seguir las tropas caminos convergentes para reunirse en un punto de encuentro.

divergencia ‘situación de dos líneas o planos que se separan tanto más, cuanto más se alejan del vértice’, 1709. Diversidad de opiniones o pareceres.

divergente ‘que diverge’, 1709.

divergir ‘separarse dos o más líneas o superficies tanto más cuanto más se alejan de su común intersección’, hacia 1840.

167.

wer-². Percibir, guardarse de.

Germ. **wardon*: guardar.

1) guarda, guardar, guardia, guardián;

2) *retaguardia*, *vanguardia*;

3) *salvaguarda*, *salvaguardia*.

esguardar (del antiguo alto alemán *warten* ‘vigilar, atender’. –De *es* y *guardar* salió *esguardar* ‘mirar, considerar’, como de *ob* y *servare* ‘conservar’ salió *observare* ‘observar’) [hacia 1300, hoy americanismo]. Atisbar, mirar, guardándose de que se vea que se está mirando. Estar al acecho, esperando y observando con suma atención.

guardar (del germánico *wardon* ‘montar guardia’, ‘guardar’, ‘buscar con la vista’, ‘aguardar’; derivado de *warda* ‘acto de buscar con la vista’, ‘guardia, guardia’, ‘atalaya’, ‘garita’ [que a su vez se deriva de *waron* ‘atender, prestar atención’]) [1140].

guardia (del gótico *wardja* ‘el que monta la guardia, centinela, vigía’ (quizás tomado por el castellano del italiano) [1570]. Conjunto de soldados que cuidan o protegen; soldado que cuida o protege.

guardián (del gótico *wardjan*, acusativo de la misma palabra gótica [hacia 1330].

168.

wer-³. Cubrir.

A. Germ. **war*.

- 1) garita;
- 2) guarecer, guarir, guarida;
- 3) guarnecer, guarnir;
- 4) guarnición.

garita (del francés anticuado *garite* ‘refugio’, ‘garita de centinela’ (hoy *guérite*), derivado de *se garir* ‘refugiarse’ (voz del mismo origen germánico que el español *guarecer*) [1490].

guarecer (derivado del antiguo *guarir*, hacia 1140 ‘proteger, resguardar’, ‘curar, sanar’ y éste del germánico *warjan* (acusativo de *warja* ‘el que monta la guardia, centinela, vigía’ (quizás tomado por el castellano del italiano, hacia 1570; compárese el gótico *warjan* ‘apartar, prohibir’, anglosajón *werian* ‘proteger’, escandinavo antiguo *verja* ‘prohibir’, alemán *wehren* ‘prohibir’) [1220-50]. Proteger a alguien contra un daño o peligro.

guarnecer (derivado del antiguo *guarnir*, hacia 1140, y éste del germánico occidental *warnjan* ‘amonestar, advertir (contra un peligro o amenaza)’, ‘proveer, guarnecer, armar’ (compárese el inglés *warn* ‘amonestar’ [1400]. Poner en un sitio accesorios o complementos.

guarnición (derivado *guarnecer*). Tropa que guarnece una plaza [1220-50].

B. Lat. *aperio*: abrir.

- 1) abrir;
- 2) abrojo.

abrir (< lat. *aperire* ‘abrir, descubrir, destapar’, del indoeuropeo *ap-wer-jo-* ‘descubrir, destapar’, de *ap-*, variante de *apo-* ‘quitar’, y *wer* ‘cubrir’) [mediados del siglo XVI]. Apartar lo que cierra.

abrojo (contracción de la frase latina *apere oculos* ‘abre los ojos’, primitivamente advertencia al que cosechaba en un terreno cubierto de abrojos para que se guardara de los mismos, y luego nombre de la planta) [mediados del siglo XVI]. Planta que pica.

C. Lat. *operio*: cubrir.

- 1) cubrir;
- 2) descubrir.

cubrir (< lat. *cooperire* ‘íd.’) [siglo X]. defender o proteger, por medio de tropas o de obstáculos naturales, una posición, plaza, flanco o retaguardia. Proteger una persona a otra disparando continuamente contra los atacantes mientras ésta corre por un lugar al descubierta. Marchar la tropa o marinería a colocarse en sus puestos de combate, ejercicio o saludo. Defenderse con atrincheramientos o fortificaciones. Desplazamiento del soldado hasta quedar situado detrás y en la misma hilera que el anterior.

169.

werg-. Hacer.

Germ. **werkam*: trabajar.

- 1) baluarte,
- 2) abaluartado,
- 3) abaluartar.



baluarte (< fr. ant. *baluart*: < neerl. med. *bolwerk*: obra hecha con vigas [*werk*: obra, *bol*: viga gruesa]).

abaluartado: línea, obra o sistema de fortificación que tiene baluartes.

abaluartar: abastionar.

170.

wers-. Confundir, mezclar.

Germ. **werz-a*.

- 1) aguerir, aguerrido;
- 2) guerra, guerrera, guerrero;
- 3) contraaguerrilla, guerrillera, guerrillero.

guerra (germ. occid. **werra*: discordia). Lucha armada entre dos o más naciones o entre bandos de una misma nación.

aguerrir: acostumar a los soldados bisoños a los peligros de la guerra;

aguerrido: ejercitado en la guerra.

171.

wet-. Año.

Lat. *vetus*: viejo [< ‘que tiene muchos años’].

- 1) veterano, veteranía.
- 2) veterinaria, veterinario.

veterano (< lat. *veteranus* ‘viejo’). Soldado que ha llevado en largo ejercicio en activo. Por extensión se aplica al soldado viejo y experimentado en oposición al quinto o recluta.

172.

wī-ro-. Hombre.

A. Lat. *vir*: varón.

- 1) viril, virilidad;
- 2) virtud.

virilidad: cualidad de viril, por oposición a *fragilidad*.

virtud (< lat. *virtus*: ‘fortaleza de carácter’) cualidad de viril, por oposición a *fragilidad*.

B. [Pos.] Lat. *curia* [**co.vir*]: curia, una de las divisiones del pueblo romano.

- 1) curia;
- 2) curión.

curia: división administrativa de la antigua ciudad de Roma: una de las treinta partes en que Rómulo dividió el pueblo, a las que se añadieron después otras seis.

curión: jefe de una curia.

173.

yē-. Tirar, lanzar.

A. Lat. *iacio*: lanzar, arrojar.

- 1) objetivo;
- 2) proyectil.

objetivo (latín medieval *objectivus* ‘de un objeto’, de *objectus* ‘objeto’ [compuesto de *ob-* ‘echar’ + *-ivus* ‘que tiende hacia’]). Punto, línea o zona del terreno que deben ser batidos por el fuego o conquistados por el movimiento y el choque. La ocupación del objetivo materializa el éxito del ataque.

proyector (latín moderno *projectilis* ‘id.’, de *projectus* ‘echado hacia adelante’ [compuesto de *pro-* ‘echar’ + *-ilis* ‘de, que puede ser’]). Objeto o arma disparada o arrojada [1665].

B. Lat. *iaceo*: estar echado, yacer.

1) sujetar.

sujetar (< lat. *subjectare* ‘sujetar, someter, poner debajo’, frecuentativo de *subjicere* ‘poner debajo’ [y éste de *sub-* ‘echar’]). Fijar, prender, volver estable; someter, dominar.

174.

yeug-. Juntar.

Lat. *iugum*: yugo.

1) yugo

2) subyugación,

3) subyugar.

subyugar (< lat. *subjugare* ‘sujetar al yugo’ [compuesto de *sub-* ‘bajo’ + *-jugare* ‘atar, sujetar al yugo’; de *yugum* ‘yugo’]). Avasallar, esclavizar, conquistar.

yugo (< lat. *yugum* ‘yugo’, de *yug-* ‘unir, juntar’). Instrumento de madera que sujeta a dos mulas o dos bueyes para que trabajen juntos.



§ 2.

Palabras castrenses indoeuropeas agrupadas por raíces latinas

1. **Acer. acri**, fuerte, agrio:

acero	acérrimo	ácido
acerado	acerbo	acre
acerar	acerbidad	acritud

2. **Agēre**, hacer, llevar:

agencia	agilitar	exigente
agenciar	agitar	exigible
agencioso	agitabile	trans-igir
agente	agitación	transigente
agible	agitador	transigencia
ágil	ex-igir	in-transigente
agilidad	exigencia	intransigencia

3. **Amicus**, amigo. De la misma familia que *amare* ‘amar’, probablemente de la raíz indoeuropea **amma*, voz infantil que significa ‘madre’, que dio origen a palabras como *amabilidad*, *amable*, *amante*, *amigo*, *amistad*, *amo*, *amor*; *enamorado*, *enamorar* y *enemigo* (del lat. *inimicus*, compuesto del privativo *in* ‘no’ + *-imicus*, de *amicus* ‘amigo’).

Amigo	Enemigo
-------	---------

4. ***Apticulare** (latín vulgar) ‘ajustar, adaptar’. De este verbo latino reconstruido, se formó un grupo de palabras castrenses que provienen del francés antiguo *artillerie* ‘artillería’, de *artillier* ‘fortificar, armar’ (influido por *art* ‘destreza, arte’, de *atillier* ‘fortificar’, del lat. vulg. **aptilicare*, derivado de *aptare* ‘ajustar, adaptar’).

<i>artillería</i>
artillero
artillar

5. **Aptus** ‘apto, ajustado, proporcionado, adaptado, conveniente, coherente; unido, atado, pegado, adherido’, participio pasado de *apere* ‘pegar, adherir, unir, atar’ (de la raíz indoeuropea *ap-* ‘tomar, alcanzar’).

<i>apto</i>	in-epito	ineptamente
aptitud	inepcia	
ad-aptar	ineptitud	
adaptable		
adaptación		

6. **Arma** ‘arma, instrumento usado para el combate’. La palabra latina *arma* (plural neutro) significa propiamente ‘instrumentos, armas’; se remonta a la raíz indoeuropea *ar-mo-* ‘brazo’, de la raíz indoeuropea *ar-* ‘ajustar, encajar’.

<i>alarma,</i>	armar	desarmar
<i>arma</i>	armadillo	desarme
armada	armario,	gendarme
armado	armatoste	inerme
armadura	armazón	
armamentismo	armería	
armamentista	armerillo	
armamentístico	armero	
armamento	armífero o armígero	
	armisticio	

7. **Ars, artis** ‘habilidad, artificio, ingenio, capacidad, talento; destreza, industria, ardid, artimaña, malicia, sagacidad, astucia del artífice’; profesión, arte’ (compárese las expresiones latinas: *ars armorum* ‘arte de la guerra’; *ars militaris* ‘arte militar’; *ars ducis* ‘talento de un general’; *summo artificio factum* ‘hecho con gran arte).

<i>arte</i>	arte-facto	arti-lugio
artero	artífice	arti-maña
artería	artificio	arti-mage (magia)
artesano	artificial	
artesanía	artificioso	
artista	artificiero	
artístico		
in-erte		
inercia		

8. **Artus** (latín vulgar) ‘estrecho, apretado, limitado’ (del indoeuropeo *ar-to* ‘unido’, derivado de la raíz indoeuropea *ar-* ‘ajustar, encajar: unir’, véase arriba las raíces latinas *arma, ars, artis*).

<i>artillería</i>	co-artar
artillero	
artillar	

9. **Bellum** ‘guerra’. El calificativo español *bélico*, viene del latín *belicus* ‘relativo a la guerra’. El latín *bellum*, a través del latín medieval *duellum* ‘guerra’ (presentándose el hecho de que el latín antiguo *du-* [seguido de vocal] se volvía *b-*), dio origen al romance castellano *duelo* ‘combate entre dos personas’ (produciéndose el cambio de sentido por influjo de *duo* ‘dos’). De la misma familia:

<i>bélico</i>	de-belar	rebelde
belicoso	debelación	rebeldía
beligerancia	im-bele	rebelión
beligerante	re-belarse	rebelón
Belona		
		duelo



10. Caballus, caballo.

cabalgada	caballería	caballerosidad
cabalgador	caballeriza	caballino o caballar
cabalgadura	caballerizo	<i>caballo</i>
cabalgar	caballero	caballuno

11. Campus, campo, llanura, terreno extenso fuera del poblado que ocupa un ejército.

acampado	campaña	campero
acampar	campeada	campesino
campal	campeador	campestre
campamento	campear	campiña
campante	campeón	campo

12. Compañía, de **cum**, con, y **panis**, pan.

compañía	Compañerismo	Compañaje
compaña; pop.	compañio; ant.	compango

13. Caput, cabeza:

a) Formación de palabras con base en *caput*.

cabezada	Cabecilla	cabezudo
cabezal	cabecita	cabezuela
cabezalero	cabeciduro	
cabezaza	cabecinegro	descabazar
cabezazo		descabezado
	cabezón	descabeces
cabeceador	cabazonada	encabazar
cabecear	cabezorro	encabezamiento
cabeceo	cabezota	encabecemos
cabecera	cabezote	cabizbajo (cabeci-bajo)

b) Formación de palabras con base en *capus* por *caput*:

<i>cabo</i>	cabal	cabilla
caboso	cabalismo	cabillo
caboral	cabalmente	cabito
cabotaje	cabero	
cabullería	cabete	

c) Formación de palabras con base en *capitellum* y *capitetum*, diminutivo de *caput*:

capital	<i>capitán</i>	<i>precipicio</i>
capitalidad	capitana	<i>precipitar</i>
capitalista	capitanazo	<i>precipitación</i>
capitalización	capitanear	<i>precipitadamente</i>
capitalizar	capitanía	<i>precipitadero</i>
capitalismo		<i>precipitado</i>
capitalmente	<i>cadete</i>	<i>precipitante</i>
capitel		<i>precípite</i>
capitol	<i>caudillo</i>	<i>precipitoso</i>
capitolio	* <i>cabdillo</i>	<i>precipitosamente</i>
capitolino	* <i>cabdiello</i>	príncipe (por <i>primiceps</i>)
capitulo	caudillaje	<i>principada</i>
capitula	caudillismo	<i>principadgo</i>
capitulación		<i>principal</i>
capitulante	cabildo	<i>principalidad</i>
capitulado	* <i>cabillo</i>	<i>principalmente</i>
capitular	cabildada	<i>principio</i> (por <i>primicipium</i>)
capitulario	cabildear	<i>príncipe</i>
capitulariamente	cabildero	<i>principante</i>
decapitar		<i>principar</i>
decapitación	caudal	<i>principela</i>
recapitular	caudalejo	<i>principesa</i>
<i>capitón</i>	caudalosamente	<i>principesco</i>
<i>capataz</i>	caudalosisimo	<i>principote</i>
	caudaloso	

14. Castrensis, perteneciente al campamento:

castrense Castro

15. Centuría, Compañía de cien hombres en el ejército romano:

centuria centurión

16. Classis, tropa de caballería en el ejército romano:

Clase[s] de tropa Clasiario

17. Combattuère, combatir:

<i>batir</i>	combatible	combatividad
<i>batería</i>	combatiente	combatiovo
combate	<i>combatir</i>	

18. Comes stabüli, conde del establo:

condestable



19. Dexter, derecha:

adiestrar	destreza	diestra
adiestramiento		diestro

20. Exercitāre, ejercitar:

ejercer	ejerciente	ejercitante
<i>ejercicio</i>	ejercitación	ejercitar
ejercido	ejercitador	<i>ejército</i>

21. Facio, factum, facēre, hacer:

artífice	oficio	re-fringir
artificio	oficial	nau-fragio
artificioso	oficialidad	su-fragio
edi-ficar	oficina	pontífice
edificio	oficioso	proficiente
e-ficiente	magni-ficencia	sacri-ficio
eficiencia	magnífico	su-ficiente
difícil		suficiencia
dificultad		hecho

22. Fateor, fassus sum, fateri, confesar:

confesión	profesar	profesorado
confesionario	profesor	profesión
confesor		profesional

23. Fortis, fuerte:

fuerte	forzudo	fuerte
fuerza	re-fuerzo	fortín
forzar	reforzar	fortaleza
es-forzado	forcejear	

24. Frango, fractum, frangēre, romper:

fractura	fragilidad	re-fringir
fracción	fragmento	nau-fragio
frágil	in-fringir	su-fragio

25. Fugio, fugitum, fugēre, huir:

fuga	re-fugio	refugiado
fugitivo	refugiarse	subter-fugio

26. Genus, generis, linaje, familia:

género	general	in-geni
generar	generalato	ingenioso
generación	generalidad	ingeniería
generosidad	genio	ingeniero
gentil	genial	regenerar
gentileza	genialidad	regeneración
	gente	

27. Gero, gestum, gerēre, llevar, hacer:

gerente	gestor	su-gerir
gerencia	gesto	sugestión
germen	gesticular	alí-gero
germinar	con-gestión	armí-gero
gestación	di-gerir	flamí-gero
gestatorio	digestivo	beli-gerancia
gestión	digestión	mori-gerar
gestionar	in-digestión	morigerado

28. honor, honor:

honorable	honrar	deshonesto
honorario	honroso	des-honor
honorífico	honesto	deshonra
honrado	honestidad	deshonrar
honradez	des-honestidad	deshonroso

29. Horreo. horritum, horrēre, horrorizarse, temblar de miedo:

Hórrido	horrífico	horror
horrible	horripilante	horroroso
horribilidad	horrisono	horrendo

30. Jacio. jactum, jacēre, arrojar:

ab-yección	objetar	proyecto
ad-jetivo	objeción	proyectista
conjeturar	objeto	<i>proyectil</i>
conjetura	objetivar	<i>su-jetar</i>
inter-jeción	<i>objetivo</i>	sujeción
in-yectar	pro-yectar	sujeto
inyección	proyección	sujetador



31. Legĕre, leer, escoger:

legendario	colegial	re-elegir
legible	colegiala	reelegible
<i>legión</i>	colegiarse	flori-legio
<i>legionario</i>	colegiatura	sacri-lego
co-lega	co-legir	sacrilegio
colegio	e-legir	sortilegio
colegiado	elegible	

32. Liber, libre:

liberación	liberalidad	liberatorio
liberal	liberalismo	liberato
libertad	liberalizar	liberticida
libertar	anti-liberal	
libertador		

33. Licĕre, ser lícito, ser permitido:

lícito	lícitamente	licencioso
lícitud	licencia	licenciosamente
licitar	licenciar	ilícito
licitación	licenciamiento	ilicitud
licitador	licenciado	ilícitamente
licitante	licenciatura	

34. Merces, mercedis, premio, precio:

merceded	mercancía	comercial
mercedario	mercenario	comerciable
Mercedes	mercería	comerciar
mercado	co-mercio	comerciante

35. Miles, -ĭtis, militar:

<i>milicia</i>	militante	Militarización
miliciano	<i>militar</i>	Militarizar
milico	militarismo	Militarmente
militancia	militarista	milite

36. Mittĕre, enviar:

acometedor	comisario	emisario
acometida	comisaría	emisión
acometido		emisor
acometiente	comisión	emisora
acometimiento	comisionado	emitir
	comisionar	

cometer
cometida
cometiente
cometimiento
comitente

comisionario
comisar
comiso

37. Navis, nave:

navecilla
naval
navegable
navegación

navegar
navegante
navegador
naveta

navícula
navigular
naviero
navío

38. Nocēre, dañar:

nocivo
in-nocuo

i-nocente
inocencia

39. Offendēre, atacar:

contraofensiva
defender,
defensa,
defensiva
defensor

ofender
ofensa
ofensiva

40. Officiālis, oficial:

oficial
oficialía
oficialidad

oficialista
oficializar

oficialmente
oficiar

41. Pax, pacis, paz:

paces
pací-fico
pacificar
pacificador

pacifismo
pacifista
a-pacible
apacibilidad

a-paciguar
apaciguador
apaciguamiento
des-apacible

42. Pilus, pelo:

pelea
pelear

pelaza o pelazga

¿pelele?



43. **Prēmĕre**, apretar:

exprimir	imprimir	oprimir
expreso	impreso	opresión
expresión	impresión	opresivo
expresar	impresor	opresor
expresivo	imprensa	reprimir
inexpresable	impronta	reprimenda
	impresionar	represión
	impresionismo	represivo

44. **Regĕre**, dirigir; **rex, regis**, rey:

regular	regio	co-rregir
regencia	regir	corregidor
regente	regicidio	corregimiento
regentar	región	di-rigir
régimen	regional	dirigible
regimiento	regionalismo	e-rigir

45. **Sedeo, sedĕre**, estar sentado:

<i>sede</i>	a-sediar	po-seer
sedentario	asedio	posesión
sedimento	di-sidir	pre-sidir
sentarse	disidente	presidencia
sesión	disidencia	presidente
sitio	in-sidiar	sub-sidiario
sitiar	insidia	subsidio
	insidioso	

46. **Sequor, secutus sum, sequi**, seguir:

secuaz	con-seguir	persecución
secuela	consecución	perseguidor
secuencia	consecutivo	pro-seguir
seguimiento	consiguiente	prosecución
séquito	ob-secuente	proseguimiento
siguiente	per-seguir	sub-siguiente

47. **Sero, sertum, serĕre**, unir, ligar, anudar:

serie	de-sertar	di-sertar
sermón	desertor	desertante
a-serción	deserción	desertación
aserto	desierto	deserto

48. Servio, servitum, servire, servir:

servicial	servidumbre	sargento
servicio	servilismo	sargenta
servidor	<i>siervo</i>	sargente; ant.
	serviente	sargentear
	de-servir	sargentería
	in-servible	

49. Servare, guardar:

con-servar	observancia	preservativo
conserva	observador	re-servar
conservador	pre-servar	reserva
ob-servar	preservación	reservación

50. Signum, señal:

señalar	a-signar	designación
seña	asignación	designio
contra-seña	asignatura	in-signe
señalamiento	con-signar	insignia
signar	consignación	per-signar
signatura	consigna	re-señar
significar	consignatario	re-signarse
significación	de-signar	resignación

51. Sistĕre, detenerse:

a-sistir	desistencia	sub-sistir
asistente	per-sistir	subsistente
asistencia	persistente	subsistencia
con-sistir	persistencia	in-sistir
consistente	re-sistir	insistente
consistencia	resistente	insistencia
de-sistir	resistencia	
desistimiento	i-rresistible	

52. Solidātus, de solidus, sueldo:

soldado	soldadesca	soldadito
soldada	soldadesco	sueldo
soldadero		



53. Tango, tactum, tangĕre, tocar:

tacto	con-tacto	contagioso
tangente	contagiar	contingencia
tangible	contagio	contingente

54. Vadĕre, caminar:

vado	e-vadir	In-vadir
vadeable	evasión	invasión
vadear	evasivo	invasor

55. Valĕre, valer:

valía	valor	valentonada
validar	valorar	en-valentonarse
validez	valiente	envalentonado
válido	valentía	
valioso	velentón	

56. Velare, cubrir con un velo:

velar	velero	velo
vela (de navío)	veleta	re-velar
velamen	velillo	revelación

57. Vigilare, estar en vela:

velar	velón	vigilar
vela (candela)	velonero	vigía
velada	vigilar	des-velar
velador	vigilia	desvelarse
velero	vigilante	desvelos
velería	vigilancia	apaga-velas

58. Vinco, victum, vincĕre, vencer:

vencedor	vitorear	convincente
vencible	víctima	e-vicción
vencimiento	victimario	pro-vincia
Víctor	con-vencer	provincial
victorear	convencimiento	provincialismo
victoria	convicción	provinciano
victorioso	convicto	in-vencible

59. **violare**, violentar:

Violar	violencia	in-violable
violación	violento	inviolabilidad
violador	violentar	inviolado

60. **Virtus**, -ūtis, virtud:

virtud	virtuosismo
virtuosamente	virtuoso

§ 3.

Glosario latino-español de términos militares

A

accensi, unidad del antiguo ejército romano.

acies, ejército en orden de batalla *confer-tissima acies* ‘ejército muy apretado, unido, apiñado, línea de batalla’.

adsidui, en la antigua roma, ciudadanos con suficiente capacidad económica y con el privilegio de ser elegidos para servir en el ejército romano.

agger, trinchera; terraplén, baluarte *aggerem exstruere, facere* ‘levantar una trinchera; construir un baluarte’.

agmen, ejército en marcha o parado *agmen claudere* ‘formar la retaguardia’; *agmen novissimum* ‘la retaguardia’; *agmen primum* ‘la vanguardia’; *agmen quadratum* ‘formación de un ejército en cuadro, en batalla’; *agmine quadrato* ‘en orden de batalla’.

agmen, ejército en marcha.

ala, ala (décima parte de la *turma* ‘escuadrón’), una de las tres partes en que se dividían las tropas extendidas: una central o *centro*, y dos laterales, que se denominaban *alas derecha e izquierda*.

ala, décima parte de una legión (*turma* ‘escuadrón’).

alae, unidades auxiliares del ejército romano compuesta por soldados aliados.

alquilifer, pl. **alquiliferi**, portaestandarte que portaba el **aquila** ‘insignia de la legión romana’.

aquila, principal estandarte de una legión y coronado con una águila dorada o de plata.

aries pensilis, ariete suspendido de una plataforma de madera.

arma, pl. armas *arma sumere, capere* ‘tomar las armas’; *arma expedire* ‘estar listo para la batalla’; *in armis esse* ‘estar bajo las armas’; *ab armis discedere* ‘dejar las armas’; *ab armis abjicere* ‘tirar las armas’; *vi et armis* ‘por la fuerza o por las armas’.

armatura, la armadura, las armas *armaturae levis milites* ‘soldados armados a la ligera, infantería y caballería ligera’; *armaturae gravis, miles* ‘soldado armado con armadura pesada’

ars, artis ‘habilidad, artificio, ingenio, capacidad, talento; destreza, industria, ardid, artimaña, malicia, saga-



cidad, astucia del artífice'; profesión, arte' (compárese las expresiones latinas: *ars armorum* 'arte de la guerra'; *ars militaris* 'arte militar'; *ars ducis* 'talento de un general'; *summo artificio factum* 'hecho con gran arte').

auxilia, tropas auxiliares, fuerzas militares.

auxiliae, legado, oficial al mando de una legión

B

ballista, máquina de guerra que lanzaba piedras.

C

caligae, sandalias utilizadas por el ejército.

calones, siervo que en el ejército va por leña, y a veces por agua.

capere, 'tomar, coger, agarrar'.

castra, campamento *castra aestiva* 'campamento de verano'; *castra capere* 'tomar campo el ejército'; *castra hiberna* 'cuarteles de invierno'; *castra movere, promovere* 'levantar el campo'; *castra mudare* 'dejar un campamento indefenso'; *castra munire, ponere* 'acampar, levantar un campamento (el ejército)'; *castra nudare* 'dejar el campamento desprotegido, expuesto a la vista'; *castris se tenere, continere* 'permanecer inactivo en un campamento'; *locum castris idoneum diligere* 'elegir un lugar seguro para acampar (a vista del enemigo)'.

cataphractii, unidad de caballería pesada. También llamado **clibanarii**.

centuria, unidad compuesta por 100 soldados y al mando de un centurión.

centurio, centurión, suboficial romano al mando de una centuria.

cingulum militare, Cinturón romano del que pendía un faldellín de cuero con apliques metálicos.

classis, marina.

clibanarii, vease *cataphractii*.

cohors, cohorte. Cada una de las diez unidades en que se dividía una legión

cohortes praetorii, cohortes pretorianas, encargadas de la protección del emperador y de la provincia de Italia, durante la República cumplía solamente funciones de escolta del comandante del ejército.

cohortes urbanae, tropas policiales de la ciudad de Roma.

cohortes vigilum, bomberos y vigilantes nocturnos de la ciudad de Roma.

confertus, apiñado, apretado *confertissima acies* 'ejército muy apretado, unido, apiñado'.

conjicere, arrojar, dispar, lanzar (armas).

conscribere, alistar soldados.

consul, magistrados supremos de la República a quienes estaba encomendada la dirección jurídica del Estado y el mando del ejército.

contarii, unidad de caballería que llevaban el contus.

contubernio, unidad mínima del ejército romano compuesta por 8 hombres y que era alojado en una tienda.

contus, lanza pesada llevada por los *contarii*.

copiae pedestres, la infantería.

copiae, ejército, tropas.

custodiae, el cuerpo de guardia, guarnición, centinela; *custodias agere* 'hacer guardia'; *in custodiis esse* 'estar de guardia'.

custos armorum, legionario que estaba a cargo del equipamiento y las armas de la centuria.

custos, guardia, centinela.

D

delectus, leva de gente, reclutamiento *delectum habere, agere, instituere* 'hacer leva de gente'.

demittere, licenciar la tropa.

draco, estandarte con forma de cabeza de dragón.

draconarius, pl. **draconarii**, portaestandarte que portaba el draco.

Decurio, decurión, oficial de la caballería romana.

duplicarii, suboficial con doble salario que un soldado raso.

E

emeritus, militar retirado, veterano, jubilado.

equites, soldados de caballería.

equites singulares Augusti, tropas de caballería encargadas de la protección del emperador.

equitatus, caballería.

excubiae, centinela; *excubias agere* ‘hacer guardia’; *in excubiis esse* ‘estar de guardia’.

exercitus, ejército.

expediti legiones, tropas ligeramente armadas, listas para la batalla.

exploratores, patrullas, exploradores, espías.

F

fossa, foso de una fortaleza; zanja. *Fossam ducere* ‘hacer un foso, una zanja de fortaleza’.

funditores, honderos.

G

galea, casco.

gladius, espada corta; *gladium stringere* ‘desenvainar una espada’; *gladium in vaginam recondere* ‘enfundar una espada’.

H

hastati, unidad del antiguo ejército romano equipado con armadura completa, escudo rectangular, pilum y espada.

hastile, vara de mando llevada por el decurión de unos 2 m de longitud, terminada en una bola decorativa.

I

Imago, estandarte con un pequeño busto del emperador.

imaginifer, pl. **imaginiferi**, portaestandarte que portaba el imago.

Imperium, poder absoluto otorgado a un emperador durante el imperio, o a un cónsul o pretor en la república.

imperator, emperador. comandante en jefe. Concentraba en sus manos los poderes supremos originariamente republicanos. Ejecutivo, militar, legislativo, fiscal, judicial y religioso, ya que era, también, “pontifex maximus” de la religión oficial romana.

inmunes, soldado con oficio.

iter. camino, viaje, marcha *iter facere*, *contendere* ‘marchar’; *iter intermittere* ‘suspender la marcha’; *iter magnum* ‘marcha forzada’; *itineri intercludi* ‘tener el paso bloqueado’.

J

jurare, tomar juramento; *jurare in verba alicuius* ‘tomar el juramento de lealtad a alguien’.

juventus, joven en edad de prestar el servicio militar (*qui arma ferre possunt*, que pueden portar las armas).

L

legatus, legado, general de división.

legatus Augusti pro praetore, pl. **legati Augusti pro praetore**, gobernador de una provincia imperial y comandante en jefe (general) de las legiones estacionadas en la misma.

legatus legiones, legado, oficial al mando de una legión.



levis, ligero *armaturae levis milites* ‘soldados armados a la ligera, infantería y caballería ligera’.

legio, legión; *aliquem legioni praeficere* ‘dar a alguien el mando de una legión’; *legioni praesse* ‘estar a la cabeza de una legión’. Unidad básica del ejército romano, compuesta por 5,120 hombres (número máximo 6.000).

legionarii, tropas pesadas.

lex provinciae, estatuto promulgado al fundarse la provincia, en el que se determinaban las constituciones, la condición jurídica, los privilegios, las leyes y los territorios de las ciudades que formaban parte de la misma.

lorica, armadura.

lorica hamata, cota de malla o armadura formada por anillas enlazadas.

lorica scamata, armadura formada por escamas metálicas.

lorica segmentaria, armadura de placas metálicas.

M

magnae copiae, tropas principales, gran ejército.

mandata, código o instrucciones entregadas por el emperador al legati para el gobierno de la provincia asignada bajo su control.

manipulus, manípulo o compañía de soldados, unidad formada por dos centurias.

manus, lucha, combate; *manu capere urbes* ‘trabar batalla en las ciudades’; *exigua manus* ‘ejército pequeño’; *manus magna* ‘ejército grande’.

mereri ‘servir en la milicia’.

miles, pl. **milites**, soldado; *militare opera* ‘estrategema militar’.

milare, militar (adj.) *militare opera* ‘estrategema militar’.

militia, servicio militar; *militiam detrectare* ‘rehusar el servicio militar’; los

soldados, las tropas, el ejército; *militiam capere* ‘capturar un ejército’.

mittere, arrojar, disparar, lanzar (armas).

N

novae copiae, refuerzos, ejército suplementario.

nudare, poner al descubierto, exponer a la vista; *nudare armis* ‘desarmar, quitar las armas, despojar de ellas’; *nudare gladios* ‘desenvainar las espadas, sacarlas’.

O

onager, máquina de guerra que lanzaba piedras con una honda.

optio, suboficial de una centuria, 2º al mando de una centuria por debajo del centurión. Se colocaba en la parte posterior de la centuria cuando la unidad avanzaba. Llevaba una vara de mando llamada “hastile” de unos 2 m de longitud con una bola decorativa en el extremo superior.

ordo, orden *confertis ordinibus* ‘en orden de batalla’

P

paenula, capa o poncho cuadrado o rectangular con un agujero central para la cabeza y con o sin capucha.

paludamentum, capa larga de oficial.

peditatus, la infantería.

pedites, soldados de infantería.

perfuga, desertor, fugitivo.

pero, pl. **perones**, suave zapato cerrado que llegaba hasta el tobillo; utilizado habitualmente por los oficiales romanos.

peregrinus, pl. **peregrini**, peregrino, persona sin la ciudadanía romana.

pilum, jabalina (de 2 m de longitud).

pontifex maximus, cargo otorgado al emperador como máximo pontífice de la religión oficial romana.

porticus, estructuras móviles que se utilizaban para la protección de los soldados en un asedio.

praefectus, prefecto, comandante de una legión o unidad de infantería, caballería.

praefectus castrorum, prefecto del campamento romano.

praefectus classis, prefecto de la marina romana.

praefectus fabrum, jefe de los artesanos especializados (fabri), encargado de dirigir a los ingenieros, topógrafos y obreros del ejército.

praefectus navis, prefecto de un navío militar romano.

praefectus praetorio, prefecto de las cohortes pretorianas, actuaba también como primer ministro.

praefectus urbi, prefecto de la ciudad de Roma, comandante de las cohortes urbanas o policía de la ciudad.

praefectus vigilum, comandante de las cohortes vigilum, también ejercía de juez en las faltas leves.

praetor, pretor, en ausencia de los cónsules en la ciudad, el praetor ejercía de jefe de los magistrados de Roma, es responsable de la administración legal, y tiene el poder de dirigir un ejército.

praetor urbanus, pretor con jurisdicción en la ciudad de Roma.

Praetor peregrinus, pretor que ejercía en las causas de los extranjeros.

primi ordines, centuriones de la primera cohorte.

primus pilus, centurión más veterano de una legión y al mando de la primera cohorte.

princeps senatus, primer senador, cargo otorgado al emperador.

príncipes, del antiguo ejército romano equipado con armadura completa, escudo rectangular, pilum y espada. Eran hombres con más experiencia que los **hastati**,

pro consule, pro cónsul, magistrado que operaba fuera de la magistratura anual de cónsul y fuera de Roma.

proficisci, marchar, partir, salir *ab urbe proficisci* ‘partir de la ciudad’; *proficisci Romam* ‘marchar a Roma’.

progredi, marchar, ponerse en marcha, en camino; *progredi magnis itinibus* ‘marchar a grandes marchas o jornadas’

pro praetore, pro pretor, magistrado que opera fuera de la magistratura anual de pretor y fuera de Roma.

proletarii, la antigua Roma, población de hombres libres compuesta por pobres, proletarios e hijos de esclavos libertos, y sin derecho a servir en el ejército.

pteruges, chaleco de lino prensado que lleva acopladas en los hombros y en la cintura unas tiras del mismo material y terminadas en flecos, utilizado por oficiales de alto rango.

pugio, daga.

R

recensere, pasar revista, examinar; *milites, exercitum, legiones recensere* ‘pasar revista a los soldados, a un ejército, a las legiones’

recensio, revista, reconocimiento de tropas.

recondere, enfundar; *gladium in vaginam recondere* ‘enfundar una espada’.

relinquere, ‘abandonar, dejar, desertar’.

rorarii, unidad del antiguo ejército romano.

robur militum, tropa escogida.

S

sagittarii, arqueros.

sagum, capa.

scalae speculatoriae, especie de carretilla con un entablado enclavado en la



cumbre, sobre la que un soldado era puesto con funciones de observación.
scorpio, Máquina de guerra que lanzaba flechas.

scutum, escudo.

seditio, sedición, motín, levantamiento.

sediciosus, sedicioso, amotinado, rebelado.

sesquiplicarius, pl. **sesquiplicarii**,

suboficial con salario una vez y medio mayor que un soldado raso.

signum, estandarte de la centuria; bandera, estandarte, insignia militar;

signa relinquere ‘desertar, abandonar el estandarte’; **signa movere** ‘salir el ejército con el estandarte’; **signa ferre** ‘portar el estandarte’.

signifer, pl. **signiferi**, portaestandarte que portaba el **signum** ‘estandarte’.

socii, en la antigua Roma, aliados itálicos.

speculator, centinela del ejército romano.

spatha, espada larga utilizada por la caballería romana.

SPQR, Senatus Populusque Romanus, (Senado y pueblo romano).

statio, cuerpo de guardia; guardia, centinela **stationem agere** ‘hacer guardia’; **in statione esse** ‘estar de guardia’.

stipendium, sueldo **stipendia** ‘sueldo, soldada’; **stipendium militibus persolvere** ‘pagar enteramente a los soldados luego de un año de servicio’; **stipendium mereri** ‘servir en la milicia’; **quina stipendia mereri** ‘servir en la milicia durante cinco años’.

stringere, desenvainar **gladium stringere** ‘desenvainar una espada’.

subligaculum, especie de calzón ajustado al cuerpo con forma de faja utilizado como ropa interior que envolvía la cintura y el bajo vientre, lo más probable es que fuera de lana.

subsidia, ejército de reserva; retaguardia.

summa imperii, comando, mando supremo **summa imperii alicui deferre** ‘convocar a alguien al mando supremo’.

supplementum, auxiliar, ayuda, socorro, recluta **in supplementum milites scribere** ‘reclutar soldados’

T

telum, toda arma arrojadiza: dardo, lanza, saeta, flecha; **cebra tela** ‘lluvia de armas arrojadizas’; **extra tela jactum** ‘estar por fuera del alcance de una lluvia de flechas’; **intra tela jactum** ‘estar en medio de una lluvia de flechas’; **magna vis telorum** ‘gran ataque de armas arrojadizas’; **tela** ‘armas arrojadizas’; **tela conjicere, mittere** ‘arrojar, disparar flechas’; **tela rejicere** ‘arrojar flechas incendiadas’.

tessera, tabla donde se escribe la contraseña para las guardias; seña o contraseña de la milicia.

tesserarius, ordenanza cuya función principal era la de organizar las guardias y repartir los deberes de los soldados. Su nombre viene de la tabla que recibía cada noche y donde se escribía la contraseña para las guardias (tessera).

tirones milites, recluta.

transfuga, desertor, fugitivo.

transfugere, desertar **transfugere ad hostes** ‘pasar al enemigo’.

triarii, unidad del antiguo ejército romano equipado con corazas y largas lanzas.

tribulus, arma defensiva para evitar cargas enemigas, consistente en cuatro brazos de madera o metal con las puntas afiladas, y atadas de modo que cayese como cayese siempre se encontraba una punta hacia arriba.

tribuni angusticlavii, tribuno de la orden ecuestre.

tribunus laticlavius, tribuno de la orden senatorial, jefe supremo de los tribunos de una legión.

tribunus militum, pl. **tribuni militum**, tribuno, oficiales al mando de una legión en la época republicana, y que pasaron a ser oficiales no profesionales adjuntos de un legado durante el imperio.

tribuni cohortes, tribuno, oficial durante el imperio al mando de una cohorte.

turma, escuadrón (de caballería). Unidad básica de la caballería romana compuesta por 30 soldados con un decurión al mando.

V

vallum, estacada, empalizada, trinchera
vallum ducere ‘construir una empa-

lizada; *vallum exstruere, facere* ‘levantar una trinchera’

veterans, veterano **veterani milites** ‘soldados veteranos’; **exercitus veteranus** ‘ejército veterano’.

vexilla, estandarte con el nombre de la legión o unidad.

vexillarius, pl. **vexillarii**, portaestandarte que portaba el vexilla.

vigilia, centinela.

vinea, estructuras fijas que se utilizaban para la protección de los soldados en un asedio.

via, camino *via militaris* ‘camino militar’; *via munire* ‘construir un camino’



§ 4.

Military Vocabulary English-Latin-Spanish Vocabulario militar inglés-latín-español

- legion** (largest number, 6000), *legio* ‘legión’.
cohort, regiment (tenth part of legion), *cohors* ‘cohorte’.
squadron (of cavalry), *turma* ‘escuadrón (de caballería)’.
company (of infantry, 200 men), *manipulus* ‘manípulo o compañía de soldados’.
infantrymen, *pedites* ‘soldados de infantería’
infantry (collective), *peditatus* ‘la infantería’
cavalry (riders), *equites* ‘soldados de caballería’
cavalry (collective), *equitatus* ‘la caballería’
army in battle order or **line**, *acies* ‘ejército en orden de batalla, línea de batalla’
army in marching order or **column**, *agmen* ‘ejército en marcha o parado’
those of military age (collective), *juventus* ‘joven en edad de prestar servicio militar’
those of military age, *qui arma ferre possunt* ‘que pueden portar las armas’
light, armed troops (collective), *levis armaturae milites* ‘soldados armados a la ligera, infantería y caballería ligera’
troops ready for battle, *expediti legiones* ‘tropas ligeramente armadas, listas para la batalla’
heavy, armed troops, *armaturae gravis legionarii* ‘tropas armadas con armadura pesada’
archers, *sagittarii* ‘arqueros’
slingers, *funditores* ‘honderos’
scouts, *exploratores, speculatores* ‘patrullas, exploradores, espías’
recruits, *tirones milites* ‘reclutas’
veterans, *veterani milites* ‘soldados veteranos’
reserves, *subsidia* ‘ejército de reserva; retaguardia’
reinforcements, *supplementum* ‘auxiliar, ayuda, socorro, recluta’, *novae copiae* ‘tropas renovadas, de apoyo, de socorro’
auxiliary forces (allies & light, armed troops), *auxilia* ‘tropas auxiliares (aliados e infantería y caballería ligera)’
a large force, *magnae copiae* ‘ejército grande’
a small force, *exigua manus* ‘ejército pequeño’
the flower of the troops, *robur militum* ‘troupa escogida’
camp followers, calones ‘siervo que en el ejército va por leña, y a veces por agua’.
noncommissioned officers (sergeants, etc), *centuriones* ‘centuriones, suboficiales (sargentos, etc.), al mando de una centuria o una compañía de cien hombres’
captains, *centuriones*, ‘capitanes al mando de una centuria’.
colonels, *tribuni militum* ‘coroneles’
officers, general’s staff, *legati* ‘oficiales al servicio de un general’
commander of cavalry, *praefectus equitum* ‘comandante de caballería’
general of division, *legatus* ‘general de división’
commander in chief, *imperator* ‘emperador, comandante en jefe’

the command in chief, *summa imperii* ‘comando, mando supremo’.

to appoint someone to chief command, *summa imperii alicui deferre* ‘convocar a alguien al mando supremo’.

to give someone command of legion, *aliquem legioni praeficere* ‘dar a alguien el mando de una legión’.

to be at the head of a legion, *legioni praesse* ‘estar a la cabeza de una legión’

tenth part of *turma* (squadron), *ala* ‘ala (décima parte de un escuadrón)’.

to take up arms, *arma sumere, capere* ‘tomar las armas’.

to make ready for battle, *arma expedire* ‘preparar las armas, estar listo para la batalla’.

to be under arms, *in armis esse* ‘estar bajo las armas’.

to lay down arms, *ab armis discedere* ‘dejar las armas, retirarse de las armas’.

to throw away arms, *arma abjicere* ‘tirar, deponer, desechar, arrojar las armas’.

by force of arms, *vi et armis* ‘por la fuerza o por las armas’.

missiles, *tela* ‘armas arrojadas: dardo, lanza, saeta, flecha’.

shower of missiles, *crebra tela* ‘lluvia de armas arrojadas’, *magna vis telorum* ‘gran ataque de armas arrojadas’.

to discharge, shoot, *conjicere, mittere* ‘arrojar, disparar, lanzar (armas)’.

to return fire, *tela rejicere* ‘arrojar flechas incendiadas’

within range, *intra teli jactum* ‘estar en medio de una lluvia de flechas’.

out of range, *extra teli jactum* ‘estar por fuera del alcance de una lluvia de flechas’.

to draw a sword, *gladium stringere* ‘desenvainar una espada’.

to sheath a sword, *gladium in vaginam recondere* ‘enfundar una espada’.

helmet, *galea* ‘casco’.

shield, *scutum* ‘escudo’.

breastplate, *lorica* ‘armadura’.

sword, *gladius* ‘espada’.

javelin, *pilum* ‘jabalina (de 2 m de longitud)’.

to enlist men, *conscribere* ‘alistar soldados’.

to hold a levy, *delectum habere, agere, instituere* ‘hacer leva de gente’.

to take the oath of allegiance, *jurare in verba alicuius* ‘tomar el juramento de lealtad a alguien’.

to serve a campaign, *stipendium mereri* ‘servir en la milicia’.

to serve five years, *quina stipendia mereri* ‘servir en la milicia durante cinco años’.

to review an army, *milites, exercitum, legiones recensere* ‘pasar revista a los soldados, a un ejército, a las legiones’.

to disband, *demittere* ‘licenciar la tropa’.

discharged (honourably), *emeritus* ‘militar retirado, veterano, jubilado’.

to avoid military service, *militiam detrectare* ‘rehusar el servicio militar’.

a deserter, *perfuga, transfuga* ‘desertor, fugitivo’

to desert, *transfugere* ‘desertar’, *signa relinquere* ‘*signa relinquere* ‘abandonar el estandarte, desertar’.

mutiny, *seditio* ‘sedición, motín, levantamiento’.

mutinous, *sediciosus* ‘sedicioso, amotinado, rebelado’.

to choose a site for a camp (1), *castra capere* ‘tomar campo el ejército’.

to choose a site for a camp (2), *locum castris idoneum diligere* ‘elegir un lugar seguro para acampar (a vista del enemigo)’.



to pitch camp, castra ponere, munire ‘acampar, levantar un campamento (el ejército)’.

to strike camp, castra movere, promovere ‘levantar el campo’.

to leave camp undefended, castra nudare ‘dejar el campamento desprotegido, expuesto a la vista’.

to remain inactive in camp, castris se tenere, continere ‘permanecer inactivo en un campamento’.

winter quarters, castra hiberna ‘cuarteles de invierno’.

summer quarters, castra aestiva ‘campamento de verano’.

sentinels, vigiliae, custodes, custodiae ‘centinela, vigía, guardia’.

to be on guard, keep watch, excubias (custodias) agere
watchword, signum, tessera.

pickets, stationes

rampart, vallum, agger

to raise a rampart, vallum exstruere, facere
trench, fossa.

to make a trench, fossam ducere
the vanguard, primum agmen.

the rearguard, novissimum agmen
to set out, proficisci.

to march, iter facere, contendere
forced march, magnum iter.

to advance, progredi, signa movere, signa ferre
with closed ranks, in order of war, agmine quadrato, confertis ordinibus

to bring up the rear, agmen claudere
to build a road, viam munire.

to have one’s passage barred, itinere intercludi
to stop marching, iter intermittere.

to change one’s route, wheel, signa convertere
to halt, consistere.

to station pickets at intervals, custodias disponere
to reconnoitre, explorare.

to cut off stragglers, palantes excipere
to climb hill, superare collem.

to transport an army over a river, exercitum flumen trajicere
baggage, impedimenta.

baggage animals, jumenta
to proclaim war, bellum indicere.

to make war upon, bellum inferre
to wage war (with cum), bellum gerere.

to prolong, drag on, bellum ducere
to begin war, bellum initium facere.

to finish war, bellum conficere, finem belli facere
to renew the war, bellum redintegrare.

to conduct a war, bellum administrare
to act on the defensive, bellum illatum defendere.

to rebel, revolt (with ab.), deficere
war materials (sing.), apparatus.

- war materials** (plural), belli supplies (sing.), commeatus.
- corn**, frumentum
corn supply, res frumentaria
- to forage**, pabulari
to get corn, frumentari.
- to cut off the enemy's supplies**, hostes commeatu intercludere
to cut off the enemy's supplies (2), prohibere.
- to look after corn supplies**, rem frumentariam comparare
to look after corn supplies (2), rei frumentariae providere.
- to procure supplies**, parare, suppeditare frumentum
there are supplies in abundance, commeatus suppetit.
- abundance of provisions**, magna vis commeatus
to make an invasion, inroad, incursionem, excursionem facere.
- to ravage with fire and sword**, omnia ferro ignique vastare
to plunder, carry off (inanimate things), ferre praedam.
- to plunder, carry off** (cattle), agere praedam
to lay waste the country, agros vastare.
- to subjugate**, subigere, in potestatem redigere
to keep in submission, aliquem in officio continere.
- to remain in submission**, in officio permanere
submit, in deditionem venire.
- to engage**, proelium committere, signa conferre
to fight at a distance, eminus pugnare.
- to fight at close quarters, hand to hand**, comminus pugnare
to fight on foot, pedibus pugnare.
- to fight on horseback**, ex equis pugnare
a skirmish, leve proelium.
- a cavalry engagement**, proelium equestre
a battle fought near Cannae, proelium ad Cannas factum.
- to fight a pitched battle**, in acie dimicare
to fight a pitched battle (2), justo proelio contendere.
- to fight a drawn battle**, aequo Marte pugnare
to fight a drawn battle (2), aequis conditionibus pugnare
- to fight a losing battle**, fortuna inclinata pugnare
to fight a decisive battle, proelio decertare
- the battle lasted till late in the day**, pugnatum est usque ad multum diei
to win a fight, rem bene gerere.
- to lose a fight**, rem male gerere
an indecisive battle, proelium anceps.
- a favourable battle**, proelium secundum
an adverse battle, proelium adversum.
- to be superior in numbers**, numero praestare, superiores esse
to be inferior in numbers, numero inferiores esse.
- to offer battle to the enemy**, copiam pugnandi hostibus facere
to provoke to battle, proelio lacerare.
- to provoke to battle** (2), ad proelium provocare
to decline battle, proelium detrectare.



- to give the signal to engage**, signum proelii dare
to draw up forces in battle order, aciem instruere.
- to draw up forces in battle order (2)**, copias acie instruere
to extend the line, deploy, aciem explicare.
- to muster**, ad signa convenire
to harangue the men, contionari apud milites.
- to encourage, embolden the men**, animos militum confirmare
to attack, aggredi, adoriri, signa inferre.
- to attack the enemy in front**, adversis hostibus occurrere
to attack the enemy in the rear, hostes aversos aggredi.
- to charge**, impetum facere
to charge at full speed, cursu ferri.
- to charge at a gallop**, citato equo
to resist a charge, impetum sustinere.
- to come to close quarters**, manum conserere
to come to close quarters (2), signa conferre cum hoste.
- to make an obstinate resistance**, hostibus strenue obstare
to repulse the enemy, hostes pellere, repellere.
- the line wavers**, acies inclinatur, inclinatur
to form a square, orbem facere.
- with close, serried ranks**, conferti, conglobati ordinibus
to break through the enemy's centre, per medios hostes perrumpere.
- to dislodge**, dejicere
to renew the struggle, pugnam redintegrare.
- to restore the fortunes of the day**, proelium restituere
to send up reserves, subsidia summittere.
- fresh troops**, integri et recentes
relieve, help the tired men, defatigatis succedunt, subveniunt.
- to be hard pressed**, premi, laborare
to leave the ranks, ab signis discedere.
- in a critical condition**, in summum discrimen adducta.



§ 5.

Locuciones latinas y extranjeras de sabiduría militar

Ajedrez

1. **Ante regem move pedem; ante Regina noli movere pedinam** (regla de ajedrez) ‘Mueve el peón que está **delante** del rey; no mueva el que está delante de la reina’.

Alejandro Magno

2. **Sufficit huic tumulus cui non sufficerat orbis** ‘Basta ahora un sepulcro a éste, a quien no le bastó el mundo entero’. Epitafio para Alejandro Magno, de quien se dice que vivió afligido porque no había más mundo que conquistar.

Amenaza

3. **Hannibal ad portas!** ‘Aníbal a las puertas’ (Cicerón, *De finibus*, IV, 9; Tito Livio, 23, 16). Grito de los romanos después de la batalla de Canas. Se emplea para referirse a una amenaza que nos acecha.

Amigos, amistad

4. **amicitia inter pocula contracta, plerumque vitrea** ‘Amistad adquirida en el vino, generalmente es de vidrio’.
5. **amicitia quae desiit, numquam vera fuit** ‘Amistad que se acabó, nunca fue verdadera’.
6. **amicitia semper prodest, amor et nocet** ‘La amistad siempre es provechosa, el amor es a veces dañoso’ (Publio Sirio).
7. **amicitias inmortales esse oportet** ‘Es necesario que las amistades sean inmortales’ (Livio). “Para el trabajo todo el día, para el deporte una hora; para un amigo toda la vida es corta (Emerson).
8. **amicitiae dessuendae magis quam discindendae** ‘Las amistades se deben descoser poco a poco y no rasgar de una vez’ (Cicerón).
9. **amicum perdere est damnorum maximum** ‘La pérdida de un amigo es el mayor de los males’ (Publio Siro).
10. **amicus amico** ‘La amistad debe ser recíproca’ (Boecio). “Cada virtud demanda un individuo; la amistad, dos; no te basta uno solo, le son necesario dos corazones”.
11. **amicus certus in re incerta cernitur** ‘En la adversidad se conoce el amigo verdadero’ (Ennio).
12. **annorum vinum, sociud vetus et vetus aurum** ‘vino añejo, amigo y oro viejo’. Todo se debilita, a medida que se envejece, menos la amistad, que es más fuerte cuanto más vieja.
13. **clara pacta, amicitia longa** ‘Pactos claros y amistad duradera’. Entre dos amigos, un notario y dos testigos.



14. **ex factis, non ex dictis, amici pensandi** ‘Los amigos hay que apreciarlos por los hechos, no por las palabras’.
15. **facile perit amicitia coacta** ‘fácilmente muere una amistad forzada’.
16. **idem velle atque idem nolle, ea denum firma amicitia est** ‘un mismo querer y un mismo no querer, en esto consiste la verdadera amistad’ (Cicerón).
17. **in angustiis amici apparent** ‘los amigos se conocen en las angustias’ (Petronio).
18. **ipse enim se quisque diligit, non ut aliquam a se ipse mercedem exigit caritatis suae, sed quod per se sibi quisque carus est. Quod nisi idem in amicitiam transferetur, verus amicus numquam reperietur; est enim is, qui est tamquam alter idem.** ‘Cada uno se ama a sí mismo no como para exigir algún tipo de recompensa por su amor, sino porque cada uno es querido por sí mismo para sí. Si no es trasladado esto a la amistad, nunca se encontrará un verdadero amigo; pues lo es quien es como *otro yo mismo*’. (San Ambrosio, *De Spiritu Sancto*, 2, 15, 154).
19. **non exercitus, neque thesauri praesidia regni sunt, verum amici** ‘no son los ejércitos ni los tesoros el amparo de un reino, sino los amigos’ (Salustio).
20. **non omnis qui nobis arridet amicus est** ‘no todo el que nos sonríe es nuestro amigo’. “Reniego del amigo que cubre con sus alas y muerde con el pico”.
21. **omnes amicos habere operosum est; satis est inimicos non habere** ‘es trabajoso tener a todo el mundo de amigo; basta con no tener enemigos’ (Séneca).
22. **omni tempore diligit qui amicus est** ‘Quien es amigo verdadero, lo es en todo tiempo’ (proverbio latino).
23. **quasi aurum igne, sic benevolentia fidelis periculo aliquo perspici possit** ‘como el oro se prueba en el fuego, así debe conocerse el amigo en el peligro’ (Cicerón). “La amistad es una planta que crece con lentitud y tiene que aguantar las sacudidas de amistad antes de merecer su nombre” Washington.
24. **qui invenit amicum fidelem, thesaurum invenit** ‘quien halla un amigo fiel ha hallado un tesoro’ (proverbio eclesiástico). “Un amigo es un alma que vive en dos cuerpos” (Aristóteles).
25. **secretos amicos admone, lauda palam** ‘Corrige al amigo en secreto y alábalo en público’ (Publio Siro).
26. **unde quidam interrogatus, quid amicus esset, alter, inquit, ego.** ‘Cuando a alguien le preguntaron qué cosa era un amigo, respondió: *otro yo*’. (San Ambrosio, *De Spiritu Sancto*, 2, 15, 154). El verdadero amigo es como otro yo: no exige recompensa por su amistad.
27. **vinum novum, amicus novus: veterascet, et cum suavitate bibes illud** ‘el amigo nuevo es un vino nuevo; se hará añejo y entonces lo beberás con gusto’ (Eclesiástico).

Armas

28. **Cedant arma togae** ‘Cedan las armas a la toga’ (Cicerón). Expresa que el gobierno militar, representado por las armas y por la espada, debe ceder al gobierno civil, representado por la toga.
29. **Manu militare** ‘Con la mano militar’. Locución latina usada en lenguaje jurídico, y que equivale a ‘por las armas’: expulsar a *manu militare*.

Circo romano



Roma. –Circo Romano. –La última plegaria. –Construido por Tarquino Prisco, transformado por César. –Podía contener hasta 200.000 personas. Aquí los romanos fueron espectadores de la muerte de muchos cristianos y gladiadores.

30. **Christianos ad leones** ‘Los cristianos a los leones’ (Tertuliano). Era el grito del populacho en los primeros tiempos del cristianismo.
31. **Ave, Caesar (vel imperator), morituri te salutant** ‘Salve, César (o Emperador), los que van a morir te saludan’ (Suetonio, 21). Eran las palabras que pronunciaban los gladiadores romanos, dirigiéndose al palco imperial para saludar a César el Emperador, antes de empezar el combate.

Competencia vital

32. **Struggle for life** ‘Lucha por la vida’. Locución inglesa puesta de moda por Darwin. Equivale a ‘competencia vital’: la selección de las especies animales se explica por el *struggle for life*.

Concordia

33. **Ex concordia felicitas** ‘La felicidad nace de la concordia’.

Convenios internacionales

34. **Uti possidetis** ‘Como poseéis’. Fórmula diplomática que se emplea a propósito de convenios basados en las posesiones territoriales de los contrayentes: un tratado basado en el *uti possidetis*.

Daño

35. **Homo homini lupus** ‘El hombre es un lobo para el hombre’ (Plauto, *Asinaria* II, 4, 88). Pensamiento latino repetido por Bacon y por Hobbes y que equivale a decir que el hombre suele hacer mucho daño a sus semejantes.

Defensa

36. **Adversa pericularum naturalis ratio permittit se deffendere** ‘Contra el peligro la razón natural permite defenderse’ (Gayo).
37. **Arma armis propulsantur** ‘La fuerza de las armas se rechaza con las armas’.
38. **Cum moderatione inculpatae tutelae** ‘Con la conducta de la defensa que no tiene culpa’. La excusa de legítima defensa.

39. **Dente lupus, cornu taurus petit** ‘El lobo ataca con el diente, el toro con el cuerno’ (Horacio, *Sátiras*, II, 1, 52). Cada cual se defiende como puede, cada cual se sirve de las armas que le dio la naturaleza. Véase **unguibus et rostro**.
40. **Nemo ex his qui negat se debere, prohibetur etiam alia defensione uti, nesi lex impedit** ‘El que se defiende por un medio, puede luego defenderse por otro, salvo que la ley se lo prohíba’.
41. **Vim vi repellere, omnes leges, omniaque jura permittunt** ‘Todas las leyes y todos los derechos permiten repeler la fuerza con la fuerza’.
42. **Unguibus et rostro** ‘Con las uñas y el pico’ Defenderse *unguibus et rostro*.

Destrucción

43. **Etiam perire ruinae** ‘Hasta las ruinas han perecido’ (Lucano, *Farsalia*, IX, 969). Palabras latinas que evocan la visita de César a las ruinas de Troya. Cítase para expresar una ruina total. En la *Ruinas de Itálica* dice Rioja:

Casas, jardines, Césares mueren
Y aún las piedras, que de ellos escribieron.

44. **Et campos ubi Troja fuit!** ‘¡Y los campos donde Troya fue!’ (Virgilio, *Eneida*, III, 12). Cítase como complemento directo. Expresa el dolor de los pueblos arrojados de su patria.
45. **Delenda est Carthago** ‘Hay que destruir a Cartago’ (Floro, *Historia romanorum*, II, 15). Palabras con que Catón el Antiguo terminaba todos sus discursos, cualquiera que fuera su asunto. Empléase para designar una idea fija, que se persigue sin descanso.
46. **Expende Hannibalem** ‘pesa a Aníbal’ (Juvenal, *Sátiras*, X, 147). “Pasa Aníbal: ¿cuántas libras de cenizas hallarás en aquel gran capitán?”. Esta expresión que forma parte en Juvenal de un discurso sobre la vanidad de la gloria militar, se cita para indicar la fragilidad de las glorias humanas. Con igual sentido dice Jorge Manrique:

¿Qué se hizo el rey don Juan?
Los infantes de Aragón,
¿Qué se fizieron?

47. **Ubi solitudinem faciunt, pacem appellant** ‘donde hacen un desierto dicen que han establecido la paz’ (Tácito, *Vida de Agrícola*, 30). Frase de Tácito, puesta en boca de Galgaco, héroe caledonio, al contemplar las ruinas de los romanos. Aplícase estas palabras a los conquistadores que cubren sus crímenes con el pretexto de la civilización.

Discordia

48. **Concordia parvae res crescunt, discordia maxime dilabuntur** ‘Con la concordia, las cosas pequeñas crecen; con la discordia, las más grandes caen a la ruina’ (Salustio).
49. **Discordia duorum canum super ossa** ‘Nunca hay concordia entre dos perros que roen un mismo hueso’.

Enemigo

50. **Ab amicis possum mihi ipsi cavere, ab amicis vero non** ‘Puedo guardarme yo mismo de mis enemigos, pero de mis amigos no’ (Manlio). Cf. De mis amigos libreme Dios, que de enemigos me libro yo.
51. **Ab amico reconciliato cave** ‘Ten cuidado con el amigo reconciliado’. Cf. Amigo reconciliado, enemigo doblado.
52. **Fas est et ab hoste doceri** ‘Es lícito aprender también del enemigo’ (Ovidio). Cítase como complemento directo. Expresa el dolor de los pueblos arrojados de su patria.
53. **Gravior est inimicos qui latet in pectore** ‘El enemigo más terrible es el que vive solapado como amigo dentro de nuestro corazón’.
54. **Hostis est quisquis non monstrat hostem** ‘Enemigo aquel que no se muestra como enemigo’.
55. **Hostis, etiamsi vilis, nunquam contemnendus** ‘El enemigo, aunque sea vil, no debe ser nunca despreciado’. No hay enemigo pequeño.
56. **Inimici hominis domestici ejus** ‘Los enemigos del hombre pueden estar en su propia casa’.
57. **Inimico testi credi non oportet** ‘No se debe dar crédito al testimonio de un enemigo’ (Cicerón).
58. **Ita amicum habeas, posse est facile fieri hunc putes** ‘Presume de tu amigo quien puede llegar a ser tu enemigo’.
59. **Labiis suis intelligitur inimicus** ‘Por sus labios se da a conocer el enemigo’.
60. **Hospes, hostis!** ‘Extranjero, enemigo’ Es decir: Todo extranjero es un enemigo. Máxima política de la escuela realista de las relaciones internacionales que ve a otro país como un enemigo potencial.
61. **Meliora sunt vulnera diligentis quam fraudulenta oscula odientis** ‘Mejores son las heridas que vienen del amigo, que los besos fingidos del enemigo’. Cocos de llega amores para el rocín.
62. **Odio multorum sub osculo latent** ‘Los odios de muchos se esconden bajo un beso’.

Me ha herido recatándose en las sombras,
 sellando con un beso su traición.
 Los brazos me echó al cuello, y por la espalda
 partióme a sangre fría el corazón.
 Y ella prosigue alegre su camino,
 feliz, risueña, impávida: ¿y por qué?
 Porque no brota sangre por la herida...
 Porque el muerto está en pie.

Bécquer

63. **Praestat habere acerbos inimicos, quam eos amicos qui dulces videantur** ‘Es mejor tener enemigos declarados y no solamente bajo apariencia de amigos’. El que finge ser amigo es el peor enemigo.
64. **Salutem ex inimicos nostris** ‘Nuestro propio bien lo debemos aprender de nuestros enemigos’. No es precisamente el sentido que tiene la frase en la Escritura, pero con ese significado se suele tomar.

Exhortación militar

65. **Ultima salus victis** ‘La única salvación para los vencidos’ (Virgilio, *Eneida*, II, 354). Última exhortación de Eneas a sus compañeros de armas, cuando en la toma de Troya, ya intentaba despertar en ellos el valor de la desesperación.
66. **Ultima salus victis, nullam sperare salutem** ‘La salvación para los vencidos está en no esperarla ya’ (Virgilio, *Eneida*, II, 354). Última exhortación de Eneas a sus compañeros de armas, cuando en la toma de Troya, ya intentaba despertar en ellos el valor de la desesperación.
67. **Sic itur ad astra** ‘Así se llega a las estrellas’ (Estancio). Hemistiquio del verso: **Macte, animo generoso puer, sic itur ad astra** ‘ánimo, joven de espíritu generoso, así se llega a las estrellas’. Verso que se halla algo modificado en Virgilio (*Eneida*, IX, 641), que corresponde a las palabras pronunciadas por el joven Ascanio para animar e infundir confianza: **Macte, nova virtute puer, sic itur ad astra** ‘¡Ánimo, joven de renovada virtud. Es así como se remonta hacia el cielo!’. Este verso se tomó como divisa del escudo de la Fuerza Aérea colombiana, escrita en letras mayúsculas, de púrpura, sobre una cinta ondulada de oro, colocada en la parte inferior del escudo, en frente de la cola del águila y asida por las garras de la misma.

**Guerra**

68. **Amor, arma, canes et aves, simplex voluptas, centuplex dolor** ‘Guerra, caza y anores, por un placer mil dolores’.
69. **Anceps, fortuna belli** ‘La suerte de la guerra es incierta’ (Cicerón).
70. **Bella gerant alii** ‘Hagan otros la guerra’ (Ovidio).
71. **Bella! horrida bella!** ‘¡La guerra! ¡horrenda es la guerra!’ (Virgilio).
72. **Bella matribus detestata** ‘Las guerras, detestadas por las madres’ (Horacio, *Odas*, I, 24, 25).
73. **Bis peccare in bello non licet** ‘En la guerra no es permitido cometer dos veces el mismo error’. También se dice: **Non licet in bello bis peccare** ‘No es permitido en la guerra equivocarse dos veces’.
74. **Casus belli** ‘caso de guerra’. Dicese de un acto que puede provocar las hostilidades entre dos pueblos. Un insulto a un embajador puede ser un *casus belli*.
75. **Dulce bellum inexpertis** ‘La guerra es dulce para aquellos que no la han probado’.
76. **Iniquissima haec bellorum conditio est: prospera omnes sibi vindicant adversa uni imputantur** ‘Esta es la condición más inicua de la guerra: que todos se atribuyen los méritos de los sucesos favorables, y a uno solo se le echa la culpa de los descalabros’.
77. **Leges bello siluere coactae** ‘Las leyes callaron violentamente por la guerra’ (Lucano).
78. **Misseram pacem vel bello bene mutari** ‘Todavía es preferible la guerra a una paz ignominosa’ (Tácito).
79. **Naturae jura bellum in centuria mutat** ‘La guerra vuelca los derechos de la naturaleza’ (Curcio).

80. **Nemo, nisi victor, pace bellum mutavit** ‘Nadie, a no ser el vencedor, ha cambiado la guerra por la paz’ (Salustio).
81. **Nervi bellorum pecuniae** ‘El dinero es el nervio de la guerra’ (Agrícola).
82. **Numquam minus quam in bello eventos respondet** ‘En ningún caso se puede contar menos con el éxito como en la guerra’.
83. **Numquam impertator ita paci credit, ut non se praeparet bello** ‘Quien gobierna no debe fiarse tanto de la paz hasta el punto de no prepararse para la guerra’.
84. **Pejor est bello timor ipse belli** ‘El miedo a la guerra es peor que la misma guerra’.
85. **Prospicere in pace oportet, quod bellum jubet** ‘Conviene prevenir en la paz lo que ha de servir para la guerra’.
86. **Si vis pacem, para bellum** ‘Si quieres la paz, prepárate para la guerra’ (Vegecio).
87. **Solitudinem faciunt, pacem appellant** ‘Hacen un desierto y dicen que han establecido la paz’, o también: **Ubi solitudinem, pacem appellant** ‘Donde hay un desierto, dicen que han establecido la paz’.
88. **Vel iniquissimam pacem justissimo bello anteferrem** ‘Preferiría la paz más inicua a la más justa de las guerras’ (Cicerón).

Honor

89. **Antiquior mors turpitudine** ‘Prefiero la muerte a la deshonra’.
90. **Honesta fama est alterum patrimonium** ‘Una reputación honorable es un segundo patrimonio’.
91. **Honesta mors turpi vita potior** ‘Una muerte honrosa es mejor que una vida vergonzosa’ (Tácito).
92. **Potius mori quam foedari** ‘Antes morir que deshonrarse’. Locución latina que puede servir de divisa a los que prefieren la muerte a la deshonra.
93. **Tout est perdu, fors l’honneur** ‘Todo está perdido, menos el honor’. Locución francesa. Palabras atribuidas a Francisco I de Francia, cuando se vio derrocado en Pavía por los españoles. Empléase en circunstancias análogas.
94. **Victis honos** ‘Honor a los vencidos’. Palabras que suele emplear el jugador que acaba de ganar para ofrecer a su compañero la primera mano del desquite.

Horas del reloj

95. **Ultima forsam** ‘última quizás’ (refiriéndose a las horas). Inscripción que suele leerse en los relojes de algunas iglesias: mira la hora, *ultima forsam*.
96. **Vulnerat omnes, ultima necat** ‘Todas hieren, la última mata’, Hablando de las horas, antigua inscripción latina que se lee en algunos relojes.

Labaro

97. **In hoc signo vinces** ‘con esta señal vencerás’. Refieren los historiadores que yendo Constantino a combatir contra Majencio, manifestóse a su ejército una cruz en los aires con estas palabras, las cuales hizo inscribir sobre su estandarte o lábaro. Empléase para designar lo que en una circunstancia determinada ha de hacernos vencer.
- El lábaro era el estandarte que usaban los emperadores romanos. Constantino el Grande, primer emperador cristiano, sustituyó el águila de la insignia romana por

el monograma de cristo, compuesto de las primeras letras de ese nombre griego: la X (ji) y la P (rho). En la púrpura del estandarte mandó bordar en oro su nombre y las palabras *in hoc signo vinces* ‘con esta señal vencerás’.

98. **SPQR** [Sigla de la frase latina **Senatus Populusque Romanus**] ‘el Senado y el pueblo romano’. Bajo este lema, las legiones romanas conquistaron el mundo conocido; esas iniciales aparecen en sus estandartes cuando marchaban. Con el tiempo, se constituyó en el nombre oficial de la República de Roma —y luego del Imperio Romano—, que se estableció una vez el pueblo consiguió expulsar al último de los reyes etruscos, Tarquino el Soberbio, quien gobernó de manera brutal, y huyó de Roma con sus familiares más cercanos. El Senado romano crea un gobierno cuya divisa es SPQR, luego de darse una constitución, formar los comicios, o asambleas populares que votaban las leyes y elegían a sus magistrados y senadores. Actualmente, se encuentra en el escudo de armas de la ciudad de Roma

Libertad

99. **Eripuit caelo fulmen sceptrumque tyrannis** ‘arrancó el rayo al cielo y el cetro a los tiranos’. Inscripción grabada en el pedestal del busto de Franklin por Houdon; alude a sus descubrimientos científicos y al papel histórico que desempeñó. El sabio Caldas, hablando de Nariño, trae a colación esta frase latina, cuando describe el salón de reuniones de su casa, centro de tertulias literarias y políticas, el cual estaba adornado con los retratos de Franklin y Washington, “los héroes de la libertad del Norte: al pie del primero está escrito este verso latino, *Eripuit coelo fulmen sceptrumque tyrannis* [‘arrebato el rayo al cielo y el cetro a los tiranos’]. Nariño tiene estos retratos, Nariño pretende ser el héroe de la libertad del Mediodía” (Caldas, 1893, 23). Por todo ello los españoles le acusan en 1794 de traidor.
100. **Sed civitas incredibile memoratu est, adepta libertate, quantum brevi creverit: tanta cupido gloriae incesserat** ‘Pero cuánto ha crecido la ciudad en tan poco tiempo, una vez conquistada la libertad, es cosa digna de recordar: tal era el deseo de gloria que había penetrado en los corazones de todos’ (Salustio, *Bellum Catilinae*, VII, 1-3). Esta frase la evoca de manera parcial el sabio Caldas, como epígrafe del primer número de su Diario político de Santafé de Bogotá (agosto 27 de 1810): **Sed incredibile est, adepta libertate, quam brevi creverit** ‘Pero, una vez conquistada la libertad, es increíble pensar en cuánto ha crecido en tan poco tiempo [el Estado libre]’

Música

101. **Alla militare** ‘a la militar’. Palabras italianas que, al principio de una pieza musical, indica que es preciso ejecutarlo con movimiento vivo, como una marcha militar.

Patria

102. **Ense et aratro** ‘con la espada y el arado’. Divisa del ciudadano que sirve a su patria en tiempo de guerra con la espada, y en tiempo de paz con los trabajos de la agricultura.
103. **Ubi bene, ibi patria** ‘donde se está bien, allí está la patria’. Divisa de aquellos en quienes los goces materiales dominan el sentimiento patriótico. Recuerda el uso de Pacuvio, citado por Cicerón (Tusculianas, V, 37): *Patria est ubicumque est bene*.

Paz

104. **Magnum est non concuti** ‘Gran cosa es conservar la paz del alma’ (Séneca).

¿Qué es preciso tener en la existencia?
Fuerza en el alma y paz en la conciencia.

Campoamor

105. **Melior tutiorque est certa pax quam sperata victoria** ‘es mejor y más segura una paz cierta que la esperanza de una victoria’. Más vale mala avenencia que buena sentencia. Mejor es un mal arreglo que un buen pleito.
106. **Nam pariter pax bello** ‘la paz se obtiene con la guerra’ (Epaminondas).
107. **Necesse est, ut relinquamus etiam quandoque nostrum sentire, propter bonum pacis** ‘necesario es que dejemos algunas veces nuestro parecer que el bien de la paz’ (Kempis).
108. **Pax optima rerum** ‘óptima entre todas las cosas es la paz’ (Silio itálico).
109. **Si vis pacem, para bellum** ‘si quieres la paz, prepárate para la guerra’. Significa que, para no ser atacado, lo mejor es ponerse en estado de defensa.

Peligro

110. **In cauda venenum** ‘en la cola el veneno’. Como está el veneno del escorpión en la cola, se aplica este proverbio latino a la última parte de una carta o un discurso que empieza de un modo inofensivo y acaba de un modo malicioso.
111. **Latat anguis in herba** ‘escóndese una serpiente en la hierba’ (Virgilio, *Églogas*, III, 93). Locución latina que se recuerda para ponerse en guarda contra un peligro oculto.

Servir una causa justa

112. **Victrix causa diis placuit, sed vitoria Catonis** ‘la causa del vencedor plugo a los dioses, pero la del vencido a Catón’ (Lucano, *Farsalia*, I, 128). Verso de Lucano, a propósito de Catón, que permaneció fiel a Pompeyo, vencido por César. Se emplea para caracterizar al hombre que sigue sirviendo una causa justa, aun cuando haya sucumbido.

Suerte

113. **Alea jacta est** ‘la suerte está echada’ (Suetonio, *Caesar*, 32). Palabras famosas que se atribuyen a César, cuando se preparaba a atravesar el Rubicón, porque ordenaba una ley a todo general que entraba en Italia por el norte, que licenciase sus tropas antes de atravesar el dicho río. Cítase esta frase cuando se toma una decisión atrevida, después de haber vacilado largo tiempo.

Traición

114. **Tu quoque, fili** ‘¡tú también, hijo mío!’ Grito de dolor de César, cuando vio entre los asesinos a Bruto, que pasaba por ser hijo suyo.

Traje de gala

115. **Grande tenue** ‘gran uniforme, traje de gala’. Locución francesa: asistieron los oficiales al baile de *grande tenue*.



Vencidos

116. **Gloria victis** ‘gloria a los vencidos’. Antítesis de la locución latina *vae victis*.
117. **Vae victis** ‘¡ay de los vencidos!’ (Tito Livio, V, 48). Palabras dirigidas por Breno a los romanos en un momento en que arrojaba su espada en la balanza en que se pesaba el oro destinado al rescate de Roma. Suelen recordarse para dar a entender que el vencido está a merced del vencedor.

Verdad y vino

118. **Vulgoque veritas iam attributa vino est** ‘Según la gente, la verdad se ha atribuido al vino’ (Plinio el Viejo, *Naturalis Historia*, XIV, 141).
119. Οἶνος, ὦ φίλε παι, καὶ ἀλήθεια /oinos o phíle pai kai alétheia/ ‘Querido hijo: vino es verdad’ (Alceo). La verdad está en el vino.

Victoria

120. **Bis vincit qui se vincit in victoria** ‘Dos veces vence el que en la victoria sabe vencerse’.
121. **Cave ne cadas** ‘Cuida de no caer’. Advertencia que hacía un esclavo romano a los vencedores, para prevenirlos contra la embriaguez del triunfo.
122. **Disce pati, si vincere voles** ‘Aprende a sufrir si quieres vencer’.
123. **Gloria vicendi juncta est cum milite, Caesar; Caesar, paracendi gloria sola tua est** ‘la gloria de haber vencido la tienes en común con los soldados, oh César; pero la gloria de perdonar es toda tuya, César’ (Tibaldo).
124. **Nolo quod cupio statim tenere, nec victoria mi placet parata** ‘No me preocupa por obtener al instante lo que deseo, ni me agrada una victoria demasiado fácil’ (Petronio).
125. **Nulla sine adversario corona victoriae** ‘No se obtiene sin combatir la corona de la victoria’ (San Ambrosio).
126. **Omnia vincet amor** ‘el amor lo vence todo’ (Virgilio, *Églogas*, X, 69). Trátase del amor personificado, tirano de los hombres y de los dioses.
127. **Quis habet fortius certamen, quam qui nititur vincere se ipsum?** ‘¿Quién tiene mayor combate que el que se esfuerza por vencerse a sí mismo?’ (Kempis).
128. **Qui se existimat stare, videat non cadat** ‘el que piensa estar firme, tenga cuidado en no caer’.
129. **Se vincere ipsum longe est difficilium** ‘Vencerse a sí mismo es cosa difícilísima’ (Séneca).
130. **Si denuo sic vincendi sunt romani, peribimus** ‘si otra vez debemos vencer así a los romanos, pereceremos’. Palabras de Pirro, rey de Epiro, en respuesta a las felicitaciones de sus generales, después de la batalla de Ásculo. Tan cara le había costado la victoria. Victoria pírrica. El adjetivo **pírrico, -a** (del gr. *pyrrikós*, de Pyrrós, ‘Pirro’, rey de Epiro) se aplica a la victoria que no lo es más que de nombre, pues deja maltrecho al vencedor.
131. **Veni, vidi, vici** ‘vine, vi, vencí’ (César). Palabras célebres con que anunció César al Senado la rapidez de la victoria que acababa de conseguir cerca de Zalas, sobre Fornaces, rey del Ponto. Expresa familiarmente la facilidad de un éxito cualquiera.

§ 6.

Palabras castrenses indoeuropeas agrupadas por raíces griegas

1. **Aer**, aire:

aeroplano	aeronauta	aeroplano
aeródromo	aeronáutica	aeropuerto
	aeronave	

2. **Agis**, escudo o coraza de piel de cabra:

égida

3. **Agon**, reunión, lucha:

agonía	agonista	agónico
	agonística	agonal
	agonístico	

4. **Anti**, 1) Oposición o pugna; 2) Simple contraposición:

antiaeronáutica

5. **Artios**, proporcionado, justo:

jarcia	jarciar	<i>enjarciar</i>
--------	---------	------------------

6. **Ballo**, arrojar:

aballestar	balista	bala
ballesta	balística	balazo
ballestar		balear
ballestería	emblema	baleo
balletero		balería
emballestadura		embalaje
emballestar		embalar

7. **Bárbaros** (onomat.),: no griego, de lengua no inteligible, extranjero:

bárbaro	braveza	bravosidad
bravosía	bravío	bravosía
	bravo	bravura

8. **Bombos**, zumbido:

bomba (explosivo)	bombardear	bombardero
bombarda	bombardeo	

9. **Chimaira**, quimera, animal fantástico:

cimera	quimera	quimerear
cimero		quimérico
		quimerizar

10. **Diplo**, doblar:

diploma	diplomacia	diplomático
---------	------------	-------------



11. Drakon, sepiente, dragón:

dragón	dragona	dragoneante dragonear
--------	---------	--------------------------

12. Dromo, carrera:

aeródromo autódromo	velódromo	hipódromo
------------------------	-----------	-----------

13. Helix, espiral:

hélice	helicóptero	helipuerto
--------	-------------	------------

14. Heros, héroe, jefe:

héroe heroína	heroico	heroísmo
------------------	---------	----------

15. Hipos, caballo:

hípico	hipología hipólogo	hipódromo
--------	-----------------------	-----------

16. Hoplon, arma:

hoplismática hoplita hoplogía	hoplómaco hoplomaquia hoploteca manopla	anopluro oplita oplogía oploteca panoplia
-------------------------------------	--	---

17. Hydor, agua:

Hidroaviación	hidroavión
---------------	------------

18. Kanna, caña:

cañón cañonazo cañonear cañoneo	cañonera cañonería encañonar
--	------------------------------------

19. Kata-pallo, desbaratar, arrojar:

Catapulta

20. Naus, barco:

nauta náutico	aeronauta aeronáutica	antiaeronáutica
------------------	--------------------------	-----------------

21. Pteron, ala:

Helicóptero

22. Pallaio, luchar:

¿pelea? ¿pelear?

23. Pallo, blandir, agitar con las manos:

Palas	paladión	paladio
-------	----------	---------

24. Phalanx, falange, rodillo :

Falange	falangarquía	falangarca
---------	--------------	------------

25. Polemos, guerra:

polémica	polemizar
polémico	polemología
polemista	polemólogo

26. Politeia, política:

Policía	<i>geopolítica</i>
---------	--------------------

27. Pompé, bomba (para sacar agua)

bomba	bombeo	bombero
bombear		

28. Spathe, espátula, espada, omoplato, costilla:

espada	espadachín	espadería
espátula	espadar	espadaña

29. Scholé, oscio, tiempo libre:

Escuela

30. Stratós, ejército, multitud, expedición:

estratagema	estrategia
estratega	estratego

31. Tasso, ordenar:

Táctica

32. Triambos, en la época romana cortejo y ceremonias del triunfo > lat. *triumphus*:

triunfador	triunfante	triunfo
triumfal	triunfar	

33. Tropaion, trofeo:

Trofeo



§ 7.

Glosario de palabras castrenses de origen griego

1.

ἄγων /agon /: reunión, lucha.

agonía (del lat. «agonia», del gr. «agōnía», lucha, combate). Angustia y congoja del moribundo; estado que precede a la muerte.

antagonista (del lat. «antagonista», del gr. «antagōnistés», el que lucha en contra). El que lucha contra alguien.

agonal (del lat. «agonālis»). Agonístico (del lat. «agonistīcus», del gr. «agōnistikós» ‘relacionado con los certámenes, luchas y juegos públicos’).

2.

Ἀκρόδημος /Academos/: el jardín de Academos.

academia (del lat. *Academia* ‘la escuela de filosofía platónica’, y éste del griego Ἀκρόδημεια ‘lugar cerca de Atenas donde enseñó Platón en el siglo IV a. C.’; compuesto de griego Ἀκρόδημος /Academos/ ‘el jardín de Academos, héroe legendario’, y del sufijo -εῖα /eia/ ‘lugar, zona’) [1559]. Centro de instrucción militar.

3.

ἄ-μαζών /amazon /: sin pechos.

Amazona¹ (de ἄ- privativa, y μαζός ‘seno’). Mujer guerrera que, según la leyenda, se cortaba el seno derecho para disparar mejor las flechas.

amazona² (recuerdo mitológico de «amazona¹»). Cada una de las mujeres que compone un cuerpo de tropas femenino.

4.

βόμβος /bombos/: zumbido.

bomba¹ [explosivo] (del lat. *bombus* ‘zumbido’; se trata de una reiteración de la misma onomatopeya que en latín y griego). Proyectil esférico que sirve de artefacto de guerra o destrucción.

bombarda (del b. lat. *bombarda* ‘proyectil esférico de gran calibre’, alteración onomatopéyica del antiguo *lombarda* ‘íd.’, así llamado por haberse inventado en Italia, donde aparece el vocablo en 1376). Máquina antigua de guerra con un cañón de gran calibre. ≈ **lombarda** (¿del lat. «lombardus», de Lombardía?) ‘cierto cañón antiguo’, ‘proyectil esférico que se disparaba con él’. ⇒ **bolaño** ‘bola o piedra que se lanzaba con las lombardas y otras armas semejantes’.

bombardear (antiguamente, «lombardear», 1482; «bombardear», 1609; «bombardeo», 1705). Disparar proyectiles de cañón o bombas sobre algún sitio.

5.

πομπή /pompĕ/: envío.

bomba² [para sacar agua] (del lat. *bombus* ‘zumbido’; se trata de una reiteración de la misma onomatopeya que en latín y griego). Máquina para elevar agua.

bombear (líquidos). Impulsar un fluido mediante una bomba.

bombero (de «bomba²). Individuo de cierto cuerpo llamado «de bomberos», destinado a apagar incendios.

6.

δράων /drákon/: dragón.

dragón (del lat. «draco, -ōnis», del gr. «drákōn»). Soldado de cierto cuerpo que se trasladaba a caballo pero combatía indistintamente a caballo o a pie. ☉ (pl.) Ese cuerpo.

dragona (de «dragón»). 1. Distintivo de estambre o cintas que llevaban en el hombro del uniforme los soldados. 2. Cierta toque de tambor, propios de los dragones. 3. Portafusil de los dragones.

dragoneante (de «dragón»). Soldado que hace los oficios de cabo.

dragonear (de «dragón»). Ejercer interinamente funciones de empleo superior: un capitán *dragonea* de comandante, le suple por ausencia..

7.

θρίαμβος /thriambos/: cortejo y ceremonias del triunfo.

Lat. *triumphus*: triunfo, victoria.

triunfo n. Entrada solemne en Roma de un cónsul o general victorioso de sus enemigos; || Victoria, con las armas o en la guerra especialmente.

ETIM. Del griego θρίαμβος /thriambos/: 1. himno en honor a Baco; 2. en la época romana cortejo y ceremonias del triunfo, a través del latín *triumphus*: ‘triunfo’.

8.

παλαίω /palaiō/: luchar.

pelear *intr.* Batallar, combatir o contender con armas.

ETIM. Quizá del griego παλαίω /palaiō/ viene **pelear**, **pelea**. La Academia deriva esta voz de *pilus* ‘pelo’ (como si originalmente hubiera sido ‘reñir tirándose de los pelos’), lo cual es muy probable [véase § 1.12.D]. Con todo es razonable la procedencia griega, así: παλαίω /palaiō/ > **paleare* > *peleare*. [Cf. Félix Restrepo, comentario 550].

9.

Παλλάς /pallás/: Palas (= blandidora).

Palas Atenea f. Diosa de la guerra.

ETIM. Del griego πάλλω /pállō/ I. 1. *tr.* blandir | 2. agitar con las manos (los dedos, etc.) II. *Intr.* 1. agitarse | 2. saltar.

10. πόλεμος /rólemos/: guerra.

Gr. πολεμικός /polemikós/: referente a la guerra.

polémica n. Antigua disciplina militar que enseñaba cómo defender o atacar un territorio. || Controversia por lo general pública y por escrito, sobre cualquier materia.

polemología m. Estudio de la guerra considerada como fenómeno de orden social y psicológico: *La guerra de Troya* de Linsay Clark, es un estudio de polemología sobre la *Iliada*.

polemólogo m. Especialista en polemología.

§ 8.**Algunas palabras castrenses de origen románico**

Lat. *avēre*. Desear con ansia, anhelar, codiciar.

Lat. *audēre* ‘atreverse’ (sentido implícito: ‘estar ansioso o deseoso’).

audacia ‘atrevimiento, osadía, valentía’, principios del siglo XV. Del lat. *audacia* ‘íd.’), de *audere* ‘atreverse’ + *-cia* ‘acción de’.

audaz ‘dotado de audacia, osado, atrevido’, segundo cuarto del siglo XV. Del lat. *audax, audacis* ‘íd.’), derivado de *audere* ‘atreverse’, de *avidus, avidus* ‘que desea ávidamente’, ávido + *-ax* ‘propenso, proclive, afecto a’.

osadía ‘atrevimiento, audacia, valor’, 1220-1250. Del lat. *aussare* ‘’, derivado del clásico *audere* ‘atreverse’, de *avidus, avidus* ‘que desea ávidamente’, ávido + *-ax* ‘propenso, proclive, afecto a’.

osar ‘tener el valor necesario para hacer (o tratar de hacer) algo difícil, atreverse’, fin del siglo XV. Del lat. vulg. *aussare* ‘osar, emprender’, derivado del clásico *ausus* ‘osado, atrevido’, participio pasivo de *audere* ‘atreverse’.

osado (de *osar*) ‘que desea ávidamente’ ‘atrevimiento, audacia, valor’, hacia 1140.

Fránico **krampo*. Gancho.

Franc. **kramp* ‘calambre, tirón (de músculos)’.

carramplón (del fr. «crampon», tachuela del calzado). Clavo saliente en la suela del calzado. (Col., Méj., Ven.) Fusil viejo. (Col.) Talabartero (en lenguaje castrense), persona que se dedica a hacer cosas de cuero. ≈ *Guarnicionero.

Fr. **choc**. Voz onomatopéyica.

Fr. *choquer*: ‘encuentro de un cuerpo con otro’.

chocar (de *chocar*). m. Encontrarse violentamente una cosa con otra, como una bala contra la muralla, un buque con otro, etcétera. || fig. Golpear, pelear, combatir.

choque (de *chocar*) n. Encuentro violento con el enemigo, hasta llegar al cuerpo a cuerpo. || Golpe, combate o pelea que, por el corto número de tropas o por su corta duración, no se puede llamar batalla.

ETIM. Variante del francés *choc* con adaptación fonomorfológica al español. En francés *choc* viene de *choquer* ‘chocar; causar miedo’, préstamo [s. XIII] del inglés *to chock*: ‘golpear’, sentido figurado a partir del siglo XVII. Se trata de una voz de origen onomatopéyica, por imitación del sonido que produce el encuentro de un cuerpo con otro.

Lat. **servien-**. Serviente.

Fr. *sergent*: ‘servidor, ‘sargento’.

sargento n. Suboficial que cuida del orden, la disciplina y administración de una compañía, o parte de ella, y que ejerce el mando de un pelotón.

ETIM. Préstamo [s. XVII] del francés *sergent*: ‘servidor, ‘sargento’, derivado del latín *servientem*, sustantivación del participio presente de *servire*, ‘servir’. La voz sufrió en francés una especialización de significado al aplicarse a un rango militar. Cuando las lenguas romances estaban en formación y en decadencia el latín, el *serviens*, el sirviente, o el *serviens armorum*, el servidor de las armas, era como el escudero de los caballeros, atento a su cuidado en la guerra, en lo tocante a las armas y al caballo. De este servicio semidoméstico, semimilitar, según conjetura Almirante, saldría, más o menos ennoblecido, con sus varios nombres de *doncel*¹², *paje*¹³, *armígero*¹⁴ y *satélite*¹⁵.

Lat. **sica**. Puñal, asesinato.

Lat. *sicarius* ‘sicario’ < *sica* ‘puñal’.

sicario (del lat. «sicariŭs»; cult.) m. Asesino asalariado. Antiguamente ‘quien mata a puñal’:

HIST. Marco Bruto, asesino de César, utilizó la *sica* ‘puñal’ (de donde viene el actual «sicario»), para matarlo por la espalda, antes de entrar al Senado. El Emperador romano apenas pudo reaccionar con la frase: *tu quoque, fili* ‘¡Tú también, hijo mío!’.

¹² doncel (< cat. *donzell*: joven noble < bajo lat. vulgar *domnicillus*): joven noble que aún no está armado caballero. Persona que, habiendo servido de paje a los reyes, pasaba a servir en la milicia.

¹³ paje (< fr. *page*): paje de armas o de lanza. el que llevaba las armas, como la espada, la lanza, etc., para servírselas a su amo cuando las necesitaba.

¹⁴ armígero (< lat. *armiger* < *arma*: armas + *gerere*: portar): adj. que viste o lleva armas; que es propenso o partidario de la guerra. n. Escudero que tenía por oficio llevar las armas de su señor. armígero *del rey*.

¹⁵ satélite (< lat. *satelles*, *-itis*: miembro de una escolta): alguacil, u oficial menor de justicia.

I.2. Familias etimológicas castrenses no indoeuropeas

§ 9.

Glosario de palabras castrenses de origen árabe

aceifa < ár. *as-sa'ita*, expedición estival. f. Expedición militar sarracena que se hacía en verano.

acémila < ár. *az-zamila*, la bestia de carga. f. Mula o macho de carga.

acicate < ár. *as-sawkat*, los agujones, las espinas.

adalid < ár. *ad-dalil*, el guía. m. Caudillo militar.

adarga < ár. *ad-daraqqa*, el escudo de piel. f. Escudo de cuero, ovalado o de figura de corazón.

adarve < ár. *ad-darb*, el camino estrecho, el desfiladero. m. Muro de una fortaleza.

alarde < ár. *al-'ard*, la exhibición, la revista militar.

alarido < ár. *al-garid*, la gritería. m. Grito de guerra de la tropa al entrar en batalla.

albarda < ár. *al-barda'a*. f. Pieza principal del aparejo de las caballerías de carga, que se compone de dos a manera de almohadas rellenas, generalmente de paja y unidas por la parte que cae sobre el lomo del animal.

alcamiz < ár. *al-jamis*, el cuerpo de ejército. m. ant. alarde, lista de soldados.

alcazaba < ár. *al-qasaba*, el fortín. f. Recinto fortificado, dentro de una población murada, para refugio de la guarnición.

alcázar < ár. *al-qasr*, y este del lat. *castrum*, castillo.

alfanje < ár. *al-janyar*, el puñal. m. Especie de sable, corto y corvo, con filo solamente por un lado, y por los dos en la punta.

alfaraz < ár. *al-faras*, el caballo. m. Caballo que usaban los árabes para las tropas ligeras.

faras-. Caballo.

Ár. *al-faris*: jinete, caballero.

alférez n. Grado militar de jerarquía muy variable a través de los tiempos, en escala que corresponde desde jefatura de las tropas armadas hasta el primer escalón de la oficialidad profesional. La voz posee tres significados principales, dos anticuados y uno de uso moderno: 1. ant. abanderado en el ejército, oficial que llevaba la bandera en infantería, o el estandarte en caballería. || 2. ant. jefe de tropas armadas, alférez real. || 3. oficial del ejército de graduación y empleo inferior en la carrera de las armas.

ETIM. Préstamo [s. X] del árabe andalucí *alfáris*: ‘jinete’, ‘caballero’, ‘esforzado guerrero’, derivado de ‘faris’, caballo, por ser costumbre confiar el estandarte real al jinete más diestro o valiente para que pudiera mantenerlo siempre erguido. La palabra *alférez* se introdujo, cuando se perdió la tradición romana en el ejército, como lo atestigua el *Código de las siete partidas*): En la *Partida* II, tít. IX, ley 16 se expresa que lo que en España se llama *alférez* se llamó en tiempo de los romanos *primipilario* y *prefecto* de la legión; y que otras gentes le llamaron *duque*. En señal de que era la mayor justicia de la corte, el *alférez* llevaba la espada delante del rey. La importancia que el cargo de *alférez* tuvo en la milicia española de la Edad Media se confirma en la ley 11, del título XVIII, de la *partida* IV, donde se dice del *alférez*, hablando de los oficiales o servidores principales del rey. En el Código citado se le pone entre los primeros oficiales (servidores inmediatos) del rey: «Y de éstos, el primero y más honrado es el *alférez*; porque a él pertenece guiar a las huestes cuando el rey no va por su cuerpo, cuando no pudiese ir o le enviase su poder». Se agrega que es maestro de la caballería, hombre que es puesto por caudillo o maestro de los caballeros del rey, al que se le llama en romance *alférez*. Debía llevar la seña (o bandera) del rey cuando entrara en batalla; tenía poder para juzgar a los caballeros en todas las cosas que acaecieran entre ellos, en razón de caballería y también si vendieran, empeñasen o malmetiesen los caballos o armas.

- alfaraz** < ár. *al-faras*, el caballo. m. Caballo que usaban los árabes para las tropas ligeras.
- alfil** < ár. *al-fil* ‘el elefante’. Los alfiles representan una de las cuatro partes de un antiguo ejército indo: hombres montados en elefantes (véase *ajedrez*, en la raíz indoeuropea *k^weter-*: cuatro). Las otras tres eran los soldados de infantería, representados por los peones, los jinetes, por los caballos, y las torres, por los carros de combate (véase *ajedrez*, en la raíz indoeuropea *k^weter-*: cuatro).
- algarrada** < ár. *al-‘arrada*, la máquina de lanzar piedras. f. Máquina de guerra usada antiguamente para disparar o arrojar pelotas o piedras contra las murallas de las fortalezas.
- algazara** < ár. *al-gazara*, la locuacidad, el murmullo, el ruido. f. Vocería de los moros y de otras tropas, al sorprender o acometer al enemigo.
- alguacil** < ár. *al-wazir*, el ministro. m. Oficial inferior de justicia, que ejecuta las órdenes del tribunal a quien sirve.
- aljaba** < ár. *al-ya‘ba*, el carcaj. f. Caja portátil para flechas, ancha y abierta por arriba, estrecha por abajo y pendiente de una cuerda o correa con que se colgaba del hombro izquierdo a la cadera derecha.
- almena** < ár. *al-* y el lat. *minae*, almenas. f. Cada uno de los prismas que coronan los muros de las antiguas fortalezas para resguardarse en ellas los defensores.
- almenara** < ár. and. *almanára* ‘señal que se hace con fuego en lugar elevado’; de *menára* ‘faro’, derivado de nar ‘fuego’. f. Fuego encendido como señal en las atalayas o en otro sitio. ⇒ Ángaro. ▶ Ahumada. Fuego. Hoguera.
- almiraj, almiraje, almiral, amirate** < ár. *amir*, jefe, el que manda, a través del bajo lat. *amiratus* y sus descendientes fr. y prov. antiguos. m. ant. almirante. Cf. amirate.
- almirante** Probablemente cruce de *almiral* y *amirate*. 1. m. El que en las cosas de mar tenía jurisdicción con mero mixto imperio y con mando absoluto sobre las armadas, navíos y galeras. 2. [m.]El que mandaba la armada, escuadra o flota

después del capitán general. 3. [m.]El que desempeña en la armada el cargo que equivale al de teniente general en los ejércitos de tierra. 4. [m.]desus. Caudillo, capitán, noble con autoridad o señorío. 5. [m.]fig. Especie de adorno que usaban las mujeres en la cabeza.

almocadén < ár. *al-muqaddam*, el prepósito, el jefe. m. En la milicia antigua, caudillo o capitán de tropa de a pie.

almófar < ár. *al-migfar*. m. Parte de la armadura antigua, especie de cofia de malla, sobre la cual se ponía el capacete.

almogávar < ár. *al-mugawir*, el que hace algaras. 1. m. En la milicia antigua, soldado de una tropa escogida y muy diestra en la guerra, que se empleaba en hacer entradas y correrías en las tierras de los enemigos. 2. [m.] Hombre del campo que, junto con otros y formando tropa, entraba a correr tierra de enemigos.

amán < ár. *aman*, seguridad. m. Entre los musulmanes, seguridad o cuartel que pide el que se rinde.

amirante < ár. *amir*, jefe, a través del b. lat. *amiratus*. m. ant. almirante, caudillo o noble con autoridad o señorío.

añafil < ár. *an-nafir*, la trompeta. m. Trompeta recta morisca de unos 80 centímetros de longitud, que se usó también en Castilla.

archí < ár. *jaryi*, comisario de gastos. m. Sargento mayor de la milicia turca de los jenizaros argelinos, encargado de la administración económica del batallón.

arráez < ár. *ar-ra'is*, el jefe. 1. m. Caudillo o jefe árabe o morisco. 2. [m.]Capitán de embarcación árabe o morisca. 3. [m.]ant. And. Capitán o patrón de un barco.

áscar < ár. *'askar*, ejército. m. En Marruecos, ejército, gente de guerra y fuerzas militares de la nación.

áscari < ár. *'askari*, soldado. m. Soldado de infantería marroquí.

ataharre < ár. De atafarra. Del ár. *at-tafara*, el baste. m. Banda de cuero, cáñamo o esparto que, sujeta por sus puntas o cabos a los bordes laterales y posteriores de la silla, albarda o albardón, rodea los ijares y las ancas de la caballería y sirve para impedir que la montura o el aparejo se corran hacia adelante.

atalaya < ár. *at-tala'i'*, los centinelas. f. Torre hecha comúnmente en lugar alto, para registrar desde ella el campo o el mar y dar aviso de lo que se descubre.

barbacana < ár. *bab al-báqara*, puerta de las vacas. f. Fort. Obra avanzada y aislada para defender puertas de plazas, cabezas de puente, etc.

barda-1 < ár. Del it. *barda*, del ár. *barda'a*, albarda. f. Arnés o armadura de vaqueta o hierro, o de una y otro juntamente, con que en lo antiguo se guarnecían el pecho, los costados y las ancas de los caballos para su defensa en la guerra, en los torneos, etc.

burche < ár. *bury*, torre de fuerte o castillo, y este del gr. *πύργος*. f. torre, construcción defensiva.

caimacán < ár. *qa'im maqam*, lugarteniente. m. Lugarteniente del gran visir.

cerbatana < ár. *zarbatana*, cañuto para tirar a los pájaros. 1. f. Cañuto en que se introducen bodoques u otras cosas, para despedirlas o hacerlas salir impetuosamente después, soplando con violencia por una de sus extremidades. 2. [f.]Instrumento parecido al anterior, hecho de carrizo, y que como arma de caza usan algunos indios de América para disparar flechas.

cimitarra < ár. *simsara*, espada. f. Especie de sable usado por turcos y persas.

citara < ár. *sitara*, velo, muro, empalizada. f. Tropas que formaban en los flancos del cuerpo principal combatiente.

- gumía** < ár. *kummiyya*, faca, cuchillo de punta curva. f. Arma blanca, como daga un poco encorvada, que usan los moros
- hafiz** < ár. *hafiz*, guardián. m. Guarda, veedor, conservador.
- hazaña** < ár. hisp. < lat. De hacer, con cruce probable del ár. *hasana*, buena obra, acción meritoria. f. Acción o hecho, y especialmente hecho ilustre, señalado y heroico.
- jaez** < ár. *yahaz*, aparejo, equipo. m. Cualquier adorno que se pone a las caballerías.
- jáquima** < ár. *sakima*, cabezada. f. Cabezada de cordel, que suple por el cabestro, para atar las bestias y llevarlas.
- jineta** < ár. De *jinete*. f. Arte de montar a caballo que, según la escuela de este nombre, consiste en llevar los estribos cortos y las piernas dobladas, pero en posición vertical desde la rodilla. Ú. en la loc. adv. a la jineta.
- jinete** < ár. *zanati* o *zeneti*, individuo perteneciente a una tribu berberisca, famosa por su destreza en la equitación. 1. m. Soldado de a caballo que peleaba en lo antiguo con lanza y adarga, y llevaba encogidas las piernas, con estribos cortos. 2. [m.] El que cabalga.
- lelilí** < ár. *la ilah illa Allah*, no hay dios sino Alá, que es la profesión de fe islámica [pronunciada con imela]. m. Grita o vocería que hacen los moros cuando entran en combate o celebran sus fiestas y zambras.
- mameluco** < ár. *mamluk*, esclavo. m. Soldado de una milicia privilegiada de los sultanes de Egipto.
- mazmorra** < ár. *matmura*, sima, caverna, calabozo. f. Prisión subterránea.
- mehala** < ár. *mahalla*, campamento. f. En Marruecos, nombre que se daba antes al cuerpo de ejército regular.
- razia** 1. f. Incursión, correría, en un país enemigo y sin más objeto que el botín. 2. [f.] Batida, redada.
- razzia** < ár. argelino *gaziya*, como *gazwa*, incursión rápida, golpe de mano; la erre inicial procede de que la pronunciación de la g ár. casi coincide con la de dicha letra en fr. f. *razia*.
- rebato** < ár. *ribat*, ataque repentino. 1. m. Convocación de los vecinos de uno o más pueblos, hecha por medio de campana, tambor, almenara u otra señal, con el fin de defenderse cuando sobreviene un peligro. 2. [m.] fig. Alarma o conmoción ocasionada por algún acontecimiento repentino y temeroso. 3. [m.] Mil. Acometimiento repentino que se hace al enemigo.
- rehén** < ár. *rahn*, prenda. 1. m. Persona retenida por alguien como garantía para obligar a un tercero a cumplir determinadas condiciones. Ú. m. en pl. 2. [m.] Cualquier otra cosa, como plaza, castillo, etc., que se ponía por fianza o seguro. Ú. m. en pl.
- robda** < ár. *rubt*. f. ant. Grupo de jinetes que vigilaban fuera del castillo o del real para avisar al ejército de la inminencia del peligro; guardia nocturna.
- sultán** < ár. *sultan*, soberano. 1. m. Emperador de los turcos. 2. [m.] Príncipe o gobernador mahometano.
- tambor** < ár. Del persa *tabîr*, a través del ár. *tanbûr*. m. Instrumento musical de percusión, de madera o metal, de forma cilíndrica, hueco, cubierto por sus dos bases con piel estirada, y el cual se toca con dos palillos.
- velmez** < ár. *malbas*, vestido. m. Vestidura que antiguamente se ponía debajo de la armadura.
- visir** < ár. *wazir*, ministro. m. Ministro de un soberano musulmán. **gran visir**. Primer ministro del sultán de Turquía.
- zaga** < ár. *saqa*, retaguardia. 1. f. Parte trasera de una cosa. 2. [f.] Carga que se acomoda en la trasera de un vehículo. 3. [f.] ant. Mil. Último cuerpo de tropa en marcha.

§ 10.

Glosario de palabras castrenses de origen vascuence

A. A través del vascuence

artolas (del vasc. *cartolas* ‘jamugas’) f. pl. Aparejo que se coloca sobre las caballerías y se usa para el transporte de heridos, desde los puntos de socorro a las ambulancias o a los hospitales de campaña. Más conforme con la etimología en algunas partes se llaman cartolas.

azcona (voz vasc.). Arma arrojadiza, como dardo, usadas por los ejércitos españoles de la Reconquista: “E el infante don Sancho, cuando lo supo, tomó una *azcona* en la mano, é salió en un caballo, é andudo todo el real” (*Crónica de don Alfonso X*). Algunas veces se ve escrito *azcón* por *azcona*.

boina (del vasc. moderno, ¿relac. con «bonete»?) f. Gorro blando, sin visera, de una sola pieza y de forma semejante a un hongo, usado especialmente en el País Vasco y Navarra y generalizado en toda España, particularmente entre campesinos. En la guerra civil española fue prenda de cabeza, adoptada por los carlistas.

cartolas o **artolas** < vasc. *cartolas* (del vasc. *kartolak* ‘jamugas’) **1** f. pl. *Armazón con dos asientos que se coloca encima de las caballerías*. ≈ Artolas. **2** (ÁL.) **Adrales (costados del carro) de tablas*. Las cartolas para el transporte de heridos a lomo, se componen de dos literas o camillas, suspendidas convenientemente del baste de la caballería que las soporta.

izquierda (del vasc. «esquerra», izquierda n. f. Voz de mando con que se ordena dar frente a donde se tenía el costado izquierdo.

izquier (apócope de «izquierda», véase).

B. A través del ibérico o céltico

barraca (literalmente ‘casa de barro’). ‘Caseta o albergue construido con materiales ligeros, generalmente improvisado, para alojamiento de las tropas cuando éstas han de permanecer durante algún tiempo en un lugar despoblado’, hacia 1249. De origen desconocido, seguramente prerromano, a través del ibérico **barro* ‘lodo’. El catalán y castellano *barraca* puede ser derivado de *barro*. La palabra castellana *barraca* es la fuente del italiano *barracca* ‘tienda de campaña del soldado’, del francés *barraque* ‘choza’ en el siglo XV, y del inglés *barracks* ‘cuartel militar’; de ahí se transmitió a todas las lenguas europeas en tiempo de la Guerra de los Treinta años), hacia 1569.

barrera (literalmente ‘lugar de barro’). ‘Cerramiento hecho hoy con barras para bloquear el paso en un retén militar’.

barril ‘recipiente de madera’, hacia 1300. Voz común a todos los romances de Occidente, de origen prerromano, de la misma raíz que *barrica* y *barricada*. Del ibérico **barro* ‘lodo’, como el francés *baril* y el italiano *barile*. **Barril de pólvora** ‘tonel en que antiguamente se almacenaba la pólvora’.

barro ‘lodo, fango’, hacia 1250-1280. Antigua voz prerromana, de la que se derivan las palabras castrenses *barrera*, *barricada*, *barril* y *barrear*.

barrica ‘barril, tonel’, hacia 1639. Tomado del gascón *barrique*, procedente de una base **barrica*, cuyo origen exacto –quizá galo– se desconoce, y de cuya raíz procede asimismo *barril*.

barricada ‘obra defensiva compuesta de barricadas para bloquear un paso’, hacia 1617.

Tomado del francés *barricade*, antes de 1588, derivado del gascón *barrique*, porque las barricadas se hacían con barricas.

barrear ‘cerrar un paso estableciendo en él una barrera’. Derivado de *barra*.

barra (literalmente ‘pieza de barro’). ‘Palo, vara, generalmente de metal’, hacia 1283. Voz prerromana común a todas las lenguas romances (salvo el rumano), de la que se derivan *barrera*, *barrote*, *abarrotar*, término marítimo que significó ‘asegurar la estriba llenando los huecos primero con barrotos, 1776, y después con cualquier objeto, en especial artículos alimenticios, que ocupaban poco, 1559; de ahí *abarrotos* como nombre de estos fardos, 1696, y, en América, de los artículos que contenían, importados de España en la época colonial’.

§ 11.

Glosario de palabras castrenses de origen etrusco

A. Lat. *turris*:- torre (estructura elevada).

1) torre.

torre ‘construcción elevada y estrecha para defenderse’, 929. Del lat. *turris* ‘torre (estructura elevada)’, del gr. *τύρρις* /týrris/ [*τύρσις* /týrsis/] ‘torre, castillo, ciudad fortificada’. Probablemente de origen mediterráneo. En el ajedrez, las torres representan una de las cuatro partes de un antiguo ejército indo: los carros de combate. Las otras tres eran los soldados de infantería, representados por los peones, los jinetes, por los caballos, y los elefantes, por los alfiles (véase *ajedrez*, en la raíz indoeuropea *k^weter*:- cuatro).

B. [Posiblemente] (¿de la misma familia que *τύρρις* /týrris/ [*τύρσις* /týrsis/] ‘torre, castillo, obra fortificada, ciudad fortificada’?).

1) Tirreno;
2) etrusco.

Tirreno Del lat. *Tyrrhenum* (*mare*) ‘(Mar) Tirreno’, siglo I a. C., de *tyrrhenum*, neutro de *tyrrhenus* ‘etrusco’, literalmente ‘Mar Etrusco’. De *Tyrrhenia*, equivalente latino del gr. *Τυρρηνία* /tyrrenía/ ‘Tirrenia o Etruria’, del gr. *τυρρηνός* /tyrrenós/ [*τυρσηνός* /tyrsenós/] ‘etrusco, tirreno, tirseno’, siglo VIII, a. C..

etrusco ‘de Tirrenia o Etruria’ (antiguo país de Italia central, cuyo núcleo geográfico fue la Toscana, a la cual dieron su nombre), siglo I a. C., de origen incierto. Del lat. *etruscus* ‘id.’ (¿de la misma familia que el gr. *τυρρηνός* /tyrrenós/ [*τυρσηνός* /tyrsenós/] ‘etrusco, tirreno’?). Los romanos llamaron a sus habitantes *etrusci* o *tusci* y los umbríos de Igustum *turskos*, del que tal vez viene *tirrenos*, por variación en el sufijo. Los etruscos se tenían a sí mismos por forasteros en Italia, pues al parecer proceden de los tirsenos de Lidia en Asia Menor; hablaron el etrusco, una lengua aparentemente no emparentada con las lenguas indoeuropeas. El estudio de dos inscripciones etruscas ha llevado a no reconocer parentesco entre su lengua y las de los grupos indogermano y semita, lo cual ha dificultado la interpretación de los pocos textos conocidos.

PARTE 2

Anécdotas castrenses



Alejandro, en la batalla de Gaugamela. Relieve labrado en marfil de autor anónimo.

2.1. Curiosidades del lenguaje militar

§ 12.

Batalla de Issos

La oratoria militar en la historia de los ejércitos de todos los tiempos ha suscitado batallas memorables. La Batalla de Issos, acaecida en el año 333 a. C., no sólo fue el resultado de la estrategia militar de un genio como Alejandro Magno de Macedonia, sino de la arenga a sus oficiales antes de la batalla, en las inmediaciones del Golfo de Isos de Asia Menor.

Alejandro dice a la tropa:

—Esta pelota es el mundo, y yo soy el bastón que la moverá como desee.

La batalla que se iba a llevar a cabo no era por la posesión de una ciudad o provincia, sino por la posesión de toda el Asia.

En esa arenga Alejandro evocaba las enseñanzas de su maestro Aristóteles, cuando era un adolescente de unos dieciséis años, de indagar por las costumbres de los pueblos. Plutarco cuenta la historia:

Tuvo que recibir y obsequiar, hallándose ausente Filipo, a unos embajadores que vinieron de parte del rey de Persia, y se les hizo tan amigo con su buen trato, y con no hacerles ninguna pregunta de muchacho, o que pudiera parecer frívola, sino sobre la distancia de unos lugares a otros, sobre el modo de viajar, sobre el rey mismo, y cuál era su disposición para con los enemigos, y cuál la fuerza y poder de los persas, que se quedaron admirados, y no tuvieron en nada la celebrada sagacidad de Filipo, comparada con los conatos y pensamientos elevados del hijo.

(Plutarco, 1948, v. 2, 255).

Pero la arenga no era pura retórica. Era producto de la templanza y grandeza de ánimo que tanto le había inculcado Aristóteles para vencer las inclemencias y resistir los fragores de la guerra, como lo hizo en más de una ocasión, lo cual hizo que se ganara la confianza de sus tropas, logrando que sus soldados resistiesen el cansancio y la sed en largas travesías por campos inhóspitos.



Alejandro arenga a sus oficiales antes de la batalla de Issos (André Castaigne, 1898–1899)

§ 13.

«¡Paso de vencedores!»

El grito bélico «¡paso de vencedores!», pronunciado como enardecimiento previo al combate por el general José María Córdova, héroe epónimo de la Escuela Militar, decidió la Batalla de Ayacucho. En la famosa jornada sus palabras fueron éstas:

—¡División! ¡Armas a discreción, de frente, *paso de vencedores!*”.

Esta arenga electrizó a los soldados patriotas que lograron la independencia del Perú. La banda de músicos castrenses tocó un bambuco y la división entró en combate como a un festín, entregándose a discreción en poder del vencedor toda la oficialidad del virrey La Serna.



Detalle del cuadro La Batalla de Ayacucho

§ 14.

¿De dónde viene «pelear»: de «pelo» o de «lucha»?

El pintor bogotano Ramón Torres Méndez (1809-1885), autor de la litografía *Reyerta popular* (1878), parece recordar que la palabra «pelea» se deriva de «pelo». En efecto, para la Academia **pelear** [arrancar a otro el pelo, luchar] viene del lat. *pilus* ‘pelo’, etimología por cierto muy probable, como si originalmente hubiera sido ‘reñir tirándose de los pelos’. Monlau (1946, 926) se inclina por esta etimología, haciendo derivar de «pelo» los vocablos castellanos **pelaza** o **pelazga** [riña, disputa, reyerta], y probablemente **pelele** [figura humana de paja o trapos].

Sin embargo, el castellano **pelear** es de oscuro origen. El padre Félix Restrepo (1987, § 550) conjetura que **pelear** y **pelea** vienen del verbo griego *παλάειν* /*paláiein*/ ‘luchar’, opinión que no es *descabellada*, pues de ese verbo griego procedería el inusitado verbo latino **paleare*, transformado en *peleare* ‘pelear’, mudando la *a* pretónica en *e*, como ocurrió con el antiguo *aspárrago* que dio *espárrago*. La evolución diacrónica de la procedencia griega sería así: *παλαίω* /*palaiō*/ > **paleare* > *peleare* > *pelear*.

Monlau (1946, 926) recoge las siguientes hipótesis: 1) el lat. *praelium* ‘combate’ (Cf. *praelium agere* ‘combatir’); 2) el lat. *pilus*, ‘pelo’ (Cf. «andar al pelo» ‘andar a golpes’, por el que se inclina, derivando también de *pelo* los vocablos castellanos «pelaza» o «pelazga» ‘reyerta, riña o disputa’, y probablemente «pelele» ‘figura humana de paja o trapos’); 3) el lat. *pellēre*, ‘herir’, ‘golpear’; 4) el lat. *bellum* ‘guerra’, permutada la *b* en *p*; 5) el lat. *palus* ‘palo hincado en la tierra, contra el cual disparaban flechas y hacían ejercicio los soldados romanos’; y 6) el gr. *παλαίω* /*palaiō*/ ‘luchar’.



Reyerta popular, Ramón Torres Méndez, Bogotá, 1878. Litografía a color. Impresor A. Delarue, París. Museo Nacional de Colombia.

§ 15

Cabo, cadete y capitán vienen de « cabeza»

Cabo, cadete y capitán vienen de la raíz etimológica indoeuropea **Kaput** ‘cabeza’, a través del latín *caput* ‘jefe’.

Caput, cápitis (n.): cabeza. *Capital* (adj.) (*capitalis-ale*): lo perteneciente a la cabeza; población principal y cabeza de un estado, provincia o distrito; aquello en que

va la vida o la muerte; principal, fundamental -Capitán (*capitaneus*: principal): el que va a la cabeza de su compañía. -Capataz (*capitaceus*): que dirige o encabeza; persona que gobierna y vigila a cierto número de obreros. -Capitel (*capitellum*, -i: cabecilla; dim. de *caput*): cabeza o parte superior de una columna. Capitulo (*capitulum*, -i, dim. de *caput*): encabezamiento o título. -Decapitar (*de*: alejamiento, negación): cortar la cabeza. -Precipitar (*prae*: antes, delante de) : despeñar o arrojar de un lugar alto; acelerar, atropellar; producir en una disolución una materia sólida que cae al fondo de la vasija. -Príncipe (*primus*, -a, -um: primero): el primero y más excelente, el hijo primogénito del rey. -Recapitular (*re*: reiteración) : resumir.

§ 16.

Alférez, caballero distinguido del Ejército

La palabra *alférez* es de origen árabe. Se deriva de la voz arábiga *alfáris*, que era entre los moros el nombre del jinete o soldado de a caballo. Puede compararse en cierta medida con el andante caballero que evoca Don Quijote de la Mancha.

En un vocabulario árabe del siglo XV, se traduce *alfáris* por la voz latina *miles*, que significa militar, como quiera que guarda similitud con el *aquilifer*, portador del águila del ejército romano. En un principio *alférez* se refirió en castellano al oficial que llevaba la bandera de la Infantería y el estandarte en la Caballería. De hecho la palabra *alférez* se introdujo en España precisamente cuando se perdió la tradición romana en el ejército y muy seguramente la palabra tiene una marcada influencia árabe, como vimos. En español, por ejemplo, el vocable *alfáraz* se dice del caballo en que montaba cierta clase de caballería ligera de los moros. Tanto *alfáraz* como *alférez* vienen del árabe *fáriz* (jinete, caballero), derivado de *fáras* (caballo). El nombre de *alférez*, pues, significa “abanderado en el ejército”, que antiguamente equivalía al grado de subteniente. En ese entonces era costumbre en la Caballería confiar el estandarte real al jinete más diestro o valiente. Esto lo recuerda en la literatura colombiana el escritor Eustaquio Palacio en su novela costumbrista *El alférez real* que muchos de nuestros oyentes leyeron en el bachillerato.

Hoy, en el ejército colombiano, *alférez* es el primer grado en la escala jerárquica de la categoría de formación militar, además, el primer título obtenido después de haber cursado satisfactoriamente el último curso académico en la Escuela Militar para entrar en la fase de mando.

§ 17.

¿Hoplología u oplología?

Conforme a los principios de transcripción griega, los helenismos cuya raíz comienza con espíritu áspero, que se representa en la grafía castellana con una **h**, tal como ocurre con las palabras griegas ὄπλον (**hóplon**), arma, y ὀπλίτης (**hoplítēs**), hoplita, sugiero que el neologismo *oplología* –utilizado en los tratados de las armas– se escriba con **h**. La **hoplología** u **hoplismática** es la ciencia que trata de lo relativo a las armas, fortificaciones y ejercicios militares.

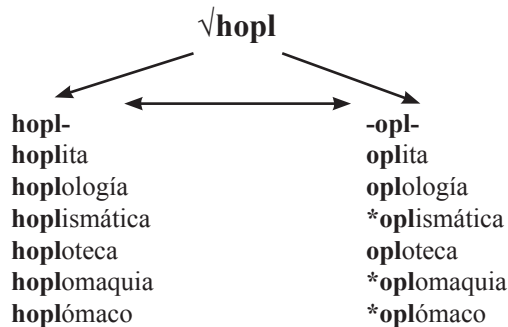
La argumentación la fundamento en el siguiente análisis morfológico: la raíz griega ὀπλ (**hópl**), que sugiere la idea de «acompañar», «seguir», equivale a la raíz indoeuropea √**soq**, alternancia vocálica en segundo grado de la raíz primigenia √**seq**,



de la cual se formó el latín *sequor*, que pasó al castellano como «*seguir*», acción que puede inferirse de la palabra ὀπλή (**hoplé**), casco de los cuadrúpedos, pues así como la rueda sigue a la pezuña del buey, las armas han de acompañar siempre al guerrero, del mismo modo que sus acciones siguen a las ejecutorias de su mente en el campo de batalla.

Los compuestos de √**hopl** pueden explicarse mediante estos esquemas:

1) **Compuestos de √hopl > hopl- > opl-: arma; armadura, equipo, instrumento; defensa**



hoplita (del gr. «hoplítēs», soldado). En la antigua Grecia, soldado de infantería que llevaba armas pesadas; como escudo, coraza, casco, greba, lanza y espada.

hoplología (< gr. «hóplon», arma, y «-logía», ciencia o tratado). Ciencia de las armas. Hoplismática.

hoplismática (< gr. «hóplisma», armamento, y «-tica», con que se forman los nombres de algunas disciplinas, sobreentendida la palabra «arte», «ciencia»). f. Ciencia que trata de lo relativo a las armas, fortificaciones y ejercicios militares.

hoploteca (< gr. «hóplon», arma, y «-teca», estante, caja). f. Museo de armas, armería. Galería de armas antiguas, preciosas o raras. Oploteca.

oploteca (< hoploteca). f. Museo o colección de armas, de interés artístico o arqueológico.

hoplomaquia (< gr. «hóplon», arma, y «-maquia», combate, lucha). Combate entre gladiadores vestidos de armadura completa (panoplia).

hoplómaco (< gr. «hóplon», arma, y «-maco», combatiente, luchador). n. m. Entre los romanos, gladiador equipado con toda clase de armas.

2) **Compuestos de √hopl > -opl-: arma; armadura, equipo, instrumento; defensa**

anopluro ‘orden de insectos al que pertenece el piojo’ < gr. «ánoplos», sin armas, y «-uro», cola; esto es, sin «armas» [alas] ni «cola» [apéndice]. El entomólogo que clasificó este orden de insectos chupadores, los consideró «inermes» (sin armas), por ser «ápteros» (sin alas), y por no tener «cola» (o apéndices en el extremo del abdomen).

§ 18.

Acrónimos ingleses de tecnología militar

1. RADAR, hacia 1945. Préstamo del inglés *radar*, acrónimo formado con las iniciales de la locución *ra(dio) d(etecting) a(nd) r(anging)* ‘descubrimiento y localización por medio de la radio’. Aparato que sirve para indicar la presencia de un objeto, y determinar su distancia y la dirección de su movimiento, mediante la emisión de ondas de altísima frecuencia que se reflejan en él y vuelven al punto de emisión. Las ondas del radar se propagan con la misma velocidad de la luz (300.000 Km/s). Muy empleado en aeronáutica, navegación y astronomía como sistema de detección de objetos, y en asuntos de defensa y seguridad nacionales.

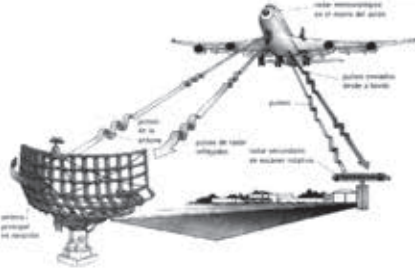


Figura 1. Sistema de radar aéreo. Un radar primario localiza un objetivo a partir del tiempo transcurrido entre la emisión de un pulso y la recepción en la antena de su eco, y de la dirección por la que regresa. En un radar secundario, un emisor envía información más detallada al recibir un pulso de escaneo de un radar.

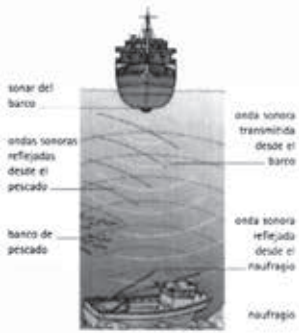


Figura 2. Sonar. Funcionamiento.

2. SONAR, hacia 1912. Préstamo del inglés *sonar*, acrónimo formado con las iniciales de la locución *so(und) na(vigation) r(anging)* ‘navegación y localización por medio del sonido’, por analogía con radar. Aparato de detección submarina mediante la transmisión, reflexión y recepción de ondas sonoras y ultrasonoras. Sirve de ayuda a la navegación, para la detección y localización de objetos sumergidos. El uso de sonido para la «ecolocalización» submarina parece haber sido impulsado por el desastre del *Titanic* en 1912.

3. LASER, hacia 1960. Préstamo del inglés *laser*, acrónimo formado con las iniciales de la locución *L(ight) A(mplification) (by) S(timulated) E(mission) (of) R(adiation)* ‘amplificación de la luz amplificada por la emisión estimulada de radiación’. Dispositivo óptico que genera un haz luminoso de una sola frecuencia, monocromático, coherente y muy intenso, mediante estimulación eléctrica o térmica de los átomos, moléculas o iones de un material. Dado que el láser carece de dispersión puede dirigirse a mucha distancia con exactitud sin perder apenas intensidad. Se usa en cirugía, en telecomunicaciones, en la industria bélica, etc. Este

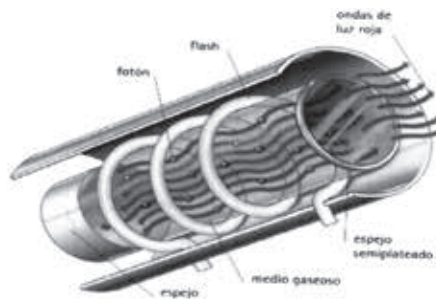


Figura 3. Sección de un láser de helio-neón.— Un láser está formado básicamente por un tubo que contiene una sustancia sólida, líquida o gaseosa y al que se ha enroscado otro tubito estrecho que hace la misma función que el flash de una cámara: producir luz. Al ser activado este tubito, los átomos de la sustancia se activan y emiten a su vez luz en forma de fotones. Estos fotones son reflejados en dos espejos que cierran el tubo por los extremos, de modo que la luz se multiplica. Algunos de los átomos pasan a través del espejo plateado del extremo superior y forman el característico haz de luz cilíndrico, recto, compacto y de color uniforme.

mimo haz. Se usa mucho en aposición a “rayo” y a nombres de aparatos que funcionan con láser.

§ 19.

Deporte, «depuerto», sport

Concepto y definición. La palabra deporte es de origen latino. Según Paul Adam procede de *de-portare*, referente a la salida de las puertas (*portae*) de la ciudad para dedicarse a juegos competitivos. Ya en el latín clásico aparece el vocablo *disportat*, empleado por Cicerón. Otros, como Ortega y Gasset, hacen derivar este concepto del provenzal *de-porter*, vocablo formado en el siglo XIII... También es esta, por consiguiente, una expresión de origen latino que ha dado como consecuencia las voces *deporte* (español), *desporto* (portugués), *diporto* (italiano en desuso)”.

Nadie duda de la raíz latina del término *deporte*, pero en un principio hubo bastante confusión, por no esclarecerse las fuentes con suficiente documentación. En este error incurrió don José Ortega y Gasset, quien indaga por el origen mediterráneo del término, y lo explica, en el contexto de una filosofía vital, más allá de un mero ejercicio lingüístico, sintiendo pulsar bajo sus plantas el profundo pasado humano del deporte:

La palabra «deporte» ha entrado en la lengua común procedente de la lengua gremial de los marineros mediterráneos, que a su vida trabajosa en la mar, oponían su vida deleitosa en el puerto. «Deporte» es «estar *de portu*». Pero la vida del puerto no es sólo el marinero plantado en el muelle, con las manos en el bolsillo del pantalón y la pipa entre los dientes, que mira obseso al horizonte como si esperase que en su líquida línea fuesen de pronto a brotar islas. Hay, ante todo, los coloquios interminables en las tabernas portuarias entre marinos de los pueblos más diversos. Esas conversaciones han sido uno de los órganos más eficientes de la civilización. En ellas se transmitían y chocaban culturas dispares y distantes. En la cultura trovadoresca de Provenza aparece ya recibida la palabra, y con frecuencia en esta pareja *deports e solatz*, donde, al revés que ahora, *deport* es, más bien, el juego de conversación y poesía, mientras *solaces* representa los ejercicios corporales: caza, cañas, justas, anillos y danzas. La pareja, pues, resume una vez más el eterno retorno felicitario. En la Crónica oficial de Don Enrique IV se emplea el verbo «deportar» referido a la casa. Hoy juzgaríamos este uso como galicismo, y probablemente lo fue entonces —fue un «provenzalismo». Porque conviene recordar que los galicismos no son invento de estos últimos decenios (Ortega y Gasset, *Prólogo a «Veinte años de casa mayor» del conde de Yebes*, 1942, pp. 428-429, n. 1).

En el doble filo del vocablo *deporte*, las ideas de ‘descanso’ y ‘actividad’, tejidas en su complejo entramado semántico, lo presentan como lo que es, como una forma de felicidad de la *vita activa* que se complementa con la *vita contemplativa*. La realidad concreta del deporte se empareja así con la contemplación filosófica y la ordenanza militar. El deporte es una ocupación feliz que no consiste meramente en ‘placer y entrenamiento’: implica esfuerzo y trabajo hecho con libertad, con libre albedrío, por pura complacencia, aun cuando haya fatiga. Este es precisamente el significado originario de la etimología de deporte. Surge entonces la actualidad vital de su sentido prístino: el deporte es el más poderoso motor de la cultura.

Las raíces del término *deporte* las deriva Corominas del español antiguo *deportarse* ‘divertirse’, ‘descansar’, voz patrimonial del latín *deportare* ‘trasladar, transportar’. En la acepción ‘actividad o ejercicio físico’, *deporte* es calco (s. XX) del inglés *sport*:

Deporte ‘placer, entretenimiento’; antiguamente hacia 1440 (y *depuerto*, s. XIII). Deriva del antiguo *deportarse* ‘divertirse, descansar’, hacia 1260, y éste del latín *deportare* ‘trasladar, transportar’ (pasando quizá por ‘distracer la mente’); en el sentido moderno de ‘actividad al aire libre con objeto de hacer ejercicio físico’ *deporte* fue resucitado en el siglo XX para traducir el inglés *sport* (que a su vez viene del francés antiguo *deport*, equivalente al castellano *deporte*). (Corominas, *Dic. Etim.*, p. 205).

Nadie duda de la raíz latina de este término, pero ha existido bastante confusión, de la que hemos participado casi todos los apasionados por el tema, sin esclarecer con suficiente documentación las fuentes (en este fallo incurren culturalistas tan eminentes como Ortega y Carl Diem), hasta que Miguel Piernaveja publicó su riguroso estudio *Depuerto, deporte, Protohistoria de una palabra*. En él analiza el autor los documentos medievales y cataloga todas las primitivas formas ortográficas del concepto. El trabajo se ciñe a los idiomas provenzal, antiguo castellano, antiguo catalán y antiguo francés. Prácticamente se puede asegurar que alcanza a los verdaderos orígenes de la palabra, ya que los estudiosos de sus fuentes en Alemania e Inglaterra (Grell, Diem, Amsler, etcétera) unánimemente aceptan su paternidad mediterráneo-occidental.

En español moderno, *deporte* pertenece a la familia de sustantivos postverbiales de origen extranjero, como *deleite*, *detalle*, *choque*, *acorde*, *escote*, etc., que indican fundamentalmente acción y se derivan de verbos, casi todos en *-ar*, mediante la simple terminación de género *-e* (masculino), como en romance: *enlace*, *roce*, *desgrane*... El sustantivo *deporte* es una formación parasintética en la que intervienen dos afijos (el prefijo *de-* y la terminación de género *-e*) que se encajan en el tema verbal *port* ‘puerto’. Ramón Menéndez Pidal trae a colación el castizo anticuado *depuerto* (*Manual de gramática histórica española*, § 83₅).

Un estudio exhaustivo de la palabra *deporte* Según Manuel Piernaveja (1985), la palabra provenzal *deport*, de la que proviene el castellano antiguo *depuerto*, se encuentra por primera vez atestiguada en un poema del siglo XI de Guilhem de Peirieu (Guillermo de Poitiers, 1071-1127):

Anc no la vi et am la fort;
anc no n'aic dreit ni no-m fes tort;
quan no la vei, be m'en **deport**;
no-m prez un jau:
qu'ie-n sai gensor e belazor,
e que mais vau.

Nunca la vi y la amo mucho;
nunca tuve recompensa ni me hizo daño;
cuando no la veo, bien me **divierto** a pesar de todo,
no me importa un gallo
pues sé de una más gentil y hermosa
y que más vale (nuestra versión).

En España la forma verbal *deportar* aparece por primera vez en el Poema del Mio Cid (compuesto entre 1140 y 1207, posiblemente en Burgos, patria del héroe. Sin embargo, firma el manuscrito un tal Per Abbat, posiblemente el autor del poema).

Los que ivan mesurando e llegándolo van delante,
luego toman armas e tómanse a **deportar**,
por çerca de Salón tan grandes gozos van.
(Poema de Mio Cid, v.1513-1515)

Los que iban explorando y llevaban la delantera cogie-
ron enseguida sus armas y se pusieron a **solazarse**.
Junto al Jalón se hacen grandes muestras de alegría.
(Poema de Mio Cid, v.1513-1515)

cogida han la tienda do albergaron de noch,
adelant eran idos los de criazón,
assí lo mandaron los ifantes de Carrión,
que non y fínca ninguno, mugier nin varón,
sinon amas sus mugieres, doña Elvira e doña Sol,
deportarse quieren con ellas a todo su sabor.
(Poema de Mio Cid, v.2706-2711)

Han recogido la tienda donde se albergaron por la
noche adelante iban los vasallos de su criazón [comi-
tativa personal] así lo mandaron los infantes de Carrión
que no se quedase allí ninguno, mujer ni varón,
salvo las esposas de ellos, doña Elvira y doña Sol,
solazarse querían con ellas a su sabor.
(Poema de Mio Cid, v.2706-2711)

Parece que aquí va a repetirse la actitud amorosa de la noche anterior (v.2702-2703) que connota el verbo *deportarse* ‘solazarse’, en el sentido de ‘tener relaciones sexuales’:

con cuantos que ellos traen y yacen esa noch,
con sus mugieres en braços demuéstranles amor (...)
(Poema de Mio Cid, v.2702-2703).

todo el mundo descansó en aquel sitio esa noche,
con sus mugieres en brazos, les hacen el amor.
(Poema de Mio Cid, v.2702-2703).

La primera vez que aparece con el significado de diversión en forma de ejercicios físicos, es en el libro de *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo, aunque en otras versos significa divertirse (128b y v345c):

Veni un iüdezo natural del logar,
por sabor de los niños, por con ellos jugar;
acogiéno los otros, no li fazién pesar,
avien con elli todos sabor de **deportar**.
(Mil. XVI, El niño judío, v.355d)

Vino un pequeño judío natural del lugar,
para gozar de los niños y con ellos jugar;
acogieronlo los otros, no le causaron molestias,
Junto con él todos tenían deseos de **jugar**.
(Mil. XVI, El niño judío, v.355d)

Bien se cuidó el clérigo de la presón essir
y con sus coñocientes deportar e reir;
mas non podió la alma tal plazo recibir,
desamparó el cuerpo, ovo end a essir.
(Mil. IV, El galardón de la Virgen, v.128b).

Bien se creyó el clérigo de la prisión salir
y con sus conocidos divertirse y reir;
mas no pudo el alma tal propósito alcanzar,
abandonó el cuerpo, dejó de existir.
(Mil. IV, El galardón de la Virgen, v.128b).

Sopo bien encobrirse el de suso varón,
la lengua poridat tobo al corazón;
ridié e deportava todo bien por razón
mas aviélo turrado mucho la visión.
(Mil. XV, La boda y la Virgen, v.345c).

Supo bien encubrirse el susodicho varón,
la lengua guardó secreto al corazón;
reía y se divertía muy bien en razón
mas lo había escocido mucho la visión.
(Mil. XV, La boda y la Virgen, v.345c).

Yendo por la carrera a cumplir so depuerto,
membró'l de la Gloriosa que li yazié en tuerto
tóvose por errado e tóvose por muerto,
asmó bien esta cosa que'l istrié a mal puerto.
(Mil. XV, La boda y la Virgen, v.337a).

Yendo por el camino a cumplir su distracción,
se acordó de la Gloriosa a la que había agraviado
túvose por errado y túvose por muerto,
pensó bien esta cosa que él saldría a mal puerto.
(Mil. XV, La boda y la Virgen, v.337a).

Esta palabra con un sentido de divertimento, distracción recreativa, se extendió por las regiones de Francia, pasó a Inglaterra y se incorporó en la lengua sajona, siendo devuelta al continente con el vocablo inglés *sport*, que en el siglo XV significó ‘diversión’; a finales del XVI, ‘competiciones, manifestaciones deportivas’, del inglés

medieval *sporte*, aféresis de *disport* [en inglés moderno *disport* ‘diversión, recreación’], del francés antiguo *desport*, variación de *deport* ‘placer, entretenimiento’ (hacia el siglo XII) [en francés moderno la expresión *sans déport* ha significado ‘sin prisa’, desde el siglo XVII], sustantivo verbal del antiguo verbo *se desporter* ‘divertirse’. Según *Le grand Robert*, el sentido actual de la palabra francesa *sport* ‘deporte’ fue introducido en 1828, a través de la publicación *Journal des haras* («Revista del acaballadero»); y se difundió sobre todo después de la publicación de la revista *Le Sport*, fundada en 1853 por Eugène Chapus.

El prefijo *de-*, posiblemente del indoeuropeo *de-*: radical de demostrativos, que se antepone a la inflexión verbal *portare* ‘portar, llevar, traer, cargar’ denota dos ideas básicas:

1] Unas veces expresa el movimiento por el cual un objeto sale o se aleja, de un punto, y se encamina o se va a otro, como en (*deportare*) *frumentum in castra* [Suetonio] ‘llevar el trigo al campamento’, (*deportare*) *partem exercitus* [César] ‘conducir parte del ejército’, (*deportare*) *corpus Augusti Romam* [Suetonio] ‘trasladar el cuerpo de Augusto a Roma’, (*deportare*) *aliquem in insulam* [Ulpiano] ‘deportar (desterrar) a alguien a una isla’, *deportare se aliquo* ‘irse, retirarse a alguna parte’. Con la idea de *desplazamiento*, de un punto de partida a un punto de llegada o fin del movimiento, el «deporte» se concibe por una parte como ejercicio físico y como juego activo, y por otra es una actividad física ejercida como juego o competición. Entre los latinos, los juegos deportivos se realizaban en la palestra; allí los deportistas ejercitaban las fuerzas del cuerpo y el ingenio (*mente sana in corpore sano*, mente sana en cuerpo sano).

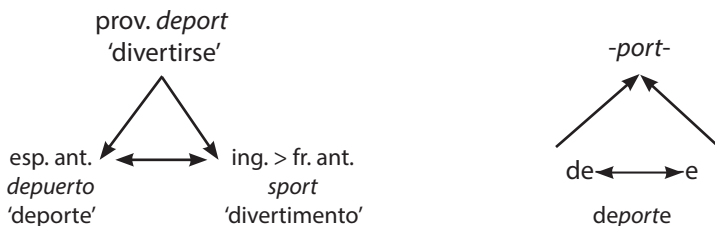
2] Otras sirve para reforzar el sentido de la palabra simple, expresando una relación más estrecha entre el objeto separado, salido o alejado y aquello de lo cual se aleja o separa. Se mira más bien el camino recorrido antes que los puntos de salida y de llegada, pues lo que se considera delante de todos es el proceso de ese recorrer, como en *deportare lauream* [Tácito] ‘obtener el laurel (el triunfo)’, *deportare lucem* [Plinio] ‘hacer penetrar la luz’ en alguna parte. Aquí está implícita la idea de *lo público* en el concepto de «deporte», que recuerda su origen indoeuropeo, a través de la raíz *-per* ‘hacia delante, a través’, como en un espectáculo libre, que se pone a la vista de todo el mundo. En ese sentido, el deporte como felicidad es recreación, pasatiempo, placer, diversión o ejercicio físico, por lo común al aire libre. Los espectadores asisten a esos certámenes *por deporte*, vale decir, por gusto, desinteresadamente, o por descanso u ocio.

En conclusión, la rica polisemia del término *deporte*, ateniéndonos a su origen etimológico, ha mantenido su entera complementariedad de *vita activa* y *vita contemplativa* en las lenguas romances actuales, trascendiendo su significado latino original de diversión o recreación, aunque afortunadamente sin negarlo.

La secuencia diacrónica del término puede expresarse mediante la serie: *deporte* < español antiguo *depuerto* ‘solaz, diversión’ < verbo anticuado *deportarse* ‘descansar’ y ‘recrearse’ < español moderno *deportar* ‘desterrar’ < provenzal *deport* < *deportare* < *de-* + *portare* ‘llevar, transportar’ < *port* ‘puerto’ + desinencia verbal *-e* ‘acción’).

Es decir, que «además de la significación directa de desterrar, dice Monlau, y de la traslaticia de descansar, tuvo también *deportar* la de recrearse. Y es de notar que no es éste el único verbo de movimiento que se toma en la acepción de recreo, pues *divertir* vale propiamente volver o girar en varios sentidos, y el mismo valor etimológico tiene igualmente *distraer*».

La evolución diacrónica del vocablo romance *deporte*, influido por el sajón *sport*, se muestra en el diagrama de la izquierda. La formación parasintética del sustantivo postverbal *deporte* se representa el diagrama de la izquierda:



deporte (de «deportar»; «Hacer, Dedicarse al») m. *Ejercicio físico, o juego en que se hace ejercicio físico, realizado, con o sin competición, con sujeción a ciertas reglas. Se puede emplear en singular como genérico, y como partitivo: ‘Se dedica al deporte. Ya no hace deporte’.

Deporte de invierno (graml. pl.). El que se realiza sobre la nieve; por ejemplo, el esquí.

Por deporte (inf. y, graml., irón.). Por gusto, sin ninguna intención determinada: ‘Me quedo a trabajar hasta las nueve por deporte’. ⇒ *Indiferente.

Catálogo

Sport. ▶ *Alpinismo, *artes marciales, *atletismo, *automovilismo, *baloncesto, balonmano, balonvolea, barranquismo, *béisbol, biatlón, *boxeo, *caza, *cetrería, ciclismo, cricket [cricquet o criquet], culturismo, deslizamiento, *equitación, esculptismo, *esgrima, espeleología, *esquí, *esquí* acuático [o náutico], excursionismo, footing, full contact, *fútbol, *fútbol* americano, gestación, *gimnasia, *golf, halterofilia, hidrospeed, hípica, hockey, jogging, lucha, *mallo, montañismo, motociclismo, motonáutica, motorismo, natación, *natación* sincronizada, navegación, paddle [tenis], paracaidismo, parapente, patinaje, pedestrisimo, *pelota vasca, pentatlón, *pesca, *pesca* submarina, ping-pong, piragüismo, polo, puenting, rafting, rallye, *remo, *rugby, senderismo, squash, sumo, surf [o surfing], *tenis, *tiro, trekking, trial, triatlón, vela, voleibol, *vuelo* sin motor, waterpolo [o water-polo], windsurf [o windsurfing]. ▶ Aficionado, alevín, amateur, júnior, juvenil, infantil, profesional, sénior. ▶ Árbitro, atleta, campeón, centrocampista, defensa, delantero, deportista, entrenador, finalista, gimnasta, goleador, jugador, leñero, líder, maleta, manager, matagigantes, medallista, mediocampista, mundialista, outsider, parador, plusmarquista, portero, preparador, recordman, recordwoman, reserva, seleccionador, técnico, titular, zaguero. ▶ Defensa, delantera, zaga. ▶ Hincha, hooligan, tifosi. ▶ Club. ▶ Alineación, cuadro, equipo, escudería, plantilla, selección. ▶ Chandal. ▶ Campeonato, carrera, competencia, competición, critérium, derbi [o derby], encuentro, *juegos* olímpicos, liga, liguilla, manga, match, mundial, olimpiada, prueba, paralimpiada [o paraolimpiada], partido, preolímpico, pretemporada, regata, torneo, universiada. ▶ Etapa. ▶ Prórroga. ▶ División. ▶ Marca, plusmarca, récord. ▶ Copa, medalla. ▶ Descalificar, fichar, homologar. ▶ Anotar, defender, despejar, desmarcarse, driblar, empatar, golear, lanzar [o sacar] una *falta*, marcar, no perdonar, puntuar, remontar, sacar, servir, tirar una *falta*, transformar. ▶ Entrenar, calentar. ▶ Estar [o ponerse] en *forma*. ▶ Desfondar. ▶ Dopar[se].

► Doblete, handicap, igualada, ofensiva, partido, parcial, ventaja. ► Despeje, goleada, marcaje, obstrucción, pressing, rechace. ► Gol average. ► Tongo. ► Campo, cancha, estadio, foso, frontón, gimnasio, pista, polideportivo, terreno [de juego]. ► Demarcación. ► Casillero, marcador, medallero. ► Antidoping, doping. ► *Actividad. *Diver-tir. *Ejercicio. *Competir. *Entretener. *Juego. *Pasatiempo. *Pelota.

§ 20.

Centinela

La palabra «centinela», que designa la persona que vigila o que observa alguna cosa, procede del italiano *sentinella* (en francés *sentinelle* y en inglés *sentinel* y *sentry*), que a su vez se deriva del latín *sentire* ‘oir’ (como *escucha* de *escuchar*). El centinela (o escucha) es el soldado que se coloca de guardia en algún sitio.

Existen otras tres etimologías: la primera, deriva centinela del latín *sentina* ‘sentina, cavidad inferior de los barcos’, es decir, vigilante de la sentina y luego vigilante en general; la otras dos, refieren centinela al antiguo alto alemán *sentan* ‘confiar una misión’, o al latín *sentare* ‘colocar, situar (a alguien en un lugar)’.

Sea como fuere el origen de esta palabra, del contexto global de las tres etimologías planteadas, es posible inferir la idea de estar alerta o averiguar con el auxilio de los sentidos, implícita en la idea de apostar *a uno*, para que vigilante, pueda dar aviso *a muchos* de los peligros y ataques sorpresivos. Esa idea parece ser innata de todos los animales que se manifiesta en su agresión intraespecífica por defender el territorio.

La voz centinela empezó a usarse en España durante el período en que el ejército de ese país tuvo más contacto con el de Italia, a fines del siglo XV y principios del XV, para referirse al soldado que está apostado, no lejos de una guardia, por un tiempo determinado, con orden de vigilar, reconocer, detener, llamar a las armas, etc., según una consigna.

La palabra italiana, tal vez por su sonoridad, reemplazó a muchas voces patrimoniales del lenguaje castrense que tenían el mismo sentido. La historia militar menciona al *speculator* latino (de *specula* ‘garita’) que era el centinela del ejército romano, nombre que se conservó el francés antiguo *speculateur* que fue durante mucho tiempo la designación oficial de centinela. En español antiguo se emplearon los nombres «atalaya», «escucha» y «vela», y otros vocablos según las épocas y la misión especial del vigilante de que se trataba.

La importancia del centinela es crucial para la defensa y seguridad del territorio. Por ello la seguridad del mismo guardia es vital, y por ende, la de un ejército o parte de él:

Toda *centinela* hará respetar su persona; y si cualquiera quisiere atropellarle, le prevendrá que se contenga: si no le obedeciere: llamará a su Cabo para dar parte a su Comandante; pero si en desprecio de esta advertencia prosiguiese la persona apercebida a forzar la centinela, o atropellarla en cualquier forma, usará de su arma

(*Reales Ordenanzas*, citado por Rubió y Bellvé, 1895, v. 1, pp. 675-676).

La palabra centinela es de género ambiguo (pueden usarse como masculino o como femenino); en el texto citado se toma como femenino; pero hoy casi siempre se emplea como masculino.



El *Código de las Siete Partidas*, de Alfonso X el Sabio trata del servicio de seguridad con gran consideración para con el guardia o centinela, de modo que es justo rodearle de todos los prestigios y exigirle todas las responsabilidades.

E non auran –dice– menester otra **guarda**, si non **atalayas** de día y **escuchas** de noche; e podrán más seguramente dormir, e folgar [‘estar ocioso’], e sufrir el trabajo que ouieren [‘descansar del trabajo que tuvieren’]. Ca segund [‘Porque según’] los Sabios mostraron, maguer el home [‘a pesar de que el hombre’] gana prez y honra en vencer a sus enemigos, e traerlos á lo que quisiere, mucho la gana mejor, quando lo sabe facer de manera, que el sea guardado de daño, e lo faga en eloys.

(El resaltado es nuestro. Citado por Rubió y Bellvé, 1895, v. 1, pp. 675-676).

En una campaña militar, el centinela es el oficial de guardia que se encuentra más próximo al enemigo, dependiendo de los puestos y avanzadas que se hallan a su espalda, y de la gran guardia, que es el centro donde irradia todo el sistema de vigilancia de las tropas en campaña.

En el moderno servicio de seguridad, debe haber una pareja de centinelas en la guarda principal (en alemán *Doppelposten* ‘doble centinela’). Cada uno tiene la misma misión como en los tiempos antiguos, a pesar de que los etimologistas todavía andan vacilantes acerca del origen de la palabra centinela: ser todo ojos y todo oídos; de modo que su atención no ha de distraerse para hacer honores, ni aún contestar las preguntas que le haga un superior, pues en este caso debe limitarse a «guardar una actitud militar, pero sin dejar de observar» (*Reglamento de campaña del ejército alemán*, citado por Rubió y Bellvé, 1895, v. 1, p. 677). La estrategia de doble centinela permite una vigilancia más dinámica, pues mientras un compañero observa, el otro patrulla, y de este modo resulta una comunicación efectiva entre todos los centinelas de un cordón de seguridad.

§ 21.

Sueldo y soldado van de la mano

La palabra «sueldo», la retribución por un trabajo, proviene del latín *solidus* [sobrentendido *numus* ‘moneda’, esto es, ‘moneda sólida’]), era una antigua moneda, sólida y gruesa, que tuvo diferente valor según los tiempos y países, equivalente a la veinteva parte de una libra.

De ahí la significación de estipendio, salario o «soldada» que representaba el ‘sueldo’ para el pago de un trabajo casi siempre de tipo agrícola, y también «soldado» (de «soldada», proveniente a su vez de «sueldo», del latín *solidus* ‘sólido, moneda antigua’), el que vive a «sueldo» en la milicia.

Soldado y sueldo van pues de la mano. El soldado, por ser versado en cosas de la guerra, diestro y esforzado en ella, que provenía de los tributos del labrador, para beneficio mutuo y de su señor, de modo que “(...)el soldado hace al labrador arar y recoger seguro; no menos el labrador debe hacer que el soldado pelee satisfecho» (Melo, *Movimientos, separación y guerra de Cataluña*, citado por Rubió y Bellvé, 1895, v. 3, p. 777). En el fuero de Castilla, la soldada era pagada por el señor feudal a los hidalgos caballeros que pertenecían a su *hueste* ‘ejército (en español antiguo)’. Si el Señor no les pagaba cumplidamente, ellos no estaban obligados servir a su hueste, pero si el soldado no cumplía con su obligación militar, pese a haber recibido su sueldo, éste debía devolver a su señor dos veces la cantidad pagada:

Esto es fuero de Castiella: que todo Hijodalgo que rescivier *soldada* de suo Señor, e gela dier [si se la diere] el Señor bien, é compridamente deve gela servir en esta guida [se la debe retribuir de esta manera]: Tres meses compridos en la gieste [hueste ‘ejército’] dole ovier menester [donde fuere requerido] en suo servicio. E su non le dier el Señor la soldada comprida, así como puso con él [así como dispuso de él como soldado cuando le pagó cumplidamente], non irá con él a servirlo en aquella gieste, si non quisier [no estaría obligado prestar servicio militar]; o el Señor non le á le quede mandar [no lo quiere mandar] por esta raçon: E si el vasallo toma la soldada comprida del suo Señor, si no gela sirvier, devegela pechar dobrada.

(Fuero viejo de Castilla, citado por Rubió y Bellvé, 1895, v. 3, p. 776).

De moneda firme, maciza, densa y fuerte, con que se pagaba la *soldada* a las huestes medievales de los reinos de Castilla, «sólido» pasó a significar, por metonimia, lo que en Roma imperial se dijo *confertissima acies* ‘ejército muy apretado, unido, apiñado, en orden de batalla’. La palabra «sólido» designaba la reunión apretada de una tropa para oponerse a la rápida y violenta acometida de la caballería.

§ 22.

Arma, palabra polisémica

El Diccionario de la Real Academia de la lengua Española tiene la siguiente entrada para *arma*, una de las palabras más polisémicas del léxico militar:

arma. (Del lat. *arma*, *-ōrum*, armas). f. Instrumento, medio o máquina destinados a atacar o a defenderse. || **2. Mil.** Cada uno de los institutos combatientes de una fuerza militar. *El arma de infantería, de caballería, de artillería.* || **3.** p. us. Rebato o acometimiento repentino. || **4.** Conjunto de las **armas** que lleva un guerrero o una unidad de guerra. || **5.** Tropas o ejércitos de un Estado. *Las armas de España, las armas de los países aliados.* || **6.** Defensas naturales de los animales. || **7.** Piezas con que se arman algunos instrumentos, como la sierra, la brújula, etc. || **8.** Milicia o profesión militar. || **9.** Hechos de **armas**, hazañas guerreras. || **10.** Medios que sirven para conseguir algo. *Yo no tengo más armas que la verdad y la justicia.* || **11. Heráld.** Blasones del escudo. || **12. Heráld. escudo de armas.** || ~ **acorazada.** f. Conjunto de las unidades acorazadas de un ejército de tierra. || ~ **aérea.** f. Conjunto de la Aviación militar y naval. || ~ **antiaérea.** f. La destinada a combatir aeronaves. || ~ **arrojadiza.** f. La que se lanza con la mano. || ~ **atómica.** f. **arma nuclear.** || ~ **automática.** f. La de fuego en la cual el ciclo completo de cargar, amartillar, disparar y extraer es completamente mecánico. || ~ **blanca.** f. La ofensiva de hoja de hierro o de acero, como la espada. || ~ **de chispa.** f. La de fuego cuyo cebo se inflama con las chispas que da el rastrillo herido por el pedernal. || ~ **de doble filo,** o ~ **de dos filos.** f. La blanca que tiene filo por ambos bordes de la hoja. || **2.** Cosa o acción que puede obrar en contra de lo que se pretende. || ~ **defensiva.** f. **arma blanca** o de fuego de escaso alcance que se emplea sobre todo para la propia defensa. || ~ **de fuego.** f. Aquella en que el disparo se verifica mediante la pólvora u otro explosivo. || ~ **de mano.** f. La que se lleva oculta o la que forma parte de un equipo individual. || ~ **de percusión.** f. La de fuego cebada con mixto fulminante, cuya explosión se produce por golpe. || ~ **de precisión.** f. La de fuego construida de modo que su tiro es más certero que el de las ordinarias. || ~ **de puño.** f. La que consiste en una hoja de hierro y acero con punta y corte y un mango

proporcionado para empuñarlo con una sola mano. || ~ **falsa**. f. p. us. Acometimiento o ataque fingido para probar la gente o para deslumbrar al enemigo. || ~ **ligera**. f. La blanca corta, la de fuego manejable con una sola mano y todas las transportables sin auxilio de tracción animal o de motor. || ~ **mecanizada**. f. La que dispara desde el propio vehículo que la desplaza. || ~ **motorizada**. f. La que se desplaza con auxilio de camión o tractor. || ~ **naval**. f. La que se encuentra en dotación en buques de guerra. || ~ **negra**. f. Espada, florete u otra **arma** semejante de hierro ordinario, sin filo y con un botón en la punta, con que se aprende la esgrima en las escuelas. || ~ **nuclear**. f. La que produce una explosión nuclear. || **2**. La que utiliza proyectiles de explosión nuclear. || ~ **ofensiva**. f. La que sirve para ofender. || ~ **pesada**. f. La de fuego, que exige ganado o empleo de motores para su transporte. || ~ **semiautomática**. f. La de fuego en la que todas las operaciones son automáticas con excepción del disparo que ha de accionarse por el agente. || ~ **s blancas**. f. pl. *Heráld.* Las que en lo antiguo llevaba el caballero novel, sin empresa en el escudo hasta que por su esfuerzo la ganase. || ~ **s falsas**. f. pl. *Heráld.* Las formadas contra las reglas del arte. || ~ **s parlantes**. f. pl. *Heráld.* Las que representan un objeto de nombre igual o parecido al de la persona o Estado que las usa, como las de León, Castilla, Granada, etc. || **al ~**, o **a las ~s**. locs. interjs. U. para prevenir a los soldados que tomen prontamente las **armas**. || **alzarse en ~s**. fr. Alzarse en sedición, sublevarse. || **arma, arma**. loc. interj. **al arma**. || **con las ~s en la mano**. loc. adv. Estando armado y dispuesto para hacer la guerra. || **dar ~** el centinela. fr. ant. Hacer señales para que acudan los soldados que están de guardia. || **de ~s tomar**. loc. adj. Dicho de una persona: **de cuidado**. || **2**. Dicho de una persona: Que muestra bríos y resolución para acometer empresas arriesgadas. || **dejar las ~s**. fr. Retirarse del servicio militar. || **descansar las ~s**, o **sobre las ~s**, los soldados. frs. *Mil.* Aliviarse del peso de ellas apoyándolas en el suelo. || **entregar las ~s**. fr. **rendir las armas**. || **estar un pueblo o gente en ~**, o **en ~s**. frs. Estar alterado con guerras civiles. || **hacer ~s**. fr. Pelear con armas, hacer guerra. || **2**. Amenazar **arma** en mano. || **3**. Pelear cuerpo a cuerpo con otro en sitio público. || **hacerse a las ~s**. fr. Acostumbrarse y acomodarse a algo a que obliga la necesidad. || **llegar a las ~s**. fr. Llegar a reñir o pelear. || **medir las ~s**. fr. Reñir o pelear. || **meter en ~s**. fr. ant. **poner en armas**. || **pasar a alguien por las ~s**. fr. *Mil.* Fusilarlo. || **poner en ~**. fr. Dar alarma. || **poner**, o **ponerse, en ~s**. frs. Armar o apercibir para combatir. || **2**. Alterar a un pueblo o gente con guerras civiles. || **ponerse en ~**. fr. coloq. Apercibirse o disponerse para ejecutar algo. || **presentar ~s** la tropa. fr. *Mil.* Rendir honores militares con las armas a los reyes y demás personas a quienes por la ordenanza corresponden. || **probar las ~s**. fr. Poner a prueba la capacidad de las personas en cualquier materia o para cualquier cosa. || **2**. *Esg.* Tentar y reconocer la habilidad y fuerzas de quienes las manejan. || **publicar ~s**. fr. Desafiar a combate público. || **rendir ~s**. fr. *Mil.* Hacer los honores a la eucaristía, hincando la rodilla derecha e inclinando las **armas** y el cuerpo. || **rendir las ~s** la tropa. fr. *Mil.* Entregar sus **armas** al enemigo, reconociéndose vencida. || **sobre las ~s**. loc. adj. *Mil.* Dicho de la tropa: En su puesto y preparada para el combate. *La guarnición ha de estar sobre las armas*. || **tocar al ~**, o **tocar ~**. frs. *Mil.* Tañer o tocar los instrumentos militares para advertir a los soldados que tomen las **armas**. || **tomar ~s**, o **las ~s**. frs. **armarse**. || **2**. *Mil.* desus. Hacer los honores militares que corresponden al rey, a las personas reales, a las autoridades y a los generales y demás oficiales, según su grado. || **tomar** alguien **las ~s contra** otra persona. fr. Declararse su contrario y hacerle guerra como a enemigo. || **velar las ~s** el que había de ser armado caballero. fr. Guardarlas, haciendo centinela por la noche cerca de ellas, sin perderlas de vista. || **vestir las ~s**. fr. Ponérselas el que iba a entrar en la pelea o armarse con ellas. || **y ~s al hombro**.

expr. U. para dar a entender que alguien se desentiende de algo. □ V. **cámara de las ~s**, **fiesta de ~s**, **hacha de ~s**, **hecho de ~s**, **hombre de ~s**, **maestro de ~s**, **paje de ~s**, **plaza de ~s**, **rey de ~s**, **suspensión de ~s**, **trance de ~s**, **ujier de ~s**.

§ 23.

Una nota para la banda de músicos



Los nombres de las notas musicales fueron introducidos en el año 1024 por el monje italiano Guido d'Arezzo (o Guido Aretino). Las seis notas de la escala musical de su tiempo eran *ut, re, mi, fa, sol, la, si*. El monje benedictino las sacó de las sílabas iniciales de los hemistiquios de la primera estrofa del himno de San Juan Bautista, que dice:

UT queant laxis – **RE**sonare fibris
MIra gestorum – **FA**muli tuorum
SOLve polluti – **LAB**ii reatum
SANcte Ioannes.

cuya transliteración y traducción nos permitimos hacer así:

Transliteración

UT queant laxis – **RE**sonare fibris
 para que puedan con libres cantar cuerdas
MIra gestorum – **FA**muli tuorum
 las maravillas de los hechos, ¡oh, siervos! tuyos
SOLve polluti – **LAB**ii reatum
 suelta de un manchado labio la culpa
 Sancte **IO**annes.
 ¡Oh, San Juan!

Traducción

UT queant laxis – **RE**sonare fibris
 Para que puedan con libres cuerdas cantar
MIra gestorum – **FA**muli tuorum
 las maravillas de tus hechos, ¡oh, siervos!
SOLve polluti – **LAB**ii reatum
 libera la culpa de un labio manchado,
 Sancte **IO**annes.
 ¡Oh, San Juan Bautista!

La séptima nota *si* fue añadida tardíamente (Cf., Acad., *fa* y Moliner, *si*). Hay quienes derivan el nombre de la nota musical *si* de las dos primeras letras del cuarto

verso del himno (por ejemplo Monlau, *solfa*). En este caso, *sa* se interpreta por *za* o *si*. Ahora bien, empezando a leer por **LA**, hacia atrás, se forma *la-sol-fa*; y tomando el *la* por artículo, queda *la solfa* (sistema de signos con que se escribe la música). Tal es la explicación que Monlau da del origen de esta voz. Derivados: *solfeador*, *solfear*, *solfeo* y *solfista*.

§ 24

Toque de diana

El primer registro documentado de la palabra *diana* en castellano aparece en las *Ordenanzas* de 1728: «Al romper el día se tocaba la *diana* (...) en los cuarteles de la plaza (...)». El vocablo tiene el mismo sentido que la voz castiza «*alborada*», amanecer, que se había adoptado en las *Ordenanzas* de 1632, para indicar el toque militar al romper el día para que la tropa se levante y empiece las actividades cotidianas del servicio militar; si bien allí se ve escrito la forma *alboreada*.

Por esta razón, la Academia española de la lengua hace derivar *diana* de *día*, por tocarse al salir el sol. Su origen tal vez tenga que ver con *Diana la Cazadora*, diosa romana de los bosques, dada a madrugar por su afición a la caza.

En idiomas modernos la palabra *diana* conservó dos alusiones metafóricas: la de *día*, en lenguas romances (español *diana*, francés *diane*, italiano *diana*); y la de *despertar*, en las germánicas (alemán *Reveille* e inglés *reveille*).

§ 25.

¿Por qué hay gansos en la Escuela Militar?

Los gansos son símbolo de protección de los ejércitos. En la antigüedad clásica tenían un carácter sagrado, tal como puede constatarse con la historia de la invasión de los galos a Roma.

Desde los tiempos de la Roma legendaria, los gansos eran consagrados a la diosa Juno, como guardianes del templo. Cuando los celtas –galos– avanzaron sobre Roma, la existencia de la ciudad estaba amenazada. El ejército que salió de la urbe para oponerse al enemigo se aterrorizó al ver a los vigorosos galos, de elevada talla y espantoso aspecto. Los galos practicaban una técnica militar muy distinta a la usada por los romanos en sus escaramuzas vecinales. Nada amedrentaba tanto a los romanos como aquel grito de guerra de los galos. Las legiones resistieron poco y el pánico fue pronto general, extendiéndose del ejército al pueblo. Vacilaba el orden social, nadie se sentía con fuerzas para conjurar el inminente desastre, ni había autoridad capaz de hacerse obedecer. Cada cual pensaba en salvar su vida como pudiera y casi todos los habitantes de la ciudad huyeron a los poblados vecinos.

Por suerte para los romanos, los galos perdieron tiempo en saquear y decapitar a los enemigos caídos en la batalla y celebrar su rápida victoria con orgías. Así, los romanos tuvieron tiempo para recuperar fuerzas. Algunos valientes se concentraron en el Capitolio, ciudadela comparable a la Acrópolis de las ciudades griegas, con el oro, la plata y demás objetos preciosos que pudieron llevar. Sobre esta roca se establecería el ataque de los bárbaros. En la ciudad sólo quedaron unos venerables ancianos, cónsules o senadores, que vestidos con sus mejores trajes, ocuparon los asientos, símbolo de sus cargos, preparados para el sacrificio que reconciliaría a Roma con los dioses. Al día siguientes, los galos penetraron en la ciudad y dice Tito Livio que quedaron asombrados ante aquellos venerables:

No sólo por sus ropajes y actitud sobrehumana, sino por la majestad que mostraban en su expresión y la gravedad de su rostro, semejaban dioses. Ante aquellos ancianos que parecían estatuas, los galos quedaron inmóviles. Según cuentan, uno de los galos acarició la barba a uno de estos romanos, Marco Papirio, que se la dejó crecer según costumbre de la época, y el anciano reprimió al bárbaro golpeándole en la cabeza con el cetro de marfil; el golpe excitó la cólera del galo y fue la señal de una carnicería y matanza de todos los patricios en sus propias casas; no se perdonó a grandes ni pequeños, saquearon los edificios y, al hallarlos vacíos, les prendieron fuego.

El incendio de Roma llenó a todos de indignación. Los galos hicieron una tentativa alocada para asaltar el Capitolio y después pusieron sitio a la ciudadela. En una noche clara, algunos bravos guerreros trataron de sorprender a la guarnición encaramándose por una pared escarpada donde los romanos no tenían centinelas. Nada turbaba el silencio de la noche; hasta los perros permanecían callados. Pero, de pronto, los galos sagrados de Juno comenzaron a graznar y a batir las alas, alboroto que salvó a los sitiados, pues despertó a Manlio que tomó las armas y dio la voz de alarma. En aquel momento el primer galo alcanzaba la cima de la pared. Manlio le golpeó tan fuerte con su escudo que cayó al abismo arrastrando a varios compañeros. Sorprendidos, otros galos dejaron las armas para aferrarse a la roca y los romanos dieron cuenta de ellos sin dificultad. «Los enemigos –dice Tito Livio– caían en el abismo como un alud». Los centinelas que se habían dormido durante la guardia corrieron la misma suerte.

El hambre diezmó tanto a los de la ciudadela como al ejército de los galos; a éstos, amontonados en sus campamentos, les acometió la peste. La guarnición del Capitolio estaba desesperada: no tenían qué comer y la continua vigilancia extenuaba a los hombres. Después de un sitio de siete meses los romanos quedaron tan debilitados que les derrumbaba el peso de las armas. Ofrecieron, pues, a los galos una suma de 1000 monedas de oro (casi cinco millones de pesetas) si levantaban el sitio. Ahora bien, los galos utilizaron pesas falsas para la evaluación de la cantidad y los romanos protestaron ante semejante engaño. El caudillo de los galos, encogiéndose de hombros, sacó su espada y la arrojó sobre la balanza pronunciando estas palabras, intolerables para los romanos: «*Vae Victis!*» (¡Ay de los vencidos!).

Según la tradición romana, los defensores del Capitolio pudieron rechazar el ataque de los galos gracias al aviso dado por los gansos de los gansos que habían encerrado en la fortaleza; dando lugar a la leyenda de “Los gansos del Capitolio”. Finalmente, el caudillo galo aceptó retirarse de Roma contra el pago de un importante rescate en oro, y los galos retornaron a los territorios del Pó.

§ 26.

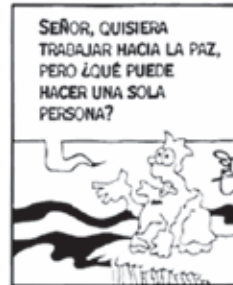
Tire y afloje entre científicos y militares



§ 27.

La paz, responsabilidad de todos

 Pontius' Puddle



Juntos Podemos!!

Imagen de Pontius' Puddle, página 4
de *Conflicto y Violencia*.

§ 28.

Origen del saludo con la mano derecha



Fuente de la ilustración: Howell, 1969, pp. 48-49.

Batalla prehistórica. Encuentro imaginario de un *homo habilis*, blandiendo un arma fabricada por él mismo y un *australopithecus robustus*, quien se prepara para luchar tomando una roca que se encuentra a su alrededor. Quizá en un encuentro semejante el género *Homo*, aguzado el cerebro por la caza, mató al último de los *australopitécidos*. La aproximación de dos hombres prehistóricos era peligrosa, porque todo el mundo iba armado.

Fue preciso asegurar el acercamiento mediante normas y ceremonias en que constara que se habían dejado las armas y que la mano no iba a tomar súbitamente una que se llevaba escondida. Para ese fin, lo mejor fue que al acercarse cada hombre agarrara la mano del otro, la mano de matar, que es normalmente la derecha.

§ 29. Origen del saludo militar

El origen del saludo militar es oscuro y se ha especulado con diferentes hipótesis. Al parecer procede de un ritual caballeresco de la Edad Media. Cuando dos caballeros andantes se encontraban en el camino, tenían dos alternativas: combatir o saludar.

Si ambos manifestaban su deseo de combatir, mantenían la celada del yelmo bajada como señal de estar en disposición de combate y vencer en franca lid, de cuyo resultado dependía simplemente el reconocimiento de la destreza con las armas del adversario.

Pero si uno de los dos caballeros optaba por el saludo, debía reconocer a su contrario por los blasones, ceder el paso o renunciar al encuentro armado como cortesía. Como señal de su deseo, se llevaba la mano a la celada, la alzaba, y descubría su rostro.

Ese gesto de cortesía y reconocimiento pudo haber sido el nacimiento del actual saludo militar, aunque es cierto que algunos pueblos antiguos con ejércitos organizados ya utilizaban saludos característicos como señal de reconocimiento de la autoridad de los jefes. La inferioridad jerárquica en los ejércitos de la antigüedad se expresaba colocando la diestra sobre el corazón.

El ritual medieval resultó ser práctico como señal de obediencia, cortesía y reconocimiento de los rangos militares. Por lo demás, también fue efectivo en el cumplimiento de órdenes. Al colocar la palma de la mano en la forma requerida, se obtiene sombra sobre los ojos, estando así en condiciones de poder observar con claridad cualquier mandato del superior.

2.2. Fraseología militar

§ 30. El lenguaje cuartelero

1. La fraseología es una rama de la lingüística que estudia el uso de las locuciones idiomáticas, paremias o refranes, vulgarismos y expresiones jergales, en el contexto de un tipo particular de hablas regionales y sus manifestaciones culturales.

En los últimos años, la fraseología ha despertado el interés de investigadores en diferentes ámbitos, y desde diversos enfoques teóricos de lexicografía, en los cuales se funda la composición de diccionarios fraseológicos donde se recogen locuciones idiomáticas propias de cada grupo social y que se constituyen en «códigos restringidos» de sus miembros.

Las locuciones idiomáticas y las paremias son expresiones propias de cada lengua. El significado de muchas de ellas no puede deducirse como una sumatoria de semas individuales en la cadena hablada, pues su sentido es una construcción social y depende de todas las formas típicas de decir algo en una comunidad, a partir de la cantera de la lengua, donde el hablante colectivo esculpe, a su propio arbitrio, frases hechas o refranes que, pese a presentar diferencias en cuanto al vocabulario o a la

sintaxis, tienen un matiz significativo portador de identidad cultural. Sin embargo, se caracterizan por expresar pensamientos universales, imposibles de traducir de manera literal a otras lenguas, si no es mediante el uso de expresiones idiomáticas que cumplen funciones similares en la idiosincrasia propia de cada comunidad.

El acervo cultural de esas expresiones lingüísticas ocupan un lugar destacado en la interpretación social y antropológica de los hechos del lenguaje y de sus representaciones en el imaginario popular, a través de expresiones jergales, vulgarismos, frases hechas, y por supuesto, los refranes, objeto de estudio de la paremiología.

La Academia entiende por «paremia», refrán, proverbio. En este sentido la «paremiología» es el tratado de los refranes, ese berenjenal de sabiduría popular. “*No hay refrán –dice don Quijote– que no sea verdadero, porque todos son sentencias sacadas de la misma experiencia, madre de las ciencias todas*” (Cervantes, Quijote, I, XXI, p. 455). Lo mismo es válido para las locuciones idiomáticas, en sentido amplio.

2. La fraseología militar estudia la jerga castrense, en todas sus dimensiones sociolingüísticas, tomando valiosos aportes de la antropología cultural. La sociolingüística, en principio, es la disciplina que estudia “las relaciones entre lengua y sociedad”. Para efectos de nuestro trabajo, también se entenderá como el estudio de “las relaciones entre lengua y contexto sociocultural”. Cabe anotar que en ambas definiciones, lo social es crucial para el estudio de las hablas regionales de la lengua, ámbito en que converge toda una gama de aspectos relacionados con la conducta lingüística, dentro de la organización social.

Así pues, cuando consideramos el lenguaje desde el punto de vista de su función social, podemos analizar dos aspectos del comportamiento lingüístico de los hablantes: (1) la forma de expresarse en lengua estándar y (2) la forma de comunicarse mediante expresiones jergales, en un contexto sociocultural de un grupo social específico.

Esto nos permite explicar por qué no es posible analizar «desde fuera» una muestra de expresiones jergales, sin tener en cuenta el contexto sociocultural en que se realizan como actos del habla. Para el caso de la Escuela Militar de Cadetes, en particular, y de la comunidad castrense en general, es preciso comprender la identidad cultural del estamento militar, a partir de la cual, cobran sentido las distintas variantes del lenguaje cuartelero. Así pues, las variantes mencionadas para referirse a un cadete de poca antigüedad, sólo pueden entenderse, en toda su fuerza perlocutiva, dentro de un contexto sociocultural militar.

Y es aquí precisamente cuando cobra vital importancia la antropología cultural, dado que esta ciencia nos permite explicar también los valores y normas de los grupos sociales, desde el punto de vista cultural. Es por eso que los antropólogos estudian los factores culturales que le dan identidad a un grupo social.

El gran aporte de los estudios antropológicos consiste en habernos hecho entender que la cultura no es solamente comportarse de una manera refinada, hablar varios idiomas, ser doctor, etc., pues la idea de cultura implica, en su integridad compleja, saber cómo comportarse, cómo entenderse con los demás, cómo vivir y convivir, preservando los factores de identidad cultural, y fortaleciendo su poder como fuerza social.

En términos generales la cultura se refiere a todos aquellos elementos materiales e inmateriales que determinan en su conjunto el modo de vida de una comunidad, y que incluye técnicas, pautas sociales, lenguaje, sistemas sociales, económicos, políticos y religiosos. Como pautas sociales entendemos la moral, las creencias, costumbres y toda la serie de hábitos que el hombre adquiere en cuanto es miembro de una sociedad.

Bajo esta óptica, la sociolingüística, valiéndose de los aportes los estudios sociológicos y antropológicos del lenguaje, puede explicar de qué modo se relacionan

las pautas de comportamiento lingüístico de un grupo social, respecto de los valores y normas de la cultura en que se integran. Esto es muy valioso para hacer estudios comparativos de diversa índole, desde la perspectiva sociocultural.

Para la interpretación y análisis de la identidad del estamento militar, la antropología cultural y la sociología permiten explicar las distintas formas de expresarse los miembros que conforman la sociedad castrense, sus formas de entenderse y convivir con los demás personas, sus comportamientos, ideas, valores, costumbres, mitos, leyendas y creencias de la cultura militar, por ejemplo las leyendas del Alférez sin cabeza y del niño de los ojos rojos.

3. El lenguaje cuartelero está conformado por todas aquellas expresiones de cuño militar que solo pueden ser entendidas en un contexto castrense, y conviviendo con la situación específica de la vida militar en los batallones. Las expresiones idiomáticas del lenguaje castrense son una fuente inagotable de cultura militar.

Algunas locuciones se enuncian de forma fija («esto ya se acabó»), de fácil comprensión; otras son de uso coloquial («dormir como un bendito»), que en lenguaje cuartelero se diría, sin ninguna malicia y con cierto candor irreverente: «dormir como la verga del Papa». En este punto, es precisamente de gran utilidad el enfoque sociolingüístico, y el de la antropología cultural. Porque la consolidación de un *corpus* representativo de expresiones castrenses de este tipo, no debería huir de la pudibundez lexicográfica de algunos puristas del lenguaje.

De lo contrario, nunca podrían estudiarse expresiones vulgares del lenguaje cuartelero, proscritas por la mojigatería de algunos lexicógrafos, de modo que prefieren buscar locuciones eufemísticas de la jerga militar. Algunas de ellas, pese a lo que sugieran sus lexemas constitutivos, no tienen connotación sexual. Tenemos el caso de *perroculo* ‘perezoso, que le hace el quite al trabajo’ (sinónimo de *vaselino* ‘flojo’) y de *cacorro* ‘el que reparte la aguapanela en la garita’, frente a otras que sí tienen un marcado sentido sexual, unas veces de manera ambigua, como *cantimplora* ‘persona que la agarran para todo trabajo’, de ahí también su acepción de ‘gay’; y otras, de forma explícita, aunque soterrada, como *María relevos*, equivalente de la expresión jergal *songa* ‘mujer del cuartel’. La falta de experiencia del cadete en la milicia, también lo hacen objeto de metonimias como *le falta mierda* (todavía le falta comer de la que sabemos), equivalente de *le falta pelo pa’ moño* ‘le falta experiencia’¹⁶. Todas ellas son reflejo del imaginario colectivo y del encierro de los cuarteles.

Vemos, pues, que la pudibundez aparente que puedan suscitar esas vulgarismos castrenses en el lenguaje académico, o incluso en el coloquial, es más bien producto de la socarronería del prejuicio lingüístico o del desconocimiento del lenguaje cuartelero. Tales locuciones, sin embargo, no siempre tienen una connotación peyorativa o vulgar, sino incluso afectiva y familiar, en el marco de unos códigos restringidos de la mística militar, que sólo son comprensibles en la interacción con la vida cotidiana de los batallones.

Todo depende de la fuerza perlocutiva que le imprima el hablante, mediante el uso de los más diversos recursos lingüísticos, incluida la entonación (y en ocasiones, musicalización), como son proferidas las expresiones jergales, en su habitat natural.

¹⁶ El Coronel del ejército Guillermo Plazas Olarte, en su ameno libro *Crónicas Militares* (1978, p. 265), trae a cuento esta locución: «Señor Agente Patacaliente, le falta un diente pa’ ser Teniente», refiriéndose al Agente de Policía. Esta locución guarda cierta similitud con la estudiada, aunque pone de manifiesto algunas rivalidades de poder entre los diferentes miembros de la fuerza pública.

Valga como ejemplo la larga cadena de variantes para ‘cadete con poca antigüedad’: *moco* (que se musicaliza en *soy un moco, pegado en la pared, pegado en la pared, pegado en la pared*, siguiendo la melodía de la canción *Yellow Submarine*, de los Beatles), *monstruo*, *cosa*, *aparato con ojos*, *pecuecudo*, *maldito*, *conscrito* [por «conscrito»], *cosco*, *Moppet* (en alusión a las tiras cómicas), etc. Se trata, en conclusión, de locuciones, que si bien es cierto tienen cierta carga peyorativa, lo que buscan, por lo general, es forjar el temple de los alumnos para no dejarse vencer psicológicamente ante las dificultades y las inclemencias y vejámenes de la guerra.

El estudio de esas locuciones es importante, porque son producto de procedimientos expresivos en el currículo oculto de la formación militar. A pesar de las dificultades que encierra su interpretación para el hablante civil no familiarizado con ellas, el lenguaje coloquial militar adquiere vida propia, y nos invita a interactuar con él, sin prejuicios, con espontaneidad.

Aun cuando el soldado, en cumplimiento de su misión, entregue «con una generosidad incomprensible la sangre y la vida a la Patria», el lenguaje cuartelero sigue vivo y multifacético en las mentes de otros soldados que lo recuerdan con afecto, y en la memoria colectiva del estamento militar, que se alimenta de las lecciones aprendidas de todas y cada una de las virtudes militares, predicando siempre con el ejemplo.

Pero ahí están los esbozos de diccionarios fraseológicos, como proyecto cultural en permanente construcción. Por lo que respecta a la fraseología militar, los textos son escasos. Los hay muy buenos, pero dispersos aquí y allí en los anaqueles de las bibliotecas, o escondidos en los libros de viejo, o en el lenguaje olvidado de las crónicas militares de antaño, pero siempre vivos y cambiantes, en el inconciente colectivo de los actores y agentes sociales del campo militar.

Por eso, en estas investigaciones filológicas sobre cultura militar, tales expresiones del lenguaje cuartelero de los batallones, se recogen de manera irregular, pues se trata de un proyecto inacabado de cultura militar, todavía en ciernes. Esto en parte se debe a la dificultad de reconocer qué combinaciones son realmente locuciones, y en parte por su función semiótica compleja que es preciso descifrar en cada expresión.

Las locuciones del lenguaje cuartelero cumplen diversas funciones gramaticales: como sustantivo (si está aburrido, tramite el *original* y *tres copias* ‘proceso para pedir la baja’; *bandurrio* ‘miembro de la banda de guerra’; *chafarote* ‘el que se las da de ser el primero en todo, muy presumido’), como adjetivo (deportista *perroculo* ‘flojo’), como verbo (al cadete Lamprea *lo mordió la vaca* ‘lo pescaron durmiendo en el aula’, por ejemplo), como expresión adverbial (*a la luz de pasar por el arco del triunfo* [entrada de la Escuela Militar] en *número dos*), como refrán (*mucho cacique y poco indio* ‘muchas vacas y poca leche’), como conjunción (*que si esto, que si lo otro, que si mi Alférez, que si mi Teniente*), como preposición (*para solicitarle* ‘permiso para hablar’, como interjección (*¡joché moco!* ‘de prisa, Cadete, agilizar, alargar el paso’; puede tener carácter irónico, con el mismo sentido en: *venga sentado que el culo tiene ruedas*) o como expresión idiomática (*¡Este es mucho recluta!* ‘este es mucho pendejo’).

§ 31.

Una muestra de lenguaje cuartelero

En la trastienda del protocolo militar, bulle ese hervir vividor del lenguaje cuartelero, energía vital que da vigor espontáneo a todas las actividades de la vida castrense. El lenguaje cuartelero es el que impulsa la fuerza del corazón militar, el que infunde el espíritu de cuerpo a la tropa, el que permea todos los rincones de la mística

militar, el que hace cundir el ánimo del soldado en el fragor de la batalla, el que despliega la diversificación convergente de las virtudes militares en quienes acogen la profesión de las armas, siendo entre ellas la primera, el honor, “*el que hace sufrir con alegría las vigiliás –dice el Sabio Cadas–, el hambre, la sed, la desnudez, y todas las inclemencias de la estación*”. La sabiduría popular, une el honor al valor, la segunda virtud castrense, inseparable de la primera: «honor y valor, del más bajo al mayor». Sólo así el soldado de bien, gana su respeto y reputación ante la sociedad civil: «honra a tus soldados, y el cielo habrás ganado».

Las locuciones castrenses que se presentan en este acápite se han agrupado por ideas afines, numerando cada expresión jergal. La escogencia de este criterio le facilita al lector su consulta en el índice onomástico que aparece al final de la obra (véase § 58. Índice fraseológico del lenguaje cuartelero).

Alumnos

1. «chigüiro» [alumno del curso de lancero];
2. «gallina» [alumno del curso de paracaidismo];
3. «topo» [alumno del curso de fuerzas especiales];
4. «lancero» [aquel que ha hecho el curso de lancero];
5. «contragato» [contraguerrillero];
6. «paracaidista» [aquel que ha hecho el curso de paracaidismos].

Antigüedad

7. «antiguazo» [aquel que por destacarse en el campo militar o académico adquiere una antigüedad dentro de su promoción; se le denomina así a los primeros puestos de una promoción].

Asentimiento respetuoso

8. «como ordene».
9. «otra voz» [asentimiento, con cierta complacencia].

Astucia

10. «cuadre» [persona que posee objetos, ya sea de intendencia o material personal, sin justificación de adquisición legal de dicho material. También viene a ser una especie de acción a la hora de completar su material faltante quitándose al compañero sin que este se dé cuenta].
11. «perrada canera» [perrada muy ingeniosa].
12. «perrada» [acción de dárselas de vivo, con el fin de cumplir órdenes y actividades con facilidad y rapidez].
13. «perrazo» [con alto grado de iniciativa, que va delante de los demás, ventajoso, acucioso]
14. «regalado» [aquel que se ofrece a realizar actividades o conseguir material necesitado con el fin de ganar influencias con los superiores e incrementar una buena imagen, y de esta manera sacar provecho de la buena fe de los superiores].

Buen desempeño

15. «cacao» [excelente militar, que se destaca en lo militar, en lo físico y en lo académico].
16. «pulido» [persona meticulosa que se preocupa por su material y lo mantiene en buen estado, generalmente su material siempre es americano y de buena calidad y habita con excelente presentación personal].



Cadete

17. «aparato con ojos» [cadete de poca antigüedad];
18. «chupacobre» [cadete de la banda de guerra que pertenece a la sección de los vientos];
19. «conscripto» [cadete con poca antigüedad];
20. «cosa» [se le denomina así a los nuevos que no saben nada de la milicia: ese no es un cadete, es una cosa];
21. «maldito» [cadete con poca antigüedad];
22. «moco» [sinónimo de recluta, que es nuevo en la institución];
23. «monstruo» [cadete con poca antigüedad];
24. «Moppet» (en alusión a las tiras cómicas) [cadete de poca antigüedad]
25. «paloma» [cadete mal parqueado: ¿a donde vas paloma?];
26. «pecuecudo» [cadete con poca antigüedad]
27. «recluta [miembro nuevo en la institución o de menor rango];
28. «soldier» [forma inglesa de nombrar un soldado];
29. Soy un moco, pegado en la pared, pegado en la pared» [cadete con poca antigüedad, con entonación musicalizada, siguiendo la melodía de *Yellow submarine*, de los Beatles]

Compañeros

30. «garra» [compañero (en las fuerzas especiales)].
31. «lanza» [expresión al subalterno o compañero; también se aplica a los amigos que siempre están juntos; compañeros que compiten, de manera sana, para ser los mejores].
32. «curso» [cadete o alférez de la misma promoción o curso militar].

Cuentos de espantos

33. alférez sin cabeza;
34. niño del los ojos rojos.

Cursos militares

35. «curso de payaso» [curso de operaciones psicológicas];
36. «curso de contragato» [curso de contraguerrillas].

Desobediencia

37. «descuadrado» [irrespetuoso con un superior, cuando este le da una orden].

Distintivo

38. «lata» [distintivo de un curso militar o de combate].

Dormitorios

39. «acuario» [alojamiento de los deportistas; se le denomina así por sus grandes ventanales y puerta de vidrio].
40. «alojamiento» [dormitorio múltiple de los cadetes].

Ejercicio táctico

41. «campaña» [ejercicio táctico donde se aplica, en el terreno, todos los conocimientos obtenidos durante un lapso de instrucción, con el fin de simular situaciones similares a las del campo de combate; este ejercicio se hace cada seis meses y generalmente se realiza por fuera de la Escuela].
42. «terreno» [es similar a una campaña pero con un menor tiempo de intensidad].

Engaño

43. «a tramar a caretrampa» [más sabe el diablo por viejo que por diablo, a otro perro con ese hueso].

Espíritu de servicio

44. «madre» [que parece una mamá con los cadetes, les ayuda en todo y no les exige].
45. «teta» [que es buena gente con los subalternos y no les exige (sinónimo de madre)].

Estar aburrido

46. «aullar» [cansarse el cadete de una actividad que le han ordenado realizar y quiere pasar a otra: cuando los cadetes están aburridos, están aullando].

Estar atento

47. «no confunda una pelota negra con una negra empelota»;
48. «no dormirse en los laureles».
49. «que si esto, que si lo otro» [invitación a concretar un asunto].
50. «que si mi Alférez, que si mi Teniente» [invitación a concretar un asunto].

Estar enfermo

51. «estoy vaselino»
52. «me siento despencado»;
53. «me voy pa'l despencario» [dispensario].

Falta de compromiso

54. «cuadrar» [poner en su lugar un superior a su subalterno que ha sido altanero e irrespetuoso].
55. «delfín» [lagarto, el que ocupa cargos fáciles que no amerita esfuerzos de ningún tipo];
56. «deportista perroculo» [flojo]
57. «evadirse» [alejarse del lugar donde debe permanecer, con el fin de sacarle el cuerpo a ciertas actividades, se hace a escondidas del superior].
58. «lagargo» [hace referencia a quien no está muy comprometido y le saca el cuerpo a las cosas];
59. «lepra» [quien nunca cumple y se ha ganado una mala reputación dentro de la institución].
60. «llorón» [aquel que reniega de todas las actividades del servicio y las cumple de mala gana, además se la pasa dando una imagen de sufrido ante los demás].
61. «mordido» [cadete o alférez que por su mal comportamiento aparece en la orden del día del fin de semana, impidiéndole de esta manera realizar las actividades que tenía planeadas].
62. «palanquear» [arreglar las cosas a su acomodo].
63. «partero» [aquel cadete que no le gusta cumplir con las órdenes de sus superiores inmediatos (y se dirige a superiores de mayor jerarquía a dar quejas y reprochar de sus superiores inmediatos para que este tome acción)].
64. «perroculo» [persona perezosa que le saca el cuerpo a todo, no le gusta el esfuerzo].



65. «pintado» [aquel cadete o alférez que, por su mal comportamiento durante determinado lapso de tiempo, se ha granjeado mala fama ante sus superiores y, estos a su vez lo tienen entre ojos].
66. «puñalero» [quien espera que sus compañeros volteen la espalda para dar quejas de ellos a un superior, siendo de esta manera una persona desleal e hipócrita].
67. «rata» [aquel que se esconde de sus superiores para realizar actividades prohibidas].

Falta de experiencia

68. «este es mucho recluta! [mucho pendejo].
69. «le falta mierda» [todavía le falta experiencia: todavía le falta comer de la que sabemos]
70. «le falta pelo pa' moño» [le falta experiencia]
71. «Señor Agente Patacaliente, le falta un diente pa' ser Teniente» [le falta pelo pa' moño]

Ir a comer

72. «andar pensando en la papita»).
73. «ir a repelar»;

Ira

74. «estar insolado»;
75. «se le perdió la lanza».

Lejanía en la distancia

76. «tan cerca y tan lejos de la civil» [cuando los cadetes miran a la calle dentro de las instalaciones de la Escuela].

Lejanía en el tiempo

77. «estar a veinte tamales» [estar a veinte sábados para salir de vacaciones]

Levantarse y acostarse

78. «de pie»;
79. «hasta tres y están nivelando burbujas» [amonestación para acostarse rápido en los alojamientos];
80. «levantarse con moral que hoy hay salida y hay turnos de centinela»;
81. «me voy a desconectar» -por alusión a la película Matrix-; «echar foco»);
82. «un día más en el Ejército, un día menos en la Escuela Militar»;
83. «¡volver a la realidad!».

Lugares

84. «cuchitri!» [pequeño recinto que se utiliza para guardar los atriles de instrucción, en una compañía].
85. «dispensario» [hospital dentro de una unidad militar, enfermería].
86. «garita» [kiosco pequeño ubicado alrededor de la malla exterior de la Escuela, donde se sube el soldado a prestar la guardia].
87. «guardia» [es la entrada a la Escuela; está conformada por el personal que la custodia].

88. «jardín de salto» [campo amplio donde existen obstáculos para practicar salto con los caballos].
89. «mapoteca» [biblioteca central de las FF. MM, ubicada en las instalaciones de la Escuela].
90. «olimpico» [templo de los dioses, bar de alféreces en la ESMIC].
91. «peana» [recinto cerrado, grande, de techo redondo y acústico, donde se entrenan diferentes deportes, como la gimnasia y el esgrima].
92. «picadero» [recinto grande con piso de arena, techo y paredes ligeras que se utiliza para montar a caballo].
93. «rancho» [comedor de cadetes].
94. «rastrillo» [pequeña bodega asignada a cada una de las compañías para guardar material de intendencia o cualquier otro (es más grande que el cuchitril)].

Mando y liderazgo

95. «divide y vencerás».
96. «estar miando fuera del tiesto», abreviado como «estar MFT».
97. «lo que se controla funciona»;
98. «muchas vacas y poca leche» [aquí hay mucho cacique y poco indio], 28.3.
99. «mucho cacique y poco indio» [el afán de figurar], 28.3;
100. «no confunda una pelota negra con una negra empelota»;
101. «no me las tantén» [no busquen lo que no se les ha perdido];
102. «tiene más reversa un paracaídas –o un avión– que la orden que acabé de dar».

Monumentos

103. «bustos» [estatuas, ubicadas dentro de la Escuela, que rinden homenaje a diferentes próceres].

Muebles

104. «armerillo» [escaparate donde se ponen los fusiles de la compañía].
105. «catre» [camarotes donde duermen los cadetes, por lo general, lanzas] (véase «lanza»)
106. «emboladores» [andamios de lata ubicados en los alojamientos para facilitar la labor de embetunar los zapatos].
107. «tarima» [escaño del profesor, hecho en madera y de unos treinta centímetros de alto].

Oficios

108. «palafrenero» [persona encargada de cuidar los caballos que existen en una unidad militar].
109. «ranchero» [persona vinculada a la institución que se encarga de preparar y servir los alimentos en el rancho].
110. «tío» [persona que no es militar, que es ajena a las actividades de la institución o que trabaja con ella, y que ayuda a los cadetes mediante la prestación de un servicio].

Órdenes

111. «¡alto el aula!» [orden preventiva, de inmediato cumplimiento dentro del aula de clases, para controlar las personas que allí se encuentran y que de alguna u otra forma presentan desorden];



112. «¡alto, mi [Teniente, Capitán, Coronel, General..] en el alojamiento!» [pilas, que llegó mi Teniente...; ha entrado un oficial superior al cual hay que saludar a la militar];
113. «como ordene» [expresión para acatar una orden];
114. «darse garra» [ser muy exigente con la ejecución de una orden o darla como si se estuviera desquitando: mi Teniente se dio garra con esa orden].
115. «un día más en el Ejército, un día menos en la Escuela Militar» [orden de despertarse en el alojamiento]

Palanca (influencia)

116. «tiene padrino» [comando de alto grado que lo recomienda];

Permiso para hablar a un superior

117. «para dictarle» [forma de dirigirse a un superior];
118. «para solicitarle» [forma de dirigirse a un oficial para preguntarle algo].

Perseverancia

119. «el que persevera alcanza»;
120. «en la puerta del horno se quema el pan»;

Pobreza

121. «más pela' o que nalga del niño Dios»;
122. «tiene más plata un preso bañándose que yo».

Rapidez

123. «¡joché!» [¡agilizar!, ¡de prisa!, ¡alargar!];
124. «¡joché moco!» [¡de prisa, cadete!]
125. «muévalo, retardado!» [¡joché, moco!]
126. «retardado» [retrasado].

Regaño

127. «atalajada» [llamado de atención de forma grotesca por parte de un superior, cuando se ha cometido un error: mi Teniente me pegó tremenda atalajada].

Ser muy flaco

128. «gancho de carnicería»;
129. «más chupado que pipa de indio».

Ser un modelo a seguir

130. «mi líder»;
131. «mi norte».

Sobrepasarse en el mando

132. «acostumbrado» [aquel cadete o alférez que cree que está en su casa y hace de las suyas, comportándose con actos de poca cortesía y pulcritud];
133. «descriteriado» [aquel que no tiene criterio y exige más de lo que él mismo puede dar como ejemplo, su mando está por encima de su criterio].
134. «ser descriteriado» [ser abusivo, sobrepasado].

Sobrepasarse en el mando

135. «lo mordió la vaca» [lo cogieron con las manos en la masa]

Subalterno

136. «pelao» [trato cariñoso a cualquier subalterno].

Sueño

137. «dormir como la verga del Papa» [dormir como un bendito]

138. «dormir como un bendito» [dormir como un lirón]

139. «echar foco» [dormir, estar dormido]

140. «estar foqueado» [estar dormido];

141. «foco» [sueño: ¡mucho foco en el aula!];

142. «foquear» [sinónimo de getear ‘dormir’];

143. «getear» [dormir: el cadete está getiando].

144. «Lo está acariciando Morfeo» [Lo está rondando el sueño];

145. «me voy a desconectar» -por alusión a la película Matrix-; «echar foco»).

Tener hambre

146. «aullar de hambre» [estar ladrando de hambre];

147. «tener filo».

148. «andar pensando en la papita» [tener hambre], 29.1.

Terminación de algo

149. «esto ya se acabó» [no hay nada que hacer]

Tiempo y edad

150. «antiguazo» [soldado que lleva buen tiempo en la milicia];

151. «antigüedad» [criterio de ascenso militar];

152. «mi antiguo» [forma de tratarse, entre soldados].

Trabajo

153. «buen chicharrón» [un trabajo fácil]

154. «chicharrón grasoso» [un trabajo duro];

155. «el que persevera alcanza»

156. «el que trabaja no come paja»;

157. «en el ejército uno no se niega ni se regala» [cada cual hace lo que le corresponde].

158. «ser camellador» [ser trabajador];

159. «ser enérgico» [ser trabajador, místico];

160. «ser místico» [ser trabajador, enérgico].

Tramitar la baja

161. «original y tres copias» [procedimiento para irse de baja; estar aburrido]

Uniforme

162. «atalaje» [presentación y horma del uniforme];

163. «charretera» [prenda hecha con cintas de varios colores, que van puestas en los hombros; las utilizan los integrantes de la banda de músicos y la banda de guerra];

164. «fornitura» [cinturón blanco de charol que utilizan los alféreces en su uniforme de clases y significa mando].

165. «dragona» [adorno en cuero que cuelga de los sables y las dagas de los cadetes].



Utensilios y aparejos

166. «asta» [palo redondo para izar banderas o pendones];
167. «emboladores» [andamios de lata ubicados en los alojamientos para facilitar la labor de embetunar los zapatos].
168. «intendencia» [uniformes, material para campaña, y otros, de uso exclusivo de la fuerza, que se le entrega al cadete durante su estadia en la institución].
169. «moharra» [parte de arriba del asta];
170. «pendón» [bandera pequeña con otros adornos, generalmente utilizados para cubrir los instrumentos de la banda de guerra en ceremonias militares].

§ 32.**Refranes y proverbios castrenses**

- Canas y armas, vencen batallas.
- Cuando al soldado le hablan de usted, o lo han jodido o lo quieren joder.
- Cumplidos entre soldados son excusados.
- Donde la victoria es imposible, es vano combatir.
- Donde reina la justicia, obedecer es ser libre.
- El arte de vencer se aprende en las derrotas.
- El patriotismo no debería ser un instinto que odia sino una virtud que prefiere.
- El valor es un tesoro de más quilates que el oro.
- Es el deber más ligero que una pluma y más pesado que una montaña.
- Hombre valeroso, nunca es envidioso.
- Honor y valor, del más bajo al mayor.
- Honra a tus soldados y el cielo habrás ganado.
- La justicia y la razón, las más recias armas son.
- La paz es para el mundo lo que la levadura para la masa.
- Las batallas las ganan los soldados cansados con el aliento de sus generales.
- Ni mesa sin pan, ni ejército sin capitán.
- No basta con hablar de paz. Uno debe creer en ella. Y no es suficiente con creer. Hay que trabajar para conseguirla.
- Oye, ve y calla, y con nadie tendrás batallas.
- Quien mucho sufre, mucho aprende.
- Si quieres hacer la paz, no hables con tus amigos; habla a tus enemigos.
- Tremendo campo de batalla, el hombre!
- Únicamente la obediencia tiene derecho al mando.

§ 33.**Refranes populares y frases célebres del lenguaje castrense**

- “Antes de dar al pueblo sacerdotes, soldados y maestros, sería oportuno saber si se está muriendo de hambre” (León Tolstoi).
- “El gran Cartago lideró tres guerras: después de la primera seguía teniendo poder; después de la segunda, seguía siendo habitable; después de la tercera ya no se encuentra en el mapa” (Alberto Camus).
- “En la guerra como en el amor, para acabar es necesario verse de cerca” (Napoleón I).

- “Hay maridos tan injustos que exigen de sus mujeres una fidelidad que ellos mismos violan, se parecen a los generales que huyen cobardemente del enemigo, quienes sin embargo, quieren que sus soldados sostengan el puesto con valor” (Plutarco).
- “La guerra es el arte de destruir hombres, la política es el arte de engañarlos” (D’Alambert).
- “La guerra es la obra de arte de los militares, la coronación de su formación, el broche dorado de su profesión. No han sido creados para brillar en la paz” (Isabel Allende).
- “La guerra es un juego serio en el que uno compromete su reputación, sus tropas y su patria” (Napoleón I).
- “La guerra es un método de desatar con los dientes un nudo político que no se puede deshacer con la lengua” (Ambrose Bierce).
- “La guerra es una invención de la mente humana; y la mente humana también puede inventar la paz” (Winston Churchill).
- “La guerra no consiste sólo en la batalla sino en la voluntad de contender” (Thomas Hobbes).
- “La guerra terminaría si los muertos pudiesen regresar” (James Baldwin).
- “La imprenta es un ejército de veintiséis soldados de plomo con el que se puede conquistar el mundo” (Johann Gutenberg).
- “La naturaleza señala a los soldados de la vida el lugar donde ha de luchar por ella” (Blas Infante).
- “La política es más peligrosa que la guerra, porque en la guerra sólo se muere una vez” (Winston Churchill).
- “No sé con qué armas se librará la Tercera Guerra Mundial, pero en la Cuarta Guerra Mundial usarán palos y piedras” (Albert Einstein).
- 16. “Para hacer la paz se necesitan dos; pero para hacer la guerra basta con uno solo” (Arthur Chamberlain).
- “Preferiría la paz más injusta a la más justa de las guerras” (Cicerón).
- “Se tarda veinte o más años de paz para hacer un hombre, y bastan veinte segundos de guerra para destruirlo” (Balduino I).
- “Sólo hay una guerra que puede permitirse el ser humano: la guerra contra su extinción” (Isaac Asimov).
- “Todas las ballas en la vida sirven para enseñarnos algo, inclusive aquellas que perdemos” (Paulo Coelho).
- “Un libro hermoso es una victoria ganada en todos los campos de batalla del pensamiento humano” (Honoré de Balzac).



PARTE 3

Cultura militar



Batalla de Gaugamela. Marfil y madera siglo XVIII.

3.1. El alma máter del Ejército colombiano

§ 34.

¿Por qué un proyecto de cultura militar?

En su libro: La formación del espíritu científico, el muy conocido filósofo de la ciencia Gaston Bachelard exploró la noción de “obstáculo epistemológico” en la enseñanza de la metodología de la investigación.

Después de ser interrogado por un periodista acerca de cuál era la forma más práctica de incentivar la formación del espíritu científico en la universidad, Bachelard le interpeló: “Usted obviamente vive en un piso y no en una casa antigua”.

El periodista, desconcertado, le preguntó que qué quería decir eso. El filósofo, inmutable, respondió que la diferencia entre una casa antigua y un apartamento moderno, es que la casa tiene, además de la zona habitable, un ático y un sótano; lo especial de esto, añadió es que siempre se sube al ático y se baja al sótano.

Subimos al ático cuando sentimos el prurito de buscar nuevos horizontes para darle sentido a nuestro proyecto de vida, a través de símbolos filosóficos, poéticos, artísticos o religiosos. Y bajamos al sótano cuando queremos revisar los fundamentos de algo.

Pero he aquí que quienes no suben jamás al ático ni jamás bajan al sótano les falta quizá cierta dimensión para hablar con propiedad de bases teóricas de los proyectos de investigación. Por otra parte, los que viven siempre en el ático o en el sótano, podrían considerarse fácilmente como desequilibrados. El hecho es que la mayor parte del tiempo permanecemos dentro del mundo práctico de vivir en un piso.

Los esfuerzos preliminares del Sabio Caldas dieron fruto: fue precisamente él, el Coronel de Ingenieros Francisco José de Caldas, el director de la Escuela Militar de Rionegro en 1814, quien en su discurso inaugural acuñó la expresión “Ciencias Militares”, como hoy se denomina nuestro programa académico bandera en actual proceso de obtener la alta acreditación.

§ 35

Tres palabras, una sólida institución castrense

Escuela. Entre los griegos, *escuela* significaba ‘ocio’, ‘pereza’; también: ‘clase’, ‘entretenimiento’, en particular de personas de estudios. Los romanos usaron para ‘escuela’ las palabras *schola* y *ludus*, ‘juego’, ‘pasatiempo’. Así, por ejemplo, se decía: *ludus litterarum* para referirse a una academia o a una escuela de ciencias o de bellas artes. Cuando Cicerón escribe *ludum aperire* se refiere a “abrir una escuela”.

En nuestro *campus* castrense de educación superior, existe un monumento a los emblemas nacionales (detrás del teatro). Allí hay una inscripción latina en que se identifica a nuestra Escuela Militar (*nostratum militum schola*) como uno de los elementos edificadores de la patria:



Capitolio impositum iura. Militum Scholae stemma rubor designat, quibus fit patria. Illic centuriam complevit. Hic autem praesidium reipublicae in posterum ominat.

En el Capitolio es ley. En la Escuela Militar es fuerza. Entrambas forman la patria. Su emblema, que coronó por un siglo el Capitolio, viene a buscar la fuerza para proteger el derecho y perpetuar la patria.

Militar. Como adjetivo, viene del latín *militaris*, ‘perteneciente al soldado o a la guerra’. La palabra aparece por primera vez en lengua castellana hacia el siglo XV, en contraposición a ‘civil’, como puede constatarse en uno de sus primeros registros: *Universal Vocabulario en latín y en Romance*, de don Alonso Fernández de Palencia, publicado en Sevilla en 1490, quien a la letra dice: *dos cónsules... el uno para administrar ‘lo civil’ y el otro para ‘lo militar’* (citado por Corominas, *Diccionario Crítico Etimológico de la lengua Castellana*, Madrid: editorial Gredos, 1954, *militar*).

Como sustantivo, *militar* viene del latín *miles*, *militis*, ‘soldado’, palabra que ha excitado la curiosidad de los etimologistas (personas que estudian el origen de las palabras); contrástese, por ejemplo, estos tres orígenes: 1°. - unos la derivan de *militia*, ‘milicia’ que corresponde al francés *milice*, al italiano *milizia*, al alemán *Kriegkunst*, al inglés *militia*, vocablos todos que se refieren al arte de hacer la guerra ofensiva y defensiva, y de disciplinar a los soldados para ella; 2°. - otros la derivan de *milia*, mil; al respecto, San Isidoro dice: *miles dictus, quia unus ex mille elligitur* (“se dice militar, porque es elegido uno entre mil”); 3°. - otros hacen alusión a que Rómulo, fundador de Roma, eligiese entre todos los ciudadanos ‘mil’ para soldados, como dice Eutropio (*Historia de Roma*, libro I): *mille pugnatores deligit (Romulus) quos a numero milites appellavit* (“mil guerreros escogió (Rómulo), a los que por su número denominó militares”).

Cadete. Por su etimología quiere decir “cabecita del Ejército”. Su origen hay que buscarlo en Francia, de donde no sólo procede la palabra sino también el aspirante a la carrera de las armas. *Cadete* viene del francés *cadet*, vocablo que significa ‘joven noble que servía como voluntario en el Ejército’ y éste del antiguo francés *capdet*, ‘jefe’, ‘oficial’, derivado del latín *capitellum*, ‘cabecita’, de *caput*, ‘cabeza’. Del mismo origen viene el castellano ‘caudillo’.

Como los oficiales gascones que servían en el ejército francés solían ser los hijos menores de las familias nobles, hoy ‘cadete’ ha tomado en francés el sentido de ‘hijo menor’. Y debido al ímpetu juvenil de los cadetes recién incorporados a las filas, en español ‘hacer el cadete’ es una frase familiar que vale lo mismo que ‘hacer cadetadas’, es decir, cometer las ligerezas que caracterizan a los jóvenes militares.

Las academias militares anteriores a la Revolución Francesa otorgaban ciertas prerrogativas a los hijos no primogénitos de cada familia noble que deseaban incorporarse a las filas del Ejército monárquico.

Estos jóvenes se educaban en los colegios de infantería o caballería o servían en algún regimiento y ascendían a oficiales sin pasar por los grados inferiores. En el siglo XVIII el Ejército español aceptó la denominación ‘cadetes’ que pasó a las escuelas militares de América. Así pues, estas tres palabras, unidas, conforman la representación de *uno entre mil ...entre mil aspirantes que contribuirán a la defensa de la patria*.

§ 36.

Miles doctus, el militar preparado

Miles doctus, el militar preparado, es el prototipo del soldado comprometido, entusiasta, constante y de profunda vocación, en una palabra, el militar sensato. Alienta sus acciones en campaña y en su sitio de trabajo la fuerza del emprendimiento en la voluntad de servicio. Miles doctus siempre está presto a predicar con el ejemplo ante sus subalternos, compañeros y superiores, para beneficio de los nuevos protagonistas y emuladores del espíritu castrense.

Entusiasmo, tesón y constancia son el crisol en que se temple la sensatez del espíritu castrense. Así se forja el carácter del soldado. Las personas que se acogen a la profesión de las armas han de saber que la sensatez es una de las grandes virtudes del militar preparado.

Para gloria de nuestro ejército victorioso, el Sabio Caldas dio la impronta de la sensatez del soldado en un discurso castrense en el cual se plasman las virtudes de Miles doctus. El discurso lo leyó en 1814, el día en que inauguró el Curso Militar del Cuerpo de Ingenieros de la entonces República de Antioquia. Se trata de un dechado de sabiduría que se constituyó en un acicate instigador y dio alas a la mente del alumno José María Córdova, en ese momento un joven cadete de quince años, y hoy el héroe epónimo de nuestra Alma Máter, semillero de muchas generaciones de militares preparados del Ejército colombiano.

§ 37

Soneto a la Escuela Militar

Templo al honor do la virtud severa
de un hombre recio es como el agua clara,
con la gloria que el genio nos legara,
dialogan el Escudo y la Bandera.

Allí está Dios, en la Eucaristía,
del lugar surge una solemne calma,
rudas voces estremecen el alma
y se vive una nueva *Parousía*.

Escuela Militar que en tus auroras
de la patria fuiste la promesa,
de claros cielos y augurales horas...

Los árboles rumorán tu partida,
y al corazón lo unge la tristeza.
Como al primer amor nadie te olvida.

Prof. Guillermo López, q.e.p.d.

Parousía. En griego παρουσία, en la tradición católica, segunda llegada de Cristo para el Juicio Final.



Requiescat in pace, Profesor Guillermo López, amigo y colega de todos cuantos conformamos la familia de la Escuela Militar. Más de treinta años estuviste en esta Alma Nutricia como Profesor de Inglés. Hoy, como fue tu deseo, de manera póstuma, permite que la comunidad conozca tus virtudes de poeta.

Requiescat in pace, Professor Guillermo López, friend and colleague of everyone who makes up the Family of the Military School. More than thirty years you were working at our Alma Mater as an English Teacher; nowadays, after your death, as it was your wish, let the community know your poet powers.

§ 38

Acróstico a la Escuela Militar

La juventud colombiana, procedente de todos los confines de la patria,
acude a tí por vocación, decidida a seguir el legítimo camino de las armas.

Escuela Militar: tu sobrio campus inspira respeto y admiración.
surgirán de tu regazo, entonces, futuros líderes militares:
cadetes prestos a defender la democracia,
una noble y pura y santa misión,
envestida de patria, honor y lealtad,
Iema indeleble en el aula y hervir vividor
al fragor del clarín en la batalla.

Milicia: trasciendes los fueros de la férrea disciplina,
imantando, con espíritu de patria, los estamentos civil, religioso y militar,
Iacónica es tu voz, mas cuán contundentes son tus acciones;
invícta te yergues, porque predicas con tu ejemplo, Alma Nutricia,
tesón, entusiasmo y constancia,
a todos los cuatro vientos, con la transparencia y firmeza del diamante
recuerdo de glorias pasadas, de cara al porvenir.

Alf. Oscar Eduardo Romero Álvarez. (q.e.p.d.)
Compañía Reyes.

§ 39.

A mis botas de soldado

Reflejas en su existir
parte de mi vida,
de mis sueños y agonías.
Reflejan en sus huellas
mi propia vejez, mi manera de vivir.

En tu aroma,
el aroma del pasado,
la enseñanza de aquel tiempo vivido
y de aquellas glorias alcanzadas.

Mis recuerdos
siempre presentes las encuentran.
Fueron mis amigas.
Sin importar qué día,
siempre estuvieron allí.

Hoy, al mirar los restos de mi vida,
admito que fueron mi fuerza,
en momentos de tristeza y soledad.

Amigas mías, luego de guerras batalladas,
hoy yo debo abandonaros,
no creáis que parto
por alejarme de vuestro lecho,
porque aunque mis pies estén descalzos,
llevan tu esencia en lo más adentro.

Como soldado os doy gracias,
como hombre os enaltezco,
porque mis medallas no pertenecen a mi pecho,
sino a mis botas de soldado.

Subteniente Alexander Vargas Garnica
(q.e.p.d.)



3.2. Antología castrense

§ 40.

Discurso preliminar que leyó el ciudadano Coronel Francisco José de Caldas el día en que dio principio al curso militar del cuerpo de ingenieros de la República de Antioquia

FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

Fuente bibliográfica. Caldas, Francisco José (1966). Discurso preliminar que leyó el ciudadano Coronel Francisco José de Caldas el día en que dio principio al curso militar del cuerpo de ingenieros de la República de Antioquia. En *Obras completas de Francisco José de Caldas publicadas por la Universidad Nacional de Colombia como homenaje con motivo del sesquicentenario de su muerte (1816 – octubre – 1966)* [edición dirigida por los profesores Jorge Arias de Greiff, Alfredo D. Bateman, Álvaro Fernández Pérez y Andrés Soriano Lleras], pp. 55-78. Bogotá, D. E.: Imprenta Nacional.

Los editores escriben la siguiente nota de pie de página:

“Este discurso fue publicado en un folleto “a expensas del mismo Cuerpo, en Medellín, en la imprenta del Gobierno, por el ciudadano Manuel María Viller Calderón, año de 1815, tercero de la Independencia”, y trae al frente esta advertencia:

«ADVERTENCIA. Nada es más útil en una profesión que el conocimiento de las obligaciones en que el hombre se ha constituido, abrazándola, y ninguno puede hacer sólidos progresos ignorando sus deberes y las virtudes que deben adornarlo. El Cuerpo de Ingenieros, poseído de esta verdad, ha creído hacer un servicio a todos los militares, dando a la prensa el *Discurso preliminar* que se ha leído al principio de su curso».

En Bogotá no pudimos hallar un ejemplar de este folleto. Lo pedimos a Antioquia, y el sabio doctor Posada Arango hizo tomar allá para nosotros una copia de un ejemplar que logró conseguir, el cual tuvo la amabilidad de obsequiarnos. En ella se tomó el trabajo de hacer algunas correcciones de ortografía, dejando sí su puntuación original. Recientemente hallamos que él fue publicado en “*El Ingeniero*”, periódico de Bogotá, el 20 de julio de 1883. (E. P.)”

Los subtítulos de esta edición, que no aparecen en el texto original, tienen por objeto facilitar la lectura del *Discurso preliminar*; fueron utilizados en la versión del mismo que publicamos en el primer número de la *Revista “General José María Córdova”*. *Revista de Investigación Científica y Extensión del Conocimiento. Órgano de divulgación Científica* (junio de 2000, pp. 3-12) [hoy *Revista Científica “General José María Córdova”*]. El texto fue leído por el Sabio Caldas, con ocasión de la inauguración de la primera Escuela de Ingenieros que se estableció en el país, en Rionegro (Antioquia), época en la cual ingresó, a los catorce años, el alumno José María Córdova.

En la Biblioteca Central Tomás Rueda Vargas, ubicada en el campus universitario de la Escuela Militar de Cadetes, hay una copia de la edición publicada en un número extraordinario de la revista *El Ingeniero, órgano de la Escuela de Ingeniería Civil y Militar y del Ejército*, Bogotá, 20 de julio de 1883, Estados Unidos de Colombia, editada por Santiago Lleras.

El *Discurso preliminar* es ampliamente conocido por la comunidad académica de nuestra Alma Máter, gracias a la difusión del mismo que hace el Instituto, consciente de que el mérito de un ejército está en razón directa de la virtud y el saber de sus oficiales.

<Exhortación a la ciencia del ingeniero>

La ciencia del Ingeniero es inmensa: abraza todos los ramos de la guerra, y parece que se detiene con preferencia en los más sublimes: su objeto es oponer al enemigo obstáculos invencibles, sorprenderlo, aterrarlo, vencerlo, y al mismo tiempo defender la Patria, derramar el consuelo y las seguridad en el corazón de sus conciudadanos, en fin, hacer respetar y temer de todos al Estado. Este es el alto destino, jóvenes estudiosos, a que os llama la República; este es vuestro patrimonio, y esta la mies preciosa que debéis cultivar para ofrecerla dentro de poco tiempo frutos sazonados. Vosotros sois su esperanza, no la frustréis por inaplicación o por pereza. Fijad, yo os lo ruego, vuestros ojos sobre la brillante perspectiva que os ofrece la carrera del honor y de virtudes que hoy abre para vosotros la Patria.

La América, antes subyugada y esclava, dependiente hasta en las menores cosas del duro peninsular, no necesitaba de ciencias, de arte, de guerra, de héroes ni de virtudes. Al siervo le bastaba sumisión y una obediencia ciega. Pero hoy, libre, independiente y que marcha con pasos gigantescos a la cumbre de la grandeza y de la prosperidad, que ya está al nivel de los imperios, tiene una urgente necesidad de formarse hombres ilustrados, de dominar las ciencias y las artes, de fortificar sus fronteras, crear ejércitos, artillería, y, sobre todo, formar soldados llenos de valor y de virtudes. Vosotros estáis destinados, jóvenes ilustres, a ocupar los primeros puestos en los ejércitos; vosotros sois los elegidos para llevar el terror y el espanto al corazón feroz y sanguinario del español, que quiere subyugarnos; vuestras manos van a levantar trincheras inexpugnables, y vuestro genio va a tener el honor de trazar los planes que deben dar seguridad y vida a vuestra Patria. ¿Qué destino, ni más glorioso ni más grande, podríais inventar vosotros mismos para satisfacer vuestra imaginación ardiente, ni vuestro corazón ansioso de gloria y de virtud? Toda la prosperidad de que es capaz la carrera de las armas está hoy en vuestras manos, y solo de vosotros depende el cosechar laureles, gloria inmortal y virtudes que pasen de generación en generación, cubriéndolos de bendiciones y llevando vuestra memoria, siempre querida a todos los pueblos de la América. En vuestras manos está grabar sobre monumentos duraderos vuestros nombres y hacerlos resonar desde la bahía de Baffin hasta la Tierra del Fuego, y desde la desembocadura del Amazonas hasta las costas del Perú. En vuestras manos está nivelaros con el mérito ilustre de Bolívar, Girardot, Mariño, Rivas, Macaulay...

<La virtudes militares>

Solo necesitáis vencer vuestras pasiones, conquistar virtudes y prestaros con docilidad a mis consejos. Una conducta irreprensible, un estudio continuado y reflexivo, son los únicos caminos que llevan a la gloria. No os engaños, jóvenes, solo la virtud y los conocimientos merecen el aprecio público, solo ellos pueden mereceros la estimación general y la beneficencia del Gobierno. Yo quiero hoy trazaros, aunque sea en compendio, las virtudes militares con que debéis adornar vuestros corazones, y los conocimientos con que debéis enriquecer vuestro entendimiento, para que algún día se diga que sois soldados dignos de defender la Patria.



<El honor>

El honor es la primera virtud militar; el honor debe llenar todo el corazón de un soldado; el honor debe ser el ídolo querido del hombre de guerra; el honor es el resorte vigoroso que da calor, movimiento y vida a todas sus operaciones; el honor es el que arrostra todos los peligros, el que puebla el campo de batalla, el que hace sufrir con alegría las vigilias, el hambre, la sed, la desnudez y todas las inclemencias de la estación; él es el que haciéndonos olvidar de nosotros mismos, entrega con una generosidad incomprensible la sangre y la vida a la Patria, a esta Patria querida para quien habéis nacido; el honor, es, en fin, el que nos hace celosos, activos, vigilantes, humanos, modestos, fieles, comprensivos, temerosos... En una palabra, el honor nos hace virtuosos y nos eleva sobre el resto de los demás hombres, nos inmortaliza y nos hace vivir en la prosperidad.

Ya me parece que leo en vuestros semblantes los deseos ardientes de poseer esta virtud preciosa, y me parece que cada uno de vosotros me dice: ¿Qué cosa es ese honor? ¿Qué cosa esa gloria?

Yo quiero satisfacer vuestros deseos, y aún más, quiero grabar en vuestro espíritu ideas puras y exactas del honor.

<El verdadero honor>

El honor en general, y respecto del que lo obtiene, no es otra cosa, y consiste esencialmente en el cumplimiento exacto de las obligaciones que nos imponen la religión, la naturaleza y la sociedad; pero respecto a los demás, es la reputación, o concepto ventajoso que formamos de las virtudes de aquel. Un hombre que falta a Dios, que no oye los gritos de la naturaleza y que hace traición a su Patria, no tiene honor. ¿Cómo puede tenerlo el que no adora en espíritu y en verdad al Autor de su ser y al Criador del Universo? ¿Cómo puede tenerlo el que ataca y pisa su ley santa? ¿Cómo puede ser honrado el que mira con indiferencia la suerte de su Patria? No creáis un poco, jóvenes, como cree el vulgo, que solo los grandes crímenes y los vicios groseros están en contradicción con el honor. El asesino, como el que estafa, el calumniante, como el detractor de pequeñeces, el traidor, como el apático... todos carecen de honor, porque todos faltan a sus deberes. En una palabra, solo tiene honor el hombre de bien, y solo es hombre de bien el que cumple fielmente con todas las obligaciones que le imponen la religión, la naturaleza y la sociedad.

De este principio indestructible deduciréis con facilidad que *el honor militar respecto del que lo obtiene no es otra cosa, y consiste esencialmente en el cumplimiento exacto de todas las obligaciones que le impone la noble profesión de las armas; pero respecto a los demás, es la reputación o concepto ventajoso que formamos de las acciones militares de aquel.* El soldado que estudia los elementos del arte de la guerra; que se penetra de las leyes militares, y lo que vale más, que las observa en público y en privado; que del mismo modo obra con testigos que en la soledad; que es fiel, sumiso, activo, celoso, obediente, infatigable... ese es el soldado de honor. El que descuida ilustrarse, el que viola la ley, el que obra más por temor que por principios, el que se descuida, el que duerme, el que huye del trabajo, el que tiembla a la vista del peligro, el que obra por capricho y no por los preceptos de los jefes... ese soldado no tiene honor. Ahora quiero yo, jóvenes, haceros esta pregunta: ¿queréis tener honor? Pues cumplid con religiosidad las obligaciones que os impone vuestro estado, arded en deseos de ilustraros, aplicaos con tesón al estudio de las ciencias militares, velad, trabajad, obedeced. Este es, creedme, el único camino que conduce al templo del

honor: sobre este sendero, sin desviarse, marcharon siempre los Condés, los Turenas, los Luxembourgs, los Saxes, los Eugénios, los Monteculicis... que hoy, cubiertos de gloria y de laureles, llenan los fastos de la Historia. Este es el camino que en vuestra profesión siguieron Pagan, Deville, Cochorn, Vaubán y todos los hombres de genio que supieron profundizar y elevar el arte de la fortificación hasta el grado de una ciencia, y levantar monumentos sobre los cuales leemos todavía sus nombres inmortales.

<Falso concepto del honor>

Hay un honor falso, hijo del capricho y las preocupaciones, no solo del vulgo estúpido sino de las naciones más ilustradas. Yo quiero ponerlos, jóvenes, a cubierto de estos errores peligrosos, y enseñaros que así como hay un honor verdadero, hay otro vicioso degradante, y que así como debéis buscar el primero debéis huir del segundo.

El falso honor toma el vicio por virtud y confunde con torpeza estos extremos morales. Un joven militar, por ejemplo, cree degradarse, cree envilecerse y faltar a lo más sagrado de sus deberes si no admite un desafío. Otro piensa que no es dado al militar sufrir la menor falta ni el más pequeño agravio de sus conciudadanos; que es preciso vengarlo todo con la espada, so pena de pasar por un cobarde y por un soldado sin honor. ¡Honor infame! ¡Moral absurda! ¿Quién ha concedido a ese militar, en el primer caso, el derecho de exponer su vida y su existencia, que solo debe a su Patria? ¿Quién le ha concedido, en el segundo, el derecho de atacar, de herir y de matar a sus hermanos porque le irrogaron una ofensa leve, y las más veces porque le faltaron a una ceremonia de convención, siempre frívola a los ojos de la Filosofía y de la Razón? ¡Qué! ¿Al soldado no lo liga la ley de su conservación ni la suprema de la caridad? ¡Qué! ¿El sufrimiento, la modestia, la paciencia, la dulzura, estas virtudes que tanto han caracterizado a los grandes hombres y a los mayores Capitanes, deben huir del corazón del soldado? ¡Qué! ¿Ese aire altivo e intolerante, esas miras oblicuas y de desprecio, ese orgullo insensato, esa disposición siempre pronta a injuriar, zaherir, ultrajar, puede jamás ser honor? No, jóvenes queridos, no es honor poseer esos vicios abominables. Por la opuesta será siempre honrado el militar que reserva su vida para sacrificarla en defensa de la Patria, y que responde al temerario que provoca el duelo: *no, no acepto; yo no puedo disponer de tu existencia ni de la mía, sino para defender a mis conciudadanos; si te hayas agraviado, tenemos leyes y tenemos jefes que nos harán justicia.* Será siempre honrado el militar, que, superior a toda preocupación de ceremonia, sepa sufrir y aun despreciar las faltas de etiqueta; será muy honrado si es humano, compasivo, atento y siempre moderado. No olvidéis jamás, jóvenes, este principio luminoso: *el honor es incompatible con los vicios.*

<El suicidio no es heroísmo>

Hay otro punto de honor falso, aún más abominable: tal es el creer que es un heroísmo quitarse la vida en las extremidades de una derrota. Desbarre como quiera el filósofo de Ginebra¹⁷, empeñe toda la vehemencia de su elocuencia en hacer la apología del suicidio, jamás persuadirá a un hombre razonable y juicioso a poner fin a sus días con sus propias manos. El sabe, y lo sabe bien, que solo el que le dio la vida puede disponer de su existencia: él sabe, y sabe bien, que ofendaría al autor de su ser, que contrariaría las intenciones de la naturaleza y las de la sociedad si atentase

¹⁷ J. J. Rousseau.

contra su vida. Bien lejos, jóvenes, de ser un heroísmo el suicidio, es una verdadera cobardía. ¿Podrá llamarse héroe el que no ha podido sobrevivir a una desgracia? ¿Podrá ser héroe el que no tiene valor para sobrellevar los insultos y baldones de un enemigo cruel, bárbaro, estúpido y sanguinario? En conclusión, no hay caso en que nos sea lícito el suicidio, y nosotros jamás podemos, sin ofender al Creador, destruir la obra de sus manos.

<La gloria militar, la virtud y el mérito>

La gloria militar es el resultado de una conducta constante y religiosamente ajustada a los principios que prescribe el honor. ¿Pero en qué consiste esa gloria? Todos hablan de gloria y ninguno la define. En todos los libros se leen estas y otras frases semejantes, tan vagas como sonoras: *sólida gloria, gloria inmortal, gloria verdadera, acciones gloriosas*. ¿Mas qué es gloria? Oídme, jóvenes, con toda vuestra atención, porque la materia es importante. *La gloria en general es el testimonio de nuestra conciencia, que nos dice: habéis obrado bien y habéis llenado todos los deberes que os impone Dios, la naturaleza y la Patria. La gloria militar en particular es el testimonio de la conciencia, que dice al soldado: has obrado bien, has llenado todos los deberes de tu profesión ilustre, nada has omitido para defender la Patria: estudio, celo, valor, combinación, actividad, todos los resortes, todos los medios de vencer al enemigo los has puesto en movimiento: goza pues ahora, sí, goza de este dulce consuelo, la más grande de todas las recompensas debidas a la virtud y al mérito*¹⁸. *Sí, nuestra gloria es el testimonio de nuestra propia conciencia*¹⁹. Estas dos palabras de uno de los mayores hombres de que puede gloriarse el cristianismo, y cuyos escritos inmortales hacen parte del código sagrado, valen más que todos los discursos de todos los filósofos antiguos y modernos. ¡Cuántos delirios sobre la gloria! ¡Cuántos escritos para buscar la verdad! Este filósofo nos dice que la gloria de un héroe es el reconocimiento público; aquel que consiste en ver su nombre escrito en todas las páginas de la historia; ese otro, que en monumentos, en arcos triunfales, en estatuas, para vivir en la posteridad; otro, en fin, nos asegura que las aclamaciones, las recompensas, los puestos elevados, las distinciones de honor y las riquezas hacen la felicidad y la gloria de los guerreros victoriosos. Pero, jóvenes, todos esos filósofos se engañan. La gloria militar es la recompensa de la virtud, y la virtud no la pueden recompensar monumentos perecederos, que desaparecen como la sombra, y que están bajo el imperio de los siglos y del tiempo. La virtud es eterna, y su recompensa debe igualar a su duración. ¿Cómo, la virtud pura y sin mancha, la virtud en que se complace el ser eterno, y que es el objeto de las inteligencias celestiales, la virtud que descendió de las alturas, había de tener por digna recompensa un poco de bronce, una piedra, una inscripción, un libro, la plata, el oro y todas las riquezas del universo? No, recompensas más duraderas, recompensas tan inmortales como la virtud, son las que le están preparadas al hombre que, sacrificando todo su ser, ha salvado su patria y en ella a sus ciudadanos. El dulce testimonio de su conciencia, el dulce sentimiento interior de haber llenado todos sus

¹⁸ Bien sabemos que esta definición no agrada a muchos que creen que la gloria consiste en el placer que percibimos al ver que hemos adquirido una brillante reputación: que es la complacencia que sentimos cuando nos vemos admirados y elogiados de los otros, lo que produce elación de espíritu, orgullo, hinchazón de corazón, que tanto lisonjea el amor propio. Sí, a la verdad esta también es gloria, pero VANA e indigna de los militares virtuosos como Turena.

¹⁹ SAN PABLO.

deberes a los ojos de Dios y de los hombres, el placer sublime de verse autor de tantos bienes, ese júbilo puro y sin mezcla, que más parece un principio de bienaventuranza, que un sentimiento humano, la paz, el consuelo, la serenidad del corazón, un corazón anegado en las delicias de la virtud, que solo pueden conocer y sentir las almas juntas, esta es la recompensa verdadera del héroe, y esta debe ser el objeto perpetuo de sus deseos y de sus fatigas militares. Sombra respetable de Turena, Turena virtuoso, tú que tantas veces salvaste a tu patria, tú que tantas veces victorioso hiciste temblar a las potencias enemigas de Francia, yo te invoco en este momento. ¿No es cierto que el ídolo de tu corazón fue siempre la virtud? ¿No es cierto que, satisfecho con el testimonio de tu conciencia, de que la esencia de tu gloria, huías de las aclamaciones en los triunfos? Grande en las batallas, pero aún más grande en la modestia, en la humildad, en la moderación de ti mismo. Jóvenes, este es vuestro modelo, estudiadlo y haced esfuerzos generosos para imitar sus virtudes. Su nombre, amado de todos los guerreros, llena la tierra, porque Dios sabe elevar los humildes y los sabe cubrir de gloria en todas las generaciones.

<La gloria falsa>

Así como hay honor falso, hay una gloria falsa. El General que obra más por su reputación que por su patria, que ama más las aclamaciones, las estatuas, los monumentos y la fama que salvar a sus conciudadanos; que subordinándolo todo a su ambición sacrifica al soldado, precipita las operaciones de la guerra con atolondramiento y con furor; que sin circunspección y sin prudencia ataca contra fuerzas superiores puntos difíciles, derramando torrentes de sangre por un ramo de laurel; este General no solo no tiene gloria sino que a los ojos de la justicia es responsable a Dios y su nación, en el seno mismo de la victoria, de la vida de los soldados que ha sacrificado a su loca vanidad. ¡Cuántos remordimientos no deben despedazar su corazón! Él querrá huir de sí mismo, él procurará acallar el testimonio de su conciencia, que formando su suplicio le dice: ¡Insensato! ¿Por saciar tu orgullo has degollado con crueldad a tus hermanos y has expuesto la gloria y la felicidad de tu nación? ¡Bárbaro! ¡Qué! ¿Pensabas vivir en la posteridad al lado de los grandes Capitanes? Sí, vivirás en efecto, pero para contrastar las grandes virtudes de aquellos héroes con tus vicios; sí, vivirás para merecer el desprecio y el odio de todas las generaciones; sí, la historia imparcial te pasará de siglo en siglo para mostrar a todas las naciones tu orgullo, tu vanidad y tus errores. ¡Oh, jóvenes! grabad profundamente en vuestros corazones estas últimas cláusulas. No busquéis con precipitación y con ansia de gloria militar; caminad con firmeza sobre las huellas que os dejaron Turena, Condé...; practicad siempre la virtud; cumplid siempre con los deberes que os impone vuestra profesión, y dejad que la gloria venga por sí misma y cuando la ocasión se presente.

Este era el consejo que daba el gran Bossuet a los Generales de su tiempo, y este el que el ilustre Fenelón dio al Duque de Borgoña, su discípulo: *guardaos bien, le dice, de buscar la gloria con impaciencia. El verdadero modo de hallarla es esperar tranquilamente la ocasión*²⁰.

<El valor militar es la fuerza del corazón>

Para llenar dignamente las obligaciones delicadas de vuestra profesión necesitáis, jóvenes, del VALOR MILITAR. El valor es una virtud capital en el soldado, virtud que

²⁰ TELÉMACO, libro 5°.



debe alimentar y practicar en todos los momentos de su vida. Soldado y valor, voces sinónimas, tan estrechamente unidas entre sí, que no se puede nombrar la una sin traer a la memoria la otra. Un soldado sin valor es el objeto más despreciable de la sociedad. Antes sobrellevarían los hombres con paciencia a un magistrado sin probidad, a un político sin la ciencia del corazón, que a un militar pusilánime y cobarde, porque la patria está vendida en sus manos, y solo le falta la ocasión para entregarla a las llamas y al furor de sus enemigos. Oídme, jóvenes militares, con toda vuestra atención, y aprended en qué consiste el valor y cómo es una virtud.

El valor militar es aquella fuerza del corazón o del espíritu con que arrastramos todos los peligros, es aquel vigor energético y sublime con que nos sacrificamos enteros a la gloria y a la felicidad de la patria. Este es el único valor y el único que os podrá dar una gloria sólida y el reconocimiento de vuestros conciudadanos. Para que el valor militar sea una virtud es necesario que diste tanto de la cobardía como de la temeridad. El temerario se arroja sin examen, jamás consulta las fuerzas del enemigo, jamás calcula sobre los resultados de su empresa ni sobre las ventajas que debe esperar su patria del sacrificio de su vida. Fogoso, atolondrado y no valiente, consultando a su humor y no a la común utilidad, es víctima de su furor y de su imprudencia, es más bien un suicida que un héroe, es un insensato que desprecia la vida, es una bestia feroz que quiere nadar en sangre y que solo es animado por un ardor mecánico y brutal. El verdadero valiente, al contrario, es circunspecto, medita, va, viene, da mil vueltas alrededor de sí, antes de arrojarse en el peligro; pero así que ha tomado su partido, así que ha visto que sus sacrificios son necesarios y ventajosos a la patria, nada le detiene, todo lo arrastra, pero lo arrastra a sangre fría y con ánimo sereno. Poseyéndose siempre a sí mismo, dueño de su corazón, jamás se turba; aprovecha las ocasiones y los errores del enemigo, y si tiene mando da órdenes oportunas y sabias que le aseguran la victoria. Reuniendo el ardor del soldado a la prudencia y al discernimiento de un general, tiene presencia de espíritu, moderación, y si queréis, paz y tranquilidad en medio de las batallas. Jamás deja su puesto, jamás turba el orden, jamás se deja poseer de aquella loca ambición de señalarse con temeridad, saliendo de los preceptos de sus jefes. Primero se dejaría degollar que exponer la seguridad o alterar la disciplina. Ama más a su patria que a sí mismo; ama más la gloria de su nación que la suya propia, y todos los golpes de su espada, todas las miras de su genio marcial no tienen otro objeto ni otro fin que la patria, la felicidad de la patria, y la patria es ídolo a quien sacrifica todo su ser y su existencia.

¡Oh jóvenes! oídme bien, os repito. Antes de arrojaros en los peligros, prevededlos, calculadlos, temedlos; pero cuando la Providencia os ponga en medio de ellos, cuando el honor y la virtud os manden ir a buscarlos, entonces elevad vuestra alma, despreciadlos todos y manifestad un corazón más grande que todos los males y que todos los peligros. Que nada os altere; inflamaos con la esperanza de la gloria futura: atacad, herid, degollad; haced correr ríos de sangre enemiga, y sostened con acciones generosas una alta reputación de valor sensato y verdadero; pereced más bien en el combate antes que sobrevivir al oprobio que arrastra tras sí la cobardía. Pero aún degollando al amigo de la patria conservad siempre moderación, humanidad, justicia; conservad el imperio de nosotros mismos y sabed ser generosos y por tanto grande con vuestro enemigo. Acordados en los transportes de la victoria que el rendido, el prisionero, el morimundo han dejado ya de ser vuestros enemigos; acordados que son vuestros hermanos, y desplegad con mano liberal todos los oficios que dicta la compasión y manda el evangelio; que no salga de vuestra boca ninguna palabra injuriosa; no les deis en rostro con su debilidad y su derrota; temblad, jóvenes, de añadir amargura al afligido. Demasiado ha castigado ya su temeridad vuestra espada victoriosa en el

campo de batalla; ahora enjugad sus lágrimas, suavisad su suerte desgraciada y haced, por una conducta generosa, que esos mismos a quienes aterrasteis en el combate admiren después vuestra clemencia y vuestra humanidad. Arrancad a fuerza las bondades del dulce reconocimiento de unos corazones abatidos; aplicad vosotros mismos el bálsamo y la venda a las heridas que hicieron vuestras manos. ¡Ah, Jóvenes! ¡Qué grandes apareceréis a los ojos de los vencidos! ¡Qué grandes a los ojos de la razón y de la virtud! Si fuisteis héroes en el campo de batalla venciendo, seréis más que hombres cuando consoléis a los cautivos. No olvidéis jamás que la verdadera grandeza consiste en ser humanos, dulces, compasivos con los desgraciados.

¡Dichosos si aprendéis bien esta lección! ¡Más dichosos todavía si la practicáis en todas las acciones de la vida! Dichoso yo también si en algo he contribuido con mis lecciones para haceros humanos y virtuosos.

<La fidelidad a la Patria>

Todas las cualidades militares, por brillantes de fuesen en vosotros, se marchitarían, jóvenes, si os faltase la fidelidad a vuestra patria. ¿Qué cosa más negra que la traición? ¿Qué cosa más distante del honor militar? Apartad de vosotros hasta la idea de este crimen abominable; sed fieles, si jóvenes, sed fieles a vuestros juramentos y pedid antes un rayo al cielo que faltar a las promesas sagradas que habéis hecho a la patria. La patria es una madre tierna en cuyo regazo crecéis para devolverle en edad más avanzada servicios importantes. Faltarla sería faltarle al reconocimiento; faltarla sería clavar el puñal en su pecho generoso. Nadie os puede disolver los vínculos que tenéis contraídos con la patria, y nada puede excusar una traición. Vivid, jóvenes, vivid siempre fieles a la patria; marchad al enemigo, atacadlo, vencedlo para salvar la patria; recibid heridas, expirad si es preciso, en la batalla, para salvar esta misma patria. ¡Qué dulce es morir fielmente por la patria! ¡Qué dulce es regar sus fronteras con nuestra sangre! ¡Qué dulce dejar tan bello ejemplo a sus conciudadanos! Acordaos del joven Salazar, vuestro compatriota, y tal vez vuestro compañero.

¡Ah! ¡Qué gloria cubre su nombre! ¡Qué ejemplo el que os deja al bajar al sepulcro! ¿Pensáis que ha muerto? No, él vive en nuestros corazones, y la patria, llorosa, ha manifestado su ternura eternizando la memoria de este hijo querido.

Se dice comúnmente que el soldado es esencialmente obediente, y se dice bien. *La ciega obediencia* a los jefes es el origen del orden y del acierto en guarnición y en campaña ¿Qué puede esperarse de un Ejército en que el General no cuenta con la docilidad de sus subalternos y que no está seguro de ser obedecido? La más ligera falta en la obediencia trastorna el plan más bien concertado y origina desórdenes y males incalculables. Manda un General, por ejemplo, ocupar tal eminencia y tomar tal desfiladero, providencia esencial y sobre que apoya los grandes movimientos del centro y de las alas; si el oficial destinado para esta operación es tan temerario que falta a la obediencia, entonces el flanco se halla descubierto, el centro dominado, la derecha envuelta, y la derrota es el resultado necesario de la falta de este oficial desobediente. A la derrota, sigue la sangre de tantos infelices inútilmente derramada, el armamento perdido, los laureles marchitados y la patria a dos dedos de su ruina. ¿Con qué pena se puede castigar este crimen? Jóvenes, obedeced siempre a vuestros jefes, aún cuando lo que os manden os parezca contrario a vuestra experiencia y a vuestras luces. Vuestras vidas, vuestra gloria, vuestro honor, vuestra patria, todo os manda imperiosamente obedecer en silencio y sin murmuraciones. Jamás, jamás censuréis las providencias de vuestro General; no tengáis jamás la loca vanidad de creerlos más sabios, más profundos, más experimentados, que los Capitanes que han encanecido

en los Ejércitos. Suponed siempre que en el jefe hay luces que vosotros no tenéis, que el jefe tiene miras a que vosotros no alcanzáis, y que solo os toca obedecer. Acordaos que vosotros jamás responderéis de la surte de una campaña, y que siempre debéis responder de vuestra sumisión y de vuestra obediencia. Yo quiero, jóvenes, copiaros aquí las palabras de un oficial de mérito, que pasó sus días en el servicio y que, mejor que nadie, conocía las malas consecuencias, no digo de una desobediencia abierta, sino aun de las murmuraciones de los subalternos respecto a sus superiores²¹: “El oficial particular, dice, y aún el simple soldado juzgan de las operaciones de sus jefes, y racionan conforme a sus ideas; deciden y condenan sin profundizar y sin saber los motivos que hacen obrar al General. Este defecto, que puede llamarse un vicio, es de los mayores que existen en los ejércitos. Si las maniobras que se les hacen ejecutar no se conforman con sus ideas, es de temer que se disminuya la confianza, que la obediencia no sea entera, y que sea seguida de murmuraciones, relajando la disciplina. La armada más numerosa, la más valiente y la más bella, que habría hecho conquistas asombrosas, si no hubiera tenido murmuradores y si hubiera constituido un todo perfecto y sumiso, no es ya la verdad sino la reunión de hombres valerosos, pero cuyas fuerzas se han evaporado por la desunión de las partes”.

<El secreto militar>

El secreto, dice el ilustre Arzobispo de Cambrai, *es el fundamento de la conducta más sabia, y sin él todos los talentos son inútiles*²². Si el silencio y la reserva que son tan necesarios en todas las condiciones y en todos los estados, lo son aún más en la profesión militar. *El secreto*, dice Turpin de Crisse, *es uno de los puntos más esenciales en la guerra: de él depende en gran parte el acierto de las empresas cuando son bien concebidas y manejadas con destreza*²³. El oficial a quien, el General descubre reservadamente un movimiento para su ejecución, le presenta una parte de su plan y deposita en su pecho un secreto sagrado del que depende la suerte del ejército y de la patria. ¡Qué honor! Más ¡qué crimen revelarlo! El soldado que no sabe callar es semejante a un borracho que lanza cuanto ha bebido; es indigno de la noble profesión que obtiene, y solo merece el desprecio de todos los hombres de bien. Jóvenes, acostumbraos desde ahora a callar, *y que vuestro corazón sea un pozo profundo, de donde no se pueda sacar el secreto que se os confió*²⁴. Advertid que el hombre que habla demasiado, que nada reserva, que tiene en sus labios todo el interior de su pecho, es como una plaza abierta, que se le puede atacar por todas partes; es un insensato que pone el puñal en manos de sus enemigos; es un vaso sin fondo, que nada retiene y que para nada sirve. Refrenad vuestra lengua y despreciad esa satisfacción pueril de la locuacidad que os degradará siempre a los ojos de los hombres cuerdos.

<La paciencia militar>

LA PACIENCIA MILITAR es aquella fuerza de espíritu para sobrellevar sin abatimiento y sin debilidad los reveses y los ultrajes de la fortuna... He hablado mal, y debo decir las amarguras, las aflicciones con que el Señor de los ejércitos quiera probarnos, purificarnos y elevarnos, porque este Dios sabe elevar por las humillaciones. La pa-

²¹ TURPIN DE CRISSE, tomo 1º, *Comentarios*.

²² TELÉMACO, libro I.

²³ *Comentarios*, tomo II, página 9.

²⁴ FENELÓN, libro 10.

ciencia nos hace dueños de nosotros mismos, y con ella poseemos nuestro corazón; la paciencia nos deja esta libertad de espíritu para combinar y para elegir el partido más conveniente de las extremidades afflictivas; la paciencia nos sostiene, no nos deja caer en ese fallecimiento vergonzoso que parece desesperación. Que granice, que truene, que la sed, el hambre, la desnudez, le opriman; que marche sobre las arenas abrasadoras de la Libia, o sobre los hielos de la Laponia, firme, inalterable el soldado paciente, conservará tranquilidad interior y un semblante risueño, vencerá los elementos y adquirirá gloria; sí, gloria, porque *la gloria no es debida sino a un corazón que sabe sufrir los trabajos y despreciar los placeres*²⁵. Jóvenes, más grandeza de alma se necesita para sufrir con paciencia las privaciones frecuentes de una campaña, el mal humor y la delicadeza de los compañeros, las durezas y sinrazones de los jefes, que para arrostrar al enemigo, atacarlo y vencerlo. Vosotros veréis en los ejércitos adonde os mande vuestra patria, soldados que han saltado una trinchera, tomando una batería formidable, que mil veces han expuesto generosamente su vida, los veréis también cubiertos de cicatrices gloriosas y mutilados sus miembros por la mano enemiga; pero veréis pocos ¡ah! tal vez no veréis uno que olvidado o pospuesto no murmure con rabia o con despecho; no veréis uno que no deteste la carrera de las armas y aún conciba proyectos temerarios para vengarse de su jefe orgulloso y duro; en una palabra, no veréis uno que sea digno de la gloria por la paciencia, habiendo muchos que lo son por el valor. La paciencia fue el objeto favorito de todos los filósofos de la antigüedad; ellos conocían que sin paciencia el hombre es una fiera temible, capaz de todos los excesos como de todas las bajezas. Un corazón impaciente es una bomba pronta a estallar a la más pequeña chispa que la toque, es la caja de Pandora que abriga todos los males y que derrama el veneno que oculta, a la más ligera resistencia. ¡Qué debilidad! ¿Y se creará héroe el soldado que victorioso en el campo de batalla, no pueda llevar con paciencia, a la sombra de su tienda, una burla picante de su camarada? Imbécil, miserable y pueril es el hombre que no sabe sufrir con paciencia las adversidades de su vida.

<El celo como virtud activa y generosa>

EL CELO es tan necesario al soldado como la paciencia. Desde el tambor hasta el General, todos necesitan de esa virtud activa y generosa, que da vida a todas las operaciones militares, con solo una diferencia: que la actividad y el fervor crecen en razón del grado y de la autoridad. El simple soldado será exacto y celoso, si hace bien sus centinelas, si maniobra con destreza, si cumple con las órdenes de los jefes; el oficial que circunscribiese su celo a este pequeño círculo, será un mal oficial, porque sus obligaciones crecen a proporción que se eleva sobre los demás ¿Qué diremos del celo de un General? Cuanto más grandes, más delicadas y difíciles son sus obligaciones tanto más activo e infatigable debe ser su celo. El soldado vela solamente sobre su persona, el sargento sobre su escuadra, el Capitán sobre su compañía... ¡y el General sobre un ejército! La suerte de diez, de veinte, de cincuenta, de doscientos mil hombres están en sus manos. ¡Qué actividad no exige su dirección y su gobierno! Estudiad, jóvenes, vuestras obligaciones presentes y llenadlas con celo. Cuando la patria premie vuestros conocimientos y vuestras virtudes, cuando os vayáis elevando por los grados militares, sabed que delatando vuestra autoridad, se dilatan también vuestras obligaciones: estudiadlas, cumplidlas con celo ardiente. El soldado sin celo es una maza pesada que no se mueve sino a golpes, como las aguas sin declive, que no corren, que se estacan, que se

²⁵ FENELÓN, libro I.



corrompen, que lejos de servir a los usos de la vida envenenan al desgraciado que se las toma. Desgraciado el Estado que confía el mando de sus fuerzas a un General en quien falta esta virtud: él pagará caramente su imprudencia; él verá relajarse el orden, perderá la disciplina; él verá que la cobardía, la pereza, el ocio, la voluptuosidad, el juego, al embriaguez y todos los vicios se apoderan con rapidez de la llama de todo el ejército; él verá que un puñado de hombres activos y virtuosos degollarán sus tropas, aunque numerosas; él, en fin, verá disolver todas sus partes y terminará por extender sus brazos para que le remache las cadenas el vencedor. Jóvenes, acordaos de Leonidas, de las Termópilas, de Jerjes y concluid que el celo militar es esencial en todos los hombres de guerra.

<La vigilancia como fortaleza del ejército>

El celo debe ir acompañado de *vigilancia* para que obren todos sus efectos saludables. El buen soldado vela sobre sí mismo primero, para poder velar después sobre sus subalternos. El que falta sus deberes o los pospone, el que descuida, no puede exigir vigilancia de los demás. Es necesario enseñar con el ejemplo. Esta es la más urgente y la más imperiosa de todas las lecciones. Todas las lecciones son ineficaces si no van acompañadas del ejemplo. ¿No provoca nuestra risa oír aconsejar la sobriedad al glotón y la moderación al ambicioso? Tal es el primer sentimiento de nuestro corazón para con el hombre corrompido que no exhorta a la virtud. La burla seguida del desprecio y de la indignación son los efectos naturales de un criminal que nos reprende de sus propios delitos. El inferior calla, es verdad, ¿pero qué dice en el silencio de su pecho? ¡Infame! Repite en el mismo momento. ¡Infame! ¿Ultras la virtud y nos exhortas a amarla? ¿Duermes tranquilo bajo de tu tienda y quieres que nosotros veamos sobre el enemigo? ¿Te entregas al ocio, al juego y otros vicios vergonzosos, ¿y hemos de velar nosotros sobre la trinchera? ¡Jóvenes, antes que mandar dad el ejemplo! ¿Se trata de levantar una batería? Tomad vosotros los primeros la azada, y después mandad con toda la autoridad de vuestro grado, y seréis obedecidos sin réplica. ¿Se verifica una marcha difícil? Id vosotros delante, sed los primeros en los sufrimientos y tendréis soldados obedientes y fieles. Velad más sobre vuestras operaciones que sobre las de vuestros inferiores, bien persuadidos que nunca daréis más impulso ni energía a las operaciones bélicas que cuando arenguéis a vuestros soldados, no con palabras sino con el ejemplo. Si aborrecéis el trabajo y los peligros, no esperéis que vuestra tropa los arrostre; si dormís a la sombra del pabellón, no creáis que el subalterno vele, por más que exhortéis, amanecéis y aún castigáis. Pero si sois los primeros en las fatigas, ¿qué soldado dejará de acompañaros? Todo se reanima, todo adquiere calor y una energía indecibles si el superior obra el primero.

Sin vigilancia es perdido un ejército. ¿Cuántos sabios Generales no han sido batidos por solo esta falta? Si yo os abriese ahora los anales de la historia, vosotros veríais que Federico mismo, el guerrero del siglo XVIII, fue sorprendido en su mismo campamento, y que apercibió al enemigo cuando la bala de un cañón rompía las tiendas de su ejército. Es verdad que en esta ocasión se salvó por su admirable disciplina; ¿pero en qué peligro no puso a la Prusia este pequeño descuido? Si alguna vez tenéis mando, jóvenes, si os halláis al frente del enemigo, velad sin cansaros, velad de día y de noche, que ningún otro objeto os ocupe fuera de la observación del enemigo, para penetrar sus intenciones y para que en ningún momento os halle desprevenidos.

<El resplandor de la verdad>

Nada perjudica tanto al buen éxito de una campaña, como las exageraciones, en más o menos, de las fuerzas que tiene el enemigo, de su actividad, de sus marchas, de

sus empresas... Un parte mal dado puede hacer variar todo un plan, y puede perder a un ejército. La verdad desnuda, jóvenes, la verdad pura no debe faltar jamás de vuestros labios; dejad el entusiasmo y las frases pomposas y floridas a los oradores y a los poetas; vosotros, militares, hablad siempre la verdad con la simplicidad de niños, y cuando deis vuestros partes sea a sangre fría, pintando con la pluma de lo que vuestros ojos han visto; no añadáis nada, no quitéis; que vuestro amor propio no se mezcle en el servicio, y que no caigáis jamás en la tentación de exagerar los peligros por aumentar vuestros padecimientos y méritos. La verdad pura, os repito, no debe faltar de vuestros labios. *Basta que la mentira sea mentira, para que sea indigna de un hombre que habla en presencia del Señor, y que todo se deba a la verdad. El que ofende a la verdad, injuria a la Divinidad y se injuria a sí mismo, porque habla contra su conciencia*²⁶. ¿Qué honor puede tener el militar que ha llegado a degradarse hasta mentir? Indigno, no digno de la ilustre profesión de las armas, sino indigno de contarse en el número de los hombres. Bajo, infame, abominable, solo merece al apropió del género humano, a quien deshonra. Huid, huid, jóvenes, de ese vicio detestable, huid de toda exageración, huid de toda ambigüedad, y decid con valor la verdad, aun cuando sea contra vosotros mismos. Si confesáis vuestras faltas por amor a la verdad, con solo este acto de virtud generosa habréis desarmado a vuestros jefes: ellos os perdonarán con indulgencia, y lo que es más, ellos os amarán, porque la virtud no se puede ver sin ser amada.

No oigáis nunca con pesar los elogios dados a vuestros compañeros de armas, por sus bellas acciones; elogiadlas vosotros también, pero elogiadlas con discernimiento y con justicia, para no dar en el vicio opuesto, queriendo huir del primero. Elogiar sin medida pequeñas cosas con grandes palabras, es ligereza, es lisonja, es mentir. Cuando deis vuestros partes militares después de una acción gloriosa, recomendad el mérito verdadero con energía; dad a todos lo que les toca de la gloria, con una finalidad escrupulosa, y no olvidéis otras cosas que vuestras acciones. No digáis jamás nada de vosotros mismos y abandonad este cuidado al soldado, a la fama y a la fuerza de la verdad. Vuestra virtud debe recomendarse por sí misma y no por vuestra pluma. No habléis jamás de vuestros méritos: el que habla de sí mismo ventajosamente, es un monstruo de vanidad y de impudencia, en quien se han extinguido todos los sentimientos de modestia. No oigáis tampoco con paciencia los elogios que quieran daros vuestros inferiores; cortad, tapad la boca que tenga la indiscreción y el atrevimiento de elogiarnos en vuestra presencia. Un elogio descarado y directo es un insulto, y no se puede corresponder sino con el desprecio. Temed, por otra parte, temed, que estos elogios no sean sinceros sino adulaciones viles, que van a corromper vuestro carácter y vuestro corazón. Detestad la adulación, así para recibirla como para darla: el que tiene la debilidad de recibirla es como una caña que la doblega a todas partes el más ligero viento; el que la da es un impostor y el más vil de todos los hombres.

<Mística por la profesión militar>

Ninguno puede ser grande en una profesión sin amarla. Amad la vuestra y hacella amar de vuestros conciudadanos por una conducta noble, dulce y virtuosa. Apreciad a vuestros compañeros y honrad a todos los que llevan el distintivo de defensores de la Patria. No os imaginéis, como lo hacen algunos oficiales orgullosos, que el simple soldado es un ser tan inferior que no se puede comparar con ellos. No, jóvenes, no, el soldado tiene el mismo destino, la misma gloria, es a la verdad un ser obediente;

²⁶ FENELÓN, libro I.

pero es la esperanza de tu Patria, es hombre y con solo esto merece los respetos del mismo General. Cuando seáis oficiales no degradéis al soldado, no lo envilezcáis con vuestro trato y con vuestros desprecios y sabed que envileciéndolo envilecéis vuestra profesión y arrancáis, con traición de vuestra Patria, del corazón del soldado todos los sentimientos elevados y generosos que pueden producir grandes acciones. El soldado es vuestro compañero, el soldado corre vuestros peligros y él es el juez incorruptible y testigo de vuestro valor. Si falta a su deber castigadlo con toda la severidad de las leyes militares; pero sin humor, sin ultrajes y sin injurias. Desterrad ese *palo* infame que hasta ahora se ha usado entre nosotros con apropiación de la más noble de todas las profesiones. Me lleno de indignación cuando me acuerdo que hay oficiales que olvidando lo que le deben a sí mismos y lo que deben al hombre, castigan públicamente la menor falta en una evolución con este instrumento degradante. Así insultan a la faz de los pueblos a los defensores de la Patria. ¿Qué idea concebirán éstos de uno hombres tan bajamente envilecidos por los mismos que debieran inspirarles honor y la elevación del pensamiento? ¿Qué idea formará de sí mismo y de su profesión el soldado que se ve ultrajado como un delincuente en la mitad de una plaza? ¿Y después de estos baldones ¿se exigirá heroísmo y sentimientos al frente del enemigo? ¿Se pedirá el sacrificio generoso de su vida a un autómatas envilecido y degradado hasta confundirlo con los brutos? Lejos de rebajar el espíritu del soldado con unos tratamientos tan indecorosos debéis, jóvenes, elevarlo, y hacerle concebir una alta idea de su profesión y del destino glorioso a que le consagra la Sociedad; debéis exhortarlo a obrar conforme al honor; debéis y esto es lo esencial, hacer aprecio del soldado, agasajar al exacto en el cumplimiento de sus obligaciones, admirar las cicatrices de las heridas recibidas en el campo de batalla, mostrarlas a los demás y recomendar su imitación; distinguid al veterano aguerrido y miradlo como un resto precioso en que apoya la Patria, el orden, la disciplina y la victoria; conversad con frecuencia con estos hombres respetables; haceldes contar sus campañas y sus proezas y vosotros incluyéndoos en circunstancias que no están en la historia, recibiréis lecciones importantes. Amad al soldado, miradlo como vuestro amigo, socorredlo y consoladlo. Vosotros llenaréis un deber y el fruto de esta virtud será haceros más amables.

Notad bien, jóvenes, estas dos últimas palabras: *haceros amables*. ¡Ah! El celo, la vigilancia, la paciencia... todas las virtudes militares os van a hacer insuficientes en los críticos momentos de una batalla, si vuestros soldados no os aman y si no tienen un interés en vuestra conservación y en vuestra gloria. Una conducta orgullosa y dura, que desprecia, que mira con desdén y aun con olvido la suerte del subalterno, os atraerá infaliblemente el odio de vuestras tropas. Una conducta dulce, moderada, benéfica, oficiosa, sin dejar jamás la dignidad del oficial, es la única que os asegura el respeto y el amor del soldado. Algunos insensatos, o crueles por carácter creen que el terror, la severidad, el castigo, los calabozos y el suplicio les aseguran su autoridad y les dan un ascendiente poderoso sobre la tropa? Sí, es verdad, que a su voz todos callan, todos marchan para evitar los ultrajes que les amenazan de cerca; pero ¿con qué disposición del corazón? La rabia, el odio, un despecho secreto, son los sentimientos en que reboza el alma del soldado y sólo espera el momento favorable para deshacerse de su opresor. Jóvenes, para hacerse temer no se necesitan talentos ni virtudes; los tigres hacen temblar las selvas y los Nerones y Calígulas sólo necesitaron de vicios para aterrar al universo. *¡Qué máxima tan detestable es la de creer hallar su seguridad en la opresión de los pueblos! No ilustrarlos, no inclinarlos a la virtud, hacerse amar, llevarlos por el terror hasta la desesperación, ponerlos en la espantosa necesidad, o de no poder jamás respirar en libertad, o de sacudir el yugo de vuestra tiránica do-*

minación. *¿Es este el verdadero medio de mandar sin turbación? ¿Es este el camino que lleva a la gloria?*²⁷ No, jóvenes militares, no; yo os aconsejo todo lo contrario y os digo con un grande hombre: *Dichoso el oficial que hace la felicidad de sus soldados y que halla la suya propia en una conducta moderada y virtuosa; él los liga con un lazo, cien veces más fuerte que el del temor; este es el amor. No solo le obedecen sino que le obedecen amándolo; él reina en sus corazones y bien lejos de pensar en deshacerse de su jefe, temen perderlo y sacrificarán su vida por él*²⁸.

<Discernimiento entre justicia y crueldad>

No temáis jamás, jóvenes, que la severidad de los castigos, el celo por el orden y por la disciplina debiliten en el corazón del soldado el amor por sus Jefes. El soldado distingue bien la justicia de la crueldad, el mal humor de la razón, la impetuosidad del celo y la virtud del vicio. El soldado distingue mejor que nadie las grandes virtudes de Epaminondas de los vicios de Temístocles; admira la clemencia de Alejandro con Sisigambis y detesta cuando clava el puñal en el seno de sus amigos. El amor al orden, el respeto a las leyes, os harán mirar siempre con sumisión de vuestros inferiores los que admirando vuestra firmeza, elogiarán siempre vuestra humanidad, vuestra dulzura y vuestras bondades.

Si a todos los hombres conviene ser desinteresados, con superioridad de razón lo deben ser los hombres de guerra, que solo viven, que solo respiran honor y elevación de sentimientos en todas las operaciones de la vida. ¿Qué cosa más sórdida, más limitada, más baja que el amor de las riquezas? La avaricia es una fuente fecunda de vicios abominables, vicios incompatibles, no digo con la naturaleza de vuestra profesión sino aún con la honradez del hombre más oscuro de la sociedad. La avaricia comenzará por sembrar en vuestro corazón de desconfianza, será seguida de las sospechas, de las inquietudes, de los manejos bajos, de las vilezas, de la crueldad y de todos los delitos. Desgraciado el hombre que dio entrada a su alma a esta hidra detestable; él es infeliz y hace infelices a cuantos le rodean. No conoce la paz, los placeres inocentes, la dulce amistad y lo que es más, no puede sentir el gozo inefable de hacer el bien, gozo que el cielo reserva solamente para aquellas almas privilegiadas que pisan el oro y las riquezas. Acordaos, Jóvenes, de Epaminondas, sobre quien nada pudo el oro de los persas y que pobre, modesto, prefirió la virtud pura a todas las grandezas de Asia. Este Tebano que hizo temblar la Lacedemonia, que elevó a su Patria a un rango inesperado, que fue la admiración de su siglo y que hoy es el modelo de los grandes Capitanes no tenía dos mantos. Acordaos de Curio, Fabricio; los vencedores de Pirro que comían en platos de greda; acordaos de Camilo, de Cincinato, Régulo, Emilio... Acordaos *que la moderación y la inocencia de los Generales romanos fue la admiración de todos los pueblos que vencieron*²⁹. Estos son, jóvenes, vuestros modelos; estudiadlos; llenaos de las mismas máximas que llenaron sus corazones cuando vivos, despreciad las riquezas que corrompen el alma, amad la pobreza, la santa pobreza, esta pobreza que os hará justos, nobles, virtuosos y la única que puede haceros independientes y libres.

<La firmeza ante los peligros que amenazan a la Patria>

Jamás, jóvenes, desesperéis de la salud de vuestra Patria, sea la que fuese la extremidad en que se hallen sus armas y sus tropas. Un corazón más grande que todos los

²⁷ FENELÓN, libro 6°.

²⁸ FENELÓN, libro I.

²⁹ BOSUET, *Historia Universal*.



peligros y un alma firme, incontrastable, incapaz de ceder a los reveses de la guerra, debe sosteneros en todos los momentos de vuestra vida. Vuestra firmeza debe ser el baluarte más robusto del Estado y debe ser más temido de los enemigos de la Patria que el cañón y la espada. Esta virtud hace a los héroes y distingue a los grandes Generales de los comunes y adocenados; esta virtud os mantendrá con dignidad bajo la cuchilla del enemigo y os dará triunfos en el seno mismo de las derrotas. Ved en la historia del pueblo romano la gloria de Terencio Varro desbaratado, sí, desbaratado por los enemigos; pero que jamás desesperó de la causa de la República; *vencer o morir*: h aquí la divisa de Roma, he aquí la vuestra. Manteneos en los grandes reveses con un corazón más firme que en las prosperidades; no os abatáis en las desgracias; no os aterréis en los infortunios; a un corazón heroico no faltan recursos y sabe reponer lo perdido con nuevos resplandores de gloria. Grandes en la adversidad, modestos en la fortuna próspera, mantened siempre un alma igual y digna de un soldado generoso y firme.

Sed modestos en vuestro vestido: que nada os falte de lo que prescribe la ordenanza en vuestros uniformes; pero que nada os sobre. Huíd de toda la afectación y de todo lo que indique esmero y un cuidado excesivo por la moda. *El joven que ama*, dice Fenelón, *adornarse como una mujer es indigno de la sabiduría y de la gloria; la gloria no es debida sino al corazón que sabe hollar los placeres y sufrir con firmeza los trabajos*. No os ocupéis del corte de vuestra casaca, ni del aire con que debéis llevar el sombrero; vuestras almas están destinadas a cosas más dignas y más elevadas; Patria, honor, virtudes, vastos conocimientos en el arte de la guerra... He aquí lo que os debe ocupar y a lo que debéis aspirar con todas vuestras fuerzas.

Que en vuestra mesa reine la frugalidad, que vuestros alimentos sean sencillos, sanos, sustanciosos; así conservaréis vuestras fuerzas y una salud robusta; no os envenenaréis con esas composiciones exquisitas que no producen otra cosa que enfermedades, molicie y delicadeza, cualidades todas ajenas al hombre que por profesión debe ser vigoroso y sufrir con alegría todas las privaciones de una campaña.

Que vuestro lecho sea ligero y duro; separad de vosotros la blandura y todo lo que pueda alterar la simplicidad de la sabia naturaleza. Acostumbraos a levantar a la venida de la luz; no durmáis más de lo que exige la necesidad; acordaos de Alejandro de Macedonia, de su vasija y de su bola de metal.

<El soldado solamente huye ante el vicio>

Sé parco en la bebida y yo quisiera que solo gustáseis del agua pura, dejando el vino y los espíritus para curar vuestras enfermedades.

El juego... huid de este cáncer temible que va a destruir vuestra salud y vuestras costumbres. Detestad el juego, desterradlo de vuestros inferiores, si queréis ser soldados dignos de pasar a la posteridad.

Sólo me resta, jóvenes, hablaros de un vicio de quien quisiera que ignorárais aún el nombre. La corrupción de nuestro siglo ha llegado hasta el punto de mirar la obscenidad y todos los horrores de la torpeza como característicos del soldado. Tanto hemos degenerado de los siglos inocentes de nuestros padres. En estos tiempos afortunados, el hombre de guerra era austero y huía de todo lo que pudiera ablandar su carácter varonil. Sus placeres eran los ejercicios militares y sus delicias el honor y la amistad sincera; sus conversaciones la historia de los hombres grandes y las virtudes de los héroes. Nobles, puros, fieles, puros, castos... sabían sostener el amor de su Patria y de sus armas sin debilidad y sin afeminación. Hoy... ¡Ah! Voy a decirlo con dolor. La boca del soldado no se abre sino para vomitar palabras que hacen estremecer a la virtud. Su aliento es mortal y envenena el aire que lo rodea; su pecho es una cloaca

que exhala vapores apestados que llevan la desolación y la muerte a todos los lugares a donde alcanzan. Sus reuniones son para concentrar el vicio y para exaltar más las pasiones; sus movimientos solo respiran la impureza más descarada; ellos se burlan de las almas virtuosas y hace apropiado del pudor; su conducta privada, sus relaciones secretas... permitidme, jóvenes, que extienda un velo denso sobre estas abominaciones; yo faltaría al respeto que os debo, si prosiguiese describiendo las costumbres del soldado que el mundo corrompido llama culto. No hablo de las tropas de la República, que colectadas de gentes inocentes aún no han llegado a este punto de maldad y de torpeza; yo hablo de otras que no quiero nombrar.

Por lo que mira a vosotros, jóvenes, que estáis en la edad más terrible de la vida, edad de insensatez y de locura, edad en donde las llamas de las pasiones forman incendios y torbellinos horribles, en donde la voz de la razón apenas se oye, en donde todos los placeres de los sentidos ocupan el lugar de la religión y el honor; edad triste, edad cerca de los peligros y de escollos, edad que hizo exclamar al más bello poeta del siglo XVIII, en boca de Telémaco: ¡Oh, desgraciada juventud! ¡oh Dioses! ¿Para qué hacer pasar al hombre por esta edad que es el tiempo del delirio y de la fiebre ardiente? ¡Oh! ¿Que mi cabeza no esté cubierta de canas? ¿Que aún no me halle cerca del sepulcro? La muerte me sería más dulce que las debilidades vergonzosas en que me veo. Vosotros repito, que os halláis en esa edad peligrosa, oíd la voz no de un jefe que os manda sino la de un tierno padre que os aconseja. Huid, huid de toda la sociedad impura, huid, huid, más que de los escollos y de la muerte, de contraer amistades peligrosas; huid, yo no me cansaré jamás de aconsejaros la fuga; huid, este vicio no se vence sino huyendo; contra este enemigo, el verdadero valor consiste en temerlo y en huir, y huid sin deliberar y sin volver a mirar atrás: huid más que de la peste y de la víbora de esos jóvenes disolutos que solo viven para engangrenar la sociedad. Sed puros, jóvenes amados, que no salga de vuestros labios una palabra sola que no sea casta, inocente; que vuestras miradas sean modestas, que la compostura reine en vuestros vestidos y en vuestras acciones; que vuestras amistades sean con gentes que os den ejemplo de virtud; conservad la inocencia de vuestra primera edad; mantened vuestro corazón limpio; amad la virtud pura; preferidla a todas las delicias de los sentidos; domad vuestras pasiones, refrenad con un valor heroico los ímpetus de la naturaleza y sabed que aunque venzáis en el campo de batalla, seréis siempre unos cobardes si no sabéis dominaros a vosotros mismos. El héroe, el verdadero héroe es el que sabe contener sus deseos, sus estímulos y sus pasiones. El Zar Pedro lloraba porque había vencido a Carlos XII y no había podido domar los accesos de su cólera. ¡Ah, jóvenes militares! ¡Hijos míos! Permitid que yo os de este dulce tratamiento cuando os hablo de preservar vuestro corazón de la más cruel y tiránica de todas las pasiones. Mis entrañas se estremecen cuando imagino que podéis precipitaros en los abismos del amor impuro; esta idea sólo exita en mi corazón dolores crueles; no padecieron más vuestras madres el día que os dieron a la luz que yo cuando...³⁰ hijos míos, amados hijos, asegurad las inquietudes de tu corazón; serenadme por medio de una conducta honesta, recatada y virtuosa. Recibid estos consejos por lo que ellos valen, aunque yo no sea digno de anunciaros estas verdades y menos de remendaros la virtud, yo que aún no la he sabido practicar.

<Todo bajo la mirada de la divina providencia>

Hasta aquí sólo os he hablado, como lo podía haber hecho un pagano en Roma o en Atenas; os he dicho: amad la Patria, adquirid una sólida gloria, sed valientes, fieles,

³⁰ FENELÓN, libro 3°.



generosos, humanos, activos, celosos, castos... ¿Pero depende solo de vosotros el ser virtuoso? ¿Tenéis en vosotros mismos el principio del bien y la fuerza que engendra las virtudes? No, os engañéis, jóvenes, esta fuerza está fuera de vosotros y solo baja de las altura sobre los corazones que le imploran. Imploradla vosotros todos los días de vuestra vida y postraos delante del trono del Señor llenos de una humilde confianza y pedidle que os dé las virtudes y que forme en vosotros unos soldados dignos de hacer la felicidad de la Patria en vida y que más allá del sepulcro sirváis de modelos a la posteridad.

Poned toda vuestra confianza en Dios y acabad de persuadiros que todo marcha acá abajo según las miras de su Divinidad Providencia. Victorias, batallas, derrotas, glorias, suerte de los Imperios, todo está bajo de su mano poderosa y todo se gobierna según su voluntad. Yo no puedo terminar mejor este Discurso que con la conclusión que dio el gran Bossuet en su «Historia Universal». Dios tiene, dice, desde lo más alto de los cielos la rienda de todos los Imperios: unas veces retiene las pasiones, otras les larga la brida y por este medio remueve al género humano. ¿Quiere hacer conquistadores? Hace marchar el terror delante de ellos e inspira a sus soldados un valor invencible. ¿Quiere hacer legisladores? Envía su espíritu de sabiduría y de previsión y les hace poner los fundamentos de la tranquilidad pública. Conoce que la sabiduría humana es siempre corta por cualquiera parte que se le mire; la ilustra, ensancha sus miras y después la abandona a su ignorancia, la ciega, la precipita y la confunde en sí misma; ella se devuelve, se embaraza en sus propias sutilezas y todas sus preocupaciones se convierten en lazos. Dios ejerce por este medio sus juicios siempre infalibles. Él es el que prepara los efectos en las causas más distantes y el que da esos grandes golpes, cuya reacción va tan lejos... Así es que Dios reina sobre todos los pueblos... Sólo Él lo tiene todo en su mano; sabe el nombre del que existe y del que aún no ha nacido, que preside a todos los tiempos y que previene todos los consejos. Dios sólo es poderoso. Señor de los reyes y Señor de los ejércitos.

Suponed, jóvenes, a un General lleno de todas las virtudes militares que os acaba de hablar; suponedlo lleno de honor, de fuerza, de fidelidad, de paciencia, de celo... suponedlo con el amor más ardiente de su Patria, dadle las mejores intenciones; preguntó: ¿podrá con solo estas bellas disposiciones salvar a sus conciudadanos? ¿Podrá formar un plan de operaciones relativas al terreno, al carácter del enemigo y las circunstancias? ¿Sabrá elegir su posición, hacerla fuerte y ponerse a cubierto de todo insulto? No hay que engañarse, jóvenes, a las cualidades del corazón deben acompañar los conocimientos para ser un soldado perfecto. Aquel será virtuoso, será justo; pero al mismo tiempo ignorante y capaz de cometer errores más groseros; él perderá a su Patria y la remachará las cadenas con todas sus virtudes. Aplicaos, jóvenes, al estudio de la guerra; aplicaos con toda la intención de vuestro genio; leed, meditad, consultad y embebeos en la ciencia que va a ocupar vuestra vida, a granjearos la gloria y el reconocimiento de la posteridad. Vuestra conducta militar va a ser hija de vuestros principios morales y de vuestros conocimientos; ella va a fijar vuestra suerte y la de vuestra Patria; en fin, acordaos de la célebre sentencia de Tito Livio, hablando de Camilo, el más ilustre guerrero de la antigua Roma. La prosperidad, dice, de las armadas depende de la conducta de los que las mandan y los grandes Capitanes hacen la fortuna de los imperios.

<Gratitud y memoria por los maestros y fundadores>

Ved aquí, jóvenes, en pocas palabras a qué se van a reducir vuestros estudios en este curso militar. Se compondrá de seis tratados, sin contar con los preliminares de Aritmética, Geometría, Trigonometría, Álgebra hasta el segundo grado y el conoci-

miento de la Parábola. El primer tratado será la Arquitectura Militar o Fortificación. Aquí aprenderéis a fortificar plazas y a cubrir la campaña; a atacar a un enemigo atrincherado o en medio de muros robustos; aquí veréis las sublimes ideas de Vauban, Cohorn, Deville, Turpin... para pelear y vencer a enemigos numerosos con un puñado de hombres que conocen su oficio por principios; en fin, aquí hallaréis el medio de suplir la falta de hombres, de Artillería y de fusiles y dar fuerza a esta Provincia para resistir las invasiones europeas que nos amenazan. El segundo tratado será la Artillería. La delineación, el perfil, el molde, la fundición, torno, taladro, montaje de cañones, morteros, obuses y todas las piezas que hasta ahora han inventado los hombres os ocuparán primero y después seguirán el uso y los principios sublimes de la bombardearía. El tercero será la Arquitectura Hidráulica. Canales, acueductos, molinos, esclusas, bombas, norias, toda la fuerza de las aguas aprovechadas será el objeto de esta tercera parte. La cuarta estará consagrada a la Geografía Militar. Diseño, lavado, signos de convención, golpe de ojo, planos y cartas militares de todo género llenarán este tratado interesante. El quinto se ocupará de los principios de Táctica según las ideas elevadas de Montecuculi y su digno Comentador. En fin, el sexto estará consagrado a la Arquitectura Civil. Ella levantará templos al Señor, palacios a la autoridad pública, casas risueñas al ciudadano, construye puentes, calzadas, caminos para la autoridad general y llena la vida de bienes y comodidades. Todos estos conocimientos son útiles y necesarios a un militar que debe despreciar esas sutilezas estériles y solo ocuparse del hombre porque la ciencia de sus necesidades y los medios de remediarlas es lo que hace verdaderamente sabios³¹.

Nosotros seríamos unos ingratos si comenzásemos el estudio de las ciencias militares sin hacer un tierno recuerdo del ilustre Corral, que fundó esta Academia y de su digno sucesor que la aumentó con nueve plazas de Cadetes. Si faltásemos a este deber nos pareceríamos a la oveja que pasta alegremente, sobre las colinas, sin reconocer la mano liberal que ha esparcido las gramas sobre los campos. No, jóvenes, los conocimientos que váis a adquirir ahora y con ellos la gloria que váis a conquistar, toda la debéis al vasto genio del Dictador, de ese hombre extraordinario que todavía lloramos y cuya memoria durará mientras dure la República de Antioquia; vosotros la debéis también a Tejada que ha fincado su gloria en marchar constantemente sobre las huellas de su predecesor. Apreciad estos bienes, jóvenes, sabed que en toda la extensión de la Nueva Granada solo vosotros estudiáis la ciencia de Vauban, de Keller, de Belidor, de Blondel, de Trincano... y que mientras las turbaciones políticas hacen retrogradar los conocimientos en todas partes, vosotros os formáis en silencio y a la sombra del gobierno humano, ilustrado y pacífico de Tejada.

§ 41.

Discurso de don Quijote de las armas y las letras

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Fuente bibliográfica. Cervantes Saavedra, Miguel de (1998-2010). *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, I, 38: *Que trata del curioso discurso que hizo don Quijote de las armas y las letras* (notas y aparato crítico de Michel Moner). Centro Virtual Cervantes. España: Instituto Cervantes.



La Revista *Armas y letras* de la Escuela Militar tomó su nombre, recordando este capítulo, el más corto de la primera parte, que trata del elogio de *Don Quijote de las armas y las letras*. Durante más de cincuenta años, esta Revista ha conjugado de manera armónica las vivencias edificantes de la vida castrense, integrando las ventajas sociales de las profesiones del letrado y del soldado.

Prosiguiendo don Quijote, dijo:

—Pues comenzamos en el estudiante por la pobreza y sus partes, veamos si es más rico el soldado, y veremos que no hay ninguno más pobre en la misma pobreza, porque está atenido a la miseria de su paga, que viene o tarde o nunca [1], o a lo que garbear por sus manos [2], con notable peligro de su vida y de su conciencia. Y a veces suele ser su desnudez tanta, que un colete acuchillado le sirve de gala y de camisa [3], y en la mitad del invierno se suele reparar [4] de las inclemencias del cielo, estando en la campaña rasa [5], con solo el aliento de su boca, que, como sale de lugar vacío, tengo por averiguado que debe de salir frío, contra toda naturaleza. Pues esperad que espere que llegue la noche para restaurarse de todas estas incomodidades en la cama que le aguarda, la cual, si no es por su culpa, jamás pecará de estrecha: que bien puede medir en la tierra los pies que quisiere y revolverse en ella a su sabor, sin temor que se le encojan las sábanas. Lléguese, pues, a todo esto, el día y la hora de recibir el grado de su ejercicio [6]: lléguese un día de batalla, que allí le pondrán la borla en la cabeza, hecha de hilas [7], para curarle algún balazo que quizá le habrá pasado las sienes o le dejará estropeado de brazo o pierna. Y cuando esto no suceda, sino que el cielo piadoso le guarde y conserve sano y vivo, podrá ser que se quede en la misma pobreza que antes estaba y que sea menester que suceda uno y otro rencuentro [8], una y otra batalla, y que de todas salga vencedor, para medrar en algo; pero estos milagros vense raras veces. Pero, decidme, señores, si habéis mirado en ello [9]: ¿cuán menos son los premiados por la guerra que los que han perecido en ella? Sin duda habéis de responder que no tienen comparación ni se pueden reducir a cuenta los muertos, y que se podrán contar los premiados vivos con tres letras de guarismo [10]. Todo esto es al revés en los letrados, porque de faldas (que no quiero decir de mangas [11]) todos tienen en qué entretenerse [12]. Así que, aunque es mayor el trabajo del soldado, es mucho menor el premio. Pero a esto se puede responder que es más fácil premiar a dos mil letrados que a treinta mil soldados, porque a aquellos se premian con darles oficios que por fuerza se han de dar a los de su profesión, y a estos no se pueden premiar sino con la misma hacienda del señor a quien sirven, y esta imposibilidad fortifica más la razón que tengo. Pero dejemos esto aparte, que es laberinto de muy dificultosa salida, sino volvamos a la preeminencia de las armas contra las letras [13], materia que hasta ahora está por averiguar, según son las razones que cada una de su parte alega. Y, entre las que he dicho, dicen las letras que sin ellas no se podrían sustentar las armas, porque la guerra también tiene sus leyes y está sujeta a ellas, y que las leyes caen debajo de lo que son letras y letrados. A esto responden las armas que las leyes no se podrán sustentar sin ellas, porque con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reinos, se guardan las ciudades, se aseguran los caminos, se despejan los mares de cosarios [14], y, finalmente, si por ellas no fuese, las repúblicas, los reinos, las monarquías, las ciudades, los caminos de mar y tierra estarían sujetos al rigor y a la confusión que trae consigo la guerra el tiempo que dura y tiene licencia de usar de sus privilegios y de sus fuerzas. Y es razón averiguada que aquello que más cuesta se estima y debe de estimar en más. Alcanzar alguno a ser eminente en letras le cuesta tiempo, vigiliias, hambre, desnudez, váguidos de cabeza [15], indigestiones de estómago y

otras cosas a éstas adherentes [16], que en parte ya las tengo referidas; mas llegar uno por sus términos a ser buen soldado le cuesta todo lo que a el [17] estudiante, en tanto mayor grado, que no tiene comparación, porque a cada paso está a pique de perder la vida. Y ¿qué temor de necesidad y pobreza puede llegar ni fatigar al estudiante, que llegue al que tiene un soldado que, hallándose cercado en alguna fuerza [18] y estando de posta o guarda en algún revellín o caballero [19], siente que los enemigos están minando hacia la parte donde él está, y no puede apartarse de allí por ningún caso, ni huir el peligro que de tan cerca le amenaza? Solo lo que puede hacer es dar noticia a su capitán de lo que pasa, para que lo remedie con alguna contramina [20], y él estarse quedo, temiendo y esperando cuándo improvisamente ha de subir a las nubes sin alas y bajar al profundo sin su voluntad. Y si este parece pequeño peligro, veamos si le iguala o hace ventaja el de embestirse dos galeras por las proas en mitad del mar espacioso, las cuales enclavijadas y trabadas no le queda al soldado más espacio del que concede dos pies de tabla del espolón [21]; y con todo esto, viendo que tiene delante de sí tantos ministros de la muerte que le amenazan cuantos cañones de artillería se asestan de la parte contraria, que no distan de su cuerpo una lanza, y viendo que al primer descuido de los pies iría a visitar los profundos senos de Neptuno, y con todo esto, con intrépido corazón, llevado de la honra que le incita [22], se pone a ser blanco de tanta arcabucería [23] y procura pasar por tan estrecho paso al bajel [24] contrario. Y lo que más es de admirar: que apenas uno ha caído donde no se podrá levantar hasta la fin del mundo, cuando otro ocupa su mismo lugar; y si este también cae en el mar, que como a enemigo le aguarda, otro y otro le sucede, sin dar tiempo al tiempo de sus muertes: valentía y atrevimiento el mayor que se puede hallar en todos los trances de la guerra. Bien hayan aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquestos endemoniados instrumentos de la artillería [25], a cuyo inventor tengo para mí que en el infierno se le está dando el premio de su diabólica invención, con la cual dio causa que un infame y cobarde brazo quite la vida a un valeroso caballero, y que sin saber cómo o por dónde, en la mitad del coraje y brío que enciende y anima a los valientes pechos, llega una desmandada bala (disparada de quien quizá huyó y se espantó del resplandor que hizo el fuego al disparar de la maldita máquina) y corta y acaba en un instante los pensamientos y vida de quien la merecía gozar luengos siglos [26]. Y así, considerando esto, estoy por decir que en el alma me pesa de haber tomado este ejercicio de caballero andante en edad tan detestable como es esta en que ahora vivimos; porque aunque a mí ningún peligro me pone miedo, todavía me pone recelo pensar si la pólvora y el estaño [27] me han de quitar la ocasión de hacerme famoso y conocido por el valor de mi brazo y filos de mi espada, por todo lo descubierto de la tierra. Pero haga el cielo lo que fuere servido, que tanto seré más estimado, si salgo con lo que pretendo, cuanto a mayores peligros me he puesto que se pusieron los caballeros andantes de los pasados siglos.

Notas

- [1] El mal estado de las finanzas de la corona en los finales del siglo XVI y en el XVII y la mala organización de la administración militar hacen que la frase de Don Quijote sea una realidad; eran frecuentes los levantamientos en el ejército para exigir la paga, o las negativas de los soldados a entrar en batalla.
- [2] *garbeare*: ‘robar, pillare’.
- [3] Se subraya, con esta prenda, la ausencia de «peto» (véase figura 1) de defensa. Aquí, el *acuchillado*, más que el adorno de moda, parece significar, simplemente, ‘roto’.



- [25] La condena de las armas de fuego, contra las que nada valía el denuedo personal del caballero, es una constante en la literatura épica y moralista del Siglo de Oro, y su expresión más perfecta quizá se encuentre en Gracián. En Cervantes, la fuente inmediata puede ser Ariosto (*Orlando furioso*, IX, 91, y XI, 23 ss.), o, para ambos escritores, los diálogos del *Arte della guerra* de Maquiavelo. La expresión *aquellos benditos siglos*, además de servir de nuevo lazo con la Edad de Oro, hace referencia a los tiempos expuestos en los libros de caballerías, en los que no aparecen armas de fuego.
- [26] Probablemente se refiere a los pensamientos amorosos; reproduce el estilema *vida y cuidado*, tan frecuente en la poesía garcilasesca.
- [27] ‘peltre’, aleación de estaño, plomo y algún otro metal –cobre o zinc– que se empleaba para fundir balas.

§ 42.

La patria, la educación del patriotismo

MANUEL GARCÍA MORENTE

Fuente bibliográfica. Artículo publicado en *Ejército: Revista ilustrada de armas y servicios*, No. 28 (mayo de 1942), págs. 33-41.

Platón exige en su *República* que los que vayan a consagrarse a la profesión de las armas sean objeto de una rigurosa selección. No los quiere ni débiles de cuerpo ni flacos de espíritu. Y una vez admitidos a prepararse para la vida militar, impónoles la obligación de ejercitar continuamente su cuerpo y su espíritu para que las favorables predisposiciones se desarrollen en perfección material y moral. Las naciones modernas siguen esas mismas directivas de Platón. Las cuales, por otra parte, son tan obvias y evidentes que lo que se comprende es que hayan podido permanecer tanto tiempo desatendidas en la historia de la preparación militar.

Actualmente el ingreso de los jóvenes a las Academias militares y navales plantea, en efecto, a los aspirantes la exigencia de determinadas condiciones previas, físicas y espirituales. Pero las condiciones espirituales exigidas son más bien de orden intelectual que de orden moral. Consisten en el manejo de ciertos conocimientos científicos y técnicos, más que en la posesión de determinados sentimientos y virtudes. Y, sin embargo, es bien evidente que hay sentimientos y virtudes que son propios y casi específicos de la carrera militar. ¿Cuáles? Yo creo que pueden contenerse bajo dos rúbricas esenciales de patriotismo y valentía. El patriotismo y la valentía son la base de toda la actividad profesional del militar y como el empujón inicial que pone en movimiento la vida de las armas y da vigor, realidad y sentido a todos los actos, tanto técnicos como personales, en que dicha vida se desmenuza día por día.

De patriotismo y de valentía no es empero posible examinar a los que aspiran al ingreso en las Academias. Hay que suponer que los mozos cadetes son de suyo valientes y patriotas, y dejar que el transcurso de sus vidas personales confirme o informe esta suposición. Tengo yo, sin embargo, una como vaga sorpresa de que en estas cuestiones morales y psicológicas la vigilante atención de los que cuidan de nuestros futuros oficiales no haya desechado los infundados prejuicios en que suelen envolverse las opiniones comunes sobre estos temas. Quizá piensan algunos que el patriotismo y la valentía no son susceptibles de educación. Quizá consideran otros

que el patriotismo y la valentía son actitudes tan radicales, hondas y personales, que ya han de existir previamente en el corazón cuando se toma la resolución de abrazar la carrera de las armas. Y quizá, por último creen muchos que no hace falta una educación especial de esas virtudes, porque la educación general y el ambiente patriótico y varonil de las Academias militares bastan para desarrollar y cultivar el patriotismo y la valentía iniciales de los jóvenes alumnos.

Pero todas estas opiniones flaquean por falta de claridad en los conceptos. Mas que opiniones, son, en realidad, falta de opinión. En general, no pensamos mucho acerca de las cosas que nos parecen obvias y sencillas. Acerca del patriotismo y la valentía nos creemos fácilmente dispensados de meditar porque, en efecto, estamos convencidos de que todo el mundo sabe muy bien lo que son. Intentemos, empero, apretar un poco sus conceptos, en seguida vemos surgir problemas en que acaso no habíamos reparado. Así, por ejemplo: ¿son el patriotismo y la valentía virtudes? ¿dependen de la voluntad?, ¿en qué consisten? ¿es lo mismo patriotismo que amor a la patria? ¿en qué se parece el amor a la patria a los demás amores y en qué se diferencia de ellos? ¿es la valentía desprecio de la muerte o desprecio del dolor?, ¿de qué dolor, del físico o del moral? Una leve reflexión sobre estos problemas basta para persuadirnos de que no son tan sencillos y claros como vulgarmente se cree. Por eso pienso que quizá no sea superfluo proponer algunas observaciones acerca de las ideas mismas del patriotismo y de la valentía. Me hago la ilusión de que acaso puedan resultar fructíferas, aunque no sea más que para nutrir la retórica con aliento sólido. ¡Nada más lejos de mi ánimo que menospreciar la retórica! La retórica desempeña en la vida una función necesaria y plausible: la de encender o atizar los legítimos fuegos del alma y la de apagar los ardores indebidos. Pero la retórica necesita fundarse en una previa indagación metódica y serena –y aún fría– de lo que la realidad es. En este artículo hablaremos solamente del patriotismo. En otro trabajo próximo, de la valentía.

¿Qué es, pues, el patriotismo? La respuesta sólida dice: amor a la patria. Pero esta definición, tan obvia al parecer, está gravada con todas las dificultades y problemas que pesan sobre las ideas de patria y de amor. La patria puede entenderse como la tierra de los padres. Entonces cabe preguntar: cuáles son los límites de esa tierra. Si la base territorial de la patria se torna demasiadamente estrecha, incide en el localismo, en el amor a la patria chica, al lugar en donde se nació, se aprendió a sentir, a hablar, a querer, a pensar, a ser hombre. El horizonte reducido de una aldea, de una ciudad o a lo sumo, de una comarca queda entonces identificado con la patria.

Tal fue, en efecto, el sentido de patria que tuvieron los antiguos griegos, cuyo mundo político y social se encerraba en los breves límites de la ciudad-Estado. Localista fue también el patriotismo de los antiguos romanos, a pesar de la dilatación territorial de su Imperio; porque el proceso de las conquistas que Roma llevó a cabo significó siempre, invariablemente, o incorporación a la urbe o superditiación a la urbe; pero nunca construcción de una unidad superior a la unidad de la urbe.

Pero ¿hasta dónde habrá que ensanchar de la patria para no caer en el estrecho localismo? Porque es evidente que la base territorial de la patria no puede tampoco dilatarse hasta el extremo de comprender la tierra entera. El cosmopolitismo de los antiguos estoicos –que gustaban llamarse ciudadanos del mundo– era una teoría filosófica, una actitud individual, un ademán de minoría, que nada tiene que ver con lo que nosotros llamamos patriotismo. Y en cuanto al internacionalismo de los modernos partidos socialistas, ¿quién no advierte su sentido de rencorosa negación? Lo que pretendían realmente las famosas internacionales era aniquilar en las almas el sentimiento patriótico, para poner en su lugar el odio de clase o, a lo sumo, un fantasmal amor

a la clase proletaria que, como decían entonces, “no tiene patria”. Decir que la patria es la tierra o la humanidad vale tanto como decir que no hay patria ni patriotismo.

La base territorial del concepto de la patria debe, pues, trascender los límites de la comarca o región; es decir, de la llamada “patria chica”, pero sin llegar a la extensión excesiva de un continente y menos aún de la tierra entera. El término medio entre esos dos extremos –mínimo y máximo– es, sin duda, lo que llamaríamos la nación. Si la patria no puede ser ni el terruño natal –harto reducida base de la vida humana– ni la tierra total, sólo resta que sea la nación. Y no es extraño que la modalidad peculiar del patriotismo se haya producido en la historia simultáneamente con la formación de las nacionalidades. La unificación nacional fue la que hizo de España –de Francia, de Italia, de Alemania– una patria. En este sentido podría decirse que nuestra patria data de los Reyes Católicos.

Pero entonces, si la patria es nación, ¿qué sentido tienes ese “amor” a la patria que está contenido en la definición del patriotismo? Dos graves dificultades se le plantean, en efecto, al patriotismo cuando se le considera como amor a la patria. La primera es que, siendo el amor un sentimiento, un afecto, no puede obedecer a los dictados de la voluntad. Y, por consiguiente, no puede ser imperado. A nadie se le puede exigir que ame. Ahora bien: todos los hombres nos sentimos realmente obligados a amar a nuestra patria, a nuestra nación. Tanto, que si encontráramos a alguno que no amase a su patria, no le haríamos objeto de nuestra compasión, ni nos limitaríamos a comprobar fría y objetivamente el hecho, sino que le vituperamos, le censuraríamos y se lo imputaríamos a culpa y aún le exigiríamos –más o menos objetivamente– responsabilidad. ¿Cómo con conciliar entonces este sentido exigitivo del patriotismo con el libre sentimiento del amor, que no admite contradicción ni obligación?

La segunda dificultad que se plantea al patriotismo, entendido como “amor” a la patria, es la siguiente: amor es un sentimiento personal, es decir, un efecto, cuyo objeto necesariamente tiene que ser una persona. Podemos amar a un semejante, a nuestros padres, a un amigo, a Dios, pero, en rigor, no podemos amar ni a un animal ni a una cosa. Sin duda, puede haber y hay amores, por decirlo así, consecutivos, que nacen secundariamente sobre animales o cosas. Pero son en cierto modo, amores de sustitución, amores cuyo objeto está haciendo las veces de una o varias personas ausentes, íntimamente ligadas con la cosa amada. Hay el amor a los objetos –muebles, cuadros, etc.– que pertenecieron a personas amadas o a nosotros mismos en nuestra niñez, por ejemplo. Hay el amor *cuasi* personal al perro fiel que nos acompaña a diario. Hay el amor al árbol, a cuya sombra nos sentamos tantos años o se sentó la amada. Pero todos estos amores son en su último fondo el rastro de una persona dilecta; son amores de sustitución, que en último término van a parar a una persona determinada, bajo la cosa material o el cuerpo animal. De esta clase es también el amor a la patria chica, a la aldea en que nacimos, a la comarca en donde transcurrió nuestra niñez y juventud, a la tierra en donde reposan los restos de nuestros padres. Por eso el patriotismo localista de los antiguos –griegos y romanos– puede muy bien considerarse como un “amor”. En la idea que los antiguos se hacían de la patria no había desaparecido ese elemento personal que confiere valor y sentido al amor hacia cosas inánimes e impersonales.

En cambio, del amor a la patria como nación no podemos decir lo mismo. No parece que sobre una base territorial tan dilatada quede ya posibilidad para un amor auténtico. Los límites en que el afecto del amor se puede aplicar a cosas son hartamente estrechos. El territorio nacional se dilata, empero, enormemente. La nación está demasiado lejos de la intuición actual para poder ser amada. Sin duda, es la tierra de nuestros padres; pero los padres a quienes amamos son estos padres concretos que reposan aquí, en el cementerio de la aldea. La patria nacional, por sus vastas proporciones, parece, pues,



incapaz de convertirse en objeto amado. El amor de los hombres sólo se enciende hacia seres personales o hacia cosas que puedan ser inmediatamente vividas como personas.

Las dos dificultades que acabamos de señalar son graves. Si nos atuviéramos a ellas, las consecuencias serían peligrosísimas para el patriotismo, tal como hoy lo entendemos. Porque de la primera resultaría que el amor a la patria, a fuer de sentimiento, es un afecto libérrimo, que se puede o no sentir y que de ninguna manera se puede imponer o imperar. Y de la segunda resultaría que el único amor patrio que existe realmente es el amor a la patria chica; porque solamente la aldea, la ciudad o, a lo sumo, la comarca son capaces, por su exigua extensión, de conservar viva la lucha anímica de las personas, en sustitución de las cuales profesamos cariño.

El origen de estas dificultades hállase, empero, en el lecho de haber aceptado una definición insuficiente e incompleta del patriotismo. El mayor pecado que puede cometer el pensamiento del hombre es el de asentir a las mutilaciones que con harta frecuencia infieren nuestros conceptos a la realidad. Al frente de todos los tratados de lógica debiera figurar, invariablemente, el imperativo del respeto a la integridad de las cosas, que son mucho más complejas y matizadas de lo que suelen reflejar nuestras ideas. Ni la patria puede tampoco, de ninguna manera reducirse a territorio. El patriotismo es algo más que amor: es también virtud. Y la patria mucho más que territorio es persona viviente. El patriotismo, es, pues, ciertamente, amor, en tanto en cuanto que la patria es persona viviente, o sea, objeto congruo del sentimiento amoroso. Pero el patriotismo, además de amor, es virtud. Y como virtud puede imperarse y exigirse a todos los hombres.

La virtud es un hábito moral. La más leve predisposición al acto bueno, si recibe adecuado cultivo por la educación o por el propio esfuerzo voluntario se robustece e incrementa y se convierte en virtud. El patriotismo, como virtud, consiste en tener expeditos y flexibles en el alma los resortes de las reacciones con que debemos responder a las demandas de la patria. Porque a la patria somos deudores de una cierta conducta, de un cierto sistema de reacciones, de pensamiento y de sentimientos. Dicho de otro modo: tenemos para con la patria obligaciones objetivas. En cumplirlas debidamente consiste la virtud del patriotismo –sintamos o no el sentimiento de amor a la patria–. El patriotismo, como virtud, puede, pues, exigirse, imperarse. Puede también cultivarse y adecuarse. La educación de cualquier virtud seguirá los mismos trámites formales que la educación de cualquier otra virtud; consistirá esencialmente en la repetición metódica y ordenada de los actos internos o externos que le son propios, consistirá también en el estudio de las respuestas que una conducta patriótica deberá dar en cada caso a las peticiones o necesidades de la patria. La educación del patriotismo contiene, pues, los dos aspectos teórico y práctico de toda educación. Y adviértase que esta educación del patriotismo a que aquí me refiero no es la “educación patriótica”. Son cosas muy distintas la educación del patriotismo y la educación patriótica. La educación patriótica es la educación general humana, pero hecho con un criterio patriótico. La educación del patriotismo es, en cambio, una educación especial metódicamente planteada y enderezada a desarrollar de un modo particularmente intenso, puro y clarividente el patriotismo en las almas de ciertos jóvenes, por ejemplo, los futuros oficiales del Ejército y de la Armada. No dudo un instante de que en las Academias militares se da a los alumnos una educación patriótica. Pero pregunto: ¿se les da, además una educación especial del patriotismo?

Parejas afecciones podemos también disponer si atendemos al otro aspecto del patriotismo: al aspecto sentimental y emotivo. Y lo primero de todo será reivindicar para el patriotismo el carácter de auténtico y verdadero amor. Es cierto que el amor

figura entre los sentimientos personales; es decir, entre los que tienen por objeto una persona. ¿Pero quién no ha dicho que la patria sea una persona? Definir la patria como una extensión territorial es mutilar extrañamente la plenitud de su realidad. La patria es infinitamente más que un pedazo de tierra sobre el planeta. En el ámbito de esa unidad territorial vienen viviendo desde hace muchos siglos unos hombres que hablan el mismo idioma, que convienen en el mismo estilo de pensamiento, de sentimiento, de preferencias, de desvíos, que sienten el mismo ideal –más o menos confuso o explícito–, que se asisten y complementan en una unidad totalitaria de la vida, que se apoyan unos en otros y todos los de una misma época en la inmensa corriente de la historia pasada –columna vertebral del tiempo, sobre la que descansa la identidad personal de la nación viviente–. Y esa unidad viva de la nación, en el tiempo pasado y en el futuro y en el aspecto presente, ¿no manifiesta todos los caracteres de una unidad de persona? España, por ejemplo, con sus vicisitudes históricas, su cuerpo territorial, su idioma universal, su estilo, que se imprime indeleble en la más mínima producción y en el más leve gesto de sus hijos, ¿no tiene, en verdad, un alma que informa todos los elementos materiales sometidos a su acción?; ¿no tiene una sensibilidad, que alcanza a todos los átomos de su cuerpo geográfico y humano?; ¿no tiene un pensamiento, que alimenta unánimemente bajo las diversidades de grupo, de individuos y de épocas?; ¿no tiene una voluntad, que el historiador persigue a través de los siglos y que –pese a las fluctuaciones semejantes a las de la vida individual– se mantiene fija y firme en el módulo propio de afrontar los problemas? Sin duda, la patria no es persona como lo es el ser humano individual. Pero lo es a su modo, al modo colectivo, social e histórico. Nadie puede dudar –y en serio nadie duda– de que la patria posee una personalidad propia y, por consiguiente, está capacitada para ser objeto de sentimiento amoroso.

El amor –es cierto– no puede imperarse ni exigirse. El amor patrio no podrá, pues, constituir la finalidad última de una educación moral especial, semejante a lo que hemos señalado al hablar del patriotismo como virtud. En el proceso que haya de seguir la educación del patriotismo, un ejército de capital importancia será el destinado a provocar y encender en las almas juveniles el amor a la patria. Los métodos para ello podrán ser variadísimos: lectura, narraciones, espectáculos naturales y morales, emociones históricas y estéticas...; todos se reducen, en última instancia, a un solo acto: vivir la historia pasada y la realidad presente de la patria. Y si, incorporado el sentimiento del amor patrio a la educación moral del patriotismo como virtud, se conseguirá desenvolver en las almas juveniles un patriotismo integral, que no será solamente el frío cumplimiento del deber, ni solamente la ciega pasión del amor, sino la unión profunda del sentimiento amoroso con la virtud moral.

Estos dos elementos entran, pues, esencialmente en la actitud humana que llamamos patriotismo, la cual no es una actitud simple, sino compuesta de amor y de virtud. Y precisamente esta composición constituye la singularidad del patriotismo, que no encaja del todo ni en el grupo psicológico de los sentimientos, porque es virtud, ni en el grupo ético de las virtudes, porque es sentimiento; que no puede imperarse ni exigirse como sentimiento, pero que, por otro lado, como virtud no sólo puede imperarse y exigirse, sino que es susceptible incluso de enseñanza y educación propias. No es posible desenvolver aquí detalladamente los efectos que cada uno de esos dos elementos esenciales puede producir en la educación del patriotismo. Sólo daré unas breves indicaciones.

El amor patrio supone la concepción de la patria como persona –como persona *cuasi* humana–. Será, pues, un amor que podrá –y, por lo tanto, deberá– asumir todas las formas que el amor a una persona humana puede asumir. Estas formas son, empe-



ro, tres: amor filial, amor conyugal y amor paternal. El amor a la patria deberá, pues, contener –más o menos explícitas– esas tres formas. Y las contiene, en efecto. Porque el amor patrio es primeramente amor filial, del hijo a sus padres, a quienes debe la vida y la crianza, que es lo que nosotros debemos a la patria. Este amor filial a la patria se explicita principalmente cuando consideramos la patria en su pasado, en su historia, como madre y nodriza nuestra en lo espiritual y material. El amor filial a la patria es entonces amor histórico o *amor de gratitud*. Nos empujará a conservar piadosamente los restos del pasado patrio, a reconstruir afanosamente lo olvidado o perdido, a conocer y estudiar la historia de las grandezas, y también de los dolores y aún de las flaquezas de la patria, que debemos contemplar con respetuosa pena.

Pero el amor patrio es también amor conyugal. La patria no es sólo madre, sino esposa. De nuestra unión con ella se deriva la vida de la nación y la continuidad específica del estilo nacional. La forma que adoptará este tipo de amor a la patria será la de amor de fidelidad.

Debémoslo a la patria como esposa, con la cual estamos compenetrados en la unidad colectiva de la vida nacional. La infidelidad, la traición a la patria, es como una especie de adulterio, que rompe la unidad viva, dentro de la cual únicamente podemos realizar cada uno nuestro ser. ¡Trágico y lamentable destino el de los “desarraigados”, el de los sin patria, cuyas existencias “extravagantes” se deshilachan en jirones inconsistentes e inconexos y se evaporan en pura nada! El amor de fidelidad a la patria esposa nos vincula a la tierra y a los problemas vivos del presente; nos fija y clava en un lugar y en un tiempo, y sostiene nuestro ser sobre la base sólida de una totalidad secular. Impónenos, en cambio, una completa dedicación a las labores que las circunstancias demande. Impónemos el trabajo sin descanso, la disciplina del rendimiento eficaz. El amor patrio es un aspecto del amor conyugal, es, en suma, *un amor activo de servicio*.

Hay, por último, también en el amor a la patria un sentimiento paternal que se manifiesta bajo la forma del *amor de sacrificio*. La patria no es sólo el pasado que ha engendrado nuestro presente. Ni tampoco es sólo el presente con el cual compenetrados en unión conyugal vivimos. La patria es también el futuro. La patria es hija de nuestro esfuerzo. Ahora bien: la vida futura de los hijos constituye la preocupación principal de nuestra vida presente, y por asegurar aquélla seríamos capaces de sacrificar ésta. Por eso, en su aspecto de amor paternal, el patriotismo es amor de sacrificio. Dar la vida por la patria es como morir por los hijos: de cara al futuro, al espléndido porvenir que nuestros esfuerzos presentes preparan a la amada patria, como perpetuación del pasado glorioso.

La patria, pues, cuya personalidad metafísica e intemporal se especifica como madre, esposa e hija, puede ser objeto de las tres formas de amor que cabe sentir hacia las personas: el amor de gratitud, el amor de servicio y el amor de sacrificio. Y así, la psicología del patriotismo como amor nos proporciona con toda naturalidad la orientación concreta que ha de presidir a la educación del patriotismo como virtud. Esta educación deberá ofrecer a las almas jóvenes una clara deontología³² del patriotismo, repartida en tres grandes grupos de deberes: deberes de gratitud, deberes de servicio y deberes de sacrificio. En ellos se cifra todo el conjunto de las obligaciones que el patriotismo como virtud nos impone ineludiblemente a todos. Desenvolverlas en sus detalles no es obra que nos quepa en los límites de este trabajo. Sólo he de apuntar

³² Ciencia o tratado de los deberes.

dos observaciones postreras, a modo de conclusiones. La primera es que el sistema de las virtudes patrióticas tendrá que conducir derechamente a la fuente, fundamento o cúspide de donde depende en última instancia toda virtud de esta tierra: Dios. En efecto: sin Dios no hay virtud, no hay rectificación de la naturaleza; porque Dios es el legislador y modelo sobrenatural de quien recibimos los criterios necesarios precisamente para poder rectificar y gobernar la naturaleza. Y así la educación del patriotismo deberá fundarse sobre la base de una sólida educación religiosa. No puede ser verdaderamente patriota quien no sea verdaderamente religioso. La segunda observación es que la práctica de las tres virtudes fundamentales patrióticas: gratitud, servicio y sacrificio, exige como previa condición que el alma se halle expedita para hacer o padecer, sin vacilación, lo que el patriotismo exija en cada instante. Ahora bien, esa disposición del alma, esa como lubricación interior que permite al hombre practicar con facilidad y perfección sus deberes patrióticos, se llama propiamente valentía. La valentía es la virtud instrumental del patriotismo. Pero quede este vasto tema reservado para otra ocasión.

§ 43.

Discurso en el Teatro Patria en 1958

ALBERTO LLERAS CAMARGO

Presentación

El ex presidente Alberto Lleras Camargo pronunció este célebre discurso en el Teatro Patria, ante todos los oficiales de las Fuerzas Armadas de la guarnición de Bogotá, en vísperas de posesionarse como primer presidente del Frente Nacional en 1958. Allí el mandatario consagró el principio de no intervención de los militares en la esfera política, a cambio del principio de autonomía del manejo de los temas castrenses, libre de la injerencia de los civiles. Todo ello con el propósito de cerrar definitivamente el capítulo de la violencia en Colombia.

Señor Ministro de Guerra, señores Jefes y Oficiales de las Fuerzas Armadas:

Esta entrevista entre ustedes y yo –para mí gratisima– tiene una importancia muy grande para Colombia. Este acto es histórico, aunque sea, como yo lo quiero y lo he pedido a los Jefes militares, privado. Y es histórico no porque ustedes y yo seamos seres excepcionales que hacen historia con cada movimiento o cada palabra, sino porque ustedes y yo representamos en este momento cosas esenciales de la República, que, si son claras para todos nosotros, pueden traer al país una época de paz y de bienestar; y que si no las entendemos bien y no las aprecian con igual claridad todos nuestros compatriotas, seguirán siendo el origen de perturbaciones y dificultades innumerables.

¿Qué son ustedes y qué representan? Yo creo saberlo, y si no lo supiera sin equívocos ni dudas tengan ustedes la certidumbre de que no estaría hoy hablándoles aquí, en la condición en que estoy.

Claro que todos sabemos que ustedes son las Fuerzas Armadas de Colombia. Pero para muchos de nuestros compatriotas y tal vez para algunos de ustedes el concepto de Fuerzas Armadas está ligado a circunstancias cambiantes, a lo que hoy son, a lo que hoy representan, a los sufrimientos presentes, a las glorias inmediatas o un

poco más lejanas. Pero yo soy muy adicto a ir a los orígenes de las cosas porque sólo en ellos se descubre su exacto sentido. La humanidad es por fortuna muy vieja, y si recorremos su paso por el planeta, hacia atrás, hasta sus orígenes más remotos, o hasta donde se conocen, al menos, descubrimos con asombrosa facilidad por qué estamos aquí reunidos, por qué hay un grupo de cuarteles en este cantón, por qué hay diversidad de armas y de servicios, por qué, en fin, hay gentes armadas dentro de una sociedad que teóricamente al menos debiera andar desarmada.

Los primeros pueblos, las primeras tribus que se organizaron como un rudimento de nación no tenían ejércitos, porque eran un ejército. Ejército ambulante en las tribus nómadas, ejército parapetado y defensivo en aquellas que se fueron estableciendo con el ánimo de sembrar, cultivar, coger cosechas. Aun los campesinos eran parte de las milicias. Los Jefes de Estado, si así pudieran llamarse, o lo que hoy corresponde a ellos, eran los jefes de las milicias. Eran los más fuertes, los que golpeaban mejor con la maza, los más astutos, los más desconfiados. Ninguno murió en su cama porque no había cama, y porque además la transmisión de mando se hacía de la manera más ejecutiva: se le cortaba al jefe la cabeza y se le ponía el casco de crines a otro, generalmente al asesino.

También en esas primeras sociedades todos los ciudadanos gobernaban directamente. Como se trataba de unas tres centenas de seres, o en las primeras ciudades, de seis a siete mil, cada vez que había un problema público, una guerra con el vecino, la construcción de un acueducto, la necesidad de pagar un impuesto en toros, ovejas, mujeres o caballos, se tocaba un cuerno, y la gente toda se reunía en asamblea y votaba. Así se elegían los jefes. Así se elegían los sacerdotes. Así se ordenaba ajusticiar a los ladrones. Así se dictaban las primeras leyes civiles, penales, administrativas.

Pero los grupos humanos comenzaron a convivir, a comerciar unas tribus con otras, o la misma expansión militar de una comunidad guerrera sobre su vecina hizo crecer esas pequeñas sociedades. Se sembró más, se produjeron más artefactos, y se traficaba por vías terrestres, fluviales y marítimas con gentes apartadas. Entonces se vio la necesidad de que no todos fueran guerreros y que los guerreros fueran menos, pero más capaces, para suplir la deficiencia del número. De ahí, a los ejércitos de Federico Guillermo de Prusia, de Federico el Grande o de Napoleón, la evolución es continua hacia la nación más grande y desarmada, hacia el ejército más pequeño en relación con la nación, fuertemente armado y eficaz para su función ofensiva y defensiva. Podemos dar ese salto de siete u ocho mil años porque hemos encontrado el origen de las fuerzas armadas, y todo lo que en ese tiempo ocurre es refinamiento y desarrollo del concepto primitivo.

Entonces, lo que acontece es que la nación, o la comunidad, a medida que se hace más culta y compleja, tiene que ocuparse en muchas cosas distintas de andar a golpes y porrazos con el vecino y con el extranjero. Pero como nadie está exento de que, aunque no lo quiera, el extranjero invada su territorio, tome sus cosechas, se lleve las mujeres y haga esclavos a sus hijos, ni menos aún de que el propio vecino no le resulte incómodo y pendenciero, hay que armarse. Claro que si todos se arman, lo mismo los pillos que los santos, habrá una batalla diaria, en cada camino, en cada campo, en cada casa. Hay que armar a un grupo de ciudadanos, los mejores, los más rectos, los más justos y dejarles a ellos que establezcan el equilibrio cuando sea menester. Pero hay dificultad en ese proceso: no puede un hombre saber todas las leyes, conocer los antecedentes y doctrinas sobre propiedad, sobre relaciones civiles, sobre penas, y al mismo tiempo manejar bien las armas y estar listo para combatir con un enemigo externo. Los ancianos saben lo que ha pasado, han estudiado las costumbres

y son capaces de hacer las leyes, pero no pueden combatir. Va apareciendo ya la necesidad de dividir ese trabajo y de que alguien legisle, es decir, que haga las leyes, alguien que diga cómo se aplican en cada caso, alguien que las haga cumplir, alguien, en fin, que ponga la fuerza al servicio de la ley desamparada e inerme.

Con la civilización creciente, los nuevos artefactos, las nuevas armas, el oficio de la defensa de las fronteras y del orden en naciones muy complejas y pobladas se hace, a su vez, muy arduo. Ya no se puede contratar mercenarios como en las ciudades italianas, para que combatan y mueran mientras la gente dentro de las murallas hace negocios y se divierte. Porque los mercenarios venden su fuerza, y no tienen afección por la ciudad a que sirven. Aparece el servicio militar que Maquiavelo y César Borgia aconsejan, adivinan y practican. Ese servicio es el Ejército Nacional, arrancado del pueblo, movido por un interés superior, por una idea más alta, por un sentimiento más ambicioso que el de la simple defensa primitiva. La patria está en marcha. Los Estados nacionales y nacionalistas comienzan a formarse. Y ya estamos en nuestro tiempo.

Los ejércitos vienen a ser entonces el más alto, puro, noble servicio nacional. No se entra a ellos por la paga, ni por ningún estímulo pequeño, sino porque se va a servir, de la manera más peligrosa, y porque se va a vivir en función de gloria, con una constante perspectiva de muerte. ¿Para qué? Para que los demás vivan en paz, siembren, produzcan, duerman tranquilos, y sus hijos y los hijos de sus hijos sientan que la patria es un sitio amable y bien guardado. Es el oficio más abnegado, porque no espera compensaciones inmediatas ni reconocimiento ininterrumpido. La mayor parte del tiempo la fuerza armada no hace sino estar, existir, precaver, con su sola presencia, que no ocurra nada malo, ni invasiones, ni asaltos, ni guerras. Pero si algo ocurre, y hasta ahora siempre ha ocurrido, el soldado tiene que ir a poner el pecho para defender a los que están detrás de él. Semejante tarea sólo tiene paralelo, menos en el peligro, con las vidas maceradas de los monjes y de los santos. Por eso se rodea de ciertos privilegios, honras, fueros que no tienen los demás ciudadanos comunes. Por eso, y porque además esos atributos son absolutamente indispensables.

La educación del que comanda gentes de armas es excepcional, como lo es, en menor grado, la del soldado. Nada de lo que ocurre en las unidades militares deja de tener sentido. Todo es preparación constante para el minuto de riesgo y de muerte. En cambio la educación de los paisanos es para la paz, el disentimiento, la controversia, el trabajo sin riesgos, y no es necesaria una tan rígida disciplina. Obedecer es fundamental, básico, insustituible en la unidad armada, porque cuando se está ante la muerte o en la batalla, discutir es perder la empresa. Es muy peligroso que se desobedezca una orden, que, por insensata que parezca, ejecutada por cien o mil hombres con rigurosa disciplina puede conducir a la victoria o minimizar el desastre. La acción guerrera necesita rapidez, unidad, decisión inmediata, y todo eso no da tiempo para juzgar todos los aspectos de la cuestión. La preparación militar requiere, pues, que el que dé las órdenes haya aprendido a darlas sin vacilar, y tenga, hasta donde es posible, todo previsto, y que el que las recibe las ejecute sin dudas ni controversias. Exactamente al revés de la sociedad civil, que tiene la única garantía de su libertad y de su acierto en que haya tiempo para discutir, para oír opiniones y para discrepar. El peligro es el factor que hace toda la diferencia entre la una y la otra.

Lo primero que se aprende al llegar a un ejército moderno es que cada uno de sus cuerpos tiene una misión, un cometido, una capacidad y un oficio diferente. La preparación para una unidad blindada no forma automáticamente un artillero, ni un operario de comunicaciones puede servir eficazmente en una patrulla de infantería. Si eso es así dentro de los cuarteles, cómo no lo será dentro de la sociedad civil, complejísima,



que no tiene vínculo alguno entre sí, sino el del territorio. Por eso las escuelas civiles, como las militares, preparan gentes para todos los oficios y profesiones. Cada una tiene su ética, tiene sus reglas, tiene su sistema. No es lo mismo mandar en una universidad que en un regimiento. Toda la vida de ustedes ha estado dedicada a aprender a obedecer y, como consecuencia, a saber mandar, cuando le llegue su tiempo, pero a mandar personas que no deliberan sobre sus órdenes ni las discuten. Es un ejercicio radicalmente distinto del mando en la vida civil. Si yo pretendiera mandar una unidad mínima de caballería, que es mi arma, puesto que tengo el privilegio de ser Coronel honorario de la Escuela, entraría inmediatamente a discutir con los Oficiales y la tropa, a consultar su opinión, a cavilar, a tratar de poner a todo el mundo de acuerdo, y aun a adivinar los intereses y sentimientos de los caballos. No lograría hacer avanzar dos kilómetros a mi unidad. Pero si se trata de poner gentes de acuerdo, no sometidas a ninguna disciplina, acostumbradas a concebir diferentes maneras de hacer las cosas, con capacidad para hacerlas por su cuenta, sin mi consentimiento, probablemente, como se ha visto en estos últimos años, podría lograr algunos resultados. Hemos sido educados para funciones diferentes, y para distintas maneras de servicio. Esto es todo. El de ustedes es más peligroso, y allí reside su nobleza.

La política es el arte de la controversia, por excelencia. La milicia, el de la disciplina. Cuando las Fuerzas Armadas entran a la política lo primero que se quebranta es su unidad, porque se abre la controversia en sus filas. El mantenerlas apartadas de la deliberación pública no es un capricho de la Constitución, sino una necesidad de su función. Si entran a deliberar, entran armadas. No hay mucho peligro en las controversias civiles, cuando la gente está desarmada. Pero si alguien tiene a sus órdenes, para resolver la disputa, cuando ya carezca de argumentos o pierda la paciencia, una ametralladora, un fusil, una compañía, o las Fuerzas Armadas, irá a todos los extremos, se volverá más violento, será irrazonable, no buscará el entendimiento sino el aplastamiento, y todo acabará en una batalla. Por eso las Fuerzas Armadas no deben deliberar, no deben ser deliberantes en política. Porque han sido creadas por toda la Nación, porque la Nación entera, sin excepciones de grupo, ni de partido, ni de color, ni de creencias religiosas, sino el pueblo como masa global, les ha dado las armas, les ha dado el poder físico con el encargo de defender sus intereses comunes, les ha tributado los soldados, les ha dado fueros, las ha libertado de las reglas que rigen la vida de los civiles, les ha otorgado el privilegio natural de que sean gentes suyas quienes juzguen su conducta, y todo ello con una condición: la de que no entren con todo su peso y su fuerza a caer sobre unos ciudadanos inocentes, por cuenta de los otros. Además, esa condición es indispensable, porque si las Fuerzas Armadas tienen que representar a la Nación ante presuntos enemigos exteriores, necesitan de todo el pueblo, del afecto nacional, del respeto colectivo, y no lo podrían conservar sino permaneciendo ajenas a las pugnas civiles.

Las Fuerzas Armadas no pueden, pues, tener partido. En cambio una sociedad civil sin partidos no existe, ni puede operar una democracia sin ellos. Todo el mundo tiene un concepto sobre lo que debe hacerse en el gobierno. Esos conceptos no pueden prevalecer todos en el gobierno, puesto que son contradictorios. Haciendo un promedio entre ellos, concesiones y transacciones, las gentes se aglomeran en partidos, y con ellos gobiernan, o con ellos se oponen al gobierno. El partido, así concebido, es un canal de opinión, y no es ilícito, sino conveniente, que la opinión cambie de canales, que engruese uno cuando quiere ir hacia cierto rumbo y que lo abandone cuando se convence de que un determinado rumbo está equivocado. Los partidos colombianos no han sido así y por eso no han cumplido su función plena, ni han sido siempre los agentes de la cultura y de la civilización políticas. Por eso no ha sido posible que, al restablecerse su acción,

se entre a la disputa sin límites por el Poder Público. Y por eso estamos en este ensayo que los obliga a entenderse, a gobernar conjuntamente y les impide gobernar si no hay acuerdo entre ellos. Es un experimento difícil, es una reeducación de las gentes colombianas para la convivencia pacífica, pero es también el último recurso que tenemos para volver a la sensatez. Todos los demás sistemas han fracasado. Este es probablemente uno de los últimos. Si Colombia no aprende a vivir en paz en estos próximos dieciséis años el problema no será si debe haber otra forma de gobierno, monarquía, dictadura, totalitarismo, juntas, sino el de si no va a disolverse la nacionalidad misma, en la anarquía, en el cansancio, en la decepción, en la miseria.

Si las Fuerzas Armadas entran a la política y a la dirección del Gobierno, entran inevitablemente en la disputa sobre si el Gobierno es bueno o malo. Inmediatamente se forma un partido, el suyo, y otro, el adversario del Gobierno. Dividen a la Nación, en vez de unificarla. Es que aun con las mejores intenciones, no se puede gobernar al gusto de todos. Eso es contrario a la naturaleza de las cosas. Y el desprestigio que cae sobre todo gobierno no puede caer sobre una institución armada, sin destruirla. Si los Jefes deliberan en la plaza pública, dan opiniones sobre materias ajenas a la milicia, sufren equivocaciones, se enredan en los inevitables líos de gobernar, los Oficiales subalternos se sentirán obligados a discutir su conducta, que ya escapa a la disciplina del oficio, y hasta los soldados entrarán en la controversia. Ejércitos, Armadas, Fuerzas Aéreas, Fuerzas Policiales, sometidas a ese tratamiento, se anarquizan y se desbaratan.

Porque así entiendo yo las funciones de gobierno y las de las Fuerzas Armadas, no he querido jamás que se confundan ni entreveren. Colombia, como toda nación, pero en este momento más que cualquiera otra necesita tanto de un buen gobierno como de unas Fuerzas Armadas poderosas, no sólo por su capacidad física de defensa, sino por el respeto y el amor que el pueblo les profese. Yo no quiero que las Fuerzas Armadas decidan cómo se debe gobernar a la Nación, en vez de que lo decida el pueblo, pero no quiero, en manera alguna, que los políticos decidan cómo se deben manejar las Fuerzas Armadas, en su función técnica, en su disciplina, en sus reglamentos, en su personal. Esas dos invasiones son funestas, pero en ambos casos salen perdiendo las Fuerzas Armadas. La política mina la moral y la disciplina de las Fuerzas Armadas. Las Fuerzas Armadas, al transgredir el límite de sus funciones, entran a la política, y la dañan. La dañan simplemente porque nadie las invita a entrar a la política sino con el ánimo de que echen bala por su cuenta, pongan los muertos, destruyan a sus enemigos y defiendan intereses ajenos a las conveniencias generales de la República. Al término de estas extralimitaciones, las Fuerzas Armadas regresan a su oficio primitivo rodeadas de adversarios, sin prestigio, sin gloria, y sin amigos.

Porque entiendo así las cosas jamás he pensado que las Fuerzas Armadas juzguen que es una conducta inamistosa mi oposición a que sean cosa distinta de lo que deben ser. Tal vez soy yo uno de los colombianos vivos que más ha escrito, hablado y pensado sobre la misión de las Fuerzas Armadas, y desafío a cualquiera que encuentre una sola línea, una sola palabra, una sola expresión de las emitidas en treinta años de vida pública que sea, no digo hostil, pero siquiera crítica para las instituciones armadas de Colombia. Ni aun en los días de combate político legítimo contra el gobierno personal de un jefe militar, hay un solo instante en que no estableciera el necesario divorcio para mí clarísimo, entre los Institutos Militares, sujetos a la disciplina, y el Jefe de un gobierno, capaz, como todos, de cometer errores, faltas y abusos. Expliqué entonces muy bien a la opinión pública cómo era un imposible jurídico, moral, físico que se pudiera gobernar a nombre y en representación de las Fuerzas Armadas, y que ellas gobernarán en realidad, si su misma estructura interna impide que deliberen, y



que discutan, y que asuman responsabilidades diferentes de las que sus reglamentos les indican estrictamente, en cada escala de la jerarquía, desde el Jefe hasta el cabo. Pretender que las Fuerzas Armadas estaban gobernando cuando se hacían nombramientos, cuando se decretaba sobre todo, cuando se contrataba, cuando se determinaba sobre la vida civil, cuando se disponía sin restricción alguna de la suerte de trece millones de colombianos, era pretender lo imposible, lo inverosímil. Tuve dos empeños en esas campañas: que hubiera en la mente pública una clarísima distinción entre el Presidente, su Gobierno y sus actos; y las Fuerzas Armadas; y luego que no hubiera conspiración, ni indisciplina, ni insubordinación, ni entendimiento entre civiles y militares para derrocar el Gobierno, sino que se mantuviera, al llegar la inevitable crisis, la unidad total de las Fuerzas Armadas, para impedir su destrucción y para que no cayera ninguna mancha sobre su prestigio. Ambas cosas se lograron y estoy orgulloso de que se hubieran logrado. La verdad es que un año después de esos días difíciles, el pueblo respeta más sus instituciones armadas, las aprecia, sabe que las necesita y confía en ellas. Eso vale para Colombia más que su café, su petróleo, su oro, su platino, sus recursos conocidos y todavía desconocidos. Pero hoy más que nunca. Porque vamos a atravesar días muy difíciles, de escasez, de inconformidad, de sufrimientos, de restricciones, y si hubiera unas Fuerzas Armadas divididas o desprestigiadas, nadie sabe lo que sería de Colombia.

Miremos fría y analíticamente la realidad colombiana. ¿Hay alguno de ustedes que crea que este país puede manejarse en los tiempos venideros con un sistema diferente del que hemos propuesto? Hemos tenido en el país en los últimos años, gobiernos de un solo partido, y han fracasado. Gobiernos de estado de sitio, y han fracasado. Gobiernos, de hegemonía política, y han fracasado. Gobiernos de dictadura, y han fracasado. Todos han tenido el apoyo leal de las Fuerzas Armadas al Gobierno constituido. Y no ha sido bastante. Quienes proponen volver a lo que había y a lo que fracasó y piden clandestinamente el apoyo de las Fuerzas Armadas para esa empresa están proponiendo una aventura para quince días, para un mes, para un par de meses, porque no puede durar más. Y en cambio de ese mes, de esos dos meses, están dispuestos a arruinar definitivamente en el mundo el prestigio de Colombia, su crédito, sus posibilidades de inversión extranjera en nuestros negocios, sus eventualidades de prosperidad, e inclusive –sin ninguna exageración– a comprometer hasta la industria fundamental de Colombia; porque en el estado en que hoy se encuentra en los mercados mundiales el precio del café, un desorden más en el segundo país productor del grano, una crisis política más, un golpe de Estado, puede ser lo que hace falta para que perdido el control delicado de la política cafetera internacional se precipiten al mercado las acumulaciones que vienen haciendo catorce naciones cafeteras para sostener el precio, y venga la crisis que hasta hoy ha logrado contenerse.

Hace tiempo dije que el país era un convaleciente y que había que tratarlo así; con cuidado, con tacto, procurando no golpearle los nervios, tratando de que no se abran otra vez las heridas, manteniéndolo hasta donde sea posible libre de agitaciones y esfuerzos violentos. Esto no es una figura retórica. Es la verdad. Hay en Colombia una crisis social tremenda. Se han perdido las nociones fundamentales de la vida cristiana y aun de la más elemental vida social. Hay miseria, cada día mayor porque no hay seguridad en los campos, porque el consumo baja, porque la producción no encuentra mercados amplios y porque además, no hay dólares para comprar las máquinas, los repuestos, los transportes, los elementos indispensables para mantener la economía, no ya en progreso, sino en un ritmo abajo de lo normal. Llevamos casi diez años de asesarnos, de combatir sin decisiones últimas, de que mueran soldados, sub-

oficiales, oficiales de todas las armas, y millares de campesinos de todos los partidos y sin partido alguno. Se roba impunemente. Las gentes pierden sus propiedades, sus cosechas, su seguridad, y sobre todo su esperanza. Nadie cree en nadie. Todos desconfían de todos. El país es muy rico y su economía es intrínsecamente muy fuerte, y por eso todavía hay gentes que prosperan y se enriquecen. Pero se está cavando un abismo tremendo entre los que no tienen amparo alguno y los que negocian y viven amparados. Entre la mayoría de los colombianos y la minoría. ¿Cuánto puede durar ese desequilibrio? No lo sé, pero no ha de ser mucho, si no nos dedicamos todos a restablecer la justicia, el orden, la paz, la seguridad. Y se nos propone como remedio prolongar indefinidamente la guerra civil. No. Hay que hacer la concordia y la convivencia, por encima de toda otra consideración. Hay que poner el Gobierno por encima de las luchas de partido. Hay que poner las Fuerzas Armadas por encima de las luchas de partido. Hay que dejar la Iglesia por encima de las luchas de partido. Hay que impedir que haya luchas de partido. Hay que dar a los partidos la responsabilidad de gobernar, sin darles la oportunidad de que el uno despedace y persiga al otro. Hasta las palabrotas, no digo ya las acciones, deben ser en este tiempo cautelosas, tranquilas, pacíficas. Cuentan que en los ventisqueros alpinos cuando se presiente una avalancha hay momentos en que los exploradores de las alturas temen hasta respirar fuerte y vigilan aterrados el ruido mismo de su corazón agitado, porque saben que un sonido mínimo puede desatar la catástrofe. Así estamos los colombianos. Y se nos ofrecen en cambio, todos los días, batallas, agitaciones, conspiraciones, actos de fuerza, gritos, amenazas. La Nación, que tiene intuiciones tremendas, no ha depositado su confianza en mí por ninguna otra razón sino porque no ha oído de mis labios en todo este tiempo una sola invocación a la locura, ni una palabra que no invite a la paz. Y eso es lo que quiere, honda, firmemente, en cualquier parte que se ausculte su pensamiento. Pregunten ustedes a sus compañeros de armas, a los del Tolima, a los del Valle, a los de los Santanderes, a los del Cauca y Huila, a cualquiera de ellos, a los que ya estuvieron en campaña absurda contra la emboscada y el invisible enemigo acechante, si quieren paz o más acción estéril, pregúntenlo a las madres, a las esposas, a las hijas de los oficiales y soldados que no han vuelto a vivir con ellos; pregunten a sus vecinos, a cualquiera, en la calle o en el sendero campesino; pregunten a los mismos prisioneros de las guerrillas, a cualquier colombiano si quiere seguir de aventura en aventura, de rigor en rigor, sin saber cada noche qué infortunio nos deparará la mañana siguiente. Por eso el Frente Nacional, que no es sino una sola palabra: paz, recibe el voto del pueblo, ciega, desesperadamente.

Yo he asumido una responsabilidad casi inconmensurable. No la puedo sobrellevar solo. Pero sé que no voy a estar solo. Por eso la he aceptado. Sé que los dos partidos políticos van a asumirla conmigo, porque así está ordenado por la Constitución, y porque no ahorraré esfuerzo alguno para que así ocurra. Sé que el pueblo tiene confianza en la política que le hemos propuesto y que ha refrendado con sus votos. Pero sobre todo, sé que las Fuerzas Armadas, en quienes voy a depositar la totalidad de mi confianza, sin una sola restricción, ni siquiera de pensamiento, van a ofrecerme toda la colaboración que el Gobierno necesite de ellas. Lo sé, no sólo porque sus juramentos las obliguen, ni su honor se lo indique, sino porque no voy a pedirles cosa alguna que no sea de indiscutible, inobjetable conveniencia para la Nación, y nada que no esté dentro de su función, dentro de su deber, dentro de su servicio. Yo no voy a pedirles que apoyen a un partido contra el otro; que combatan contra otros colombianos para defender intereses sectarios; que me ofrezcan adhesión política ni me otorguen lealtad para actos indebidos; ni mucho menos que los institutos armados se conviertan en la



guardia de confianza de un grupo o de una persona; ni que para asegurar esa confianza se trastornen los reglamentos, se remueva el personal, se pase por sobre el escalafón, se ascienda, se posponga, se destine o se llame a calificar servicios a ningún miembro de las Fuerzas Armadas.

La política no va a entrar a los cuerpos de la defensa nacional, de eso pueden ustedes estar seguros. Ninguna razón, ninguna presión me obligaría a contrariar lo que yo entiendo como la salvaguardia de la paz y la garantía de que la República esté bien defendida, es decir, la imparcialidad, la neutralidad política de las Fuerzas Armadas. Yo no voy a preguntar en los próximos cuatro años, como no lo hice nunca, cuál es la filiación, o el origen, o la convicción política íntima de ningún miembro de las Fuerzas Armadas. Voy a depositar la totalidad de mi confianza y la seguridad del Gobierno en las Fuerzas Armadas tal como las reciba en el momento solemne en que llegue a ser su Comandante, por mandato de la Constitución. En todas ellas, por igual, en todos sus miembros por igual. No voy a jugar ajedrez con las posiciones militares, ni a permitir que nadie juegue a mi nombre con ellas. Los Comandos de las Fuerzas Armadas, a los cuales se llegue por mérito militar, por antigüedad, por el camino de los reglamentos y por el juicio y calificación de los Jefes Superiores, van a responder ante el país y ante mí por la institución, por su función, por su misión. Y me anticipo a anunciar que jamás habrán sido más responsables, porque no tendrán un solo pretexto ni una sola disculpa en la conducta del Gobierno para no cumplir con sus obligaciones. Si el Ejército, la Marina, la Aviación, la Policía se engrandecen, como yo creo que ocurrirá, si se hacen más dignas de la admiración y el respeto de los colombianos, será porque han adquirido por sí solas ese título, sin presión, ni intriga, ni obstáculos por parte del Gobierno. Si fallan, será su sola culpa. Así entiendo yo el gran contrato de recíproco respeto entre el Gobierno civil y las Fuerzas Armadas. No voy a pedirles nada que no esté escrito en la Constitución y las leyes. No me podrán pedir nada que no esté obligado a darles.

En toda esta larga campaña política no hay un solo Oficial de las Fuerzas Armadas que haya oído una sola sugerencia, una petición mía de apoyo para mis intereses políticos, una sola incitación a la indisciplina, y más aún, no hay uno que pueda decir que lo he recibido o lo he buscado, pretermitiendo los conductos regulares, o confidencial, o secretamente. Lo que no hice fuera del Gobierno, no voy a comenzar a hacerlo ahora, en el Gobierno. En Palacio no habrá intrigas militares, desde Palacio no se jugará con la suerte, ni el honor, ni la carrera de ningún miembro de las Fuerzas Armadas. Las faltas serán juzgadas por las Fuerzas Armadas, como lo disponen los reglamentos y los códigos. El Gobierno exigirá inflexiblemente que haya justicia, que no haya impunidad, que no haya complacencias, ni tolerancias, ni personalismos. Pero confiará a las Fuerzas Armadas su propio honor, su disciplina, su eficacia.

El Gobierno próximo defenderá en el campo político a las Fuerzas Armadas contra cualquier ataque, contra todo agravio, contra toda injusticia. Ya he dicho que considero que es injusto y aberrante que mientras los civiles se perdonan, se amnistían y se abrazan, y borran todos los agravios que se hicieron, haya quienes piensen que se puede atacar a miembros de las Fuerzas Armadas por acciones que condujeron bajo órdenes superiores del Gobierno, en condiciones tremendas de peligro y en medio de una situación de locura y confusión colectivas. Si hay algo que castigar, que depurar, que corregir, se castigará, se corregirá, se depurará por las propias Fuerzas Armadas, por su justicia, por las reglas de su disciplina excepcional y no con intervención de acciones políticas parciales y parcializadas. Y pienso así porque tengo la convicción de que todo es posible cambiarlo, alterarlo, modificarlo, suprimirlo o reorganizarlo en

la acción constante de la política; pero hay instituciones que no pueden reemplazarse, que han sido creadas por la acción ordenada y paciente de millares de seres, y cuya estructura es fruto de la experiencia técnica de la humanidad y que requieren para llegar a su madurez y mayor eficacia ante todo, tiempo. Una de esas instituciones es la fuerza armada de un país. Cuando un ejército se desorganiza, cuando sus cuadros humanos se destruyen hay que esperar diez, veinte años para volver a organizarlos. Nadie puede sustituir una educación, especializada en altísimo grado, una vida consagrada a un oficio noble y difícil, improvisando gentes o llamando voluntarios. Y qué gran crimen dejar a una nación indefensa, por una razón cualquiera mezquina, de sectarismo, de desconfianza, o por simple torpeza en el manejo de tan delicado instrumento. Ese crimen no se cometerá, ciertamente, en un Gobierno presidido por mí.

Pero así como tal Gobierno va a respetar en esa forma inequívoca a las Fuerzas Armadas, a exigir una absoluta reciprocidad de conducta en ellas, el orden constitucional, la paz, la seguridad del Gobierno, la tranquilidad del pueblo van a estar, como deben, confiadas a los miembros de las Fuerzas Armadas. Yo seré el símbolo del pueblo inerme, que deposita la totalidad de su confianza en las Fuerzas Armadas. Eso debe ser el Mandatario de una República. Como estoy ahora aquí, solo, entre ustedes, así estaré hasta el término de mi mandato. Esa frágil figura civil será, hasta el límite de sus capacidades y de sus energías, el símbolo de la voluntad nacional. Se puede quebrantar con un gesto, con un ademán, sin esfuerzo alguno. Pero si se quiebra, se quiebra con ella la historia de la República, la honra de las Fuerzas Armadas, la fe entre las gentes, y todo lo que sigue es el vacío, la fuerza, la coacción, la incertidumbre, la ley de la selva sustituyendo la ley fundamental de la Nación.

Lo que vamos a hacer, de consuno las Fuerzas Armadas y el Gobierno, es un grande, definitivo experimento de volver a vivir como en otras mejores épocas de Colombia, en paz, con seguridad, sin dolores ni crímenes. Si al término de mi Gobierno, como lo espero, se puede otra vez recorrer todos los caminos de Colombia, sin riesgo, si en cada casa vuelve a vivirse en sosiego, si nuestros compatriotas dejan de temerse y de odiarse, si dondequiera que se vea un uniforme de los miembros de las Fuerzas Armadas, hay para la institución un voto de agradecimiento y un íntimo aplauso, si los Diez Mandamientos vuelven a regir la conciencia de nuestros compatriotas y no hay más tiros, más muertos, más asaltos, más crímenes impunes, más persecuciones, volveré aquí, adonde ustedes, a decirles, sin adulación ni generosidad, sino como un simple acto de justicia, que merecen bien de la patria.

Pero mi voz será ahogada por el grito clamoroso de millones de colombianos saludando con júbilo a sus compatriotas armados, que les habrán devuelto a Colombia.

§ 44.

Mi visión de los militares

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Fuente bibliográfica. García Márquez, Gabriel (1996). Intervención del premio nóbel de literatura Gabriel García Márquez en la Cátedra Colombia (separata de la *Revista Fuerzas Armadas*).

En abril de 1996, cuando el nóbel de literatura Gabriel García Márquez participaba en la Cátedra Colombia frente a un nutrido grupo de altos oficiales de la Fuerza Pública, uno de ellos le preguntó qué podría hacerse para que los colombianos “dejemos de matarnos”. Gabo pensó un momento y respondió:



“Todos los problemas que tenemos hoy serían remediables con un cambio radical en la educación. Lo que no creo es que tengamos muy fácilmente la determinación política y el dinero para hacerlo”.

La primera vez en que oí hablar de los militares fue a una edad muy temprana, cuando mi abuelo me hizo un relato escalofriante de lo que entonces se llamó la matanza de las bananeras. Es decir: la represión a bala de una manifestación de obreros colombianos de la United Fruit Company, arrinconada en la estación del ferrocarril de Ciénaga. Mi abuelo, platero de oficio y liberal de hueso colorado, había merecido su grado de coronel en la Guerra de los Mil Días, en las filas del general Rafael Uribe Uribe, y por esos méritos había asistido a la firma del tratado de Neerlandia, que puso término a medio siglo de guerras civiles formales. Frente a él, al otro lado de la mesa, estaba el mayor de sus hijos, en su condición de parlamentario conservador.

Creo que mi visión del drama de las bananeras contado por él fue la más intensa de mis primeros años, y también la más perdurable. Tanto, que ahora la recuerdo como un tema obsesivo de mi familia y sus amigos a lo largo de mi infancia, que de algún modo condicionó para siempre nuestras vidas. Pero, además, tuvo una enorme trascendencia histórica, porque precipitó el final de más de cuarenta años de hegemonías, y sin duda influyó en la organización posterior de la carrera militar.

Sin embargo, a mi me marcó para siempre por otra razón que ahora viene al caso: fue la primera imagen que tuve de los militares, y habían de pasar muchos años no sólo para que empezara a reducirla a sus justas proporciones. En realidad, a pesar de mis esfuerzos conscientes por conjurarla, nunca he tenido la oportunidad de conversar con más de media docena de militares en cincuenta años, y con muy pocos logré ser espontáneo y desprevenido. La impresión de incertidumbres recíprocas entorpeció siempre nuestros encuentros, nunca pude superar la idea de que las palabras no significan lo mismo para ellos que para mí, y que a fin de cuentas no teníamos nada de que hablar.

No se crea que fui indiferente a ese problema. Al contrario: es una de mis grandes frustraciones. Siempre me pregunté dónde estaba la falla, si en los militares o en mí, y cómo sería posible derribar aquél baluarte de incomunicación. No sería fácil. En los primeros años de Derecho de la Universidad Nacional —cuando yo tenía diecinueve— fueron mis condiscípulos dos tenientes del ejército. (Y bien quisiera que fueran algunos de ustedes). Llegaban con sus uniformes idénticos, impecables, siempre juntos y puntuales. Se sentaban aparte, y eran los alumnos más serios y metódicos, pero siempre me pareció que estaban en un mundo distinto del nuestro. Si uno les dirigía la palabra, eran atentos y amables, pero de un formalismo invencible: no decían más de lo que se les preguntaba. En tiempo de exámenes, los civiles nos dividíamos en grupos de cuatro para estudiar en los cafés, nos encontrábamos en los bailes de los sábados, en las pedreas estudiantiles, en las cantinas mansas y los burdeles lúgubres de la época, pero nunca nos encontrábamos ni por casualidad con nuestros compañeros tenientes.

Era imposible no pensar en conclusión que los militares tenían una naturaleza distinta. Por lo general, los hijos de los militares son militares, viven en sus barrios propios y en sus clubes, y sus mundos transcurren de puertas para adentro. No es fácil encontrarlos en los cafés, raras veces en el cine, y tenían un halo misterioso que permitía reconocerlos aunque estuvieran de civil. El mismo carácter de su oficio los ha vuelto nómades, y esto les ha dado la oportunidad de conocer el país hasta en sus últimos rincones, por dentro y por fuera, como ningún otro compatriota, pero por su

propia voluntad, no tienen el derecho de votar. Por un deber elemental de buena educación he aprendido infinidad de veces a reconocer sus insignias para no equivocarme al saludarlos, y más he demorado en aprenderlo que en olvidarlo.

Algunos amigos que me conocen estos prejuicios piensan que esta visita es lo más raro que he hecho en la vida. Al contrario, mi obsesión por los distintos modos de poder es más que literaria – casi antropológica – desde que mi abuelo me contó la tragedia de Ciénaga. Muchas veces me he preguntado si no es raro ese el origen de una franja temática que atraviesa por el centro de todos mis libros. En la Hojarasca, que es la convalecencia del pueblo después del éxodo de las bananeras, en el coronel que no tenía quién le escribiera, en la Mala Hora, que es una reflexión sobre la utilización de los militares para una causa política, en el coronel Aureliano Buendía que escribía versos en el fragor de sus treinta y tres guerras, y en el patriarca de doscientos y tantos años que nunca aprendió a escribir. Del primero hasta el último de estos libros – y espero que en muchos otros del futuro – hay toda una vida de preguntas sobre la índole del poder.

Creo, no obstante, que mi verdadera toma de conciencia sobre todo esto empezó cuando escribía Cien Años de Soledad. Lo que más me alentaba entonces era la posibilidad de reivindicación histórica de las víctimas de la tragedia, contra la Historia oficial que la proclamaba como una victoria de la ley y el orden. Pero fue imposible: no pude encontrar ningún testimonio directo ni remoto de que los muertos hubieran sido más de siete, y que el tamaño del drama no había sido el que andaba suelto en la memoria colectiva. Lo cual, por supuesto, no disminuía para nada la magnitud de la catástrofe dentro del tamaño del país.

Ustedes podrían preguntarme, con toda razón, por qué en lugar de relatarla en sus proporciones reales, la magnifiqué hasta el tamaño de tres mil muertos que fueron transportados en un tren de doscientos vagones para arrojarlos al mar. La razón, en clave de poesía, es simple: yo estaba trabajando en una dimensión en la cual el episodio de las bananeras no era ya un horror histórico de ninguna parte sino un suceso de proporciones míticas, donde las víctimas no eran iguales y los verdugos no tenían ya ni cara ni nombre, y tal vez nadie era inocente. De aquella desmesura me vino el viejo patriarca que arrastraba su potra solitaria en un palacio lleno de vacas.

¿Cómo podías de otro modo? La única criatura mítica que ha producido la América Latina es el dictador militar de fines del siglo pasado y principios del actual. Muchos de ellos, por cierto, caudillos liberales que terminaron convertidos en tiranos bárbaros. Estoy convencido de que si el coronel Aureliano Buendía hubiera ganado siquiera una de sus treinta y seis guerras, habría sido uno de ellos.

Sin embargo, cuando cumplí el sueño de escribir los últimos días del Libertador Simón Bolívar en *El General en su Laberinto*, tuve que torcerle el cuello al cisne de la invención. Se trataba de un hombre de carne y hueso de talla descomunal, que libraba la batalla contra su cuerpo devastado, sin más testigos que el séquito de jóvenes militares que lo acompañaron en todas sus guerras y habían de acompañarlo hasta su muerte. Tenía que saber cómo era en realidad, y cómo era cada uno de ellos, y creo haberlo descubierto lo más cerca posible en las cartas reveladoras y fascinantes de El Libertador. Creo, con toda humildad, que *El General en su Laberinto* es un testimonio histórico envuelto en las galas irresistibles de la poesía.

Es sobre estos enigmas de la literatura sobre los que me gustaría proseguir ahora con ustedes el diálogo que otros amigos han iniciado en estos días. Quienes lo han alentado de la parte militar saben que no soy extraño a esa idea necesaria, y que mi único deseo es que prospere. Cada quien ha conversado sobre su especialidad. Yo no



tengo ninguna distinta de las letras, y aún en esta soy un empírico sin ninguna formación académica, pero sí me siento capaz de enrostrarlos a ustedes en las huestes no siempre pacíficas de la literatura. Para empezar, quiero dejarles sólo una frase: creo que las vidas de todos nosotros serían mejores si *cada uno de ustedes llevara siempre un libro en su morral*.

§ 45.

La trama

JORGE LUIS BORGES

Fuente bibliográfica. Borges, Jorge Luis (1960). La trama (1ª. ed., diciembre). En *El hacedor* (de sus *Obras completas*, número 9). Buenos Aires: Emecé Editores.

El trama de este breve cuento es la reiteración cíclica de la traición, clave temática que captura el mejor entusiasmo borgiano ante el *tu quoque, fili*: «¡Tú también, hijo mío!», grito de dolor de César, cuando vio entre los asesinos a Bruto, que pasaba por ser hijo suyo. La escena se repite en la pampa argentina, en una riña entre gauchos

Para que su horror sea perfecto, César, acosado al pie de una estatua por los impacientes puñales de sus amigos, descubre entre las caras y los aceros a Marco Junio Bruto, su protegido, acaso su hijo, y ya no se defiende y exclama:

«¡Tú también, hijo mío!». Shakespeare y Quevedo recogen el patético grito.

Al destino le agradan las repeticiones, las variantes, las simetrías; diecinueve siglos después, en el sur de la provincia de Buenos Aires, un gaucho es agredido por otros gauchos y, al caer, reconoce a un ahijado suyo y le dice con mansa reconvención y lenta sorpresa (estas palabras hay que oírlas, no leerlas): «¡Pero, che!». Lo matan y no sabe que muere para que se repita una escena.

§ 46.

In memoriam J.F.K.

JORGE LUIS BORGES

Fuente bibliográfica. Borges, Jorge Luis (1960). In memoriam J.F.K. (1ª. ed., diciembre). En *El hacedor* (de sus *Obras completas*, número 9). Buenos Aires: Emecé Editores.

El argumento es simple. «Borges habla de una bala disparada en 1897 contra el Presidente del Uruguay, antes contra Lincoln, antes contra Gustavo Adolfo de Suecia. En el pasado, la misma bala fue entre otras cosas, cuchillo que segó el cuello de una reina, clavo de la carne del Redentor, veneno de un jefe cartaginés, copa bebida por Sócrates y, en el alba del tiempo, piedra lanzada contra Abel». Sin embargo, se recrea la complejidad narrativa del argumento del «eterno retorno» de los magnicidios. La técnica narrativa de la reiteración cíclica, utilizada en muchos de sus relatos, se constituye en un mecanismo secreto que justifica la permanencia indefinida, en múltiples lugares y con múltiples formas, de un mismo hecho que se puede interpretar, también, de diferentes maneras.

Esta bala es antigua. En 1897 la disparó contra el presidente del Uruguay un muchacho de Montevideo, Arredondo, que había pasado largo tiempo sin ver a nadie, para que lo supieran sin cómplice. Treinta años antes, el mismo proyectil mató a Lincoln, por obra criminal o mágica de un actor, a quien las palabras de Shakespeare

habían convertido en Marco Bruto, asesino de César. Al promediar el siglo XVII la venganza la usó para dar muerte a Gustavo Adolfo de Suecia, en mitad de la pública hecatombe de una batalla. Antes, la bala fue otras cosas, porque la transmigración pitagórica no sólo es propia de los hombres. Fue el cordón de seda que en el Oriente reciben los visires, fue la fusilería y las bayonetas que destrozaron a los defensores del Álamo, fue la cuchilla triangular que segó el cuello de una reina, fue los oscuros clavos que atravesaron la carne del Redentor y el leño de la Cruz, fue el veneno que el jefe cartaginés guardaba en una sortija de hierro, fue la serena copa que en un atardecer bebió Sócrates.

En el alba del tiempo fue la piedra que Caín lanzó contra Abel y será muchas cosas que hoy ni siquiera imaginamos y que podrán concluir con los hombres y con su prodigioso y frágil destino.

§ 47

La cosa

UMBERTO ECO

Fuente bibliográfica. Eco, Umberto (1973). La cosa (1ª. ed., 1961). En *Diario Mínimo* (traducción de Jesús López Pacheco). Barcelona: Ediciones Península.

En este cuento Umberto Eco plantea el problema del tire y afloje entre científicos y militares. El profesor K se encuentra preparando un extraño artefacto, en cuya construcción se ha ocupado cinco años. Presionado por el general para utilizar los resultados del invento, el profesor le entrega una piedra que encierra en su interior una energía descomunal. El artefacto fue construido como un instrumento de paz, para el progreso de los avances tecnológicos al servicio de la humanidad. Pero la «cosa» es utilizada como arma de guerra genocida. El profesor cae finalmente presa de su propio invento. El texto de Eco plantea el dilema de los fines de la ciencia: por una parte, en la intención del profesor, es el bienestar social; por la otra, en el sino trágico de la irracionalidad humana, la destrucción misma de la humanidad. “No sé con qué armas –dirá Albert Einstein– se librará la Tercera Guerra Mundial, pero en la Cuarta Guerra Mundial usarán palos y piedras”.

¿Cómo va eso profesor? -preguntó el general con un movimiento de impaciencia-. ¿El qué? -dijo el profesor Ka-. Pero estaba claro que quería ganar tiempo.

Hace cinco años que trabaja aquí y nadie le ha molestado jamás. Hemos tenido confianza en usted. Pero no podemos confiar eternamente en su palabra. Ahora hay que ver algo.

Había un matiz de amenaza en la voz del general, y Ka hizo un gesto de cansancio; luego sonrió.

Me ha cogido usted por el punto más débil, general -dijo-. Quería esperar aún, pero ahora me ha provocado. He hecho algo -su voz se hizo casi un susurro-. Algo grande... ¡Y, por el Sol, es preciso que se conozca!

Hizo un gesto como para introducir al general en el interior de la caverna. Le guió hacia el fondo, hasta un punto iluminado por un haz de luz que entraba a través de una estrecha abertura en el muro. Y allí, sobre una superficie pulida, le mostró la cosa.

Era un objeto en forma de almendra, más bien aplastado, con una superficie trabajada a base de numerosas facetas, como un enorme diamante, pero opaco, con reflejos metálicos.



Bueno, -dijo el general, perplejo-. Es una piedra.

Por los ojos azul celeste, coronado por unas cejas espesas, hispidas y enmarañadas, pasó un relámpago de malicia.

Sí -dijo-, es una piedra, pero no para dejarla en la tierra, entre las demás piedras, sino para empuñarla...

¿Para emp...?

Para empuñarla, general. En esta piedra hay tanta potencia como jamás ha podido soñar la humanidad: contiene el secreto de la energía, la fuerza de un millón de hombres. Mire...

Curvó los dedos como ganchos, enarcó la palma de la mano al tiempo que la aplicaba sobre la piedra para hacer presión en ella; luego alzó las manos y, con la mano, la piedra. La mano se adhería a la piedra, la parte más maciza de ella se adhería a la palma y a los dedos, mientras la punta surgía y avanzaba hacia el suelo, hacia arriba, hacia el general; según el profesor moviera la muñeca. El profesor agitó el brazo con violencia, y la punta de la piedra describió una trayectoria en el espacio. El profesor lanzó el brazo de arriba abajo hasta que la punta de la piedra encontró la roca friable de la superficie. Y entonces ocurrió el prodigio: la punta golpeó la roca, penetró en ella profundamente, la arañó, la resquebrajó. Al repetir el profesor su gesto, la punta iba mordiendo la roca practicando en ella primero un desgaste, luego un agujero y al fin un vasto cráter, hiriéndola, partiéndola, pulverizándola.

El general contemplaba con los ojos desorbitados, conteniendo la respiración.

¡Fenomenal! -murmuró a media voz, tragando saliva-

Y esto no es nada -dijo el profesor con aire de triunfo-. Esto no es nada, a pesar de que con los dedos usted no habría conseguido jamás hacer nada parecido. ¡Mire ahora! -cogió de un rincón un gran coco, tosco, duro, inatacable, y se lo tendió al general-. Pruebe apretarlo con las manos a ver si lo parte.

Bueno, Ka -dijo el general, con voz temblorosa-. Usted sabe perfectamente que no se puede, que ninguno de nosotros sería capaz de hacerlo... Sólo un dinosaurio lo consigue con el golpe de su zarpa, y sólo el dinosaurio puede comerse su pulpa y beberse su jugo...

Bien -la voz del profesor estaba saturada de excitación-. ¡Ahora mire!

Cogió el coco y lo puso sobre la superficie, en el cráter que acababa de excavar; aferró la piedra por la parte opuesta, empuñándola por la punta, y dejando libre la parte maciza. Su brazo realizó un movimiento rápido, aparentemente sin esfuerzo y la piedra golpeó contra el fruto, partiéndolo. El licor se derramó sobre la roca, y en su concavidad quedaron trozos de cáscara que mostraban la pulpa interna, blanca y húmeda, fresca, invitando a comerla. El general aferró uno de estos trozos y se lo llevó ávidamente a la boca. Miraba a la piedra, a Ka, a lo que había sido un coco, y parecía haber perdido el habla.

¡Por el Sol, Ka! Esto es algo maravilloso. Con esta "cosa" el hombre ha multiplicado su fuerza, puede hacer frente a cualquier dinosaurio... Se ha hecho dueño de la roca, y de los árboles, ha adquirido un brazo más... Pero qué digo un brazo, ¡cien brazos, un ejército de brazos! ¿Dónde la ha encontrado?

Ka sonrió complacido.

No la he encontrado. La he hecho.

¿Qué la ha hecho? ¿Qué quiere decir?

Quiero decir que antes no existía.

Está loco, Ka -dijo el general, temblando-. Debe haber caído del cielo, debe haberla traído hasta aquí un emisario del Sol, un espíritu del aire... ¿Cómo es posible hacer algo que antes no existía?

Es posible -dijo Ka con calma-. Es posible coger una piedra, golpearla con otra hasta darle la forma que se desee. Es posible construirla de modo que la mano pueda empuñarla. Y con esto en la mano serán posibles otras muchas mucho más grandes, más afiladas. ¡La he hecho yo, general!

El general sudaba copiosamente.

¡Pero esto hay que decírselo a todos, Ka! Toda la horda debe saberlo, nuestros hombres se harán invisibles! ¿No se da cuenta? Ya podemos enfrentarnos con un oso: él tiene zarpas, pero nosotros tenemos esta cosa y podremos derribarle antes que nos haya derribado él a nosotros, podemos acabar con él, matarle, aplastar una tortuga, matar... Gran Sol!... ¡Matar... a otro hombre! -el general se detuvo fulgurando por la idea. Luego se rehizo con un brillo de crueldad en los ojos-. ¡Y así, Ka, podremos atacar a la horda de Koamm! Ellos son más altos, más fuertes que nosotros, pero ahora estarán a nuestra merced, los destruiremos hasta el último! ¡Ka, Ka! -le aferraba violentamente por los hombros-. ¡Es la victoria!

Ka estaba serio, circunspecto. Vacilaba en hablar.

Por eso no quería enseñarlo. Sé que he hecho un descubrimiento terrible. Algo que cambiará el mundo. Lo sé. He descubierto la fuente de una energía espantosa. Jamás se había visto sobre la tierra nada parecido. Pero por eso no quiero que los demás lo sepan. Con esto, la guerra se convertiría en un suicidio, general. Pronto la horda de Koamm aprendería también a construirlo, y en la próxima guerra no habría ya ni vencedores ni vencidos. Esta cosa la he pensado como un instrumento de paz, de progreso, pero ahora sé que podría convertirse en algo mortal. La destruiré.

El general parecía fuera de sí.

¡Está loco, Ka! No tiene derecho. Son sus estúpidos escrúpulos de científico. Ha estado cinco años encerrado aquí y ya no sabe nada del mundo. No sabe que nos encontramos en un momento crucial para la civilización, que si la horda de Koamm vence no volverá ya a haber paz, ni libertad, ni alegría para los hombres. ¡Tenebrosos el sagrado deber de poseer estas cosas! Eso no quiere decir que vayamos a usar inmediatamente, Ka. Basta que sepan que las poseemos. Haremos una exhibición experimental delante de los adversarios. Luego se regulará su uso, pero mientras nosotros la tengamos nadie se atreverá a atacarnos. Mientras tanto, podremos usarla para cabar las tumbas, construir nuevas cavernas, partir los frutos, nivelar el terreno... Basta poseerla, no es necesario usarla. Es un disuasivo, Ka: ¡mantendrá a raya a los Koamm por muchos años!

No, no, no -respondió Ka, desconsolado-. En cuanto la tengamos en la mano, nadie podrá pararnos. Hay que destruirla.

¡Pero, entonces, usted es un tonto útil, Ka! -el general estaba lívido de rabia-. Les está haciendo el juego, es un criptokoammita como todos sus compañeros intelectuales, como esa aeda que anoche hablaba de la unión entre los seres humanos. ¡Usted no cree en el Sol!

Ka se estremeció, bajó la cabeza, sus ojos se hicieron pequeños y tristes bajo la gran mata de sus cejas enmarañadas.

Sabía que llegaríamos a esto. No estoy con ellos, y usted lo sabe. Pero por la quinta norma del Sol me niego a responder a una pregunta como esa, que podría atraer sobre mí la cólera de los espíritus. Piense lo que quiera. Pero la cosa no saldrá de esta caverna.

Claro que saldrá, e inmediatamente para mayor gloria de la horda, por la civilización, por el bienestar, por la paz -gritó el general. Aferró con la derecha la cosa, como había visto hacer a Ka, y la abatió con fuerza, con rabia y odio sobre la cabeza del profesor.



Los huesos frontales de Ka crujieron bajo el golpe, y un borbotón de sangre se le vino a la boca. Sin un gemido, Ka cayó al suelo, enrojeciendo la roca en torno suyo.

El general contempló espantado el instrumento que tenía entre sus manos. Luego sonrió, y era una sonrisa de triunfo, cruel, despiadada.

¡Uno! -dijo-

* * *

El corro de criaturas inmóviles, agachadas en torno al gran árbol, calló pensativo. Baa, el aeda, se secó el sudor que había resbalado abundantemente a lo largo de su cuerpo desnudo en el ardor del relato. Luego se volvió hacia el árbol, bajo el que se sentaba el jefe, dedicado a masticar con voluptuosidad una gran raíz.

Poderoso Szdaa -dijo humildemente-, confío en que mi historia te haya gustado. Szdaa hizo un gesto de hastío.

No os comprendo a los jóvenes. O a lo mejor soy yo que he envejecido. Tienes una gran imaginación, muchacho, eso es indudable. Pero no me gusta la ciencia-ficción. ¿Qué quieres? Todavía prefiero las novelas históricas -hizo un gesto y llamó junto a sí a un viejo de rostro acantonado-. Mi buen Kgru -dijo-, tú no serás un maestro del Nuevo Canto, pero todavía sabes contar historias bastante sabrosas. Ahora tú.

Sí, poderosísimo Szdaa -dijo Kgru- Te contaré ahora una historia de amor, pasión y muerte. Una crónica del siglo pasado. Se titula El Secreto del Primate o la Desaparición del anillo perdido.

§ 48.

Platón, filósofo militar

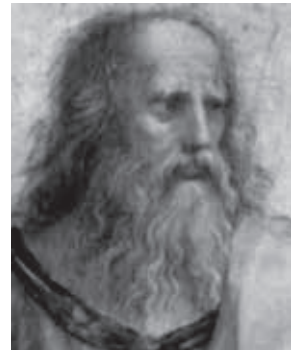
JESÚS ALBERTO SUÁREZ PINEDA

Fuente bibliográfica. Suárez Pineda, Jesús Alberto (2005). *Platón, un diálogo consigo mismo* (1ª. ed., pp. 9-14). Bogotá: Editorial Panamericana.

Dicen que había nacido el séptimo día de Thargelión³³, el mismo día en el cual se afirmaba que nació Apolo, dios a quien estaban consagrados los cisnes. Así lo había dicho Diógenes Laercio³⁴. Cuando vino al mundo, sus padres, en agradecimiento, consagraron el niño a Apolo y a las Musas en el Monte Himeteo. Y que en aquella ceremonia aparecieron unas abejas que siempre endulzaron con su miel la boca del recién nacido.

Por lo que respecta al año exacto de su nacimiento, también dicen que fue en 427, aunque no falta quien sostenga que fue un año antes, coincidiendo con la muerte del arconte Pericles. Pero todos sabemos que murió octogenario cuando disfrutaba de un banquete nupcial.

Eran tiempos aquellos entre el último tercio del siglo V y mediados del IV antes de Cristo. Creció en el seno de una familia de raigambre política. El padre, Aristón. La madre, Perictione. Por línea paterna, pertenecía a una de las más nobles y poderosas familias, pues descendía de Codro, último rey de Atenas. Por línea materna, era descendiente remoto de Solón, primer legislador de la ciudad y primo segundo de Critias,



³³ O sea, un 7 de mayo.

³⁴ Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos ilustres*, III, 2.

jefe de los treinta tiranos. Quedó huérfano de padre, cuando era apenas un niño y tuvo por padrastro a Perilampes.

Si bien se sabe que era muy alto y tenía la complexión recia de los mejores atletas de su tiempo, aunque sea difícil hacer afirmaciones concretas sobre ello, sí es cierto que existen varios bustos de Platón en los museos que revelan que para los griegos encarnaba el tipo de belleza espiritual, a juzgar por la armonía de las esculturas que representaban sus rasgos, petrificando para la posteridad sus cualidades físicas y morales, no muy distantes de las de aquel dios délfico con el cual se le vinculaba, aun cuando sea por la majestuosidad de los cisnes que halaban su carro, pues en recuerdo de ello, el gran pensador griego adornaría con estos su cabeza.

Recibió una sólida educación que le infundió un espíritu vivo, despierto y laborioso, reservada entonces a los hijos de familias aristocráticas. En sus primeros años manifestó inclinaciones artísticas e hizo algunos ensayos en pintura que el tiempo borró. Sus primeros maestros fueron hombres tan preclaros como Dionisio el gramático, Cratilo y Aristón de Argos, quienes lograron seducirlo por todas las disciplinas de la época. Sus autores preferidos fueron Jenofonte de Atenas, Parménides de Elea, Heráclito de Éfeso y Zenón de Elea.

Cuando llegó a la adolescencia, sus padres determinaron que Cratilo le enseñase lecciones de filosofía, quien le explicó los fenómenos del cosmos de acuerdo con las teorías de la Escuela de Heráclito. «Si nos acercamos a un río –le decía–, al descender a su corriente ya ha cambiado, ya no es el mismo al que nos acercábamos momentos antes».

Además de las actividades intelectuales y artísticas, practicó los deportes con tanto vigor que llegó a ser luchador en su juventud. Todavía hoy lo conocemos por el apodo que le puso Aristón de Argos, su maestro de gimnasia, en razón a la anchura de su pecho y espaldas. *Platón* significaba «ancho» en griego. En realidad su verdadero nombre era Aristocles, como el de su abuelo paterno. No obstante, la Historia recordaría al futuro filósofo como Platón, también para hacer alusión a la grandeza de su espíritu. En dos oportunidades ganó el premio de lucha en los Juegos Ístmicos, pero no pudo llegar a los Juegos Olímpicos.

Probó entonces suerte como poeta y dramaturgo, bajo la égida de Dionisio el gramático, su profesor de retórica. El aprendizaje de los poemas de Homero y de los trágicos había despertado en él aficiones literarias: incluso llegó a escribir composiciones líricas y trágicas que fueron consumidas por el fuego, cuando habiendo escuchado por casualidad a Sócrates decidió quemar algunos de sus mejores poemas y se dedicó de lleno a la filosofía.

A la edad de veinte años conoció a Sócrates, convertido ya a sus sesenta años en figura de extraordinario relieve. Diógenes Laercio, el doxógrafo³⁵ de la filosofía, en el siglo III de nuestra era, plasmó este encuentro con el viso anecdótico de sus biografías que tanto lo caracterizó:

Se cuenta que Sócrates había soñado tener sobre sus rodillas un pequeño cisne que, abriendo súbitamente las alas, levantó vuelo cantando dulcemente; y que, al día siguiente, se presentó ante él Platón, a lo que él dijo que este mismo era aquella ave.

Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos ilustres*, III 5.

³⁵ Los biógrafos de la antigüedad, como Diógenes Laercio, solían escribir sus narraciones a partir de la opinión («dóxa») heredada de la tradición popular, lo que le confería a sus textos un carácter anecdótico. Lo mismo ocurrió comentaristas («doxógrafos») de doctrinas físicas y filosóficas de otros tiempos.



Ese sueño singular de Sócrates que le anunciaría la gloria futura de quien habría de ser su mejor discípulo, lo evocaría el mismo Platón:

También yo me considero compañero de los cisnes en su servicio y consagración al mismo dios, Apolo, y considero haber recibido del dios el don de la adivinación en no menor medida que aquellos.

Platón, *Fedón*, 85 b.

Desde el día en que conoció al maestro de la interrogación, Platón se dedicó al estudio de la filosofía y en sus obras dialogadas, hijas de la tradición oral de la época que personificaba Sócrates, quien nunca escribió, lo incluiría como protagonista central, no sin resistir los embates cáusticos del mismo Sócrates quien en ocasiones le diría en público: «¡Por Hércules, cuántas mentiras ha dicho de mí ese jovencuelo!³⁶».

Su formación con el hijo de Sofronisco había sido suficiente para que la palabra, la virtud y los métodos socráticos causaran una profunda impresión en Platón y fueran para su espíritu un acicate instigador que lo sedujeran durante toda su vida, a pesar de que fueron polos opuestos perteneciendo a distintas clase sociales.

Platón sólo suspendió por un tiempo la formación con Sócrates para cumplir sus deberes militares. El legado con que Sócrates ya había moldeado la juventud de Platón se tradujo en una férrea convicción de servir a la patria cuando ésta lo requiriese. Y en efecto es llamado a prestar servicio militar, al que acudió sin dilación. Se alistó, como Sócrates había hecho antes, en el partido aristocrático. Participó en la cruenta batalla de Egospótamos, cuyos resultados fueron adversos para los atenienses y favorables para los espartanos y aliados, pese a que luchó con valentía y denuedo.

El filósofo español Manuel García Morente, autor insuperable de las *Lecciones preliminares de filosofía*, nos presenta algunos elementos esenciales que revelan cómo Platón concebiría la vida castrense en su época de madurez:

Platón exige en su *República* que los que vayan a consagrarse a la profesión de las armas sean objeto de una rigurosa selección. No los quiere ni débiles de cuerpo ni flacos de espíritu. Y una vez admitidos a prepararse para la vida militar, impónelos la obligación de ejercitar continuamente su cuerpo y su espíritu para que las favorables predisposiciones se desarrollen en perfección material y moral. Las naciones modernas siguen esas mismas directivas de Platón. Las cuales, por otra parte, son tan obvias y evidentes que lo que se comprende es que hayan podido permanecer tanto tiempo desatendidas en la historia de la preparación militar.

Manuel García Morente,
Ejército, Revista ilustrada de armas y servicios,
Bogotá: No. 28 (mayo de 1942), pág. 33.

Corría el año 404. Atenas después de Pericles se había visto abocada irremediablemente a la derrota. La ambición política de la tiranía de los treinta había apresurado la descomposición de la democracia. Un solo hombre se negó a participar en ese juego, luchando a porfía en depurar la política: Sócrates. Se hizo rodear de un círculo de jóvenes que se adhirieron a su causa: emprender la reforma intelectual y moral de Atenas. Platón era uno de ellos. Su fervor por aquella ideología empezaba a debilitarse a medida que iba comprobando los errores cometidos por el Gobierno de

³⁶ Cf. Diógenes Laercio, III, 35

los Treinta Tiranos, y terminaría por decepcionarse por completo cinco años después con las injusticias cometidas en el panorama político reinante, que dio por desenlace con la condena a muerte de Sócrates, baldón infame para Atenas.

Platón no escatimó esfuerzo alguno para salvar a Sócrates; incluso ofreció toda su fortuna, que era considerable, para obtener el sobreseimiento de la causa, viciada por la presión demagógica de los gobernantes. En plena audiencia se levantó para defender con vehemencia a su maestro. Pero los enemigos de Sócrates ya habían predisuesto al público contra él, rechazando con gritos y denuestos al improvisado y fogoso orador. Cuando Sócrates fue condenado a beber la cicuta, Platón se encontraba enfermo, y esa circunstancia le había impedido asistir al maestro en sus últimos momentos. Platón lo lamentaría durante toda su vida.

El discurso subyugador de Sócrates había cautivado la atención del joven Platón durante ocho años, desde 407 a 399, fecha en que el gran maestro decidió beber la cicuta, cuando Platón frisaba los veintiocho años.

§ 49.

¿Qué son las ciencias militares?

Las ciencias militares son una constelación de disciplinas aplicadas —como ocurrió con muchas ciencias contemporáneas en desarrollo, gestadas en la postguerra— que se encuentran íntimamente relacionadas con el concepto ciencias orientadas por objetivos o *ciencias de gestión* (administración militar, investigación operativa, teoría de sistemas, teoría de la decisión, planeación estratégica, etc.), en lo que respecta a solución de problemas de la realidad castrense.

La sistematicidad de las ciencias militares son susceptibles de ser impulsadas mediante el desarrollo de una epistemología de las ciencias aplicadas y sociales en un contexto geopolítico para el bienestar social. Esto se logrará a medida que se introduzca el concepto de *teleología* en la ciencia y se resuelva la antigua querrela entre determinismo y finalidad. En esta perspectiva, el profesor Mario Bunge³⁷ propone que en la investigación científica se puede distinguir entre *objetivo intrínseco* o *cognitivo* y *objetivo extrínseco* o *utilitario*; el primero de ellos se refiere a que el fin de la ciencia ha de ser la extensión del conocimiento, mientras que el segundo atañe al incremento del bienestar social y del poder. Ello conduce a una distinción entre *ciencias analíticas* y *ciencias empíricas* en el sentido arriba mencionado.

Durante los últimos setenta años, la sociología de la ciencia ha venido incorporando la teoría general de los objetivos, o *teleología*, a la ciencia en su conjunto, a medida que se ha considerado como un problema social y de satisfacción de necesidades instrumentales, dado que el conocimiento científico significa no sólo *progreso de los conocimientos*, sino también al *bien común* y al *poder*; poder para ajustarse con eficiencia y eficacia al medio ambiente social y al no social, tanto interno como externo. Esto debió haber influido de manera particular en el desarrollo del razonamiento instrumental de la ciencia y la tecnología desde el momento en que cada parcela de conocimiento científico empezó a tener una gran importancia instrumental en un medio físico y social duro y hostil. Desde una perspectiva interdisciplinaria, las ciencias militares son necesariamente sistémicas antes que entidades aisladas, porque están conformadas por sociosistemas que mantienen entre sí relaciones de consistencia mu-

³⁷ BUNGE (1993): *La investigación científica*. Barcelona: Ariel, pág. 43.

tua en el terreno de las ciencias de gestión. La toma de decisiones estratégicas con apoyo de las ciencias militares, implica el análisis de una gama de variables complejas y la relación conceptual con ciencias básicas como la física, la química y la biología y en gran medida con la geografía (lectura de cartas); del mismo modo con ciencias sociales como el derecho, la sociología, la psicología social, la politología, la historia, la pedagogía, hasta llegar a las ciencias más aplicadas como la medicina, la veterinaria (caballería), la Educación Física Militar y la ingeniería.

El grado de aplicación a las ciencias militares de todas estas disciplinas es alto, y las fronteras con las ciencias sociales son borrosas, cuyas aplicaciones se extienden por todo el espectro de la ciencia.

Los primeros tres cuartos del siglo XX transcurrieron en el fragor de las grandes conflagraciones geopolíticas: las dos guerras mundiales y el fin de la guerra fría. Durante y después de la segunda guerra mundial, la «tecnología militar» fue un nuevo modo de producción. A partir de la década de los setenta, el conocimiento y la información se convirtieron en los elementos fundamentales de generación de riqueza y de poder en la sociedad. Las grandes transformaciones tecnológicas de esta década (el microprocesador [1971], el computador personal [1975] y la recombinación del ADN [1973], etc.) muestran que las tecnologías de la información son un componente esencial de la transformación social en su conjunto, pero no el único factor determinante. La penetración de sistemas microelectrónicos y computadores en el lugar de trabajo han revolucionado las organizaciones, la productividad y la competitividad; la biología, y no la física, es la ciencia del siglo XXI. La interacción entre las tecnologías de la información basadas en la microelectrónica y las basadas en la genética es la nueva frontera de la ciencia y la tecnología modernas.

Una evidencia del despliegue del razonamiento instrumental puede encontrarse en la racionalidad de las poderosas sociedades industriales modernas que se orientaron decisivamente por necesidades instrumentales en relación con la ciencia. Cada vez más el sistema de valores de las ciencias particulares está experimentando una urgente necesidad de usar la ciencia en general para reforzar la defensa nacional, promover el crecimiento industrial y agrario y mejorar la salud de la población. Ahora bien, incluso en el ámbito de las sociedades no industrializadas como las de nuestros países latinoamericanos, las políticas de ciencia y tecnología están orientadas a satisfacer necesidades instrumentales urgentes, para hacer frente a una *revolución de crecientes expectativas* que se ha producido en sus poblaciones.

La distinción de los valores, ideologías, ideas estéticas e ideas filosóficas entre sí y de las ideas científicas sustantivas ha hecho más fácil ver los problemas especiales de cada conjunto y tratar de resolverlos.

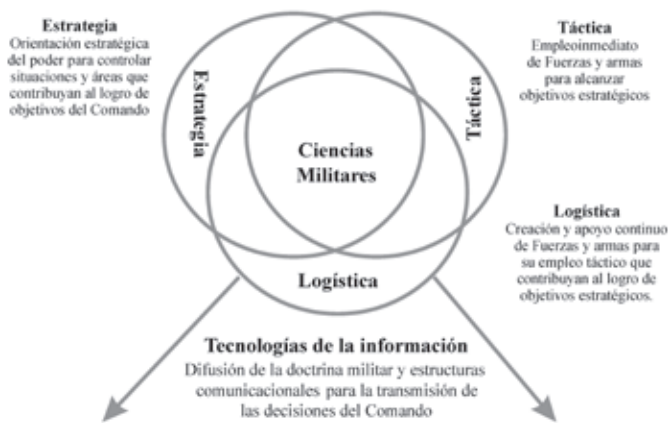
Todo ello ha contribuido a clasificar las ciencias particulares en *analíticas* y *empíricas*. A las primeras pertenecen las ciencias formales como la matemática y la metodología, y, a las segundas, las *ciencias puras* (como la física, la química, la biología, las ciencias espaciales), las *ciencias sociales* (como las ciencias humanas en general), y las *ciencias aplicadas* o *tecnologías* —en el sentido bungeano— como las ingenierías, la ciencia médica, las ciencias ambientales, y las que he denominado *ciencias de gestión*, de las cuales forman parte las *ciencias militares*, en el seno de las ciencias administrativas).

Al ubicar las ciencias militares en el contexto de las ciencias aplicadas, el meta-concepto *ciencias militares* es equivalente a *tecnología militar*. En este aspecto compartimos con algunas modificaciones el punto de vista de Bunge (1966: 329), que nos permitimos traducir en estos términos: «Las expresiones *tecnología* y *ciencia*

aplicada se tomarán aquí como sinónimos, aunque ninguno de los dos es adecuado. De hecho *tecnología* sugiere más el estudio de artes prácticas que el de una disciplina científica y *ciencia aplicada* sugiere más la aplicación de ideas científicas que la de un método de investigación científica. Dado que la palabra *técnica* es ambigua y *epistémica* todavía no se ha acuñado en el lenguaje científico, adoptaremos su significado etimológico, de modo que pasemos a considerar otros asuntos más importantes»³⁸.

Las teorías estratégicas de las ciencias militares son tecnológicas con respecto al objetivo extrínseco de la ciencia, el cual es más práctico que cognitivo. En este sentido decimos que las ciencias militares son ciencias aplicadas, conformada por un conjunto de teorías operativas, que no se refieren directamente a parcelas de la realidad bélica, sino a modelos más o menos idealizados de la misma y a su flexibilidad para absorber información empírica y a su vez enriquece la experiencia al suministrar predicciones y retrodicciones. Como ciencia de gestión, podemos hablar de unas ciencias orientadas, relacionadas con teorías que estudian la geopolítica, la toma de decisiones en momentos de paz o durante el conflicto y para el postconflicto, la planeación y ejecución de propósitos estratégicos, tácticos y logísticos entre otros aspectos dinámicos y multidimensionales.

Aplicando el concepto metodológico «programas de investigación» como acumulación de conocimientos, propuesto por Imre Lakatos³⁹, es posible distinguir en ciencias militares tres programas de investigación, cuya estructura interdisciplinaria puede representarse en modelo siguiente:



El núcleo de fundamentación teórico-práctico de las ciencias militares está conformado por la constelación interdisciplinaria de la estrategia, la táctica y la logística, dentro del campo de la *administración militar*: centro firme que toma de las ciencias de gestión, con las que comparte teorías y metodologías relacionadas para su aplicación en el ámbito militar, conformándose así el cuerpo básico de la tecnología militar.

³⁸ BUNGE (1966): *Technology as Applied Science*. En: *Technology and Culture*, VII, 1966, págs. 329-347. Citado por Richard MATTESSICH (1974): *Instrumental Reasoning and Systems Methodology: An Epistemology of the Applied and Social Sciences*. Dordrecht, Holanda / Boston, EE. UU.: D. Reidel Publishing Company, pág. 9.

³⁹ LAKATOS (1983): *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza.

La *estrategia* es la dirección comprensiva del poder con miras a controlar situaciones y operaciones para lograr objetivos generales. La *táctica* es el empleo inmediato de tropas y armas para alcanzar objetivos estratégicos. La *logística* es la fabricación y aprovisionamiento continuo de armas y tropas que se emplearán tácticamente para alcanzar objetivos estratégicos. Las decisiones de Comando en todas las situaciones de combate son una combinación de estrategia, táctica y logística.

A medida que se van encontrando nuevas aplicaciones en materia de tecnología militar, se van conformando cinturones de seguridad que protegen la consistencia científica y tecnológica de esa interconexión de teorías y metodologías, mediante hipótesis auxiliares, tomadas de otras disciplinas como la ingeniería, el derecho, las ciencias del deporte, la investigación formativa en educación y pedagogía, etc.

Cuando en los claustros universitarios se aplican los programas de investigación científica, con el tiempo, generan profesiones que se estructuran en propuestas curriculares. Así las cosas, la estructura curricular de la Profesión en Ciencias Militares de Escuela Militar puede comprenderse mejor mediante el concepto de *diversificación convergente*, según el cual el centro de convergencia en la formación integral del cadete está en la aplicación de las ciencias militares, con apoyo en una formación básica universitaria en una carrera complementaria en administración de empresas, derecho, ingeniería civil y educación física militar.

En este orden de ideas, conviene distinguir entre una disciplina y una profesión. Entiendo por *disciplina* un cuerpo de conocimientos organizados en torno a conceptos básicos que forman la estructura de los saberes específicos, como en nuestro caso, el de las ciencias militares. Una *profesión* es el resultado de la consagración de un saber a un quehacer u oficio con vocación y dedicación personal, como por ejemplo la carrera de las armas, en que se precisa una formación integral en la ciencia, el arte, la especialidad técnica, o el saber específico en general, al servicio de la sociedad.

La teoría ha de ser consistente con la práctica, pero **no** en el contexto de experimentos sociales en vivo para analizar las consecuencias, dejando entre paréntesis las causas. «Pero es que una batalla», aduce Francis Crick -Premio Nóbel de Medicina por su descubrimiento de la estructura molecular del ADN-, «no se gana debatiendo qué quiere decir exactamente la palabra *batalla*: lo que hacen falta son buenas tropas, buenas armas y una buena estrategia con la que castigar convenientemente al enemigo. Lo mismo reza para la resolución de un problema científico difícil»⁴⁰.

En ciencias militares prevalece el objetivo utilitario sobre el cognitivo. A diferencia de las *ciencias cognitivas*, las *ciencias militares* emplean métodos de decisión que dan respuesta a la demanda efectiva de liderazgo militar, de acuerdo con la intensidad de los conflictos exteriores o de los conflictos sociales internos. Esto implica que nos encontramos en el terreno de la ética. Cuando en una ciencia el *objeto* (objetivo intrínseco de Bunge) domina sobre el *objetivo*, su fin último es el progreso de los conocimientos. Si invento, por ejemplo, un nuevo método para resolver una ecuación diferencial, he contribuido a la extensión del conocimiento de las matemáticas, pero aquí hay nociones de bien o de mal, sino el de una verdad tautológica.

Decir que en las ciencias militares –como en cualquier otra ciencia aplicada– predomina el objetivo extrínseco sobre el intrínseco, no es decir poca cosa. La comprensión de esta idea poderosa, puede explicarse con un ejemplo. Una *pala* como *objeto* es producto de la ciencia aplicada. No es buena ni mala: sólo es el resultado de

⁴⁰ CRICK (1994): *La búsqueda científica del alma*. Madrid: Debate, pág. xi.

una larga cadena de desarrollos tecnológicos que empezó con un primer eslabón: la invención de la rueda. Pero he aquí que la pala como *objetivo* ya es algo muy distinto: en manos de un asesino, puede servir para romperle el cráneo en dos a una persona, en manos de un sepulturero para cavar una fosa y enterrar al occiso y en manos de un campesino, para arar la tierra y sembrar los campos. Pero la pala en sí no es ni buena ni mala, lo que es bueno o malo es el uso que se haga de la misma. Lo mismo vale para las ciencias aplicadas como las ciencias militares.

La concepción de la ciencia como problema social adquiere un viso especial en la educación general. Un analfabeta puede ser un *homicida*. Pero un instruido puede ser un *genocida*. He aquí una falta de compromiso social. Por ello la Escuela Militar, como Alma Máter del Ejército colombiano con funciones de institución universitaria, concibe la educación superior para lo superior.

La concepción de *guerra justa* de Francisco Suárez hoy cobra vigencia en el campo del derecho internacional y su aplicación al conflicto armado. El militar es consciente de que para ganar la guerra es preciso respetar los principios universales de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

§ 50.

El secreto de la cuna indoeuropea

SVETLANA ORLOVA

Fuente bibliográfica. Orlova, Svetlana (1980). El secreto de la cuna indoeuropea. Agencia de Prensa Novosti de la Unión Soviética: Revista *Sputnik*. Reseña del libro: Gamkrelidze, T. e Ivanov, V. V. (1984). *La lengua indoeuropea y los indoeuropeos* (en ruso, 2v), Tbilisi.

El texto es una reseña a la investigación realizada por Tamaz Gamkrelidze y Viacheslav Ivanov, publicada en su libro *La lengua indoeuropea y los indoeuropeos*, donde se llega a la conclusión de que hay razones suficientes para creer que los indoeuropeos, que hace más de seis mil años hablaban la lengua madre de los idiomas que actualmente hablan cerca de la mitad de los habitantes de la Tierra, vivieron al norte de Asia Occidental, al sur de la Transcaucasia y al norte de la Mesopotamia central. El tipo antropológico de los indoeuropeos era caucasoide y no el rubio imaginado por los partidarios del hitlerismo. Estudios interdisciplinarios que integran datos de ciencias como la lingüística, la paleozoología, la peleobotánica, la historia, la arqueología, la mitología y la antropología arrojan resultados científicos que sustentan la develación del secreto de la cuna indoeuropea.

El secreto de la cuna indoeuropea, del lugar donde habitaban las gentes que hablaban la lengua madre, antes de que ésta se disgregara en distintas lenguas indoeuropeas, hace ya mucho que preocupa a la ciencia. Gamkrelidze e Ivanov creen haber descubierto este secreto.

Cerca de la mitad de los habitantes de la Tierra hablan actualmente en idiomas indoeuropeos (de los 19 idiomas más extendidos del mundo, 11 pertenecen a este tronco), entre los que se encuentran los eslavos, bálticos, germánicos, romances, célticos, iranianos, indoarios, kafirs, el albanés, el griego, el armenio. Todas estas lenguas tienen un antepasado común, la lengua madre indoeuropea, en la que en tiempos antiqüisimos hablan seres humanos concretos. ¿Cuándo y dónde vivieron?

En las postrimerías del siglo XIX y en los albores del siglo XX, numerosos filólogos (preferentemente alemanes) suponían que la cuna de los indoeuropeos estaba en Europa Central, lo más probable en el litoral de los mares Báltico y Norte. Cierta que



ya entonces se hacían serias objeciones a esa hipótesis. Otro grupo de especialistas consideraba que los indoeuropeos habitaban inicialmente la costa septentrional del Mar Negro.

Cuando los nazis tomaron el poder en Alemania, empezaron a llamar “arios” (nombre que en la antigüedad llevaban los indoiranios) a los germanos, y la cuna centro-europea de los “indogermanos” devino objeto de especulaciones políticas.

En busca del antepasado común

Para los años 1970, la Europa Central y la región septentrional del Mar Negro continuaban disputándose entre sí el honor de llamarse cuna indoeuropea.

Y de pronto aparece *La lengua indoeuropea y los indoeuropeos*, del miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la URSS Tamaz Gamkrelidze y del doctor en Filología Viacheslav Ivanov, en la que se dice: “La conclusión fundamental de nuestro trabajo, concerniente a la cuna de los indoeuropeos, es la de que no se encontraba en Europa Central ni al Norte del mar Negro, sino en el Norte de Asia Occidental, al sur de la Transcaucasia y al norte de la Mesopotamia central”.

¿En qué se apoyan para proponer una nueva “dirección” de la cuna indoeuropea? Ellos mismos dicen por cierto que no han querido ni refutar ni corroborar los puntos de vista tradicionales, sino que se han esforzado por sopesar todos los datos nuevos y enjuiciarlos imparcialmente. Por ejemplo, el que todas las lenguas indoeuropeas muertas de la antigüedad “vivieran” una junto a la otra, y todas en Asia Menor, les hizo pensar que su cuna debía estar cerca de allí.

Y ¿por qué tenemos que creerlo?, preguntará el lector. Porque se ha dado, responden los autores de la hipótesis, con testigos a los que hay que creer: ¡los propios indoeuropeos! Pensemos en las definiciones. ¿Qué es la cuna en cuestión? No se trata de nada petrificado. En un tiempo determinado, la gente (y, por tanto, su idioma) vive en una tierra determinada, y mil años después los vemos en un lugar completamente distinto. Por ejemplo, la cuna del latín —a mediados del primer milenio antes de nuestra era— era una sola ciudad: Roma. Y ya en los inicios de la nueva era, el Imperio Romano y, con él, también el latín, se extiende desde la Moldavia moderna hasta el Portugal de ahora. Por esta razón, carece de sentido plantearse la cuestión de cuál es la cuna del latín al margen del tiempo. Todo esto se refiere, naturalmente, a la cuna de los indoeuropeos. ¿Cuándo hablaron un mismo idioma y cuándo esta lengua madre se dividió?

La glotocronología permite calcular el tiempo que separa las lenguas de una misma familia por el número de palabras comunes que cada una de ellas conserva. O sea, fijar el tiempo en que se desmembró la lengua madre. Resulta que las lenguas indoeuropeas más antiguas se diferenciaron grandemente (aunque sea como dialectos) no más tarde del IV milenio antes de nuestra era, es decir, que la lengua madre indoeuropea existía ya antes.

¿Quiénes son los indoeuropeos? Los que hace más de seis mil años hablaban en la lengua madre indoeuropea. Quiere decir que si entendemos su idioma, ellos mismos nos contarán cómo vivían? Y para entender su lengua, que hace mucho dejó de existir, hay que restaurarla por medio de las lenguas indoeuropeas muertas y vivas.

Reconstrucción del vocabulario de la lengua madre

Gamkrelidze e Ivanov recurrieron a todo el aparato de la lingüística moderna para restablecer la lengua madre indoeuropea. Luego, partiendo de las palabras restablecidas y de textos, confeccionaron un diccionario por temas de dicha lengua. Ade-

más de la lingüística, utilizaron ampliamente datos de otras ciencias como la paleozoología, peleobotánica, historia, arqueología, mitología, antropología. De forma que su diccionario se ha convertido en una especie de enciclopedia de la vida de los indoeuropeos.

Al leer la palabra “diccionario” cada uno de nosotros se imagina columnas de palabras: a la izquierda, una; a la derecha, la correspondiente. El diccionario de Gamkrelidze e Ivanov es algo distinto. Imaginemos cómo hacer un diccionario para niños que todavía no saben leer, cómo presentar en él todo lo relacionado, pongamos por caso, con el caballo. Es evidente que lo primero que haríamos sería dibujar un caballo salvaje. En dependencia de la región de que se trate, sería un caballo enano (y montañas alrededor) o grande (rodeado de estepa). Y además, un rebaño de caballos pasciendo. En otro dibujo, un carro tirado por caballos. Luego el carro en sí y junto a él, un tronco de madera del que está hecho. Abajo, un hacha de bronce, el único metal que en aquel entonces podía con la dura madera.

Más adelante, un caballo con arcos militares. En otro dibujo, el sacrificio del caballo. Y así, por el estilo. En pocas palabras, mostraríamos y contaríamos todo lo que se puede decir de un caballo. Y así, en cada palabra.

Algo parecido, pero, naturalmente, para personas mayores y sin dibujitos, viene a ser el diccionario por temas de la lengua madre indoeuropea. En él se consideran en detalle todos los aspectos de la vida y usos de los indoeuropeos; su hábitat, bienes materiales y, por último, cultura y organización de la sociedad. Tengamos presente que lo que rodea a la gente y aquello en lo que piensa y de lo que habla, forma su caudal de palabras.

En resumidas cuentas se plantea la cuestión acerca de dónde podía encontrarse, no más tarde del IV milenio antes de nuestra era, ese medio y esa cultura que hallaron su expresión en el vocabulario de la lengua madre.

A ese interrogante nos responden los propios indoeuropeos. En su léxico hay muchas palabras que significan montañas altas, rocas, elevaciones del terreno, denominaciones especiales del roble de hoja peciolada y numerosos árboles y plantas que sólo crecen en las montañas. Múltiples mitos indoeuropeos se refieren a los lagos de montañas y a los ríos impetuosos que nacen en las montañas. Este tipo de terreno montañoso excluye las llanuras de Europa, por ejemplo, la parte septentrional de Eurasia Central, y toda la Europa Oriental (incluido el norte del Mar Negro). Los animales que conocían los indoeuropeos como la pantera, el leopardo, el león, viven sólo en regiones meridionales.

Los indoeuropeos poseían ya un alto grado de civilización. Lo demuestra el desarrollo de la ganadería y la agricultura. Los indoeuropeos conocían ya el secreto de la metalurgia del bronce y lo principal era que tenían ya el carro.

Los arqueólogos, partiendo de sus recientes descubrimientos, han llegado a la conclusión de que el carro fue inventado en el IV milenio antes de nuestra era en un territorio muy limitado, desde la Transcaucasia hasta la Mesopotamia septentrional. Y esto es decisivo para determinar dónde se encuentra la cuna de los indoeuropeos.



Figura 1. Árbol de lenguas indoeuropeas según Gamkrelidze e Ivanov.



El diccionario nos dice también que la sociedad indoeuropea tenía un alto grado de civilización urbana, un comercio desarrollado y considerables riquezas materiales. La existencia de la palabra “ladrón” demuestra que sus bienes ya no eran comunes. Y la desigualdad económica lleva a la desigualdad social: había tres grupos fundamentales: sacerdotes, guerreros y artesanos (agricultores), cada uno con su propio dios.

En la vida de la sociedad indoeuropea la religión desempeñaba un papel enorme. De ello testimonia la multitud de palabras para designar a los sacerdotes y sus ocupaciones, profecías, oraciones, sacrificios a los dioses.

Es decir, que se trataba de una civilización bastante compleja con rangos sociales y un culto religioso diversificado, análoga por su tipo a las sociedades sacerdotales de la antigua Asia Occidental.

Ahora, teniendo ya una idea de cómo vivían los indoeuropeos, Gamkrelidze e Ivanov llegaron a la conclusión de que todo eso sólo podía haberse dado en el Norte de Asia Occidental, pues además de otras razones, muchos de los avances culturales de que nos hablan los indoeuropeos no existían en aquellas épocas en ninguna otra zona geográfica.

El análisis lingüístico de la lengua madre reconstruida confirmó totalmente las conclusiones histórico-culturales que sacaron los investigadores partiendo del vocabulario indoeuropeo. Por ejemplo, en el indoeuropeo se ha encontrado un crecido número de palabras y términos procedentes de las protolenguas semita y georgiano, y del indoeuropeo, en estas lenguas. Este intercambio podría darse únicamente si los que hablaban esas tres lenguas se comunicaban entre sí. Y en aquella lejana época podían hacerlo sólo los vecinos. Los protogeorgianos vivían en aquel entonces en la Transcaucasia meridional, y los semitas en Siria y Mesopotamia.

Precisamente, a estas tierras indica el vocabulario indoeuropeo.

La búsqueda de la cuna no es un fin en sí

Resta todavía una cuestión no menos importante: en idiomas indoeuropeos hablan en la actualidad Europea, en la India, en el Asia Central. ¿Cómo y cuándo tales idiomas fueron a parar a esos lugares? Y sobre todo, ¿qué fue lo que impulsó a los indoeuropeos a abandonar sus lares?

Sabemos a ciencia cierta que las civilizaciones agrícolas nacieron en las montañas. Ahora bien, muy pronto faltó sitio en ellas: se había producido un estallido demográfico. Lo más probable es que ocurrió así con los indoeuropeos, empero, ¿por qué, al abandonar las montañas, no se asentaron al pie de ellas, sino que se fueron apartando más y más de la patria de sus antepasados?

Pues porque las llanuras y los valles debían estar habitados ya por otros pueblos no indoeuropeos. Esto fue lo que obligó a los indoeuropeos a realizar lejanas migraciones. Pero en cuanto uno ve el mapa y se da cuenta de los miles de kilómetros que tuvieron que recorrer, se pregunta: ¿Podían ellos emprender en aquel entonces marchas tan lejanas? Sí, pues en el IV milenio antes de nuestra era los indoeuropeos tenían ya carros y animales domésticos.



Figura 2. Migraciones de los indoeuropeos según Gamkrelidze e Ivanov. Unos se dirigieron al oeste para ser europeos (griegos, itálicos, celtas, germanos), otros hacia el noreste (baltos y eslavos), mientras otros siguieron hacia el este (iranios, indios, tocarios).

“La búsqueda de la cuna no era un fin en sí para nosotros. Nos interesaba la historia de cada pueblo concreto. Necesitamos conocer a la madre patria para comprender de dónde ha salido cada pueblo. Y para esto es necesario seguir los pasos de las migraciones de todos ellos desde su cuna prehistórica hasta el lugar histórico de su asentamiento”, dicen los autores.



Figura 3. Cabezas de mujer y de hombre recons-truidas, hacia 4000 a. C.

Es interesante ver que los caminos de las migraciones de los indoeuropeos trazados por Gamkrelidze e Ivanov coinciden asombrosamente con el mapa de expansión del tipo caucasoide desde el foco inicial en Asia Menor hecho por los antropólogos, independientemente de los lingüistas. El tipo antropológico que se puede confrontar con los que hablan el indoeuropeo no era la “bestia rubia “exaltada en la Alemania hitleriana (este nuevo tipo surgió más tarde, después de mezclarse con los antiguos habitantes de Europa), sino precisamente el tipo caucasoide, del que tenemos conocimiento por imágenes y dibujos antiguos griegos y armenios.

Además al tipo caucasoide pertenecen no sólo los indoeuropeos, sino también los protogeorgianos y semitas, es decir, precisamente los pueblos con los que hubo contactos y vínculos según los datos lingüísticos.

Por delante, nuevos estudios

¿Es posible comprobar experimentalmente esta nueva teoría que hoy despierta acaloradas discusiones? La mayoría de los que la critican señalan las lagunas que todavía aparecen en el mapa de las migraciones, por ejemplo, entre el sur de Turkmenia y la zona al este de los Urales.

Los lingüistas esperan de los arqueólogos nuevos descubrimientos en los puntos marcados ya por ellos, donde aún no han comenzado las excavaciones. Precisamente, los arqueólogos deben ayudar a responder también a otros interrogantes: ¿Cuál era, por ejemplo, la cultura arqueológica de la cuna indoeuropea y como se halla vinculada a culturas arqueológicas posteriores?

A los lingüistas también les queda una gran labor por hacer. Todavía no se han explicado hasta el fin, por ejemplo, los nombres de numerosos ríos del Asia central y de la zona al este de los Urales, mientras que las formas más antiguas de un idioma, se conservan, precisamente, en los nombres de los ríos.

La vitalidad de la nueva teoría está en que Gamkrelidze e Ivanov han sabido plantear, ante investigadores en otras materias, multitud de tareas y de interrogantes.



PARTE 4

Índice de familias lingüísticas de palabras castrenses



Alejandro, en la batalla de Gaugamela. Relieve labrado en marfil de autor anónimo.

4.I. Indoeuropeas

§ 51.

De origen céltico

acantonar
 avasallar
 bayo < lat.
 brío
 brioso
 cantar < lat.
 canto¹ (melodía) < lat.

canto² < lat. < gr.
 cantón < canto²
 cantonera < cantón
 daga
 dardo < fr. < lat. < frânc.
 < ing. ant. < anglos. <
 ant. alto alem. < celt.

embajada < oc. med.
 embajador < lat. med.
 eslogan
 jabalina < fr.
 vasallo

§ 52.

De origen germánico

abanderado
 abanderamiento
 abanderar
 abandonar
 abandono
 agrupar < cat. < fr.
 aguerrido
 aguerrir
 alabarda < fr. < alto alem.
 med.
 alabardero < fr. < alto
 alem. med.
 albergue < alem.
 alistamiento < ant. alto
 alem.
 alistar < ant. alto alem.
 alta < alto¹
 alto¹ (voz de mando, para-
 da) < alem.
 amarra < fr. ant. < neerl.
 med.
 ametralladora < fr. <
 neerl. med.
 arcabucero
 arcabuz < fr. < neerl. med.
 ardid < cat. < fr.
 ardid < fr. < cat.
 arenga < lat. med.
 arnés < fr. ant. < isl. ant.
 arrancar < fr. ant.
 arrear < lat. vulg.
 arreo < lat. vulg.

arriar < lat. vulg.
 arrumar < fr.
 aspa < alt. alem. ant.
 atacar < it. ant.
 atropellar < oc. ant.
 babor < fr. < neerl.
 bagaje < fr. < gaél. < lat.
 bala < ant. alto alem.
 baluarte < fr. ant. < alto alem.
 med. < neerl. med.
 banda < fr. ant. < ing. ant.
 bandera
 bando
 barlovento < fr. < neerl.
 bastión
 bazuca < ing.
 bergante < cat. < gót.
 blanco
 blandir < fr.
 blinda
 blindado < fr.
 blindaje < fr.
 blindar < fr.
 bloque < fr. ant. < neerl.
 med.
 bloquear < cat.
 bloqueo < cat.
 boga < fr. < it. ant. < alem.
 bogador < fr. < it. ant. <
 alem.
 bogadura < fr. < it. ant. <
 alem.

bogar < fr. < it. ant. <
 alem.
 bogavante < fr. < it. ant.
 < alem.
 botador < gasc. ant. < fr.
 ant. < frânc.
 botadura < gasc. ant. < fr.
 ant. < frânc.
 botar < gasc. ant. < fr. ant.
 < frânc.
 botavante < cat.
 bote < fr. ant. < frânc.
 botín
 boya < fr. < franc.
 boyante < fr. < franc.
 boyar < fr. < franc.
 brega < gót.
 bregar < gót.
 brida < fr. < ant. alto alem.
 bridón < brida
 buque < cat.
 campo < lat.
 comodoro < ing. < fr. ant.
 contraatacar (prep. *con-*
tra) < it. ant.
 contraataque (prep. *con-*
tra) < it. ant.
 contraguerrilla (prep.
contra)
 cortina
 desguarecer (del pref.
 priv. *des-*, y *guarecer*).



destacamento	grupo < cat. < fr.	salvaguardar
dragaminas	guante	tanque
escaramuza < it. < oc. ant.	guardar	tirar
escaramuzar < it. < oc. ant.	guardia < gót.	tiro
escombrar < lat. vulg. < célt.	guarecer < gót.	tirotear
esgrima < fr. ant.	guarir < gót.	tirotear
esgrimidor < esgrima	guarnecer < fr. ant.	tocar
esgrimir < fr. ant.	guarnición < fr. ant.	toque
esgrimista < esgrima	guarnir < fr. ant.	torpedear
espía < gót.	guerra	torpedeo
espiador < espiar(se)	guerrera < guerra	torpedo
espiar(se) < got.	guerrero < guerra	trabucar < cat.
espionaje < fr. < it. ant.	guerrilla < guerra	trabuco < cat.
espoleta < oc.	guerrillero	tregua < gót.
espolón < oc.	guía < prov. gót.	tropa < fr. ant. < ing. ant.
espolonada < espolón	guiar	trotar
espuela < oc.	hacha < fr. ant.	trote
estafeta < it.	heraldo < angl.-norm.	vagón
estampida < oc. ant. < gót.	lista < ant. alto alem.	valerosidad
estocada < fr. ant. < neerl.	marchar < fr. ant.	valeroso
med.	mariscal < alto alem. ant.	valiente
estribor < fr. < neerl.	metralla < fr. < neerl. med.	valkiria o valquiria
flanco < fr.	metralleta < fr. < neerl. med.	valor
flecha < fr. ant. < neerl. med.	obús < fr. < alem. < chec.	vandálico
flota < fr. ant. < escand. ant.	rancho < fr.	vandalismo
flotilla < flota	rango < fr.	vándalo
fornitura < fr. < cat.	retaguardia	vanguardia
galope < fr.	retirada	vicecomodoro < lat.
ganar < gót.	retirado	vivac < alto alem. ant.
garita < fr. ant.	retirar	vivaque < alto alem. ant.
gerifalte < fr. ant. < es-	sable	vivaquear < alto alem. ant.
cand. ant.	salv guarda o salvaguardia	yelmo

§ 53.

De origen griego

aballestar	aeropuerto < ind. <i>per</i> ⁻² :	ángaro
academia	<i>conducir, llevar.</i>	anopluro < gr.
acrópolis	agonía < ind. <i>ag</i> :- <i>condu-</i>	antiaeronáutica
aero-	<i>cir.</i>	aristocracia < ind. <i>ar</i> :-
avioneta < ind. <i>nāu</i> :-	agonista < ind. <i>ag</i> :-	ajustar, colocar.
<i>barco.</i>	<i>conducir.</i>	astrágalo < ind. <i>osth</i> :-
avión < ind. <i>nāu</i> :-	agonística < ind. <i>ag</i> :-	bala
<i>barco.</i>	<i>conducir.</i>	balista
avión < ind. <i>nāu</i> :-	agonístico, ca	balista < ind. <i>g^welδ</i> :- <i>lan-</i>
<i>barco.</i>	agonizar	<i>zar.</i>
avión < ind. <i>plat</i> :-	amazona	balística < lat. < ind.
<i>extender, ex-</i>	anábasis < ind. <i>g^wa</i> :- <i>ir a,</i>	<i>g^welδ</i> :- <i>lanzar.</i>
<i>parcir.</i>	<i>llegar.</i>	ballesta < lat. <i>ballista</i> :

ballesta, proyectil: <lat. < ind. <i>g^welð-</i> : <i>lanzar</i> .	catapulta	himno < lat.
ballestería < lat. <i>ballista</i> :	cimera < gr.	hípico
ballesta, proyectil: < ind. <i>g^welð-</i> : <i>lanzar</i> .	democracia	hipología
bárbaro < gr.	diploma <gr. < lat.	hipólogo
bomba ¹ (para sacar agua) < gr. < lat.	diplomacia < diploma.	holocausto
bomba ² (explosivo)<gr.<lat.	diplomático < diploma.	hopl-, opl-, -opl-
bombarda <bomba ² < lat.	discóbolo	hoplismática
bombardear <bomba ² < lat.	dragón	hoplismática
bombardeo <bomba ² < lat.	dragoneante	hoplita
bombardero<bomba ² < lat.	égida < lat.	hoplogía
bombear (líquidos) < bomba ¹	emballestadura < ballesta	hoplómaco
bombeo (líquidos) < bomba ¹	emballestar(se) < ballesta	hoplomaquia
bombero < bomba ¹	emblema	hoploteca
braveza < bravo	escafandra	jarcia
bravío < bravo	escuela	manopla
bravo < gr.	espada	nauta
bravosía < bravo.	estratagema	oplita < hoplita.
bravosidad < bravo.	estratega	oplogía v. hoplogía.
bravura < bravo.	estrategia	oploteca
Bucéfalo	estratego	panoplia
caña < gr.	estratego	parapeto
cañada < caña	falange	pelea
cañería < caña	galopar	pírrico
cañón	galope	polémica
cañonazo < cañón	gimnasia	policía < lat.
cañonear < cañón	gimnasio	ptero-
cañoneo < cañón	hecatombe	quimera
cañonera < cañón	hélice < lat.	sambuca < lat.
cañonería < cañón	helicóptero	táctica
carabina < fr.	helipuerto	triunfador
carcaj	héroe	triumfal
	heroico	triumfante
	heroína	triumfar
	heroísmo	triumfo
	hidro-	trofeo
	hidroaviación	
	hidroavión	

§ 54.

De origen latino

abalanzarse	adiestramiento	alcane
abatir	aeronave	alianza
acampar	aeroplano (1850)	aliar
acción	aeropuerto	alineación
acechar	agente	altura
acometer	agregado	alzar(se)
acopiar	aguja	amar
acorazado	ala	amenaza
acuático	alarma	amigo



ancla	brazo	caudillo, cabdillo, cabdiello
anexión	cabalgada	cautivar
ángulo	cabalgador	cautiverio
antigüedad	cabalgadura	cautividad
apaciguamiento	cabalgar	cautivo
aparejo	caballería	caza
aprovisionamiento	caballeriza	cazador
arco	caballerizo	cazasubmarino
ariete	caballero	cazatorpedero
arma	caballerosidad	celada
armada	caballino o caballar	centena
armadura	caballo	centenario
armamento	caballuno	centinela
armisticio	cabestrillo	centro
arrestar	cabestro	centuria
arresto	cabeza	centurión
arte (militar)	cabezal	centurionazgo
ascenso	cabezo	cepo
asediar	cabo	cerca
asedio	cabria	cercado
astillero	cadena	cercador
¡atención!	cadete	cercadura
ato ² adj.	calabozo	cercamiento
audacia	calado	cercar
avance	campamento	cercos
avanzar	campana	ceremonia
ayudante	campeador	ceremonial
ayudantía	campear	ciencia militar
baja	campo	cincha
ballesta	candela	cinta
barca	candeleros < candela	circulación
barco	capacidad	círculo
barra	capilla	circunnavegación
base	capital	circunnavegador o circunnavegante
batida	capitán	circunnavegar
batir	capitanear	circunstancias (agravantes, atenuantes, eximentes, mixtas, modificativas)
bélico	capitanía	circunvalación
belicología	capitolio	circunvalar
belicosidad	capitulación	ciudad
belicoso	carga	ciudadanía
beligerancia	cargador	cívica
beligerante	cargar	cívico
beligero	carro	civil
belisoso	casco	clamor
Belona	castellano (alcaide de un castillo)	
boca	castillo	
brazo	castrense	
brazal	castro	
brazalete		

clase (de jefes, de oficiales)	conscripto	deshonor
clero (castrense)	consigna	desmantelar
coalición	contingencia	desmovilización
coartar	contingente	desmovilizar
cofia (de armas)	contraofensiva	desobediencia
cohorte	contraseña	despegar(se)
cola (de una formación).	coraza	despegue
colegio	corneta	desplegar
columna	corte	despliegue
comandamiento	cortés	despojar
comandancia	cortesía	despojo
comandante	crucero < cruz	destrucción
comandar	cruceta < cruz	destructor
comando	cruz	destruir
combate	cruzada	detención
combatiente	cruzada < cruz	detener
combatir	cruzado	devastación
combatividad	cruzado < cruz	devastar
combativo	cuadra	diana
comisaría	cuadrante	dictador
comisario	cuadrar	dimisión
comisión	cuadrilla	dirección
comisionado	cuadrillero	director
comisionar	cuadro	dirigible
compañerismo	cuarto	disciplina
compañero	cubrir	discordia
compañía	cuerpo	disparador
compañó	culebra	disparar(se)
compás	culebrina	disparo
compasar	daño	dispensa
competencia	declaración	dispensación
competir	defender	dispensario
comunicación	defensa	dispensión
comunicado	defensiva	disponer
comunicar	defensor	disponibilidad
conde	degradación	disponible
condecoración	delito	disposición
condecorar	dependencia	división
condestable	depósito	doctrina
confederación	derrota	doncel
confianza	desarmar	dragón
confiar	desarme	dragoneante
confidencia	desembarco	ecuestre
confidencial	desenvainar	efectivo
conflicto	deserción	efecto
confrontación	desertar	eje
confrontar	desertor	ejecución
conscripción	desfiladero	ejecutar
	desfilas (marchar en fila)	ejecutivo



ejercer	evasión	herir
ejercicio	expedición	herradura < hierro
ejercitar(se)	explorar	herraje < hierro
ejército	explosión	hidalgo
embarcación	explosivo	hidalguez
embarcar	explotar	hidalgúa.
embarco	fábrica (de guerra, de pólvora, militar)	hierro
embarque	facción	honda
emisario	falta	hondero
emisión	fasces	honor
emisor	fila	hoplismática
emisora	¡fir! (forma apocopada de ¡firmes!)	ímpetu
emitir	firme	incorporación
emplazamiento < emplazar	¡firmes!	incorporar
emplazar	flexión	infante
empuñadura	fogosidad	infantería
empuñar	fogoso	inscribir
encrucijada	foguear	inscripción
encrudecer	fogueo	intendencia
enemigo	formación	invadir
enfilarse	formar	lanza
enfilarse (poner en fila)	fortificación	línea
enganchar	fortificar	mayor
enganche	fortín	militar
enseña	fragor	movilización
entrada	freno	movilizar
entrar	fuego	obediencia
entrega	fuero	ofensiva
entregar	fuerte	pedestre
equitación	fuerte	pegar
equitador	fuerza	plazo
equitar	fuga	pólvora
escapada	fulminante	propugnar
escapar(se)	fulminar	pugna
escapatoria	fuste	puñal
escape	fustigar	ración
escombro	general	rebelarse
escuadra	gente (armada, de arnas, de guerra)	rebelde
escuadrilla	gloria	rebelión
escuadrón	grado	recluta
escudo	graduación	reclutar
espacial	granada	refriega
espacio	granadero	refugio
establecer(se)	halcón	régimen
establecimiento	herido < herir	regimiento
estación		replegar
estado (de guerra, mayor)		repliegue
evacuación		represión

resistencia	timón	verde
resistir	timonel	verdugo
revista	tomar	veredicto
revistar	torre	verga
revolución	totalitarismo	vergueta
rumbo	traición	vericuerdo
sacrificar	tránsfuga o tránsfugo;	vértigo
sacrificio	trásfuga o trásfugo	vetar
saeta	transportar	veteranía
salario	tratado	veterano
saludo	tribuna	veterinaria
salva	tuba	veterinario
salvamento	turbina	veto
salvar	ubicación	vexilación
salvoconducto	ubicar	vexilarío
sanidad	ujier de armas	vexilia
santo y seña	ultimátum	vexilo
saquear	unidad	vexilología
saqueo	uniforme	vía
secreto	usier	vicariato
sedición	vacante	victoria
seguridad	vadear	victorioso
señal	vado	viento
serpentín	vaina	vigía
serpentina	vapor	vigilancia
servicio	varón	vigilante
servir	varonía	vigilar
sitiar	varonil	vigilia
sitio	vedar	vigor
sol	veedor	vigoroso
soldado	vehículo	vindicación
sotavento	vejación	vindicar
subacuático	vejar	vindicta
subalterno	vela	violencia
subordinación	velaje o velamen	violentar
subyugación	velero	viril
subyugar	veleta	virilidad
sueldo	vélite	virtud
sujetar	velo	virulencia
superior	velocidad	virulento
suplicio	venablo	vis (fuerza, vigor, violencia)
tenaza	vencedor	visera
tenencia	vencer	
terreno	vencimiento	
terreón	venganza	
terrible	ventarrón	
territorio	ventear	
tierra arrasada	ventisca	



§ 55.

De origen románico (romance o neolatino)

- acampar < it.
 acampar < it.
 acuartelamiento < fr.
 acuartelar < fr.
 alarma < it.
 alerta < it.
 alianza < aliar
 aliar < fr. ant.
 alojamiento < oc.
 alojar < oc.
 arpón < fr.
 arsenal < it.
 artillería < fr.
 artillero < fr.
 asaltar < it.
 asalto < it.
 asamblea < fr.
 atacaque < it.
 atacar < it.
 atalaje o atelaje < it.
 ataque < it.
 atrincheramiento < fr.
 atrincherar(se) < fr.
 avanzar < cat.
 aviación
 aviador
 avión
 avioneta
 baluarte < fr. < neerl. ant.
 barraca < cat.
 barricada < fr.
 batalla < fr. < oc. ant.
 batallón < it.
 batería < fr. < lat.
 bayoneta < fr.
 bergantín < fr. < cat. < it.
 bitácora < fr. < lat.
 blasón < fr.
 blindar < fr. < alem.
 bloquear < fr.
 bota (calzado) < fr.
 botín < oc. < germ.
 brecha < fr. < frânc.
 brida < fr.
 brigada < fr.
 brigadier < fr.
 brigola < oc.
 broquel < fr. ant. < lat.
 brújula < it.
 buque < cat. < fr. ant. < frânc.
 cabestrante o cabrestante < prov. < lat.
 cable < fr. < lat.
 cadete < fr. < lat.
 calibre < fr. < ár.
 camuflado < fr.
 camuflaje < fr.
 camuflar(se) < fr. < it.
 cantimplora < cat.
 capellán < oc.
 capitán < it. < lat.
 carabina < fr.
 caramañola < fr.
 carcaj < fr. < gr.
 carramplón < fr.
 casaca < fr. < it. < lat.
 casamata < it.
 centinela < it.
 chaleco < it < turco
 chapa < fr.
 chapar < fr.
 cohete < cat.
 comandar < it.
 comando < it.
 contraasalto < it.
 contrabatería < fr.
 convoy < fr.
 convoyar < fr.
 coraje < fr.
 corbeta < fr.
 coronel < it.
 corps < fr.
 cota < fr. ant.
 cuartel < fr.
 cuartelada < fr.
 cuartelero < fr.
 culata < it.
 desastre
 desmontar
 doncel < cat.
 embestir(se) < it.
 emboscada < cat. < oc.
 emboscar < cat. < oc.
 empalizada < oc.
 emplear < fr.
 empleo < emplear
 enrolamiento < enrollar(-se)
 enrollar(se) < rol²
 equipar < fr.
 equipar < fr.
 equitación < fr.
 equitar < fr.
 escolta < it.
 escoltar < it.
 escopeta < it.
 estamento < cat.
 estandarte < fr.
 forniture < fr.
 fortaleza < oc.
 fragata < it.
 fusil < fr.
 fusilamiento < fr.
 fusilar < fr.
 fusilero < fusilar
 fusilería < fr. ant.
 galopar < fr.
 galope < fr.
 garita < fr. ant.
 gerifalte < fr.
 gibelino < it.
 greba o grebón < fr. ant.
 güelfo < it.
 guillotina < fr.
 hacha < fr.
 heraldo < fr.
 húsar < fr.
 jabalina < fr.
 jefe < fr.
 jenízaro < it. < turc.
 marchar < fr. ant.
 ¡mar! < marchar
 montar < fr.
 obús < fr. < germ.
 ojiva < fr.
 patrullar < fr.
 pelotón < fr.

pencho < it.
 pendón < fr. ant.
 petardo < fr.
 peto < it.
 posta < it.
 preboste < cat.
 proyectil < fr. < lat.
 quepis < fr.
 razzia < fr. < ár.
 recluta < fr.
 reclutamiento < fr.
 reclutar < fr.
 requisita < fr.

requisar < fr.
 requisición < fr.
 retreta < fr.
 ribadoquín < fr.
 rodela < oc.
 rol¹ < ingl
 rol² < cat. < lat.
 sabotaje < lat.
 salchicha < fr.
 sargento < fr. < lat.
 singladura < fr.
 singlar < fr.
 single < fr.

sofión < it.
 subteniente < fr.
 teniente < fr.
 terraplén < fr.
 trabuca < oc.
 trabucar < cat. < frânc.
 trabuco < cat. < frânc.
 tren < fr.
 treta < fr.
 trinchera < fr.
 ujjer < fr.
 usier < fr. < lat.
 vigía < port.

§ 56.**De origen latino a través del árabe**

estamento < cat. < lat.
 hazaña < ár. hisp. < lat.

vicealmirante < lat.
 vicealmirantazgo < lat.

4.2. No indoeuropeas

§ 57.**De origen semita a través del árabe**

aceifa
 adalid
 adarga
 alarde
 alcázar
 alférez
 aljaba
 almacén
 almena
 almenara
 almirante
 almirantazgo
 áscar
 áscari

atalaya
 calibre
 canto
 carraca
 cerbatana.
 cimitarra
 citara
 cofa (de velero, militar)
 contraalmirante (prep.
contra)
 emir
 emirato
 exea
 hazaña

mía
 naranja
 mazmorra
 razzia
 real³
 rebate
 rehén
 tabor
 tahalí
 talega
 tambor
 zaga

§ 58.**De origen prerromano a través del vascuence y el ibérico**

azcona < vasc.
 izquierda < vasc.
 barraca < ibér o célt.

boina < vasc.
 izquierdo (apócope de *izq.*) < vasc.
 abarracar < ibér o célt.

cartolas o artolas < vasc.
 barracón < ibér o célt.

§ 59.**De origen etrusco a través del latín**

torre < etrusc.

torreón < etrusc.

tirreno < etrusc.



4.3. Corpus de palabras castrenses

§ 60.

Índice de locuciones latinas y extranjeras

- Ab amicis possum mihi ipsi cavere, ab amicis vero non* ‘puedo guardarme yo mismo de mis enemigos, pero de mis amigos no’, 5.50. p. 146.
- Ab amico reconciliato cave* ‘ten cuidado con el amigo reconciliado’, 5.51. p.146
- Adversa pericularum naturalis ratio permittit se deffendere* ‘contra el peligro la razón natural permite defenderse’, 5.36. p.144.
- Alea jacta est* ‘la suerte está echada’, 5.113. p.113.
- Alla militare* ‘a la militar’, 5.101.
- Amicitia inter pocula contracta, plerumque vitrea*, 5.4.
- Amicitia quae desiit, numquam vera fuit*, 5.5.
- Amicitia semper prodest, amor et nocet*, 5.6.
- Amicitiae dessuendae magis quam discindendae*, 5.8.
- Amicitias inmortales esse oportet*, 5.7.
- Amicum perdere est damnorum maximum*, 5.9.
- Amicus amico*, 5.10.
- Amicus certus in re incerta cernitur*, 5.11.
- Amor, arma, canes et aves, simplex voluptas, centuplex dolor* ‘guerra, caza y anores, por un placer mil dolores’, 5.68.
- Anceps, fortuna belli* ‘la suerte de la guerra es incierta’, 5.69.
- Annorum vinum, sociud vetus et vetus aurum*, 5.12.
- Ante regem move pedem; ante regina noli moveré pedinam* ‘mueve el peón que está delante del rey; no mueva el que está delante de la reina’, 5.1.
- Antiquor mors turpitudine* ‘prefiero la muerte a la deshonra’, 5.89.
- Arma armis propulsantur* ‘la fuerza de las armas se rechaza con las armas’, 5.37.
- Ave, caesar (vel imperator), morituri te salutant* ‘salve, César (o emperador), los que van a morir te saludan’, 5.31.
- Bella gerant alii* ‘hagan otros la guerra’, 5.70.
- Bella matribus detestata* ‘las guerras, detestadas por las madres’, 5.72.
- Bella! Horrida bella!* ‘¡la guerra! ¡horrenda es la guerra!’, 5.71.
- Bis peccare in bello non licet* ‘en la guerra no es permitido cometer dos veces el mismo error’, 5.73.
- Bis vincit qui se vincit in victoria* ‘dos veces vence el que en la victoria sabe vencerse’, 5.120.
- Casus belli* ‘caso de guerra’, 5.74.
- Cave ne cadas* ‘cuida de no caer’, 5.121.
- Cedant arma togae* ‘cedan las armas a la toga’, 5.28.
- Christianos ad leones* ‘los cristianos a los leones’, 5.30.
- Clara pacta, amicitia longa*, 5.13.
- Concordia parvae res crescunt, discoridam maxime dilabuntur* ‘con la concordia, las cosas pequeñas crecen; con la discoridam, las más grandes caen a la ruina’, 5.48.
- Cum moderatione inculpatae tutelae* ‘con la conducta de la defensa que no tiene culpa’, 5.38.
- Delenda est carthago* ‘hay que destruir a cartago’, 5.45.
- Dente lupus, cornu taurus petit* ‘el lobo ataca con el diente, el toro con el cuerno’, 5.39.
- Disce pati, si vincere voles* ‘aprende a sufrir si quieres vencer’, 5.122.
- Discordia duorum canum super ossa* ‘nunca hay concordia entre dos perros que roen un mismo hueso’, 5.49.
- Dulce bellum inexpertis* ‘la suerte es dulce para aquellos que no la han probado’, 5.75.

- Ense et aratro* ‘con la espada y el arado’, 5.102.
- Eripuit caelo fulmen sceptrumque tyrannis* ‘arrancó el rayo al cielo y el cetro a los tiranos’, 5.99.
- Et campos ubi troja fuit!* ‘¡y los campos donde troya fue!’, 5.44.
- Etiam perire ruinae* ‘hasta las ruinas han perecido’, 5.43.
- Ex concordia felicitas* ‘la felicidad nace de la concordia’, 5.33.
- Ex factis, non ex dictis, amici pensandi*, 5.14.
- Expende hannibalem* ‘pesa a aníbal’, 5.46.
- Facile perit amicitia coacta*, 5.15.
- Fas est et ab hoste doceri* ‘es lícito aprender también del enemigo’, 5.52.
- Glora victis* ‘gloria a los vencidos’, 5.116.
- Gloria vicendi juncta est cum milite, caesar; caesar, parcendi gloria sola tua est* ‘la gloria de haber vencido la tienes en común con los soldados, oh César; pero la gloria de perdonar es toda tuya, César’, 5.123.
- Grande tenue*. ‘gran uniforme, traje de gala’, 5.115.
- Gravior est inimicos qui latet in pectore* ‘el enemigo más terrible es el que vive solapado como amigo dentro de nuestro corazón’, 5.53.
- Hannibal ad portas!* ‘aníbal a las puertas’, 5.3.
- Homo homini lupus* ‘el hombre es un lobo para el hombre’, 5.35.
- Honesta fama est alterum patrimonium* ‘una reputación honorable es un segundo patrimonio’, 5.90.
- Honesta mors turpi vita potior* ‘una muerte honrosa es mejor que una vida vergonzosa’, 5.91.
- Hospes, hostis!* ‘extranjero, enemigo’, 5.60.
- Hostis est quisquis non monstrat hostem* ‘enemigo aquel que no se muestra como enemigo’, 5.54.
- Hostis, etiamsi vilis, nunquam contemendus* ‘el enemigo, aunque sea vil, no debe ser nunca despreciado’, 5.55.
- Idem velle atque idem nolle, ea denu firma amicitia est*, 5.16.
- In angustiis amici apparent*, 5.17.
- In cauda venenum* ‘en la cola el veneno’, 5.110.
- In hoc signo vinces* ‘con esta señal vencerás’, 5.97.
- Inimici hominis domestici ejus* ‘los enemigos del hombre pueden estar en su propia casa’, 5.56.
- Inimico testi credi non oportet* ‘no se debe dar crédito al testimonio de un enemigo’, 5.57.
- Iniquissima haec bellorum conditio est: prospera omnes sibi vindicant adversa uni imputantur* ‘esta es la condición más inicua de la guerra: que todos se atribuyen los méritos de los sucesos favorables, y a uno solo se le echa la culpa de los descalabros’, 5.76.
- Ipse enim se quisque diligit, non ut aliquam a se ipse mercedem exigat caritatis suae, sed quod per se sibi quisque carus est. Quod nisi idem in amicitiam transferetur, verus amicus numquam reperietur; est enim is, qui est tamquam alter idem*, 5.18.
- Ita amicum habeas, posse est facile fieri hume putes* ‘presume de tu amigo quien puede llegar a ser tu enemigo’, 5.58.
- Labiis suis intelligitur inimicus* ‘por sus labios se da a conocer el enemigo’, 5.59.
- Latat anguis in herba* ‘escóndese una serpiente en la hierba’, 5.111.
- Leges bello siluere coactae* ‘las leyes callaron violentamente por la guerra’, 5.77.
- Magnum est non concuti* ‘gran cosa es conservar la paz del alma’, 5.104.
- Manu militare* ‘con la mano militar’, 5.29.
- Melior tutiorque est certa pax quam sperata victoria* ‘es mejor y más segura una paz cierta que la esperanza de una victoria’, 5.105.
- Meliora sunt vulnera diligentis quam fraudulenta oscula odientis* ‘mejores son las heridas que vienen del amigo, que los besos fingidos del enemigo’, 5.61.
- Meliora sunt vulnera diligentis quam fraudulenta oscula odientis* ‘mejores son las heridas que vienen del amigo, que los besos fingidos del enemigo’, 5.41.

- Misseram pacem vel bello bene mutari* ‘todavía es preferible la guerra a una paz ignominiosa’, 5.78.
- Nam pariter pax bello* ‘la paz se obtiene con la guerra’, 5.106.
- Naturae jura bellum in centuria mutat* ‘la guerra vuelca los derechos de la naturaleza’, 5.79.
- Necesse est, ut relinquamus etiam quandoque nostrum sentiré, propter bonum pacis* ‘necesario es que dejemos algunas veces nuestro parecer que el bien de la paz’, 5.107.
- Nemo ex his qui negat se debere, prohibetur etiam alia defensione uti, nesi lex impedit* ‘el que se defiende por un medio, puede luego defenderse por otro, salvo que la ley se lo prohíba’, 5.40.
- Nemo, nisi victor, pace bellum mutavit* ‘nadie, a no ser el vencedor, ha cambiado la guerra por la paz’, 5.80.
- Nervi bellorum pecuniae* ‘el dinero es el nervio de la guerra’, 5.81.
- Nolo quod cupio statim tenere, nec victoria mi placet parata* ‘no me preocupa por obtener al instante lo que deseo, ni me agrada una victoria demasiado fácil’, 5.124.
- Non exercitus, neque thesauri praesidia regni sunt, verum amici*, 5.19.
- Non omnis qui nobis arridet amicus est*, 5.20.
- Nulla sine adversario corona victoriae* ‘no se obtiene sin combatir la corona de la victoria’, 5.125.
- Numquam impertur ita paci credit, ut non se praeparet bello* ‘quien gobierna no debe fiarse tanto de la paz hasta el punto de no prepararse para la guerra’, 5.83.
- Numquam minus quam in bello eventos respondet* ‘en ningún caso se puede contar menos con el éxito como en la guerra’, 5.82.
- Odio multorum sub osculo latent* ‘los odios de muchos se esconden bajo un beso’, 5.62.
- Omnes amicos habere operosum est; satis est inimicos non habere*, 5.21.
- Omni tempore diligit qui amicus est*, 5.22.
- Omnia vincet amor* ‘el amor lo vence todo’, 5.126.
- Pax optima rerum* ‘óptima entre todas las cosas es la paz’, 5.108.
- Pejor est bello timor ipse belli* ‘el miedo a la guerra es peor que la misma guerra’, 5.84.
- Potius mori quam foedari* ‘antes morir que deshonorarse’, 5.92.
- Praestat habere acerbos inimicos, quam eos amicos qui dulces videantur* ‘es mejor tener enemigos declarados y no solamente bajo apariencia de amigos’, 5.63.
- Prospicere in pace oportet, quod bellum jubet* ‘conviene prevenir en la paz lo que ha de servir para la guerra’, 5.85.
- Quasi aurum igne, sic benevolentia fidelis periculo aliquo perspici possit*, 5.23.
- Qui invenit amicum fidelem, thesaurum invenit*, 5.24.
- Qui se existimat stare, videat non cadat* ‘el que piensa estar firme, tenga cuidado en no caer’, 5.128.
- Quis habet fortius certamen, quam qui nititur vincere se ipsum?* ‘¿quién tiene mayor combate que el que se esfuerza por vencerse a sí mismo?’, 5.127.
- Salutem ex inimicos nostris* ‘nuestro propio bien lo debemos aprender de nuestros enemigos’, 5.64.
- Se vincere ipsum longe est difficilium* ‘vencerse a sí mismo es cosa difícilísima’, 5.129.
- Secretos amicos admone, lauda palam*, 5.25.
- Sed civitas incredibile memoratu est, adepta libertate, quantum brevi creverit: tanta cupido gloriae incesserat* ‘pero cuánto ha crecido la ciudad en tan poco tiempo, una vez conquistada la libertad, es cosa digna de recordar: tal era el deseo de gloria que había penetrado en los corazones de todos’, 5.100.
- Si denuo sic vincendi sunt romani, peribimus* ‘si otra vez debemos vencer así a los romanos, pereceremos’, 5.130.
- Si vis pacem, para bellum* ‘si quieres la paz, prepárate para la guerra’, 5.109; 5.86; 5.105.

- Si vis pacem, para bellum* ‘si quieres la paz, prepárate para la guerra’, 5.109.
- Sic itur ad astra* ‘así se llega a las estrellas’, 5.67.
- Solitudinem faciunt, pacem appellant* ‘hacen un desierto y dicen que han establecido la paz’, 5.87.
- SPQR* [sigla de la frase latina *senatus populusque romanus*] ‘el senado y el pueblo romano’, 5.98.
- Struggle for life* ‘lucha por la vida’, 5.32.
- Sufficit huic tumulus cui non sufficerat orbis* ‘basta ahora un sepulcro a éste, a quien no le bastó el mundo entero’, 5.2.
- Tout est perdu, fors l’honneur* ‘todo está perdido, menos el honor’, 5.93.
- Tu quoque, fili* ‘¡tú también, hijo mío!’, 5.114.
- Ubi bene, ibi patria* ‘donde se está bien, allí está la patria’, 5.103.
- Ubi solitudinem faciunt, pacem appellant* ‘donde hacen un desierto dicen que han establecido la paz’, 5.47.
- Ultima forsam* ‘última quizás’, 5.95.
- Ultima salus victis* ‘la única salvación para los vencidos’, 5.65.
- Ultima salus victis, nullam sperare salutem* ‘la salvación para los vencidos está en no esperarla ya’, 5.66.
- Unde quidam interrogatus, quid amicus esset, alter, inquit, ego*, 5.26.
- Unguibus et rostro* ‘con las uñas y el pico’ defenderse unguibus et rostro, 5.42.
- Uti possidetis* ‘como poseéis’, 5.34.
- Vae victis* ‘¡ay de los vencidos!’, 5.117.
- Vel iniquissimam pacem justissimo bello anteferrem* ‘preferiría la paz más inicua a la más justa de las guerras’, 5.88.
- Veni, vidi, vici* ‘vine, vi, vencí’, 5.131.
- Victis honos* ‘honor a los vencidos’, 5.94.
- Victrix causa diis placuit, sed vitoria catonis* ‘la causa del vencedor plugo a los dioses, pero la del vencido a catón’, 5.112.
- Vim vi repellere, omnes leges, omniaque jura permittunt* ‘todas las leyes y todos los derechos permiten repeler la fuerza con la fuerza’, 5.41.
- Vinum novum, amicus novus: veterascet, et cum suavitate bibes illud*, 5.27.
- Vulgoque veritas iam attributa vino est*, 5.118.
- Ωϊνος, ω φίλε παι, και αλήθεια / oinos o phíle pai kai alétheia/*, 5.119.
- Vulnerat omnes, ultima necat* ‘todas hieren, la última mata’, 5.119.
- SPQR* [Sigla de la frase latina *Senatus Populusque Romanus*] ‘el Senado y el pueblo romano’, 5.76.
- Struggle for life* ‘Lucha por la vida’, 5.8.
- Sufficit huic tumulus cui non sufficerat orbis* ‘Basta ahora un sepulcro a éste, a quien no le bastó el mundo entero’, 5.2.
- Tout est perdu, fors l’honneur* ‘Todo está perdido, menos el honor’, 5.71.
- Tu quoque, fili* ‘¡tú también, hijo mío!’, 5.114.
- Ubi bene, ibi patria* ‘donde se está bien, allí está la patria’, 5.103.
- Ubi solitudinem faciunt, pacem appellant* ‘donde hacen un desierto dicen que han establecido la paz’, 5.47.
- Ultima forsam* ‘última quizás’, 5.73.
- Ultima salus victis* ‘La única salvación para los vencidos’, 5.43.
- Ultima salus victis, nullam sperare salutem* ‘La salvación para los vencidos está en no esperarla ya’, 5.66.
- Unguibus et rostro* ‘Con las uñas y el pico’ Defenderse unguibus et rostro, 5.18.
- Uti possidetis* ‘Como poseéis’, 5.34.
- Vae victis* ‘¡ay de los vencidos!’, 5.117.
- Vel iniquissimam pacem justissimo bello anteferrem* ‘Preferiría la paz más inicua a la más justa de las guerras’, 5.88.
- Veni, vidi, vici* ‘vine, vi, vencí’, 5.131.
- Victis honos* ‘Honor a los vencidos’, 5.94.
- Victrix causa diis placuit, sed vitoria Catonis* ‘la causa del vencedor plugo a los dioses, pero la del vencido a Catón’, 5.112.
- Vim vi repellere, omnes leges, omniaque jura permittunt* ‘Todas las leyes y todos los derechos permiten repeler la fuerza con la fuerza’, 5.41.
- Vulnerat omnes, ultima necat* ‘Todas hieren, la última mata’, 5.96.

§ 61. Índice fraseológico del lenguaje cuartelero.

- «acostumbrado» [aquel cadete o alférez que cree que está en su casa y hace de las suyas, comportándose con actos de poca cortesía y pulcritud], 31.133.
- «a la luz de pasar por el arco del triunfo en número dos», 30.3.
- «a tramar a caretrampa» [más sabe el diablo por viejo que por diablo, a otro perro con ese hueso], 31.44.
- «acuario» [alojamiento de los deportistas; se le denomina así por sus grandes ventanales y puerta de vidrio], 31.40.
- «alférez sin cabeza» [cuento de espanto] 31.34.
- «alojamiento» [dormitorio múltiple de los cadetes] 31.41.
- «¡alto el aula!» [orden preventiva, de inmediato cumplimiento dentro del aula de clases, para controlar las personas que allí se encuentran y que de alguna u otra forma presentan desorden], 31.112.
- «alto, mi [Teniente, Capitán, Coronel, General..] en el alojamiento!» [pilas, que llegó mi Teniente...; ha entrado un oficial superior al cual hay que saludar a la militar], 31.113.
- «andar pensando en la papita» [tener hambre], 30.3; 31.73; 31.149.
- «antiguazo» [aquel que por destacarse en el campo militar o académico adquiere una antigüedad dentro de su promoción; se le denomina así a los primeros puestos de una promoción], 31.7; 31.151.
- «antigüedad» [criterio de ascenso militar], 31.152.
- «aparato con ojos» [cadete con poca antigüedad], 31.17.
- «armerillo» [escaparate donde se ponen los fusiles de la compañía], 31.105.
- «asta» [palo redondo para izar banderas o pendones], 31.167.
- «atalajada» [llamado de atención de forma grotesca por parte de un superior, cuando se ha cometido un error: mi Teniente me pegó tremenda atalajada], 31.128.
- «atalaje» [presentación y horma del uniforme], 31.163.
- «aullar de hambre» [estar ladrando de hambre], 30.3.
- «aullar» [cansarse el cadete de una actividad que le ha ordenado realizar y quiere pasar a otra: cuando los cadetes están aburridos, están aullando], 31.47.
- «bandurrio» [miembro de la banda de guerra], 30.3.
- «buen chicharrón» [un trabajo fácil], 30.3; 31.47; 31.154.
- «bustos» [estatuas, ubicadas dentro de la Escuela, que rinden homenaje a dife-rentes próceres], 31.104.
- «cacao» [excelente militar, que se destaca en lo militar, en lo físico y en lo académico], 31.15.
- «cacorro» [el que reparte la aguapanela en la garita], 30.3.
- «campañá» [ejercicio táctico donde se aplica, en el terreno, todos los conocimientos obtenidos durante un lapso de instrucción, con el fin de simular situaciones similares a las del campo de combate; este ejercicio se hace cada seis meses y generalmente se realiza por fuera de la Escuela], 31.42.
- «cantimplora» [persona que la agarran para todo trabajo; también: 'gay'], 31.55.
- «catre» [camarotes donde duermen los cadetes, por lo general, lanzas] (véase «lanza»), 31.106.
- «chafarote» [el que se las da de ser el primero en todo, muy presumido], 30.3.
- «charretera» [prenda hecha con cintas de varios colores, que van puestas en los hombros; las utilizan los integrantes de la banda de músicos y la banda de guerra], 31.164.
- «chicarrón grasoso» [un trabajo duro], 30.3; 31.155.

- «chigiüiro» [alumno del curso de lancero], 31.1.
- «chupacobre» [cadete de la banda de guerra que pertenece a la sección de los vientos], 31.18.
- «como ordene» [expresión para acatar una orden], 31.8; 31.114.
- «conscrito» [cadete con poca antigüedad], 30.3; 31.19.
- «contragato» [contraaguerrillero], 31.5.
- «cosa» [se le denomina así a los nuevos que no saben nada de la milicia: ese no es un cadete, es una cosa], 31.20.
- «cosco» [sinónimo de *cosco* ‘cadete de poca antigüedad’], 30.3.
- «cuadrar» [poner en su lugar un superior a su subalterno que ha sido altanero e irrespetuoso], 31.55.
- «cuadre» [persona que posee objetos, ya sea de intendencia o material personal, de demás sin justificación de adquisición legal de dicho material. también viene a ser una especie de acción a la hora de completar su material faltante quitándoselo al compañero sin que este se de cuenta], 31.10.
- «cuchitril» [pequeño recinto que se utiliza para guardar los atriles de instrucción, en una compañía], 31.85.
- «curso de contragato» [curso de contraaguerrillas], 31.37.
- «curso de payaso» [curso de operaciones psicológicas], 31.36.
- «curso» [cadete o alférez de la misma promoción o curso militar] 31.33.
- «darse garra» [ser muy exigente con la ejecución de una orden o darla como si se estuviera desquitando: mi Teniente se dio garra con esa orden], 30.3; 31.115.
- «de pie!» [¡levantarse!], 31.79.
- «delfin» [lagarto, el que ocupa cargos fáciles que no amerita esfuerzos de ningún tipo], 31.56.
- «deportista perroculo» [flojo], 30.3; 31.57.
- «descriteriado» [aquel que no tiene criterio y exige más de lo que él mismo puede dar como ejemplo, su mando está por encima de su criterio], 31.134.
- «descuadrado» [irrespetuoso con un superior, cuando este le da una orden], 31.38.
- «dispensario» [hospital dentro de una unidad militar, enfermería], 31.86.
- «divide y vencerás», 31.96.
- «dormir como la verga del Papa» [dormir como un bendito], 30.3; 31.138.
- «dormir como un bendito» [dormir como un lirón], 30.3; 31.139.
- «dragona» [adorno en cuero que cuelga de los sables y las dagas de los cadetes], 31.166.
- «echar foco» [dormir, estar dormido], 31.140.
- «el que persevera alcanza», 31.120; 31.156.
- «el que trabaja no come paja», 31.157.
- «emboladores» [andamios de lata ubicados en los alojamientos para facilitar la labor de embetunar los zapatos], 31.168.
- «en el ejército uno no se niega ni se regala» [cada cual hace lo que le corresponde], 31.158.
- «en la puerta del horno se quema el pan», 31.121.
- «estar a veinte tamales» [estar a veinte sábados para salir de vacaciones], 30.3;], 31.78.
- «estar foqueado» [estar dormido], 31.141.
- «estar insolado» [estar de malas pulgas], 31.1;], 31.75.
- «estar miando fuera del tiesto», abreviado como «estar MFT», 31.97.
- «este es mucho recluta! [mucho pendejo], 30.3; 31.69.
- «esto ya se acabó» [no hay nada que hacer], 30.3; 31.150.
- «estoy vaselino» [«estoy enfermo], 31.52
- «evadirse» [alejarse del lugar donde debe permanecer, con el fin de sacarle el cuerpo a ciertas actividades, se hace a escondidas del superior], 31.58.
- «foco» [sueño: ¡mucho foco en el aula!], 31.142.
- «foquear» [sinónimo de getear ‘dormir’], 31.143.

- «fornitura» [cinturón blanco de charol que utilizan los alféreces en su uniforme de clases y significa mando], 31.165.
- «gallina» [alumno del curso de paracaidismo], 31.2.
- «gancho de carnicería» [persona muy flaca], 30.3; 31.131.
- «garita» [kiosco pequeño ubicado alrededor de la malla exterior de la Escuela, donde se sube el soldado a prestar la guardia], 31.87.
- «garra» [compañero (en las fuerzas especiales)] 31.31.
- «getear» [dormir: el cadete está getiando], 31.144.
- «guardia» [es la entrada a la Escuela; está conformada por el personal que la custodia], 31.88.
- «hasta tres y están nivelando burbujas» [amonestación para acostarse rápido en los alojamientos], 31.80.
- «intendencia» [uniformes, material para campaña, y otros, de uso exclusivo de la fuerza, que se le entrega al cadete durante su estadía en la institución], 31.169.
- «ir a repelar» [ir a comer], 30.1; 31.74.
- «jardin de salto» [campo amplio donde existen obstáculos para practicar salto con los caballos], 31.89.
- «joché!» [¡agilizar!, ¡de prisa!, ¡alar-gar!], 30.3, 31.124.
- «joché moco!» [¡de prisa, cadete!], 30.3, 31.125.
- «lagargo» [hace referencia a quien no está muy comprometido y le saca el cuerpo a las cosas], 31.59.
- «lancero» [aquel que ha hecho el curso de lancero], 31.4.
- «lanza» [expresión al subalterno o compañero; también se aplica a los amigos que siempre están juntos; compañeros que compiten, de manera sana, para ser los mejores] 31.32.
- «lata» [distintivo de un curso militar o de combate], 31.39.
- «le falta mierda» [todavía le falta experiencia: todavía le falta comer de la que sabemos], 30.3; 31.70.
- «le falta pelo pa' moño» [le falta experiencia], 30.3.
- «lepra» [quien nunca cumple y se ha ganado una mala reputación dentro de la institución], 31.60.
- «levantarse con moral que hoy hay salida y hay turnos de centinela» [motivación y amonestación para levantarse rápido en los alojamientos], 31.81.
- «llorón» [aquel que reniega de todas las actividades del servicio y las cumple de mala gana, además se la pasa dando una imagen de sufrido ante los demás], 31.61.
- «lo está acariciando Morfeo» [lo está rondando el sueño], 31.145.
- «lo mordió la vaca» [lo cogieron con las manos en la masa], 30.3; 31.136.
- «lo que se controla funciona», 31.98.
- «madre» [que parece una mamá con los cadetes, les ayuda en todo y no les exige], 31.45.
- «maldito» [cadete con poca antigüedad], 30.3; 31.22.
- «mapoteca» [biblioteca central de las FF. MM, ubicada en las instalaciones de la Escuela], 31.90.
- «más chupado que pipa de indio» [estar muy flaco], 30.1; 31.130.
- «más pela'o que nalga del niño Dios» [estar vaciado], 31.122.
- «me siento despencado» [me siento enfermo], 31.53.
- «me voy a desconectar» -por alusión a la película Matrix-; «echar foco», 31.146.
- «me voy pa'l despencario» [me voy al dispensario], 31.54; 31.82.
- «mi antiguo» [forma de tratarse, entre soldados], 31.153.
- «mi líder» [ser un modelo a seguir], 31.131.
- «mi norte» [ser un modelo a seguir], 31.132.
- «moco» [sinónimo de recluta, que es nuevo en la institución], 30.3; 31.23.
- «moharra» [parte de arriba del asta], 31.170.
- «monstruo» [cadete con poca antigüedad], 30.3; 31.24.

- «Moppet» (en alusión a las tiras cómicas) [cadete de poca antigüedad], 30.3; 31.25.
- «mordido» [cadete o alférez que por su mal comportamiento aparece en la orden del día del fin de semana, impidiéndole de esta manera realizar las actividades que tenía planeadas], 31.62.
- «muchas vacas y poca leche» [aquí hay mucho cacique y poco indio], 30.3; 31.99.
- «mucho cacique y poco indio» [el afán de figurar], 30.3; 31.100.
- «muévalo, retardado!» [¡joche, moco!], 30.3; 31.126.
- «niño del los ojos rojos» [cuento de espanto], 31.35.
- «no confunda una pelota negra con una negra empelota», 31.48; 31.101.
- «no dormirse en los laureles», 31.49.
- «no me las tantén» [no busquen lo que no se les ha perdido], 31.102.
- «olimpio» [templo de los dioses, bar de alférezes en la ESMIC], 31.91.
- «original y tres copias» [procedimiento para irse de baja; estar aburrido], 30.3; 31.162.
- «otra voz» [asentimiento, con cierta complacencia], 31.9.
- «palafrenero» [persona encargada de cuidar los caballos que existan en una unidad militar], 31.109.
- «palanquear» [arreglar las cosas a su acomodo], 31.63.
- «paloma» [cadete mal parqueado: ¿adónde vas paloma?] 31.26.
- «para dictarle» [forma de dirigirse a un superior] 31.118.
- «¡para solicitarle!» [¡permiso para hablar!], 30.3
- «paracaidista» [aquel que ha hecho el curso de paracaidismos], 31.6.
- «parterro» [aquel cadete que no le gusta cumplir con las ordenes de sus superiores inmediatos (y se dirige a superiores de mayor jerarquía a dar quejas y reprochar de sus superiores inmediatos para que este tome acción)], 31.64.
- «peana» [recinto cerrado, grande, de techo redondo y acústico, donde se entrenan diferentes deportes, como la gimnasia y el esgrima], 31.92.
- «pecuecudo» [cadete con poca antigüedad], 30.3; 31.27.
- «pelao» [trato cariñoso a cualquier subalterno], 31.137.
- «pendón» [bandera pequeña con otros adornos, generalmente utilizados para cubrir los instrumentos de la banda de guerra en ceremonias militares], 31.171.
- «perrada canera» [perrada muy ingeniosa], 31.11.
- «perrada» [acción de dárselas de vivo, con el fin de cumplir órdenes y actividades con facilidad y rapidez], 31.12.
- «perrazo» [con alto grado de iniciativa, que va delante de los demás, ventajoso, acucioso], 30.3;], 31.13.
- «perroculo» [perezoso, que le hace el quite al trabajo' (sinónimo de *vaselino* 'flojo')], 30.3; 31.65.
- «picadero» [recinto grande con piso de arena, techo y paredes ligeras que se utiliza para montar a caballo], 31.93.
- «pintado» [aquel cadete o alférez que, por su mal comportamiento durante determinado lapso de tiempo, se ha granjeado mala fama ante sus superiores y, estos a su vez lo tienen entre ojos], 31.66.
- «pulido» [persona meticulosa que se preocupa por su material y lo mantiene en buen estado, generalmente su material siempre es americano y de buena calidad y habita con excelente presentación personal], 31.16.
- «puñalero» [quien espera que sus compañeros volteen la espalda para dar quejas de ellos a un superior, siendo de esta manera una persona desleal e hipócrita], 31.67.
- «que si esto, que si lo otro» [invitación a concretar un asunto], 30.3; 31.50.
- «que si mi Alférez, que si mi Teniente» [invitación a concretar un asunto], 30.3; 31.51.

- «ranchero» [persona que se encarga de preparar y servir los alimentos en el rancho], 31.110.
- «rancho» [comedor de cadetes], 31.94.
- «rastrillo» [pequeña bodega asignada a cada una de las compañías para guardar material de intendencia o cualquier otro (es más grande que el cuchitril)] 31.95.
- «rata» [aquel que se esconde de sus superiores para realizar actividades prohibidas], 31.68.
- «recluta» [miembro nuevo en la institución o de menor rango] 31.30.
- «regalado» [aquel que se ofrece al realizar actividades o conseguir material necesitado con el fin de ganar influencias con los superiores e incrementar una buena imagen y de esta manera sacar provecho de la buena fe de los superiores], 31.14.
- «retardado» [retrasado], 31.127.
- «se le perdió la lanza» [le sacaron la piedra, está de malas pulgas] , 30.3;], 31.76.
- «Señor Agente Patacaliente, le falta un diente pa' ser Teniente» [le falta pelo pa' moño], 30.3, nota], 31.72.
- «ser camellador» [ser trabajador], 30.3; 31.159.
- «ser descriteriado» [ser abusivo, sobrepasado], 30.3; 31.135.
- «ser enérgico» [ser trabajador, místico], 30.3; 31.160.
- «ser místico» [ser trabajador, enérgico], 30.3; 31.161.
- «soldier» [forma inglesa de nombrar un soldado] 31.29.
- «songa» [María relevos, mujer del cuartel], 30.3.
- «soy un moco, pegado en la pared, pegado en la pared» [cadete con poca antigüedad, con entonación musicalizada, siguiendo la melodía de *Yellow submarine*, de los Beatles], 30.3; 31.30.
- «tan cerca y tan lejos de la civil» [cuando los cadetes miran a la calle dentro de las instalaciones de la Escuela Militar], 30.1;], 31.77.
- «tarima» [escaño del profesor, hecho en madera y de unos treinta centímetros de alto], 31.108.
- «tener filo» [tener hambre], 30.1; 31.148.
- «terreno» [es similar a una campaña pero con un menor tiempo de intensidad], 31.43.
- «teta» [que es buena gente con los subalternos y no les exige (sinónimo de madre)], 31.46.
- «tiene más plata un preso bañándose que yo» [estar sin un centavo en el bolsillo], 31.123.
- «tiene más revesa un paracaídas –o un avión– que la orden que acabé de dar», 31.102.
- «tiene padrino» [comando de alto grado que lo recomienda], 31.117.
- «tío» [persona que no es militar, que es ajena a las actividades de la institución o que trabaja con ella, y que ayuda a los cadetes mediante la prestación de un servicio], 31.111.
- «topo» [alumno del curso de fuerzas especiales], 31.3.
- «un día más en el Ejército, un día menos en la Escuela Militar» [orden de despertarse en el alojamiento], 31.83; 31.116.
- «vaselino» [flojo], 30.3.
- «¡venga sentado que el culo tiene rueda!» [forma irónica de *joché!* '¡agilizar!'], 30.3.
- «¡volver a la realidad!» [¡despertarse!], 31.84.

§ 62. Índice alfabético⁴¹

aballestar < ballesta (< lat. ballista: bal-
lesta, proyectil) < ind. g^welð-: lanzar,
§1.51; §6.6.

abaluartado < baluarte, §1.20; §1.166.

abaluartar < baluarte; §1.20A; §1.166.

abanderado < bandera < ind. bhā-¹: bril-
lar, resplandecer, §1.15A.

abanderamiento < bandera < ind. bhā-
¹: brillar, resplandecer, §1.15A.

abanderar < bandera < ind. bhā-¹: bril-
lar, resplandecer, §1.15A.

abandonar < ind. bhā-²: hablar, §1.6B.

abarracar v. barraca (< cat. barraca): ‘acam-
par en chozas o barracas’, 4.2. §58.

abatir < batir < ind. bhāt-: batir, golpear,
§1.17A.

abocinar (de canto¹) < ind. kan-: cantar,
§1.55.

abrir < ind. wer-³: cubrir, §1.165B.

abrojo < ind. wer-³: cubrir, §1.165B;
ind. ok^w-: ver, §1.95A.

acabar < ind. kaput-: cabeza, §1.58A.

academia (< gr. Ἀκαδῆμιος /Academos/
el jardín de Academos, héroe
legendario, §7.2.

acampar < it. accampare: ‘detenerse y
permanecer en despoblado, aloján-
dose o no en tiendas o barracas’, §2.7.

acantonamiento (de cantón) < ind. kan-
to-: esquina, curva, §1.56.

acantonar (de cantón) < ind. kanto-: es-
quina, curva, §1.56.

acápite < ind. kaput-: cabeza, §1.58A.

acatar < ind. kap-: tomar, coger, §1.57A.

acción < ind. ag-: conducir, §1.1B.

acechanza < ind. sek^w-¹: seguir,
§1.122A.

acechar < ind. sek^w-¹: seguir, §1.122A.

acecho < ind. sek^w-¹: seguir, §1.122A.

aceifa < ár., §1.9.

acelerar < ind. al-³: crecer, alimentar,
§1.64B.

acémila < ár., §1.9.

acento (de canto¹) < ind. kan-: cantar, §1.55.

acentuar (de canto¹) < ind. kan-: cantar,
§1.55.

acería o **azaría** (denominación medieval
para ejército): < ind. skep-: cortar,
raspar, tajar, §1.131C.

acicate < ár., §1.9.

acolchar (sinónimo de *colchar*), §1.26A.

acompañamiento < ind. pa-: proteger;
nutrir, §1.98.

acompañante < ind. pa-: proteger; nu-
trir, §1.98.

acorazado < ind. sker-¹: cortar, §1.106.

acorazar < ind. sker-¹: cortar, §1.106.

activo < ind. ag-: conducir, §1.1B.

acuartelamiento < ind. k^weter-: cuatro,
§1.76.

acuartelar < ind. k^weter-: cuatro, §1.76

adalid < ár., §1.9.

adarga < ár., §1.9.

adarve < ár., §1.9.

adversario < ind. wer-¹: doblar, volver,
§1.163A.

adversidad < ind. wer-¹: doblar, volver,
§1.163A.

aeródromo < raíces griegas aero-: aire,
§6.1 y -dromo: carrera, §6.12.

avión < raíz griega aero-: aire, §6.1;
ind. nāu-: barco, §1.91A.

aviónica < raíz griega aero-: aire,
§6.1; ind. nāu-: barco, §1.91A.

avión < raíz griega aero-: aire, §6.1;
ind. nāu-: barco, §1.91A.

avión (1850) < ind. plat-: extender,
expandir, §1.110B; §6.1.

avión < raíz griega aero-: aire, §6.1;
ind. per-: conducir, llevar, §1.80.

avión < ind. bhāt-: batir, golpear, §1.17A.

avión < ind. ag-: conducir, §1.1B.

avión < ind. ag-: conducir, §1.1B.

avión < ind. ag-: conducir, §1.1B.

avión < ind. ag-: conducir, §1.1A; §6.3.

avión < ind. ag-: conducir, §1.1A; §6.3; §7.1.

avión < ind. ag-: conducir, §1.1A; §6.3.

avión < ind. ag-: conducir, §1.1A;
§6.3; §7.2.

⁴¹ Los números se refieren a los párrafos del texto, en algunos casos, con especificación de la raíz indoeuropea, semita, vascuense o etrusca; en otros, indicando glosarios diversos.

- agonísta** < ind. ag-: conducir, §1.1A; §6.3; §7.2.
- agredir** < ind. ghredh: andar, marchar, §1.48A.
- agregado** (militar) < ind. ger-¹: reunir, §1.36.
- agresión** < ind. ghredh: andar, marchar, §1.48A.
- agresivo** < ind. ghredh: andar, marchar, §1.48A.
- agresor** < ind. ghredh: andar, marchar, §1.48A.
- agrupación** < ind. ger-²: curvado, torcido, §1.37C.
- agrupar** < ind. ger-²: curvado, torcido, §1.37C.
- aguaitar** < ind. weg-: ser fuerte, vívido, §1.159B.
- aguerrido** < ind. wers-: confundir, mezclar, §1.167.
- aguerrir** < ind. wers-: confundir, mezclar, §1.167.
- ajedrez** < ind. k^weter-: cuatro, §1.76.
- ala** < ind. aks-: eje, §1.2B.
- alabarda** < fr. < alto alem. med. < ind. kelp-: coger, empuñar; bhardhā-: barba, §1.67.
- alabardero** < fr. < alto alem. med. < ind. kelp-: coger, empuñar; bhardhā-: barba, §1.67.
- alarde** < ár., §1.9.
- alarido** < ár., §1.9.
- alarma** < it. < ind. ar-: ajustar, colocar, §1.9A.
- albarda** < ár., §1.9.
- albergar** < alem. < ind. koro-: guerra, armada, albergue, §1.73A; bhergh-: alto (referido a montañas), §1.24A.
- albergue** < alem. < ind. koro-: guerra, armada, albergue, §1.73A; bhergh-: alto (referido a montañas), §1.24A.
- alcamiz** < ár., §1.9.
- alcazaba** < ár., §1.9.
- alcázar** < ind. kes-: cortar, §1.70.
- alerta** < it. < ind. reg-¹: mover en línea recta, conducir, §1.114.
- alertar** < it. < ind. reg-¹: mover en línea recta, conducir, §1.114.
- alfanje** < ár., §1.9.
- alfáraz** < ár., §1.9.
- alférez** < ár., §1.9.
- alfil** < ár., §1.9.
- algara** < ár., §1.9.
- algarrada** < ár., §1.9.
- algazara** < ár., §1.9.
- alguacil** < ár., §1.9.
- aliado** < ind. leig-: atar, §1.78.
- alianza** < ind. leig-: atar, §1.78.
- aliarse** < ind. leig-: atar, §1.78.
- alistamiento** ‘personal alistado anualmente para prestar el servicio militar’ < ant. alto alem., §54.
- alistar** ‘inscribir soldados para el servicio militar;’ < ant. alto alem., §54.
- alistarse** ‘enrolarse, incorporarse; ir voluntario al servicio militar’, §54.
- aljaba** < ár., §1.9.
- almena** < ind. men-²: proyectar, ascender, §1.83; §1.9.
- almiraj, almiraje, almiral, amirate, almirante** < ár., §1.9.
- almocadén** < ár., §1.9.
- almófar** < ár., §1.9.
- almogávar** < ár., §1.9.
- alojamiento** ‘sitio donde se aloja un regimiento’ < oc., §54.
- alojar** ‘servir um local de aposento: *el cuartel aloja um regimiento*’ < oc. ant. *alotjar*, §54.
- alto el fuego!** (voz de mando) < alem. halt, parada: < ind. al-³: crecer, alimentar, §1.64A.
- alto!** (voz de mando) < alem. halt, parada: < ind. al-³: crecer, alimentar, §1.64A.
- amán** < ár., §1.9.
- amar** < ind. amma-: madre (voz familiar), §1.4.
- amarra** < ind. mer-⁴: atar, ligar, §1.88.
- amarrar** < ind. mer-⁴: atar, ligar, §1.88.
- Amazona¹** < ind. ὤ-μυζών /amazon /: sin pechos, §7.3.
- amazona²** (recuerdo mitológico de «amazona¹»), §7.3.
- amenaza** < ind. men-²: proyectar, ascender, §1.83.
- amenazar** < ind. men-²: proyectar, ascender, §1.83.
- ametralladora** < fr. < neerl. med < ind. mai-¹: cortar, §1.90.

- amigo** < ind. amma-: madre (voz familiar), §1.4.
- amnistía** < ind. men-³: pensar (y derivados que se refieren a estados de la mente), §1.84.
- amparar** < ind. ant-: frente, delante, §1.7B; ind. per(ð)-¹: producir, procurar, §1.106.
- amparar(se)** (de amparo), §1.7B.
- amparo** < ind. ant-: frente, delante, §1.7B; ind. per(ð)-¹: producir, procurar, §1.106.
- ánabasis** < ind. g^{wa}-: ir a, llegar, §1.50.
- ancla** < ank-: doblar, torcer, §1.6A.
- ancladero** < ank-: doblar, torcer, §1.6A.
- anclaje** < ank-: doblar, torcer, §1.6A.
- anclar** < ank-: doblar, torcer, §1.6A.
- ancón** < ank-: doblar, torcer, §1.6B.
- áncora** < ank-: doblar, torcer, §1.6A.
- ancorar** < ank-: doblar, torcer, §1.6A.
- angaria** < ind. angelos-: mensajero, §1.5.
- angarillas** < ind. angelos-: mensajero, §1.5.
- ángaro** < ind. angelos-: mensajero, §1.5.
- ángulo** < ind. ank-: doblar, torcer, §1.6C.
- anopluro** (< gr. «án-oplos», sin armas, y «-uro», cola), §2.16; §16.
- antiaéreo** < ind. ant-: frente, delante, §1.7A, §6.4; aer- §6.1.
- antiaeronáutica** < ind. ant-: frente, delante, §1.7A, §6.4; aer- §6.1; y < ind. nãu-: barco, §1.91A.
- antiataque** < ind. ant-: frente, delante, §1.7A, §6.4; steg-: palo, poste, §1.140.
- antigüedad** < ind. ant-: frente, delante, §1.7C; ok^w-: ver, §1.95B.
- antiguo** < ind. ant-: frente, delante, §1.7C; ok^w-: ver, §1.95B.
- antimilitarismo** < ind. ant-: frente, delante, §1.7A, §6.4; ind. gheslo-: base hipotética para palabras que significan 'mil', §1.45.
- antitanque** < ind. ant-: frente, delante, §1.5A; ind. tãnhk-: charca, §1.148.
- añafil** < ár., §1.9.
- apaciguamiento** < a- y paciguar < ind. pak-: fijar, atar, asegurar, §1.99.
- apaciguar** < a- y paciguar < ind. pak-: fijar, atar, asegurar, §1.99.
- apazgado** (anticuado) < ind. pak-: fijar, atar, asegurar, §1.99.
- apazguar** (anticuado) < ind. pak-: fijar, atar, asegurar, §1.99.
- aplacar** < ind. plak-: ser plano, §1.109.
- apoyar** ped-: pie, §1.100.
- apoyo** ped-: pie, §1.100.
- aprensar** < ind. per⁴-: golpear, pegar, §1.105.
- aproar**, §1.103D.
- aproches** < ind. per²-: por, enfrente de, primero, contra, a través de, alrededor, §1.103B.
- aptitud** < ind. ap-: tomar, coger, alcanzar, §1.8.
- apto** < ind. ap-: tomar, coger, alcanzar, §1.8.
- arandela** < ind. ret-: correr, rodar, §1.116.
- arcabuceado** < fr. < neerl. med. < ind. keg-: gancho, diente, §1.60.
- arcabucería** < fr. < neerl. med. < ind. keg-: gancho, diente, §1.60.
- arcabucero** < ind. keg-: gancho, diente, §1.60.
- arcabuz** < fr. < neerl. med. < ind. keg-: gancho, diente, §1.60.
- arcabuzazo** < fr. < neerl. med. < ind. keg-: gancho, diente, §1.60.
- archí** < ár., §1.9.
- arco** 'arma formada por una varilla elástica sostenida en forma de curva por una cuerda que une sus extremos, con la cual se lanzan flechas' < lat. *arcus*, §53.
- ardid** < cat. < fr. < ind. kar-: duro, fuerte, §1.59A.
- ardido** < fr. < cat. < ind. kar-: duro, fuerte, §1.59A.
- ardidoso** < fr. < cat. < ind. kar-: duro, fuerte, §1.59A.
- arenga** < lat. med. < ind. koro-: guerra, armada, albergue, §173A; sker-¹: doblar, encorvar, §1.132A: §1.105A.
- ariete** 'máquina de guerra antigua que se empleaba para demoler murallas' < lat. *aries*, *-etis* 'carnero', §53.
- aristocracia** < ind. kar-: duro, fuerte, §1.59B.
- arma** < ind. ar-: ajustar, colocar, §1.9A.
- armada** < ind. ar-: ajustar, colocar, §1.9A.

- armadura** <ind. ar-: ajustar, colocar, §1.9A.
armamento <ind. ar-: ajustar, colocar, §1.5A.
armario < ind. ar-: ajustar, colocar, §1.9A.
armatoste <ind. ar-: ajustar, colocar, §1.9A.
armisticio < ind. ar-: ajustar, colocar; stā-: estar en pie, §1.9A; §1.138B.
arnés < fr. ant. < isl. ant. < ind. koro-: guerra, armada, albergue, §173A; nes-: regresar sano y salvo, §1.93.
arráez < ár., §1.9.
arrancarse < fr. ant. < ind. sker-¹: doblar, encorvar, §1.132A.
arrancharse < ind. fr. < sker-¹: doblar, encorvar, §1.132A.
arrear < ind. reidh-: montar, §1.115D.
arredrar < ind. wer-¹: doblar, volver, §1.163B.
arreo < ind. reidh-: montar, §1.115D.
arrestar < ind. stā-: estar en pie, §1.138C.
arresto < ind. stā-: estar en pie, §1.138C.
arriar < ind. reidh-: montar, §1.115D.
arte (militar) < ind. ar-: ajustar, colocar, §1.9B.
artefacto (compuesto de *arte*) < ind. ar-: colocar, ajustar, §1.9B.
artería (derivado de *arte*) < ind. ar-: colocar, ajustar, §1.9B.
artero (derivado de *arte*) < ind. ar-: colocar, ajustar, §1.9B.
artífice (compuesto de *arte*) < ind. ar-: colocar, ajustar, §1.9B.
artificio (compuesto de *arte*) < ind. ar-: colocar, ajustar, §1.9B.
artillado (participio pasado de *artillar*), §1.9B.
artillar (de *artillería*) < ind. ar-: ajustar, colocar, §1.9B.
artillería < ind. ar-tu: ajustado, encajado < ind. ar-: ajustar, colocar, §1.9B.
artillero (de *artillería*) < ind. ar-: ajustar, colocar, §1.9B.
artilugio (compuesto compuesto de *arte*) < ind. ar-: colocar, ajustar, §1.9B.
artimaña (compuesto de *arte*) ar-: colocar, ajustar, §1.9B.
artolas o **cartolas** < vasc., §10A.
asaltar < it. < ind. sel-³: saltar, §1.103.
asalto < it. < ind. sel-³: saltar, §1.103.
asamblea < fr. < sem-: uno, §1.124.
áscar < ár., §1.9.
áscari < ár., §1.9.
ascender < lat. < ind. skand-: brincar, trepar, §1.128B.
ascenso < ind. skand-: brincar, trepar, §1.128B.
asediar < ind. sed-: sentarse, §1.119A.
asedio < ind. sed-: sentarse, §1.119A.
asta < ind. aks-: eje, §1.2A.
astilla < ind. aks-: eje, §1.2A.
astillero < ind. aks-: eje, §1.2A.
atacar < it. ant. < ind. steg-: palo, poste, §1.140.
ataharre < ár., §1.9.
atalaya < ár., §1.9.
ataque < it. < ind. steg-: palo, poste, §1.140.
atar < ind. ap-: tomar, coger, alcanzar, §1.8.
atención! < ind. ten-: tender, estirar, §1.149A.
atender < ind. ten-: tender, estirar, §1.149A.
atento < ind. ten-: tender, estirar, §1.149A.
aterrar < ind. ters-: secar, §1.151B.
aterrorizar < ind. ters-: secar, §1.151B.
atrincheramiento < trinchera, §1.153B.
atrincherar < trinchera, §1.153B.
atropellar < oc. ant. < ind. treb-: morada, vivienda, §1.152.
audacia, §8.
audaz, §8.
auditor < ind. au-: percibir, §1.11.
auditoría < ind. au-: percibir, §1.11.
auriga < ind. ōs-: boca, §1.97.
avance < ind. ant-: frente, delante, §1.7B.
avanzar < cat. < ind. ant-: frente, delante, §1.7B.
avasallador < ind. upo-: debajo de, §1.156D.
avasallar < ind. upo-: debajo de, §1.156D.
aviación < ind. awi-: pájaro, §1.12.
aviador < ind. awi-: pájaro, §1.12.
avión < ind. awi-: pájaro, §1.12.
avioneta < ind. awi-: pájaro, §1.12.
azcona < vasc., §10A.
Babieca < lat. baba: baba, saliva: < ind. baba: (onomat.), §1.13.
bajo la égida de, §1.2.
bala¹ < ant. alto alem. < ind. bhel-²: hinchar (referido a objetos redondos), §1.20B; §6.6.

- bala**² < ant. alto alem. < ind. *bhel*-²: hinchar (referido a objetos redondos) , §1.20B.
- balista** < ind. *g^welð*-: lanzar, §1.51; §6.6.
- balística** < lat. < ind. *g^welð*-: lanzar, §1.51; §6.6.
- ballesta** < lat. *ballista*: ballesta, proyectil: < lat. < ind. *g^welð*-: lanzar, §1.51; §6.6.
- ballestería** < lat. *ballista*: ballesta, proyectil: < ind. *g^welð*-: lanzar, §1.51; §6.6.
- baluarte** < fr. ant. < alto alem. med. < neerl. med. < ind. *bhel*-²: hinchar (referido a objetos redondos) §1.20A; *werg*-: hacer, §1.166.
- banda**¹ < fr. ant. < ing. ant. < germ. **band*- 'lazo'. [véase *banda*² < ind. *bhā*-¹: brillar, resplandecer] , §1.8A.
- banda**² < fr. *balle* 'fardo de mercancías' < cat, < germ. **balla* 'pelota, objeto esférico' < ind. *bhā*-¹: brillar, resplandecer, §1.15A.
- bandera** < ind. *bhā*-¹: brillar, resplandecer, §1.15A.
- bandido** < ind. *bhā*-²: hablar, §1.16B.
- bando** < ind. *bhā*-²: hablar, §1.15A.
- barbacana** < ár., §1.9.
- bárbaro** [< βάρβαρος /*bárbaros*/ bárbaro; onomatopéyico] < ind. *baba*: (onomat.), §1.13; §6.7.
- barche** < ár., §1.9.
- barda** < ár., §1.9.
- barra** (< ibér. o célt. **barro*), §10B.
- barraca** (< ibér. o célt. **barro*), §10B.
- barrear** (< ibér. o célt. **barro*), §10B.
- barrera** (< ibér. o célt. **barro*), §10B.
- barrica** (< ibér. o célt. **barro*), §10B.
- barricada** (< ibér. o célt. **barro*), §10B.
- barril** (< ibér. o célt. **barro*), §10B.
- barro** (< ibér. o célt. **barro*), §10B.
- base** < ind. *g^wa*-: ir a, llegar, §1.50.
- batalla** < fr. < oc. ant. < *bhāt*-: batir, golpear, §1.17A.
- batallón** < it. < *bhāt*-: batir, golpear, §1.17A.
- batería** < fr. < lat. < *bhāt*-: batir, golpear, §1.17A.
- batida** < ind. *bhāt*-: batir, golpear, §1.17A.
- batir** < ind. *bhāt*-: batir, golpear, §1.17A.
- bayoneta** 'arma consistente en una hoja de acero que se ajusta al cañón del fusil' < fr. *baïonette*, de *Bayona*, §54.
- bazuca** 'arma aparecida en la Segunda Guerra Mundial, consistente en un tubo portátil que se apoya en el hombro y se emplea para lanzar proyectiles, especialmente contra los tanquews' < ing. *bazooka*, §51.
- bélico** 'de [la] guerra' < lat. *bellum*: guerra, §1.2.5.
- belicología** 'tratado de la guerra' < lat. *bellum*: guerra, §1.2.5.
- belicosidad** 'calidad de belicoso' < lat. *bellum*: guerra, §1.2.5.
- belicoso** 'inclinado a la guerra' < lat. *bellum*: guerra, §1.2.5.
- beligerancia** 'estado o calidad de beligerante' < lat. *bellum*: guerra, §1.2.5.
- beligerante** 'que está em guerra com otro; contendiente: *países beligerantes*' < lat. *bellum*: guerra, §1.2.5.
- beligero** 'belicoso' < lat. *bellum*: guerra, §1.2.5.
- belisno** 'sonido bélico o marcial' < lat. *bellum*: guerra, §1.2.5.
- Belona** 'diosa latina de la guerra' < lat. *bellum*: guerra, §1.2.5.
- blanco** < ind. *bhel*-¹: brillar, §1.12.
- blandear** < ind. *bhreu*-: hervir, quemar, §1.27.
- blandir** < fr. < ind. *bhreu*-: hervir, quemar, §1.27.
- blinda** < ind. *bhel*-1: brillar, §1.19A.
- blindado** < fr. < ind. *bhel*-1: brillar, §1.19A.
- blindaje** < fr. < ind. *bhel*-1: brillar, §1.19A.
- blindar** < fr. < alem. < ind. *bhel*-1: brillar, §1.19A.
- blocas** < ind. *bhelg*-: tablón, viga, §1.22A.
- bloque** < fr. ant. < neerl. med. < ind. *bhelg*-: tablón, viga, §1.22A.
- bloquear** < cat. < fr. < ind. *bhelg*-: tablón, viga, §1.22A.
- bloqueo** < cat. < ind. *bhelg*-: tablón, viga, §1.22A.
- bocina** (de canto¹) < ind. *kan*-: cantar, §1.55.
- bocinador** (de canto¹) < ind. *kan*-: cantar, §1.55.
- boina** < vasc., §1.11.

- bolaño** (véase *bombarda* < *bomba*¹), §7.4.
- bomba**¹ (explosivo) < βόμβος /*bombos*: zumbido, §6.8; §7.4.
- bomba**² (para sacar agua) < πομπή / *pompé*: envío, §7.5.
- bombarda** < *bomba*¹, §6.8; §7.4.
- bombardear** < *bomba*¹, §6.8; §7.4.
- bombardeo** < *bomba*¹, §6.8; §7.4.
- bombardero** < *bomba*¹, §6.8; §7.4.
- bombear** (líquidos) < *bomba*², §7.5.
- bombero** (líquidos) < *bomba*², §7.5.
- bombero** < *bomba*², §7.5.
- botador** < gasc. ant. < fr. ant. < fr. ant. < ind. bhāt-: *batir*, *golpear*, §1.17C.
- botadura** < gasc. ant. < fr. ant. < fr. ant. < ind. bhāt-: *batir*, *golpear*, §1.17C.
- botar** < gasc. ant. < fr. ant. < fr. ant. < ind. bhāt-: *batir*, *golpear*, §1.17C.
- botavante** < cat. < ind. bhāt-: *batir*, *golpear*; ant-: *frente*, *delante*, §1.17C.
- bote** < fr. ant. < fr. ant. < ind. bhāt-: *batir*, *golpear*, §1.17C.
- boya** < fr. < franc. < ind. bhā-¹: *brillar*, *resplandecer*, §1.15B.
- boyante** < fr. < franc. < ind. bhā-¹: *brillar*, *resplandecer*, §1.15B.
- boyar** < fr. < franc. < ind. bhā-¹: *brillar*, *resplandecer*, §1.15B.
- braveza** < *bravo* < ind. baba-: (onomatopeya), §1.13; §6.7.
- bravío** < *bravo* < ind. baba-: (onomatopeya), §1.13; §6.7.
- bravo** [< βάρβαρος / *bárbaros* / *bárbaro*: no griego, de lengua no inteligible; onomatopéyico] < ind. baba-: (onomatopeya), §1.13; §6.7.
- bravosía** o *bravosidad* < *bravo* < ind. baba-: (onomatopeya), §1.13; §6.7.
- bravura** < *bravo* < ind. baba-: (onomatopeya), §1.13; §6.7.
- brecha** < fr. < fr. ant. < ind. bhreg-: *romper*, §1.26A.
- brega** < gót. < ind. bhreg-: *romper*, §1.26A.
- bregar** < gót. < ind. bhreg-: *romper*, §1.26A.
- brigada** ‘unidad militar’ < fr. *brigade*, §54.
- brigadier** ‘militar que poseía un grado equivalente al de general de brigada de hoy’ < fr. *brigade*, §54.
- Bucéfalo**, §1.53.
- bulevar** < ind. bhel-²: *hinchar* (referido a objetos redondos), §1.20A.
- buque** < ind. beu-: *hinchar*, §1.14.
- buzo** < port. < lat. < ind. kan-: *cantar*, §1.55.
- cabal** < ind. kaput-: *cabeza*, §1.58A.
- cabalgada** (de *cabalgar*) < ind. kap-: *tomar*, *coger*, §1.57B.
- cabalgador** (de *cabalgar*) < ind. kap-: *tomar*, *coger*, §1.57B.
- cabalgadura** (de *cabalgar*) < ind. kap-: *tomar*, *coger*, §1.57B.
- cabalgar** (de *caballo*) < ind. kap-: *tomar*, *coger*, §1.57B.
- caballería** (de *caballo*) < ind. kap-: *tomar*, *coger*, §1.57B.
- caballeriza** (de *caballo*) < ind. kap-: *tomar*, *coger*, §1.57B.
- caballerizo** (de *caballo*) < ind. kap-: *tomar*, *coger*, §1.57B.
- caballero** (de *caballo*) < ind. kap-: *tomar*, *coger*, §1.57B.
- caballerosidad** (de *caballero*) < ind. kap-: *tomar*, *coger*, §1.57B.
- caballino** o **caballar** (de *caballo*) < ind. kap-: *tomar*, *coger*, §1.57B.
- caballo** < ind. kap-: *tomar*, *coger*, §1.57B; §1.9.
- caballuno** < ind. kap-: *tomar*, *coger*, §1.57B.
- cabecilla** < fr. < lat. < ind. kaput-: *cabeza*, §1.58A.
- caber** < ind. kap-: *tomar*, *coger*, §1.57A.
- cabestrante** o **cabrestante** < prov. < lat. < ind. kap-: *tomar*, *coger*, §1.57A.
- cabestrear** < ind. kap-: *tomar*, *coger*, §1.57A.
- cabestrería** < ind. kap-: *tomar*, *coger*, §1.57A.
- cabestrillo** < ind. kap-: *tomar*, *coger*, §1.57A.
- cabestro** < ind. kap-: *tomar*, *coger*, §1.57A.
- cabeza** < ind. kaput-: *cabeza*, §1.58A.
- cabezal** < ind. kaput-: *cabeza*, §1.58A.
- cabezo** < ind. kaput-: *cabeza*, §1.58A.
- cabildo** < ind. kaput-: *cabeza*, §1.58A.
- cabo** < ind. kaput-: *cabeza*, §1.58A.
- cadete** < fr. < lat. < ind. kaput-: *cabeza*, §1.58A; §35.

- caimacán** < ár., §1.9.
- calamidad** < ind. kel¹-: cortar, §1.62C.
- calar** < ind. ghē¹-: liberar, dejar ir, ser liberado, §1.41.
- calma** < ind. kēu-: quemar, §1.72.
- cámara** < gr. καμῆρα /kamára/: bóveda, dormitorio: < lat. camēra: bóveda, cúpula: < ind. kamer-: bóveda, §1.54.
- camarada** < gr. καμῆρα /kamára/: bóveda, dormitorio: < lat. camēra: bóveda, cúpula: < ind. kamer-: bóveda. ‘Compañero’ [‘grupo de soldados que conviven en la misma cámara’], §1.54.
- camarote** < gr. καμῆρα /kamára/: bóveda, dormitorio: < lat. camēra: bóveda, cúpula: < ind. kamer-: bóveda. ‘Dormitorio de un barco’, §1.54.
- campamento**, §2.7
- campana**, §2.7
- campeador**, §2.7
- campear**, §2.7
- campo** < lat. , §2.7
- camuflado** < ind. kaput-: cabeza, §1.58A.
- camuflaje** < ind. kaput-: cabeza, §1.58A.
- camuflar** < ind. kaput-: cabeza, §1.58A.
- canción** (de canto¹) < ind. kan-: cantar, §1.55.
- cántico** (de canto¹) < ind. kan-: cantar, §1.55.
- cantimplora** (de canto¹) < ind. kan-: cantar, §1.55.
- cantina** (de canto²) < ind. kanto-: esquina, curva, §1.56.
- canto¹** (melodía) < ind. kan-: cantar, §1.55.
- canto²** < ind. kanto-: esquina, curva, §1.56.
- cantón** (de canto²) < ind. kanto-: esquina, curva, §1.56.
- cantonera** (de canto²) < ind. kanto-: esquina, curva, §1.56.
- caña** < gr. κάννα /káнна/ > lat. canna, it. canna, fr. canne, §6.18.
- cañada** < caña, §6.18
- cañería** < caña, §6.18
- cañón** < gr. κάννα /káнна/, §6.18.
- cañonazo** < cañón < gr. κάννα /káнна/, §6.18.
- cañonear** < cañón < gr. κάννα /káнна/, §6.18.
- cañoneo** < cañón < gr. κάννα /káнна/, §6.18.
- cañonera** < cañón < gr. κάννα /káнна/, §6.18.
- cañonería** < cañón < gr. κάννα /káнна/, §6.18.
- capdal** (forma antigua de capital) < ind. kaput-: cabeza, §1.58A.
- capdiello** (forma antigua de caudillo) < ind. kaput-: cabeza, §1.58A.
- capdillo** (forma antigua de caudillo) < ind. kaput-: cabeza, §1.58A.
- capital** < ind. kaput-: cabeza, §1.58A.
- capitán** < it. < ind. kaput-: cabeza, §1.58A.
- capitanear** < ind. kaput-: cabeza, §1.58A.
- capitanía** < ind. kaput-: cabeza, §1.58A.
- capitanza** < ind. kaput-: cabeza, §1.58A.
- capitolio** < ind. kaput-: cabeza, §1.58A.
- capitulación** < ind. kaput-: cabeza, §1.58A.
- capitular** < ind. kaput-: cabeza, §1.58A.
- capítulo** < ind. kaput-: cabeza, §1.58A.
- capizana** < ind. kaput-: cabeza, §1.58A.
- caporal** < ind. kaput-: cabeza, §1.58A.
- captivar** (forma antigua de cautivar) < ind. kap-: tomar, coger, §1.57A.
- captiverio** (forma antigua de cautiverio) < ind. kap-: tomar, coger, §1.57A.
- captividad** (forma antigua de cautividad) < ind. kap-: tomar, coger, §1.57A.
- captivo** (forma antigua de cautivo) < ind. kap-: tomar, coger, §1.57A.
- captor** < ind. kap-: tomar, coger, §1.57A.
- captura** < ind. kap-: tomar, coger, §1.57A.
- capturar** < ind. kap-: tomar, coger, §1.57A.
- carcaj** < ind. steig-: picar, puntiagudo, §1.141.
- carga** < ind. kers-: correr, §1.69A.
- cargar** < ind. kers-: correr, §1.69A.
- carramplón** < fr., §1.8.
- carro** < ind. kers-: correr, §1.69A.
- cartolas** o **artolas** < vasc., §1.10.
- casamata** < it. casa armata (por haber armas dentro) o de casa mata (casa baja, por el aplastamiento de la obra para instalar piezas de artillería), §54.
- casco** < lat. vulg. quassicare, de quassare, golpear. < ind. kwēt-: sacudir, agitar, §1.75.

- castellano** (señor o alcaide de un castillo) < ind. kes-: cortar, §1.70.
- castillo** < ind. kes-: cortar, §1.70.
- castramentación** < lat. castrum, recinto fortificado < ind. kes-: cortar, §1.70.
- castrense** < lat. castrum, recinto fortificado < ind. kes-: cortar, §1.70.
- castro** (sitio fortificado donde acampaba un ejército) < ind. kes-: cortar, §1.70.
- catapulta**, §6.19.
- catar** < ind. kap-: tomar, coger, §1.57A.
- caudal** (doble de capital) < ind. kaput-: cabeza, §1.58A.
- caudillo**, cabdillo, cabdiello < ind. kaput-: cabeza, §1.58A.
- cautivar** < ind. kap-: tomar, coger, §1.57A.
- cautiverio** < ind. kap-: tomar, coger, §1.57A.
- cautividad** < ind. kap-: tomar, coger, §1.57A.
- cautivo** < ind. kap-: tomar, coger, §1.57A.
- caza** < ind. kap-: tomar, coger, §1.57A.
- cazador** < ind. kap-: tomar, coger, §1.57A.
- cazar** < ind. kap-: tomar, coger, §1.57A.
- cazasubmarino** < ind. kap-: tomar, coger, §1.57A; mori-: mar; cuerpo de agua, §1.47A.
- cazatorpedero** < ind. kap-: tomar, coger, §1.57A; ster-¹: tieso, rígido, §1.142.
- celada** < ind. kel-²: cubrir, proteger, §1.63C.
- celar** < ind. kel-²: cubrir, proteger, §1.63C.
- celebrar** < ind. kel-³: conducir, poner en rápido movimiento, §1.64C.
- célebre** < ind. kel-³: conducir, poner en rápido movimiento, §1.64C.
- céleres** < ind. kel-³: conducir, poner en rápido movimiento; §1.64B (véase tribuno militar en raíz ind. trei-, y gente: < ind. gen-), §1.27B; §1.123A.
- celeridad** < ind. al-³: crecer, alimentar, §1.64B.
- centena** < ind. *kmtom: cien, §1.29B.
- centenario** < lat. centum-: cien < ind. *kmtom: cien, §1.29B.
- centinela** < it. < ind. sent-: tomar una dirección, dirigirse a, §1.125.
- centuria** < lat. centum: cien: < ind. *kmtom: cien, §1.29B.
- centurión** < lat. centum: cien: < ind. *kmtom: cien, §1.29B.
- centurionazgo** < lat. centum: cien < ind. *kmtom: cien, §1.29B.
- cerbatana** < ár., §1.9.
- cerca** < ind. sker-²: doblar, encorvar, §1.132B.
- cercado** < ind. sker-²: doblar, encorvar, §1.132B.
- cercador** < ind. sker-²: doblar, encorvar, §1.132B.
- cercadura** < ind. sker-²: doblar, encorvar, §1.132B.
- cercamiento** < ind. sker-²: doblar, encorvar, §1.132B.
- cercar** < ind. sker-²: doblar, encorvar, §1.132B.
- cerco** < ind. sker-²: doblar, encorvar, §1.132B.
- chocar** < fr. < ing., §8.
- chopa** < ind. pol-: tocar, sentir, sacudir, §1.113.
- choque** < fr. < ing., §8.
- ciencia** < lat. scio: saber [sentido implícito: ‘separar una cosa de otra, discernir’] < ind. skei-: cortar, rajar, §1.129A.
- científico** < lat. scientificus ‘que produce conocimiento’, compuesto de scientia ‘conocimiento’ < ind. skei-: cortar, rajar, §1.29A, y de facere ‘hacer, ejecutar, producir’ < ind. dhē-: poner, arreglar, §1.31.
- cimera** < lat. < ind. ghei-: invierno, §1.43; §6.9.
- cimero** < lat. < ind. ghei-: invierno, §1.43; §6.9.
- cimitarra** < ár., §1.9.
- cinglar** o **singlar** < fr. < ind. sek-: cortar, §1.121.
- circo** < ind. sker-¹: doblar, encorvar, §1.132B.
- circulación** < ind. sker-¹: doblar, encorvar, §1.132B.
- círculo** < ind. sker-¹: doblar, encorvar, §1.132B.
- circun-** < ind. sker-¹: doblar, encorvar, §1.132B.

- circunnavegación** < ind. sker-¹: doblar, encorvar, §132B; nāu-: barco, §1.91B; , §1.105B.
- circunnavegador** o **circunnavegante** < ind. sker-¹: doblar, encorvar, §132B; nāu-: barco, §1.91B; , §1.105B.
- circunnavegar** < ind. sker-¹: doblar, encorvar, §132B; nāu-: barco, §1.91B.
- circunstancias** (agravantes, atenuantes, eximente, mixtas, modificativas) < ind. sker-¹: doblar, encorvar, §1.132B.
- circunvalación** < lat. circum, alrededor, y lat. vallum, atrincheramiento, muralla o fortificación en general. < ind. sker-¹: doblar, encorvar, §1.132B.
- circunvalar** (cercar, rodear una ciudad, una fortaleza, etc.). < ind. sker-¹: doblar, encorvar, §1.132B.
- cítara** < ár., §1.9.
- ciudad** < ind. kei-¹: yacer, §1.61.
- ciudadanía** < ind. kei-¹: yacer, §1.61.
- ciudadano** (armado) < ind. kei-¹: yacer, §1.51.
- ciudadela** < ind. kei-¹: yacer, §1.61
- cívica** < ind. kei-¹: yacer, §1.61.
- cívico** < ind. kei-¹: yacer, §1.61.
- civil** < ind. kei-¹: yacer, §1.61.
- civismo** < ind. kei-¹: yacer, §1.61.
- clamor** < ind. kelð-²: gritar, §1.66A.
- clase** (de jefes, de oficiales) < ind. kelð-²: gritar, §1.66B.
- clero** (castrense) < ind. kel-¹: cortar, batir, §1.62B.
- coartada** < ind. ar-: ajustar, colocar, §1.9B.
- coartar** < ind. ar-: ajustar, colocar, §1.9B.
- coercer** < ind. arek-: guardar, contener, §1.10.
- cohete** < cat. coet; < lat. coctum, hervido [aludiendo a la ligereza de su movimiento] < coquere, cocer, hervir; y de ahí el verbo frecuentativo coctari, hervir apresuradamente, y en fin, apresurarse, acelerarse; el catalán dice cuitar, §54.
- cohorte** < ind. gher-: cercar, coger, agarrar, §1.44.
- colcha** < ind. ger-²: curvado, torcido, §1.37A.
- colchar** < ind. ger-²: curvado, torcido, §1.37A.
- columna** < ind. kel-⁴: prominente; cumbre, §1.65A.
- comandamiento** < ind. man-²: mano, §1.79B.
- comandancia** < ind. man-²: mano, §1.79B.
- comandante** < ind. man-²: mano, §1.79B.
- comandar** < it. < ind. man-²: mano, §1.79B.
- comando** < it. < ind. man-²: mano, §1.79B.
- combate** < ind. bhāt-: batir, golpear, §1.17A.
- combatiente** < ind. bhāt-: batir, golpear, §1.17A.
- combatir** < ind. bhāt-: batir, golpear, §1.17A.
- combatividad** < ind. bhāt-: batir, golpear, §1.17A.
- combato** < ind. bhāt-: batir, golpear, §1.17A.
- cómitre** < ind. ei-: ir, §1.32.
- comodoro** < ing. < fr. ant. < ind. man-²: mano; dō-: dar, §1.79B.
- compañía** (forma antigua de compañero) < ind. pa-: proteger; nutrir, §1.98.
- compañerismo** < ind. pa-: proteger; nutrir, §1.98.
- compañero** (< lat. cumpanius, de cum, con, y panis, pan) < ind. pa-: : proteger; nutrir, §1.98.
- compañía** pa-: proteger; nutrir, §1.98.
- compañó** (forma antigua de compañero) < ind. pa-: proteger; nutrir, §1.98.
- compañón** (forma antigua de compañero) < ind. pa-: proteger; nutrir, §1.98.
- competencia** < ind. pet-: precipitarse, volar, §1.107B.
- competente** < ind. pet-: precipitarse, volar, §1.107B.
- competer** < ind. pet-: precipitarse, volar, §1.107B.
- competir** < ind. pet-: precipitarse, volar, §1.107B.
- cómplice** < ind. plek-: trenzar, plegar, §1.111.
- complicidad** < ind. plek-: trenzar, plegar, §1.111.
- conde** (< lat. comes, -itis, acompañante, miembro de un séquito) < ind. ei-: ir, §1.32.

- condestable** (< comes stabūli, conde de la caballeriza) < ind. ei-: ir, §1.32 <stā-: estar en pie, §1.138D.
- confesar** < ind. bhā-²: hablar, §1.16C.
- confesión** < ind. bhā-²: hablar, §1.16C.
- conflagración** < ind. bhel-¹: brillar, §1.19B.
- conservación** < ind. ser-1: proteger, §1.126A.
- conservar** < ind. ser-1: proteger, §1.126A.
- consigna** < ind. sek^{w-1}: seguir, §1.122B.
- consolidar** < ind.sol-: entero, §1.134C.
- construcción** < ind. ster-²: extenderse, §1.143A.
- constructor** < ind. ster-²: extenderse, §1.143A.
- construir** < ind. ster-²: extenderse, §1.143A.
- consul** (véase tribuno: < raíz ind. trei-), §1.129.
- contingencia** < ind. tag-: tocar, extenderse, §1.146.
- contingente** < ind. tag-: tocar, extenderse, §1.146.
- contraasalto** < it. < kom: junto, cerca, con; sel-³: saltar, §1.103.
- contraatacar** (prep. contra) < it. ant. < ind. kom: junto, cerca, con; <steg-: palo; poste, §1.140.
- contraataque** (prep. contra) < it. ant. < ind. kom: junto, cerca, con; steg-: palo, poste, §1.140.
- contrabatería** < fr. < ind. kom: junto, cerca, con; bhāt-: batir, golpear, §1.10A.
- contraguerrilla** (prep. contra) < ind. kom: junto, cerca, con; wers-: confundir, mezclar, §1.167.
- contraguerrillero** (de *contraguerrilla*), §1.167.
- contraofensiva** < ind. kom: junto, cerca, con; g^when-: pelear, luchar, §1.52.
- contraseña** < ind. kom: junto, cerca, con; < sek^{w-1}: seguir, §1.122B.
- convergencia** < ind. wer-¹: doblar, volver, §1.163C.
- convergente** < ind. wer-¹: doblar, volver, §1.163C.
- convergir** < ind. wer-¹: doblar, volver, §1.163C.
- convoy** < fr. < ind. wegh-: ir, transportar en un vehículo, §1.160A.
- convoyar** < fr. < ind. wegh-: ir, transportar en un vehículo, §1.160A.
- coordinar** < ind. ar-: ajustar, colocar, §1.5C.
- coracero** < ind. sker-²: cortar, §1.133.
- coraza** < ind. sker-²: cortar, §1.133.
- corbeta** ‘barco de guerra semejante a la fragata pero más pequeño’ < fr. *corvette*, §54.
- corcha** (ant. de *colcha*), §1.37A.
- corchar** (ant. de *colchar*), §1.37A.
- corchete** < ind. ger-²: curvado, torcido, §1.37A.
- coronel** < it. < ind. kel-⁴: prominente; cumbre, §1.65A.
- cortés** < ind. gher-: cercar; coger, agarrar, §1.44.
- cortesía** < ind. gher-: cercar; coger, agarrar, §1.44.
- crudeza** < ind. kreuð: carne cruda, §1.74.
- crudo** < ind. kreuð: carne cruda, §1.74.
- cruel** < ind. kreuð: carne cruda, §1.74.
- crueldad** < ind. kreuð: carne cruda, §1.74.
- cruentación** < ind. kreuð: carne cruda, §1.74.
- cruentar** < ind. kreuð: carne cruda, §1.74.
- cruento** < ind. kreuð: carne cruda, §1.74.
- cuadra** < ind. k^wetwer-: cuatro, §1.62.
- cuadrante** < ind. k^wetwer-: cuatro, §1.62.
- cuadrar** < ind. k^wetwer-: cuatro, §1.62.
- cuadrilla** < ind. k^wetwer-: cuatro, §1.62.
- cuadrillero** < ind. k^wetwer-: cuatro, §1.62.
- cuartel** < ind. k^wetwer-: cuatro, §1.76.
- cuartelada** < ind. k^wetwer-: cuatro, §1.76.
- cuartelero** < ind. k^wetwer-: cuatro, §1.76.
- cubrir** < ind. wer-³: cubrir, §1.165C.
- cuchillo** < ind. skel: cortar, §1.130.
- culminar** < ind. kel-⁴: prominente; cumbre, §1.65B.
- cumbre** < ind. kel-⁴: prominente; cumbre, §1.65B.
- cúpula** < ind. keu-: atar, entrelazar, rodear, §1.71B.
- cureña, curueña** (ant.) < ind. kers-: correr, a través del latín *curro*, correr, ‘carro sobre el que se monta el cañón

- de artillería, antiguamente curueña ‘palo de ballesta’, §1.69B.
- curia** < ind. wīro-: hombre, §1.169B (véase tribuno en raíz ind. trei-, y gente: < ind. gen-).§1.43B.
- curión** < ind. wīro-: hombre, §1.169B (véase tribuno militar en raíz ind. trei-, y gente: < ind. gen-).§1.43B.
- curreñaje** (de cureña) < ind. kers-: correr, a través del latín curro, correr’, §1.57B.
- Curueña** (ciudad) < ind. kers-: correr, a través del latín curro, correr’, §1.69B.
- daga** ‘arma blanca antigua, semejante a una espada corta’ < lat. vulg. *daca*.
- dardo** < fr. *dard* < lat. *dardus* < frânc. **darod* < ing. ant. *daroth* < anglos. *darach* < ant. alto alem. *tart* ‘lanza’ < celt. *daz* ‘encina’.
- darga, adarga** < ár., §1.9.
- deán** < lat. decem: diez: < ind. *kmtom: cien: cabo que tiene a su mando diez soldados’, §1.29A.
- declaración** (de guerra) < ind. kelð-²: gritar, §1.166C.
- decurión** ‘cabo que tiene a su mando diez soldados’ < lat. decem ‘diez’ < ind. *kmtom ‘cien’, §1.29A.
- defender** < ind. g^when-: pelear, luchar, §1.52.
- defensa** < ind. g^when-: pelear, luchar, §1.52.
- defensiva** < ind. g^when-: pelear, luchar, §1.52.
- defensor** < ind. g^when-: pelear, luchar, §1.52.
- degradación** < ind. ghredh-: andar, marchar, §1.48B.
- delito** < ind. leik^w-: dejar.
- democracia** < ind. kar-: duro, fuerte, §1.59B..
- deportar(se)** < ind. per¹ ‘conducir, pasar, atravesar’, §1.102.
- deporte** < ind. per¹ ‘conducir, pasar, atravesar’, §1.102.
- deportista** < ind. per¹ ‘conducir, pasar, atravesar’, §1.102.
- deportivo** < ind. per¹ ‘conducir, pasar, atravesar’, §1.102.
- depuerto** (forma antigua de deporte) < ind. per¹ ‘conducir, pasar, atravesar’, §1.102.
- desamparar** < ind. per(ð)-¹: producir, procurar, §1.106.
- desamparo** < ind. per(ð)-¹: producir, procurar, §1.106.
- desanclar** < ind. ank-: doblar, torcer, §1.6A.
- desancorar** < ind. ank-: doblar, torcer, §1.6A.
- desarmar** < ind. ar-: ajustar, colocar, §1.9A.
- desarme** < ind. ar-: ajustar, colocar, §1.9A.
- desastre** < ind. ster-³: estrella, §1.144.
- descubrir** < ind. wer-³: cubrir, §1.165C.
- desembarco**
- deserción** < ind. ser-²: alinear, §1.127.
- desertar** < ind. ser-²: alinear, §1.127.
- desertor** < ind. ser-²: alinear, §1.127.
- desguarecer** (del pref. priv. des-, y guarecer). < ind. wer-³: cubrir, §1.165A.
- deshonor** ‘deshonra, infamia, ignominia, afrenta, baldón’, §1.139A.
- desierto** < ind. ser-²: alinear, §1.127.
- desmontar** (des- y montar) < ind. men-²: proyectar, ascender, §1.83.
- desobedecer** (des- y obediencia) < ind. au-: percibir, §1.11.
- desobediencia** (des- y obediencia) < ind. au-: percibir, §1.11.
- desparar** (anticuado) < ind. per(ð)-¹: producir, procurar, §1.106.
- desplazamiento** (< des- y plaza) < ind. plat-: extender, expandir, §1.110A.
- desplazar** (< des- y plaza) < ind. plat-: extender, expandir, §1.110A.
- desplegar** < ind. plek-: trenzar, plegar, §1.111.
- despliegue** < ind. plek-: trenzar, plegar, §1.111.
- despojar** < ind. spel-: rajar, desprender, §1.137.
- despojo** < ind. spel-: rajar, desprender, §1.137.
- destrucción** < ind. ster-²: extenderse, §1.143A.
- destructor** < ind. ster-²: extenderse, §1.143A.
- destruir** < ind. ster-²: extenderse, §1.143A.
- detención** < ind. ten-: tender, estirar, §1.149A.

- detener** < ind. ten-: tender, estirar, §1.149A.
- diana** < ind. deiw-: brillar (con otros derivados: ‘cielo’, ‘dios’, etc.), §1.28.
- diploma** < ind. dwo-: dos; §6.10; pel-: plegar, doblar.
- diplomacia** < ind. dwo-: dos; §6.10; pel-: plegar, doblar.
- diplomático** < ind. dwo-: dos; §6.10; pel-: plegar, doblar.
- dirección** < ind. reg-¹: mover en línea recta, conducir, §1.114.
- director** < ind. reg-¹: mover en línea recta, conducir, §1.114.
- dirigible** < ind. reg-¹: mover en línea recta, conducir, §1.114.
- dirigir** < ind. reg-¹: mover en línea recta, conducir, §1.114.
- disciplina** < ind. dek-¹: tomar, aceptar.
- disgregación** < ind. ger-¹: reunir, §1.36.
- disgregar** < ind. ger-¹: reunir, §1.36.
- disparador** < ind. per(ð)-¹: producir, procurar, §1.106.
- disparar** < ind. per(ð)-¹: producir, procurar, §1.106.
- disparo** < ind. per(ð)-¹: producir, procurar, §1.106.
- divergencia** < ind. wer-¹: doblar, volver, §1.163.
- divergente** < ind. wer-¹: doblar, volver, §1.163.
- divergir** < ind. wer-¹: doblar, volver, §1.163.
- dragón** < ind. derk-: ver, §1.30; §6.11; §7.6.
- dragona** < dragón, §1.30; §6.11; §7.6
- dragoneante** < ind. derk-: ver, §1.30; §6.11; §7.6
- dragonear** < ind. derk-: ver, §1.30; §6.11; §7.6
- ecuestre** < ind. ekwo-: caballo, §1.33B.
- efectivo** < ind. dhē-: poner, arreglar, §1.31.
- égida** < lat. < ind. aig-: cabra, §1.2; §6.2.
- eje** < ind. aks-: eje, §1.2A.
- ejecución** < ind. sek^{w-1}: seguir, §1.122A.
- ejecutar** < ind. sek^{w-1}: seguir, §1.122A.
- ejecutivo** < ind. sek^{w-1}: seguir, §1.122A.
- ejercer** < ind. eghs-: fuera; arek-: guardar, contener, §1.10.
- ejercicio** < ind. eghs-: fuera; arek-: guardar, contener, §1.10.
- ejercitar(se)** < ind. eghs-: fuera; arek-: guardar, contener, §1.10.
- ejército** < ind. eghs-: fuera; arek-: guardar, contener, §1.10.
- embajada** < oc. med. < ind. ambhi-: alrededor; ag-: conducir, §1.1B.
- embajador** < lat. med. < ind. ambhi-: alrededor; ag-: conducir, §1.1B.
- embalaje** < ind. bhel-²: hinchar (referido a objetos redondos), §1.20B; §6.6.
- embalar(se)** < ind. bhel-²: hinchar (referido a objetos redondos), §1.20B; §6.6.
- emballestadura** < ballesta < ind. g^welð-: lanzar, §1.51; §6.6.
- emballestar** < ballesta < ind. g^welð-: lanzar, §1.51; §6.6.
- embarcación**
- emblema** < lat. < ind. g^welð-: lanzar, §1.51; §6.6.
- emplazamiento** < emplazar < lat. < ind. plat-: extender, expandir, §1.110A.
- emplazar** < lat. < ind. plat-: extender, expandir, §1.110A.
- empleo** < emplear < ind. plek-: trenzar, plegar.
- empuñadura** < ind. peug-: punzar, golpear, §1.108.
- empuñar** < ind. peug-: punzar, golpear, §1.108.
- encantado** (de canto¹) < ind. kan-: cantar, §1.55.
- encantamiento** (de canto¹) < ind. kan-: cantar, §1.55.
- encantar** (de canto¹) < ind. kan-: cantar, §1.55.
- encrudecer** < ind. kreuð: carne cruda, §1.74.
- enemigo** (in- priv. y amicus): lit. ‘no amigo’ < ind. amma-: madre (voz familiar), §1.4.
- enjarciar** < ar-: colocar, ajustar, §1.9C; §6.5.
- enseña** < ind. sek^{w-1}: seguir, §1.122B.
- equitación** < fr. < ind. ekwo-: caballo, §1.33B.
- equitador** < ind. ekwo-: caballo, §1.33B.
- equitar** < fr. < ind. ekwo-: caballo, §1.33B.

- escafandra** < fr. < ind. skep-: cortar, raspar, tajar, §1.131A; ner-: fuerza vital; hombre; §1.92.
- escala** < lat. < ind. skand-: brincar, trepar, §1.128A.
- escalada** < escalar < ind. skand-: brincar, trepar, §1.128A.
- escalar** < lat. < ind. skand-: brincar, trepar, §1.128A.
- escándalo** < lat. < ind. skand-: brincar, trepar, §1.128A.
- escandalosa** < lat. < ind. skand-: brincar, trepar, §1.128.
- escaramuza** < it. < oc. ant. < ind. sker-1: cortar, §1.133.
- escaramuzar** < it. < oc. ant. < ind. sker-1: cortar, §1.133.
- escolta** < it. < ind. reg-¹: mover en línea recta, conducir, §1.114.
- escoltar** < it. < ind. reg-¹: mover en línea recta, conducir, §1.114.
- escopeta** ‘arma de fuego portátil’ < it. *schippetto*, §54.
- escuadra** ‘cierto número de soldados mandados por un cabo. Conjunto de barcos de guerra de una nación; conjunto de barcos de guerra mandados por un almirante’ < lat. *exquadra*, §53.
- escuadrilla** (diminutivo de *escuadra*) ‘escuadra de barcos de pequeño porte; conjunto de aviones que vuelan juntos’, §53.
- escuadrón** (aumentativo de *escuadra*) ‘cada una de las secciones en que se divide un regimiento de caballer; cierta formación militar antigua, formada por infantería y caballería’, §53.
- escudar** (de escudo) < ind. skei-: cortar, rajarse, §1.129B.
- escudería** (de escudo) < ind. skei-: cortar, rajarse, §1.129B.
- escuderil** (de escudo) < ind. skei-: cortar, rajarse, §1.129B.
- escudero** (de escudo) < ind. skei-: cortar, rajarse, §1.129B.
- escudete** (de escudo) < ind. skei-: cortar, rajarse, §1.129B.
- escudo** < lat. *scutum*: escudo [< ‘tabla cortada’] < ind. skei-: cortar, rajarse, §1.129B.
- escuela** < lat. *schola* ‘lección’, ‘escuela’, y éste del gr. *σχολή* ‘ocio, tiempo libre’, ‘estido’, ‘escuela’ < ind. segh-: sostener, §1.120; §35.
- esgrima** < fr. ant. < ind. sker-²: cortar, §1.133.
- esgrimidor** < esgrima < ind. sker-²: cortar, §1.133.
- esgrimir** < fr. ant. < ind. sker-²: cortar, §1.133.
- esgrimista** < esgrima < ind. sker-²: cortar, §1.133.
- esguardar** < gót. < ind. wer-²: percibir, guardarse de, §1.164.
- esmerarse** < ind. mer-¹: atar, ligar, §1.85.
- esmero** < ind. mer-¹: atar, ligar, §1.85.
- espada** < ind. spē-: prosperar, expandirse, §1.135.
- espadachín** < ind. spē-: prosperar, expandirse, §1.115.
- espadista** < ind. spē-: prosperar, expandirse, §1.115.
- espía** < gót. < ind. spek-: observar, §1.136.
- espíador** < espíar(se) < ind. spek-: observar, §1.136.
- espíar** < got. < ind. spek-: observar, §1.136.
- espionaje** < fr. < it. ant. < ind. spek-: observar, §1.136.
- espoliación** < ind. spel-: rajarse, desprender, §1.137.
- espoliar** < ind. spel-: rajarse, desprender, §1.137.
- espolio** < ind. spel-: rajarse, desprender, §1.137.
- esquife** < ind. skep-: cortar, raspar, tajar, §1.131A.
- estación** < stā-: estar en pie, §1.138A.
- estafeta** < it. < ind. stebh-: poste, apoyar, aguantar, §1.139A.
- estampida** < oc. ant. < stebh-: poste, apoyar, aguantar, §1.139B.
- estampido** < oc. ant. < stebh-: poste, apoyar, aguantar, §1.139B.
- estandarte** ‘insignia militar, bandera’ < fr. ant. *estandard*, §54.
- estocada** < fr. ant. < neerl. med. < ind. (s)teu-: empujar, golpear, §1.145.
- estoque** < fr. ant. < neerl. med. < ind. (s)teu-: empujar, golpear, §1.145.

- estragar** < ind. ster-²: extenderse, §1.143B.
- estrago** < ind. ster-²: extenderse, §1.143B.
- estratagema** < ind. ag-: conducir; ster-²: extenderse, §1.1A; §1.123B.
- estratega** < ind. ag-: conducir; ster-²: extenderse, §1.1A; §1.143B.
- estrategia** < ind. ag-: conducir; ster-²: extenderse, §1.1A; §1.143B.
- estrategista** < ind. ag-: conducir; ster-²: extenderse, §1.1A; §1.143B.
- estratego** < ind. ag-: conducir; ster-²: extenderse, §1.1A; §1.143B.
- estructura** < ind. ster-²: extenderse, §1.143A.
- evadir** < ind. wadh-²: ir, §1.157A.
- evadirse** < ind. wadh-²: ir, §1.157A.
- evasión** < ind. wadh-²: ir, §1.157A.
- excelencia** < ind. kel-⁴: prominente; cumbre, §1.65B.
- exequias** < ind. sek^{w-1}: seguir, §1.122A.
- experiencia** < ind. per³-: intentar, tratar, probar, arriegar (sentido implícito: ‘ir hacia adelante’), §1.104B.
- experto** (de *experiencia*), §1.104B.
- expoliación** < ind. spel-: rajar, desprender, §1.137.
- expoliar** < ind. spel-: rajar, desprender, §1.137.
- expolio** < ind. spel-: rajar, desprender, §1.137.
- expresión** < ind. per⁴-: golpear, pegar, §1.105.
- expresivo** < ind. per⁴-: golpear, pegar, §1.105.
- exprimir** < ind. per⁴-: golpear, pegar, §1.105.
- falangarca** < ind. bhelg-: tablón, viga, §1.22B.
- falangarquía** < ind. bhelg-: tablón, viga, §1.22B.
- falange** < ind. bhelg-: tablón, viga, §1.22B.
- falangia** < ind. bhelg-: tablón, viga, §1.22B.
- fir!** (forma apocopada de ¡firmes!) < ind. dher-²: sostener, guardar.
- firme** < ind. dher-²: sostener, guardar.
- firmes!** < ind. dher-²: sostener, guardar.
- flagrante** < ind. bhel-1: brillar, §1.19B.
- flagrar** < ind. bhel-1: brillar, §1.19B.
- flecha** < fr. ant. < neerl. med. < ind. pleu-: fluir, §1.112A.
- flechar** < fr. ant. < neerl. med. < ind. pleu-: fluir, §1.112A.
- flechazo** < fr. ant. < neerl. med. < ind. pleu-: fluir, §1.112A.
- flechero** < fr. ant. < neerl. med. < ind. pleu-: fluir, §1.112A.
- flechilla** < fr. ant. < neerl. med. < ind. pleu-: fluir, §1.112A.
- flota** < fr. ant. < escand. ant. < ind. pleu-: fluir, §1.112B.
- flotar** < fr. ant. < escand. ant. < ind. pleu-: fluir, §1.112B.
- flotilla** < flota < ind. pleu-: fluir, §1.112B.
- fonsadera** < fosado, §1.18.
- fonsado** < fosado, §1.18.
- fornecer** (de *fornir*), §1.103A.
- fornecimiento** (ant., de *fornecer*), §1.103A.
- fornición** (de *fornir*), §1.83A.
- fornido** < ind. per²-: por, enfrente de, primero, contra, a través de, alrededor, §1.103A.
- fornir** (ant., de *fornido*), §1.103A.
- fornitura** < ind. per²-: por, enfrente de, primero, contra, a través de, alrededor, §1.103A.
- fortaleza** < oc. < ind. bhergh-: alto (referido a montañas), §1.24B.
- fortificación** < ind. bhergh-: alto (referido a montañas), §1.24 B; dhē-: poner, arreglar, §1.31.
- fortificar** < ind. bhergh-: alto (referido a montañas), §1.24 B; ind. dhē-: poner, arreglar, §1.31.
- fortín** < ind. bhergh-: alto (referido a montañas), §1.24B.
- fosado** < fosar a modo del participio del bajo lat. fossatum, hoyo, foso: < ind. bhedh-: cavar, escarbar, §1.18.
- fragata** < it.
- fragor** < ind. bhreg-: romper, §1.26B.
- freno** < ind. ghrendh-: hacer crujir, frotar, §1.49.
- fuerte** < ind. bhergh-: alto (referido a montañas), §1.24B.

- fuerza** < ind. bhergh-: alto (referido a montañas), §1.24B.
- fuga** < ind. bheug-: huir, §1.25B.
- fugaz** < ind. bheug-: huir, §1.25B.
- fugitivo** < ind. bheug-: huir, §1.25A.
- fulminante** < ind. bhel¹-: brillar, §1.119C.
- fulminar** < ind. bhel¹-: brillar, §1.19C.
- fusil** < fr.
- fusilamiento** < fr.
- fusilar** < fr.
- fusería** < fr. ant.
- fusilero** < fusilar
- fusta** < ind. bhāt-: batir, golpear, §1.17B.
- fuste** < ind. bhāt-: batir, golpear, §1.17B.
- fustigar** bhāt-: batir, golpear, §1.10; ag-: conducir, §1.1B.
- ganar** < ind. ghē²-: estar abierto. bostezar, §1.42.
- garita** < fr. ant. < ind. wer³-: cubrir, §1.165A.
- gendarme** < gen-: dar a luz, parir; ar-: colocar, ajustar, §1.9A; §1.35B.
- gendarmería** < gen-: dar a luz, parir; ar-: colocar, ajustar, §1.35B.
- general** (abreviación de «capitán general»: capitán de capitanes) < ind. gen-: dar a luz, parir, §1.35A.
- gente** (armada, de arnas, de guerra) < ind. gen-: dar a luz, parir, §1.35B.
- gerifalte** < fr. ant. < escand. ant. < ind. ghaiso-: palo, lanza, garrote, §1.40.
- gimnasia** < ind. nog^w-: desnudo, §1.94.
- gimnasio** < ind. nog^w-: desnudo, §1.94.
- gladiado** < ind. kel¹-: cortar, §1.62A.
- gladiador** < ind. kel¹-: cortar, §1.62A.
- gladiatorio** < ind. kel¹-: cortar, §1.62A.
- golpe** < ind. kel¹-: cortar, batir, < ind. kel¹-: cortar, §1.62D.
- golpe de mano** < ind. kel¹-: cortar, batir, < ind. kel¹-: cortar, §1.62D.
- grado** < ind. ghredh-: andar, marchar, §1.48B.
- graduación** < ind. ghredh-: andar, marchar, §1.48B.
- greba** o **grebón** < fr. ant. ghrebh-: cavar, §1.47.
- gregario** < ind. ger¹-: reunir, §1.36.
- grupa** < ind. ger²-: curvado, torcido, §1.37B.
- grupo** < ind. ger²-: curvado, torcido, §1.37C.
- grupo de calabrote**, §1.37C.
- gaita** < ind. weg-: ser fuerte, vívido, §1.159A.
- gaitar** < ind. weg-: ser fuerte, vívido, §1.159A.
- guarda** wer²-: percibir, guardarse de, §1.164.
- guardia** < gót. < ind. wer²-: percibir, guardarse de, §1.164.
- guardián** < guadia (acusativo), §1.164.
- guarecer** < gót. < ind. wer³-: cubrir, §1.165A.
- guarida** < gót. < ind. wer³-: cubrir, §1.165A.
- guarir** < gót. < ind. wer³-: cubrir, §1.165A.
- guarnecer** < fr. ant. < ind. wer³-: cubrir, §1.165A.
- guarnición** < fr. ant. < ind. wer³-: cubrir, §1.165A.
- guarnir** < fr. ant. < ind. wer³-: cubrir, §1.165A.
- guerra** < ind. wers-: confundir, mezclar, §1.167.
- guerrera** < guerra < ind. wers-: confundir, mezclar, §1.167.
- guerrero** < guerra < ind. wers-: confundir, mezclar, §1.167.
- guerrilla** < guerra < ind. wers-: confundir, mezclar, §1.167.
- guerrillero** < ind. wers-: confundir, mezclar, §1.167.
- gumía** < ár., §1.9.
- hacer** < dhē-: poner, arreglar, §1.31.
- hacha** < fr. ant. < ind. skep-: cortar, raspar, tajar, §1.131B.
- hafiz** < ár., §1.9.
- hazaña** < ár., §1.9. hisp. < lat
- hecatombe** < gr. ἑκατόν: cien < ind. *kmtom: cien < dekem: diez, §1.29C; g^{wu}ou-: buey; §1.53.
- hélice** < lat. < ind. wel²-: volver, enrollar, §1.61; §6.13.
- helicóptero** < ind. wel²-: volver, enrollar, §1.61; §6.13; pet-: precipitarse, volar, §1.107; §1.82A.
- heliuerto** < de heli- 'hélice' y puerto < ind. wel²-: volver, enrollar, §1.61;

- §6.13; ind. per¹ ‘conducir, pasar, atravesar’, §1.28; §1.80; §1.82.
- heraldo** < angl. norm. < ind. koro-: guerra, armada, albergue, §173B; wal-: ser fuerte, §1.58B.
- herido** < herir < ind. bher-: cortar, perforar, §1.23; §1.25B.
- herir** < ind. bher-: cortar, perforar, §1.23.
- héroe** < ind. ser-1: proteger, §1.126B; §6.14.
- heroico** < ind. ser-1: proteger, §1.126B; §6.14.
- heroína** < ind. ser-1: proteger, §1.126B; §6.14.
- heroína** < ind. ser-1: proteger, §1.126B; §6.14.
- heroísmo** < ind. ser-1: proteger, §1.126B; §6.14.
- hidalgo** [ant. «fidalgo», «fijo d’algo»] (< lat. filius: hijo, quid: algo): con el sentido primitivo de ‘hombre de dinero’; ‘persona acomodada’; por oposición a ‘villano’. < ind. dhē(i): chupar, amamantar; al-¹: más allá; k^{wo}-: raíz de pronombres relativos e interrogativos.
- hidalguía** < hidalgo < ind. dhē(i): chupar, amamantar; al-¹: más allá; k^{wo}-: raíz de pronombres relativos e interrogativos.
- hidroaviación** (del pref. gr. hidro-, §6.17, y aviación) < ind. wed-: agua, mojado; awi-: pájaro, §1.12.
- hidroavión** (del pref. gr. hidro-, §6.17, y avión) < ind. wed-: agua, mojado; awi-: pájaro, §1.12.
- hiparca** < ind. ekwo-: caballo, §1.33A; §6.15.
- hípica** < ind. ekwo-: caballo, §1.33A; §6.15.
- hípico** < ind. ekwo-: caballo, §1.33A; §6.15.
- hipódromo** < ind. ekwo-: caballo, §1.33A; §6.15; raíz griega dromo- §6.12.
- hipología** < ind. ekwo-: caballo, §1.33A; §6.15; leg-: recoger, coleccionar (y derivados que significan ‘hablar’), §77.
- hipólogo** < ind. ekwo-: caballo, §1.33A; §6.15; leg-: recoger, coleccionar (y derivados que significan ‘hablar’), §77.
- hoja** < ind. bhel-³: florecer, §1.14.
- hojaldre** < ind. bhel-³: florecer, §1.21.
- holocausto** < ind. kēu-: quemar. ‘Sacrificio especial entre los israelitas, en que se quemaba toda la víctima’, §1.72.
- honor** ‘cualidad de la persona que por su conducta es merecedora de consideración y respeto; buen nombre que alguien tiene entre la gente; prestigio, fama, honra’, §1.139A.
- hopl-, opl-, -opl-** (elemento compositivo): arma, armadura; defensa, §6.16.
- hoplismática** (del gr. «hóplisma», armamento, §6.16, y «-tica», con que se forman los nombres de algunas disciplinas, sobreentendida la palabra «arte», «ciencia»).
- hoplita** (del gr. «hoplítēs», soldado), §6.16.
- hoplogía** (del gr. hóplon, arma, y –logía, ciencia, tratado), §6.16.
- hoplómaco** (del gr. «hóplon», arma, y «-maco», combatiente, luchador), §6.16.
- hoplomaquia** (del gr. «hóplon», arma, y «-maquia», combate, lucha), §6.16.
- hoploteca** (del gr. hóplon, arma, y –teca, caja), §6.16.
- hoste** (hueste) < ind. ghos-ti: extranjero, huésped, §1.46.
- hostilidad** (hueste) < ind. ghos-ti: extranjero, huésped, §1.46.
- hueste** < lat. hostis, enemigo: < ind. ghos-ti: extranjero, huésped, §1.46.
- huir** < ind. bheug-: huir, §1.25A.
- húsar** < fr. < ind. kers-: correr, §1.69B.
- impertérrito** < ind. ters-: secar, §1.151B.
- ímpetu** < ind. pet-: precipitarse, volar, §1.107B.
- implacable** < ind. plak-: ser plano, §1.109.
- imprensa** < ind. per^t-: golpear, pegar, §1.105.
- in fraganti**, §1.19B.
- incólume** < ind. kel¹-: cortar, §1.62C.
- ineptitud** < ind. ap-: tomar, coger, alcanzar, §1.8.
- inerte** (derivado de *arte*) < ind. ar-: colocar, ajustar, §1.9B.
- inexpugnable** < ind. peug-: punzar, golpear, §1.108.

- infante** < ind. bhā-²: hablar, §1.16A.
infantería < ind. bhā-²: hablar, §1.16A.
insidia < ind. sed-: sentarse, §1.119A.
insignia < ind. sek^{w-1}: seguir, §1.122B.
instrucción < ind. ster-²: extenderse, §1.143A.
instructor < ind. ster-²: extenderse, §1.143A.
instruir < ind. ster-²: extenderse, §1.143A.
invadir < ind. wadh-: ir, §1.157A.
invasión < ind. wadh-: ir, §1.157A.
invasor < ind. wadh-: ir, §1.157A.
izquier! (forma apocopada de jizquier-da!) < vasc., §1.10.
izquierda < vasc., §1.10.
jabalina < fr. < ind. ghabholo-: horcadura, rama de árbol, §1.39.
jaez < ár., §1.9.
jaque < ár., §1.9.
jáquima < ár., §1.9.
jarcia < ind. ar-: ajustar, colocar, §1.9C; §6.5.
jarciar < ind. ar-: ajustar, colocar, §1.9C; §6.5.
jefe < fr. < ind. kaput-: cabeza, §1.58A.
jineta < ár., §1.9.
jinete < ár., §1.9.
lanza ‘arma constituida por una punta de hierro inserta en una vara larga’ < lat. *lancea*.
láser (acrónimo inglés), §17.3.
legión < ind. leg-: recoger, colectar (y derivados que significan ‘hablar’). (véase tribuno en raíz ind. trei-, y gente: < ind. gen-), §1.77.
legionario < ind. leg-: recoger, colectar (y derivados que significan ‘hablar’). (véase tribuno en raíz ind. trei-, y gente: < ind. gen-), §1.77.
lelilí < ár., §1.9.
lidiar < ind. ag-: conducir, §1.1B.
liga < ind. leig-: atar, §1.78.
litigar < ind. ag-: conducir, §1.1B.
lombarda (véase bombardarda <bomba¹), §7.4.
lugarteniente (forma antigua de lugar-teniente) < fr. < ind. ten-: tender, estirar, §1.149B.
mameluco < ár., §1.9.
mampara < ind. per(ð)-¹: producir, procurar, §1.106.
manopla (término mixto latino y griego, compuesto de «man-» < lat. manus, «mano», y del sufijo «-opla» < gr. hópla, «armas»): Pieza de la armadura de guerra que protegía la mano, §1.79A.
mansión < ind. men-¹: quedarse, §1.82.
mar! (forma apocopada de ¡marchar!) < ind. merg-: frontera, linde, §1.89.
marcha < fr. ant. < ind. merg-: frontera, linde, §1.89.
marchar < fr. ant. < ind. merg-: frontera, linde, §1.89.
mariscal < alto alem. ant. < ind. marko-: caballo, §1.80.
mayor < ind. meg-: grande, §1.81.
mazmorra < ár., §1.9.
mehala < ár., §1.9.
mercenario [1220-1250] ‘Soldado profesional contratado por un gobierno extranjero’ (lat. mercenarius ‘mercenario’, alguien que sirve sólo por la paga’, de merces, -adis ‘pago’, ‘recompensa’ (de la misma raíz de merced ‘favor, dádiva, beneficio’ (< lat. merces, -dis ‘piedad, compasión, amabilidad’), mercado ‘lugar donde se ofrecen productos en venta’ (sentido anterior: ‘comercio’; del latín mercatus ‘lugar donde se comercia’) y comercio (< lat. merx, -cis ‘mercancia’), §2.30.
merlín < ind. mer-⁴: atar, ligar, §1.88.
mesnada < lat. bajo lat. mansionata, formado de mansio, mansión, parada; por contracción mans’nata (mesnada), manata, manada: < ind. men-¹: quedarse, §1.82.
mesnadería < mesnada, < ind. men-¹: quedarse, §1.82.
mesnadero < mesnada, < ind. men-¹: quedarse, §1.82.
metralla < fr. < neerl. med. < ind. mai-¹: cortar, §1.90.
metralleta < fr. < neerl. med. < ind. mai-¹: cortar, §1.90.
mía < ár., §1.9.
miles doctus, el militar preparado, §34
milicia < ind. gheslo-: base hipotética para palabras que significan ‘mil’, §1.45.

- militada** < ind. gheslo-: base hipotética para palabras que significan ‘mil’, §1.45.
- militar** < ind. gheslo-: base hipotética para palabras que significan ‘mil’, §1.45; §35.
- militarada** (de *militar*), §1.45.
- militarismo** (de *militar*), §1.45.
- militarista** (de *militar*), §1.45.
- militarización** (de *militar*), §1.45.
- militarizar** (de *militar*), §1.45.
- milite** < militar: ind. gheslo-: base hipotética para palabras que significan ‘mil’, §1.45.
- montar** < fr. < ind. men-²: proyectar, ascender, §1.83.
- mortal** < ind. mer-³: morir, §1.87.
- mortalidad** < ind. mer-³: morir, §1.87.
- mortero** < ind. mer-²: causar daño; barrar, §1.86.
- muertos** < ind. mer-³: morir, §1.87.
- naufragar** < ind. nāu-: barco; §6.20; bhreg-: romper, §1.26B; §1.91B.
- naufragio** < ind. nāu-: barco; §6.20; bhreg-: romper, §1.26B; §1.91B.
- náufrago** < ind. nāu-: barco; §6.20; bhreg-: romper, §1.26B; §1.91B.
- naumaquia** (<Gr. νᾱῦς ‘nave’, §6.20; y μάχη /máche/ ‘combate’) < ind. nāu-: nāu-: barco, §1.91A.
- nauta** < ind. nāu-: nāu-: barco, §1.91A; §6.20.
- náutico** < ind. nāu-: nāu-: barco, §1.91A; §6.20.
- nave** < ind. nāu-: barco, §1.91B.
- navecilla** < ind. nāu-: barco, §1.91B.
- navegar** < ind. ag-: conducir, §1.1B; §1.91B.
- naveta** < nave, §1.91B.
- navío** < ind. nāu-: nāu-: barco, §1.91B.
- obedecer** < ind. au-: : percibir, §1.11.
- obedecia** < ind. au-: : percibir, §1.11.
- obencadura** < ind. kaput-: cabeza, §1.58B.
- obenque** < ind. kaput-: cabeza, §1.58B.
- objetivo** < lat. < ind. yē-: tirar, lanzar, §1.170A.
- observación** < ind. ser-1: proteger, §1.126A.
- observar** < ind. ser-1: proteger, §1.126A.
- obstrucción** < ind. ster-²: extenderse, §1.143A.
- obstructor** < ind. ster-²: extenderse, §1.143A.
- obstruir** < ind. ster-²: extenderse, §1.143A.
- obús** < fr. < germ. < chec. < ind. keu-: atar, entrelazar, rodear, §1.71A.
- ocultar** < ind. kel-²: cubrir, proteger, §1.63A.
- oculto** < ind. kel-²: cubrir, proteger, §1.63A.
- ofender** < ind. g^when-: pelear, luchar, §1.52.
- ofensa** < ind. g^when-: pelear, luchar, §1.52.
- ofensiva** < ind. g^when-: pelear, luchar, §1.52.
- ofensor** < ind. g^when-: pelear, luchar, §1.52.
- oficial** < ind. op-: trabajar, producir en abundancia, §1.96.
- oficina** < ind. op-: trabajar, producir en abundancia, §1.96.
- oficio** < ind. op-: trabajar, producir en abundancia, §1.96.
- ojiva** ‘parte anterior de un proyectil’ < fr. *ogive*, véase *introducción*.
- oplita** < hoplita, §6.16.
- oplogía** < hoplogía, §6.16.
- oploteca** (museo de armas) < hoploteca.
- opresión** < ind. per⁴-: golpear, pegar, §1.105.
- oprimir** < ind. per⁴-: golpear, pegar, §1.105.
- orden** < ind. ar-: ajustar, colocar, §1.9D.
- osadía**, §8.
- osado**, §8.
- osar**, §8.
- pacato** < ind. pak-: fijar, atar, asegurar, §1.99.
- pacificación** < ind. pak-: fijar, atar, asegurar; ind. dhē-: poner, arreglar, §1.31; §1.78.
- pacificar** < ind. pak-: fijar, atar, asegurar, §1.99; ind. dhē-: poner, arreglar, §1.31.
- pacífico** < ind. pak-: fijar, atar, asegurar, §1.99; ind. dhē-: poner, arreglar, §1.31.
- pacifismo** < ind. pak-: fijar, atar, asegurar, §1.99; ind. dhē-: poner, arreglar, §1.31.
- paladio** < ind. bhel-²: hinchar (referido a objetos redondos), §1.20C.

- paladión** < ind. *bhel*-²: hinchar (referido a objetos redondos), §1.20C.
- palafrén** (*paraveredus*) < ind. *per*²-: por, enfrente de, primero, contra, a través de, alrededor (*pala-* < prep. *para-*), §1.103C; y el ind. *reidh*-: montar, §1.115A (*-fren*, alterado por influencia de *frein* ‘freno’); ind. *upo-* ‘debaajo de’ (*veredus*), §1.156A.
- palafrenero** (de palafrén), §1.103C; §1.15A; §1.156A; §30.109.
- Palas** (Atenea) < ind. *bhel*-²: hinchar (referido a objetos redondos) §1.20C; §6.24; §7.9.
- palestra** < ant. alto alem. < ind. *bhel*-²: hinchar (referido a objetos redondos), §1.20D.
- panoplia** ‘armadura completa de un hoplita’ (del gr. *pan*, todo, completo, y *hóplon*, arma), §6.16.
- paracaidas** < ind. *per*(*ð*)-¹: producir, procurar, §1.106.
- paracaidista** < ind. *per*(*ð*)-¹: producir, procurar, §1.106.
- parada** < ind. *per*(*ð*)-¹: producir, procurar, §1.106.
- paradero** < ind. *per*(*ð*)-¹: producir, procurar, §1.106.
- parapetarse** < it. < ind. *per*(*ð*)-¹: producir, procurar, §1.106; *peg-*: pecho, §1.86.
- parapeto** < it. < ind. *per*(*ð*)-¹: producir, procurar, §1.106; *peg-*: pecho, §1.101.
- parar** < ind. *per*(*ð*)-¹: producir, procurar, §1.106.
- pararse** < ind. *per*(*ð*)-¹: producir, procurar, §1.106.
- paro** < ind. *per*(*ð*)-¹: producir, procurar, §1.106.
- paz** < ind. *pak-*: fijar, atar, asegurar, §1.99.
- pecho** < it. < ind. *peg-*: pecho, §1.101.
- pedestre** < ind. *ped-*: pie, §1.100.
- pelear** < ind. *bhel*-²: hinchar (referido a objetos redondos), §1.20D; §7.8.
- peligro** < ind. *per*³-: intentar, tratar, probar, arriegar (sentido implícito: ‘ir hacia adelante’), §1.104A.
- pelotón** < fr.
- penacho** < it. < ind. *pet-*: precipitarse, volar, §1.107C.
- pendón** < fr. ant. < ind. *pet-*: precipitarse, volar, §1.107B.
- peón** < ind. *ped-*: pie, §1.100.
- pericia** < ind. *per*³-: intentar, tratar, probar, arriegar (sentido implícito: ‘ir hacia adelante’), §1.104B.
- periclitarse** < ind. *per*³-: intentar, tratar, probar, arriegar (sentido implícito: ‘ir hacia adelante’), §1.104A.
- perito** < ind. *per*³-: intentar, tratar, probar, arriegar (sentido implícito: ‘ir hacia adelante’), §1.104B.
- petardo** < fr.
- peto** < it. < ind. *peg-*: pecho, §1.101.
- placable** < ind. *plak-*: ser plano, §1.109.
- plaza** < ind. *plat-*: extender, expandir, §1.110A.
- plegable** < ind. *plek-*: trenzar, plegar, §1.111.
- plegar** < ind. *plek-*: trenzar, plegar, §1.111.
- pliegue** < ind. *plek-*: trenzar, plegar, §1.111.
- polémica** < gr. *πόλεμος* /*pólemos*/: guerra, §7.10.
- polemología** < gr. *πόλεμος* /*pólemos*/: guerra, §7.10.
- polemólogo** < gr. *πόλεμος* /*pólemos*/: guerra, §7.10.
- policía** (nacional) ‘la encargada del orden del mantenimiento público, a las órdenes del gobierno central’ < lat. *politia* < gr. *πολιτεία* /*politeia*/: política, §6.26.
- popa** < ind. *pol-*: tocar, sentir, sacudir, §1.113.
- popel** (de *popa*), §1.93.
- popés** (de *popa*), §1.93.
- portaestandarte** ‘oficial que lleva el estandarte de un regimiento de caballería’ < fr. ant. *estandard*, §54.
- prensa** < ind. *per*⁴-: golpear, pegar, §1.105.
- presnar** < ind. *per*⁴-: golpear, pegar, §1.105.
- preservación** < ind. *ser*-1: proteger, §1.126A.
- preservar** < ind. *ser*-1: proteger, §1.126A.

- presión** < ind. per⁴:- golpear, pegar, §1.105.
- prieta** (ant. de *prisa*) < ind. per⁴:- golpear, pegar, §1.105.
- prisa** < ind. per⁴:- golpear, pegar, §1.105.
- proa** < ind. per²:- por, enfrente de, primero, contra, a través de, alrededor, §1.103D.
- proal** (de proa), §1.103D.
- proejal** (de proa), §1.103D.
- proel** (de proa), §1.103D.
- proer** (de proa), §1.103D.
- profesar** < ind. bhā⁻²:- hablar, §1.16C.
- profesión** < ind. bhā⁻²:- hablar, §1.16C.
- profesional** < ind. bhā⁻²:- hablar, §1.16C.
- profesor** < ind. bhā⁻²:- hablar, §1.9C.
- prófugo** < ind. bheug:- huir, §1.25A.
- proís** o **proíz** (de proa), §1.103D.
- propugnar** < ind. peug:- huir, §1.108.
- proyectil** < fr. < lat. < ind. yē:- tirar, lanzar, §1.170A.
- puerto** < ind. per¹ ‘conducir, pasar, atravesar’, §1.79; §1.82.
- púgil** < ind. peug:- punzar, golpear, §1.108.
- pugna** < ind. peug:- punzar, golpear, §1.108.
- pugnar** < ind. peug:- punzar, golpear, §1.108.
- puñal** < ind. peug:- punzar, golpear, §1.108.
- puñalada** < ind. peug:- punzar, golpear, §1.108.
- puño** < ind. peug:- punzar, golpear, §1.108.
- quepis** [1900] < fr. *képi* ‘id.’, 1809, y éste del suizo alemán *käppi*, diminutivo de *kappe* ‘gorra’, §1.53.
- quimera** < lat. < ind. ghei:- invierno, §1.43; §6.9.
- quimerar** < lat. < ind. ghei:- invierno, §1.43; §6.9.
- quimérico** < lat. < ind. ghei:- invierno, §1.43; §6.9.
- quimerizar** < lat. < ind. ghei:- invierno, §1.43; §6.9.
- ración** < ind. ar:- ajustar, colocar, §1.9E.
- racionar** < ind. ar:- ajustar, colocar, §1.9E.
- rada** < ind. reidh:- montar, §1.115C.
- radar** (acrónimo inglés), §17.1.
- ranchería** < ind. fr. < sker⁻¹:- doblar, encorvar, §1.132A.
- ranchero** < ind. fr. < sker⁻¹:- doblar, encorvar, §1.132A.
- ranchó** < ind. fr. < sker⁻¹:- doblar, encorvar, §1.132A.
- rango** < fr. < sker⁻¹:- doblar, encorvar, §1.132A.
- razzia** < ár., §1.9.
- reata** < ind. ap:- tomar, coger, alcanzar, §1.8.
- reatar** < ind. ap:- tomar, coger, alcanzar, §1.8.
- rebato** < ár., §1.9.
- rebelarse** < ind. wer⁻¹:- doblar, volver, §1.163B.
- rebelde** < ind. wer⁻¹:- doblar, volver, §1.163B.
- rebelión** < ind. wer⁻¹:- doblar, volver, §1.163B.
- receloso** < ind. wer⁻²:- doblar, volver; kel⁻²:- cubrir, proteger, §1.63C.
- recluta** < fr. < ind. wer⁻¹:- doblar, volver, §1.163B; ker:- crecer, §1.68.
- reclutamiento** < fr. < ind. wer⁻¹:- doblar, volver, §1.163B; ker:- crecer, §1.68.
- reclutar** < fr. < wer⁻¹:- doblar, volver, §1.163B; ker:- crecer, §1.68.
- recrudecer** < ind. wer⁻¹:- doblar, volver, §1.163B; ind. kreuð: carne cruda, §1.74.
- recrudescimiento** < ind. wer⁻¹:- doblar, volver, §1.163; ind. kreuð: carne cruda, §1.74.
- recrudescencia** < ind. wer⁻¹:- doblar, volver, §1.163; ind. kreuð: carne cruda, §1.74.
- redel** < ind. wer⁻¹:- doblar, volver, §1.163B.
- reecelar** < ind. kel⁻²:- cubrir, proteger, §1.63C.
- refugio** < ind. wer⁻²:- doblar, volver; bheug:- huir, §1.25A.
- régimen** < ind. reg⁻¹:- mover en línea recta, conducir, §1.114.
- regimiento** < ind. reg⁻¹:- mover en línea recta, conducir, §1.114.
- rehén** < ár., §1.9.
- reitre** < ind. reidh:- montar, §1.115B.

- represión** < wer-²: doblar, volver; per⁴: golpear, pegar, §1.105.
- reprimenda** < wer-²: doblar, volver; ind. per⁴: golpear, pegar, §1.105.
- reprimir** < wer-²: doblar, volver; ind. per⁴: golpear, pegar, §1.105.
- repugnar** < wer-²: doblar, volver; ind. peug-: punzar, golpear, §1.108.
- reserva** < ind. < wer-²: doblar, volver; ser-¹: proteger, §1.126A.
- reservado** < ind. wer-²: doblar, volver; ser-¹: proteger, §1.126A.
- reservar** < ind. wer-²: doblar, volver; ser-¹: proteger, §1.126A.
- reservista** < ind. wer-²: doblar, volver; ser-¹: proteger, §1.126A.
- retaguardia** < ind. wer-¹: doblar, volver, §1.163B; wer-²: percibir, guardarse de, §1.164.
- retirada** < ind. wer-¹: doblar, volver; steig-: picar, puntiagudo, §1.141
- retirado** < ind. wer-¹: doblar, volver; steig-: picar, puntiagudo, §1.141
- retirar** < ind. wer-¹: doblar, volver; steig-: picar, puntiagudo, §1.141
- retiro** < ind. wer-¹: doblar, volver; steig-: picar, puntiagudo, §1.141
- reyerta** < ind. bher-: cortar, perforar, §1.23.
- reyertar** < ind. bher-: cortar, perforar, §1.23.
- rodba** < ár., §1.9.]
- rodela** < oc. < ind. ret-: correr, rodar, §1.116.
- roel** < ind. ret-: correr, rodar, §1.116.
- rol** (lista de tripulantes de un buque) < cat. rol, y este del lat. rotūlus, cilindro: licencia que lleva el capitán del barco, en la que figura la lista de la tripulación: < ind. ret-: correr, rodar, §1.116.
- sable** ‘arma blanca parecida a la espada, pero más larga, algo corva y de un solo corte’ < alem. *sable*, a través del fr. *sable*, §51.
- saeta** ‘proyector que se dispara en el arco, consistente en un asta delgada y ligera con una punta afilada, a veces de hierro, y, generalmente, unas plumas en el extremos opuesto; flecha’ < lat. *sagitta*, §53.
- salario** < ind. sal-: sal, §1.117.
- saldar** < ind.sol-: entero, §1.134C.
- saldo** < ind.sol-: entero, §1.134C.
- salud** < ind. sol-: entero, §1.134A.
- saludar** < ind. sol-: entero, §1.134A.
- saludo** < ind. sol-: entero, §1.134A.
- salva** < ind. sol-: entero, §1.134A.
- salvaguada o salvaguardia** < ind. sol-: entero, §1.134B; wer-²: percibir, guardarse de, §1.164.
- salvaguardar** < ind. sol-: entero, §1.134B; wer-²: percibir, guardarse de, §1.164.
- salvamento** < ind. sol-: entero, §1.134B.
- salvar**¹ < ind. sol-: entero, §1.134A.
- salvar**² < ind. sol-: entero, §1.134B.
- salvavidas** < ind. sol-: entero, §1.134B.
- salvo** < ind. sol-: entero, §1.134B.
- salvoconducto** < ind. sol-: entero, §1.134B; deuk-: conducir, llevar.
- sambuca** < lat. < ind. sol-: entero, §1.134A.
- sanidad** < ind. sol-: entero, §1.134A.
- santo** (... y seña) < ind. sol-: entero, §1.134A.
- sargento** < fr. < lat., §2.44: , §8.
- segregación** < ind. ger-¹: reunir, §1.36.
- segregar** < ind. ger-¹: reunir, §1.36.
- seguridad**, §54.
- sellar** < ind. sek^{w-1}: seguir, §1.122B.
- sello** < ind. sek^{w-1}: seguir, §1.122B.
- seña** < ind. sek^{w-1}: seguir, §1.122B.
- señal** < ind. sek^{w-1}: seguir, §1.122B.
- sigilo** < ind. sek^{w-1}: seguir, §1.122B.
- signo** < ind. sek^{w-1}: seguir, §1.122B.
- singladura** < fr. < ind. sek-: cortar, §1.121.
- singlar o cinglar** < fr. < ind. sek-: cortar, §1.121.
- single** < fr. < ind. sek-: cortar, §1.121.
- slogan** (< ing. < ind. < gar: llamar, gritar, §1.34.
- sol** < ind. sāwel-: Sol, §1.118.
- soldado** < ind.sol-: entero, §1.134C.
- soldar** < ind.sol-: entero, §1.134C.
- soledad** < ind.sol-: entero, §1.134C.
- solidaridad** < ind.sol-: entero, §1.134C.
- sólido** < ind.sol-: entero, §1.134C.
- sorche** < ind.sol-: entero, §1.134C.
- sub-** < ind. upo-: debajo de, §1.156B.

- subalterno** < ind. upo-: debajo de, §1.131B.
- subordinación** < ind. upo-: debajo de, §1.131B; ar-: colocar, ajustar, §1.5D.
- subordinar** < ind. upo-: debajo de, §1.131B; ind. ar-: ajustar, colocar, §1.9D.
- subsidio** < ind. upo-: debajo de, §1.131B; ind. sed-: sentarse, §1.119B; §1.5C.
- subniente** < ind. upo-: debajo de; ten-: tender, estirar, §1.149B.
- subterfugio** < ind. upo-: debajo de, §1.156C; bheug-: huir, §1.25A.
- subversión** < ind. upo-: debajo de, §1.131B; ind. wer-¹: doblar, volver, §1.163A.
- subvertir** < ind. upo-: debajo de, §1.131B; ind. wer-¹: doblar, volver, §1.163A.
- subyugación** < ind. upo-: debajo de, §1.131B;; yeug-: juntar, §1.171.
- subyugar** < ind. upo-: debajo de, §1.131B; yeug-: juntar, §1.171.
- sueldo** < ind. sol-: entero, §1.134C.
- sufragar** < ind. bhreg-: romper, §1.26C.
- sufragio** < ind. bhreg-: romper, §1.26C.
- sujetar** < ind. yē-: tirar, lanzar, §1.170B.
- sultán** < ár., §1.9.
- super-** < ind.uper-: sobre, encima de, §1.155B.
- superior** < ind.uper-: sobre, encima de, §1.155B.
- súplica** < ind. plek-: trenzar, plegar, §1.111.
- suplicar** < ind. plek-: trenzar, plegar, §1.111.
- suplicio** < ind. plek-: trenzar, plegar, §1.111.
- supra-** < ind.uper-: sobre, encima de, §1.155B.
- táctica** < ind. tag-: poner en orden, §1.147.
- táctico** < ind. tag-: poner en orden, §1.147.
- tambor** < ár., §1.9.
- tanque** < ing. < ind. tānhk-: charca, estanque, cirterna, §1.148.
- tanquear** < ing. < ind. tānhk-: charca, estanque, cirterna, §1.148.
- tasalocracia** < ind. kar-: duro, fuerte, §1.59B.
- tenazas** < ind. ten-: tender, estirar, §1.149A.
- tenencia** < ind. ten-: tender, estirar, §1.149B.
- teniente** (abreviación de lugarteniente) < fr. < ind. ten-: tender, estirar, §1.149B.
- terraplén** < fr. < ters-: secar, §1.151A; pelḏ-¹: llenar (y derivados que significan ‘abundancia’ y ‘multitud’).
- terraplenar** (de *terraplén*), §1.151A.
- terreno** < ind. ters-: secar, §1.151A.
- terrible** < ind. ters-: secar, §1.151B.
- terrífico** < ind. ters-: secar, §1.151B.
- territorio** < ind. ters-: secar, §1.151A.
- terror** < ind. ters-: secar, §1.151B.
- terrorista** < ind. ters-: secar, §1.151B.
- tierra** < ind. ters-: secar, §1.151A.
- tirar** < ind. steig-: picar, puntiagudo, §1.141.
- tiro** < ind. steig-: picar, puntiagudo, §1.141.
- tirotear** < ind. steig-: picar, puntiagudo, §1.141.
- tiroteo** < ind. steig-: picar, puntiagudo, §1.141.
- toque de diana**, §1.28; §22.
- torpedear** < ind. ster-¹: tieso, rígido, §1.142.
- torpedeo** < ind. ster-¹: tieso, rígido, §1.142.
- torpedo** < ind. ster-¹: tieso, rígido, §1.142.
- torre** < etrusco, §1.11.
- torreón** (torre), §1.11.
- trabuca** < oc. < ind. beu-: hinchar, §1.14.
- trabucar** < cat. < fr. < ind. beu-: hinchar, §1.14.
- trabuco** < cat. < fr. < ind. beu-: hinchar, §1.14.
- trans-** < ind. terḏ-²: cruzar, pasar por, §1.50.
- transatlántico** < lat. < ind. terḏ-²: cruzar, pasar por.
- tránsfuga o tránsfugo; trásfuga o trásfugo** < ind. terḏ-²: cruzar, pasar por; bheug-¹: huir, §1.50.
- transgredir** < ind. ghredh: andar, marchar, §1.48A.
- transgresión** < ind. ghredh: andar, marchar, §1.48A.
- transgresivo** < ind. ghredh: andar, marchar, §1.48A.
- transportar** < ind. terḏ-²: cruzar, pasar por; per-: conducir, llevar, §1.80.
- triángulo** < ind. ank-: doblar, torcer, §1.6C.

tribu < ind. trei-: tres, §1.153A (véase *tribuno militar*, §1.122A y gente, §1.127B).

tribuno < ind. trei-: tres, §1.153 (véase *tribuno militar*, §1.122A y gente, §1.127B).

tribuno militar, §1.122A; §1.27B, §1.153A.

trinchera < fr. tranchée < trancher < lat *trinicare: cortar en tres < trinus, en número de tres: < ind. trei: tres, §1.153B.

triumfador (de *triumfo*), §7.7.

triumfante (de *triumfo*), §7.7.

triumfar (de *triumfo*), §7.7.

triumfo < gr. θρίαμβος /thriambos/: cortejo y ceremonias del triunfo, §7.7.

trofeo < ind. trep-: volver, girar, §1.154.

tropa < fr. ant. < ing. ant. < ind. treb-: morada, vivienda, §1.152.

tropel < fr. ant. < ing. ant. < ind. treb-: morada, vivienda, §1.152.

ujier < fr. < ind. ōs-: boca, §1.97.

ujier de armas < fr. < ind. ōs-: boca, §1.97.

usier < fr. < lat. < ind. ōs-: boca, §1.97.

vadear < ind. wadh-²: ir, §1.157B.

vado < ind. wadh-²: ir, §1.157B.

vagón < ind. wegh-: ir, transportar en un vehículo, §1.160B.

valentía < ind. wal-: ser fuerte, §1.158A.

valerosidad < ind. wal-: ser fuerte, §1.158A.

valeroso < ind. wal-: ser fuerte, §1.158A.

valiente < ind. wal-: ser fuerte, §1.158A.

valkiria o **valquiria** < ind. welð-: golpear, herir, §1.162; geus-: degustar, probar, §1.38.

valor < ind. wal-: ser fuerte, §1.158A.

vanguardia < ind. ant-: frente, delante, §1.7B; wer-²: percibir, guardarse de, §1.164.

vasallo < ind. upo-: debajo de, §1.156D.

vaticinar (de vate ‘profeta, poeta’ y canto¹) < ind. kan-: cantar, §1.56D.

vela

velaje o **velamen**

velar < ind. weg-: ser fuerte, vívido, §1.159D.

velero

veleta

vélite

velmez < ár., §1.9.

velo

velocidad < ind. weg-: ser fuerte, vívido, §1.25A.

venablo

verter < ind. wer-¹: doblar, volver, §1.163A.

veteranía < ind. wet-: año, §1.168.

veterano < ind. wet-: año, §1.168.

veterinaria < ind. wet-: año, §1.168.

veterinario < ind. wet-: año, §1.168.

vicecomodoro < ing. < fr. ant. < ind. man-²: mano; dō-: dar, §1.79B.

vigía < port. < ind. weg-: ser fuerte, vívido, §1.159D.

vigilancia < ind. weg-: ser fuerte, vívido, §1.159D.

vigilante < ind. weg-: ser fuerte, vívido, §1.159D.

vigilar < ind. weg-: ser fuerte, vívido, §1.159D.

vigilia < ind. weg-: ser fuerte, vívido, §1.159D.

vigor < ind. weg-: ser fuerte, vívido, §1.159C.

vigorizar < ind. weg-: ser fuerte, vívido, §1.159C.

vigrosidad < ind. weg-: ser fuerte, vívido, §1.159C.

viril < ind. wī-ro-: hombre, §1.169A.

virilidad < ind. wī-ro-: hombre, §1.169A.

virtud < ind. wī-ro-: hombre, §1.169A.

visera

visir < ár., §1.9.

vivac < alto alem. ant. < ind. weg-: ser fuerte, vívido, §1.159A.

vivaque < alto alem. ant. < ind. weg-: ser fuerte, vívido, §1.159A.

vivaquear < alto alem. ant. < ind. weg-: ser fuerte, vívido, §1.159A.

vizconde < ind. ei-: ir, §1.32.

yegua < ind. ekwo-: caballo, §1.33B.

yelmazo (de *yelmo*) < ind. kel-²: cubrir, proteger, §1.63B.

yelmero (de *yelmo*) < ind. kel-²: cubrir, proteger, §1.63B.

yelmo < ind. kel-²: cubrir, proteger, §1.63B.



yugo < ind. yeug-: juntar, §1.171.

zaga < ár., §1.9.

zaherir < ind. bher-: cortar, perforar, §1.23.

zozobra < ind. uper-: sobre, encima de, §1.155.

zozobra < ind. uper-: sobre, encima de, §1.155.

zozobrar < ind. uper-: sobre, encima de, §1.155.

vigorizar < ind. weg-: ser fuerte, vívido, §1.159C.

vigorosidad < ind. weg-: ser fuerte, vívido, §1.159C.

viril < ind. wī-ro-: hombre, §1.169A.

virilidad < ind. wī-ro-: hombre, §1.169A.

virtud < ind. wī-ro-: hombre, §1.169A.

visera

visir < ár., §1.9.

vivac < alto alem. ant. < ind. weg-: ser fuerte, vívido, §1.159A.

vivaque < alto alem. ant. < ind. weg-: ser fuerte, vívido, §1.159A.

vivaquear < alto alem. ant. < ind. weg-: ser fuerte, vívido, §1.159A.

vizconde < ind. ei-: ir, §1.32.

yegua < ind. ekwo-: caballo, §1.33B.

yelmazo (de yelmo) < ind. kel-²: cubrir, proteger, §1.63B.

yelmero (de yelmo) < ind. kel-²: cubrir, proteger, §1.63B.

yelmo < ind. kel-²: cubrir, proteger, §1.63B.

yugo < ind. yeug-: juntar, §1.171.

zaga < ár., §1.9.

zaherir < ind. bher-: cortar, perforar, §1.23.

zozobra < ind. uper-: sobre, encima de, §1.155.

zozobra < ind. uper-: sobre, encima de, §1.155.

zozobrar < ind. uper-: sobre, encima de, §1.155.





Bibliografía

- Academia Española, *Diccionario de la lengua española* (2014), Vigésima tercera edición, Madrid, Real Academia Española, edición electrónica disponible en la red.
- Almirante Torrella, José (1869, 1ª ed.): *Diccionario militar etimológico, histórico, tecnológico*, Madrid: Imprenta y litografía del Depósito de la Guerra.
- Augé Claud y Paul (1958). *Nuevo Pequeño Larousse Ilustrado*. Adaptación española de Miguel de Toro y Gisbert, París: 1958.
- Borges, Jorge Luis (1960). La trama (1ª ed., diciembre). En *El hacedor* (de sus *Obras completas*, número 9). Buenos Aires: Emecé Editores.
- Bello, Andrés (1945). *Gramática de la lengua castellana* (1ª ed., notas de Rufino José Cuervo, edición completa, esmeradamente revisada y aumentada con un prólogo y frecuentes observaciones de Niceto Alcalá Zamora y Torres). Buenos Aires: Editorial Sopena.
- Borges, Jorge Luis (1960). In memoriam J. F. K. (1ª ed., diciembre). En *El hacedor* (de sus *Obras completas*, número 9). Buenos Aires: Emecé Editores.
- Borreguerrero Beltrán, Cristina (2000): *Diccionario de historia militar. Desde los reinos medievales hasta nuestros días*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Burguess, Anthony (1989). El más largo poema jamás escrito. La segunda edición del ‘Oxford English Dictionary’, una gigantesca visión total de la lengua inglesa. En *El País* (Madrid y Barcelona, 2/4/1989), 26-27.
- Cabanellas de Torres, G. (1962). *Diccionario militar: Aeronáutico, naval y terrestre*. Buenos Aires: Bibliográfica Omeba, 4 vols.
- Caldas, F. J. & Camacho, J. (1810/1893). Historia de nuestra revolución. En Jorge Roa, ed. *Historia del 20 de julio de 1810* (publicado originalmente en *Diario Político de Santafé de Bogotá*, agosto 29 de 1810). Bogotá: Librería Nueva, Biblioteca Popular.
- Caldas, F. J. & Camacho, J. (1814/2000). Discurso preliminar que leyó el ciudadano Coronel de Ingenieros Francisco José de Caldas, el día en que dio principio al Curso Militar del Cuerpo de Ingenieros de la República de Antioquia (publicado en *Revista “General José María Córdova”*, año 2000, n.º. 1, pp. 3-12). Bogotá: Escuela Militar de Cadetes.
- Casares, Julio (1950). *Introducción a la lexicografía moderna*: Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Cervantes Saavedra, Miguel de (1951). *El Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (edición preparada por Justo García Soriano y Justo García Morales). Madrid: Aguilar.
- Cervantes Saavedra, Miguel de (1998-210). *El Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (notas y aparato

- crítico de Miguel Moner). Centro Virtual Cervantes, España: Instituto Cervantes [en la red].
- Celdrán Gomariz, Pancraccio (1995). *Historia de las cosas*. Madrid: Ediciones del Prado, Colección Palabras Mayores.
- Corominas, Joan, y José Antonio Pascual (1980-1991). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (6 vols). Madrid, Gredos.
- Corominas, Joan (1987). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.
- Dauzat, Albert, Dubois Jean, y Mitterrand, Henri (1964), *Nouveau Dictionnaire Étymologique et Historique*, Paris : Librairie Larousse.
- Eco, Umberto (1973). La cosa (1ª. ed., 1961). En *Diario Mínimo* (traducción de Jesús López Pacheco). Barcelona: Ediciones Península.
- Ernout, A. y Meillet, A (1967[1932]). *Dictionnaire Etimologique de la langue latine: histoire de mots* (4ª. ed.). Paris: Klincksieck.
- Escolapios, Padres (1943). *Diccionario Manual Griego-Latino-Español*. Buenos Aires: Editorial Albatros.
- Funcken, Liliane et Fred (1966). *Le costume et les armes des soldats de tous les temps*. Tome 1: *Des Pharaons à Louis XV*. Tome 2: *De Frédéric II à nos jours*. Tournai, Belgique: Editions Casterma.
- Gaitán Orjuela, Efraín (1956) . *Biografía de las palabras. Sentido, origen y anécdota de muchos vocablos españoles*. Bogotá, Editorial Argra.
- García de Diego, Vicente (1985) . *Diccionario etimológico español e hispánico*. Madrid: Espasa-Calpe.
- García Márquez, Gabriel (1996). *Intervención del premio nóbel de literatura Gabriel García Márquez en la Cátedra Colombia* (separata). Bogotá: *Revista Fuerzas Armadas*.
- García Morente, Manuel (1942). La patria, la educación del patriotismo. En *Revista ilustrada de armas y servicios*, No. 28 (mayo de 1942), 33-41.
- Gómez de Silva, Guido (1998). *Breve diccionario etimológico de la lengua española*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hernández, Eusebio y Restrepo, Félix. *Llave del griego: comentario semántico, etimología y sintaxis*. Bogotá. Caro y Cuervo. 1987.
- Howell, Clark (1969). *El hombre prehistórico* (adaptación del texto de F. Clark Howell, con adiciones hechas por los redactores de los libros TIME-LIFE). Nederland: Time-Life International Jost, David A. (1993) [Project Director]. *The American heritage college dictionary*. Boston, New York: Houghton Mifflin Company.
- Kaplan Cojano, Oscar (1944). *Diccionario militar*. Santiago de Chile: Instituto Geográfico Militar.
- Larousse (1996). *Gran Diccionario de la Lengua Española*, Barcelona: Larousse Planeta.
- Lorenzo, Emilio (1984). Samuel Johnson, lexicógrafo. En *ABC* (Madrid, 23/12/1984), VIII.
- Lorenz, Konrad (1973). *Sobre la agresión: el pretendido mal*. Madrid: Siglo XXI.
- Lleras Camargo, Alberto (1958). *Discurso en el Teatro Patria en 1958* (pronunciado el 9 de mayo a los oficiales de la guarnición). Bogotá: Fuerzas Armadas de Colombia.
- Martínez de Sousa, José (1995). *Diccionario de lexicografía práctica*. Barcelona: Bibliograf.
- Menéndez Pidal, Ramón (1985). *Manual de gramática histórica española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Moliner, María (1983). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos, edición electrónica en CD-ROM por Annie Jarraud Mibeau, Silvia Ramón Jarraud, Fabián Ramón Jarraud y Helena Ramón Jarraud, versión 2.0.
- Monlau y Roca, Pedro Felipe (1946). *Diccionario etimológico de la lengua castellana, precedido de unos*

- rudimentos de etimología*, tercera edición ampliada con un índice analítico, por José Monlau, prólogo del profesor Avelino Herrero Mayor. Buenos Aires: Joaquín Gil Editor.
- Ortega y Gasset, José (1942) 1958. Prólogo a «Veinte años de caza mayor» del conde de Yebe. En: *Obras completas*, tomo VI (1941-1946). Madrid: Revista de Occidente, pp. 419-491.
- Pabón S. de Urbina, José M. (1967). *Diccionario Manual Griego-Español*. Barcelona: Vox Bibliograf.
- Palencia, Alfonso de (1490), *Universal vocabulario en latín y en romance, apud Corpus diacrónico del español*. Madrid: Academia Española.
- Piarnaveja del Pozo, M. (1966). Depuerto, deporte, protohistoria de una palabra. *Citius, Altius, Fortius*, 1-2, (VII), 5-190.
- Pianigiani (1907/1926). *Vocabolario Etimologico della Lingua Italiana. Aggiunte, correzioni e variazioni*. Firenze: Ariani, En línea: *Dizionario Etimologico Online*. www.info@etimo.it
- Plutarco (1948). *Vidas paralelas* (traducción del griego al castellano por Antonio Ranz Romanillos, 2 v.). Buenos Aires: Librería “El Ateneo” Editorial
- Restrepo, Félix (1965). *La ortografía en América. Sistema moderno para el aprendizaje de la ortografía*. Medellín: Editorial Bedout.
- Restrepo, Félix (1979). *La cultura popular griega a través de la lengua castellana, y otros estudios semánticos*, selección de Horacio Bejarano Díaz. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Restrepo, Félix (1987). *Llave del griego. Comentario semántico, etimología y sintaxis*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Robert, Paul (1974). *Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française. Le mots et les associations d'idées*. Paris: Le Robert, 7 vols.
- Roberts, Edward A. y Bárbara Pastor (1996), *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*, Alianza Editorial, Madrid, 360 p.
- Rosal, Francisco del (1992). *Diccionario etimológico* (edición facsimilar y estudio de Enrique Gómez Aguado). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones.
- Rubió y Bellvé, Mariano (1895). *Diccionario de ciencias militares*. Barcelona: Administración de la Revista Científica Militar y Biblioteca Militar, Tomos I-IV.
- Seco, Manuel (1987). *Estudios de Lexicografía Española*. Madrid: Paraninfo.
- Suárez Pineda, Jesús Alberto (2005). *Platón, un diálogo consigo mismo*. Bogotá: Editorial Panamericana.
- Valbuena, Manuel de (1939). *Diccionario Latino-Español y Español-Latino*. París: Librería de la Vda. De Ch. Bouret.
- Vox (2002). *Diccionario ilustrado de la lengua española*, Barcelona: Spes Editorial, 4 vols.
- Watkins, Calvert (1993). *Indo-European Roots Appendix*. En: Jost, David A. (1993) [Project Director].
- Webster, Noah (1977). *Webster's New Twentieth Dictionary of the English Language, Unabridged*, second edition, extensively revised by the publisher's editorial staff under the general supervision of Jean L. McKechnie, USA: Collins World.
- Weygand, Général Maxime (1965). *Histoire de l'armée française*. Paris: Flammarion.

Se terminó la impresión de esta obra,
en los talleres gráficos del
PARTNER MERCADEO Y MEDIOS GRÁFICOS S.A.S.
en el mes de noviembre de 2014
Bogotá, D.C. - Colombia